

UJIAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



INFORMES
DE LA
DISTRIBUCION
DE PREMIOS
DE
SEMINARIOS



004924

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



1080015195

EX LIBRIS

HEMETHERI VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



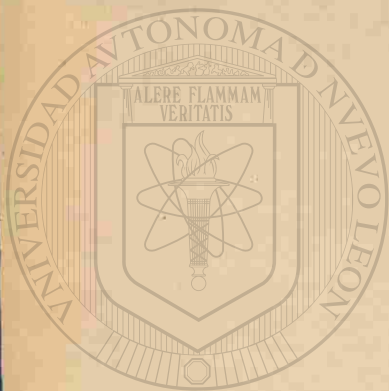
212

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEMORIAL

SOBRE

EL GRAN INSTITUTO ECLESIASTICO

DE LA

AMÉRICA LATINA

DEDICADO

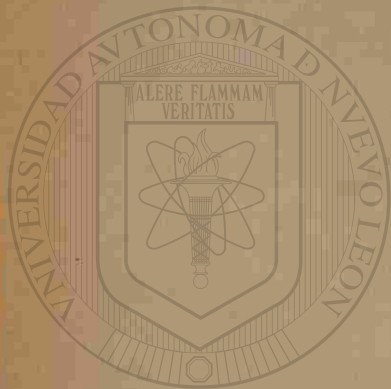
AL VENERABLE CLERO DE LA IGLESIA LATINO-AMERICANA



MONTEVIDEO

Tipografía Uruguayana—Calle Buenos Aires 155, esquina Misiones

1887



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEMORIAL

SOBRE

EL GRAN INSTITUTO ECLESIASTICO

DE LA

AMÉRICA LATINA

DEDICADO

AL VENERABLE CLERO DE LA IGLESIA LATINO-AMERICANA



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Votruba y Telles

MONTEVIDEO

Tipografía Uruguaya—Calle Buenos Aires 153, esquina Misiones

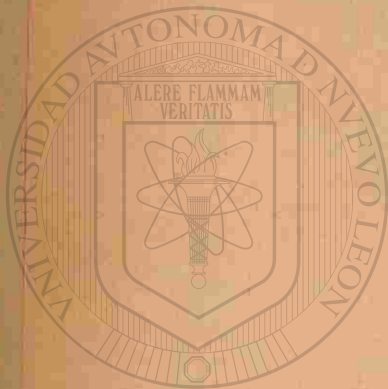
1887

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

42089

BVS45

86

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

MEMORIAL

SOBRE

EL GRAN INSTITUTO ECLESIASTICO

DE LA

AMÉRICA LATINA

Dedicado al Venerable Clero de la Iglesia Latino-Americana

I

La gloria privilegiada y sin igual que tiene la Iglesia católica, consiste en continuar en el mundo la benéfica y salvadora misión que le confiara el divino Redentor. Pero como tan sublime misión la ejerce y conserva por medio de su Clero, este también es partícipe de esa gloria como luz perpetua del mundo y sal indeficiente de la tierra; pues que a pesar de los distates propios de la condición humana, nadie podrá negar que él ha paseado y esparcido esa luz por el mundo é inoculado esa sal regeneradora en las sociedades humanas. Tan es así, que realizó el apostolado mas glorioso que recuentan los anales de la humanidad: sin ejércitos, emprendió la conquista moral del mundo, la conquista de las inteligencias y de los corazones, que en efecto ganó para la civilización con gloria inmarcescible, pues obtuvo esa victoria con solo el prestigio de la cruz y del martirio,

004324

con la eficacia de la fuerza moral, cuya entronización en la sociedad equivale á la mas alta glorificación de la dignidad humana.

Y lo que fué el Clero para el mundo antiguo, no dejó de serlo tambien para el nuevo. Si la conquista de América se convirtió en trofeo de la civilización y la Virgen del mundo no yace en las tinieblas del paganismo, como la India subyugada por la soberbia Albion continua siendo pagana, es debido ese honor á que tras las armas de los conquistadores enviaba la Iglesia la cruz de los misioneros.

Diré mas: no hay fortuna mayor para las naciones que un Clero virtuoso é ilustrado. Son los pueblos lo que es su Clero; y está históricamente demostrado que aún en las épocas de decadencia social es la suprema esperanza de regeneración; así como el día en que se retira la Iglesia de una nación cualquiera, luego al punto esta se convierte en region de barbarie y de tinieblas. Bastaría para demostrarlo el tristísimo ejemplo de esas comarcas de Africa y de Asia tan florecientes cuando en ellas reinaba el cristianismo.

Hay inteligencias, víctimas desgraciadas de las preocupaciones religiosas, que no lo alcanzan á comprender, y hasta creen que la sociedad puede vivir sin religion; pero por encima de su criterio está la historia, que constata ese hecho como el barómetro mas fiel de la civilización de los pueblos y destinos de las naciones.

El Clero católico, pues, continuará siendo la luz del mundo y la sal de la tierra, con esta gloriosa y perpetua misión: *Id y enseñad á las gentes*. Pero tambien es verdad que esa luz y esa sal debe cultivarse para que conserve incólume tan glorioso privilegio. De donde resulta que fomentar la mas alta educación del Clero, es prestar el mas grande beneficio á la causa de la humanidad y de la civilización; por eso ha sido siempre el empeño constante de la Iglesia y del Pontificado, así como la incredulidad ha trabajado constantemente, y con especial tenacidad desde el

último siglo, en dificultarla y hacerla moralmente imposible empobreciendo á la Iglesia y suprimiendo sus grandes instituciones.

He querido hacer las reflexiones que preceden porque cuadran con el establecimiento de una Institución, de una alta escuela, que es una de las honras mas preciadas del Clero americano: esa institución es el gran *Instituto eclesiástico de la América Latina* erigido en Roma. Y como quiera que me ha tocado el inmerecido honor de desempeñar en favor del mismo una misión extraordinaria á nombre y por mandato de S. S. Leon XIII, siento al cumplirla que es de mi deber recomendarla de un modo particular al venerable Clero, porque es el monumento mas benéfico y glorioso que el Pontificado ha erigido en Roma, centro del catolicismo, en pro de la Iglesia Latino-Americana; y es innegable que está en nuestro interés y honor coadyuvar á la realización de su grandioso ideal y de su benéfico propósito, ostentandonos dignos de tan augusta deferencia y del puesto de honor con que nos ha distinguido el Pontífice Supremo en su propia Sede.

Tengo un sincero presentimiento, que raya en profunda convicción, de que si el Clero de la América Latina, en virtud de la excitación extraordinaria del sabio Leon XIII, cuya preocupación es el engrandecimiento del clero por las letras y las ciencias tanto sagradas como profanas, se decide de una manera ardorosa y entusiasta á proteger la gran Institución americana, queda asegurado para nuestra Iglesia el mas espléndido porvenir. Y así lo espero firmemente, porque con tan digna actitud el Clero americano seguirá una conducta paralela á la de las principales naciones, que como Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania y otras, se honran de poseer en Roma instituciones análogas, como el Instituto francés, el belga, el inglés, el germánico-húngaro y varios otros creados con el mismo fin que el Latino-Americano. La América Latina, que ocupa un lugar muy

destinguído en el concierto de las naciones civilizadas y cuyo porvenir es gigantesco, no podía carecer de tan honrosa é importante Institucion. Paso en seguida á exponer su naturaleza, así como la obligacion de protegerla y utilizarla.

II

Es notorio el origen de esta hermosa institucion americana. Se preocupaban un dia dos grandes hombres de los intereses sagrados de América: el ilustre americano, Monseñor J. V. Eyzaguirre conferenciaba á este respecto con el gran Pio IX que tanto amaba á la América. Pues bien, de esta conferencia nació el *Colegio Pio-Latino-Americano* que lleva como una gloria el nombre del inmortal Pontífice y el de la América Latina en cuyo obsequio se creó.

No es del caso narrar los detalles y trabajos de su fundacion, ni los grandes méritos contráidos por el inolvidable Eyzaguirre; me detendré en exponer el ideal y propósito de semejante Institucion.

El mayor perfeccionamiento y adelanto en la formacion é ilustracion del Clero exigia un algo que podría calificarse de especialismo en las ciencias teológico-sagradas para educar con especial esmero á los jóvenes de distinguido ingenio de los diversos Seminarios de América. Pero la organizacion y el establecimiento de esas cátedras especiales en cada diócesis era, si nó imposible, sumamente difícil y dispendiosa. Así, por ejemplo, la creacion de cursos especiales de Teologia, de S. Escritura, de Derecho canónico y de lenguas orientales, como el hebreo, el caldeo, el siríaco y árabe para la hermenéutica y crítica sagradas, de una manera general en toda la América era hasta económicamente imposible.

¿Cómo, pues, podría suplirse y satisfacerse esa necesidad para la alta educacion del Clero en sus miembros mas

escogidos? Cómo evitar para cada Seminario los gastos extraordinarios que esa dotacion de cátedras especiales exigiria? Lo que era imposible se hizo fácil y se ideó la manera mas feliz y adecuada. Se creó una Institucion central para poner á disposicion y al alcance de todos los Seminarios de América las eminencias que en el magisterio de las ciencias eclesiásticas posee Roma. Y esto sin mengua de las respectivas Diócesis, como quiera que Francia y Bélgica, por ejemplo, á pesar de sus bien montados Seminarios, han creado en Roma colegios sucursales de los mismos con el ilustrado propósito de aprovecharse de esas notabilidades científicas. Y sobre todo ¿porqué habia de carecer la América Latina de ese honor y beneficio cuando Norte-América se habia apresurado á obtenerlo con la creacion del Colegio Norte-Americano?

Hé aquí porque Pio IX hizo grandes esfuerzos por la creacion del *Colegio Pio-Latino-Americano*, que tiene el significado de una honrosa deferencia del Pontífice hácia el Episcopado de América y es también el mayor beneficio que á sus respectivas Diócesis pudo dispensar la munificencia de los Papas; pues habria que suponer una falta absoluta de sentido para no saber apreciar tamaña honra y tan inmenso contingente á la alta educacion del Clero. Alegar que la Iglesia americana tiene Seminarios montados á la altura de los mejores de Europa, es ignorar el estado de la cuestion; pues que no se trata de reemplazar ni de sustituir á los Seminarios diocesanos, sino de un Instituto sucursal que supla, como sucede con los mejores Seminarios de Europa, la creacion de cursos y cátedras especiales, para lo cual no existen recursos, ni el personal escogido que solo Roma posee, como centro privilegiado de las ciencias sagradas. Porqué, pues, habian de privarse las Diócesis de América de un honor y de un bien que ambicionan con razon todas las naciones del orbe católico? En otros términos: la Ciudad Eterna, por el honor que corresponde á la Sede primacial del cristianis-

mo, cuenta para el profesorado de las ciencias teológico-canónicas con el magisterio mas selecto del mundo; ahora bien, ¿podía el Pontífice dispensar mayor beneficio á las Diócesis de la América Latina que este? — « Lo que es privilegio de la Sede Apostólica quiero que sea patrimonio de la Iglesia Americana; por tanto pongo á su disposicion el insigne magisterio con que se honra la Sede de Pedro. »

Esto es el ideal y la significacion del gran Instituto Latino-Americano, que cuenta con el distinguido profesorado de la célebre *Universidad Gregoriana*; tan insigne que se gloria de haber tenido por alumnos, grandes notabilidades, entre otras al actual Pontífice Leon XIII; y una escuela de Pontífices bien puede ser digna, no solo de los mas bien montados Seminarios de América, sino del mundo entero.

Por tanto, al querer el Papa que esa eminente Universidad pontificia sirva de sucursal para los Seminarios de América por medio del *Colegio Pio-Latino-Americano*, no ha podido hacer mas en favor de los mismos, ni estos podian aspirar á una distincion mas honrosa. Pero tambien sería una triste verdad que si tan alto honor no se sabe apreciar y no se utiliza tan grande contingente de ilustracion, redundaria en desdoro y mengua de la Iglesia americana y de su Clero. Mas aun: hasta sería el caso de que se arrepintiese el Pontífice de habernos supuesto capaces de honra tan insigne. Sin embargo no necesito advertir que hablo hipotéticamente, pues lo contrario sería una ofensa gratuita como quiera que la Iglesia americana, no solo sabrá apreciar y utilizar semejante Institucion, sino tambien que merece ese honor, porque nadie podrá negar que posee genios privilegiados capaces de competir con los mejores de Europa y del orbe entero. Y debo declararlo aunque sea de paso, que ya se comprenderá qué clase de alumnos deben enviarse á Roma; esto es, los que por sus relevantes cualidades puedan dejar bien sentado el nombre americano y tengan un talento mas que regular; pues por eso advierte

S. S. Leon XIII que el *Colegio Pio-Latino-Americano* fué erigido por Pio IX para *jóvenes de distinguido ingenio* de la América Latina.

Pero el Instituto Latino-Americano tiene otras ventajas que nadie comprenderá mejor que el venerable Clero, á quien tengo el honor de dirigir el presente Memorial. En efecto: el Instituto será una alta escuela, de cuyo seno saldrá para los Seminarios de América un número de Profesores selectos; y como nada es mas hermoso que la unidad de la Iglesia, no será uno de los menores beneficios de la gran institucion el fomentarla, no solo entre la Iglesia de América y la cátedra de Pedro, sino tambien entre el Clero de las diversas naciones de la América Latina. Lo primero estrechará la comunión de los Prelados americanos con la Santa Sede en el asunto tan importante y transcendental de la formacion del Clero; así como lo segundo será sumamente eficaz para lograr el acariciado ideal de unión entre los pueblos latino-americanos. Las instituciones del catolicismo, directa ó indirectamente siempre redundan en favor de los bien entendidos intereses de la sociedad.

Mas tampoco dejará de percibir el Clero americano que por ser Roma el foco de la ortodoxia católica y la Santa Sede el centro vivificante del espíritu apostólico, del cual dimana ese ardoroso celo religioso, que á pesar de una glacial indiferencia, transforma la vida de los pueblos, depurándoles dias felices en las vias del Señor; como precursores del mayor bienestar posible y de la grandeza moral; el *Colegio Pio-Latino-Americano* erigido en Roma, bajo la augusta égida del Vaticano, contribuirá admirablemente á producir ambos resultados, como una garantia providencial para el venturoso porvenir de América. Por eso el gran Pio IX, al crear el Instituto no solo se propuso honrar á nuestra querida América, sino que tambien previó que sería una bellísima esperanza para los intereses morales y religiosos de la Iglesia americana, como lo declaró solemne-

mente, tributándole así el elogio supremo con que podía consagrar toda la grandeza é importancia de su obra pre-dilecta en favor de la América Latina.

Como sacerdote y como americano estoy altamente con-vencido de la importancia suma del gran Instituto Latino-Americano, como asimismo de que es una honra sin par para América, un subido honor para su Clero, un extraor-dinario esplendor para la Iglesia americana; y mas que todo esto, un inmenso é insigne beneficio. Pero tampoco dudo que de esta convicción participarán todos los eclesiásticos de América, sobre todo si se considera que Pontífices tan emi-nentes como Pío IX y Leon XIII se han esmerado en distin-guir al *Colegio Pio-Latino-Americano* con su alta y supre-ma proteccion; pues es innegable que tan elevado criterio es la mayor garantía de la bondad é importancia de insti-tuciones semejantes.

III

Después de las consideraciones que preceden, no es de ex-trañar que el sapientísimo Leon XIII declare *serle suma-mente cara* la conservación del gran Instituto, y que desee ardientemente que los dignos Prelados de América se apre-suren á coadyuvar á la realización de su gran pensamiento, enviando á Roma jóvenes distinguidos de sus respectivos Seminarios ó Diócesis. Esta ha sido la intencion de la Santa Sede en la creacion del Instituto y no es dable suponer se la quiera frustrar por una desatencion que sería inconcebible en los celosos Prelados que rigen los destinos de la Iglesia Americana, salvo el caso de imposibilidad en que se encuen-tran algunas diócesis de menor importancia. La situacion económica por que atraviesa América es muy triste en la mayor parte de las naciones que la constituyen; pero bien merece algun sacrificio la importancia del gran Instituto; sacrificio que por otra parte quedará grandemente retri-buido.

Cúmpleme ademas advertir que la ocasion para enviar algunos estudiantes á Roma es propicia; yá que con la inau-guracion del espléndido edificio á que vá trasladarse el *Colegio Pio-Latino-Americano*, Leon XIII se ha propuesto dar extraordinario esplendor y auge á la institucion y despertar en quienes corresponde mayor empeño y decidido interés en utilizarla y protegerla. Y es de mi deber constatarlo así porque me consta la mala impresion que en Roma ha cau-sado cierta indiferencia por la magna Institucion y tambien porque en la mision que se me ha confiado entra de una manera especial la satisfaccion de tan justo deseo y anhelo del Pontífice; y sería muy triste que no encontrase coopera-cion precisamente de parte del Clero americano; aunque esto no es de esperar, pues la sola suposicion sería una ofensa al Clero y al Sumo Pontífice.

Tan caro es al Padre Santo el Instituto, que le ha sido su-mamente consolador el ver que varios Prelados, no solo han enviado estudiantes á Roma, sino que han fundado becas para alumnos de sus diócesis; lo cual le ha sido sumamente satisfactorio, pues reputa la fundacion de las becas como el medio mas eficaz de responder á los fines de la Institucion. Y lo diré ingenuamente: si el Clero se lo propusiera con decidida voluntad ¿no encontraría entre sus miembros ó entre los fieles, almas generosas que, disponiendo de una parte de sus bienes libras, fundasen becas en favor de es-tudiantes de sus respectivas diócesis, como ha sucedido, por ejemplo, para la dotacion de los Institutos análogos que existen en Roma? Trábjese en este sentido con verdadera decision, y quedará asegurado el porvenir del *Colegio Pio-Latino-Americano*, con la ventaja de que las Diócesis ase-gurarán tambien el derecho de mantener alumnos en el Instituto independientemente de los quebrantos económicos que sufre América con tanta frecuencia.

Cúmpleme asimismo declarar que la protección que tengo encargo de solicitar á nombre del Padre Santo en pro del Instituto Latino-Americano se dirige tambien de un modo particular á los fieles en el sentido de excitar su generosidad para que se esmeren en contribuir con su óbolo pecuniario á la terminacion del hermoso y monumental edificio que se está construyendo en Roma para el mismo Instituto, como quiera que este se ha visto privado por el Gobierno de Italia del que poseia; y aunque se le permitió continuar en él, mediante la retribucion de *veinticuatro mil francos* anuales, ese plazo espirará dentro de algunos meses. No necesito advertir que tan injusto despojo ha hecho adoptar las garantías necesarias para hacer imposible su reiteracion.

El nuevo edificio, que ocupa una cuadra cuadrada, con cuatro pisos y un cómodo departamento para los señores Obispos de América, siempre que por cualquier motivo vayan á la Ciudad Eterna, se alza magestuoso en la márgen derecha del Tiber, en lugar saludable y pintoresco, en los Prados del Castillo en la ciudad Leonina, habiendose adoptado para su construcción los adelantos modernos en esta clase de establecimientos, tanto en lo relativo á higiene como á comodidad; pero como ademas se trataba de erigir un monumento á la América Latina, se ha procurado que sea digno de su nombre; y en efecto será notable entre todos los establecimientos de su género que existen en Roma.

Y aunque mas no sea de paso, como americano y como antiguo alumno del Colegio, debo consignar por deber de gratitud que el instrumento de que se ha valido la providencia para erigir á la América Latina tan glorioso monumento es el apreciable sacerdote Agustín Santinelli, por muchos años Rector y hoy Director de la obra. Por años enteros ha luchado con las mas grandes dificultades, que ha sabido vencer con impertérrita perseverancia y consumada habilidad. Esta es su gloria y por ella ha merecido bien de la América Latina. Debo confesar que su ejem-

plo me ha dado aliento para desempeñar la mision que se me ha confiado en favor de nuestro querido *Colegio Pio-Latino-Americano*, orgullo de América y de su Iglesia.

Para erigir tan notable edificio se han empleado muchos millares de francos en su construcción; pero se requieren algunos mas para terminarlo por no ser suficientes para ello las rentas que posee. Por esta razon se hace necesaria la generosa cooperacion de los católicos americanos, y de su liberalidad depende la conclusion de obra tan gigantesca. Y esa cooperacion será eficaz si fuere excitada por la palabra y el ejemplo del Clero americano; actitud que está en el deber de asumir al considerar cuan grande es el empeño de S. S. Leon XIII, quien no ha creído indigno de sus altas y múltiples atenciones ocuparse del porvenir y conservacion del *Colegio Pio-Latino-Americano* de una manera tan especial, autorizando una mision extraordinaria en su favor. Dignacion de parte del Padre Santo que debe ser el mayor estímulo, no solo para los fieles, sino especialmente para el Clero americano, como quiera que ese rasgo de paternal solicitud del Sumo Pontífice no puede quedar desapercibido y sin la correspondencia filial que merece.

Por amor á la Iglesia americana y por el honor de su nombre, tengo el deber de ser sincero: por tanto confieso con toda la ingenuidad de mi alma que sería muy triste el papel que haría en Roma el Clero y tambien el pueblo Latino-Americano al saberse que no habian respondido con generosidad al llamamiento del Pontífice, sino que habian mirado con indiferencia la gloria mas grande que en el extranjero posee América. Creo que tal cosa no sucederá; pero la sola idea de que pudiera suceder por culpa mia en el desempeño de mi mision me tiene intranquilo, sobre todo cuando recuerdo que el Emmo. Cardenal Protector del Colegio me advirtió al despedirme que toda la esperanza para el Instituto dependia del resultado de la misma. Hô aquí porque reclamo la mas alta y decidida proteccion de parte

de quienes corresponde; y tambien confieso que la mayor esperanza de éxito la cifré, al aceptar la mision, en el entusiasmo apoyo que tenia derecho á suponer de parte del Clero americano, pues no me era dado esperar otra cosa del ilustrado celo de los eclesiásticos de América ante la actitud de la Santa Sede en favor del gran Instituto, y mucho menos que ella mereciera un desaire, pues esa significacion tendria la sola indiferencia al respecto. Apelo sino, al criterio de todas los eclesiásticos capaces de elevarse á consideraciones de un orden superior; ¿puede abandonarse sin remordimientos el pensamiento y la obra del gran Pio IX y que una Institucion de transcendental interés para los destinos religiosos de América muera sin vida y sin prestigio por la decidia del Clero con un desprecio soberano á los esfuerzos y desvelos de la Santa Sede por engrandecer nuestra Iglesia? Ni siquiera me atrevo á sospecharlo por honor del mismo Clero, de mis hermanos en Jesucristo. Recuérdese que no se trata de una Institucion creada para los pueblos bárbaros ó semi-bárbaros de Asia y de Africa que las naciones civilizadas deben sostener, porque ellos no son capaces de elevarse á un ideal superior; pero América tiene el honor de ser civilizada y por tanto capaz de contribuir conscientemente á su propio bien y perfeccionamiento y labrarse su porvenir bajo todos aspectos.

Pido, por tanto, de una manera especial toda la cooperación del venerable Clero así regular como secular; pido toda su influencia en favor de tan magna Institucion, y la pido como prenda de su ilustrada adhesión al pensamiento del Pontífice; pues reputo que seria vergonzoso para Clero y Fieles, que el comun esfuerzo de las naciones latino-americanas no fuese capaz de sostener en Roma una institucion análoga á las que poseen las demas naciones católicas. Mas aun: el Clero de Norte-América, nacion protestante en su inmensa mayoría, posee esa gloria, y seria muy desconsolador que la América Latina que tiene el honor de ser católica, no pudiese emular su ejemplo.

IV

Es necesario, por tanto, y está en el honor del Clero latino-americano tomar alguna medida eficaz al respecto. Y bien ¿no cree conveniente organizar en todos los Curatos de cada Diócesis, de acuerdo con los Prelados, y como ya se ha hecho en varias partes, una propaganda formal, una especie de cruzada en favor de nuestra grande y querida Institucion para recolectar por todos los medios conducentes, no solo el óbolo con que la generosidad de los católicos americanos está en el caso de contribuir á la terminación del grandioso edificio destinado al Colegio; sino tambien para fundar becas en favor de sus Diócesis? Así, pues, juzgo necesaria la formación de Comités de eclesiásticos y seglares para dirigir de una manera permanente en cada parroquia la organizacion de los trabajos y de una colecta extraordinaria; con este fin podrá pedirse el apoyo de las asociaciones y congregaciones católicas, y especialmente de la prensa religiosa, que están en el deber de secundar los propósitos de la Santa Sede, que solo redundan en bien y gloria de América.

No titubeo en manifestar que la importancia y magnitud de la Institucion merece toda clase de esfuerzos de parte de los católicos americanos, y ese rasgo de ilustrado celo de parte de los eclesiásticos; actitud que sin duda alguna será sumamente aceptá y grata al Soberano Pontífice. No temo emprender esa obra el Clero, porque no es posible que los católicos americanos, tan generosos en contribuir á obras que á pesar de ser laudables y benéficas, no tienen relacion con los intereses de América, se muestren remisos al tratarse de una Institucion eminentemente americana. Basta, pues, que se ilustre al pueblo acerca de la importancia de la obra, y su contingente será generoso como lo es el corazon de los americanos. Hé aquí la obra magna del

Clero, de la cual no se arrepentirá jamás, pues que por ella merecerá bien ante Dios y los hombres, ante la religión y la patria con eterno honor de la América Latina.

Para justificar el presente memorial, que en cumplimiento de la misión que desempeño por mandato del Padre Santo he creído necesario dirigir al venerable Clero, me bastaría señalar en primer lugar a la importancia de la Institución, que merece la mas entusiasta aceptación, aunque mas no fuera en homenaje a la excitación de S. S. León XIII; y en segundo lugar invocaría la imposibilidad que, por lo dilatado y penoso del viaje, he tenido para recorrer todos los pueblos y diócesis y detenerme el tiempo necesario para obtener un resultado inmediato en mis gestiones. Y sobre todo, no sería caritativo pretender que caiga sobre mis hombros todo el peso de la obra; pues ni soy el único sacerdote que tiene el honor de ser americano, ni el privilegio de comprender la importancia transcendental del gran Instituto. Ni, en fin, estan fuera de propósito mis pretensiones, como quiera que no he sido mas que un simple instrumento de que se ha dignado servirse S. S. León XIII para transmitir al Clero y Fieles de América sus vehementes deseos de ver protegido y utilizado, como se lo merece, el gran *Colegio Pio-Latino-Americano*.

V

Para los fines de la propaganda, que no dudamos se dignará emprender el venerable Clero en favor de nuestra gran Institución, creo conveniente hacer las siguientes advertencias.

Así empezaré por recordar que por disposición de S. S. Pio IX, confirmada por la Santidad de León XIII, todas las diócesis de la América Latina deben destinar en favor del *Colegio Pio-Latino-Americano* un peso fuerte (cinco fran-

cos) por cada dispensa que los Prelados otorguen con facultad pontificia. El fin que la Santa Sede se ha propuesto con esta medida es dotar convenientemente al Establecimiento y disminuir proporcionalmente las pensiones de sus alumnos a medida que aumenten sus rentas hasta llegar a un precio que esté al alcance de las Diócesis mas pobres. ¡Tal es el interés que el Padre Santo tiene en ver utilizados los fines de la Institución!

En lo relativo a la recaudación del óbolo debo advertir a los que se dignen ocuparse de su organización, que deseando premiar de alguna manera la generosidad de los contribuyentes, el Colegio otorga *diploma de bienhechor* al que donare la cantidad de *dos mil y quinientos francos*, inscribiendo su nombre en el Album de los bienhechores del Instituto. Otorga *diploma de insigne bienhechor* al que done la cantidad de *veinte mil francos*; pero en este caso además de inscribir su nombre en mármol, colocará su retrato al óleo en la sala magna del Colegio. Por fin, al que donare la suma de *cuarenta mil francos*, además del diploma de *insigne bienhechor* con los privilegios anexos, otorga el derecho perpetuo de educar gratuitamente un alumno en el Instituto, incluso los gastos del viaje de retorno a la patria. (1) Además, por todos los bienhechores vivos se celebrará una misa solemne en cada aniversario de la fundación del Colegio, y otra *misa de requie* en uno de los días de la octava por los bienhechores difuntos.

Para recabar la entrega del diploma respectivo, el que será firmado por el Emmo. Cardenal Protector del Colegio, no hay mas que dar aviso de la donación correspondiente al Procurador del Colegio Pio-Latino-Americano en Roma, al cual se avisará igualmente lo recolectado por suscripciones para que disponga acerca del mejor modo de remitirlo a Roma.

(1) La fundación de una beca por cuarenta mil francos puede obtenerse para una Diócesis con tal que en ella se recaude esa cantidad y se solicite el derecho de la beca al entregar el óbolo recaudado al Procurador del Colegio. De este modo se contribuye a la erección del edificio y se hace un beneficio perpetuo a las Diócesis.

No necesito advertir que los gastos que se ocasionen para la recaudacion del óbolo, se deducirán de las cantidades recolectadas.

Cúmpleme tambien recomendar el Boletín que con el título de *Mensajero del Colegio Pio-Latino-Americano* se ha comenzado á publicar desde Junio de 1886 y del cual son agentes natos los señores Secretarios de las Diócesis. No dudo que será acepto á todos los que se interesen por la Institucion, especialmente á sus antiguos alumnos, de quienes me complazco en declarar que espero la mas decidida cooperacion en el sentido de la mision que desempeño.

Me permito indicar, por fin, á los señores Curas que el medio mas eficaz para la recaudacion del óbolo sería el nombramiento de comisiones de personas celosas entre los miembros de las congregaciones y asociaciones católicas, sin perjuicio de recomendar la obra desde el púlpito y por medio de la prensa, donde sea posible. Asimismo se debe tener cuidado de anotar las cantidades recolectadas, como quiera que para satisfaccion de todos, al terminar la recaudacion del óbolo, se publicará el contingente de cada nacion por diócesis para dar cuenta al Padre Santo del resultado de la mision, y porque es justo que cada nacion y cada diócesis desee se haga pública la generosidad con que ha sabido responder al llamamiento paternal del Sumo Pontífice.

Terminaré el presente Memorial con la satisfaccion de declarar que he creído oportuno dedicarlo al venerable Clero de América como un descargo ante el Romano Pontífice sobre el cumplimiento de mi mision, manifestándole que he cumplido con el deber de pedir al mismo Clero la proteccion y cooperacion que está en el caso de prestar á obra de tanto interés para la Iglesia Latino-Americana. Así podré decir á S. S. Leon XIII: «¿Qué mas me era posible hacer Santísimo Padre, que no haya hecho en favor de la gran Institucion y en cumplimiento de nuestro mandato?» El resultado dependerá de la generosidad de los católicos america-

nos y en especial de los esfuerzos del Episcopado y Clero de América, de cuyo celo y decision es mucho lo que debe esperarse.

Que Dios proteja y bendiga los trabajos del venerable Clero en pró de nuestro querido Instituto Latino-Americano son mis votos mas sinceros; así como me es grato aprovechar tan favorable ocasion para tener el honor de suscribirme del venerable Clero muy atento S. S. y capellan:

MARIANO SOLER.

Carta de su Eminencia el Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, dirigida á los Ilmos. Sres. Arzobispos y Obispos de la América Latina por orden del S. P. Leon XIII.

Illmo. y Rvmo. Señor:

No ignorará quizas S. Sria. Ilma. que los Superiores del Colegio erigido en Roma por disposicion y providencia de su S. S. Pio IX, de feliz memoria, para la educacion de los jóvenes de distinguido ingenio de la América Latina, que desensen recibir las ordenes sagradas, han empezado á construir un nuevo edificio, como quiera que se ven obligados á abandonar por fuerza superior el antiguo establecimiento. Con el fin de obtener con mayor facilidad la correspondiente autorizacion de la autoridad civil para comprar el terreno y edificar el nuevo Colegio, se resolvió destinar en el mismo edificio un departamento para hospedar á los Sres. Obispos de la América Latina: siempre que vinieren á Roma.

Para cubrir los ingentes gastos que la obra exige, no son suficientes ni las donaciones, aunque generosas, hechas por los Obispos, ni las demás sumas de que puede disponer el Colegio; por cuya razón, no siendo oportuno recurrir de

904021

nuevo á la liberalidad de los Prelados, de la cual se ha recibido abundante contingente, como se espera recibir en lo sucesivo, se hace necesario acudir á la liberalidad de los ciudadanos piadosos, de cuya generosidad puede esperarse mucho, sobre todo si fuere excitada por idóneas exhortaciones y recomendaciones de los Sres. Obispos; quienes si así lo hicieren, como es de esperar, cumplirán los ardientes deseos del Sumo Pontífice, á quien es sumamente cara la conservación de un Colegio que tantos frutos ha dado y que promete dar mayores aún, para las Diócesis de América, en cuyo obsequio á sido fundado.

Con este fin, y habiendo determinado visitar varias regiones de América el Rvmo. Sr. Dr. Mariano Soler, antiguo alumno del Colegio y actual Vicario General del Obispado de Montevideo, se le ha conferido misión extraordinaria en favor de esa obra que, aun cuando nacida en Roma, es y debe llamarse americana.

Por tanto, recomiendo el mencionado Sacerdote y sus gestiones al celo de S. Sra., á nombre y por mandato del S. Padre León XIII, y al mismo tiempo me apresuro á ofrecer á S. Sra. las consideraciones de mi especial estimación y afecto, augurándole de parte del Señor la más cumplida felicidad.

Su muy adicto S. S.

(Firmado) LUIS CARDENAL JACOBINI.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

VUELTA LITERARIA EN EL

COLEGIO CLERICAL JOSEFINO

DEL ARZOBISPADO DE MEXICO

PREMIADAS POR EL ILLMO. SR. ARZOBISPO.

MARZO 17 DE 1890.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO

IMPRENTA DEL "CIRCULO CATOLICO"

CALLE DE MEDINAS NUMERO 25.

nuevo á la liberalidad de los Prelados, de la cual se ha recibido abundante contingente, como se espera recibir en lo sucesivo, se hace necesario acudir á la liberalidad de los ciudadanos piadosos, de cuya generosidad puede esperarse mucho, sobre todo si fuere excitada por idóneas exhortaciones y recomendaciones de los Sres. Obispos; quienes si así lo hicieren, como es de esperar, cumplirán los ardientes deseos del Sumo Pontífice, á quien es sumamente cara la conservación de un Colegio que tantos frutos ha dado y que promete dar mayores aún, para las Diócesis de América, en cuyo obsequio á sido fundado.

Con este fin, y habiendo determinado visitar varias regiones de América el Rvmo. Sr. Dr. Mariano Soler, antiguo alumno del Colegio y actual Vicario General del Obispado de Montevideo, se le ha conferido misión extraordinaria en favor de esa obra que, aun cuando nacida en Roma, es y debe llamarse americana.

Por tanto, recomiendo el mencionado Sacerdote y sus gestiones al celo de S. Sra., á nombre y por mandato del S. Padre León XIII, y al mismo tiempo me apresuro á ofrecer á S. Sra. las consideraciones de mi especial estimación y afecto, augurándole de parte del Señor la más cumplida felicidad.

Su muy adicto S. S.

(Firmado) LUIS CARDENAL JACOBINI.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

VUELTA LITERARIA EN EL

COLEGIO CLERICAL JOSEFINO

DEL ARZOBISPADO DE MEXICO

PREMIADAS POR EL ILLMO. SR. ARZOBISPO.

MARZO 17 DE 1890.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO

IMPRENTA DEL "CIRCULO CATOLICO"

CALLE DE MEDINAS NUMERO 25.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

Y VELADA LITERARIA EN EL

COLEGIO CLERICAL JOSEFINO

DEL ARZOBISPADO DE MEXICO

PRESIDIDAS POR EL ILLMO. SR. ARZOBISPO.

MARZO 17 DE 1890.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

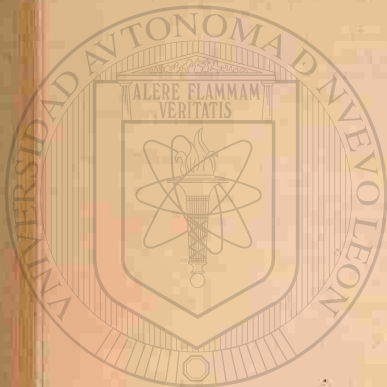
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO

IMPRENTA DEL "CIRCULO CATOLICO"

CALLE DE MEDINAS NUMERO 25.

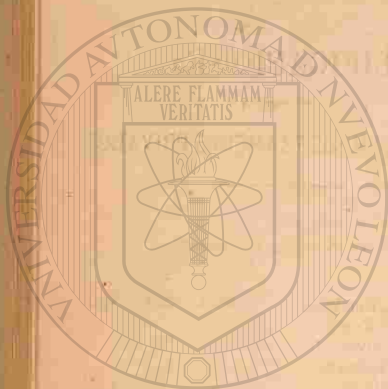
PROGRAMA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROGRAMA.

- I. Himno al Illmo. Señor Arzobispo. Letra del Pbro. D. Emeterio Valverde T. Música del M. Septimio Battaglia, Maestro de Capilla de la Basílica Liberiana en Roma.
- II. Discurso por el Pbro. D. Emeterio Valverde T.
- III. Poesía leída por el Subd. Refugio Flores.
- IV. Composición mexicana en prosa, por el Min. Elías Flores.
- V. Versos latinos por el alumno Sebastián Fonseca.
- VI. I pescatori, duetto di Manzochi.
- VII. Allocución en latín por el Pbro. Dr. D. Aristeo Aguilar.
- VIII. Composición en Otomí por el Diác. Tito Arciniega.
- IX. Versos latinos por el alumno Melecio Rodríguez.
- X. Poesía en castellano por el Pbro. D. Emeterio Valverde T.
- XI. Coro en la Opera «I Lombardi nella prima crociata» del Maestro Verdi, cantado por los alumnos.
- XII. Poesía en mexicano por el alumno Estanislao Rojas.
- XIII. Composición en tarasco por Abel Romero.
- XIV. Exámetros latinos por el Pbro. Dr. D. Francisco Plancarte.
- XV. Romanza cantada por el Pbro. D. Mauro Navarro.
- XVI. Informe del Prefecto de estudios, lectura de las calificaciones y distribución de premios.
- XVII. Himno del Colegio cantado por los alumnos.



CALIFICACIONES

QUE OBTUVIERON

LOS ALUMNOS EN LOS EXAMENES PRIVADOS.

Cátedra de Teología Dogmática.

Min.	Manuel Labastida.	Exc.	Exc.	Exc.
"	Refugio Flores.	"	"	"
"	Manuel Perez.	"	"	"
"	Benito Espinosa.	"	"	"
Diác.	Camilo Rivera.	"	"	1ª cl.
Min.	Pablo Sanchez.	"	1ª cl.	"
"	Apolinar Sánchez.	"	"	"
"	Francisco Escartín.	"	"	"
"	Braulio Alarcón.	"	"	"
Min.	Andrés Estrada.	"	"	2ª cl.
Subd.	Jesús García	1ª cl.	"	1ª cl.
"	Lino de la M. Careaga.	"	"	"
"	Estanislao Rojas.	"	"	"
"	Graciano Ugarte.	"	"	"
Diác.	Tito Arciniega.	"	"	2ª cl.
Subd.	Apolonio Camacho.	"	"	"
"	Márcos Rosas.	"	"	"
Min.	José Sanchez.	"	2ª cl.	"
"	José Vallejo.	"	"	3ª cl.

	Trinidad Hernandez.	2ª cl.	"	2ª cl.
	Sabino Ledesma.	"	"	"
	Eulalio Ochoa.	"	"	"
	Nicasio Zepeda.	"	"	"
Diác.	Elvaristo Sánchez.	"	3ª cl.	3ª cl.
Min.	Elias Flores.	"	"	"
	Herlindo Archundia.	"	"	"
Subd.	José Mejía.	3ª cl.	"	"
"	Miguel Mulia.	"	"	"
	Jesús Fierro.	"	"	"

Cátedra de Teología Moral.

Subd.	Jesús García.	Exc.	Exc.	Exc.
Min.	Refugio Flores.	"	"	"
"	Manuel Labastida.	"	"	"
"	José Sánchez.	"	1ª cl.	1ª cl.
Subd.	Apolonio Camacho.	1ª cl.	"	"
	Vicente González.	"	"	"
	Trinidad Hernández.	"	"	"
	Jesús Madrigal.	"	"	"
Subd.	Lino de la M. Carcaga.	"	2ª cl.	2ª cl.
"	José Mejía.	2ª cl.	"	"
"	Miguel Mulia.	"	"	"
Min.	Elias Flores.	"	3ª cl.	3ª cl.
	Sabino Ledesma.	"	"	"
Subd.	Tirso Vega.	3ª cl.	"	"

Cátedra de Sagrada Escritura.

2º AÑO.

Diác.	Antonio Sandoval.	Exc.	Exc.	Exc.
	Estanislao Rojas.	"	"	"
	Braulio Alarcón.	"	1ª cl.	1ª cl.
	Marcos Rosas.	1ª cl.	"	"
	Graciano Ugarte.	"	"	"
	Francisco Escartín.	"	"	"
Min.	Apolonar Sánchez.	"	"	"

1er. AÑO.

	Benito Espinosa.	Exc.	Exc.	Exc.
	Mannuel Pérez.	"	"	"
Diác.	Camilo Rivera.	1ª cl.	1ª cl.	1ª cl.
Min.	Andrés Estrada.	"	"	"
	Eulalio Ochoa.	"	"	"
Min.	Pablo Sánchez.	"	2ª cl.	2ª cl.
	José Vallejo.	2ª cl.	"	"
	Nicasio Zepeda.	"	"	3ª cl.
	Jesús Fierro.	3ª cl.	3ª cl.	"

Cátedra de Metafísica.

	Sebastián Fonseca.	Exc.	Exc.	Exc.
	Melecio Rodríguez.	"	"	"
	Eufrosino Olivares.	"	"	"
	José María Alva.	1ª cl.	1ª cl.	1ª cl.
	Victoriano Saucedo.	"	"	2ª cl.
	José María Checa.	2ª cl.	2ª cl.	"
	Enrique Bravo.	"	"	3ª cl.
	Julian Buhl.	3ª cl.	3ª cl.	"

Cátedra de Lógica.

	Perfecto García.	Exc.	Exc.	Exc.
	Eulalio Briseño.	"	"	"
	Pedro Rojas.	"	"	"
	Eustasio Jimenez.	"	"	"
	Rutilo Rojas.	1ª cl.	1ª cl.	1ª cl.
	Vicente Chaparro.	"	"	"
	Florencio Nava.	2ª cl.	2ª cl.	2ª cl.
	Félix Reyes.	"	"	"
	Adalberto Segura.	"	"	3ª cl.
	Saturnino Pineda.	"	3ª cl.	"
	Ascencio Valencia.	3ª cl.	"	"

Clase de Retórica.

	José María Ruiz.	Exc.	Exc.	Exc.
	Rodrigo Torices.	1ª cl.	1ª cl.	1ª cl.

Clase superior de Gramática Latina.

Mannuel Flores.	1ª cl.	1ª cl.	1ª cl.
Manuel Morales.	2ª cl.	2ª cl.	2ª cl.
Nicolás Mercado.	"	"	3ª cl.

Clase media de Gramática Latina.

José Isabel Ramírez.	1ª cl.	1ª cl.	1ª cl.
José María Jaimez.	2ª cl.	2ª cl.	2ª cl.
Antonio Figueroa.	"	"	"
Porfirio González.	"	"	3ª cl.
Felipe Chaparro.	3ª cl.	3ª cl.	Vix att
Luis García.	"	Vix att.	Non att.

Clase inferior de Gramática Latina.

Alberto Escamilla.	Exc.	Exc.	Exc.
Abel Romero.	"	"	"
Manuel Pérez.	"	1ª cl.	1ª cl.
Julio Quiroz.	1ª cl.	"	"
Enrique García.	"	"	"
Ezequiel Saavedra.	"	"	2ª cl.
Rafael López.	"	2ª cl.	3ª cl.
Julio Chaparro.	"	3ª cl.	"
Angel Labastida.	2ª cl.	2ª cl.	2ª cl.
Alberto Rodríguez.	3ª cl.	Vix att.	Non att.

Clase de Matemáticas.

Perfecto García.	Exc.	Exc.
Adalberto Segura.	"	"
Rutilio Rojas.	"	1ª cl.
Eustasio Jiménez.	"	"
Vicente Chaparro.	1ª cl.	"
Ascencio Valencia.	"	"
Florencio Nava.	2ª cl.	2ª cl.
Félix Reyes.	"	"
Saturmino Pineda.	"	"
Eulalio Briceño.	"	"

Clase superior de Griego.

José María Ruiz.	Exc.	Exc.
Rodrigo Torices.	1ª cl.	1ª cl.
Manuel Flores.	2ª cl.	2ª cl.
Manuel Morales.	"	"
Nicolás Mercado.	"	"

Clase inferior de Griego.

José Isabel Ramírez.	Exc.	Exc.
Antonio Figueroa.	"	1ª cl.
José María Jaimez.	2ª cl.	2ª cl.
Luis García.	Vix att.	Vix att.
Felipe Chaparro.	"	"

Clase de Nahuatl.

Diác. Antonio Sandoval.	Exc.	Exc.
" Evaristo Sanchez.	2ª cl.	2ª cl.

Clase superior de Inglés.

Manuel Pérez.	Exc.	Exc.
José Vallejo.	"	"
Benito Espinosa.	"	"
Eulalio Ochoa.	1ª cl.	1ª cl.

Clase inferior de Inglés.

Julian Buhl.	Exc.	Exc.
Sebastian Fonseca.	"	"
Braulio Alarcón.	1ª cl.	1ª cl.
Melecio Rodríguez.	"	"
Eufrosino Olivares.	"	"
Victoriano Saucedo.	2ª cl.	2ª cl.
José María Alba.	"	"
Diác. Evaristo Sanchez.	"	"
Enrique Bravo.	3ª cl.	3ª cl.
José María Chcca.	"	"

Clase de Religión.

	Exc.	Exc.	Exc.
	1ª cl.	2ª cl.	2ª cl.
Enrique García.			
José Isabel Ramírez.	1ª cl.	2ª cl.	2ª cl.
Nicolás Mercado.	2ª cl.	"	"
Rodrigo Torices.	"	"	"
José María Ruiz.	"	"	"
Alberto Escamilla.	"	"	"
José María Jaimez.	"	"	3ª cl.
Rafael López.	"	"	"
Manuel Pérez.	"	"	"
Julio Quiroz.	"	3ª cl.	"
Angel Labastida.	"	"	"
Ezequiel-Saavedra.	3ª cl.	"	"
Manuel Morales.	"	"	"
Porfirio González.	"	"	"
Abel Romero.	"	"	"
Antonio Figueroa.	"	"	Vix
Felipe Chaparro.	"	Vix	"
Luis García.	"	"	"
Julio Chaparro.	Vix	"	"
Alberto Rodríguez.	"	"	"

CALIFICACIONES

QUE MERECIERON LOS ALUMNOS EN LOS CONCURSOS

POR ESCRITO.

Cátedra de Teología Dogmática.

Subd. Jesús García	} Dignos del primer premio.
Min. Refugio Flores.	
Francisco Escartín.	
Benito Espinosa.	} Dignos del 2º premio.
Min. Elías Flores.	
Manuel Pérez T.	
Diác. Tito Arciniega	} Se acercaron.
Sabino Ledesma.	
Trinidad Hernández.	
Marcos Rosas	} Se acercaron.
Estanislao Rojas.	
José Vallejo	
Min. Pablo Sánchez.	} Muy dignos de elogio. ®
" Apolinar Sánchez.	
" Andrés Estrada.	
" Eulalio Ochoa.	
" Nicasio Zepeda.	
Jesús Fierro.	} Dignos de elogio.
Diác. Evaristo Sánchez.	
" Camilo Rivera.	
Subd. Apolonio Camacho.	} Dignos de elogio.
" Miguel Mullia.	
Min. José Sánchez.	
Braulio Alarcón.	
Herlindo Archundia.	

Cátedra de Teología Moral.

Min. Elías Flores.	} Dignos del primer premio.
" José Sánchez.	
Subd. José Mejía.	} Dignos del 2º premio.
Min. Manuel Labastida.	
" Refugio Flores.	} Se acercó.
Subd. Jesús García.	
Diác. Tito Arciniega.	} Muy dignos de elogio.
Subd. Apolonio Camacho.	
Sabino Ledesma.	} Dignos de elogio.
Diác. Antonio Sandoval.	
Subd. Miguel Mulia.	} Dignos de elogio.
Trinidad Hernández.	

Cátedra de Sagrada Escritura.

Min. Apolinar Sánchez.	} Dignos del primer premio.
Marcos Rosas.	
Estanislao Rojas.	} Dignos del 2º premio.
Min. Pablo Sánchez.	
Francisco Escartín.	} Se acercaron.
Braulio Alarcón.	
Manuel Pérez T.	} Muy dignos de elogio.
Diác. Camilo Rivera.	
Benito Espinosa.	} Dignos de elogio.
Graciano Ugarte.	
José María Vallejo.	} Dignos de elogio.
Diác. Antonio Sandoval.	
Min. Andrés Estrada.	} Dignos de elogio.
Nicasio Zepeda.	
Enlialio Ochoa.	} Dignos de elogio.

Cátedra de Metafísica.

Melecio Rodríguez.	} Dignos del primer premio.
Julián Buhl.	
Eufrosino Olivares.	} Digno del 2º premio.
Victoriano Saucedo.	
Sebastián Fonseca.	} Se acercaron.
José María Checa.	
José María Alva.	} Digno de elogio.

Cátedra de Lógica.

Pedro Rojas.	} Dignos del primer premio.
Perfecto García.	
Eustasio Jiménez.	} Dignos del 2º premio.
Rutilo Rojas.	
Vicente Chaparro.	} Se acercaron.
Eulalio Briceño.	
Saturnino Pineda.	} Muy digno de elogio.
Félix Reyes.	
Florencio Nava.	} Dignos de elogio.
Adalberto Segura.	
Ascensio Valencia.	} Dignos de elogio.

Clase de Retórica.

EN VERSOS LATINOS.

Rodrigo Torices.	} Digno del premio.
José María Ruiz.	

EN PROSA LATINA.

José María Ruiz.	} Digno del premio.
Rodrigo Torices.	

EN VERSOS CASTELLANOS.

José María Ruiz.	} Digno del premio.
Rodrigo Torices.	

EN PROSA CASTELLANA.

José María Ruiz.	} Digno del premio.
Rodrigo Torices.	

Clase superior de Gramática Latina.

EN VERSOS LATINOS.

Manuel Morales.	} Muy digno de elogio.
Manuel Flores.	
Nicolás Mercado.	} Dignos de elogio.

EN PROSA LATINA.

Manuel Morales.	Muy digno de elogio.
Manuel Flores.	} Dignos de elogio.
Nicolás Mercado.	

Clase media de Gramática Latina.

Isabel Ramírez.	Digno del premio.
Antonio Figueroa.	Se acercó.
José María Jaimez.	Muy digno de elogio.
Felipe Chaparro.	} Dignos de elogio.
Porfirio González.	

Clase infima de Gramática Latina.

Alberto Escamilla.	Digno del primer premio.
Enrique García.	} Dignos del 2º premio.
Manuel Pérez.	
Rafael López.	} Muy digno de elogio.
Abel Romero.	
Julio Chaparro.	} Dignos de elogio.
Alberto Rodríguez.	
Ezequiel Saavedra.	
Angel Labastida.	
Julio Quiroz.	

Clase de Matemáticas.

Vicente Chaparro.	Digno del premio.
Rutilo Rojas.	} Se acercaron.
Adalberto Segura.	
Eustasio Jiménez.	Muy digno de elogio.
Eulalio Briceno.	} Dignos de elogio.
Saturnino Pineda.	
Ascensio Valencia.	
Florencio Nava.	
Félix Reyes.	
Perfecto García.	

Clase superior de Griego.

José María Ruiz.	Digno del premio.
------------------	-------------------

Rodrigo Torices.	} Muy dignos de elogio.
Manuel Morales.	
Nicolás Mercado.	
Manuel Flores.	

Clase inferior de Griego.

José Isabel Ramírez.	Digno del premio.
Antonio Figueroa.	Se acercó.
José María Jaimez.	Digno de elogio.

Clase de Nahuatl.

Diác. Antonio Sandoval.	Digno del premio.
" Evaristo Sánchez.	Muy digno de elogio.

Clase superior de Inglés.

Braulio Alarcón.	} Dignos del premio.
Benito Espinosa.	
Manuel Pérez T.	} Se acercaron.
Eulalio Ochoa.	
José Vallejo.	Muy digno de elogio.
Diác. Evaristo Sánchez.	Digno de elogio.

Clase inferior de Inglés.

Julían Buhl.	} Dignos del premio.
Sebastián Fonseca.	
José María Checa.	} Se acercaron.
Melcio Rodríguez.	
Victoriano Saucedo.	
Eufrosino Olivares.	} Muy digno de elogio.
José María Alva.	
Enrique Bravo.	

Clase de Religión.

Enrique García.	Digno del premio.
José Isabel Ramírez.	Se acercó.
Nicolás Mercado.	} Muy dignos de elogio.
Rodrigo Torices.	
José María Ruiz.	
Alberto Escamilla.	

José María Jáimez.
Rafael López.
Manuel Pérez.

} Dignos de elogio.

Clase de Canto Gregoriano.

	Meleico Rodríguez.	}	Dignos del primer premio.
	Mannel Pérez T.		
Diác.	Tito Arciniega.	}	Dignos del 2º premio.
	Graciano Ugarte.		
Subd.	Jesús García.	}	Se acercaron.
	Pedro Rojas.		
	Sabino Ledesma	}	Muy dignos de elogio.
	Estanislao Rojas.		
Min.	Andrés Estrada.		
"	Apolinar Sánchez.		
	Marcos Rosas.		
	Trinidad Hernández.		
	Julían Buhl.		
	Eulalio Briceño.		
	Rutilo Rojas.		
	Félix Reyes.		
	Eustasio Jiménez.		
	Eufrosino Olivares.		
	José Isabel Ramírez.		
	Florencio Nava.		
	José María Alva.		
	Rodrigo Torices.		
	Rafael López.		

Dignos de elogio.

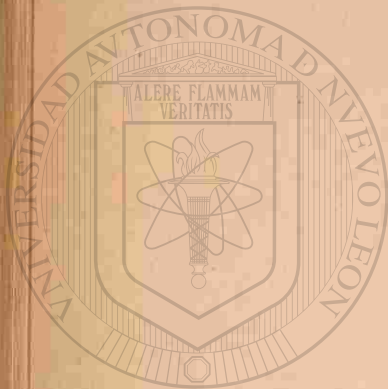
DISTRIBUCION DE PREMIOS.

Colegio Clerical Josefino del Arzobispado de México.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aristeo Aguilar.

Prefecto de Estudios.



SOLEMNE

DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

A LOS ALUMNOS DEL SEMINARIO CONCILIAR DE MICHIGÁN,

QUE SE DISTINGUIERON EN EL AÑO
ESCOLAR DE 1934.

HECHA POR EL ILLMO. Y RMO. SR. ARZOBISPO

DR. D. JOSE IGNACIO ARCIGA

EL 2 DE FEBRERO DE 1935.



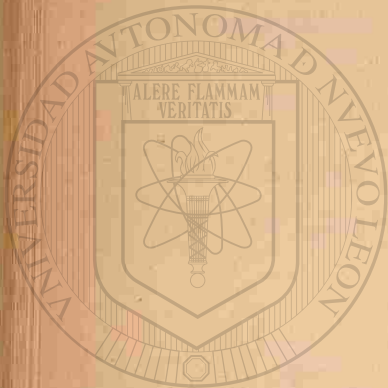
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MORELIA

Imprenta de San Ignacio.—Amapolas, núm. 34.

1895



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



MEMORIA

DE LOS TRABAJOS ESCOLARES DEL SEMINARIO TRIDENTINO
DE ESTA CAPITAL EN EL AÑO DE 1894.

 Al tener la honra de dar cuenta públicamente en este acto solemne, á la sociedad, y de un modo especial á los padres de familia que nos tienen confiada la educación y la enseñanza de sus hijos, acerca de la manera de como hemos procurado llenar ese doble y principal objeto de este antiguo plantel, no lo haremos con todo el detenimiento que deseáramos. Nos circunscribiremos á lo más necesario, consultando así la brevedad, y teniendo presente que poseéis de antemano amplio conocimiento de este Seminario, y que podréis juzgar de nuestros modestos, pero asiduos trabajos.

La enseñanza se dió el año precedente en los cursos preparatorio y profesionales, por las cátedras, que se expresan á continuación:

CATEDRA DE IDIOMA ESPAÑOL.

Profesor, el Pbro. Dr. D. José M. Méndez; textos, Gramática castellana, conforme a la última edición de la Real Academia Española, arreglada y adicionada con muy útiles apéndices, por el Sr. Canónigo Lic. D. Luis G. Segura, y la Miscelanea de composiciones literarias en prosa y en verso, ordenada por el Sr. Canónigo Lic. D. Prisciliano Ignacio Altamirano, ambos alumnos y superiores de este Seminario. Asistieron a esta cátedra 99 alumnos. De éstos obtuvieron Examen Público Meritorio D. Andrés Madrigal, D. Tomás Cervantes, D. Benjamín Chaves, D. Juan Rojas, D. José M. Anaya, D. Florentino Guzmán, D. Pablo Pérez y D. Francisco Mendoza; Oposición Pública Meritoria, D. Santiago Hernández y D. Cirilo Gutiérrez. Desempeñaron el Examen Público los jóvenes D. Julián Antillón, D. Ponciano Medrano, D. Ernesto Cerrato y D. Luis G. Morales; y la Oposición Pública, D. Estanislao Villalobos, D. Estanislao Pineda, D. Cristeto Romero y D. Estanislao Reyes.

CATEDRA DE PRIMER AÑO DE LATINIDAD.

Fué dada por el Sr. Presbítero D. José M. Estrada, sirviendo de textos la Gramática Latina de D. Antonio de Nebrija, los opúsculos de definiciones y oraciones, escritos para este Seminario, y la colección de autores selectos por Espar. Tuvo esta asignatura setenta alumnos, de los que obtuvieron Examen Público Meritorio D. Ciriaco Torres, D. Francisco Arroyo, D. Aniceto Corona, D. Carlos Herrera, D. Albino García y D. Bernardino López. Sustentaron el Examen Público D. Aristeo Orduña, D. Jesús Mier Corrales y D. Francisco Vieyra; y la Oposición Pública, D. José Chacón, D. Francisco Melgarejo, D. Leocadio Pizeno, D. Jesús Flores y D. Eucario Guzmán.

CATEDRA DE SEGUNDO AÑO DE LATINIDAD.

Estuvo a cargo del Sr. Presbítero D. Félix M. Martínez, con excepción de los tres últimos meses, en los que, sus enfermedades lo obligaron a separarse de ella, sustituyéndolo el Br. D. Vicente Zaragoza, quien presentó y presidió las funciones públicas de la clase. Hubo en ella cuarenta y nueve alumnos, de los cuales desempeñaron el Examen Público, D. Francisco Mendoza, D. Pilar Ruiz y D. Gabriel Cervantes, y la Oposición Pública, D. Vicente Flores, D. José Vargas y D. Ignacio Pérez. Sirvieron de texto las mismas obras que en la clase anterior y la Sintaxis, Prosodia y Ortografía escritas por el mismo Profesor.

En el trascurso de estos tres primeros años preparatorios, han hecho los alumnos un estudio especial de Religión y Doctrina Cristiana, teniendo una clase *ad hoc* diariamente, por el tiempo de media hora, y se han sujetado a la disposición de Ntro. Illmo. y Rmo. Prelado, de sufrir examen en esa materia y ser aprobados en él, como requisito previo es indispensable para poder ser recibidos a examen en los otros estudios de asignatura. Este es uno de los medios que se han adoptado para contrarrestar y prevenir a la juventud, contra la ignorancia e indiferencia religiosas, que son, quizá, los dos grandes males de la sociedad actual, especialmente de aquella parte que pudiéramos caracterizar por su instrucción deficiente y a medias.

CATEDRA DE MATEMÁTICAS, O SEA DE PRIMERO AÑO DE FILOSOFÍA.

Estuvo al frente de ella el Sr. Presbítero D. Medardo Hernández. La cursaron cincuenta y un alumnos, sirviéndoles de texto el Compendio de Matemáticas de D. José Mariano Vallejo. Tuvieron Examen Meritorio D. Darío Barozzio, D. Maximiliano Zavala, D. Fernando Méndez, D. Jesús Silva, D. Crisóforo Silva y D. Francisco Rubio; desempeñaron el Examen Público D. Jesús Enriquez, D.

José Vega y D. Vicente Alcalá, y el Acto Público se sorteo entre D. Manuel Rodríguez y D. Luis M. Martínez, que se juzgaron igualmente aptos para desempeñarlo, y que lo sustentó el segundo por haber sido favorecido de la suerte; acordándose premio para cada uno de ellos.

CATEDRA DE FISICA, O SEA DE SEGUNDO AÑO
DE FILOSOFIA.

La regente y el mismo Catedrático, que la viene sirviendo hace doce años, el Sr. Diácono D. Luis R. Pérez, con treinta alumnos y teniendo por texto la obra de A. Ganot. Obtuvieron Examen Público Meritorio D. Francisco García, D. Manuel Wiella, D. Juan Núñez, D. Francisco Estrada y D. Vicente García. Desempeñaron el Examen Público D. José Méndez y D. Rafael Partida, y el Acto Público, D. Crispín Villaseñor. Tuvo como accesoria la Clase de Cosmografía y Geografía Física, en que se explicó el texto de D. Antonio García Cubas, y sustentaron el Examen Público D. Manuel Wiella, D. Juan Núñez y D. Anselmo Rodríguez.

El estudio de estas dos materias fué auxiliado poderosamente con un gabinete en el que se hallan todos los aparatos necesarios y útiles exigidos por los más recientes adelantos de este ramo del saber humano. Sobre ser completo en su número este departamento del Seminario, es también digno de la atención de los inteligentes por la esmerada construcción de sus máquinas, que han salido de los mejores talleres de Alemania, Francia, Estados Unidos é Inglaterra. Esto ha permitido el establecimiento de un Observatorio Meteorológico, cuyas apreciaciones, tenemos la satisfacción de que hayan parecido atendibles por centros de observación de dentro y fuera de la República Mexicana. Antes de dos meses, esperamos en Dios, que se habrá debidamente colocado un antejo ecuatorial de los de más precisión que hasta hoy se han construido, y de poderosísimo alcance, el cual, auxiliado con el reloj astronómico y los otros aparatos necesarios, permitirá fundar un Observatorio Astronómico, que, hay fundadas esperanzas, dé buenos resultados científicos.

Para el servicio de estos departamentos no se ocurre á personas extrañas, sino que se hace por el Profesor y alumnos del Establecimiento.

Durante estos dos años, se continuó con asiduidad el estudio de la Religión, explicándose el Compendio tan justamente ponderado del P. J. Xavier Schoupe; y sustentó un Acto Público de toda Religión D. Alberto Barrón.

Al dar en este año por terminado el estudio especial de esta materia importante, se ha tenido presente que es innecesario en el tercer año de Filosofía, por explicarse extensamente en él los tratados de Teología Natural y de Etica; y que en los años de Facultad mayor se estudia la materia extensamente. Los hombres pensadores, no lo dudamos, verán con verdadera complacencia, los extraordinarios esfuerzos de una casa de educación, como es un Seminario Conciliar, por ilustrar la inteligencia de la juventud, que más tarde irá á derramar sus influencias en toda la sociedad, en una ciencia, que está sobre toda ciencia, por su necesidad, por la alteza y dignidad de su objeto y por sus muy importantes y trascendentales consecuencias.

CATEDRA DE TERCER AÑO DE FILOSOFIA

Tuvo por Profesor al Sr. Presbítero D. José López Ortega, que explicó la Suma Filosófica escrita por el Emmo. Sr. Cardenal de la Iglesia Romana, D. Fr. Tomás María Zigliara, de la Orden de los Padres Predicadores. Asistieron á la clase veintiocho alumnos, de los cuales obtuvieron Examen Público Meritorio D. Jesús Cortés y D. José Covarrubias. Desempeñaron el Examen Público D. Antonio López y D. Crisóforo Guevara; y el Acto Público D. Toribio Reyes. En la enseñanza de esta importantísima materia nosotros no tenemos otro guía que la doctrina de la Iglesia Católica y la de la escuela del insigne Doctor Sto. Tomás de Aquino, tan enlucrosamente encomiada y recomendada por el egregio Pontífice reinante. Creemos descansar á este respecto, poniendo en las manos de los alumnos y explicándoles la obra del Cardenal

Zigliara, que por sus esclarecidos talentos y la fidelidad y profundidad con que expuso la Filosofía del Angélico Doctor, mereció que el Pontífice Romano pusiera sobre sus hombros la púrpura cardenalicia.

CATEDRAS ACCESORIAS AL CURSO DE FILOSOFIA.

Fueron dos: la de Idioma Inglés y la de Lengua Francesa. Ambas fueron desempeñadas por el Sr. Profesor D. Ernesto Arreguin, sirviendo de texto para la primera, El Maestro de Inglés por D. Francisco L. Vingut, y para la segunda, el Nuevo Método por D. Joaquín Mendiábal, la Gramática de Becherelle y el Libro de Moral Práctica de Th. H. Barau. En la clase de Francés tuvieron Examen Público Meritorio D. Manuel Rodríguez, D. Maximiliano Zavala, D. Julián Antillón, y D. Francisco Mendoza. Desempeñaron la Oposición Pública de Francés D. Leopoldo Lara, D. Luis M. Martínez y D. Vicente Flores, y la de Inglés D. Luis Ramírez.

FACULTAD MAYOR.

CURSO DE JURISPRUDENCIA.

CATEDRA DE DERECHO NATURAL.

Tuvo por Profesor al Sr. Lic. D. Alberto Bravo, de texto, la Suma de Derecho Natural, escrita por el Pbro. D. Antonio M. Bensa, y asistieron catorce alumnos. De los que desempeñaron el Examen Público, D. Alfonso Aranda y D. Antonio T. Martínez, y el Acto Público D. Francisco Galván.

El servicio de esta Cátedra se hace en dos años, á causa de la mucha extensión de su materia; pues comprende todos los tratados de derecho que tienen por fundamento la razón natural, desde sus primeros principios hasta los

preceptos que impone á la gran familia de las naciones, y considera las múltiples relaciones que tienen los hombres, ya individual ya socialmente considerados, con la Iglesia Católica.

Después de un maduro y detenido estudio, el Ilmo. Sr. Arzobispo mandó que desde el presente año se adoptasen por texto de esta asignatura, las Instituciones de Ética y Derecho natural del Padre Mateo Liberatore, que contiene la misma excelente doctrina que el Bensa, y abarca los propios tratados; aventajándole en que bajo una forma más metódica, tiene la exposición doctrinal más clara, comprensible y adaptada hasta á las inteligencias medianas, sin dejar de ofrecer profundos principios á los entendimientos de mayor alcance. Tiene también en su abono el que está escrita recientemente y en presencia de las obras más modernas.

CATEDRA DE DERECHO CIVIL, PATRIO Y ROMANO.

Há quince años que está á cargo del Sr. Lic. D. José M. Aldaiturriaga. Sirven de textos los Códigos nacionales y el Manual de Derecho Romano, escrito en francés por Lagrange, y se explican las principales leyes del país, que se relacionan con el derecho positivo, con excepción de las referentes á toda clase de procedimientos, que se dan á conocer en otra cátedra diferente.

Este año sustentó el Examen Público D. Felipe Tena, y el Acto D. Narciso Orduña.

CATEDRA DE PROCEDIMIENTOS.

Su Profesor es el Sr. Lic. D. Manuel Ibarrola, y emplea dos años para explicar la materia, que comprende los procedimientos de todas las especies de juicios, civiles, criminales, ordinarios, especiales, seguidos ante los jueces, tribunales y autoridades del Estado, ó magistrados federales; sirviendo de texto, por carecerse de una obra adecuada, los mismos códigos y leyes promulgadas acerca de esta parte de nuestra jurisprudencia. No se presentaron Exámenes Públicos, en atención á que, habiéndose estudiado el

segundo año de esta asignatura, los jóvenes que lo cursaron, tendrían que sufrir luego los profesionales.

En los estudios que hacen á un abogado entendido, se ha procurado atender á dos objetos principales: primero, proporcionar á los jóvenes conocimientos de todos los ramos que exige el plan de estudios vigente en nuestro Estado de Michoacán, y, segundo, mantener estos estudios á la altura de las muy honrosas tradiciones del Seminario Conciliar del Arzobispado, que ha contado como á hijos suyos á juriconsultos notables del Foro Michoacano. Para esperararlo, creo que le bastará mantenerse en el campo de los sanos principios que ha enseñado, no abandonar el método de enseñanza que ha seguido, y conservar la severidad de su disciplina, mediante la cual, ha conseguido, y esperamos en Dios, seguirá consiguiendo, de parte de los jóvenes, la debida observancia de sus obligaciones, así civiles como religiosas; pues puede tenerse como aforismo en este punto, este pensamiento de Dupin el antiguo: que la sociedad está más necesitada de abogados probos y religiosos, que de eruditos y entendidos.

CATEDRA DE TEOLOGIA ESCOLASTICA.

Estuvo, como en los seis años anteriores, á cargo del Sr. Pbro. D. Joaquín Sáenz. El texto explicado fué el compendio de Teología, por el P. C. R. Billuart, de la Orden de los P. P. Predicadores, uno de los más fieles intérpretes de las doctrinas teológicas del Doctor de la Iglesia Sto. Tomás de Aquino, adicionado por el P. F. Escalle. Cursaron treinta y seis alumnos, habiendo obtenido Examen Meritorio D. Ruperto Calderón, D. Jesús Galván, D. José Soto, D. Agustín Lira y D. Pantaleón Delgado. Sustentaron el Examen Público D. Leopoldo Lara y D. José Ortiz, y el Acto Público, D. Graciano Flores.

En el curso de Teología Escolástica solamente, se emplean tres años, á fin de dar á esta enseñanza la mayor amplitud, y hacer que su estudio sea lo más completo posible.

Esta clase tuvo como necesaria la de Hermenéutica

Sagrada, regentea la por el mismo Profesor, sirviendo de texto, el Compendio escrito por el P. Fr. José Calazans de Llanerías. Se dió Examen Meritorio, á D. Ruperto Calderón y D. Graciano Flores, y Acto también Meritorio, á D. Leopoldo Lara. Sustentaron el Examen Público D. Antonino Ochoa y D. Manuel Hernández, y el Acto Público, D. José Soto.

Ha dos años que está establecida de una manera especial esta importantísima enseñanza, en la que á la vez que los alumnos adquieren conocimientos teóricos de los Libros Santos, se dedican al análisis práctico de alguno de los comentarios más selectos.

El estudio de la Biblia siempre ha tenido altísimo interés, pero principalmente hoy que, con los indisputables progresos de las ciencias naturales, se están trayendo al campo de la discusión, por toda clase de hombres, las más fundamentales aseveraciones bíblicas; lo que ha motivado, quizá, la apremiante recomendación, que para el estudio del gran Libro, se ha hecho por la Sta. Sede á los Seminarios Eclesiásticos.

CATEDRA DE TEOLOGIA MORAL.

Estuvo al frente de ella el Sr. Presbítero D. Jesús Solórzano Iriarte, y sirvió de texto el compendio de la facultad, redactado por el P. Agustín Lohnkuhl. De los veintinueve alumnos que asistieron á ella, obtuvieron Examen Público Meritorio D. Maurilio Navarro, D. Camilo Argüello, D. Ricardo Mascote y D. Ramón Vallejo; Acto Público Meritorio, D. Francisco Gaitán; desempeñaron el Examen Público D. Wenceslao Ruiz, D. Gregorio Coronado y D. Vicente Infante, y el Acto Mayor, el Diácono Br. D. Zeferino Guerrero.

Esta Cátedra tuvo como accesoria, una de Idioma Griego, cuyo Profesor fué el Presbítero D. Juan de Dios Laurel, y sirvió de texto, las Instituciones de esa lengua por el P. Grésseri. Presentaron los alumnos, de memoria, una lista extensa de raíces, y se ejercitaron en la traducción de piezas escogidas de varios autores. Sustentaron Exa-

men Público D. José Ortiz, D. José M. Figueroa, D. Baldomero Gutiérrez y D. Constancio Ortiz.

Para completar el cuadro de estudios que demanda la carrera Eclesiástica, se halla establecida una Academia de Canto Gregoriano, que fué presidida por el Sr. Profesor D. Francisco Lemus; y la Catedral de Liturgia, que da el Sr. Presbítero D. Ignacio Aguilar, explicando la obra que acerca de la materia escribió el Presbítero D. Bernardo Sala, y se presentó un Acto Público, que desempeñó el Diácono D. José Dolores Valdés.

Celoso, hasta el extremo, nuestro Dignísimo Prelado, por ensanchar la esfera de los conocimientos, aun aquellos que suelen utilizar únicamente las personas seglares, sostiene en este Seminario varias academias: la de Teneduría de Libros, presidida por el Sr. Lic. D. Joaquín Pérez Gaona, quien presentó en Examen Público a D. Gregorio Camarillo y D. Joaquín Ibarrola; la de Música, cuyo presidente ha sido el Profesor, Lic. D. Ramón Martínez Avilez, habiendo presentado en Examen Público a D. Federico Nieto, D. Emilio Yépez y D. Santos León; la de Dibujo dada por el Sr. D. Antonio Urbina; y la de Gimnasia, tan útil para favorecer el desarrollo físico y para prevenir en la salud las consecuencias de tareas asiduas puramente mentales. Su Director el Sr. D. Ernesto Arreguín, ha puesto en el desempeño de su encargo tanta vigilancia, que en los muchos años que tiene de establecida, no hay que lamentar un solo accidente grave.

No se ha limitado a esto el celo del Dignísimo Prelado que gobierna esta Santa Iglesia, por favorecer y extender la instrucción. Teniendo presente más de un motivo, y entre ellos, el de la escasez de recursos de numerosas familias que residen en parroquias foráneas, ha establecido en la Ciudad de Pátzcuaro, bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús, un pequeño Colegio, debidamente organizado, en el que hay una escuela de Instrucción Primaria y Catedral de Latinidad. Al frente de aquella se halla el Sr. Presbítero D. Eduardo Avalos. Presentaron Examen Público D. Luis Méndez, D. Leopoldo Gallegos, D. Genaro

Calderón, D. Rafael Méndez, D. Francisco Barriga y D. Eduardo Romo.

La Clase de Latinidad fué desempeñada por el Sr. Rector del Establecimiento, el Pbro. D. Rafael Nambo, con los mismos textos que en esta casa matriz, y con asistencia de veintiocho alumnos. Desempeñaron el Examen Público, D. Ignacio Toledo, D. Francisco Barroso, D. Alvaro Meda y D. Miguel Torres. En el estudio, que los mismos alumnos hicieron de la cátedra de Religión, sustentaron el Examen Público D. Luis Huerta, D. Ignacio Toledo y D. Rafael Reyes.

Al cerrarse las clases, se hizo la solemne distribución de premios entre los mencionados alumnos.

Sería muy largo enumerar las medidas que se han adoptado para que, a la par del desarrollo intelectual de la juventud, se halle su progreso moral. Baste recordar que se ha puesto sumo empeño en observar las no pocas prevenciones que se sirvió hacer el Illmo. y Rmo. Señor Arzobispo en su muy extensa carta de Enero del año de 1893; las que posteriormente a esa fecha, no ha cesado de dictar; y las que con la doble sanción de la autoridad y de la costumbre, se han seguido y observado en los mejores tiempos de este Seminario, y que se encuentran consignadas en sus constituciones y demás reglamentos: constante vigilancia para prevenir el desorden en todas sus esferas, y prudente severidad para reprimirlo, he aquí el doble campo en que se ha versado la acción de los superiores.

¿Son estos los solos elementos con que hemos contado los inmediatos superiores para facilitarnos el difícil desempeño de nuestro delicado cometido? No, Señores. Hemos contado con un recurso de vital importancia y queremos consignarlo en estos momentos, para poner término a esta memoria, como un testimonio de verdad y de nuestro agradecimiento: Dios se ha servido dar al Colegio Seminario de esta Arquidiócesis, en el muy respetable y Dignísimo Prelado que la gobierna, un verdadero padre, que se sabe imponer todo género de sacrificios para hacerlo bien; que con singular vigilancia vela hasta por sus más pequeñas

necesidades; que, aprovechando el inmenso caudal de ilustración y experiencia que atesora en su espíritu, no cesa de derramarlos sobre este su predilecto plantel, en sus consejos llenos de acierto y de prudencia; en sus previsores avisos, en sus atinadas advertencias y en sus mandatos ya verbales, ya revestidos de todas las formalidades de un decreto diocesano. Más de una vez nos hemos admirado de cómo, en medio del cúmulo de las altas atenciones de su gobierno, conserva fresco en su memoria cuanto hace relación á su Seminario, sin olvidarse de los más insignificantes detalles. Por esto nos hemos impuesto el deber, en el desempeño de este delicado encargo, que debemos á un acto de su confianza, inmerecida de parte nuestra, de no apartarnos jamás de sus instrucciones, y de no poner en práctica, medida alguna, que no esté apoyada por su consejo, ó sancionada por su autoridad.

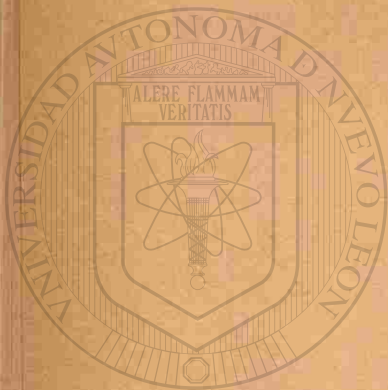
Lorenzo Olaciregui.

DISTRIBUCION

DE PREMIOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISTRIBUCION

DE

PREMIOS

DEL

COLEGIO SEMINARIO

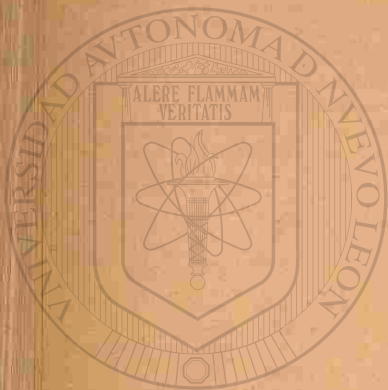
DE MORELIA.

correspondiente al año escolar de 1886, verificada el 7
de Marzo de



MORELIA.

IMPRENTA DE SAN IGNACIO



MEMORIA

DE
*los trabajos escolares en el Seminario Teológico
de esta Capital, en el año de 1886.*

CÁTEDRA DE TEOLOGÍA DOGMÁTICA.

La sirvió el Sr. Presbítero D. Francisco Nieto, cursándola 48 alumnos. Desempeñó el Acto mayor de Teología el Subdiácono Br. D. José María López Ortega, y obtuvieron Acto meritorio, entre los terciaristas, los Bachilleres D. Francisco Vanegas y D. Mauricio Arellano, y de los secundaristas el P. D. Medardo Hernández. Sustentaron el Examen público los primaristas Bachilleres D. Jesús Soto y D. Antonio Urbina, agraciándose con Examen público meritorio a los terciaristas Subdiácono Br. D. Francisco Arroyo, Br. D. José Vega y Diácono Br. D. Pedro Jaramillo, a los

secundianistas Bachilleres D. Jesús Pérez, D. José Encarnación Medina, D. Ignacio Olascoaga, D. Melecio Aguilar y D. Francisco Izquierdo, y á los primianistas Bachilleres D. José Páez, D. Luis Vallejo, D. Agustín Guzmán, D. José Paul, D. Esteban Soria y D. Otilio Vilbanco. La Mesa Sinodal concedió Mención honorífica á los Bachilleres D. Apolonio Chávez y D. José Trinidad Carrión. El texto en esta Cátedra fué el *Compendio de Teología* del R. P. C. R. Billuart anotada por el P. Ecalle.

CÁTEDRA DE TEOLOGÍA MORAL.

Fué servida por el Sr. Pbro. Lic. D. Emigdio Burgos, cursándola 18 alumnos. Mereció el Acto público el Sr. Br. D. Francisco Maltrana, que no lo desempeñó por circunstancias especiales; y los Bachilleres secundianista Diácono D. Luis Ruelas, y primianista D. Tiburcio Patiño sustentaron el Examen público. Obtuvieron Examen meritorio los secundianistas Diácono D. Faustino E. Abaonza y Bachilleres D. Amador Barbosa, D. Jesús Carrillo, D. Jesús Cancino, Subdiácono D. Rafael Arroyo y D. Abraham Sánchez. Sirvió de texto en esta Cátedra la obra del Ilmo. Sr. Bouvier, *Institutiones theologicæ*.

CATEDRA DE DERECHO CANÓNICO.

El Sr. Pbro. D. Ignacio Aguilar sirvió esta Cátedra, á la que asistieron 11 alumnos. Sus

tentaron el Examen Público los Bachilleres Diácono D. Felipe Ontiveros y D. Bernardo Suárez, y obtuvieron Examen meritorio los Bachilleres Diácono D. Jesús Hernández y D. Jesús Soria.

La obra de texto en esta Cátedra, fué: *Elementa Juris Canonici* del Sr. Craisson.

CÁTEDRA DE PROCEDIMIENTOS CIVILES.

La sirvió el Sr. Lic. D. José M. Aldaiturriaga, cursándola 7 alumnos. Sirvió de texto el *Código de Procedimientos civiles del Estado*.

CATEDRA DE DERECHO ROMANO Y CIVIL PÁTRIO.

La cursaron 11 alumnos bajo la dirección del Sr. Lic. D. José M. Aldaiturriaga. Desempeñó el Acto público el Br. D. Alberto Bravo, y el Examen público los Bachilleres D. José María Rocha, D. Endoro Guerra y D. Luis Bravo. Sirvió de texto el *Código civil del Estado* y la obra del Sr. Lagrange, titulada *Elementos de Derecho Romano*.

CÁTEDRA DE DERECHO NATURAL PÚBLICO Y DE GENTES.

Sirvió esta Cátedra el Sr. Prebendado Lic. D. Jesús Ortiz, cursándola 12 alumnos. Sustentó el Acto público el Br. D. Manuel Ibarrola, y los de igual título D. Enrique Domen-

zain y D. Salvador Cortez desempeñaron el Examen público. El Sr. Catedrático juzgó dignos de Examen meritorio a los Sres. Bachilleres D. Alberto Flores y D. Vicente López. Sirvió de texto la obra del Sr. Bensa, intitulada: *Juris Naturalis Universi Summa*.

CÁTEDRA DE SAGRADA LITURGIA.

El Sr. Pbro. D. Ignacio Aguilar explicó a 15 alumnos la obra de D. Bernardo Sala, intitulada: *Rúbricas del Misal Romano*. Desempeñaron el Examen público los Bachilleres Subdiácono D. Teófilo López y Diácono D. Juan Maldonado. El P. D. Paulino Medina mereció Examen público, que no sustentó por estarse disponiendo para recibir el Sagrado Orden del Presbiterado.

CÁTEDRA DE LÓGICA, METAFÍSICA Y ÉTICA.

Sirvióla el Sr. Pbro. D. Alejo Romero; sustentando el Acto público el Sr. D. Salvador Villar, y el Examen público D. José González Maldonado, D. José y D. Enrique Estrada. El Acto meritorio lo obtuvo D. Francisco Leon. El texto en esta Cátedra, fué la obra del Emmo. Sr. D. Fr. Z. González, intitulada: *Philosophia Elementaria*. La cursaron 39 alumnos, de los cuales 14 obtuvieron el Grado de Bachiller en Filosofía.

CÁTEDRA DE FÍSICA Y COSMOGRAFÍA.

Sirvió esta Cátedra el Sr. Br. D. Luis R. P.

rez, y la cursaron 40 alumnos. Sustentó el Acto público D. Salomé Navarrete, y el Examen público D. Lamberto Vallejo y D. Luis Partida, obteniéndolo meritorio D. Dionisio Tavera, D. Luis Valencia y D. Francisco Navarro. Sirvió de texto la obra escrita en francés por Mr. Ganot, y la del Sr. D. Antonio García Cubas, intitulada: *Geografía Universal*.

CÁTEDRA DE MATEMÁTICAS.

Cursaron esta Cátedra 20 alumnos bajo la dirección del Sr. Br. D. José M. Rocha. Sustentaron el Examen público D. Francisco Zavala y D. Jesús Cárdenas; D. Eraclio Nieto obtuvo el Acto meritorio; y los Sres. D. Luis Heredia, D. Isauro Contreras, D. Crescencio García y D. Manuel Maya obtuvieron Examen meritorio. Sirvió de texto el *Compendio de Matemáticas* de D. Mariano Vallejo.

CÁTEDRA DE LITERATURA.

Sirvió esta Cátedra el Br. en Teología Diácono D. Félix M. Martínez, cursándola 24 alumnos. Sustentó el Acto público el Sr. Br. D. Salvador Cortez Rubio; y el de igual título D. Jesús Soto obtuvo el Acto meritorio.

Sirvieron de texto en esta Cátedra la *Rhetórica y Poética* de Aristóteles, y el *Arte de Hablar* por Hermosilla.

CÁTEDRA DE IDIOMA GRIEGO.

La sirvió el Sr. Pbro. D. Leon Wilde, y asis-

tieron 27 alumnos; sustentaron la Oposición pública D. Luis Silva, D. Vicente Baez, D. Manuel Vargas y D. Pompeyo Valladares.

Sirvió de texto en esta Cátedra, la obra intitulada *Institutiones Linguae Graecae*, auctore Jacobo Gretser.

CÁTEDRA DE SINTAXIS Y PROSODIA LATINAS.

Fue servida por el Sr. Pbro. D. Juan N. Oviedo, y asistieron 41 alumnos. Sustentaron Oposición pública D. Isaac Jacobo, D. Ramón Ortega, D. Gregorio Coronado y D. Eriberto Valdez; y obtuvieron Examen público D. Maximino Mascote, D. Francisco González, D. Juan Guzmán, D. Zeferino Guerrero y D. Eliseo de la Vega. Obtuvieron Oposición meritoria D. Jesús Pérez, D. Félix Machuca y D. Leopoldo Murguía; y Examen meritorio D. José Morelos, D. Felipe Tená, D. Juan Carrillo y D. Leonardo Flores.

CÁTEDRA DE ETIMOLOGIA LATINA.

Sirvió esta Cátedra el Sr. Pbro. D. José Villar, sustentando Oposición pública los niños Francisco Gaitán, Santos López, Nemesio Olmedo y Octaviano García, y Examen público Ramón Caballero, Pedro Sánchez, Ignacio Páramo y Félix Martínez. Se juzgaron dignos de Examen meritorio Tomás Vargas, Francisco Fernández, Luis Martínez, Mauro Altamirano, Juan Sánchez, Wenceslao Ruiz, Espiri-

dión Domínguez, Mariano Vargas y Toribio Olivo. Asistieron a esta Cátedra 53 alumnos, sirviendo de texto la Gramática de Nebrija; y se tradujeron los temas de autores clásicos, coleccionados por Raimundo de Miguel.

CÁTEDRA DE IDIOMA ESPAÑOL.

La sirvió el Sr. Pbro. Lic. D. Procopio J. Padilla, cursándola 75 alumnos. En esta Cátedra hubo dos Oposiciones; la primera la sustentaron los alumnos Quintil Rodríguez, Manuel López y Ricardo Armas; y la segunda Rafael Vázquez, Ascención Luviano, Juan Torres Gil y Francisco Chávez. El Examen público lo sustentaron los niños Félix Torres Leal, Francisco Ruiz, Manuel Fuentes y Narciso Mondragón; obtuvieron Oposición meritoria Basilio Baltazar, Juan Martínez, Gerónimo Camacho, Tranquilino Medel y Miguel Vibanco. Sirvió de texto la Gramática del Sr. Canónigo Lic. D. Luis G. Segura, haciéndose el análisis lógico y gramatical en la *Misceldánea* de clásicos españoles, coleccionada por el Sr. Canónigo Lic. D. Prisciliano I. Altamirano.

CÁTEDRA DE IDIOMA INGLÉS.

Fue servida por el Sr. D. Arnoldo Quitow, asistiendo 15 alumnos. D. Filemón Sotelo y D. Antonio Avila sustentaron Oposición pública; y D. Rafael Ahumada, D. Juan Laurel y D. Angel Moreno tuvieron Examen público.

El texto de esta Cátedra fue la Gramática inglesa de D. Enrique Rode, los temas de traducción del mismo autor, y la obra de Walter Scott, Ivanhoe.

CÁTEDRA DE SEGUNDO CURSO DE IDIOMA
FRANCÉS.

Asistieron á esta Cátedra los alumnos que cursan la Cátedra de Física; sustentando Oposición pública D. Luis Partida y D. Luis Valencia; obtuvieron Oposición meritoria D. Crispin Ruelas y D. Agustín Martínez; y Mención honorífica D. Salomé Navarrete y D. Joaquín Pérez.

CÁTEDRA DE PRIMER CURSO DE IDIOMA
FRANCÉS.

Asistieron los mismos alumnos que á la de Matemáticas, y sustentaron Examen público D. Félix Corona, D. Manuel Morín y D. Francisco Zavala. Es digno de Mención honorífica D. Isauro Contreras.

El Sr. D. Adolfo André de Tremontels sirvió esta Cátedra y la anterior; el texto fué la *Gramática francesa* de Desfontaines, y de traducción el Discurso sobre la Historia Universal.

CÁTEDRA DE TENEDURÍA DE LIBROS.

La sirvió el Sr. D. Francisco Valladares, cur-

sándola 14 alumnos. El Examen público lo sustentaron D. Aristeo González y D. Julián Bonavit. Sirvió de texto la *Teneduría de Libros*, por Degrange.

CÁTEDRA DE RELIGIÓN.

Los Catedráticos de los tres cursos de Filosofía explicaron el *Curso de Religión*, escrito por el Padre Schouppe, á los alumnos de sus respectivas Cátedras.

CÁTEDRA DE CANTO ECLESIASTICO.

Treinta y siete alumnos cursaron esta Cátedra bajo la dirección del Diácono Br. D. Agustín Sánchez. Sustentaron Examen público, el Diácono Br. D. Teófilo López, el Subdiácono Br. D. José Onofre Guzmán y el Minorista Br. D. Rafael Nampo.

ACADEMIA DE MÚSICA.

La dirigió el Sr. Profesor D. Francisco Lénus, y asistieron á ella 20 alumnos: no presentaron exámenes públicos por haber comenzado á mediados del año.

En el año de 1886 recibieron el Sagrado Orden del Presbiterado los Sres. Lic. D. Procopio Padilla, D. José M. Mesa, D. José M. López González, D. Encario Fariás, Lic. D. Salvador G. Puente, D. Francisco de P. Flores. D.

Eusebio García y D. Paulino Medina; el Orden del Diaconado, los Señores D. Faustino Abaonza, D. Agustín Sánchez, D. Teófilo López, D. Bardoniano Urquiza, D. J. Doroteo Cuevas, D. Mauro Delgado, D. Pedro Jaramillo, D. Felipe Ontiveros, D. José de Jesús Hernández y D. Antonio Padilla; el Orden del Subdiaconado, los Sres. D. Agustín Sánchez, D. Mauro Delgado, D. Teófilo López, D. José Doroteo Cuevas, D. Felipe Ontiveros, D. Bardoniano Urquiza, D. Pedro Jaramillo, D. Santiago Villafañe, D. Ambrosio Morfin, D. Manuel Arredondo, D. José de Jesús Hernández, D. José Inés Hurtado, D. Nicanor Garcidueñas, D. José M. López Ortega, D. Rafael Arroyo, D. Antonio M. Rodríguez de la Vega, D. José Onofre Guzmán, D. Julio M. Rodríguez; Ordenes menores, D. Rafael Arroyo, D. Jesús Hernández, D. Antonio Urbina, D. Julio M. Rodríguez, D. Gregorio Mota, D. Antonio Gutiérrez, D. Ignacio Olaseoaga, y D. Ignacio Lozano; Primera Tonsura, D. Gregorio Mota, D. Antonio Gutiérrez, D. Pedro Moreno, D. Mauricio Arellano, D. José Encarnación Medina, D. Abraham Sánchez, D. Ramón Guerrero, D. Jesús Pérez, D. Jesús Soto y D. Pablo Zárate.

Con la enseñanza del Griego, bajo el método sin duda inmejorable que el Señor Profesor ha seguido, ha resultado no solamente que aprendan los alumnos ese idioma interesantísi-

mo para la Religión y las ciencias, sino que repasen el Latín, y se perfeccionen en él. El Latín no es un idioma muerto sino para aquellos que prescindan de la existencia de la Iglesia sobre la tierra; lo cual equivaldría a prescindir de toda la historia del mundo, y aun de los hechos contemporáneos más culminantes. Ni sólo importa conocer esta lengua a los eclesiásticos, sino a todos los cristianos ilustrados, y aun a todos aquellos que se dedican a la ciencia. Hasta la Medicina y las ciencias físicas necesitan del Latín, pues que, aparte de los grandes escritores que acerca de ellas escribieron en ese idioma, del Griego y del Latín toman ellas sus técnicos y sus clasificaciones. Enseñando, pues, el Griego que no se conoce, valiéndose del Latín conocido, ambos se estudian, se comparan, y se dan la mano.

Tenemos esperanzas de que ambas lenguas sabías, insistiendo en estos esfuerzos, penosos, no tanto por difíciles, cuanto por no ser comprendidos por una sociedad que en su generalidad se aparta más cada día de los estudios sólidos, lleguen a ser familiares en el Seminario, como siempre debieron serlo. Cuando esto suceda, los clásicos griegos y latinos podrán ser muy conocidos, y esto por los alumnos de las Cátedras superiores; lo cual disminuye el peligro, y aumenta las ventajas. El estudio sólido de la Literatura será entonces fácil, conociendo los modelos; llenándose así uno de los deseos de Nuestro Santísimo Padre el Señor Leon XIII,

que quiere que los eclesiásticos, sobre todo, cultiven la Literatura, para que divulgen con éxito las doctrinas sábias y santas que se les enseñan, y que expuestas en una forma inculcable, pierdan mucho de su eficacia.

Otra ventaja mayor todavía será el conocimiento que los jóvenes podrán adquirir de los Padres griegos y latinos, cuyos escritos constituyen la riqueza de la Iglesia, y el tesoro de sus tradiciones: y finalmente, la mayor de todas será la ventaja de prepararse al estudio del Hebreo, lengua que se puede llamar divina, por el uso que de ella hizo el Hijo de Dios, y preparará convenientemente a los jóvenes más aprovechados y que mejor lo merezcan al estudio e interpretación de las Escrituras Sagradas. El Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, como nos consta, alimenta estas esperanzas, y tan generosos designios; aunque mejoras tan trascendentales no se pueden introducir sino paulatinamente, si han de ser sólidas.

En cuanto a la Filosofía, nos afanamos por que se enseñe la de Santo Tomás, limpia y sin mezcla de ninguna otra. Después de la *Enciclica Aeterni Patris*, que tanta gloria ha dado al inmortal Pontífice que la dió, y tanto y tan justo gozo a todas las escuelas católicas, no tenemos que explicar la razón de esta conducta. Pero la Filosofía tomística tiene dos obstáculos que no sabemos si habrá logrado vencer en Europa, pero que es cierto que entre nosotros lucha todavía con ellos: la dificultad de ponerla

de acuerlo con las ciencias físicas, y la dificultad aun mayor de exponer sus doctrinas prescindiendo de su tecnicismo, hoy no comprensible, y con el cual no se pueden divulgar. A la primera necesidad atendemos introduciendo en las Cátedras de Física y Matemáticas definiciones, explicaciones, doctrinas, y á veces simplemente dudas, tomadas de la Filosofía escolástica; y podemos gloriarnos de que nuestros alumnos hayan corregido ya más de una opinión aventurada, y reformado más de una noción inexacta y superficial, de esas en que por desgracia abundan las ciencias modernas. En cuanto á lo segundo, procuramos imitar en las explicaciones, ya en las aulas, ya en las conversaciones, el lenguaje de aquellos hombres insignes que en nuestro siglo han procurado revestir de la forma moderna las doctrinas escolásticas; único que estas necesitan para ser comprendidas y apreciadas por nuestros contemporáneos.

La Jurisprudencia ha de ser la Filosofía de las leyes: é introducida a una nueva Filosofía, es forzoso innovar hasta cierto punto la misma Jurisprudencia. El P. Beusa, cuya Suma sirve de texto en los primeros cursos de la Facultad, cumple bastante bien con este empeño. Sin embargo, en ciertos puntos en que parece separarse de las doctrinas comunes entre los escolásticos, el digno Profesor del ramo se empeña por inculcar á los alumnos las enseñanzas mucho

más autorizadas y seguras de Suarez, Belarmino y Natal Alejandro.

En las Cátedras de Derecho Civil, los ilustrados y cristianos Profesores que las han regentado, han puesto sus esfuerzos en que sus discípulos, respetando cuanto es debido las leyes humanas, no olviden sin embargo la divina: lo primero es debido á la sociedad, y mucho más á la nuestra que necesita fortalecerse más y más con la veneración y obediencia á la autoridad; lo segundo, es una deuda, y muy sagrada, de la conciencia.

La Cátedra de Cánones la consideramos como la primera entre las de Derecho, como quiera que, como cristianos, creemos que la Sociedad más perfecta es la Iglesia. Sin embargo, debo decir con sentimiento que casi solamente la cursan los que han sido Teólogos, pues que pocos entre los juristas han podido comprender su importancia, ni siendo hoy necesaria para obtener el título que les autorize para el ejercicio de su profesión. Yo apelo en esta vez á los insignes legistas y jurisconsultos, que nunca escasean en nuestro foro, y muchos de los cuales han sido gloria de nuestra Patria, para que digan si me equivoco afirmando, que el Derecho Canónico es indispensable para el pleno conocimiento del Derecho Civil, en particular del nuestro; y que el mismo Derecho Romano es deudor en gran parte á los Cánones de su justicia y equidad casi infalibles, de su provisión inverosímil, y de su precisión asombrosa.

Poco tengo que decir de las Cátedras de Teología, que son de justicia las primeras en el Seminario. Introducido en la enseñanza de esta suprema Facultad, el texto del R. P. Billuart, ha dado excelentes resultados por su método riguroso y escolástico á toda prueba; aunque, por su profundidad, abundancia y concisión á la vez, ha exigido mayor asiduidad y meditación por parte de los respetables profesores que las presiden. Los alumnos aumentaron considerablemente en esta asignatura; y los jóvenes van ya comprendiendo, merced á las sabias instrucciones de sus maestros, que la Teología, ciencia que el cristianismo trajo al mundo, y que es propia exclusivamente de una Religión revelada en verdad, que no teme la discusión, sino antes la excita, porque si no se funda en la razón sola, se funda también en ella, es la ciencia primera en su verdad y certeza, así como en su hermosura y suavidad, y en la gloria que comunica.

En cuanto á la educación religiosa, nunca olvidamos que somos cristianos educando á cristianos, en un siglo en que es difícil serlo en todas partes. De aquí el cuidado exquisito que ponemos en que nuestros jóvenes tengan en grande estima su Religión; y en que la aprecien más que el bienestar, más que la alabanza de otros, más que la popularidad, más que la gloria. Por fortuna nuestra y suya, todos ellos, jóvenes cuyas almas no se han gastado, cuyos corazones no han envejecido antes de tiempo,

todos ellos digo, son nobles y generosos. Hay en algunos cierta rudeza que parece comprometer la bondad de su alma; pero es la corteza del bálsamo: apenas se rompe, y se siente luego un aroma santo, como el de los templos de Dios. Y como esta Religión nuestra es la Religión de los generosos y de los leales, de los arranques sublimes y de las grandes resoluciones, encuentra en sus almas terreno labrado y dispuesto: sus enseñanzas hallan eco en sus corazones, y las fibras delicadas de estos vibran acordes con las grandes armonías de aquellas. Podría decirse que Dios y sus almas se entienden á media palabra; que estos corazones nuevos son naturalmente cristianos; ó más bien, que Aquel cuya eternidad es una imarcescible juventud, es mejor comprendido por los que se hallan en el principio de la vida. ¡Ojalá que así permanecieran siempre! Pero la vida es como un río que sale de un lago tranquilo, y desemboca en otro. Los años últimos se parecen á los primeros: en estos, todas las pasiones son buenas, ó al menos, las mezuquinas van vencidas por las generosas; en aquellos, las pasiones causadas se duermen, y en medio de su silencio, se oye la voz de la razón. No obstante, en el corazón del anciano han dejado huellas y resonancias las tempestades de la edad viril: por eso los años finales no son tan puros como los primeros; como el lago que recibe al río, recibe también las heces que el arrastra. No extrañemos, por tanto, que Dios prefiera esa ciudad para co-

municarse mejor con el hombre. Pase después lo que pasare, allí quedará siempre su nombre como el primer recuerdo. Como un filón profundo, así será guardado en aquella tierra virgen. Podrá ser que allí quede sepultado y olvidado; pero si, aunque sea en época lejana, el mismo Dios enviase un viento vigoroso, la arena y el polvo serían arrastrados, y otra vez el oro quedaría descubierto.

EL RECTOR,
AGUSTÍN ABARCA

Discurso pronunciado por el Señor
Presbítero D. Francisco Nieto, Ca-
tedrático de Teología Dogmática.

Señoras:

EN esta solemnidad, establecida para dar un testimonio público del resultado de nuestros trabajos, y para premiar los adelantos de los jóvenes que nos han sido confiados, difícil nos sería ocultar la satisfacción que nos cabe al ver coronadas nuestras fatigas por un éxito que no nos hubiéramos atrevido á esperar.

Hemos seguido de cerca durante un año, por el difícil camino que conduce á la verdad, el avance progresivo de nuestros discípulos, que, con todo el ardor de los primeros años y con la fortaleza de la santa virilidad que solo dá la virtud cristiana, iban en pos del ideal encantado de la ciencia.

Nuestras han sido sus tristezas y sus amarguras, á sus esfuerzos hemos unido siempre nuestros esfuerzos; y hoy que la más pura alegría brilla en sus frentes, gozamos con su gozo, y nos sentimos felices con su dicha.

Fiestas como la presente, son los raros remaneros en que nuestra penosa existencia se define apaciblemente por unos instantes, para emprender de nuevo su precipitado curso por entre los duros escollos de la vida.

Como el segador que al caer el día se regocija en su hogar rodeado de sus hijos, viendo las copiosas mieses recojidas por él en las horas de ardor y de fatiga, así nosotros, después de un año de trabajo, nos hallamos aquí, en este plantel para nosotros tan caro como nuestros hogares, en medio de los que por tantos títulos podemos llamar hijos nuestros, gozando por un momento de la pura y santa alegría que nos traen los no escasos frutos con que Dios á querido premiar nuestros desvelos.

Y como el placer del espíritu, este apacible reflejo de la felicidad de otros mundos, es comunicativo como todo bien, quisiéramos no

ocuparnos de otra cosa sino de comunicar las expansiones de nuestra alma, á los que, extraños á este establecimiento, han entrado por breves momentos en las intimidades de nuestra vida. Mas, es preciso que prescindiendo á pesar nuestro de este empeño, y apartando la vista de lo que tan dulcemente nos embarga, pensemos en el cumplimiento de un deber, difícil sin duda, pero satisfactorio al mismo tiempo.

Es necesario que demos cuenta del fin que nos proponemos y hacia el cual intentamos conducir á la juventud que educamos, así como de los medios empleados por nosotros para la realización de nuestro designio.

Mas ¿qué podrá decirse de una educación sobre la cual pesan hoy todos los anatemas de la sociedad, y que se desprecia y se escarnece porque se cree que se presenta en lugar y en tiempo que debería ceder á otra especie de educación que la contradice y que la niega? ¿Cómo hablar de una enseñanza que los maestros de nuestro siglo han declarado bárbara, y á la que niegan en todos los países civilizados el derecho de ciudadanía? ¿Cómo tratar de ennoblecer un sistema que está marcado con el estigma de la humillación?

Señores, nosotros, oponiéndonos si queréis al torrente de la opinión de nuestro siglo, creemos que el mérito de nuestra enseñanza, si alguno tiene, es el de ser cristiana. Nuestra

convicción más íntima es la de que el desprecio que afectan hácia nuestro sistema los sabios contemporáneos, es precisamente lo que lo ennoblee; y á ejemplo de uno de nuestros maestros, nos gloriamos de las humillaciones y de las despreciables apariencias de nuestra doctrina, y apoyados en una palabra que no puede faltar, creemos que cuando nuestro siglo haya apurado todas las anteauras del error, volverá á nuestra doctrina, como el único antídoto capaz de curar el envenenamiento de las inteligencias.

Veid ahora nuestro sistema reducido á pocas palabras: creemos que la educación para ser completa ha de abrazar dos partes, la formación del corazón y la ilustración de la inteligencia.

Cierto es que una escuela moderna, pretendiendo haber llegado en este punto á una verdad desconocida por muchos siglos, asigna como bien único y como la sola felicidad para el individuo, el conocimiento de las ciencias, el cultivo de la inteligencia, y para la sociedad, lo que ha dado en llamarse *la ilustración de las masas*. Pero por más que esta teoría parezca sólidamente fundada en la suficiencia y número de sus defensores, es sin embargo errónea, toda vez que no toma para nada en cuenta, las facultades múltiples que además de la inteligencia constituyen la naturaleza humana, y que la llevan á buscar su perfección en muchos y distintos objetos adecuados á sus varias tendencias. Teoría es esta que desco-

noce ó afecta desconocer los constitutivos del individuo y de la sociedad, puesto que no señala sino en parte y de una manera incompleta, el término de su perfección y los medios de llegar á ella.

Cierto es que el hombre, lanzado por el desierto de la vida como un viajero que atraviesa abrasados arenales, corre desalado en pos del agua pura de la verdad para templar la sed de su espíritu; pero precisamente para alcanzarla sin mezcla de errores, necesita de otros medios que no señalan los defensores de la doctrina de que me ocupo. Porque si lo que se busca es la felicidad, esta no ha visitado la tierra sino una sola vez, en el Paraíso; y allí no fué feliz Adán, por solo la ciencia que le hacía rey de lo creado, sino porque era el rey de sí mismo, porque había en él algo más que la posesión de la verdad. Su poderosa inteligencia había conquistado sin duda, todos los conocimientos de que se enorgullecen los hombres de nuestro siglo, y esto era principio de su felicidad; mas lo que la completaba y le ponía el sello de la perfección, era la admirable armonía que reinaba en todo su ser, nacida de que todas sus facultades, perfeccionándose al mismo tiempo que su inteligencia, daban un conjunto armónico, conforme al tipo eterno de perfección completa.

Y si hoy no encontramos ya la felicidad sobre la tierra, es á no dudarlo porque el orden primitivo ha sido perturbado: porque el progre-

so y el perfeccionamiento de nuestras facultades no es simultáneo como debiera serlo: porque la voluntad y el entendimiento andan divorciados á causa de alguna desgracia primitiva. Luego si hemos de reconquistar el bien perdido, es preciso establecer de nuevo el orden que al crear las cosas, estableciera la Sabiduría Infinita.

¿Quién negará, en efecto, que es trascendental y de funestas consecuencias este desacuerdo de nuestras facultades? La Historia patetiza que por no marchar en armonía el progreso de la inteligencia y el progreso de la voluntad, han muerto las civilizaciones antiguas; y la razón persuade que por esta causa morirá también la nuestra. Cultos fueron los griegos, y al último grado de cultura llegó el pueblo romano: sus filósofos, sus políticos, sus oradores y sus poetas han sido siempre los tipos de perfección, imitados por los géneos de todos los siglos; y sin embargo, su historia presenta el más repugnante espectáculo de abyección y de miseria.

Hoy, en medio de nuestra civilización sin ejemplo en las edades pasadas, al decir de los pensadores contemporáneos, llegan á nuestros oídos las voces de muerte de las hordas socialistas, que dicen con su clamoreo y sus gritos desenfrenados, que con el conocimiento y la ilustración crecen en el hombre las concupiscencias, y estas destruyen la inteligencia y llevan al estado salvaje. En el fondo de este error,

capital si los hay, se encuentra sin embargo una verdad. Es falso sin duda que el cultivo de la inteligencia produzca de suyo funestos resultados; pero es cierto que perderá al individuo y á las sociedades, si no va unido con la rectitud del corazón. Ahora bien: si ambas son necesarias para una educación perfecta, para cada una de ellas se requiere, como vais á verlo, con necesidad absoluta, la Religión.



Siendo el corazón el asiento de los afectos, cuya influencia sobre la voluntad es tan poderosa que frecuentemente desiden de su dirección, se habrá cumplido con la tarea difícil de educarle cuando los afectos subordinados á la voluntad racional, hayan perdido en lo posible su poder para triunfar de ella y apartarla del verdadero bien, objeto de sus tendencias; es decir, cuando la voluntad como Señora, impere sobre las facultades que al hombre han sido concedidas para llegar á su fin, sujetándose á su vez á la ley eterna, que fija y debe gobernar su movimiento, hácia el Supremo Bien.

Por esta causa, desechando las vanas teorías de los sonadores filósofos modernos, para formar el corazón de los jóvenes, reducimos nuestra doctrina en este punto á una conclusión sencilla, que se desprende de las elevadas enseñanzas de una sabia filosofía; y decimos, que la formación del corazón, consiste en acostum-

brarlo al cumplimiento del deber. ¿Y quién podrá negar la existencia de los deberes? Los filósofos se han dividido es cierto, al explicar su origen y su naturaleza, en una diversidad prodigiosa de inconciliables opiniones, erróneas casi siempre. Los unos, no han visto en ellos sino condiciones de la vida social; otros, extendiéndolos más, los han considerado como medios de desenvolvimiento del individuo; y ha habido quienes, espantados de su austeridad, y queriendo darles más suaves apariencias, los han visto como transacciones entre uno y otro placer. Mas la razón humana, en la locura de sus negaciones, no ha llegado á negar la existencia de los deberes; y todas las escuelas filosóficas, de acuerdo en esto con el sentido común, los reconocen como algo que la dignidad del hombre exige, y que nace de su misma naturaleza.

Y es así la verdad. La Eterna Sabiduría marcó las leyes que debían regir el ser y el movimiento de la materia: el cuerpo que cae, la luz que brilla en el espacio, la yerba del campo y el mineral que se cria en las entrañas de la tierra, siguen sin saberlo un curso que les está señalado, y un movimiento que no les es permitido contrariar. El bruto que vive y siente está abandonado á un instinto que le rige, sin que de él se dé cuenta. Mas para ninguno de estos seres existen leyes propiamente dichas, porque estas son superiores á su naturaleza; de ellas las dejó libres el Supremo Hacedor,

como por desprecio, dice Tertuliano, *ex fastidio liberi*. Solo el hombre, cuya inteligencia le coloca en un mundo superior, tiene leyes cuya eterna justicia le es dado conocer, y que puede no seguir si así le place, en uso del dón terrible de su libertad.

Mas si el deber eleva, exige al mismo tiempo grandes cosas y difíciles; porque es siempre un sacrificio, en que ofrecemos algo tan valioso y tan santo como el amor de nuestras almas, y tan difícil, como que este amor somos nosotros mismos.

Y á la verdad; nuestra vida, semejante á la vida de Dios, se manifiesta siempre por el amor; ó más bien, es un acto de amor no interrumpido. Siendo la vida un movimiento dimanado de un principio activo de nuestro ser, necesita, como todo movimiento, alguna cosa que le sirva de término, á ella se dirige el alma, con una tendencia dulce y suave, como el objeto de cuya posesión le ha de venir la felicidad. Así obra el alma mientras vive, y á esta continua inclinación hacia los varios objetos que la determinan á moverse, le llamamos amor.

Pero no muchos y muy variados los bienes que el alma puede amar: espíritu destinado á vivir en el mundo de la materia, hecho para animar un cuerpo y formar con él una persona reúne por admirable portentó, las varias especies de vida que hay esparcidas en el

mundo. El cuerpo animado por ella, crece como las plantas, siente como los brutos, y es al mismo tiempo el augusto santuario que encierra los misterios de la vida de la inteligencia. De aquí nace que el alma no pueda menos de amar el bien sensible. Este amor es el primero que en ella se desarrolla; porque el amor sigue al conocimiento, y el primer conocimiento adquirido es el de las cosas sensibles. Vienen luego á animarla, afectos superiores, pero que no son aun verdaderamente espirituales, sino nacidos del conocimiento de cosas despojadas en cierto modo de la materia, por la imaginación, que nos es todavía común con las criaturas inferiores. Hay por último en el alma un amor purísimo, noble, levantado y absolutamente espiritual, nacido del conocimiento propio solo de las inteligencias, tal es el amor del bien por sí mismo.

Ahora bien: de estos varios objetos y de estos múltiples amores, resulta el sacrificio: estudiémoslo. Es cierto que fuera del alma, cada orden está subordinado al superior: esto nace de la naturaleza misma de las cosas; es el sello de infinita sabiduría que llevan grabadas las obras de Dios; es la semejanza que el Autor Soberano, como causa perfectísima, imprime en todo lo que de él procede; y así como su virtud fecunda se manifiesta en la variedad portentosa de los seres, así su sabiduría brilla en la unidad del universo, nacida de la subordinación de cada orden de cosas, al

orden superior, y dirigiéndose de esta suerte todo lo criado á Dios, para perderse en él, como en la perfectísima unidad. De no ser así, no habría ni podría haber ningún orden superior que exige como correlativo necesario, otro orden que le esté subordinado y se refiera á él.

Pero si reina una tan perfecta armonía entre los diversos bienes apetecidos y amados por el alma, no sucede lo mismo con sus facultades, que viciadas de raíz, tienden á dominar á las que debieran ser más fuertes.

Sucede ciertamente que ninguna tendencia es más vehemente que la que nos lleva al placer de los sentidos; y cuando en nuestro corazón queremos dar la preferencia á más nobles afectos, es necesario entrar en guerra con nosotros mismos, y hacer un costoso y duro sacrificio. Así, en aras de la amistad, se inmolaban con frecuencia, el bienestar y el placer. El patriotismo, afecto nobilísimo, pide muchas veces que se le sacrifique hasta la misma vida, fuente de todo placer; y á su vez, estos afectos tan gratos al corazón, deben ser sacrificados por el amor al bien Sumo. Así los mártires lo dejaban todo por amor á Dios.

Pero ¿dónde encontraremos alguna cosa capaz de sostenernos en esta lucha constante, que exige el cumplimiento del deber? ¿Qué podrá engendrar en nuestras almas la fuerza sobrehumana del sacrificio?

Señores, los que suprimen á Dios, en vano buscan, fuera de él, alguna cosa criada que dé á las almas el temple y la energía que se requieren para sacrificarse. Y de hecho han señalado sin duda lo que fuera de Dios hay de más levantado y más digno: el amor á la gloria, la estimación de nuestros semejantes, el deseo de complacerlos á nosotros mismos, el interés y el placer; pero todas estas cosas son insuficientes, y bastaría nombrarlas para comprenderlo así. No basta desde luego el amor de la gloria, porque esos horizontes de luz, abiertos para el génio, están cerrados para la inmensa mayoría de los hombres, cuyo destino es cumplir deberes oscuros que nadie conocerá. Aquel que en el círculo estrecho de una familia, consume su vida en favor de los seres que le han sido confiados; el que defiende los derechos del oprimido y del pobre; el que enjuga las lágrimas de los que sufren; ninguno de estos podría esperar que su nombre le sobreviviese y que pasase á las generaciones futuras: no sería, pues, la gloria el ideal que había de sostenerle. Ni basta la estimación de los demás, pues no hay cosa más difícil de adquirir ni más fácil de perder. Los grandes y las multitudes tienen pasiones que es necesario alhagar para ganar por un día su estimación; y el deber exige muchas veces contradecir á los grandes y encarsarse con las multitudes. Insuficiente es también el deseo de complacerlos á nosotros mismos; porque hay en el alma

un fondo tal de miseria que el concepto que formamos de nosotros mismos y la estimación en que nos tenemos, se fundan en las ajenas alabanzas. Ni el interés ni el placer han producido jamás el constante sacrificio, toda vez que hay deberes en cuyo cumplimiento se pierde todo, hasta la misma vida, el mayor de los bienes y la fuente de todo placer.

Necesitamos, pues, para sacrificarnos, de una gloria que nos busque en la oscuridad: que sea común á los hombres cuyo destino es asombrar al mundo y vivir en la memoria de las generaciones, y á aquel cuya vida, ignorada de todos, es conocida solo de Dios, que sabe premiar lo que los hombres no conocen. Necesitamos de una estimación que no esté expuesta á la inconstancia y á la injusticia de las pasiones, sino que ella misma sea la regla, estable y firme, y fundada en la eterna justicia, para que no pueda ni faltar al bueno, ni darse al malo: estimación que la Escritura llama *la alabanza de los hombres rectos*. Necesitamos de un interés tal, que nosotros mismos seamos inferiores al bien apetecido; y de un placer, en fin, que se pueda gozar cuando se haya perdido la misma vida. Pero todo esto, Señores, no se encuentra sino en Dios. El solo es el placer infinito que embriaga los espíritus, y el infinito Bien que llena el abismo insondable del corazón humano, y la gloria única que sobrevivirá cuando todas las glorias humanas hayan desaparecido. Ved aquí por qué, la re-

ligión que nos propone á Dios, como al objeto sumo de nuestras tendencias, es la única capaz de enseñarnos la gran lección del sacrificio.

HALLÁNDOSE Santo Tomás en Nápoles en la Capilla de San Nicolás, celebrando la misa del mismo Santo, repentinamente se inmutó su semblante de una manera admirable; y pudo notarse, que después de aquella misa, ni escribió más, ni dictó cosa alguna, dejando suspensa y trunca su Suma, en el tratado de la Penitencia, en la cuestión noventa. Preguntado por Fr. Rainoldo, amigo suyo, acerca del motivo de su interrupción, respondió: "Porque todas las cosas que he escrito me parecen pajas respecto de las que allí vi y me fueron reveladas". *Quia omnia quae scripsi videntur mihi paleae respectu eorum quae vidi et revelata sunt mihi.* Comprendido bien este pasaje misterioso de la vida del Santo Doctor, se infiere de él, que aun antes de que Dios se revele en toda la plenitud de su esencia, el conocimiento suyo que puede comunicar á los que ama y á los que le buscan, no tiene límites conocidos por el entendimiento humano. Dedícase igualmente que este mismo entendimiento, creado y pequeño como es, puede dilatarse y extenderse por regiones no conocidas, sino de aquellos pocos que ayudados por Dios, han sido llamados á explorarlas, y que se hallan colocados mucho más allá de las alturas á que

el génio humano, aun ayudado por el orgullo más insensato, puede subir.

La caridad, dice Fenclón, va más allá que el orgullo; y lo mismo podemos decir de la humildad. Porque el humilde, buscando á Dios, comienza naturalmente por verse á una distancia infinita de aquel á quien busca, colocándose de esta suerte en el verdadero punto de partida. El orgulloso entre tanto, creyéndose cerca de Dios, se coloca en un punto falso, desde el cual no puede haber caminos sino para descender. Por eso todo aquel que no busca á Dios en el orden científico, se derrama y esparce en mil conocimientos brillantes, divertidos, pero que no teniendo entre sí conexión ni unidad, sino hasta cierto punto, le obligan á subir y bajar, y dar vueltas y revueltas en un laberinto sin fin.

La ciencia que no conduce al conocimiento de Dios, ó es falsa ó es incompleta. Es falsa si extraviada por el orgullo excluye á Dios y pone en su lugar, y como término y complemento de su perfección, alguna verdad creada; es incompleta si se detiene en el camino de los conocimientos, que por su esencia misma se hallan maravillosamente encadenados al descendente de la primera Verdad.

Porque Dios, Señores, es el primer principio en el orden de los conocimientos, así como es el primer principio en el orden del ser. No se conoce sino el ser; el entendimiento no tie-

ne otra misión ni otro objeto; y por consiguiente, la escala de los conocimientos, si es verdadera, no puede ser distinta de la escala misma de los seres. ¿Quién dirá sino el ateo, que la gerarquía ascendente de los seres, no termina en Dios? ¿Y quién podrá negar que las ciencias que no son más que los seres mismos retratándose en los espejos de las inteligencias, ascendiendo ellas mismas hasta donde les sea posible, no han de llegar á la cima que ocupa Dios? Aquel que estudia un rayo del sol, estudia al sol mismo; y si ha de conocer su dirección y su eficacia, ha de comprender de dónde viene. El que estudia un ser cualquiera, que no puede ser nunca sino un rayo de una participación del primer ser, ha de comprender de dónde procede, si le ha de conocer por completo. Hablando con verdad, á Dios es á quien estudiamos siempre; y variando de objetos no hacemos más que colocarnos en distintos puntos de vista: y donde quiera que estemos, si nuestra vista es bastante poderosa, veremos siempre á Dios que no sin razón se llama el sol de las inteligencias. Toda ciencia á quien se permite desarroyarse libre y espontáneamente, más tarde ó más temprano, según la energía y el talento de los investigadores, conduce siempre á Dios, si no se estanca ó se extravía. Como los judíos, esparcidos por el mundo y diseminados por todos los pueblos de la tierra, oraban siempre vueltos hacia el templo de Jerusalén, donde contem-

plaban la gloria de Dios, y á donde hacían llegar sus quejas, sus esperanzas y sus adoraciones, así son las ciencias. Ilustres desterradas, que hablan siempre, como aquella virgen del Dante, del lugar á que desean volver, ya sea que nazcan en las regiones apartadas del polo, ya en el fondo de los mares, estudiando la vida que encierra en sus abismos; ya en lo alto de los cielos admirando los portentos de su gigantesco movimiento, ó ya sorprendiendo la vida de los átomos; ya sea que estudien el polvo, ó ya se abismen en los misterios de las inteligencias, van siempre y por su propio peso, ó mejor dicho, por sus alas propias, á Dios. De donde quiera que vengan, su viaje termina siempre en el Templo. Llegado, Señores, ese momento, el entendimiento se llena á la vista de la Verdad Infinita, la voluntad que ineludiblemente le acompaña, se enciende al contacto del Infinito Bien: la visión entonces se convierte en adoración, la adoración en éxtasis, el deseo en amor, la ciencia en religión.

Por esta causa la enseñanza religiosa es la más progresista, en el sentido verdadero y no ilusorio de esta palabra. Progresar es adelantar, y adelantar no es otra cosa que acercarse al fin. El progreso, para ser real, necesita un punto de mira, una fuerza que se desarrolle, y un estímulo que atraiga. Un punto de mira, que determine el camino que se ha de seguir; una fuerza que se desarrolle, que se perfeccione; y que venga á ser el sujeto mismo

del progreso; un estímulo que atraiga, que prevenga las inconstancias, los fastidios y los cansancios de un largo camino. La ciencia sin Dios, no tiene otro fin que el progreso mismo; y no puede ni demostrar siquiera que su movimiento es hácia adelante. Y sin término y sin fin, nos lleva por un camino perdido, en donde no podemos saber si adelantamos ó retrocedemos.

Así pasa en efecto, actualmente: los sábios se mueven, no hay duda; mas como no fijan el término de su movimiento, ni saben ellos mismos á dónde van, ni pueden decirlo á sus discípulos. A veces, en ciertas espansiones naturales de su inteligencia, deben vislumbrar á pesar suyo á Dios en el extremo de su camino, como se mira el sol poniente al extremo de una larga avenida; y ¡cosa inexplicable! en lugar de alegrarse, se asuntan y retroceden; y procurando olvidar lo que han visto, prefieren andar sin objeto, y señalar á los que los oyen un adelanto sin término y un progreso indefinido, como punto de sus aspiraciones. Ahora bien, moverse por moverse, andar por andar, no es racional, y ni los seres dotados de simple vida animal, ni los otros más bajos, que ya no tienen vida, aunque tienen movimiento; ni los ríos que corren, ni los astros que circulan, ni las nubes que pasan, ni los pájaros que vuelan, ni movimiento alguno de cuantos conocemos, carece de dirección, y por consiguiente de fin. Para amar el progreso, sólo en cuanto que es movimiento, sería necesario salir del

orden natural, y no discernir entre movimiento y movimiento. ¡Adelante! gritan los sábios modernos, y se agitan como un enfermo á quien la fiebre no permite reposo, y no como el hombre sabio que se adelanta apaciblemente. ¡Adelante! y moviéndose por moverse, y caminando por caminar, van como la serpiente que se vuelve y revuelve en la llanura arenosa y desierta, y no como el águila que se remonta sin vacilación y sin obstáculo.

Además; el progreso ha de ser una fuerza, una actividad que se desarrolle y adquiera paso á paso su perfección. Tratándose de la ciencia, esa fuerza y actividad es el alma, cuya inteligencia busca el conocimiento perfecto que le satisfaga por entero. Mucho se enganaría el que creyera que la inteligencia humana puede satisfacerse y llenarse con unos conocimientos grandes solamente por su multitud; y que no necesita atarlos ó ligarlos con principios que los reduzcan á la unidad. El primero, es el conocimiento vulgar, que no basta ni al vulgo; el segundo, es el conocimiento científico á que han aspirado los hombres más grandes del género humano; y también, aunque vagamente y sin conocerlo, hasta las inteligencias más cortas. El entendimiento humano es capaz de conocer y enumerar todos los objetos creados, clasificarlos todos, y quedarse sin embargo vacío. Necesita comparar, señalar las relaciones, renir las especies y los géneros, é imagen del Dios ordenador de todas las cosas, dictar

leyes universales, desde el trono, sólo á ella acoecible de los principios. Y á medida que el entendimiento va avanzando en ese camino glorioso á la vez que difícil, los principios, las leyes eternas, se van reduciendo para ella; y aunque no puede hacer de todos ellos uno, en lo cual está la perfección, siente que en algún punto se reúnen todos ellos, y aspira á apoderarse de aquel principio único por universal, en que la multitud se convierte en unidad, y la unidad fecundísima produce la multitud.

Por consiguiente, si el entendimiento no se acerca á ese principio, no se perfecciona; si no se perfecciona no adelanta; si no adelanta, no progresa, por más que se agite en circumbalaciones sin fin.

Finalmente; necesita el progreso un estímulo que le atraiga y que le llame; y declarándole indefinido la ciencia moderna, no hace más que proponer á nuestros deseos un objeto vago, y por consiguiente deforme; mientras que la ciencia que muestra á Dios como el fin de nuestros conocimientos, señala allí el término, la perfección suma, y el descanso perpétuo de nuestra alma, atrayendo de esta suerte con el mayor encanto posible, nuestra débil voluntad.

Pudiera acaso decirse que la ciencia religiosa poniendo á Dios por término de nuestras investigaciones científicas, estrecha los horizontes del conocimiento, y destruye el alhago y el encanto que el corazón humano encuentra en todo lo que es vago, desconocido, misterio-

so, infinito. Mas el que esto diga ¡conocerá acaso á Dios! El conocimiento de este Ser, fuente de todos; de esta belleza, tipo de todas ellas, si decimos que es término, es sólo porque es descanso, no porque sea límite. Bajo este aspecto, la ciencia religiosa tiene y sobrepuja todo el encanto que pudiera alucinar en el progreso que se llama indefinido. Quien conoce á Dios, ¿le agotó acaso? ¡Llega por ventura al fondo de aquel abismo que no le tiene! Acordaos, Señores, de Santo Tomás: en su Suma y en sus otros escritos pareció haber llegado al límite del conocimiento divino. Se hubiera creído que después de su visión no quedaba ya más que la visión de los bienaventurados; y sin embargo, sin concederle esto último, y como un escalón todavía lejano, Dios le habría horizontes nuevos, quizá no vistos antes de él, que le hacían ver casi con desprecio los conocimientos encerrados en sus libros, que nosotros, niños en esa ciencia, admiramos y apenas entendemos. Permitidme aquí, Señores, citar una palabra de San Pablo, á quien nadie podrá calificar de ignorante en el conocimiento divino. Cuando comenzó á conocer á Dios; cuando cayó herido por el rayo en el camino de Damasco, cuando aquella revelación, súbita y completa al parecer, le sacó de antiguos y arraigados errores, cualquiera hubiera dicho que había llegado al colmo del conocimiento divino. Conocía á Dios, pero no había visto más que la orla de su manto; y después, habiendo avanzado por aquellos

senderos desconocidos para nosotros, volviendo su vista atrás, hacia aquel conocimiento primero, decía que era como el conocimiento de un niño, comparado con el conocimiento de un hombre. Y así era la verdad: las estrellas de su niñez se habían convertido en los soles de su virilidad. *Cum essem vir evacuati quæ erant parvuli.* Ese mismo Pablo vuelve á ser niño, cuando elevado al tercer cielo, conoce ya nuevas luces, ante las cuales se eclipsan las primeras. En Dios, el que cree haberlo visto todo, se ve obligado á confesar que ignora lo infinito; y las sombras que limitan su vista en el horizonte y que él creía los linderos de la nada, se animan: derrepente á su vista, se iluminan con fuegos inesperados, y presentan á sus ojos atónitos, los senos incommensurables de un nuevo universo.

Ved aquí, Señores, por qué ponemos la religión como base de nuestra enseñanza. Juzgadnos sin pasión: y si vuestro criterio encuentra nuestro sistema vicioso en sus principios, condenadnos después.

Y vosotros, jóvenes á quienes Dios ha querido mirarme por lazos que son mi gloria, oíd una palabra que no podéis admirar porque no es la palabra del sabio, pero que bien podría guardarse en vuestras almas como la palabra del que sacrificaría todas las cosas por vuestra felicidad.

Habéis recibido de los labios de vuestros maestros, una enseñanza que al presente no po-

deis estimar en lo que vale: guardadla sin embargo; es un tesoro.

Más tarde, cuando avanzados en la carrera de la vida os sintáis arrebatados por el vértigo de las pasiones, cuando después de mendigar un momento de dicha, palpeis la vana realidad de todo lo que embeleza el corazón que se aparta de Dios, y sintáis en vuestras almas el soplo frío del desencanto: cuando disipadas como las tintas brillantes del iris, las mentidas apariencias de ventura con que convida el mundo, penseis que el mundo de la felicidad no se crió para nosotros, volved á la doctrina que hemos depositado en vuestras almas. Ella es virtud y fortaleza que sostiene en los duros combates contra las pasiones: ella, bien ferundísimo, capaz de devolveros los bienes arrebatados por el desencanto; ella es felicidad cumplida y fuente de goces imperecederos que renacen cuando se creen perdidos.

ODA

recitada por el Sr. D. Maca-
rio Treviño, Catedrático de Proce-
dimientos.

¡Excelsa Soberana!
¡Purísimo destello del que diera,
Al vibrar su palabra poderosa,
Ser al inmenso azul; luz á los mundos
En felice mañana!
¡Almo bien, don precioso,
Que al recoger sus dádivas airado
El justiciero Dios, dejarle quiso
Al pobre delincuente que trocara,
Por un suelo de espinas erizado,
La dulce posesión de un paraíso!
¡Salve á ti que con el vas peregrina
Como su tierna madre por las sonas
Donde pone su planta;
Y cuando ya se inclina
Su frente sudorosa so el exceso
De fatiga mortal, y ya quebranta
Su corazón, del desengaño el peso,
Sus lágrimas enjugas carinosa,
Das vigor á su paso vacilante,
Alzas los ojos, y al mirar delante,

Hablas á su alma de mejores días,
De santas é inefables alegrías!

Vas en carro esplendente
Que arrastra el torbellino domeñado
Por tu mano potente;
Se desvanece el nítido celage
Al mirarte; se ofusca la centella;
Y ¡qué no hará la pudorosa estrella
Si el sol mismo recoge su ropaje?
Lleva tu diestra antorcha fulgorosa
Que tu paso anunciando,
Rompe el seno de nube pavorosa,
Los horizontes con su luz dilata,
Y tras ti va dejando,
En tu curso radiante,
Como espuma de hirviendo catarata,
Inextinguible estela rutilante.

¡Salud Ciencia bendita!
¡Salud, del bien inagotable oceano!
¡Salve á ti que sustentas
Al augusto Poder; á ti que alientas,
Cuando ya desfallece, á la Victoria,
Y das con larga y generosa mano,
Tus vívidos destellos á la Gloria.

Sin tí ¡qué fuera el mundo?
¿Qué fuera del mortal...?

En tu carrera
Fuiste del Sur al Septentrion; de Oriente
Bañado en luz hasta el Ocaso oscuro:
Aquí lampos dejaste, allá un torrente
Vertiste de tu luz, y así seguro

Señalaste tu paso por doquiera.

Egipto oyó tu voz; y tus clamores
De su profundo sueño le sacaron;
Y para asombro de futura gente,
Sus genios poderosos y profundos,
Siguiendo tu destello refulgente,
La carrera marcaron
De los distantes mundos

En mole inmensa, al tiempo resistente.

Tu palabra vibrante
Al escuchar Atenas,
El patriótico amor arder sentía,
Y trocarse la sangre de sus venas
En lava coruscante.

Mas el peligro huía,
Y, ella, de frescas flores coronada,
Prestaba oído atento
De Teócrito á la queja dolorosa,
De Safo á la pasión arrebatada.
Y en lucha igual, jamás imaginada,
De Corina y de Píndaro al acento.
El divino Platón en tu regazo
Fue adormecido por tu suave aliento,
Y entonces le llevaste cariñosa
Del Sol distante á la abrasada tea,
A la tranquila estrella misteriosa;
Y al recorrer los cielos, inefable
Goce le distes al soñar dichoso
Su génesis sublime de la idea.

En tanto en las hermosas
Regiones del Oriente,
Donde brota la vid grato sarmiento

Y se mece gallarda la palmera;
Allí donde en eterna primavera
De Jericó las rosas
Aroma dan embriagador al viento,
Tú estableciste un pueblo, enriquecido
Con preciosos recuerdos y esperanzas,
Recuerdos de la edad de la ventura,
De la reparación las esperanzas.
A su frente marchabas en la lucha
Y dábale el laurel de la victoria,
O allá á la esclavitud, cuando colgaba
Su muda lira del saúz doliente,
Tu dulcísima voz le consolaba,
Llevándole en las alas del ambiente
De su augustó santuario la memoria.

¡Ingrato pueblo á tus favores tantos!
¡Como leño execrable levantara
Al Inocente, al Santo, al que vertiera
Solo bienes doquier, y en sus quebrantos
Salvaje se gozara,
E iracundo su sangre reclamara...!

Tras el crimen sacrilego tú viste
Catástrofe tremenda y espantosa:
Feroz crueldad, el templo derribado,
El temblor de los fuertes, las doncellas
Ultrapadas por bárbaro soldado,
Y el pueblo desaparecido,
Estrangero doquier y perseguido.

La sangre que cayera
Sobre tu limpia frente
Cuando al pie del cadalso, reverente

Llorabas de Jesús la muerte fiera,
Fué bálsamo precioso á tus dolores,
Fué néctar celestial, que nueva vida
Y mas lozana juventud te diera.

Así volaste á Roma, y en el Solio
De los excelsos Césares sentada,
Los impotentes ídolos rompiste
Sin loriga ni espada.

En vano los verdugos se aprestaron;
En vano pez hirviente

El cuerpo de tus hijos abrasara,
Ni halagüena promesa.

De honor, y de poder, y de riqueza
Su voluntad tentara.

¡A tu excelso valor nada resiste!

¡El mundo está á tus pies, tú le venciste!

Mas ¡ay! del Norte helado

Ya se aprestan las hordas belicosas

Avidas de botín, y de la guerra

El clamor pavoroso ya se escucha

En la fértil campiña y en la sierra,

Y tiemblan las ciudades populosas.

Desátase el turbión arrebatado,

Y conmueve en sus bases la montaña;

Torna en escombros la gentil cabana,

En polvo las murallas abatidas,

Y del hogar sagrado

Solo quedan cenizas esparcidas.

¡En dónde el grande está? ¡dónde está el fuerte

Que con robusto brazo resistiera...!

¡En dónde están aquellos, cuya mano,

Al golpe cierto de su hierro insano,
Luto lanzara por doquier y muerte...?

Mas en tanta matanza,
Cuando lágrimas faltan en los ojos
Al infeliz vencido, por que siente
Perderse para siempre su esperanza,
E inclinarse su frente
Al peso abrumador de los cerrojos,
Que aseguran las bárbaras cadenas
Que doblagan su cuello, ¡quién podría
En coloquio dulcísimo, contigo
Hablar á solas, escuchar tu acento,
Bañarse con tu luz, y el pensamiento
Lanzar hasta los límites del día...!

¡Te irás por esto, celestial viajera...?
¡Abandonado dejarás el suelo

A barbarie brutal, y ni un consuelo

Darás al infelice que suspira

So el yugo atroz de servidumbre fiera...!

¡Oh! ¡no! jamás tu corazón pudiera

Así olvidar al misero cuñado.

Ni envanecerse dejará al soldado

De tus obras destruir! En el tranquilo

Del Santuario retiro sosegado,

Y en el silencio de su triste muro,

Encontrarás el anhelado asilo

En solo su piedad firme y seguro.

En aquella morada solitaria,

Do no resuena de la guerra el grito,

Al cielo subirás con el perfume

Dulcísimo, exquisito,

De tierna y melancólica plegaria;

Allí el secreto de tu inmensa fuerza
 Te será descubierto;
 Ganará tu alma en brio,
 Y saliendo después de aquel sombrero,
 Mas generoso puerto,
 Harás se incline á ti la torva frente
 Del fiero vencedor, y las cadenas
 Romperás del vencido, y el acento
 Harás de nuevo resonar que Atenas
 Escuchaba con dulce arrobamiento.
 Entonces tú salvaste del olvido
 De Tulio los periodos cadenciosos,
 He Virgilio apacible el sentimiento,
 De Ovidio el melancólico gemido
 Y al lírico sin par. Mas ¡qué! si todo
 Rico tesoro de pasada gente,
 Fuiste tú quien guardara en la aspereza
 De tu oscuro retiro, y diligente
 Diera después al mundo con largueza.

Desde entonces doquier vida rebozas
 Y esparces tus brillantes esplendores;
 Tronos levantas, y suscitás reyes,
 Y repúblicas ricas y grandiosas,
 Y todo riges con seguras leyes.
 Fija tu mano misteriosa vida
 En lienzo inerte, y á la roca dura
 Da morvidéz. La bóveda atrevida
 Se yergue magestuosa,
 Desprecia de los vientos la bravura
 Y el furor de centella fragorosa,
 A la efímera nube encadenaste
 En estrecho recinto, y coprichosa.

Su furia deprimiste ó exaltaste,
 Y la hiciste, con mano vigorosa,
 Que á tu antojo sirviera diligente,
 Más veloz que el corcel, más obediente.
 ¿Cómo el rayo que atruena el horizonte,
 Y rompe el tronco de ciprez gigante,
 Y que sacude en su cimiento el monte,
 Pudo venir humilde á tu llamado
 Para llevar, del mar de uno á otro lado,
 Tu palabra y tu voz en un instante?
 ¡Oh! ¡quién contar podría
 Los gloriosos triunfos que tú alcanzas
 Con empeño feliz en cada día?
 ¿Ni quién puede medir tus esperanzas,
 Ni imaginar siquiera los presentes
 Que al asombrado mundo todavía
 Haránle tus afanes diligentes...?

Mas ¿á dó va tu carro fulgoroso...?
 ¿A dónde tiende tu constante empeño...?
 ¿Cuál es el porvenir dulce y risueño
 En que sueña tu pecho generoso...?
 Una hora sonará: la mar potente
 Ya se hincha hasta las nubes tempestuosa
 Sepultando en su seno el continente;
 Con siniestro fragor chocan los mundos
 Crujiendo, y se desgajan,
 Y sus fragmentos vuelan esparcidos.
 Por los cielos profundos,
 En espantosa confusión perdidos.
 ¿Pereces tú también...? Tus almos rayos
 ¿Se extinguirán como la luz del día...?
 ¿Tu corazón padecerá desmayos,

Y llanto inútil verterán tus ojos
Porque el dolor atroz de la agonía
Sepultará en la nada tus despojos...

Destello inmaculado
Del que muda los cielos
Como muda el verdor de la pradera!
A su seno feliz serás tornado
Sin envidia, ni celos,
Y en él recibirás por tu victoria
Sempiterno laurel, inmortal gloria.

Alumnos que merecieron ser premiados, y premios que reciben.

CÁTEDRA DE TEOLOGÍA DOGMÁTICA.

PRIMER PREMIO.—El Subdiácono Br. D. José M. López Ortega recibe una medalla de plata, la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino y un Diploma.

SEGUNDO PREMIO.—P. D. Medardo Hernández, la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino y un Diploma.

Br. D. Francisco Vanegas, un Diploma.

P. D. Mauricio Arellano, un Diploma.

P. D. Jesús Soto, un Diploma.

P. D. Antonio Urbina, un Diploma.

CÁTEDRA DE TEOLOGÍA DOGMÁTICA.

El Sr. Br. D. Francisco Maltrana, recibe los *Heterodoxos españoles* y un Diploma.

El Diácono D. Luis Ruelas, un Diploma.

D. Tiburcio Patiño, un Diploma.

CÁTEDRA DE DERECHO CANÓNICO.

Br. Diácono D. Felipe Ontiveros, recibe el Compendio de Derecho Canónico, por Maudier, y un Diploma.

El Br. D. Bernardo Suárez, un Diploma.

CÁTEDRA DE DERECHO ROMANO Y CIVIL.

El Sr. Br. D. Alberto Bravo recibe una medalla de plata, la obra titulada: *Repetitions écrites sur le code civil*, por M. Frédéric Murlon.

El Sr. Br. D. José M. Rocha, un Diploma.

El Sr. Br. D. Eudoro Guerra, un Diploma.

El Sr. Br. D. Luis Bravo, un Diploma.

CÁTEDRA DE DERECHO NATURAL.

El Sr. Br. D. Manuel Ibarrola, recibe la *Historia de la Legislación Romana*, por J. Ortolan, y un Diploma.

El Sr. Br. D. Enrique Domenzain, un Diploma.

El Sr. Br. D. Salvador Cortez, un Diploma.

CÁTEDRA DE SAGRADA LITURGIA.

El Sr. Diácono D. Teófares López, recibe el tratado de Rúbricas por Herdt y un Diploma.

El Sr. Pbro. D. Paulino Medina, un Diploma.

El Sr. Diácono D. Juan Maldonado, un Diploma.

CÁTEDRA DE LÓGICA, METAFÍSICA Y ÉTICA.

El Br. D. Salvador Villar recibe una medalla de plata, *Los Esplendores de la Fe*, por el Abate Moigno y un Diploma.

El Sr. D. José González, un Diploma.

" " " José Estrada, " "

" " " Enrique Estrada, " "

" " " Francisco Leon, " "

CÁTEDRA DE FÍSICA Y COSMOGRAFÍA.

El Sr. D. Salomé Navarrete, recibe una cámara fotográfica, y un Diploma.

D. Lamberto Vallejo, un Diploma.

" Luis Partida, un Diploma.

CÁTEDRA DE MATEMÁTICAS.

D. Francisco Zavala, tratado de Física por A. Ganot, y un Diploma.

D. Jesús Cárdenas, un Diploma.

CÁTEDRA DE RETÓRICA Y POÉTICA.

D. Salvador Cortez Rubio, recibe las obras del P. Maestro Fr. Luis de León y un Diploma.

D. Jesús Soto, un Diploma.

CÁTEDRA DE IDIOMA GRIEGO.

El Sr. D. Luis Silva recibe una medalla de plata, los *Idilios de Teócrito*, *Elogio sinébre de*

S. Melesio por S. Gregorio de Nisa, y un Diploma.

D. Vicente Baz, la *Homilia sobre la rueta del Obispo Flaviano*, por S. Juan Crisóstomo, y un Diploma.

El Sr. Br. D. Manuel Vargas, el Tratado de S. Basilio sobre la lectura de los Autores profanos, y un Diploma.

D. Pompeyo Valladares, la *Homilia en favor de Eutropio*, por S. Juan Crisóstomo, y un Diploma.

CÁTEDRA DE SINTAXIS Y PROSODIA LATINAS.

D. Isaac Jacobo, una medalla de plata, la obra de *Matemáticas*, por D. Manuel Contre-ras, y un Diploma.

D. Ramón Ortega, los *Viajes á las cinco partes del mundo*, por D. Lorenzo Campano, y un Diploma.

D. Gregorio Coronado, recibe *El Viento y la Lluvia*, por P. de Musset, y un Diploma.

D. Heriberto Valdez, recibe *La Vida de las Flores*, por M. D. Eugenio Noel, y un Diploma.

D. Maximiano Mascote recibe un Diploma.

" Francisco González " " "

" Juan Guzmán " " "

" Zeferino Guerrero " " "

" Eliseo Vega " " "

CÁTEDRA DE ETIMOLOGÍA LATINA.

D. Francisco Gaitán, recibe el *Compendio de la Religión* por D. Santiago José García Mazo, y un Diploma.

D. Santos López, recibe *La Vida de las Flores*, por M. Eugenio Noel, y un Diploma.

D. Nemecio Olmedo, *El Viento y la Lluvia*, por P. de Musset, y un Diploma.

D. Octaviano García, *La guerra en las vacaciones*, por Lemoine y un Diploma.

D. Félix Torres Leal, recibe un Diploma.

" Francisco Javier Ruiz, " " "

" Manuel Fuentes " " "

" Narciso Mondragón, " " "

CÁTEDRA DE IDIOMA ESPAÑOL.

D. Quintil Rodríguez, recibe el *Diccionario Etimológico*, por D. Raymundo de Miguel, y un Diploma.

D. Manuel López, la *Colección de datos científicos sobre artes y ciencias*, por D. Antonio L. Bustamante, y un Diploma.

D. Ricardo Armas, *Viajes á las cinco partes del mundo*, por D. Lorenzo Campano, y un Diploma.

D. Rafael Vázquez, *Colección de datos científicos sobre artes y ciencias*, por D. Antonio L. de Bustamante, y un Diploma.

D. Ascención Luviano, *La Vida de las Flores*, por M. Eugenio Noel, y un Diploma.

D. Juan Torres Gil, *El Viento y la Lluvia* por P. de Musset, y un Diploma.

D. Francisco Chávez, *Los habitantes de un árbol viejo*, por E. Van Bruyssel, y un Diploma.

- D. Ramón Caballero, recibe un Diploma.
 " Pedro Sánchez, " " "
 " Ignacio Páramo, " " "
 " Félix Martínez, " " "

CÁTEDRA DE IDIOMA INGLÉS.

- D. Filemón Sotelo, *Icanhoe*, por Sir Walter Scott, y un Diploma.
 D. Antonio Avila, *Narraciones de la eternidad* por Perujo, y un Diploma.
 D. Rafael Ahumada, un Diploma.
 " Juan Laurel, un Diploma.
 " Angel Moreno, " "

CÁTEDRA DE SEGUNDO CURSO DE IDIOMA
 FRANCÉS.

- D. Luis Partida, recibe los *Moralistas Franceses*, y un Diploma.
 D. Luis Valencia, *Tesoro de los Prosadores Españoles*, por D. Eugenio Ochoa, y un Diploma.

CÁTEDRA DE PRIMER CURSO DE IDIOMA
 FRANCÉS.

- D. Félix Corona, un Diploma.
 " Manuel Morín " "
 " Francisco Zavala " "

CÁTEDRA DE TENEDURÍA DE LIBROS.

- D. Aristeo González, recibe la *Teneduría de*

Libros por D. Bernadino del Razo.

D. Julián Bonavit, recibe un Diploma.

CÁTEDRA DE CANTO ECLESIASTICO.

El Diácono Br. D. Teófanés López, recibe una colección de libros de *Canto Gregoriano*.

El Subdiácono Br. D. J. Onofre Guzmán, recibe un Diploma.

El Minorista Br. D. Rafael Nambo, recibe un Diploma.

PREMIOS DE BUENA CONDUCTA.

PRIMER PREMIO.—(Alumnos del Clerical).

La Junta de Catedráticos juzgó igualmente dignos de este premio á los Padres, Diáconos D. Agustín Sánchez, D. Luis Ruelas, D. Juan Maldonado, y Minorista D. Melecio Aguilar; la suerte designó al primero, recibe una medalla de plata y la vida de Sr. San José, por el R. P. Champeau.

SEGUNDO PREMIO.—(Alumnos internos).

Se juzgaron dignos de este premio á los Señores D. Alvaro Flores, D. Luis Valencia, D. Santos López, D. Salvador Villar, D. Zeferino Guerrero y D. Quintil Rodríguez; la suerte designó al Sr. D. Santos López, recibe una medalla de plata y el *Triunfo de la Religión Cristiana*, por Chateaubriand.

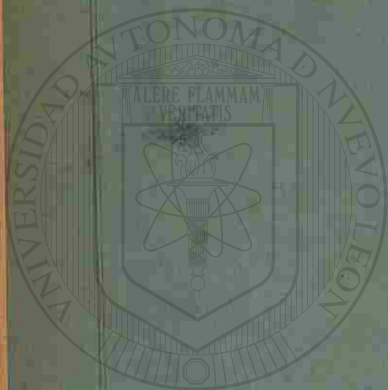
TERCER PREMIO.—(Alumnos del Colegio de S. Ignacio).

Se juzgaron merecedores de este premio á

los Señores D. José Paez, D. Ramón Vallejo, y D. Tomás Vargas; el último lo obtuvo designado por la suerte, recibe una medalla de plata y las vidas de Nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen, por el P. Croiset, y la de Santa Teresa de Jesús, por el Pbro. D. Gerásimo Sendra.

CUARTO PREMIO. — (Alumnos externos).

Se juzgaron dignos de él á los Señores D. Juan Laurel, D. José González Maldonado, D. José Estrada, D. Salomé Navarrete, D. Nemecio Olmedo y D. Ascención Luviano; la suerte designó al Sr. D. Rafael Mora, recibe una medalla de plata y un Diccionario Francés-español y Español-francés.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SOLEMNE

DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

A LOS ALUMNOS DEL SEMINARIO CONCILIAR DE MICHOACÁN,

QUE SE DISTINGUIERON EN EL AÑO
ESCOLAR DE 1901.

Hecho por el Titulo. y Rosa. Sr. Arzobispo.

DR. D. JOSÉ IGNACIO ÁRCIGA

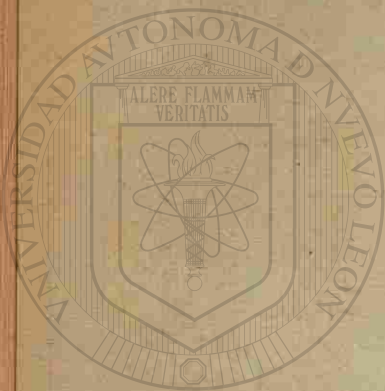
EL 2 DE FEBRERO DE 1895.



MORELIA

Imprenta de San Ignacio.—Amapolaa. núm. 31.

1895



DISCURSO

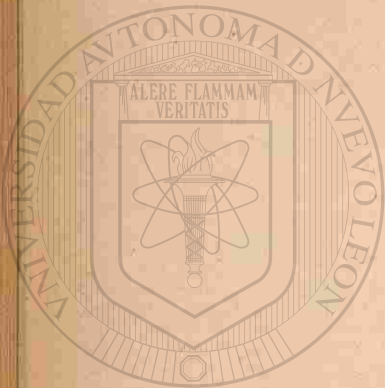
PRONUNCIADO POR EL SR. VICERRECTOR DEL COLEGIO

FEBR. 2.

FRANCISCO BANÉGAS GALVÁN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ILLMO. SEÑOR:

SEÑORES:

COSTUMBRE ha sido en este Colegio que con motivo de la solemnidad presente, se explique algún punto de la doctrina que enseñamos, ó se exponga alguna práctica del sistema con que educamos. Y así, voces cuya autoridad ha recibido la doble sanción del sepulcro y de la posteridad, han hablado de la excelencia de la Teología, del Método Escolástico, de la importancia del Derecho Natural, y de la Urbanidad Cristiana; y otras, cuyo mérito no me toca discernir, han tratado de otros puntos no menos importantes de nuestra doctrina.

Yo no quiero romper esta costumbre, pero como, aparte de mis escasos talentos, la premura del tiempo no me ha permitido hacer de algún punto científico, un estudio digno de vosotros, de mis predecesores y de este Colegio; he preferido, Señores, exponer nuestro sistema de educación. Está comprendido en una sola palabra: educamos, ó mejor, pretendemos educar cristianamente.

Pero como es tal nuestra situación en el mundo, que cada palabra que sale de nuestra boca, es combatida, y

cada enseñanza nuestra burlada, me permitiréis que os demuestre también el mérito de esta educación. No esperéis, Señores, el rigor del raciocinio que va á buscar su fuerza en la eterna inmovilidad de los principios. Confieso que gustaría de una demostración así fundada, y que nada temería por vosotros, que dichosamente habéis conservado, junto con el aprecio de la metafísica, el gusto por la deducción; pero por orden superior estas palabras están destinadas, no solo para que vosotros las escuchéis, sino para que sean conocidas quizá de otros hombres y otras sociedades que no conocen más prueba que la de los hechos, y mi mayor deseo es serles útil, en lo cual nada encontraréis de reprehensible, pues ¿quién que esté ó crea estar en la posesión de la verdad, no anhela por difundirla?

Educar es formar hábitos, toda facultad es capaz de ellos, y por tanto, toda facultad es susceptible de educación. Pero ya que en esta vida, la voluntad es todo, y que si ella es recta, lo es todo el hombre; la educación moral es la que sobre todas lleva este nombre, y la que más debe atenderse, porque es la más necesaria. El individuo y las sociedades pueden vivir sin la ciencia, pero ni las sociedades ni los individuos vivirán sin buenas costumbres, y la educación moral se encarga de formarlas. De ella hablo, y digo que solo la católica cuenta con recursos suficientes para formar buenas costumbres; y que hechos auténticos citados ó comprobados por enemigos nuestros, dan testimonio de mis palabras.

Viene el hombre á la tierra enriquecido con preciosas facultades que á la vez que forman su herencia en esta vida, le sirven para conquistar la posesión inmortal de su destino. Vive, siente, entiende y ama; pero la vida y el sentimiento, la intelección y el amor no marchan en absoluto desacuerdo, sino que reina entre ellas la unidad más admirable. Entender y amar, he aquí las facultades supremas; y todavía la segunda como que se subordina en su

acción á la primera, como el caminante se subordina al guía que le marca el camino, y el que marcha en la obscuridad al que le precede iluminándole el sendero; porque ¿quién, Señores, amó alguna vez ó aborreció lo desconocido? Así, pues, el entendimiento cualesquiera que sean su naturaleza y su origen, venga de Dios ó de la tierra por extraño trasformismo; sea espíritu como los ángeles, ó materia sutilísima como el perfume de la flor, preside á todas nuestras facultades, se sirve de todas y de todas es servido. Desde la altura de su trono, gobierna é impera, y la voluntad, y las pasiones, y los sentidos y hasta los órganos mismos sienten su imperio.

De este hecho, universal y patente á todos, por que está en la conciencia de todos, quiero concluir que la educación, antes que nada, necesita principios que acepte el entendimiento como firmes é inmutables, y que, adhiriéndose á ellos con firmeza, le sirvan de norma inflexible de conducta. De otra suerte ¿cómo habrían de formarse los hábitos?

En nuestra vida habremos tenido multitud de veces la facilidad de ver de cerca el espectáculo lastimero de un gobierno sin principios. Cada día que viene, es testigo de una innovación: hoy se deroga lo que ayer se había establecido, mañana tendrán la misma suerte las leyes de hoy, y en medio de tanta movilidad, las sociedades quedarán imperfectas y estacionarias; porque para el progreso, como para todo movimiento, se necesita ante todo, un firme punto de partida, otro de llegada y un camino perfectamente determinado. Igual reposo producirá la educación que no dé al entendimiento principios firmes, ó á los cuales éste no se adhiera con firmeza. Lo que hoy juzga bueno lo pondrá en práctica, y mañana lo abandonará, porque con el nuevo día ha cambiado de opinión; y como los actos para formar un hábito, necesitan, como la gota para taladrar una peña, caer repetidas veces, esa educación degenerada nunca formará costumbres.

Señores, todo en el mundo ha cambiado: unas doctrinas han sucedido á otras doctrinas, unas leyes á otras leyes; la humanidad ha visto nacer y morir maestros nuevos, as-

tros que se presentaban con aurora magnífica que parecía preludiar un día eterno; ávida de enseñanza, les ha tendido los brazos pero cuando esos soles habían llegado al fulgente zenit de su gloria, vió asombrada que también tenían ocaso y que se hundían en él para no volver nunca. Sólo la doctrina católica no ha cambiado; inmóvil como la eternidad, está viendo, hace veinte siglos, nacer y morir todas las cosas; y hoy mismo, después de mil combates, sentada sobre las ruinas de todos los sistemas, despidiendo el olor sagrado de la antigüedad y ostentando en su frente el rocío eterno de la juventud, da los mismos oráculos y enseña los mismos preceptos que el primer día en que la tierra, asombrada, presenció su nacimiento!

Fuera de ahí, en vano buscaréis la firmeza; caminaréis siempre sobre olas movedizas y bajo cielos que siempre cambian. La simple noción del bien y el mal, tan necesaria para educar el corazón, ¡cuántas variaciones no ha sufrido en las doctrinas humanas! ¡Y si esto pasa con esa idea primordial, que parece herencia inamisible de todos los hombres, ¿que pasará, Señores, con otras verdades que son sin duda más difíciles de encontrar! ¿Qué consecuencias remotísimas que, semejantes á los lejanos soles que apenas divisan nuestros telescopios, parecen perdidas en el cielo de la verdad, y sin embargo, influyen poderosamente en nuestra vida!

Podía, si no temiese cansar vuestra indulgente atención, presentaros el cuadro inmenso de la moral humana, desde aquella filosofía egipcia, la más antigua de todas, que suponía el bien y el mal como dos principios personales eternamente subsistentes, hasta la modernísima de los positivistas que funda la distinción entre lo bueno y lo malo, en la frágil arena de un medio social; y entre esos sistemas, extremos por el tiempo y por la doctrina, verías desfilas, Señores, en lamentable confusión, lo monstruoso al lado de lo lastimero, lo terrible al lado de lo ridículo. ¡Y así se pretende formar el corazón, cuando no se puede dar á la inteligencia ninguna norma que sea sólida, ninguna regla que no se tuerza al capricho de los

hombres! Haz el bien, dirá el maestro á su discípulo, evita el mal; pero ¿qué es el bien, qué es el mal? preguntará éste. ¡Y con quién le habrá de contestar el maestro; con Sócrates ó con Platón, con Zenón ó Epicuro, con Manés ó con Spencer? Yo no sé con quién habría de responder, pero si la razón humana quisiera hacerse honor á sí misma, confieso desde luego que la respuesta más lógica sería la de Epicuro: unos y otros pueden tener razón y pueden no tenerla; en este caos de opiniones, gozad y reid, que habéis de morir. Por mí, Señores, no me atrevería á echar sobre un niño confiado á mi solicitud, la carga pesadísima de ninguna moral, si no existiera la cristiana; ésta al menos tiene la sanción de la inmovilidad y de los siglos!

Parece que he divagado, y que hasta aquí, no obstante lo dicho, permanece gratuita mi aserción; porque, es verdad, el catolicismo ha permanecido inmóvil é inflexible en su enseñanza, mientras todo ha cambiado en su derredor; pero ¿por qué no se habría de poder aceptar alguno de esos sistemas morales, el que pareciere mejor, y fijarlo en el entendimiento del niño, sólo, exclusivo, como si la obscuridad reinase en torno suyo, como si no hubiese más sistemas que aquel? ¿Por qué? porque ¿con qué derecho le ocultarian los maestros las demás opiniones? ¿Por qué erigirse en jueces infalibles de la verdad? Por otra parte, no es posible que unas mismas manos y una misma inteligencia comiencen y acaben la educación moral de un joven ¿por qué el maestro de hoy no habrá de destruir lo edificado por el de ayer? Y aunque fuera el mismo, ¿quién garantiza la firmeza de su opinión, cuando vemos que el entendimiento es capaz de modificar día por día sus opiniones? ¡Lamentais la debilidad de carácter de la juventud actual! ¿Cómo queréis que lo tengan firme, si desde niños los habéis puesto en un mar movedizo de opiniones, donde se duda de todo, donde todo se discute, donde todo vacila?

Taine ha hecho una preciosa confesión, dimidiada* es cierto, pero que dice lo bastante en nuestro favor. Según él, para formar las costumbres es necesario en la infancia de los pueblos, edad que los positivistas llaman teocrática,

la autoridad de Dios. En materia de moral, los pueblos y los hombres siempre están en la infancia, porque su corazón conserva siempre la debilidad de la niñez ¿cómo explicar si no el cuadro estupendo de sus variaciones? Por esta causa, siempre necesitan de Dios, y siempre necesitan de nosotros, porque en aquella Fuente inmutable de verdad y de vida, va á tomar la educación católica que impartimos los principios soberanos que da al entendimiento. Nosotros juzgamos y deseclamos toda doctrina, porque no nos apoyamos al hacerlo en la fragilidad humana, y por eso no tememos, ni variamos, ni cambiamos nunca.

Por esta misma causa, la verdad católica engendra una extraña certidumbre que un ilustre apologista llama *illiterata*, porque, bien lo sabéis, nace en nuestra alma sin que venga del convencimiento científico; pero que es tan fuerte. Señores, que es invencible. Con gusto explanaría estas ideas, para admirar el mecanismo sublime, digámoslo así, de nuestra fé, y ver cómo Dios no la hizo nacer del entendimiento, que vé distinto según la luz con que mira, y que puede padecer sombras y tinieblas; sino de la voluntad, cuya fuerza es el amor que ante nada se detiene y para quien es igual la luz y las tinieblas, la muerte y la vida. Pero para mi objeto me basta hacer constar el hecho de la firmeza con que la doctrina católica se adhiere al entendimiento, y quien podrá negarlo, si repercutido por los siglos, aun se escucha hoy, salido de la boca de millones de hombres, el *frangi, non flecti* de nuestros predecesores! Siempre, desde que nuestro Maestro apareció en el mundo, se ha empeñado éste en hacer que los católicos abandonen su fé, desde entonces se han empeñado en el combate todas las fuerzas humanas, las del cuerpo y las del alma, los más exquisitos tormentos, los ratiocinios más sutiles y las seducciones más delicadas; ¡contad el número de nuestros mártires, de nuestros confesores, de nuestros simples fieles, comparado con el de los que nos han abandonado, y admirad, Señores, la fuerza de la convicción católica!

Así pues, firmeza de principios probada por veinte siglos de unidad, y firmeza de convicción demostrada en veinte si-

glos de persecuciones, he aquí el primer elemento de nuestra educación.

Pero esto sólo no basta: ¡cuántas veces nuestro entendimiento está convencido del deber, y sin embargo no lo cumplimos! El hombre que sólo ratiocinia, tarde ó nunca obra y siempre lo hace con abrumadora lentitud. El idioma humano, filosófico siempre, llama á los que así proceden, con una palabra que lo explica todo; les dice *apáticos*, es decir, sin pasión; y las pasiones en efecto dan actividad y energía á la acción humana. Analizando los hechos mayores y más ilustres de la humanidad, y los más comunes y hasta vulgares, los actos de heroísmo que han salvado los pueblos y los ordinarios que dan vida á los hombres ó que la sostienen, se encuentra siempre que en su fondo han sido imperados por una pasión; porque la razón no alcanza á mover á la voluntad cuanto es necesario para que obre con energía y venza los obstáculos que se presenten en su camino.

Ahora bien, al educarse el hombre, necesita obrar, y obrar con energía; modelar no sobre mármol ni bronce, sino sobre su propio corazón, el tipo perfecto que los principios le demuestran; y qué trabajo tan pesado y doloroso, donde es uno mismo el artífice, el instrumento y la materia, y donde cada trazo es un combate, una herida y una muerte! Por eso, cuando veo, Señores, un hombre que obra el bien por costumbre, que en público y en el secreto de su alma es justo y prudente, fuerte y templado; me inclino ante él con respeto, y lo admiro más que á los héroes más grandes del mundo; porque al fin y al cabo éstos una que otra vez han vencido á otro hombre, mientras que aquel todos los días se vence á sí mismo en los combates dolorosísimos del corazón!

Ni son parte para quitar este trabajo las buenas inclinaciones de una naturaleza perfectamente dotada. ¡Si se os abriesen los corazones como diariamente se nos abren á nosotros, veríais cuán exacto es comparar el corazón del hombre á una tierra inculta donde de continuo brotan las espinas y los abrojos! ¡Corazones juveniles, almas blancas que han recibido el rocío del cielo, y que parecen predes-

tinadas para el bien, necesitan, en los primeros pasos por la vida, ó el bálsamo que cura el vino que fortifica! ¡No, no lo creáis! ¡el hombre de todas maneras es hombre, y es eternamente verdadera esta sentencia inspirada: *El corazón del hombre está inclinado al mal en todo tiempo.* (1) que da su propio sentido á esta otra verdaderamente profunda: *combate es la vida del hombre sobre la tierra* (2); ¡Sí, es preciso combatir á todas horas y á cada momento, y sólo de esta suerte se forman, crecen y se perpetúan las buenas costumbres en nuestro corazón.

Y para ser fructuosa esta batalla, debe empezar en los primeros años de la vida, en esa edad en que se juntan la debilidad y la inexperiencia, que es otra especie de debilidad; aunque también en esto es siempre niña la voluntad humana, siempre necesita fuerza que la sostenga y aliento que la vigorice. Y apenas si se puede contar con las pasiones. Ya lo sabéis: ellas son los auxiliares que la naturaleza ha puesto á la voluntad para que le den vigor y ayuda. ¡Oh si se prestaran incondicionalmente! Pero por una desgracia, que no necesita probarse, porque de ello da testimonio todos los días nuestra conciencia, las pasiones nos hacen traición; lejos de inclinarnos al bien nos arrastran al mal, y para decirlo todo, son enemigos que tenemos que vencer, tanto más terribles, cuanto que en ellos estriba lo mejor y más florido de nuestra fuerza.

Sin embargo, ¿no sería posible combinarlas artificiosamente de modo que una hiciera contrapeso, á otra, y de esta suerte la voluntad pudiera gobernarlas? El trabajo de la educación se reduciría entonces á un hábil juego de mecánica: la voluntad sería el móvil; las diversas pasiones, fuerzas que la solicitan; habría tan sólo que construir el paralelógramo y buscar la resultante deseada. ¡Qué inconveniente pudiera presentarse?

Cuando no se cuenta con más, esto es lo único posible; y de hecho, con sistemas más ó menos distintos y más ó menos bien combinados, esto es lo único que hace cualquier

(1) Gen. VI. 5.
(2) Job. VIII. 1.

educación que no sea cristiana. Pero pensándolo bien y en último análisis, los que así educan no hacen más que sacrificar por algún tiempo unas pasiones á otras, y la voluntad á las que sobreviven al sacrificio. De esta manera se obtendrían actos más ó menos buenos que dejarán satisfechos á quienes no vean las cosas sino superficialmente. El sentimiento de la dignidad, excitado por premios ó distinciones honrosas, hará cambiar la conducta de un joven; el temor á la deshonra ó á los castigos lo podrá retener en justos límites. ¡Hermoso espectáculo! nada hay que reprehenderle, forma el regocijo de sus maestros que admiran en su conducta el fruto de sus trabajos! Pero un día la dignidad excitada, se convierte en orgullo; la emulación en envidia; y dónde hallar una dignidad de distinta especie y otra emulación nueva que contraponerles? La pasión es ciega y vehemente, no conoce límites; excitada una vez, volvedla, á excitar, y yo os admiraré si podéis contenerla!

Además, otro de los caracteres de las pasiones es ser tan instantáneas como vehementes; el tiempo que dura su acción está en razón inversa de la energía con que obra; y para la educación se necesita, no la fuerza de un incendio, sino el calor suave y constante del hogar. La vehemencia de las pasiones ha llegado á formar héroes ó criminales; nunca hombres de buenas costumbres. Es, pues, preciso no extinguirlas, para no formar apáticos, ni incendiarlas tampoco, sino gobernarlas; y nunca una pasión gobernerà á otra, por más combinaciones que se hagan, como nunca un ciego ha guiado á otro ciego, ni un incendio limitado otro incendio.

¡Qué hacer, pues, Señores, con que armar á los niños y á los jóvenes en este combate? ¡O no reduciremos al egoísmo de indicarle el camino, de marcarle los peligros, y satisfichos con esto, esperaremos en paz el resultado de la lucha? ¡Nosotros, cristianos y sacerdotes, no nos reducimos á eso; amamos á las almas lo bastante, para querer ayudarles y vamos á buscar en el cielo lo que la tierra no puede darnos, en Dios lo que no tienen los hombres; y si la educación humana encuentra un escollo infranqueable en esta debilidad, la cristiana lo salva triunfante. Por di-

cha sois católicos y entenderéis mis palabras. Diariamente enseñamos á nuestros educandos á orar; nosotros creemos que la oración fortifica. En días reglamentarios se acercan á nosotros, nos revelan lo que no es posible que vean nuestros ojos. ¿Qué queréis nos tienen confianza y saben que nunca les haríamos traición. Permittedme, Señores, que os diga una cosa, tal vez una intimidad. Esas confidencias engendran un amor que no tiene nombre porque carece de igual, extraña y dulce mezcla de otros amores: tiene algo del de paternidad porque es respetuoso y desinteresado; pero es á la vez amistad, porque el respeto no estorba á las dulces comunicaciones del corazón, y como no ha nacido de nada, que perece, es la imagen menos imperfecta del amor con que creemos que Dios nos ama. Así es que después de aquella confidencia, ya no son para nosotros extraños, sino que tienen un lugar en nuestro corazón, y nuestra palabra, así queremos creerlo, desde aquel instante, ha encontrado un asilo amoroso en su alma. Somos para ellos amigos, sin dejar de ser maestros, y como garantía de que esta santa amistad nunca degenerará, tenemos lo que hay para nosotros de más sagrado, lo que por nadie ni por nada nos atreveríamos á profanar: la sangre de nuestro Dios! De suerte que ya los amamos y nos aman; y si esto no sirve para educar, ¡yo no sé que servirá sobre la tierra!

Quiero suponer que todo esto no sea más que ilusión; que estemos en el mayor de todos los errores; que ni haya doctrina más alta que la humana, ni fuerza superior á la de la tierra; que nuestra fé sea una fábula y nuestros sacramentos un juego. Señores: es una fábula admirablemente tegida, su autor conoció perfectamente todos los secretos del alma, todos los caminos del corazón; es un juego soberanamente útil que ha dado magníficos resultados en todo tiempo.

Ayer mismo nuestro espíritu y el de nuestros jóvenes se dilataba en regocijos de alegría. Habíamos hecho cesar por algún tiempo nuestros trabajos escolares y con ellos el bullicio y algazara de la juventud; para que el recogimiento fuese más profundo, hasta le prohibimos á la luz

que entrase de lleno á nuestros aposentos. Nos dedicamos después con cuanto celo nos fué posible, á desarrollar ante la vista de los educandos, esas fábulas, como les llama el mundo, esas verdades santas, como les llamamos nosotros. Ayer concluimos esa tarea alimentándolos con el Pan Consagrado, que tanto hace reír al mundo. Ahí los tenéis; preguntadles si no están resueltos á ser mejores; si no sienten en su corazón y en su voluntad, nueva fuerza y brío nuevo para emprender denodados, los combates terribles de la virtud; si no es verdad que cuando se sienten desmayar y recurren á los medios que les indicamos, ven que se renueva la juventud de sus almas y el valor de su corazón. Yo por mí, conozco su respuesta, porque ayer la leí en sus ojos y en su semblante, en los suspiros de sus labios y en la alegría de su ser! Jóvenes á quienes pongo por testigos: si no son ciertas mis palabras, no nos lo digáis; destruirías el aliento mayor de nuestra alma, no sabríamos que hacer más por vosotros para que fueseis buenos, ó desesperaríamos de encontrar buenas costumbres en la sociedad!

Por lo demás, no es éste el único testimonio que puedo presentar en favor de la educación en el cristianismo. Vais á oír, si continuáis prestándome vuestra atención, testigos intachables, porque son enemigos nuestros.

Es la Francia, Señores, un pueblo que parece escogido por Dios para dar ejemplo á las naciones. Su carácter lo hace abrazar con entusiasmo é implantar en su seno todo lo que aparece nuevo en la tierra, con tal que sea en realidad ó en apariencia, hermoso y grande. Cuando ningún pueblo había aún abrazado el Cristianismo que perseguido se ocultaba en las catacumbas, la gratitud de un rey le abrió las puertas de su corazón y le franqueó las gradas de su trono, y fué la Francia la primera nación en que reinó Jesucristo. Después, cuando los pueblos ingratos quisieron arrojar el suave yugo de Cristo, ninguno se había atrevido á hacerlo; y fué la Francia, la hija primogénita de Jesús, la que primero destruyó sus altares, borró sus

leyes y hasta declaró infame su memoria! Ya veis, no puedo escoger ejemplo mejor en otro país.

Después que hubo pasado el gran cataclismo de 1793 cuyas consecuencias se hacen aún sentir en todas las naciones, y Napoleón hubo fundado el Imperio, se restableció el régimen universitario. Pero cuando se trata de las naciones, no es posible borrar en un día las huellas de muchos, y en Francia menos que en ninguna; porque aquel desorden que acababa de extinguirse, había tenido principios antiguos y profundos. Por esta causa, aunque el genio del Emperador haya comprendido que sólo Jesucristo podía asegurarle la corona del imperio; y aunque su voluntad, tan enérgica como grande, haya compartido con El el imperio de la Francia; sucedió lo que había de suceder, que Jesucristo reinaba en las leyes, pero no en los espíritus, y que principalmente los sabios eran sus enemigos. Así es que, la Universidad, aunque católica en su reglamento, no lo fué en su espíritu, y pocos años después había dejado de serlo en su ciencia, en sus maestros y sobre todo en su educación; y como á la Universidad estaban subordinados todos los colegios franceses, la educación cristiana había desaparecido de Francia. «No son las pasiones solas ni la indiferencia quienes han conducido á los educandos á un olvido precoz de Dios, decían los capellanes de los Colegios en 1830 (1), es una positiva incredulidad. ¿Cómo, en efecto han de creer si ven tanto desprecio á la Religión, si escuchan diariamente discursos tan contradictorios y si no encuentran el cristianismo sino en la Capilla, y un cristianismo vacío, de pura forma y como oficial?...» En la escuela normal todo está maravillosamente organizado para la instrucción, confesaba su Director en 1856, pero la educación, y sobre todas, la plenamente religiosa, obra de la familia y del culto, se extingue ante la ciencia.» (2) En 1844 los obispos todos de Francia testificaban ante el rey este desprecio del

cristianismo en los colegios, retiraban los capellanes y hacían protestas. El abate Lacordaire y el abate Combalot lo dijeron en alta voz ante los tribunales, el ilustre conde de Montalambert lo hizo oír en la Cámara de los Pares y la prensa católica, en todos los ámbitos del país. (1) Es, pues, rigurosamente histórico que la educación que en la primera mitad de este siglo se dió en Francia, no fué cristiana. Los maestros más distinguidos por su incredulidad como Cousin, Damiron, Jouffroy, Michelet, Quinet y Villamaín, tuvieron en sus manos durante esa época la juventud de Francia. ¿Cuáles fueron los resultados?

«¿Quién se atreverá á referir, dice A. de Musset, lo que entonces pasó en las escuelas? Los hombres dudaban de todo, y los jóvenes lo negaron todo; los poetas cantaron la desesperación; y los jóvenes salían de las escuelas con la frente serena, lozano y sonrosado el rostro, y con la blasfemia en los labios. Los corazones se marchitaron como flores arrancadas de su árbol; en lugar del entusiasmo por el mal, no pensamos más que en la negación del bien, y en vez de la desesperación, había venido la insensibilidad. Jóvenes de quince años, perezosamente sentados á la sombra de floridos arbustos, se entretenían con propósitos que habrían hecho estremecerse de horror las encinas inmóviles del bosque de Versalles!..... ¡Dichosos los que hayan podido libertarse de tales tiempos! ¡dichosos los que pasaron sobre tales abismos mirando al cielo! No han faltado seguramente, y esos ¡que tengan lástima de nosotros!» (2)

«Hay en la vida del padre de familia, escribía M. Corne (quien ciertamente no era católico), un momento solemne y lleno de ansiedad: aquel en que su hijo, terminada su educación, sale del colegio y se prepara á entrar en el mundo. Era todavía niño cuando lo confié por entero á los maestros, en la confianza de que se dedicarían no solo á formar un hombre instruido, sino también un hombre honrado; ¡qué desengaño sufrirá, si bajo la corteza más ó

[1] *Memoire sur l'état religieux et moral des Collèges Royaux.*

[2] *Rapport du 18 Mai. 1856 par M. Dubois—Chambre de députés en "L'Univers" 7 de Marzo, 1844.*

(1) Véase "L'Univers" de esa época.

(2) La confession d'un enfant du siècle. 1^{re} p. ch. 2.

menos brillante de un alumno que ha hecho lo que se llama buenas estuñias, descubre una naturaleza en bruto donde se han desarrollado libremente multitud de gérmenes corrompidos! Por una esperanza muy natural, ese padre había entrevisto como el más hermoso de su vida, el día en que su hijo, vuelto al hogar, le ayudase en sus trabajos ó se labrara bajo su dirección un honroso porvenir, para derramar una nueva alegría y un nuevo consuelo en el seno de su familia. ¡Qué desencanto, pues, cuando advierta que la desgracia va á albergarse bajo su techo, que su vida no será sino una lucha cruel y constante con la desatreglada voluntad de un hijo, que no quiere aceptar de la vida otra cosa que los placeres y la disipación. ¡Infeliz padre, que ve amargada para siempre y perdida la paz de su hogar, y que tal vez verá un día, loca y cruelmente despedazados por un hijo ingrato y sin entrañas, los lazos benditos de la familia!»

«En verdad, continua, que quisiera creer que Dios no ha permitido nunca, que tantos vicios por una parte y tantas desgracias por otra, se reúnan en un solo hombre; pero ¡quién se atreverá á afirmar que los rasgos que he reunido en un solo cuadro no son verdaderos en sí mismos, y que no se encuentran agrupados ó esparcidos en la vida real?»

«¡Oh! si se levantara el velo que cubre apenas el interior de los hogares, se presenciarían cosas terribles, se asistiría á dramas dolorosísimos en que el corazón de los padres se desangra por mil heridas, en que se escapan de pechos desecados exclamaciones tan terribles como esta: ¡desdichado de mí, tengo un mal hijo! No he dicho sino la verdad ¡cuántos dolores horribles! ¡cuántos padres, cuántas madres con el corazón quebrantado por la maldad, el egoísmo y la ingratitud de sus hijos! ¡Cuántos porvenires perdidos! Y todo esto porque la educación ha faltado, porque no ha sido suficientemente previsora y enérgica, porque no ha sido lo que debía ser!... ¿Qué remedio poner á mal tan profundo que compromete tan seriamente los destinos del pueblo? Uno solo: la educación moral de la juventud.....*Sólo ella podrá, si toma las cosas de lo alto y es secundada por el sentimiento religioso, fijar*

solidamente en el alma de los jóvenes, la regla que deberá guiarlos en su vida pública y privada, solo ella grabará en su espíritu el respeto á Dios, á los hombres y á su obra.»

No juzguéis que los cuadros sombríos que Musset y Corne acaban de presentarlos, son meras declamaciones: de la misma suerte, aunque con mayor energía, hablaron los obispos y los sacerdotes; Combalot escribió un libro para probar la verdad de tan dolorosos males; Lacordaire intentó para ponerles remedio, abrir escuelas libres, y la prensa católica los denunció con claridad. Si no os refiero sus testimonios, es porque prefiero testigos intachables en nuestros días.

En efecto, mucho aprecio se tiene hoy á la estadística, y se aceptan sus dichos como verdaderos: para saber si una medicina es buena, á ella se acude; para discernir el mérito de una máquina, á ella se le consulta, para juzgar de una ley y hasta para valorizar una ciencia, se escucha su opinión. Y hay que confesar que merece crédito, si no en todas las cosas, si en aquellas en que el método inductivo tiene estricta aplicación. Por lo demás, yo la cito como un testimonio histórico; si de ella se deduce más. Señores, yo acepto esa consecuencia, que ciertamente no será falsa ni fatal para mi tesis. Oigamos á la estadística.

En Francia, durante el año de 1834, los acusados que sabían leer y escribir fueron 608; el año anterior la ley había multiplicado las escuelas y resultó que en 1833, la cifra de acusados instruídos ascendió á 2587. De 1834 á 1838, el número de acusados que habían recibido instrucción superior, aumentó en una tercera parte, advirtiendo que en el año de 34, documentos judiciales daban fe que el número de estos acusados era tres veces mayor que el de los criminales ordinarios. En 1846, M. Fayet presentó á la Academia de Ciencias Morales una memoria con los detalles siguientes: de 1000 acusados que han recibido instrucción mayor, 14 lo fueron por golpes y heridas, 26 por heridas y golpes en la persona de sus ascendientes, 33 por homicidio, 35 por asesinato, 36 por envenenamiento, 47 por parricidio y 7 por infanticidio. (1) Me

(1) Gazette de Liege, 2 de Febrero de 1844.

permitiréis que no os diga la causa de los demás, pues no todos los oídos están igualmente templados para escucharla. Después de estas cifras, se ve la justicia de la exclamación del Conde de Montalambert en la Corte de los Padres: «Vuestra Universidad nos pesa! ¡Oprime nuestra conciencia...! Con todo el corazón declaro aquí que si yo fuera padre de familia, preferiría ver á mi hijo arrastrarse toda su vida en la ignorancia, antes que esponerlo al cambio terrible que en mí mismo he sentido: á comprar un poco de ciencia al precio de su fé, al precio de lo que hay de más puro, de más tierno en su alma, al precio del honor y de la virtud de su corazón!» (1)

En cierta ocasión curó Jesucristo á un ciego de nacimiento, muy conocido en Jerusalén; los príncipes de los sacerdotes queriendo desvirtuar esta prueba, negaron el hecho; los padres del ciego y todo el pueblo dieron testimonio de su verdad. Entonces apelaron los sacerdotes á otro argumento: hicieron venir al ciego ante su tribunal y le dijeron: no es posible que ese hombre te haya curado; es pecador y á los pecadores Dios no los oye. Yo no sé, contestó el ciego, si sea ó no pecador; yo sólo sé que me curó y esto me basta para creer en él.

Podía, Señores, después de haber citado y probado los hechos que anteceden, decir á los que atacan ó dudan de la educación cristiana: yo no sé si sea buena ó mala, ignoro si sus principios son ó no ciertos, no sé tampoco si los medios extraordinarios con que dice que cuenta, son verdaderos ó son invenciones; sólo sé que los jóvenes que de ella se apartan, viven perezosamente sentados á la sombra de floridos arbustos, entretenidos con pensamientos que harían estremecerse de horror las encinas inmóviles del bosque de Versailles; sé que llevan invadido su corazón por un vicio grosero que ha destruido en su ser la santidad del primer ideal (2); sé que llevan el luto, el dolor y la sangre al seno de sus familias y que arrastran su infamia ante los tribunales; sólo eso sé, y eso me basta para creer en la educación cristiana! Pero quiero

(1) *L'Univers*, 7 de Marzo 1844.

(2) Jorge Sand cit. en *L'Etat Maître de pension* por el P. Lescœur p. 63.

completar mi prueba, citando opiniones autorizadísimas por su incredulidad que manifiestan que media entre aquel abandono y estos males, la relación de la causa al afecto.

«El país sufre, decía Jouffroy, pues bien, esa necesidad que siente la sociedad y que no está satisfecha... es en mí entender una necesidad moral. El Cristianismo había depositado en la sociedad un orden moral, es decir un conjunto de verdades acerca de las cuestiones que más interesan al hombre, y la sociedad vivía de esas verdades... Han pasado tres siglos por encima del orden cristiano y lo han hecho vacilar en las almas y en la conciencia, en la sociedad misma. El vacío producido por esa destrucción se siente por todas partes.» (1)

Quiero juntar este testimonio con el del impío autor de las cartas á Marcia, porque Jouffroy sienta los principios y él deduce la consecuencia. «Somos, dice, una generación desventurada, colonia errante por el infinito de la duda que va buscando como Israel un lugar de descanso; pero que marcha abandonada, sin profeta, sin guía, sin estrella, sin saber siquiera en donde levantar una tienda en la inmensidad del desierto. He aquí porque nos devora el tedio, nos extravían las pasiones, y el suicidio, demonio de las tinieblas, nos aguarda á nuestra cabecera ó nos atrae por la noche al borde de las aguas. Ya no tenemos fondo sólido donde arrojar el áncora de nuestra voluntad, y esa áncora inútil se ha roto en nuestras manos. Hemos perdido el cuidado de nosotros mismos, el imperio de nuestros afectos y la conciencia de nuestras fuerzas.» (2) Así, según Jouffroy, la ruina del cristianismo arranca ó hace vacilar en las conciencias el orden moral, el sistema de verdades sobre todas las cuestiones que interesan al hombre; y conforme á este otro testimonio, esa duda hace perder el imperio de nosotros mismos, llama al tedio á nuestro lado y hace que el demonio del suicidio nos conduzca al borde de las aguas.

¡Ah! estad seguros, escribía M. Schoerer, la increduli-

(1) Jouffroy en *Le Moniteur*, 19 de Marzo 1834.

(2) Carta IV.

dad tiende á despoblar el cielo y á desencantar la tierra. Lo sobrenatural es la esfera natural del alma, es la esencia de su fe, de su esperanza y de su amor... El alma que ha perdido el secreto de la vida divina, se ve además atraída por el abismo, una pendiente cada vez más rápida la lleva lejos de Dios, pierde sucesivamente la piedad, la rectitud y el talento, y no tarda en rodar por el suelo y en ocasiones por el fango.» (1)

Hace muchos años el P. Lacordaire anunciaba las catástrofes que hoy conmueven las sociedades europeas, cómo la última palabra, cómo el resultado supremo de la educación que no es cristiana. Quizá entonces se hubiera podido decir que la fuerza del genio y el celo por el cristianismo llevaban muy lejos al ilustre hijo de Santo Domingo. Hoy no puede ponerse en duda aquella previsión: Julio Simón lo ha dicho: «Pretendéis hacer del joven un buen ciudadano, obediente á sus deberes, que socorra á sus hermanos los miserables y prodigue su sangre en defensa de la patria; y principiáis por decirle que no hay Dios, ni verdades primeras ni vida futura? ¿Contáis únicamente con el juez y el agente de policía para mantenerle en buen camino?... Pues bien, ahí le tenéis; os contesta con la dinamita. Por eso os digo que hagáis buenas leyes, si sabéis: pero sobre todo y ante todo, haced una buena educación, haced hombres; afirmaos en una religión (2) en una filosofía clara, sólida, inteligible, en una fe que dirija vuestras acciones. Haced que todos puedan encontrar en la escuela la religión de su familia y las enseñanzas maternas.» (3) Hace apenas unos cuantos meses el socialista Jaurès lanzaba esta terrible acusación al Parlamento francés: «Vosotros habéis arrancado definitivamente el pueblo de la Iglesia y del dogma... El movimiento socialista es obra vuestra, obra de la educación que habéis decretado. Al renegar de él, renegáis del fruto de vuestras entrañas.»

No añadiré, Señores, después de tanta cita, más que

(1) *Miscelánea de Crítica Religiosa*, p. 183.

(2) Julio Simón se refiere al catolicismo, pues antes había dicho: «Rancharé el país del art. 7.º, y esto art. servirá de fundamento á la expulsión de los religiosos.»

(3) *La vida contemporánea*.

una reflexión. Los individuos son inconsecuentes, pero no las sociedades ni el tiempo; los individuos, cualquiera que sea la doctrina que acepten, ni apuran todas sus consecuencias, ni ponen en práctica todo lo que de ella se deduce; pero la sociedad y los siglos no son así, ellos toman la doctrina donde los individuos la han dejado, y ponen en práctica lo que á los individuos aterraba. Así se explica que la Francia acepte hoy las consecuencias de las doctrinas enseñadas hace un siglo, y que no quisieron ver ni practicar los maestros de entonces. Esto, Señores, es un bien y es un mal: es un bien, porque ¿qué fuera de nosotros y que de la sociedad, si se practicasen hoy las últimas consecuencias de las doctrinas disolventes que todo lo invaden? es un mal, porque muchos buenos se engañan cegados por una falsa apariencia, y de esta suerte el mal va haciendo estragos secretos en víctimas indefensas.

Por lo que á vosotros toca, jóvenes que diariamente sois el objeto de nuestros cuidados y hoy formáis nuestro regocijo, quisiera sintetizar en una palabra que fuese á la vez luz para vuestro espíritu y aliento para vuestro corazón, cuanto inspirado por la verdad y movido por el amor, he dicho en esta ocasión que os es tan grata y que dejará en vuestra alma recuerdos indelebles. Desde que Dios os trajo aquí, estáis destinados á ser la prueba elocuente de la educación cristiana y no podéis dejar de serlo. Si continuáis como hasta aquí, fieles á sus enseñanzas y dóciles á sus prácticas, llegaréis á ser virtuosos, útiles á vosotros mismos, á vuestra Patria y á vuestra Fé; y vuestras buenas costumbres le darán testimonio. Si la abandonáis siquiera en algo, ya lo habéis visto, llevaréis la desolación á vuestro hogar, la vergüenza á vuestra Patria y la perdición á vuestra alma; y entonces también vuestros vicios le darán testimonio; por que la educación cristiana, como todo lo que del catolicismo nace, es como Dios, glorificada por los que la siguen y por los que la abandonan!

HE DICHO.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

ALUMNOS QUE RECIBEN PREMIOS

Cátedra de Teología Dogmática.

Br. D. Graciano Flores, Acto Público.—La obra intitulada *Institutiones Theologicae* por Puig y Xarrie y un diploma.

Br. D. Leopoldo Lara, Examen Público.—Un diploma.

Br. D. José Ortiz, Examen Público.—Un diploma.

Cátedra de Hermenéutica.

Br. D. José M. Soto, Acto Público.—La obra, *Historia de Jesuista* por Darris y un diploma.

Br. D. Leopoldo Lara, Acto meritorio.—Un diploma.

Br. D. Antonino Ochoa, Examen Público.—Un diploma.

Br. D. Manuel M. Hernández, Examen Público.—Un diploma.

Cátedra de Teología Moral.

Diácono Br. D. Zeferino Guerrero, Acto Público.—La obra *Séneri Español* por el P. Solá y un diploma.

Br. D. Francisco Gaitán, Acto meritorio.—Un diploma.

Subdiácono Br. D. Wenceslao Ruiz, Examen Público.

—Un diploma.

Br. D. Gregorio Coronado, Examen Público.—Un diploma.

Br. D. Vicente Infante, Examen Público.—Un diploma.

Cátedra de S. Liturgia.

Diácono D. José D. Valdés, Acto Público.—*El Camino del Púlpito* por Pratoms y un diploma.

Cátedra de Derecho Civil.

Br. D. Narciso Orduña, Acto Público.—La obra, *Ensayo Teórico de Derecho Natural* por Taparelli y un diploma.

Br. D. Felipe Tena, Examen Público.—Un diploma.

Cátedra de Derecho Natural.

Br. D. Francisco Galván, Acto Público.—La obra intitulada *La Creación* por Martínez Vigil y un diploma.

Br. D. Felipe Tena, Acto Meritorio.—Un diploma.

Br. D. Alfonso Aranda, Examen Público.—Un diploma.

Br. D. Antonio Martínez, Examen Público.—Un diploma.

Cátedra de Filosofía.

Br. D. Toribio Reyes, Acto Público.—La obra, *Ejercicio de Perfección* por Rodríguez y un diploma.

D. Antonio López, Examen Público.—Un diploma.

D. Crisóforo Guevara, Examen Público.—Un diploma.

Cátedra de Religión.

D. Alberto Barrón, Acto Público.—La obra intitulada *La Fé de nuestros Padres* por Gibbons y un diploma.

Cátedra de Física.

- D. Crispín Villaseñor, Acto Público.—La obra, *Harmonía entre la Ciencia y la fe* por Mir y un diploma.
D. Francisco García, Acto Meritorio.—Un diploma.
D. José Méndez, Examen Público.—Un diploma.
D. Rafael Partida, Examen Público.—Un diploma.

Cátedra de Cosmografía y Geografía Física.

- D. Manuel Wieya, Examen Público.—La obra, *Soberanía Social de Jesucristo* por Rantière y un diploma.
D. Juan Núñez, Examen Público.—Un diploma.
D. Anselmo Rodríguez, Examen Público.—Un diploma.

Cátedra de Matemáticas.

- D. Luis M. Martínez, Acto Público.—*Las obras de Santa Teresa* y un diploma.
D. Manuel Rodríguez, Acto Público Meritorio.—La obra, *Ejercicio de Perfección* del P. Rodríguez y un diploma.
D. Jesús Enríquez, Examen Público.—Un diploma.
D. José Vega, Examen Público.—Un diploma.
D. Adelaido Alcalá, Examen Público.—Un diploma.

Clase de segundo Curso de Latín.

- D. Vicente Flores, Oposición Pública.—La obra, *Guta de Pecadores* del P. Granada y un diploma.
D. José Varas, Oposición Pública.—Schoupe, *Curso de Religión* y un diploma.
D. Ignacio Pérez, Oposición Pública.—La obra de San Alfonso intitulada, *Preparación para la muerte* y un diploma.
D. Francisco Mendoza, Examen Público.—Un diploma.
D. Pilar Ruiz, Examen Público.—Un diploma.
D. Gabriel Cervantes, Examen Público.—Un diploma.

Clase de Primer Curso de Latín.

- D. José Chacón, Oposición Pública.—La obra intitulada, *La Eucaristía* por Vargas y un diploma.
D. Francisco Melgarejo, Oposición Pública.—La obra, *Glorias de María* de San Ligorio y un diploma.
D. Leocadio Piceno, Oposición Pública.—La obra, *Curso de Religión* por Schoupe y un diploma.
D. Jesús Flores, Oposición Pública.—*El Pater Noster* de Santa Teresa por Frassinetti y un diploma.
D. Eucario Guzmán, Oposición Pública.—La obra de Córdoba *Historia de México* y un diploma.
D. Aristeo Orduña, Examen Público.—Un diploma.
D. Jesús Mier Corrales, Examen Público.—Un diploma.
D. Francisco Vieyra, Examen Público.—Un diploma.

Clase de Idioma Griego.

- Br. D. José Ortiz, Examen Público.—La obra intitulada *Hermosura de Dios* por Nieremberg y un diploma.
D. José M. Figueroa, Examen Público.—Un diploma.
D. Baldomero Gutiérrez, Examen Público.—Un diploma.
D. Constancio Ortiz, Examen Público.—Un diploma.

Clase de Idioma Español.

- D. Estanislao Villalobos, Oposición Pública.—*El Diccionario Francés* por Salvá y un diploma.
D. Estanislao Pineda, Oposición Pública.—La obra, *Diferencia entre lo Temporal y Eterno* del P. Nieremberg y un diploma.
D. Cristeto Romero, Oposición Pública.—*La Ley de Dios* por D. María del Pilar Sinués y un diploma.
D. Estanislao Reyes, Oposición Pública.—La obra, *Maravillas de Dios* por Rosignoli y un diploma.
D. Julián Antillón, Examen Público.—Un diploma.

D. Ponciano Medrano, Examen Público.—Un diploma.
D. Ernesto Cerrato, Examen Público.—Un diploma.
D. Luis García Morales, Examen Público.—Un diploma.

Clase de Teneduría de Libros.

D. Gregorio Camarillo, Oposición Pública.—*La Geografía Universal* por García Cubas y un diploma.
D. Joaquín Ibarrola, Oposición Pública.—*La Correspondencia Mercantil* por Jiménez y un diploma.

Clase de Idioma Francés.

D. Leopoldo Lara, Examen Público.—La obra, *El Broche de Oro de la Perfección* por el P. Rivas y un diploma.
D. Luis Martínez, Examen Público. Un diploma.
D. Vicente Flores, Examen Público. Un diploma.

Clase de Idioma Inglés.

D. Luis Ramírez, Examen Público.—La obra intitulada *Alianza de Amor con el Corazón de Jesús* por el P. Ramière y un diploma.

Premios de Buena Conducta.

Alumnos del Clerical.—Se adjudica el premio al P. D. Wenceslao Ruiz, y recibe la obra, *Práctica del Celo Eclesiástico* por Dubois.

Alumnos internos.—Se adjudicó el premio al alumno D. Vicente Flores, y recibe la obra del P. Faber intitulada *El Criador y la Criatura*.

Alumnos del Colegio de San Ignacio.—Fue designado para obtener el premio el alumno D. José Ortiz y recibe la obra, *Pluralidad de Mundos* por Perajó.

Alumnos Externos.—Se adjudica el premio al alumno D. Leopoldo Lara y recibe la obra, *Casos de Conciencia* por P. V.

Formado en...
- INFORMES -

— QUE LOS PIROS. —

Miguel - M. - de - la - Mora

— y Bachiller Martin Macías. —

Prefectos de Estudios y Disciplina de los Seminarios

Mayer y Menor de Sr. S. José, de esta ciudad,

RIXEN RESPECTIVAMENTE AL

Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo.

— EN LA —

SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

VERIFICADA EL 27 DE DICIEMBRE DE 1904

Se publica con las licencias necesarias.

- GUADALAJARA -

TIPOGRAFÍA DE A. ZAVALA.—ZARAGOZA 161.

— 1904. —

D. Ponciano Medrano, Examen Público.—Un diploma.
D. Ernesto Cerrato, Examen Público.—Un diploma.
D. Luis García Morales, Examen Público.—Un diploma.

Clase de Teneduría de Libros.

D. Gregorio Camarillo, Oposición Pública.—*La Geografía Universal* por García Cubas y un diploma.
D. Joaquín Ibarrola, Oposición Pública.—*La Correspondencia Mercantil* por Jiménez y un diploma.

Clase de Idioma Francés.

D. Leopoldo Lara, Examen Público.—La obra, *El Broche de Oro de la Perfección* por el P. Rivas y un diploma.
D. Luis Martínez, Examen Público. Un diploma.
D. Vicente Flores, Examen Público. Un diploma.

Clase de Idioma Inglés.

D. Luis Ramírez, Examen Público.—La obra intitulada *Alianza de Amor con el Corazón de Jesús* por el P. Ramière y un diploma.

Premios de Buena Conducta.

Alumnos del Clerical.—Se adjudica el premio al P. D. Wenceslao Ruiz, y recibe la obra, *Práctica del Celo Eclesiástico* por Dubois.

Alumnos internos.—Se adjudicó el premio al alumno D. Vicente Flores, y recibe la obra del P. Faber intitulada *El Criador y la Criatura*.

Alumnos del Colegio de San Ignacio.—Fue designado para obtener el premio el alumno D. José Ortiz y recibe la obra, *Pluralidad de Mundos* por Perajó.

Alumnos Externos.—Se adjudica el premio al alumno D. Leopoldo Lara y recibe la obra, *Casos de Conciencia* por P. V.

Formado en
- INFORMES -

« QUE LOS PIROS. »

Miguel - M. - de - la - Mora

« y Bachiller Martin Macías, »

Prefectos de Estudios y Disciplina de los Seminarios

Mayer y Menor de Sr. S. José, de esta ciudad,

RIXEN RESPECTIVAMENTE AL

Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo.

« EN LA »

SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

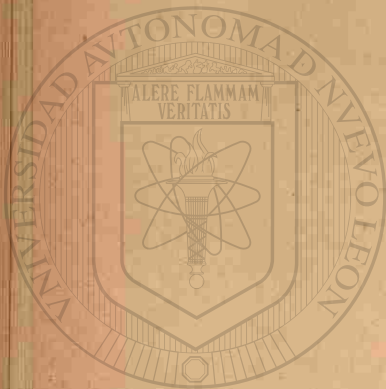
VERIFICADA EL 27 DE DICIEMBRE DE 1904

Se publica con las licencias necesarias.

- GUADALAJARA -

TIPOGRAFÍA DE A. ZAVALA.—ZARAGOZA 161.

— 1904. —



INFORME

Que el Fbro. Miguel M. de la Mora, como *Profecto de Estudios y Disciplina del Seminario Mayor de Sr. S. José de Guadalupe*, rinde al *Ilmo. y Bmo. Sr. Arzobispo*, acerca del estado del mismo establecimiento, en el año escolar de 1903 a 1904.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

JAMAS experimenta fruición tan dulce, regocijo tan puro el cultivador laborioso de los campos, como cuando contempla el sembrado cubierto de lozana mies. El dejó caer en el abierto surco la semilla fecunda y con ella el sudor de su frente; él sufrió sin quejarse la quemadora lumbre del sol, soportó con calma estoica la inclemencia de la lluvia y acaso el escocor terrible del hambre y la dura condición de la miseria. Y todo esto ¿por qué? Porque le sonreía una esperanza allá en el hogar, sus tiernos hijos y su amada esposa tendrían pan abundante, y alegres y felices, rodearíanse de él, como de la vid se rodean sus rosados y frescos racimos.

No de otra manera, Ilmo. Señor, pareceme que vos descansáis de vuestras amarguras y os sentís verdaderamente dichoso, cuando venís á vuestro querido Seminario y contempláis á estos jóvenes, en cuyo corazón habéis depositado preciosa simiente de virtud y de ciencia, de caridad y de heroísmo. Este Seminario es vuestro campo, aquí sembráis con inauditos sacrificios, esperando recoger para vuestros hijos, los fieles, el pan de la divina palabra que dará vida y felicidad á vuestra esposa; la Iglesia que el Señor os encomendó. Mirad, Señor, vuestro sembrado: no ha sido estéril el sudor de vuestra frente; el claro y fresco manantial de Sabiduría celeste, cuyas aguas habéis hecho correr copiosamente por el pie de vuestra mies, ha dado vendor y lozanía á estas hermosas plantas, muchas ya coronadas de espigas y brindando á vuestra tierna familia la dulzura del sazonado fruto. ¡Alegrosos porque está muy vecino el venturoso día de la cosecha!

Vos me habéis puesto al frente de vuestra heredad, y ahora, en medio de una muy considerable porción de vuestros hijos, me pedís cuenta de mi administración. Os la daré sin temor de contristaros, aunque repitiendo aquella frase del Apóstol San Pablo: *Ego plantavi, Apollo rigavit, sed Deus incrementum dedit.* (1) No son fruto de mi trabajo, sino bendición del cielo, el crecimiento y vigor de las mieses que ahora veis: el Señor que dentro de la tierra, abre el seno del pequeño grano, para que brote de allí el delicado tallo, es el que trabajó en las almas de los jóvenes seminarios, abriéndolas á la influencia de la gracia y haciendo crecer en ellas la sabiduría y la virtud. ¡A El sean dados el honor y la gloria!

Escuchad ahora, Ilmo. Señor, la sucinta relación que os haré, de los progresos legítimos de vuestro a-

(1) 1 ad Corinth. III, 6.

mado Seminario en el año escolar que no ha mucho terminó.

¿Y cuál deberá ser el punto de mira en el que hemos de colocarnos para conocer el verdadero progreso del Seminario? ¿Será el de los adelantos científicos? No. Es verdad, el Seminario no desprecia las ciencias; ni cómo despreciarlas si coronado con los esplendores del saber humano, es como ha conquistado, en su existencia secular, el aplauso y la admiración de las generaciones pasadas, que en él depositaron sus más bellas esperanzas de ilustración y de cultura? Sin embargo, no es el objeto del Seminario formar hombres sabios. Este plantel se propone formar el apostolado salvador de las sociedades; y si ha de imitar el ejemplo del Redentor, no debe poner sus ojos en la ciencia humana para dar apóstoles á la Iglesia. Muchos sabios había, en tiempo de Jesucristo, en la culta Grecia y la ilustrada Roma, y no obstante, no de entre ellos, sino de la humilde clase de los pescadores, tomó el Hombre-Dios á los que debían ser los obreros del Evangelio.

¿Nos fijaremos de preferencia en la disciplina? Tampoco. Es verdad, la disciplina es el orden, es el brillo, es la hermosura y la vida de un establecimiento de educación; sin la disciplina, la juventud carece de un camino recto y de un carril seguro para llegar al perfecto cumplimiento de sus deberes; pero decir que en el mayor desarrollo de la disciplina, es en lo que podemos apreciar el adelanto de un Seminario, es poner el provecho y éxito de un viaje en la facilidad de los medios de conducción. La disciplina escolar, como la ciencia, son medios; el fin del Seminario es más elevado y precioso.

S. S. el glorioso Pontífice reinante, el ya inmortal Pío X., nos ha enseñado cuál es el verdadero criterio para juzgar si un Seminario llena ó no, el fin de su institución. En efecto, el Santo Padre, en su prime-

ra Encíclica, en su admirable carta de saludo y como presentación á todo el mundo católico, manifiesta con elocuentes conceptos, cuál sea el ideal que debe perseguir el Seminario. He aquí sus palabras: "Aunque todos los fieles deben aspirar al estado del hombre perfecto, á la medida de la edad de plenitud de Cristo (1) está obligación la tiene principalmente aquel que ejerce el ministerio sacerdotal. Por eso se le llama *un nuevo Cristo*, no sólo porque participa de los poderes de Jesucristo, sino porque debe imitar sus obras y por lo tanto *reproducir en sí su imagen*".

"Si esto es así, Venerables Hermanos, (se dirige á todos los Obispos del Orbe,) ¡cuán grande no debe ser vuestra solicitud para formar á los sacerdotes en la *Santidad*! No hay asunto más importante que este. En consecuencia, todo vuestro celo debe tender á cuidar de los Seminarios para introducir en ellos un orden y un gobierno tales, que se vea florecer al lado de la integridad de la enseñanza, la santidad de las costumbres. Haced de los Seminarios las delicias de vuestro corazón, no olvidando nada de cuanto el Concilio de Trento prescribió para garantizar la prosperidad de su institución."

Y en la Encíclica relativa al Centenario de San Gregorio Magno, encuentro las siguientes palabras, de grande energía, en que sintetiza cuáles deban ser las virtudes del verdadero y apostólico sacerdote, y que por consiguiente encajan perfectamente en este lugar para demostrar cómo debe formar al Ministro de Dios el Seminario. "Estas armas (las del Ministerio,) Venerables Hermanos, carecerán de toda fuerza y serán absolutamente inútiles, si son manejadas por aquellos que no estén formados en una verdadera y sólida piedad, que no lleven vida interior á semejanza de Cristo y que no estén encendidos en el ar-

(1) Ephes. IV, 3.

«diente deseo de procurar la gloria y extender el reinado de Dios."»

Por lo que antecede se ve cuál debe ser el verdadero Seminario, tal como lo concibe desde las alturas luminosas de su ciencia infalible, el Vicegerente de Cristo en la tierra. El Seminario no ve en los jóvenes que amoroso recoge en su seno, inteligencias ávidas de ilustración y de saber; ve almas bañadas con la sangre del Cordero y radiantes con la fé del Cristo; y es deber suyo, sacratísimo, hacer que germine esa sangre, que es semilla de vida eterna, y que se conserve en toda su pureza esa fé, luz divina que conduce al cielo. El Seminario ve más todavía, ve corazones generosos, vaciados en el molde amplio y hermoso, donde se forman los apóstoles de la buena nueva; corazones que han escuchado en la intimidad de su conciencia, la voz imperiosa del Cristo ensangrentado, casi anonadado bajo el peso de la cruz y coronado de espinas, que señalándoles el camino del martirio, dice á cada uno: "Toma tu cruz y sígueme;" (1) corazones en cuyo misterioso seno está latente y en vía de desarrollo, como la semilla en las entrañas de la tierra, una aspiración sublime y un pensamiento grande, la aspiración y el pensamiento de salvar al pueblo cristiano, que se ha dado en herencia al Redentor.

Pero apostolado sin santidad, es imposible, heroísmo y martirio sin fé, un absurdo: misión de Salvador sin un corazón como el de Cristo, un contrasentido.

Por eso el verdadero Seminario ante todo debe formar santos; debe hacer circular por las almas de sus hijos la vida interior, que es la vida de la fé; debe infundir tal caridad, celo tan ardiente por la gloria de Dios y la salvación del mundo, que transforme en Cristos á los que en la tierra están llamados á parti-

(1) S. Marc. XIII, 34.

cipar de la misión de Cristo. Este es el ideal del Seminario; la ciencia y la disciplina son peldaños para subir á las fulgurantes cumbres de este tipo de perfección.

¿Pero cuál es la hoguera donde se enciende el corazón abnegado y ardoroso del apóstol? Es la vida interior que Pío X tanto recomienda á los sacerdotes; es la vida de fé y de oración, los treinta años de oculto recogimiento del Mesías, la vida mística del desierto á donde se retiró para orar y ayunar, la vida tranquila y celestial cuya dulzura gustaba el Redentor durante aquellas noches que gustaba integrar en las altas montañas en el descanso de la oración de Dios. (1)

Efectivamente, *el justo vive de la fé* (2); la vida interior es la raíz oculta que absorbe la savia en el recogimiento y el silencio de la oración; las obras del apostolado, las que se ven, las que edifican, las que asombran al mundo y lo convierten, son las hojas y los frutos que arrancan su vigor y lozanía de aquella savia misteriosa. En la oración el sacerdote se pone frente á frente de las verdades de nuestra fé y se aprovecha de todo el poder que tienen para formar á los santos. Allí, en su interior, en ese santuario de las almas grandes, ve la alteza infinita de Dios, y se considera feliz en servirle; admira aquellas ternuras inefables é inmensas del Verbo que lo hicieron bajar á la tierra y lo llevaron al Calvario y lo enclavaron en patíbulo infamante.... y el sacerdote se siente en la necesidad de sacrificarse por la gloria de un amante tan fino y siente nacer dentro del pecho el indomable brío, el aliento soberano del mártir que lucha por difundir el nombre de Jesús, hasta caer exánime en la arena de los combates de Dios; allí ve su

(1) S. Mateo XIII, 24. S. Lucas VI, 34.

(2) Rom. I, 17.

propia pequeñez y se abisma en ella y se anonada, pero la bondad del omnipotente le comunica valor, y con la humilde plegaria del que ha sondeado su miseria, arranca de la mano del Altísimo tesoros de tuerza asombrosa que lo harán invencible en las batallas contra los enemigos de Dios.

De la oración y el retiro lo saca todo el sacerdote; por eso el sacerdote de vida interior, es como el árbol que crece junto á la corriente de las aguas, que se cubre de frutos en tiempo oportuno (1); pero el sacerdote sin oración es estéril, es como el tamo que desparra el viento, ya que no recogerá nada de sus trabajos sin vida, porque les falta el calor de la caridad.

Guiados por estos principios, los superiores de este plantel, Ilmo. Señor, á nada dieron tanta importancia, como á la práctica de la oración y la vida de la fé. Mañana por mañana, sin faltar un solo día, en todo el año y después de un silencio y un recogimiento que no sufría la menor interrupción desde antes de las nueve de la noche del día anterior, se hacía la meditación que prescribe el Reglamento bajo la presidencia y dirección inmediata del Prefecto, ya que aquel acto era considerado como el más importante de la vida de comunidad.

También se tuvo mucho cuidado en escoger la lectura espiritual, óleo que alimenta la lámpara de la oración, y de fomentar por cuantos medios estuvieron á nuestro alcance, la piedad de los alumnos. Y para que la vida interior fuera propiamente vida, no un movimiento transitorio como el de un cadáver galvanizado, sino una influencia permanente de lo sobrenatural, un hábito del espíritu que se acostumbra á estar dentro de sí, que forma en su interior un santuario y en su corazón un altar para adorar á la Divinidad en cada instante, implantase la santa prácti-

(1) Salmo I, v. 3.

ca de ofrecer al Señor los actos reglamentarios, el estudio y la clase, el refectorio y el recreo y de dar gracias al cielo después de concluidas estas cotidianas ocupaciones. De esta manera, las obras más comunes, fáciles y sencillas adquieren, como dedicadas al Señor, una importancia especial que las engrandece á nuestros ojos y las reviste de mérito delante de Dios, convirtiendo en oro fino de virtud, lo que por sí no tiene riqueza alguna.

Pero el verdadero secreto para obtener la docilidad de los seminaristas, para entrar en posesión de sus almas por el amor, para dirigirlos con la suavísima ley de la conciencia pudentosa que respeta el deber como una cosa sagrada, y no con el rigor que engendra el miedo que sólo respeta el duro látigo y sólo cumple la ley á la vista de un verdugo; el verdadero secreto para conseguir lo que pudiera llamarse la suprema aspiración de la ciencia educativa, que es dirigir por la razón, no es otro que el empleado con tanto éxito por el Santo Pedagogo Don Bosco, la debida recepción de los Sacramentos de la confesión y comunión. Allí están los límpidos manantiales de donde brota la gracia, la gracia potente que nos despoja del hombre viejo, insubordinado y rebelde y nos clarifica transformándonos con sus fulgores en el hombre nuevo, que lleva en sí la imagen pura de Cristo, que como el Salvador, es manso y humilde, complaciente y caritativo, resignado y obediente, dulce y sencillo de corazón. He dicho la recepción debida de los sacramentos, y debo añadir, continua, desde el principio del año escolar, antes que crezca la mala yerba de los hábitos perversos y se introduzca el contagio del mal ejemplo, que todo lo inficiona y lo corrompe.

Gracias al Dios de toda bondad, pudimos llevar á cabo en gran parte, ideal tan bello, por medio de la útilísima reforma de poner al principio del año los

ejercicios espirituales de S. Ignacio de Loyola y de consagrar la meditación del sábado en la tarde á la preparación para recibir dignamente el santo sacramento de la Penitencia. A esto debe agregarse la acertada elección, que hizo V. S. Ilma. de confesores, fijándose en eclesiásticos dignos, que aceptaron con temor carga tan delicada, pero que penetrados de su alta misión, la más alta en un colegio cristiano, procuran desempeñarla con religiosa puntualidad, con tierna solicitud y discreto celo, convencidos como están de que en sus manos ha puesto el Prelado, el más precioso tesoro de la diócesis, el más sólido cimiento de las esperanzas de la Iglesia, la conciencia del Sacerdote del porvenir.

Florescencia magnífica y hermosa de tan buenos principios han sido indudablemente las muchas obras de celo de los ordenandos; obras que considero como los primeros destellos, como la esplendente alborada de un día que promete ser dichoso para nuestros fieles, Ilmo. Señor. Al ver á los jóvenes ordenandos, miembros de mi amada Sociedad de Misioneros Catequistas de S. Francisco Javier, salir á pie, los domingos, radiantes de alegría, rebosando entusiasmo, á los pueblecillos y aldeas circunvecinas, á partir el pan de la enseñanza cristiana entre los rudos y los niños; cuando los he visto volver trayendo centenares de fieles, á quienes han hecho confesarse, para que se alimenten con el cuerpo de Jesús, de aquel Jesús que se gloría de evangelizar á los pequeñuelos; cuando he visto todo esto, conmovido hasta las lágrimas..... ¿por qué no decirlo? he soñado en la regeneración de nuestro pueblo por medio del Sacerdocio; y estos sueños tan dulces me han consolado muchas veces, cuando me he sentido angustiado por la triste necesidad, que me impone la obediencia, de ser yo el director de un plantel donde todo es responsabilidad. V. S. Ilma. tiene conocimiento de otras obras de celo, de que mu-

chas veces le he hablado privadamente y que no menciono aquí por temor de extenderme demasiado y acaso de ser indiscreto.

Viniendo ahora á la parte científica, pláceme confesar que nunca en mi concepto han merecido más justamente el dulce descanso de las vacaciones los Señores Profesores y los alumnos, como en este año que, merced á sabias disposiciones de V. S. Ilma. y al empeño de los Catedráticos, distinguióse por la infatigable constancia en el trabajo. Al fin del año sentí verdaderamente que nos haya tocado en suerte vivir en el siglo de los negocios, en el siglo que hierve con la fiebre del oro, en que los hombres, ensordecidos con ruidos de hierros y de silvidos de vapor, no pueden ya escuchar la voz de la ciencia, que se deja oír arrobadora en las aulas, descubriendo las armonías del pensamiento que canta la gloria de Dios en sus obras. Actos públicos hubo sobremanera brillantes que dejaron altamente complacidas á personas muy respetables en saber. ¡Lástima grande que la concurrencia á ellos, aunque más numerosa que en años pasados, no fué tan brillante como en aquellas épocas de oro, en que la sociedad se interesaba por el adelanto de sus hijos y se entusiasmaba con un buen acto de Filosofía ó de Matemáticas!

Bastaban para hacer glorioso este año en los anales del Seminario, las fechas del 30 de noviembre de 1903 y 7 de marzo de 1904: en estas fechas se establecieron respectivamente, no sin grandes sacrificios y derrumbando no pocos obstáculos y dificultades, los observatorios meteorológico y astronómico, que, dotados de los aparatos necesarios, teniendo al frente empeñosos y entendidos Directores, relacionados con el Observatorio Central de la República y en comunicación con los principales observatorios del mundo, por medio del cange del Boletín Científico, han co-

meuzado sus labores, humildes, pero llenas de bríos y de esperanzas, con bastante felicidad.

En cuanto á la disciplina, no pocas mejoras se obtuvieron en el año escolar próximo pasado, ya debido á los meritorios trabajos de mi antecesor en este delicado cargo, ya á las disposiciones de V. S. Ilma. y al prudente apoyo que se dignó prestarme, ya á la docilidad de los alumnos y más que todo á la bendición de Dios. La modestia en el templo, la observancia rigurosa del silencio en la noche y al principio del día antes de la meditación, las formaciones ordenadas de los educandos, el estudio en silencio, el respeto y obediencia filiales á los superiores, la intachable corrección en el refectorio, son cosas que honran al Seminario y hacen concebir muy buena idea del Establecimiento.

No debo pasar en silencio, Ilmo. Señor, los modestos pero positivos triunfos que ha conseguido el Orfeón del Seminario, triunfos de que ha sido testigo la sociedad y que se deben, primeramente á Dios, que no puede menos de bendecir nuestros pequeños esfuerzos en pro de la restauración de la Música Sagrada, y en segundo lugar al empeño del Señor Director y á la disciplina que se hizo reinar entre las 51 voces que componen el Orfeón.

Los Señores Profesores de Taquigrafía, Telegrafía y Solfeo, así como los maestros de talleres, son también dignos de elogio por su laboriosidad y empeño no desmentido, que hicieron adelantar mucho sus respectivos ramos de enseñanza.

Dos palabras para concluir. Una para vosotros, mis amados compañeros, los profesores y catedráticos de este plantel. Vosotros, obreros de la civilización cristiana, que persiguiendo un ideal más alto y puro que vuestro propio interés, os sacrificáis en la enseñanza, arduo apostolado que exige en la época por que atravesamos, tanta abnegación y tan rudo

trabajo; vosotros tan intransigentes en el cumplimiento del deber, que habéis edificado á vuestros educandos y habéis escudado avantes pesadísimas tareas; vosotros, tan humildes, que, habiendo sido algunos mis maestros y muchos, anteriores en estudios, hasta el punto de haberme conocido, cuando niño aun, pisaba los dinteles de las aulas, sin embargo habéis sido tan consecuentes en obsequiar con un gusto que os honra, mis menores indicaciones relativas al gobierno de la casa; recibid el público testimonio de mi gratitud, de mi admiración y de mi aprecio, único aliento que yo puedo infundir en vuestros generosos pechos, para premiar vuestras virtudes; pero esperad en lo alto, allá os aguarda inmarcesible y espléndido lauro de gloria, porque escrito está que aquel que guardare y enseñare la ley, *será llamado grande en el reino de los cielos*. (1).

Otra palabra para vosotros, mis amados seminaristas. Hacéis bien, consagrad el vigor de ese corazón fogoso, lleno de juventud y de fe, consagrad la lozanía de una edad valiente que no sabe temer peligros ni pesar dificultades, á Dios y á la santa causa de su gloria: ¡nobilísimos objetos, únicos dignos del heroísmo de una alma grande! El mundo pasa; y si hoy os halaga, mañana os escupe y os vuelve la espalda; los honores son humo que se disipa y su brillo es del oro de la pintada mariposa: al tocarlo se deshace. Los placeres son alfileres falaz con heces de amargura que mata el alma, fuego de pasiones que marchita y envejece. Las riquezas endurecen á las almas nobles y las arrastran por el cieno del crimen: cuando menos son espigas que punzan, y desgarran. Sólo Dios, sólo Dios dignifica el amor, eleva el sentimiento, agiganta las aspiraciones é ilumina con castos fulgores la inteligencia; sólo Dios sabe premiar á sus siervos con pal-

(1) S. Math. V. 19

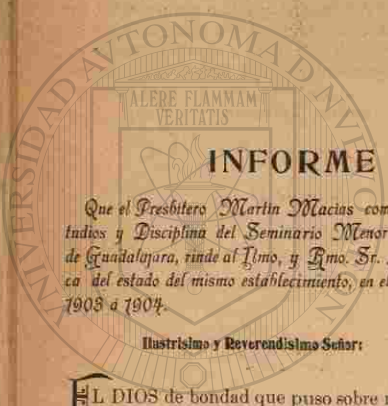
mas que jamás se marchitan, con gloria infinita que jamás acaba.

Corazones de Jesús y de María, que habéis vivido en medio del Seminario, para ser nuestro refugio en las adversidades, nuestro descanso en los trabajos, nuestra fuerza en el desfallecimiento y nuestra luz en las obscuridades de la vida, sed por siempre bendecidos y glorificados. Vivid aun en medio de nosotros, porque sin vosotros nada podremos; pero con vosotros seremos grandes y fuertes y poderosos para triunfar en las lides de la virtud y el saber.

DIE.

A. M. D. G.





INFORME

Que el Presbítero Martín Macías como Prefecto de Estudios y Disciplina del Seminario Menor de Sr. S. José de Guadalupe, rinde al Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, acerca del estado del mismo establecimiento, en el año escolar de 1903 a 1904.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

EL DIOS de bondad que puso sobre mis hombros la delicada cuanto difícil carga del Seminario Menor y Escuela Anexa, se ha dignado ayudarme para llevarla a feliz término, librándome de toda dificultad seria y que merezca el nombre de tal. ¿Y cómo no había de suceder así, si el Seminario es la casa de Nuestro Señor Jesucristo y los seminaristas forman con especialidad la familia cristiana? ¿Quién ha puesto jamás en duda la predilección que Dios tiene por la niñez y las protestas energicas que hace contra los grandes que la quieren apartar de su influencia?

Quizá el Salvador en el presente año quiso manifestarnos con una prueba de hecho, que los pequeños

lo atraen, que ellos forman la delicia de su corazón y que no se requiere más que la remoción de obstáculos para que El venga como pedagogo habilísimo á sacar de la niñez elocuentes pregoneros de su poder y sabiduría y cantores admirables de su bondad y de su gloria: todo esto por sus enemigos, para confundirlos y ponerlos en vergonzosa derrota ahora que engreídos con un método que llaman suyo, se creen inexpugnables en los campos del error y de la inmoralidad.

Efectivamente, Ilmo. Señor, puedo reducirme á los estrechos límites de una narración histórica, sin comentarios, tal como lo exige la naturaleza de un informe; y con todo, no dejaré de verse por cualquier ojo aun el menos perspicaz y aun el más preocupado en contra de nuestro Establecimiento ó de nuestro método actual, la obra poderosísima de Nuestro Señor Jesucristo, ya atrayendo á la juventud estudiosa, ya levantando á los Superiores de la natural postración consiguiente á las grandes fatigas, ó ya dando mayores proporciones á las exiguas fuerzas del niño para que realice tareas intelectuales que al parecer son impracticables, pero que en este año que acaba de transcurrir, se han verificado por nuestros alumnos, alegres, sonrientes y jugueteones, como quien no se da cuenta del enorme peso del deber, ó más bien como verdaderos cristianos que confiados en el Señor sienten la suavidad del yugo divino y lo llevadera que es la vida, regida por la ley de Nuestro Señor Jesucristo.

Apenas se abrió nuestro Plantel, aun no se contaba con el número competente de Profesores, cuando fueron verdaderamente invadidas nuestras tres oficinas de matrículas por un número tal de alumnos, que inconscientemente nos vino el recuerdo de aquellos tiempos en que el Seminario era la única escuela destinada á impartir la enseñanza, aun á jóvenes de

lugares fronterizos. ¿Esta afluencia tan numerosa sería la consecuencia inmediata del buen éxito alcanzado en el año anterior, con el modo racional y cristiano que empleamos al impartir la educación, ó sería un caso fortuito, inconexo con el pasado y sin esperanzas para el porvenir? Los pareceres están encontrados por ahora; pero el tiempo resolverá muy pronto esta cuestión importante, y á no engañarnos, de su resolución brotarán nuevos bríos que, empleados con tino, coronarán de gloria inmarcesible á nuestro Establecimiento.

No había transcurrido el período de matrículas que comprende los quince primeros días del año escolar, cuando empezó á sentirse de una manera urgentísima la necesidad de un local más amplio; el mueble que se tenía de reserva fué á dar necesario servicio á los salones de la escuela y á los de la preparatoria. Recuerdo que V. S. Ilma., poseído de verdadero entusiasmo, dotó á la escuela de un nuevo local y de tres profesoras que se encargaron de la primera sección; al mismo tiempo me facultó para que abriera dos años paralelos al tercero y al cuarto en la segunda sección; más tarde, cuando la necesidad se hizo de nuevo apremiante, cuando el número de alumnos de la escuela y de los tres primeros años de preparatoria se acercaba á novecientos, dispuso V. S. Ilma. que se abrieran otros dos salones paralelos al de párvulos y al primero, dotándolos de sus profesoras respectivas y del mueble correspondiente. Intentó también V. S. Ilma. prover á la preparatoria de un año paralelo al primero, para que se atendiera debidamente al crecido número de ciento un alumnos que lo frecuentaron; pero la falta de local impidió el que se llevara á cabo esta mejora, que se ha realizado ya en el presente año escolar. Las providencias de que hice mención, aunque muy oportunas, no abastecieron á la crecida demanda que la sociedad nos hacía, y es-

trechados por nuestra impotencia, nos vimos obligados á cerrar las puertas de nuestro Plantel á un número considerable de alumnos, dándoles esperanza de ser admitidos en el año próximo venidero.

En tales circunstancias verdaderamente comprometidas, puesto que por una parte nos era profundamente doloroso despedir á los niños y por otra casi imposible admitirlos, tuvimos la imperiosa necesidad de deshacernos de algunos alumnos internos cuyo número había ascendido á la alta cifra de cuarenta y cinco, número muy notable si se tiene en cuenta que dichos internos pertenecen á los tres primeros años de Gramática, con excepción de cuatro que son de la Escuela Anexa.

No puedo pasar á la segunda parte de mi informe sin dar testimonio de mi reconocimiento y gratitud al Divino Corazón de Jesús y poner ante sus sacratísimos pies mi corazón henchido de justas alegrías, por el número sin número de gracias especialísimas que derramó sobre nosotros en el año que acaba de pasar.

Con efecto, mediante la práctica constante de la oración y de la meditación, hemos formado en los niños el hábito de recurrir á Dios en todos los actos de su vida, ahora pidiendo la fuerza para trabajar y sacar del trabajo abundantes frutos; ahora ofreciendo gustosamente sus tareas y los productos de ellas para atraer nuevas y copiosas bendiciones sobre nuestro querido Seminario; algunas veces depositando en el Sagrado Corazón de Jesús las sencillas oraciones de los más pequeños, para que libre del pecado á los jóvenes que por razón de su edad están en inminente peligro de caer en él; otras pidiendo oraciones para desterrar tal ó cual tendencia peligrosa que se observaba en los alumnos; ya organizando corporaciones ó ligas de niños que con su buen ejemplo extirpen algún defecto naciente; ya emulándolos ó premiándoles

alguna buena obra; y así, moviendo á los niños con un interés noble y recto, hemos logrado mantenerlos en el cumplimiento más estricto del deber, sin que por ello se pierda la serenidad alegre y juguetona que hace tan agradable la primavera de la vida. Me parece poco menos que superfluo advertir que el único freno que osamos para el seguro gobierno de nuestros jóvenes es el sapientísimo é inquebrantable de la conciencia cristiana, la confesión.

Otro de los factores más valiosos que empleamos fué el reglamento considerado como la voz, no de un hombre, sino de Dios y como tal inflexible, sin dispensa, inapelable y extensiva á todos aun á los Superiores. Puesto en práctica este reglamento con el auxilio divino que se imploraba diariamente y recibido con docilidad por los súbditos á la vez que secundado por mis compañeros con un tino digno de elogio, pudimos llevar nuestras tareas escolares economizando fatigas, acopiando más frutos de los que podían esperarse y disfrutando de la paz propia del que trabaja por agradar á Dios.

Ilmo. y Rmo. Señor, de lo que hasta aquí llevo dicho acerca de la educación cristiana de nuestros seminaristas, puede muy bien colegirse el adelanto intelectual que se haya obtenido en nuestro Establecimiento; porque el grado de verdadera cultura, considerado individualmente, es el resultado de la fuerza del deber obrando en el que se dedica á tareas intelectuales; de donde tanto más se elevará el talento de un hombre, cuanto mayor sea la presión que el deber ejerza sobre su conciencia. Sin embargo, por no omitir los detalles indispensables, diré á V. S. Ilma. que la escuela en ambas secciones está montada á grande altura principalmente en la parte disciplinar; de tal modo que cualquiera, aun el más apático por la enseñanza, se entusiasma con la sola presencia de aquellos grupos de escolares, tan bien organizados que, á

no saber lo contrario, se diría que el orden allí observado es el fruto de muchos años de trabajo. Los Sres. Profesores y las Sritas. Profesoras practicaron los reconocimientos bimensuales que ordena el reglamento, remitiendo á nuestra secretaría las actas respectivas, firmadas por el Director y la Directora respectivamente, como presidentes del jurado. En las visitas frecuentes que hice á cada uno de los salones, pude observar los trabajos ordinarios con toda libertad, puesto que mi presencia no impedía ni alteraba el orden de las clases; siempre fueron atendidas las advertencias que hice en cumplimiento de mi deber. Por último, terminado el año, se verificaron los exámenes con bastante complacencia de los concurrentes que no faltaron aun en los actos privados. Para dar por terminadas las tareas escolares, rindieron un informe general de su sección correspondiente tanto el Sr. Director como la Srita. Directora.

En cuanto á lo que es propiamente Seminario Meor puedo asegurar á V. S. Ilma. que los Sres. Profesores trabajaron con denodado empeño principalmente en las clases de Latín y Griego, á cuyos estudios dieron una amplitud considerable. Con el nombre de Academia Latina establecí una clase de ejercicios de versión, á fin de que los alumnos de segundo y de tercer año se adiestraran en las traducciones de Filosofía. Dedicamos á ella una hora todos los domingos, y al fin del año se traducía con alguna perfección.

En cuanto á los alumnos internos, me es muy satisfactorio hacer constar en este informe lo que tantas veces he informado de palabra á S. Señoría, es á saber: que ellos como recogidos en el Santuario del Señor, han escuchado la voz de Dios y han guardado sus preceptos, con tanto gusto, que no una sino muchas veces llegué á sorprenderlos á las primeras horas de la mañana acompañando á Nuestro Señor Je-

sucristo en la capilla. La devoción á la Sma. Virgen María fué tan marcada que no hubo sábado en que no se hicieran muchas comuniones; todo sin que ni siquiera se los indicara el Superior; algunos á quienes no agradó la piedad procuraron salirse del Establecimiento, como en efecto lo hicieron. Que todo esto sea á M. D. G.

Aprovecho la oportunidad para dar á V. S. Ilma. los más sinceros agradecimientos por la altísima honra que me ha dispensado, confiándome la Prefectura del Seminario Menor por este año, y para protestar mi amor filial y mi profundo respeto.

Dije.

5.º AÑO DE FACULTAD TEOLOGICA.

Catedra de Derecho Canónico.

SEGUNDO CURSO.

MATERIAS ESTUDIADAS:

El Libro Segundo ó Tratado de Cosas Eclesiásticas de la obra *Summa Institutionum Canoniarum* a Joseph C. Ferrari y del Concilio Plenario Latino Americano, del título V al XIV inclusive.

Examen y calificaciones de los alumnos secundianistas.

ACTUANTE.

Sr. Diác. D. Gabino de Alba SSS. Primer premio.

Exámenes generales.

Sr. Mta. D. Rafael R. Chávez. Por enfermedad no tuvo acto público. SSS y segundo premio.

SSS.

Sr. Diác. D. Leocadio González.
 " Phro. " Fr. Gregorio Paredes.
 " Diác. " Feliciano Cortés.
 " " Justino Orona.
 " " Donaciano Buvalcaba.
 " " Agustín Gutiérrez y
 " Mta. " Ignacio Carranza.
 " SS.

Sr. Diác. D. Cecilio Morelos.
 " " José María Morá.

Seminario Conciliar de Guadalajara, 18 de Agosto de 1904.

El Profesor,

Pbro. Dr. Manuel Alvarado.

CATEDRA DE 2.º CURSO DE TEOLOGIA MORAL.

MATERIAS EXPLICADAS.

Los tratados de Censuras é Irregularidades, Indulgencias, Ex-
trema-unción, Justicia y Derecho; se leyó en clase el tratado
primero del Directorio Místico del P. Juan Bautista Escamie-
lli.

ACTO PÚBLICO.

Díac. D. Leocadio González, único premio, SSS.

Exámenes comunes.

Díac. D. Gabino de Alba	SSS.
" " Donaciano Ruvalcaba	SSS.
" " Feliciano Cortés	SSS.
" " Cecilio Morelos	SS.
" " Justino Orona	SS.
" " Agustín Gutiérrez	SS.
" " José María Mora	SMM.
Mta. " Juan Cortés	SSS.
" " Ignacio Carranza	MM.

El Sr. Mta. D. Rafael Ramos Chávez no se examinó por enfer-
mo.

Seminario Conciliar de Sr. S. José de Guadalajara, Julio
de 1904.

Habiendo fallecido poco antes de concluir el año escolar, el in-
olvidable Sr. Canónigo Dr. D. Manuel Escobedo, profesor que
fue de esta clase, el que suscribe examinó á los alumnos, por
disposición superior.

Pbro. Miguel M. de la Mora.

Cátedra de Sagrada Liturgia.

SEGUNDO CURSO.

MATERIAS ESTUDIADAS:

Todas las contenidas en la Sección primera del Tratado *De*
Fabricis Missalis Romani de la excelente obra litúrgica del Ilmo.
Sr. J. F. Vander Stappen, novísima edición.

Las disposiciones litúrgicas del Concilio Plenario Latino Ame-
ricano, extractadas por el Profesor.

PORTE PRÁCTICA: De conformidad con lo estudiado, se ejer-
citaron, repetidas veces, los alumnos en las ceremonias de la
Santa Misa, tanto solemne, como simplemente cantada y privada.

Alumnos y sus calificaciones.

Tuvo Acto público: el Sr. Díac. D. Leocadio González, primer
premio SSS.

Examen de Honr: Sr. Díac. D. Gabino de Alba. SSS. (acre-
edor á premio).

De examen común.

Díac. D. Feliciano Cortés	SSS.
" " Justino Orona	SS.
" " Donaciano Ruvalcaba	SS.
Mta. " Juan Cortés	SS.

Díac. D. Cecilio Morelos y	SS.
Mta. " Ignacio Carranza.	SS.

SSM.

Díac. D. Agustín Gutiérrez y	SS.
" " José María Mora	SS.

Seminario Conciliar de Sr. S. José de Guadalajara, 10 de ago-
sto de 1904.

Mauricio Carrillo,
Presbítero.

Segundo Curso de Oratoria Sagrada.

MATERIAS DE EXAMEN:

Historia de la elocuencia. Cualidades del orador cristiano. Composición del discurso y las cualidades que sus partes han de tener. Invención, disposición y formas de los argumentos. Exposición, comprendiendo las figuras retóricas. Afectos. El estilo y sus cualidades. Diferentes géneros de elocuencia sagrada. La acción oratoria, la voz etc.

Cada alumno en su examen predicó un sermón y lo midió, aplicando las materias estudiadas.

Alumnos y sus calificaciones.

Sostuvo el acto público el Mta. D. Rafael Ramos Chávez.
(primer premio) SSS.

SSS.

Diác. D. Feliciano Cortés. (segundo premio.)
" D. Leocadio González. (Segundo premio)

SS.

Diác. Don Justino Ornela
" " Donaciano Ruvalcava.
" " Agustín Gutiérrez.
" " Cecilio Morelos.

SMM.

Mta. D. Ignacio Carranza
" " Juan de la Cruz Cortés.

MMI.

Diác. D. José M^a de la Mora

Seminario C. Mayor de Señor San José, de Guadalajara, 10 de Agosto de 1904.

Pbro. José M. Cornejo.

Cátedra de Canto Gregoriano.

Segundo curso.

MATERIAS DE EXAMEN.

DE TEORIA.—Origen y formación de los modos eclesiásticos.—Diferencia esencial entre modo y tono.—Nombres, distinción, y caracteres de los modos.—Inteligencia del Canto Gregoriano.—Deberes de los clérigos, del Maestro de Coro, del Organista y de los Cantores.—Advertencias y reglas necesarias para la buena ejecución del canto.—Arqueología y Paleografía Gregorianas.—Examen crítico de música religiosa.—Legislación eclesiástica de Canto Litúrgico.—En todo esto se tuvo en cuenta el "Código Jurídico de Música Sagrada de S. S. Pío X, dado en forma de *Motu Proprio* el 22 de noviembre de 1903, así como otras disposiciones eclesiásticas del caso, y las diocesanas. Finalmente se consultaron las opiniones más sólidas de los más autorizados escritores, expuestas en los periódicos contemporáneos.

DE PRACTICA.—Además de la de 1er. año, las melodías de Semana Santa, Horas Canónicas y otras solemnidades, con examen e interpretación de las mismas, según la diversidad y oportunidad de las funciones.—Enumeración de los Libros Corales, conocimiento del año y calendario Ecos, y cantos de las ceremonias extraordinarias.—Se hablará también del Canto Eco, acompañado de Organo.

ALUMNOS Y SUS CALIFICACIONES.

Exámenes generales.

SSS.

Sr. Diác.	D. Cecilio Morelos. (Segundo premio.)
" "	José M ^a Mora.
" "	Leocadio González.
" "	Feliciano Cortés.
" "	Silverio Hernandez y
" Mta.	Pedro de Luna.

Seminario Mayor de Señor San José, Guadalajara, agosto 8 de 1904.

Presh. Librada Tevar.

4.º AÑO DE FACULTAD TEOLOGICA

Catedra de Derecho Canónico.

PRIMER CURSO.

MATERIAS ESTUDIADAS: las mismas del segundo curso.

Examen y calificación de los alumnos primarios

ACTUANTE.

Sr. Mta. D. Salvador Cueva. SSS y primer premio.

Exámenes generales.

SSS.

Sr. Diác. D. Jesús Reynoso. Nota de sobresaliente y segundo premio.

Sr. Subdiác. D. J. Trinidad Laris. Nota de sobresaliente y tercer premio.

Sr. Diác. D. Darío Gutiérrez.

" " " Silverio Hernández.

" " " Gabriel Hernández.

" " " Jesús Villaseñor.

" " " J. Inés Morales.

" Mta. " Severo Castellanos, y

" " " Abraham Silva.

SS.

Sr. Diác. D. Salvador Flores.

" " " Antonio Curiel.

" Mta. " Fulgencio de León.

SSM.

Sr. Mta. D. Santiago Bolaños.

Sr. Diác. " Clemente Mora.

" " " Juan Soltero.

" " " Francisco Espinosa.

SM.

Sr. Diác. D. José Negrete.

" " " Nicolás Coto.

" " " Eleuterio Salinas.

" Mta. " Matilde Quintero.

" " " Amando J. de Alba.

" " " Pedro de Luna.

Seminario Conciliar de Guadalupe, 18 de Agosto de 1904.

El Profesor,

Dr. Manuel Alvarado.

Cátedra de primer curso de Teología Moral y Ascética.

MATERIAS DE EXAMEN:

Se estudiaron los tratados de Actos humanos, Conciencia, Virtudes en general, Pecados y Leyes; por el P. F. Escalé. El Sistema moral sobre probabilismo de la obra grande de Sn. Alfonso María de Ligorio.

En la clase de Teología Ascética, sirvió de texto el compendio escrito por el Emmo. Cardenal Vives, Fr. José de Calasanz y Llevaneras.

Alumnos y calificaciones.

ACTANTES. (1)

Sr. Diác. D. Darío Gutiérrez * SSS.

" " " Silverio Hernández * SSS.

(1) Fueron sortados los cuatro primeros alumnos para sostener el acto público, por ser igualmente aptos; la suerte designó á los dos primeros.

El * es nota de aprovechamiento y aplicación.

EXAMEN DE HONOR

Sr. Diác. D. José de Jesús Reynoso *	SSS.
" Subdiác. D. José Trinidad Laris *	SSS.
" Mta. D. Salvador Cueva (1) *	SSS.

Examen de distinción.

Sr. Diác. D. José Inés Morales	SSS.
" " " Gabriel Hernández	SSS.

Examen común.

Sr. Diác. D. Jesús Villaseñor	SS
" " " Antonio Curiel	SS
" Mta. " Amado de Alva	SS
" " " Francisco Espinosa	SS
" Diác. " Juan Soltero	SSM
" Mta. " Abraham Silva	SSM
" Diác. " Salvador Flores	SSM
" " " Nicolás Coto	SM
" Mta. " Fulgencio de León	SM
" " " Severo Castellanos	SM
" " " Santiago Bolaños	SM
" Diác. " Clemente de G. Mora	SSM
" " " José Negrete	SMM
" " " Eleuterio Salinas	MMM
" Mta. " J. Matilde Quintero	MMM
" " " Pedro de Luna	MMM

Se ordenaron de Presbíteros los pasantes:

Sr. Diác. D. Esquivel Herrera.
" " " Pablo Hernández.
" " " Modesto Chávez.

Asistieron como pasantes los Señores:

Pbro. D. Pablo Flores
Mta. " J. de Jesús Martínez

(1) No fué designado para el acto público, por haber sostenido el de Derecho Canónico.

Mta. D. J. Trinidad Santiago
" " Francisco González y
" " Atanacio Cevallos.

Seminario Conciliar de Sr. S. José, Guadalajara, Agosto 18 de 1904.

PRESBITERO,

Ruperto Ibarra.

1er. Curso de Sagrada Liturgia.

MATERIAS ESTUDIADAS.

Todo lo que comprende la primera parte del Tratado *De Officio Divino seu de Horis Canonice*; y de la segunda, se estudió lo relativo a la ocurrencia y a la concurrencia de los Oficios, a la translación de las Fiestas y al Cómputo eclesiástico, de la misma Obra que sirvió de texto en el segundo Curso.

Alumnos y sus calificaciones.

TUVIERON ACTO PÚBLICO:

Sr. Diác. D. Silverio Hernández (1er. premio) SSS.
" Subdi. " J. Trinidad Laris (1er. premio) SSS.

EXAMEN DE HONOR.

Sr. Mta. D. Salvador Cueva. (2º premio) SSS.
" Diác. " J. de Jesús Reynoso. (acreedor a premio) SSS.

DE EXAMEN COMUN:

SS.

Diác. D. Darío Gutiérrez.
" " Gabriel Hernández y
" " J. Inés Morales.

SSM.

Diác. D. Salvador Flores,
 " Antonio Curiel,
 " Jesús Villaseñor,
 " Juan Soltero.
 Mta. J. Matilde Quintero y
 " Santiago Bolaños.

SM.

Mta. D. Fulgencio de León.
 " Francisco Espinosa,
 " Amado J. Alba,
 " Severo Castellanos
 " Pedro Luna.
 Diác. José Negrete,
 " Clemente Mora y
 Mta. Abrahamo Silva.

SMM.

Diác. D. Nicolás Coto

MMM.

Diác. D. Eleuterio Salinas.

Seminario Conciliar de Sr. S. José de Guadalajara, 10 de agosto de 1904.

Presbítero.

Mauricio Carrillo,

Primer Curso de Oratoria Sagrada.

MATERIAS DE EXAMEN.

Historia de la elocuencia. Cualidades del orador cristiano. Composición del discurso y las cualidades que sus partes han de tener. Invención, disposición y formas de los argumentos.

Expresión, comprendiendo las formas retóricas. Afectos. El estilo y sus cualidades. Diversos géneros de elocuencia sagrada. La acción oratoria, la voz, etc.

Cada alumno presentó en su examen un plan de sermón moral y otro de panegírico.

Alumnos y sus calificaciones.

SOSTUVO EL ACTO PÚBLICO EL

Sr. Diác. D. J. de Jesús Reynoso. (primer premio) SSS.

SSS.

Sr. Mta. D. Salvador Cueva. (primer premio).

Sr. Diác. D. Darío Gutiérrez.

Mta. J. Trinidad Laris.

Diác. J. Inés Morales.

Sr. Mta. Silverio Hernández.

Mta. Amado de Alba.

Diác. Gabriel Hernández.

SS.

Sr. Diác. D. J. de Jesús Villaseñor.

" Antonio Curiel.

Mta. Severo Castellanos.

SSM.

Sr. Mta. D. Francisco Espinosa.

Diác. Nicolás Coto.

SMM.

Sr. Diác. D. Salvador Flores.

Mta. Fulgencio de León.

Diác. Clemente Mora.

Mta. Santiago Bolaños.

Diác. Juan Soltero.

Mta. J. Matilde Quintero.

MMM.

Sr. Mta. D. Abraham Silva.
,, Diác. ,, José Negrete.

MM.

Sr. Diác. D. Eleuterio Salinas
,, Mta. ,, Pedro de Luna.

Seminario Conciliar de Sr. San José, Guadalajara, agosto
10 de 1904. ERITATIS

Pbro. José M. Cornejo.

Cátedra de Canto Gregoriano.

PRIMER CURSO.

MATERIAS DE EXAMEN.

DE TEORÍA.—Doctrinas generales.—Definición, historia breve, dignidad é importancia del Canto Coral.—Diferencias esenciales entre éste y el Figurado.—Figuras y signos que pertenecen á la elevación, valor, fuerza y variedad de los sonidos.—Nombres de éstos, escala diatónica é intervalos.—Ritmo del Canto Ritual.

DE PRÁCTICA.—Los cantos de acento del Sto. Sacrificio de la Misa.

Alumnos y sus calificaciones.

ACTUANTE.

Sr. Mta. D. Severo Castellanos. SSS y primer premio.

Exámenes generales.

SSS.

Sr. Diác. D. Nicolás Cotero. Tercer premio.
Sr. Mta. D. Fulgencio de León.
,, ,, Santiago Bolaños.
,, Diác. ,, Gabriel Hernández.
,, ,, Salvador Flores.
,, ,, Antonio Curiel.

SS.

Sr. Diác. D. Silverio Hernández.
,, ,, Clemente de G. Mora.
,, ,, Darío Gutiérrez.
,, ,, Juan Soltero.
,, ,, Jesús Villaseñor.
,, ,, Jesús Reynoso.
,, Mta. ,, Amando de J. Alva y
,, Diác. ,, Eleuterio Salinas.

S.

Sr. Subd. D. José Trinidad Laris.

SM.

Sr. Diác. D. José Negrete y
,, ,, J. Inés Morales.

MMM.

Sr. Mta. D. Francisco Espinosa.
NO SE EXAMINÓ.

El Sr. Mta. D. Abraham Silva.

Seminario Conciliar de Sr. S. José, Guadalajara, 8 de agosto de 1904.

Presh. Librado Covar.

3er. AÑO DE FACULTAD TEOLOGICA

Catedra de Sagrada Escritura.



MATERIAS ESTUDIADAS: Se explicó el capítulo 1.º del Evangelio de San Juan.

Alumnos y calificaciones.

ACTO PUBLICO.

SSS.

Sr. Mta. D. José Loreto. Primer premio.

SSS.

Sr. Subdiac.	D. Francisco de la Peña
" Mta.	" Ramón Martínez
" "	" José Gutiérrez
" "	" J. Natividad Gómez
" "	" Manuel Carrillo
" "	" Apolinar Santacruz
" "	" Aniceto Carrillo
" Clér.	" Domingo Gutiérrez
" Mta.	" Andrés Arias
" "	" Justino Ramos
" "	" Antonio Montes
" "	" Lucio Hernández

Seminario Mayor de Señor San José, Guadalajara, agosto de 1904.

Pbro. Dr. Agustín de la Rosa.



3er. Curso de Teología Dogmática



MATERIAS ESTUDIADAS.

Los tratados de Gracia, de Sacramentos en general, del Augusto Sacramento de la Eucaristía en especial y de Visión Beatífica. Se hizo un estudio más amplio de las cuestiones más difíciles sobre Eucaristía y Gracia.

Alumnos y calificaciones.

ACTO PUBLICO.

Sr. Mta. D. Apolinar Santacruz, SSS, primer premio.

SSS.

Sr. Subdiac.	D. Francisco de la Peña
" Mta.	" Ramón Martínez
" "	" José Gutiérrez Pérez
" "	" J. Natividad Gómez
" "	" Antonio Montes
" "	" Manuel Carrillo
" "	" Aniceto Carrillo
" "	" Lucio Hernández
" "	" Justino Ramos
" "	" Andrés Arias
" Clér.	" Domingo Gutiérrez

Seminario Conciliar de Sr. San José, Guadalajara, agosto 18 de 1904.

Pbro. Dr. Agustín de la Rosa.



Cátedra de Disciplina Eclesiástica

Esta asignatura se estudió, teniendo presente la doctrina que trae la obra del Ilmo. Sr. D. Francisco Gómez Salazar, en lo relativo á disciplina general de la Iglesia; en cuanto á disciplina particular, se estudió en lo posible la de esta Arquidiócesis.

ALUMNOS Y CALIFICACIONES.

ACTUANTE.

Sr. Mta. D. Apolinar Santacruz SSS y primer premio.

EXAMEN DE HONOR.

Sr. Mta. D. José Loreto. SSS, segundo premio.
 " Subdlc. D. Francisco de la Peña. SSS.
 " Mta. " J. Natividad Gómez. SSS.

Examen de distinción.

Sr. Mta. D. Ramón B. Martínez. SSS

EXAMEN COMÚN.

Sr. Mta.	D. Manuel Carrillo	SSS
" "	José Gutiérrez Pérez	SSS
" "	Lúcio Hernández	SSS
" "	Aniceto Carrillo	SSS
" "	Andrés Arias	SSS
" "	Justino Ramos	SSS
" "	Domingo Gutiérrez	SSS
" "	Antonio Montes	SSS

Seminario Conciliar de Sr. S. José, Guadalajara, Agosto 18 de 1904.

PRESBITERO

Ruperto Ibarra.

CATEDRA DE PEDAGOGIA

SEGUNDO CURSO.

MATERIAS ESTUDIADAS.

Se estudió lo que se refiere á la instrucción, organización de escuelas y educación de sordomudos y de ciegos. El texto para ambos cursos fué la obra de D. José María Santos, titulada: "Curso completo de Pedagogía," sirviendo para el desarrollo de algunos puntos, principalmente de Metodología, la obra de D. Simón Aguilar y Claramunt: "Pedagogía General."

Durante una gran parte del año los alumnos secundaristas y algunos de los primaristas asistieron á las conferencias pedagógicas de las escuelas parroquiales, observaron varias lecciones prácticas y ellos mismos dieron algunas en las escuelas parroquiales de niños.

Alumnos y sus calificaciones.

Sostuvieron examen público y merecieron la calificación de

SSS.

Sr. Mta. D. Natividad Gómez (primer premio).
 " " " Apolinar Santacruz (segundo premio).

DE EXAMEN DE HONOR Y CALIFICACIONES DE SSS.

Sr. Subdlc. D. Francisco de la Peña (tercer premio).

Sr.	Mta. D. José Loreto	SSS
" "	José Gutiérrez	SSS
" "	Ramón Martínez	SSS
" Clér.	Domingo Gutiérrez	SSS
" "	Justino Ramos	SSS
" Mta.	Andrés Arias y	SSS
" "	Manuel Carrillo.	SSS

De examen de distinción y calificación de SSS.

Sr. Mta. D. Antonio Montes
" " " Aniceto Carrillo y
" " " Lucio Hernández.

Seminario Conciliar Mayor de Señor S. José de Guadalupe,
18 de Agosto de 1904.

Pbro. Miguel Cano.

Segundo Curso de Teología Dogmática.

MATERIAS DE EXAMEN.

Los tratados de Dios y sus atributos, de la predestinación y reprobación, del Misterio de la Santa Trinidad, de Dios Creador, de los ángeles, del hombre, de la creación y propagación del pecado original y del último fin.

Los alumnos señalados con este signo (*) presentaron además la disertación del P. J. Perrone sobre el dogma de la Inmaculada Concepción.

Alumnos y calificaciones.

SOSTUVO EL ACTO PUBLICO

El Sr. Mta. D. J. Mercedes Esparrá. * (primer premio) SSS.

EXAMEN DE HONOR.

Sr. Mta. D. Pedro Rodríguez. *	} segundo premio.
" " " Francisco Quintana. *	
" " " Justo Araiza.	
" " " Agustín Navarro.	} tercer premio.

EXAMENES COMUNES.

SSS.

Sr. Mta. D. Marcos Rivera. *
" " " Luis G. Esparrá.
" Subd. " Vicente Velázquez. *

Sr. Mta. D. Epigmenio Gutiérrez.
" " " Félix Montes de Oca. *
" " " José Guerra
" " " Manuel Rábago.

SS.

Sr. Mta. D. J. Concepción Mercado.
" " " Vicente Hernández *
" " " Inocencio Alvarez
" " " Eliseo Quintero.
" " " Manuel Diaz.
" " " Daniel Arias. *

SSM.

Sr. Mta. D. J. Refugio Roynoso
" " " Francisco Ruiz y Ruiz.

SMM

Sr. Mta. D. Matías Hernández.
" " " Enrique Sánchez.
" " " Pascual Ortiz.
" " " J. Isabel Barajas.
" " " Bernardo Barragán.

SE RETIRO POR ENFERMO.

Sr. Mta. D. Martín Navarro.

Presh. José M. Cornejo.

Cátedra de Exégesis Bíblica.

MATERIAS DE EXAMEN.

De la Sagrada Escritura en general: su autoridad, versiones y ediciones. De interpretación: varios sentidos de la Sagrada Escritura, reglas, concordancia, mala interpretación. Auxiliares de la Exégesis: topografía de Palestina; la división del tiem-

po, los sacrificios, usos y costumbres etc. de los Hebreos. De la Sagrada Escritura en especial: de cada uno de los Libros Sagrados: su autor, su argumento, división, lengua y lugar donde fué escrito. Vindicias de algunos puntos más notables de cada libro.

Los alumnos que sostuvieron el acto público presentaron además un estudio especial sobre el Hexátumero: Geología, Geognosia, Geognosia, formaciones geológicas etc.

ACTUANTES. (*) SSS.

ALE. Sr. Mta. D. Pedro Rodríguez } Premio 1.^o
VERITATIS. Francisco Quintana.

SSS.

Sr. Mta. D. J. Mercedes Esparza.

33 33 33 Marcos Rivera.
33 33 33 Justo Ariza.
33 33 33 Félix Montes de Oca.
33 33 33 Agustín Navarro.
33 33 33 Luis G. Esparza.
33 33 33 Vicente Hernández.
33 33 33 Epigonio Gutiérrez.
33 33 33 Manuel Rábago.
33 33 33 Manuel Díaz.
33 33 33 Concepción Mercado.

SS.

Sr. Subd. D. Vicente Velázquez.

33 33 33 José Guerra.
33 33 33 Refugio Reynoso.
33 33 33 Inocencio Alvarez.
33 33 33 Eliseo Quintero.

SSM.

Sr. Clér. D. Francisco Ruiz y Ruiz.

(*) La medalla le tocó en suerte al segundo

SSM.

Sr. Diá. D. Matías Hernández.
33 Mta. 33 Enrique Sánchez.
33 33 Pascual Ortiz.
33 33 33 J. Isabel Barajas.

MMM.

Sr. Mta. D. Bernardo Barragán.

MM.

Sr. Mta. D. Daniel Arias.

SE RETIRÓ POR ENFERMEDAD.

Sr. Mta. D. Martín Navarro.

Hbro. José M. Cornejo.

Cátedra de Historia Eclesiástica

SEGUNDO CURSO.

Sirvió de texto la obra del R. P. F. F. Rivas.
El actuante aprendió todas las materias contenidas en ella:
los demás alumnos estudiaron hasta el siglo XIII.

ALUMNOS Y CALIFICACIONES.

ACTUANTE.

1er. premio. Sr. Mta. D. J. Mercedes Esparza. SSS

EXAMEN DE HONOR.

SSS.

Sr. Mta. D. Francisco Quintana *
 " " " Pedro Rodríguez
 " " " Luis G. Esparza
 " " " Justo Araiza
 " " " Concepción Mercado
 " " " Epigmenio Gutiérrez
 " " " Vicente Hernández (1)
 " " " Félix Montes de Oca (2)
 " " " Manuel Rábago (3)

Examen de distinción.

SSS.

Sr. Mta. D. Manuel Díaz
 " " " Agustín Navarro
 " " " Refugio Reynoso.

EXAMEN COMUN.

SSS.

Sr. Subdiac. D. Vicente Velázquez
 " Mta. " Marcos Rivera.

SS.

Sr. Mta. D. José Guerra (4)
 " " " Eliseo Quintero
 " " " Enrique Sánchez

[*] Presentó una disertación histórica, sobre la vida de San Bernardo.

(1) Presentó hasta el siglo XV.

(2) " " " " " y una disertación sobre la Historia Eclesiástica de la Arquidiócesis.

(3) Presentó hasta el siglo XV.

(4) Presentó las materias del primer curso también.

SS.

Sr. Diac. D. Matías Hernández
 " Mta. " J. Isabel Barajas
 " " " Pascual Ortiz
 " " " Inocencio Alvarez.
 " " " Daniel Arias
 " " " Francisco Ruiz y Ruiz
 " Mta. " Bernardo Barragán

No se examinó por enfermo el Sr. Mta. D. Martín Navarro.

Seminario Conciliar de Sr. S. José, Guadalajara, Agosto 18 de 1904.

PRESENTE

Ruperto Ibarra.

CATEDRA DE PEDAGOGIA

PRIMER CURSO

MATERIAS ESTUDIADAS.

Se estudió lo relativo á la educación en sus varias subdivisiones de física, intelectual, estética, moral y religiosa.

Alumnos y sus calificaciones.

DE EXAMEN DE HONOR Y CALIFICACION DE SSS.

Sr. Mta. D. Agustín Navarro.
 " " " Justo Araiza
 " " " J. Mercedes Esparza.
 " " " Pedro Rodríguez
 " " " Vicente Hernández
 " " " Francisco Quintana

Sr. Mta. D. Manuel Rábago.
 " " " Félix Montes de Oca.
 " " " Marcos Rivera.
 Sr. " " José Zepeda

De examen de distinción y calificación de SSS.

Sr. Mta. D. Epigmenio Gutiérrez.
 " " " Luis G. Esparza.
 " " " J. Concepción Mercado.

De examen común y calificación de SSS.

Sr. Mta. D. José Guerra.
 " Subd. " Vicente Velázquez.
 " Mta. " Bernardo Batragán
 " " " Inocencio Álvarez.

SS.

Sr. Mta. D. Eliseo Quintero.
 " " " Enrique Sánchez
 " " " Manuel Díaz.
 " " " Isabel Barras
 " " " Pascual Ortiz

S.

Sr. Diác. D. Matías Hernández.
 " Mta. " Daniel Arias.
 " " " D. J. Refugio Reynoso
 " Clero " Francisco Ruiz y Ruiz.

Seminario Conciliar Mayor de Señor S. José de Guadalajara,
 18 de Agosto de 1904.

Pbro. Miguel Cano.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cátedra de Idioma Italiano.



MATERIAS DE ESTUDIO:

La Gramática y las reglas de pronunciación de Ahn.
 Ejercicios de lectura, versión y composición en estilo epistolar.
 Autores: A. Profumo, Dante Alighieri, Francesco Petrarca y
 Vincenzo da Filicaja.

Sostuvieron acto público y merecieron la calificación de

SSS.

Sr. Mta. D. Luis G. Esparza.
 " " " Francisco Quintana.
 " " " Pedro Rodríguez

EXAMEN DE HONOR.

SSS.

Sr. Mta. D. J. Mercedes Esparza
 " " " Refugio Reynoso.
 " " " Justo Ariza.
 " Subd. " Vicente Velázquez.

De examen de distinción

SSS.

Sr. Mta. D. Agustín Navarro
 " " " Manuel Díaz
 " " " Epigmenio Gutiérrez

Examen común.

SSS.

Sr. Mta. D. J. Concepción Mercado

Sr. Mta. D. Félix Montes de Oca

" " " Inocencio Alvarez

" " " Pascual Ortiz

SS.

Sr. Mta. D. Marcos Rivera

" " " Manuel Rábago

" " " Eliseo Quintero

" " " Bernardo Barragán

" " " Daniel Arias

" " " José Guerra

S.

Sr. Diac. D. Matías Hernández

" Mta. " Enrique Sánchez Hidalgo

" " " Vicente Hernández

" " " J. Isabel Barajas

" " " Francisco Ruiz y Ruiz

El Profesor, Félix Bernardelli.



Catedra de 1er. curso de Teología Dogmática.

Texto: Teología Dogmática General, por G. David.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES.

Sr. Mta. D. Vicente Camacho SSS. Primer premio.

" " " D. Juan Cortizas SSS. Segundo premio.

EXAMEN DE HONOR.

Sr. Mta. D. D. Agustín Ramírez SSS. Tercer premio.

Sr. Clér. D. David Galván SSS.

" Mta. " Casimiro López SSS.

EXAMEN DE DISTINCIÓN.

Sr. Mta. D. José Zepeda SSS.

" " " Rafael Correa SSS.

EXAMEN COMUN.

SSS.

Sr. Mta. D. Francisco Vizcarra.

" " " Feliciano Leal.

" " " Salvador García.

" Clér. " Nicolás Dávila.

" " " José M. Sordia.

" " " Félix Limón.

SS.

Sr. Mta. D. Pascual Dávalos.

" " " Aniceto Villaseñor.

" " " Ignacio R. González.

" " " Bernardo Quintero.

SSM.

Sr. Mta. D. José Mendoza.

" " " Maximiano Serrano.

" " " Ignacio Bolaños.

" Clér. " Antonio García.

SMM.

Sr. Mta. D. Cipriano Lomeli.

SM.

Sr. Mta. D. Trinidad Navarro.

MMM.

Sr. Clér. D. Arcadio Chávez.

" " " Catarino Ortiz.

Sr. Clér. D. Aurelio Lara.
" " " José de J. Flores.
" " " José M. Flores.
" " " Ramón R. Velasco.

Seminario Mayor de Señor San José, Guadalajara, agosto de 1904.

Profesor, Presb. Dr. Faustino Rosales.

**Cátedra de Hermenéutica
y Geología Sagradas.**

Textos: Hermenéutica por Calasanz. — Geología por Planas.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTE.

Sr. Mta. D. Agustín Ramírez SSS. Primer premio.

EXAMEN DE HONOR.

Sr. Clér. D. David Galván SSS. Segundo premio.
" " " Casimiro López SSS. Tercer premio.

EXAMENES COMUNES.

SSS.

Sr. Mta. D. Vicente Carnacho.
" " " Juan Conchas.
" " " José Zepeda.
SS.

Sr. Mta. D. Francisco Vizcarra.
" " " Rafael Correa

Sr. Mta. D. Feliciano Leal.
" " " Salvador García.
" Clér. " Ramón R. Velasco.

SSM.

Sr. Mta. D. Aniceto Villaseñor.
" " " Pascual Dávalos.
" " " José M. Siordia.

SMM.

Sr. Clér. D. Nicolás Dávila.
" Mta. " José Mendoza.
" " " Ignacio Bolaños.
" " " Ignacio R. González.
" " " Trinidad Navarro.

MMM.

Sr. Clér. D. Antonio García.
" " " Félix Limón.
" Mta. " Maximiano Serrano.
" " " Bernardo Quintero.

M.

Sr. Clér. D. Catarino Ortiz.
" " " Aurelio Lara.
" " " José de J. Flores.
" Mta. " Cipriano Lomeli.

MLL.

Sr. Clér. D. José M. Flores.

PENDIENTE DE EXAMEN.

Sr. Clér. D. Arcadio Chávez.

Seminario Conciliar de Sr. S. José, Guadalajara, agosto de 1904.

Profesor, Presb. Dr. Faustino Rosales.

Cátedra de Historia Eclesiástica

PRIMER CURSO.



Sirvió de texto la obra del R. P. F. F. Rivas.
Se estudió hasta el siglo IV.

ALUMNOS Y SUS CALIFICACIONES.

EXAMEN DE HONOR.

SSS.

Sr. Mta. D. Agustín Ramírez
" " Vicente Camacho
" Clér. " David Galván
" Mta. " Francisco Vizcarra *
" Clér. " Nicolás Dávila
" Mta. D. Juan Coughas
" " " Casimiro López

De examen de distinción

SSS.

Sr. Mta. D. Ignacio R. González *
" " " Maximiliano Serrano (1)
" " " José Zepeda (2)

Examen común.

SSS.

Sr. Mta. D. Salvador García

El * denota que presentaron disertación histórica en clase.
[1] Este alumno y el anterior presentaron dos siglos más de lo obligatorio.

[2] Presentó las materias del segundo curso también, obteniendo la misma calificación que en el primero.

" Clér. " Antonio García (1)
" Mta. " Bernardo Quintero
" Clér. " José María Siordia
" Clér. " Félix Limón
" Mta. " Rafael Correa

SS.

" Mta. D. Aniceto Villaseñor
" " " Pascual Dávalos
" " " Ignacio Bolaños
" " " José Mendoza
" Clér. " Aurelio Lara

SM.

Sr. Mta. D. Cipriano Lomeli
" " " J. Trinidad Navarro
" Clér. " J. de Jesús Flores

MMM.

Sr. Clér. D. Catarino Ortiz
" " " Ramón R. Velasco
" " " Arcadio Chávez

MM.

Sr. Clér. D. José María Flores
" Mta. " Feliciano Leal

[1] Presentó hasta el siglo V inclusive.

Seminario Conciliar Mayor de Señor S. José, de Guadalajara,
18 de Agosto de 1904.

Presh. *Isabelto Ibarra.*



Cátedra de Idioma Hebreo.



MATERIAS ESTUDIADAS DURANTE EL AÑO ESCOLAR.

TEORIA.

La Gramática escrita por el M. R. P. Miguel González, S. J.

PRÁCTICA.

Ejercicios de lectura, traducción y análisis en el capítulo primero del Génesis, salmo 1.º de David y capítulo 1.º del Cantar de los Cantares de Salomón.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES.

Sr. Mta. D. Vicente Camacho, SSS. Primer premio.
" " " Casimiro López, SSS. Segundo premio.

EXÁMENES COMUNES.

SSS

Sr. Clér. D. José María Sjordia
" Mta. " Salvador García
" Clér. " Félix Limón
" Mta. " José Zepeda
" " " Agustín Ramírez

SS

Sr. Clér. D. David Galván
" Mta. " Rafael Correa
" " " Pascual Bávalos

S.

Sr. Clér. D. Antonio García
" Mta. " Aniceto Villaseñor

SMM.

Sr. Mta. D. Bernardo Quintero
" " " Feliciano Leal
" " " Francisco Vizcarra

M.

Sr. Clér. D. José María Flores

Seminario Conciliar Mayor de Señor San José, Guadalajara, 18 agosto de 1904.

EL PROFESOR,

Jose Maria Aralza, Pbro.



SEXTO AÑO DE PREPARATORIA.

Cátedra de Religión.



MATERIAS ESTUDIADAS: La Apologetica que escribió Schouppe. Resumen de todos los cursos anteriores de Religión

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES.

Clér. D. Lorenzo Palacios, SSS. Premio primera
" Miguel Medina, SSS. " segundo,

EXAMEN DE HONOR.

Mta. D. Alberto Ruiz. SSS y acreedor á premio.
 „ Braulio Rodríguez SSS „ „ „ „

EXAMENES COMUNES.

D. Reyes Portillo SSS
 „ Jesús López SS
 „ Luis López MMM
 „ Andrés Velasco MMM
 „ Anastasio Agredano MMM
 „ Sixto del Valle MM
 „ Teodoro García MM
 „ Flaviano Medrano M
 „ Asunción Ramírez MI
 „ Alejo Flores MII

Guadalajara, agosto 18 de 1904.

Fresh. Miguel M. de la Mora.

Tercer curso de Filosofía.

MATERIAS ESTUDIADAS:

La Ética escrita por el Emmo. Card. González y el Derecho Natural de M. Liberatore.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES.

Mta. L. Alberto Ruiz Alatorre SSS
 „ Braulio Rodríguez SSS
 „ Miguel Medina SSS

EXAMEN DE HONOR.

Clér. D. Lorenzo Palacios SSS

Examen de distinción.

D. José Reyes Portillo SSS

EXAMENES COMUNES.

D. Jesús López SSS
 „ Andrés Velasco SS
 „ Teodoro García SS
 „ Luis López S
 „ Anastasio Agredano SMM
 „ Sixto del Valle MMM
 „ Flaviano Medrano MM
 „ Alejo Flores MII

PREMIADOS.

Mta. D. Alberto Ruiz Alatorre Primer premio,
 „ Braulio Rodríguez Segundo „
 „ Miguel Medina Tercer „

Seminario Conciliar de Sr. S. José, de Guadalajara, 8 de agosto de 1904.

Pbro. Amado López.

CATEDRA DE FÍSICA.

MATERIAS DE EXAMEN.

Todo lo contenido en el Tratado Elemental de Física escrito por el P. Bonifacio Valladares.

ACTO PÚBLICO.

Clér. D. Lorenzo Palacios SSS, único premio.

EXAMEN DE DISTINCIÓN.

SSS.

D. Braulio Rodríguez.

Exámenes comunes.

SSS.

Mta. D. Alberto Ruiz Alatorre
,, Miguel Medina.

SS.

D. Andrés Velasco.

SM.

D. José Reyes Portillo
,, Sixto del Valle
,, Amastasio Agredano.

MMM.

D. Flaviano G. Medrano
,, Jesús López
,, Teodoro García.

MM.

D. Luis López
,, Alejo Flores.

Seminario Conciliar. Mayor de Sr. S. José, de Guadalupe, 8
de agosto de 1904.

Pbro. José María Arreola.

Cátedra = de = Astronomía.

MATERIAS ESTUDIADAS: TEORÍA: Todo lo contenido en el Tratado Elemental de Astronomía de Mr. Amado Guillemin. PRACTICA. Teoría, instalación y manejo de los anteojos ecuatorial y meridiano. —Teodolito. —Micrómetro de Roehon. —Cronómetro. —Determinación y trazo de la Meridiana. —Determinación de la hora. —Marcha del Cronómetro. —Conversión de los tiempos sideral, medio y verdadero. —Pasos del sol, de la luna y de las estrellas. —Observación, registro y medición de manchas solares.

ACTO PUBLICO.

Sr. Cfr. D. Lorenzo Palacios SSS. Unico premio.

EXAMEN DE HONOR.

SSS.

D. Braulio Rodríguez.
,, Miguel Medina.

EXAMENES COMUNES.

SS.

Sr. Mta. D. Alberto Ruiz Alatorre.
,, Andrés Velasco.
,, Sixto del Valle.

S.

D. Jesús López.

SM.

D. José Reyes Portillo.

MMM.

D. Anastasio Agredano.
" Teodoro García.
" Flariano Medrano.

M.

D. Alejo Flores.

MI.

D. Luis López.

Seminario Conciliar Mayor de Señor San José, Guadalupe,
na, agosto 18 de 1904.

Presb. José María Arceola.

QUINTO AÑO DE PREPARATORIA.

Catedra de Religion.

MATERIAS ESTUDIADAS: Refutación de las doctrinas erróneas del Protestantismo y de la Masonería.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES.

D. José Torres, SSS y premio primero.
" Indalecio Dávila, SSS y premio segundo.

EXAMENES COMUNES.

SSS.

D. Juan Guzmán López.
" Jesús Hinojosa.
" Pedro Sánchez.

SS.

D. Ignacio Higuera.

S.

D. Antonio Arco.
" Juan de D. Robledo.
" Severo Jiménez.

SMM.

D. Benigno Gómez.

SM.

D. Francisco González.

MM.

D. Manuel Gómez.

PENDIENTES DE EXAMEN.

D. José M. González y
" Luis Ramírez.

Seminario Conciliar de Sr. S. José, Guadalupe, agosto 18 de
1904.

Presb. Miguel M. de la Mora.

CATEDRA DE METAFISICA.

(2º CURSO DE FILOSOFIA)

PROGRAMA DE MATERIAS

Psicología Racional, Ideología, Ontología, Cosmología é Historia de la Filosofía.

Se estudiaron con especialidad las cuestiones del Materialismo, tiempo en que el hombre haya sido creado, antigüedad del mundo, Magnetismo, principio vital, Darwinismo, Positivismo y escuela criminalista de Lombroso.

Sirvió de texto la Filosofía Elemental del Emmo. Card. González (Fr. Zefirino), ampliándose oportunamente los estudios en algunas otras obras.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES.

SSS.

- D. José de Jesús Torres *
- „ Indalecio Dávila * y
- „ Antonio Arcoo.

DE EXAMEN DE HONOR. SSS.

D. Jesús Hinojosa *

De examen de distinción. SSS

D. Francisco González

Los anotados con * se distinguieron por sus notoriamente buenas maneras religiosas, sociales y escolares.

EXAMENES COMUNES.

SSS

- D. Juan Guzmán López *
- „ Severo Jiménez *
- „ Ignacio Higuera
- „ Juan de D. Robledo y
- „ Pedro Sánchez *

SS.

D. José María González

SMM.

D. Manuel Gómez

MMM.

D. Benigno Gómez

No se examinó

D. Luis Ramírez

Premiados.

- D. José de Jesús Torres, primer premio.
- „ Indalecio Dávila, segundo
- „ Antonio Arcoo, tercer

Seminario Conciliar Mayor de Sr. S. José, de Guadalajara, S. R.
de agosto de 1904.

Phs. Auxencio Lemeñá.

Cátedra de 2.º Curso de Matemáticas



Se estudió la Geometría y Trigonometría de la obra del Ingeniero D. Manuel María Contreras.

ALUMNOS Y SUS CALIFICACIONES.

ALERE FLAM ACTO PUBLICO. SSS

Sr. D. Indalecio Dávila (primer premio)
 „ „ Antonio Arcoo (segundo premio)

EXAMEN DE DISTINCIÓN. SSS.

Sr. D. Juan Guzmán

Exámenes comunes.

SSS.

Sr. D. Severo Jiménez

SS.

Sr. D. Pedro Sánchez
 „ „ Asunción Ramírez
 „ „ Ignacio Higuera
 „ „ Jesús Hinojosa

S.

Sr. D. Francisco González

SM.

Sr. D. Manuel Gómez
 „ „ José María González

MM.

Sr. D. Beuigno Gómez

II.

Sr. D. Luis Ramírez

D. Juan de D. Robledo no se examinó.

Seminario Conciliar de Sr. S. José, Guadalajara, 8 de agosto de 1904.

Pbro. Severo Díaz.



Cátedra de Geografía y Geología



Se estudió de Geología todo lo que sobre esta ciencia incluyó el Sr. Sánchez Casado en su Historia Natural, aumentado con la equivalencia científica del primer capítulo del Génesis, tal como lo exponen autores católicos.

De Geografía se estudió todo lo que se contiene en la obra del Sr. García Cubas.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES.

SSS.

D. José Torres (primer premio).
 „ Indalecio Dávila (segundo „
 „ Juan Guzmán López (tercer „

EXAMENES COMUNES.

SS

Sr. D. Pedro Sánchez
 „ „ Asunción Ramírez

S.

D. José María González

SM.

D. Juan de D. Robledo
„ Antonio Arco

MMM.

D. Benigno Gómez

M

D. Ignacio Iñiguez
„ Jesús Hinojosa

MII

D. Francisco González
„ Severo Jiménez

II

D. Luis Ramírez y
„ Manuel Gómez

Seminario Conciliar de Sr. S. José de Guadalajara, 18 de agosto de 1904.

Presbítero Severo Díaz

Cátedra de Idioma Francés

MATERIAS DE EXAMEN.

La Gramática y las reglas de pronunciación de Alfredo Boissier; lectura y traducción en la obra titulada “El Traductor Fran-

cés” y en la obra poética, titulada “Morceaux Choisis des Classiques Français,” por J. Labbe.

ACTUANTES. SSS.

D. Indalecio Dávila (primer premio).
„ Juan Guzmán López (segundo premio).
„ Antonio Arco (tercer premio).

Exámenes generales.

SSS

D. Jesús Hinojosa
„ Ignacio Iñiguez
„ Pedro Sánchez

SS

D. Francisco González
„ Juan de D. Robledo
„ José María González

S.

D. Benigno Gómez
„ Manuel Gómez

MM.

D. Severo Jiménez

M

D. Luis Ramírez

Seminario Conciliar de Sr. S. José de Guadalajara, 18 de agosto de 1904.

EL PROFESOR,

Félix Bernardelli

CUARTO AÑO DE PREPARATORIA.

Catedra de Religion.



MATERIAS ESTUDIADAS:

La parte litúrgica de la Religión. La Historia del Nuevo Testamento. La solución de las objeciones contra la Religión, que los impíos tratan de apovar en la predicha Historia.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES.

D. Francisco Ruiz, SSS y premio primero.
 „ José Garibi, SSS „ „ segundo.
 „ José Padilla, SSS „ „ segundo.

EXAMEN DE HONOR.

SSS.

Clér. D. Juan Ocampo
 „ Ramón Escobedo
 „ Pablo Guzmán

Exámenes comunes.

SSS

D. Arcadio Alvarez
 „ Ponciano Canal
 „ Jesús Gutiérrez
 „ José Sánchez
 Clér. „ José María Figueroa
 „ Luis Gutiérrez

SS.

D. Antonio Pargo
 „ Nicolás Dávalos
 „ Leonadio Rodríguez

S

D. Manuel Magallanes
 „ Sabás Reyes
 „ Gregorio Rodríguez

SSM.

D. Víctor Valenzuela
 „ Regino Navarro

MMM.

D. Marcos Castellón

Seminario Conciliar Mayor de Sr. S. José, de Guadalupe, 18 de agosto de 1904.

Phro. Miguel M. de la Mora.



Cuarto - año - de - Preparatoria.

Catedra de Logica y Psicologia Empírica



MATERIAS EXPLICADAS

Se estudiaron durante el año la Lógica y Psicología Empírica de la obra escrita por el Emmo. Cardenal Fr. Zaferrino González, O. P.; y la Gramática General del Sr. Dr. D. Agustín de al Rosa.

EXAMENES Y CALIFICACIONES.

ACTUANTES.

D. Arcadio Alvarez. SSS. Primer premio.
„ Pablo Guzmán. SSS. Segundo „
„ Ponciano Canal. SSS. „ „

EXAMEN DE HONOR.

D. Ramón Escobedo. SSS. Tercer premio.
D. José Padilla y Padilla. SSS. Acreedor á premio

De examen de distinción. SSS

D. Jesús Gutiérrez
Cfé. D. Juan Ocampo

EXAMENES COMUNES.

SSS.

D. Luis Gutiérrez Cámeron
„ José Garibi
„ Francisco Ruiz

S.

D. Gregorio Rodríguez
„ Escadio Rodríguez

SMM.

D. José Sánchez
„ Antonio Nungaray
„ Manuel Magallanes

SMM.

D. Marcos Castellón

SM.

D. Antonio Parga
„ Víctor Valenzuela

M.

D. Nicolás Dávalos

II

D. Regino Navarro.

III

D. Sabás Reyes

Se retiraron de la clase:

D. Jorge Tellaeche
„ Bernardo Raigoza
„ Salvador Velázquez
„ Lucio Medina y
„ Agustín Chávez

Seminario Conciliar de Sr. S. José, Guadalajara, 18 de agosto
de 1904.

EL PROFESOR,

Presb. José María Traizo.

Cátedra de 1er. Curso de Matemáticas

MATERIAS ESTUDIADAS.

Aritmética y Algebra en todas sus partes, sirviendo de texto
la obra del Ingeniero D. Manuel María Contreras.

Se estudió también la Teneduría de Libros sirviendo de texto la obra de D. Tomás Villanueva Serrano. El actante presentó además la teoría de los determinantes.

ACTO PÚBLICO.

D. Francisco Ruiz (primer premio) SSS.

EXAMEN DE HONOR.

D. José Garibá (segundo premio) SSS.
„ Arcadio Alvarez (tercer premio) SSS.

EXAMEN DE DISTINCIÓN.

D. Luis Gutiérrez Cámeron SSS.
„ Pablo Guzmán SSS.

EXAMENES COMUNES.

SSS.

Clér. D. Juan Ocampo.
„ José Padilla.

SS.

D. Ponciano Canal.

SMM.

D. J. Antonio Nungaray.
„ Jesús Gutiérrez.
„ Antonio Parga.
„ Ramón Escobedo.

MMM.

D. Gregorio Rodríguez.
„ Nicolás Dávalos.
„ Leocadio Rodríguez.

MM.

D. Manuel Magallanes.
„ Marcos Castellón.
„ José Sánchez.

M.

D. Víctor Valenzuela.
„ Regino Navarro.
„ Sabás Reyes.

SE SEPARARON DE LA CÁTEDRA:

D. Bernardo Raigosa
„ Salvador Velázquez
„ Jorge Tellaeche y
„ Agustín Chávez.

Seminario Conciliar Mayor de Señor San José, Guadalajara, agosto 18 de 1904.

Pbro. Severo Díaz.

Cátedra de Historia Natural

PROGRAMA DE MATERIAS

Se estudió todo lo que se contiene en la Fisiología y Zoología de la obra «Historia Natural» por J. Langhert.

ACTUANTES.

D. Francisco Ruiz (primer premio) SSS.
„ Arcadio Alvarez (segundo premio) SSS.

EXAMEN DE HONOR

SSS.

D. Pablo Guzmán
„ José Padilla

Examen de distinción.

SSS.

D. José Garibi
„ Luis Gutiérrez Cámeron

Exámenes comunes.

SS

Clér. D. Juan Ocampo

S.

D. Jesús Gutiérrez
„ Leocadio Rodríguez
„ Jorge Tellaache
„ Ramón Escobedo
„ Gregorio Rodríguez
„ Marcos Castellón
„ Antonio Parga

SMM.

D. Ponciano Canal

MMM.

D. Manuel Magallanes

M

D. Víctor Valenzuela

MI.

D. Nicolás Dávalos
„ José Sánchez
„ Sabás Reyes

Seminario Conciliar Mayor de Sr. San José, de Guadalajara,
18 de agosto de 1904.

Pbro. Severo Díaz.

Cátedra de Idioma Inglés.

MATERIAS DE ESTUDIO.

- I. Ejercicios de Gramática. Estudio práctico de las partes de la oración.
- II. Conjugaciones de los verbos defectivos, regulares e irregulares.
- III. Ejercicio de composición. Formación, lectura y escritura de frases fáciles y familiares.
- IV. Ejercicios de lectura y traducción.
- V. Recitación: The Lord's prayer, The angelical salutation y de otras oraciones.

ACTUANTES.

D. Francisco Ruiz, SSS, primer premio.
„ José Garibi, SSS, segundo premio.
„ Pablo Guzmán, SSS, segundo premio.

Exámenes comunes.

SSS.

Clér. D. Juan Ocampo.

D. José Padilla
" Vicente Gutiérrez.
" Manuel Magillanes

SS.

D. Luis Gutiérrez Cámeron
" José Sánchez
" Jorgo Tellaeche

SSM.

D. Ponciano del Canal
" Ramón Escobedo.
" Leocadio Rodríguez
" Jesús Gutiérrez.

SM.

D. Nicolás Dávalos.

SMM.

D. Gregorio Rodríguez

MMM.

D. Víctor Valenzuela
" Sabás Reyes.

MM.

D. Antonio Parga.

MII.

D. Regino Navarro.

Seminario Conciliar Mayor de Sta. S. José, Guadalajara, agosto
10 de 1904.

El Profesor,

Manuel Enriquez.

3er. AÑO DE PREPARATORIA.

Tercer Curso de Religión.

MATERIAS DE ESTUDIO.

Gracia.—Mérito.—Sacramentos en general.—Sacramentos en particular.—Virtudes.—Historia Eclesiástica.—Los actuantes presentaron la Apologética.

Textos: de Religión, F. X. Schouppé; de Historia Eclesiástica, A. F. Manoury; de Apologética, P. Schmitz, S. J.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES.

D. José María Robles, (primer premio) SSS.
" Severo Pérez Valle, (segundo premio) SSS.

Examen de honor.

SSS

D. Jesús Ancira
" Jesús Salguero

Examen de distinción.

SSS.

D. Juan Macías
" Joaquín Aguayo
" Enigdio Carranza
" Juan Parra González
" Alfonso Ortiz

Exámenes comunes.

SSS

Clér. D. Lino Pérez
„ Antonio Paredes

SS

D. Felipe de la Vega
„ Jesús Valencia

SSM.

D. Anastasio Briseño
„ José María Martín
„ Mariano Navarro
„ Porfirio Martín
„ Guadalupe Torres
„ José Atlano Zavala
„ Jesús Barba
„ José Sánchez

SMM.

D. Gumercindo Salazar
„ Néstor Pérez
„ Apolinar Alvarez
„ José María Chávez.

MMM.

D. Hilarión Ruvalcaba

MI

D. Luis Hernández

Se retiraron de la cátedra.

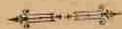
D. Alberto Orendain
„ Aniceto Loza

„ Antonio Enríquez
„ José María Romero
„ León López
„ Casimiro Alvarez
„ José Villaseñor

Seminario Conciliar Menor de Sr. S. José, de Guadalajara,
18 de agosto de 1904.

EL PROFESOR,

Phro. Martin Macias.



Cátedra de tercer curso de Latinidad y Literatura



MATERIAS DE ESTUDIO.

TEORICA. — Toda la Gramática del P. Luis de la Cerda, modificada para el uso de este Seminario. El Manual de Literatura escrito por el Sr. Phro. D. Miguel M. de la Mora.

PRACTICA. — Ejercicios de traducción y análisis gramatical y literario y medición de versos sobre los libros I y II de la Eneida de Virgilio y la Epístola de Horacio a los Pisones. Ejercicios de construcción en frases sueltas y periódicas.

La medición de versos castellanos se hizo en las poesías de Núñez de Arce.

ALUMNOS Y SUS CALIFICACIONES.

ACTUANTES.

D. Joaquín Aguayo, primer premio, SSS
„ Alfonso Ortiz, segundo premio, SSS
„ José María Robles, tercer premio, SSS
„ Enigdio Carranza, „ „ SSS
Clér. D. Lino Pérez, acreedor a premio SSS

EXAMEN DE HONOR.

SSS.

D. Antonio Paredes
„ Juan Parra
„ Jesús Sahagún

De examen de distinción. SSS

D. Juan Macías
„ Anastasio Briseño
„ J. Guadalupe Torres

EXAMENES COMUNES.

SSS.

D. Jesús Valencia

SS.

D. José Sánchez
„ Jesús Barba
„ José Atilano Zavala
„ Apolinar Alvarez
„ Mariano Navarro
„ Nistor Pérez

S.

D. Jesús Aneira
„ José María Martín
„ Porfirio Martín del Campo
„ Severo Pérez Valle

SSM.

D. Hilarión Rubalcaba
„ José María Chávez
„ Felipe de la Vega

MMM.

D. Gumesindo Salazar

MMI.

D. Luis Hernández.

Pendiente de examen

D. Alberto Orendain

SE RETIRARON DE LA CÁTEDRA.

D. León López
„ José Villaseñor
„ Luciano Rodríguez
„ José María Romero
„ Casimiro Alvarez
„ Antonio Henriquez

Seminario Conciliar Menor de Sr. S. José, de Guadalupe, 18
de agosto de 1904.

EL PROFESOR,

Presb. José Loreto Aldrete.



CATEDRA DE SEGUNDO CURSO DE GR. RIEGO.

MATERIAS QUE SE ESTUDIARON.

TEORICA.—Toda la Gramática de D. Canuto Alonso Ortega.
PRÁCTICA.—Ejercicios de traducción y análisis sobre los 45
párrafos que contiene la primera parte del libro titulado: Curso
de Análisis y Traducción Griega por el mismo autor de la Gramática.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES.

- D. Joaquín Aguayo. SSS. primer premio.
„ Emigdio Carranza. SSS. segundo premio.
„ José María Robles SSS. tercer premio.

Acreedor á premio.

- D. Porfirio Martín del Campo SSS.

EXAMEN DE HONOR.

SSS.

- D. Antonio Parades,
„ Jesús Sahagún y
„ Juan Macías.
Clér. „ Lino Pérez.

EXAMEN DE DISTINCIÓN.

SSS.

- D. Anastasio Briseño.

EXAMEN COMUN.

SSS.

- D. José Guadalupe Torres.
„ Jesús Barba,
„ José Sánchez,
„ Néstor Pérez y
„ José Atliano Zavala.

SS.

- D. Jesús Valencia,
„ José María Chávez,

- D. Alberto Orendain,
„ Gumesindo Salazar,
„ Apolinar Alvarez,
„ Juan Parra,
„ Jesús Ancira y
„ Alfonso Ortiz.

S.

- D. Felipe de la Vega.

SSM.

- D. Hilarión Rubalcaba,
„ José María Martín y
„ Severo Pérez Valle.

PENDIENTE DE EXAMEN.

- D. Luis Hernández.

SE SEPARARON DE LA CÁTEDRA:

- D. León López,
„ José Villaseñor,
„ Luciano Rodríguez,
„ José María Romero,
„ Casimiro Alvarez,
„ Antonio Enríquez y
„ Aniceto Loza.

Seminario Conciliar Menor de Sr. San José, de Guadalajara,
18 de agosto de 1904.

EL PROFESOR,

Prof. José Loreto Aldrete.®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Catedra de Segundo Curso de Historia Universal

MATERIAS QUE SE ESTUDIARON DURANTE EL AÑO.

Desde el advenimiento de Carlomagno hasta nuestros días, sirviendo de texto el compendio de Historia Universal escrito por el Ilmo. Sr. D. Félix Sánchez y Casado.

Se estudiaron con más detenimiento varias épocas de transcendental importancia en nuestros días, por estar contenidas en ellas las causas de las circunstancias sociales y políticas que nos rodean; por ejemplo: el Renacimiento, la Reforma Protestante, la Revolución Francesa, la Usurpación de los Estados de la Iglesia, la lucha del pueblo católico alemán contra las iniquidades del Kulturkampf, y su maravilloso desenvolvimiento por la prensa y las asociaciones, etc.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES.

SSS.

D. Juan Parra, primer premio y nota de sobresaliente instrucción.

D. Antonio Paredes, segundo premio.

„ Alfonso Ortiz, tercer premio.

„ Jesús Ancira.

EXAMEN DE HONOR

SSS.

D. Juan Macías

„ Guadalupe Torres

„ Joaquín Aguayo

Clér. „ D. Lino Pérez

„ Emigdio Carranza

EXAMEN DE DESTINACIÓN.

SSS.

D. Anastasio Briseño

„ Mariano Navarro

„ José María Robles

EXAMENES COMUNES.

SSS

D. Jesús Barba

„ Guimesindo Salazar

„ Apolinar Alvárez

„ Néstor Pérez

„ Jesús Valencia

„ Porfirio Martín del Campo

SS

D. Hilarión Buealaba

„ Jesús Sahagún

„ José Atilano Zavala

„ José María Martín

„ Severo Pérez Valle

SMM.

D. José María Chávez.

„ José Sánchez

MMM.

D. Aniceto Loza

„ Alberto Orendain

MM.

D. Felipe de la Vega

Pendiente de examen

D. Luis Hernández.

SE RETIRARON DE LA CÁTEDRA.

D. León López.
 „ José Villaseñor
 „ Luciano Rodríguez
 „ José María Romero
 „ Casimiro Álvarez
 „ Antonio Henríquez

Seminario Conciliar Menor de Sr. S. José, de Guadalajara, 18 de agosto de 1904.

EL PROFESOR,

Presb. José Loreto Aldrete.

Cátedra de lengua mexicana.

TUVIERON EXAMEN PUBLICO.

D. Joaquín Aguayo, SSS. Premio primero.
 „ José María Martín, SSS. Premio segundo.
 „ José Atlano Zavala, SSS. Premio tercero.

Las materias del examen público fueron la Gramática Mexicana, la versión al idioma español sirviendo de texto la más antigua y auténtica historia de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, escrita en lengua mexicana: análisis gramatical y filosófico practicado en el mismo texto de traducción, y la etimología, recta significación y escritura de muchos nombres de la lengua mexicana, pertenecientes a la Geografía nacional y la Historia Natural y que se usan comúnmente.

Los demás alumnos más ó menos, según se manifiesta por sus respectivas calificaciones.

Se examinaron en la cátedra.

SSS.

D. Emigdio Carranza

„ Juan Parra
 „ Guadalupe Torres

SS.

D. Juan Macías
 „ José María Robles
 „ Jesús Barba

SSM.

D. Severo Pérez Valle
 „ Anastasio Briseño
 Clér. „ Lino Pérez

MMM

D. Aniceto Loza
 „ Jesús Sahagún
 „ Néstor Pérez

MM.

D. Mariano Navarro
 „ Felipe de la Vega
 „ Jesús Aneira
 „ José Sánchez
 „ Porfirio Martín del Campo

Pendientes de examen.

D. Alfonso Ortiz
 „ Antonio Parédes
 „ Apolinar Álvarez
 „ José María Chávez
 „ Gemesindo Salazar
 „ Luis Hernández
 „ Alberto Orendain

Seminario Conciliar Menor de Sr. S. José, de Guadalajara,
 18 de agosto de 1904.

Pbro. Agustín de la Rosa.

2.º AÑO DE PREPARATORIA.

(2.º CURSO DE RELIGION)

MATERIAS DE ESTUDIO.

Leyes.—Conciencia.—Mandamientos de Dios.—Mandamientos de la Iglesia.—Pecados.—2.ª parte de la Historia Bíblica.—1.ª parte de Apologetica.

Textos: de Religión, F. X. Schouppe; de Historia Bíblica, E. C. Bussinger; de Apologetica, P. Schmitz, S. J.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES.

SSS.

- D. José Toral, primer premio.
„ Miguel Ibáñez, segundo premio.
„ J. Isidoro Trujillo, tercer premio.

EXAMEN DE HONOR.

SSS.

- D. Antonio Vázquez.
„ Marcial Acuña.

Examen de distinción.

SSS

- D. Francisco de S. Quintero
„ Miguel Ortiz
„ Pedro de la Torre
„ Carlos Camacho

Exámenes comunes.

SSS

- D. Rafael M. Salazar
„ Ireneo Quintero
„ Manuel Reynoso
„ Florentino Cerda
„ Lorenzo Placencia
„ Antonio Cuéllar
„ Francisco Sigala
„ Felipe Arceola
„ Francisco Gallo
„ Emilio Ortiz
„ Secundino Cervantes

SS

- D. Juan Cuevas
„ Castulo de la Torre
„ Salvador Ramírez
„ Salvador Camarena
„ Juan B. Medina
„ Rafael Ramírez
„ Luis Orozco

S.

- D. Alejo López
„ Manuel Castañeda

SSM.

- D. Ramón Castillas

SM.

- D. Daniel Vázquez
„ Martiniano Ruiz
„ Benjamín Romero

SMM.

- D. Guadalupe del Real
„ J. Cruz Jiménez

MMM.

D. Crescenciano Aguilar

M

D. Fidel Sánchez
" Francisco Tiscareño
" Ramón Agredano

MI

D. J. Mercedes Alcántara

Se retiraron de la cátedra.

D. Luis Riestra
" José María Reynoso
" Ramón Fregoso
" Elpidio Montes
" Francisco González
" Pedro Martínez
" Antonio Arredondo
" Braulio Ocegüera
" José del R. Serrano
" José María Villarreal
" José María Luna
" Raymundo Sánchez

Seminario Conciliar Menor de Señor San José, Guadalupe,
m, agosto 18 de 1904.

El Profesor,

Pbro. Martín Macías.

Cátedra de segundo Curso de Latín y Gramática Castellana.

MATERIAS DE ESTUDIO.

La Analogía y Sintaxis de la Gramática Latina escrita por el P. de la Cerdá y las mismas partes del compendio de la Gramática Castellana de la Aculonnia. Se tradujeron las oraciones siguientes de Cicerón: 1.º contra L. Catilina; por la vuelta de M. Marcelo; en favor de A. Licinio, y en defensa de Q. Ligario.

ALUMNOS Y SUS CALIFICACIONES.

ACTUANTES.

SSS.

D. José Toral (primer premio)
" Antonio Vázquez (segundo premio)
" Miguel Iniguez (segundo premio)
" Marcial Avila (tercer premio)
" Florentino Cerdá (tercer premio)

Examen de honor.

SSS

D. Lorenzo Placencia
" Francisco Gallo
" Francisco Quintero

EXAMEN DE DISTINCIÓN.

SSS.

J. Isidoro Trujillo
" Salvador Camarena
" Juan Cuevas

Exámenes comunes.

SSS

D. Ireneo Quintero
 „ Martiniano Ruiz
 „ Castulo de la Torre
 „ Manuel Reynoso
 „ Salvador Ramírez

SS.

D. Carlos Camacho
 „ Pedro de la Torre
 „ Daniel Vázquez
 „ Antonio Cuéllar
 „ Miguel Ortiz
 „ Rafael Ramírez

S.

D. Luis Orozco
 „ Alejo López
 „ Secundino Cervantes
 „ Felipe Arrola
 „ Rafael M. Salazar

MMM

„ Emilio Ortiz
 „ Francisco Sigala
 „ Juan Medina
 „ Francisco Tiscareño
 „ Crescenciano Aguilar
 „ J. Cruz Jiménez
 D. J. Guadalupe del Real

MM.

D. Benjamín Romero
 „ Ramón Casillas

M

D. Mantuel Castañeda

I.

D. J. Mercedes Alcántara
 „ Fidel Sánchez
 „ Ramón Agredano

Se retiraron de la cátedra.

D. Antonio Arredondo
 „ Braulio Oceguera
 „ Elpidio Montes
 „ Francisco González
 „ José María Reynoso
 „ José María Villarreal
 „ Luis Riestra
 „ Mauricio Díaz
 „ Pedro Martínez
 „ Ramón Fregoso
 „ José del R. Serrano
 „ Raymundo Sánchez

Seminario Conciliar Menor de Señor San José, Guadala-
 ra, agosto 18 de 1904.

Pbro. Wenceslao Silvestre.

CATEDRA DE PRIMER CURSO DE GRIEGO

MATERIAS DE ESTUDIO.

De la Analogía de la Gramática escrita por D. Canuto María
 Alonzo Ortega, hasta acabar los verbos mudos, y la primera
 parte de los ejercicios de traducción por el mismo autor.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES.

SSS.

- D. José Tomé (primer premio)
 „ Antonio Vázquez (segundo premio)
 „ Miguel Higuera (tercer premio)
 „ Marcial Avila (acreedor a premio)

EXAMEN DE HONOR.

SSS.

- D. Lorenzo Placencia
 „ Florentino Cerda
 „ Antonio Cuellar
 „ Luis Orozco
 „ Francisco Quintero
 „ Ireneo Quintero

Examen de distinción.

SSS

- D. José Isidoro Trujillo
 „ Daniel Vázquea
 „ Juan Cuevas
 „ Cástulo de la Torre
 „ Francisco Gallo

Exámenes comunes.

SSS.

- D. Carlos Camacho
 „ Emilio Ortiz
 „ Salvador Ramírez
 „ Manuel Reynoso
 „ Martiniano Ruiz

- „ Crescenciano Aguilar
 „ Felipe Arceola
 „ Salvador Camarena
 „ Secundino Cervantes
 „ Miguel Ortiz
 „ Pedro de la Torre
 „ Rafael M. Salazar

SS

- D. Rafael Ramírez
 „ J. Guadalupe del Real

S.

- D. Francisco Sigala
 „ Alejo López

SMM.

- D. J. Mercedes Alcántara
 „ Ramón Casillas
 „ Manuel Castañeda
 „ Francisco Tiscareño

MMM.

- D. José Cruz Jiménez

MM.

- D. Juan Medina
 „ Benjamín Romero

Aprobados con examen extraordinario

- D. Fidel Sánchez y
 „ Ramón Agredano

Se retiraron de la clase:

- D. J. del Refugio Serrano
 „ Luis Riestra

- „ Pedro Martínez
- „ Antonio Arredondo
- „ Braulio Ocegueda
- „ Elpidio Montes
- „ Francisco González
- „ José María Reynoso
- „ José María Villarreal
- „ Mauricio Díaz
- „ Ramón Fregoso
- „ Raimundo Sánchez

Seminario Conciliar Menor de Sr. S. José, de Guadalajara,
18 de agosto de 1904.

Pbro. Wenceslao Silvestre.

Catedra de Primer Curso de Historia Universal.

MATERIAS DE ESTUDIO.

La Historia Antigua, y de la edad media hasta Carlomagno.
Sirvió de texto el escrito por el Hmo. Sr. Sánchez y Casado.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES SSS.

- D. Florentino Cerdá, (1er. premio).
- „ Miguel Iñiguez, (2º premio).
- „ Marcial Avila, (3er. premio).
- „ Lorenzo Placencia.

EXAMEN DE HONOR

SSS.

- D. Antonio Vázquez
- „ José Toral

- D. Felipe Arreola
- „ Antonio Cuéllar
- „ Carlos Camacho
- „ Juan Cuevas

Examen de distinción.

SSS

- D. Francisco Gallo
- „ Emilio Ortiz
- „ Salvador Camarena
- „ Secundino Cervantes
- „ Cástulo de la Torre
- „ Luis Orozco

EXAMEN COMUN.

SSS

- D. Francisco Quintero
- „ Salvador Ramírez
- „ Manuel Reynoso
- „ Martiniano Ruiz
- „ Rafael M. Salazar
- „ José Isidoro Trujillo
- „ Daniel Vázquez
- „ Pedro de la Torre
- „ Ireneo Quintero
- „ Francisco Sigala

SS.

- D. José Cruz Jiménez
- „ Miguel Ortiz
- „ Ramón Casillas
- „ José Guadalupe del Real
- „ Alejo López

S.

- D. Crescenciano Aguilar
- „ José Mercedes Alcántara

- " Rafael Ramírez
" Benjamín Romero.

SMM.

- D. Juan Medina
" Fidel Sánchez
" Francisco Tizcareño
" Manuel Castañeda

Aprobado con examen extraordinario

D. Ramón Agredano.

SE SEPARARON DE LA CÁTEDRA:

- D. José del R. Serrano
" Luis Riestra
" Pedro Martínez
" Antonio Arredondo
" Braulio Ocegueda
" Elpidio Montes
" Francisco González
" José M^a Reynoso
" José M^a Villarreal
" Mauricio Díaz
" Ramón Fregoso
" Raimundo Sánchez.

Seminario Conciliar Menor de Sr. S. José, de Guadalajara, 18
de agosto de 1904.

Presh. Wenceslao Silvestre.

1er. AÑO DE PREPARATORIA

Primer Curso de Religión.

MATERIAS DE ESTUDIO.—Reglas de fé.—Dios y sus atributos.—Sma. Trinidad.—Dios Creador.—Encarnación.—Postrí-

merías.—Comunión de los Santos.—Símbolo de San Atanasio.—
Historia Bíblica, 1.ª parte.

Ateneos y calificaciones.

ACTUANTES.

- D. José Araiza (primer premio)
" Justo Alatorre (segundo premio)
" Arnulfo Aguirre (tercer premio)

EXAMEN DE HONOR.

SSS.

- D. Francisco Corvera
" Salvador Cervantes
" Miguel de la Torre
" Carlos Araiza

Examen de distinción.

SSS.

- D. Emilio Núñez
" Manuel Reynoso
" Fernando Santoscoy
" Samuel Dávila
" Cruz Covarrubias

Reducentes comantes.

SSS.

- D. Carlos Garcíaallegro
" José Alba
" Ignacio Padilla
" Jesús Ruiz
" Jesús Cuellar
" Zacarías Delgadillo

- D. Miguel Tortolero
 „ Ignacio Terrones
 „ José Arreola
 „ Patricio Sánchez
 „ Jesús Hernández
 „ Salvador Ortiz Vidales
 „ Rosario Gutiérrez

SS

- D. Manuel Camarena
 „ Alejo Delgado
 „ Jesús Pérez
 „ Librado Lozano
 „ Guadalupe Valera
 „ Flaviano Ramos
 „ Arnulfo Valera
 „ José Ruiz
 „ Enrique D. de León

SSM

- D. José de la Luz Morales
 „ Rodolfo Haro
 „ Jesús Peña
 „ Trinidad Macías
 „ Crisanto Mora
 „ Jesús González
 „ Abel Vizcaino
 „ Desiderio Avila
 „ Juan José de la Peña
 „ Hermenegildo Lara

SM

- D. Ramón Ibarra

SMM

- D. Salvador Villarreal
 „ Félix del Muro
 „ Salvador Avina

- D. Filemón Rojo
 „ Felipe Vega Salcedo
 „ Luis Coronado
 „ Cesáreo González
 „ Jesús Maya
 „ Felipe Díaz

MMM

- D. Norberto Neri
 „ Benito González
 „ Andrés Sandoval

MM

- D. Luis Flores
 „ Francisco del Real
 „ Roberto Velazco
 „ Salvador González

M

- D. Isabel Avila
 „ Luis Galindo
 „ Jesús Mora
 „ Carlos Suro
 „ Andrés García

ML

- D. Lucio Frías
 „ Severo Flores
 „ Regino Vidauri

MIL

- D. Anastasio Esqueda

Se retiraron de la cátedra.

- D. Alfonso Corona

D. Enrique Rivera
 „ Antonio Ortega
 „ Sotenes Mercado
 „ Fidel Pulido
 „ Miguel Ochoa
 „ Luis Figueroa
 „ Hilarión de la Rosa
 „ Juan Chávez
 „ José Villalpando
 „ Rigoberto Aguilar
 „ Jesús Romero
 „ Pascual Navarro
 „ José G. Flores
 „ Arnulfo Velasco
 „ Antonino Mercado
 „ José María Romero
 „ Francisco López
 „ J. Guadalupe Pineda
 „ Agustín Espinosa
 „ Alberto Tejeda
 „ Enrique Luna
 „ Javier Sánchez
 „ Heliodoro Ballín
 „ Rafael Ramírez
 „ Miguel García
 „ Antonio Pedrosa
 „ Francisco Delgado
 „ Daniel Urrutia

Seminario Conciliar Menor de Señor San José, Guadala-
 ra, agosto 18 de 1904.

El Profesor.

Pbro. Martín Macías.

Cátedra de primer Curso de Latinidad

Gramática Castellana y Gramática General.

MATERIAS DE EXAMEN.

La Gramática General del Sr. Leectoral Dr. D. Agustín de la Roca, la Analogía y Ortografía Latinas escritas por el P. Luis de la Cerda (S. J.) y por el Ilmo. Sr. D. Félix Sánchez Casado respectivamente, y la Analogía y Ortografía de la Gramática Castellana escrita por D. Tomás V. Gómez.

PRÁCTICA.—Traducción y análisis de la primera parte de la obra titulada "Selectas Sagradas", y del compendio de la vida de Ntro. Sr. Jesucristo en la misma obra.

Alumnos y calificaciones.

ACTUANTES.

SSS.

D. Fernando Santoscoy. Primer premio.
 „ José Cruz Covarrubias. Segundo premio.
 „ Francisco Corvea. Tercer premio.
 „ Miguel Ignacio Tortolero. Tercer premio.

EXAMEN DE HONOR.

Calificación SSS.

D. Justo Alatorre
 „ Carlos Araiza
 „ José Pérez
 „ José Alva
 „ Zacarías Delgadillo

Examen de distinción.

SSS.

D. Patricio Sánchez
„ Manuel Camarena
„ Arnulfo Aguirre
„ Alvaro Delgado
„ Emilio Nuñez

Exámenes comunes.

SSS.

D. Salvador Cervantes
„ Carlos Garcíadiego
„ Filemón Rojo
„ Arnulfo Valera
„ Ignacio Terrones
„ José de la Luz Morales.

SS.

D. Miguel de la Torre
„ Jesús Cuéllar
„ Jesús Ruiz
„ José Arceola
„ Samuel Dávila
„ Manuel Reynoso
„ Vicente Flores

S.

D. Felipe Díaz
„ Benito González
„ Ignacio Padilla

SM.

D. Salvador Villarreal
„ Andrés García

„ Desiderio Avila
„ José Jesús de la Peña
„ J. Guadalupe Varela
„ Salvador Aviña

MMM.

D. Flaviano Ramos
„ José Félix del Muro
„ Luis Coronado
„ Jesús Pérez
„ José Ruiz
„ José Araiza

MM.

D. Juan de la Peña
„ Francisco del Real
„ Librado Lozano
„ Hermenegildo Lara.

M.

D. Jesús Hernández
„ Ramón Ibarra
„ Norberto Nuri
„ Regino Vidauri
„ Trinidad Macías
„ J. Rosario Gutiérrez
„ Salvador Ortiz

ML.

D. Abel Vizcaino
„ Jesús Mora
„ Cesáreo González
„ Felipe Vega
„ Anastasio Esqueda

MIL.

D. Luis Flores
„ Lucio Frias

I.

- D. Crisanto Mora
 „ Jesús Moya
 „ Rodolfo Haro
 „ Carlos Suro
 „ José de Jesús González
 „ Enrique Díaz de León

II.

- D. Roberto Velasco
 „ Luis Galindo
 „ Salvador González
 „ Andrés Sandoval

Concurrieron á la clase como espectadores.

- D. José Isabel Avila y
 „ Severo Flores

SE SEPARARON DE LA CÁTEDRA:

- D. Antonio Pedraza
 „ Antonio Ortega
 „ Arnulfo Velasco
 „ Antonino Mercado
 „ Alfonso Corona
 „ Alberto Tejeda
 D. Agustín Espinosa (espectador)

- D. Enrique Luna
 „ Enrique R. Quevedo
 „ Francisco Delgado
 „ Fidel Pulido
 „ Francisco López
 „ J. Guadalupe Pintda
 „ Hilarión de la Rosa
 „ Heliodoro Vallín
 „ José Méndez
 „ Juan Chávez
 „ José Flores
 „ Jesús Romero
 „ Javier Sánchez
 „ José M^a Romero

- D. José M^a Luna
 „ Luis Figueroa
 „ Miguel García
 „ Pascual Navarro
 „ Rigoberto Aguilar
 „ Rafael Ramírez
 „ Sotenes Mercado
 „ Daniel Urrutia
 „ Miguel Ochoa

Seminario Conciliar Menor de Señor San José, Guadala-
 ra, agosto 18 de 1904.

El Profesor,

Presb. Manuel Partida.

Cátedra de Historia Patria y Cronología

MATERIAS DE ESTUDIO.

El compendio de Historia Patria escrito por D. J. Ascensión
 Reyes y algunas lecciones de Cronología tomadas de varios au-
 tores.

ALUMNOS Y SUS CALIFICACIONES.

*Sostuvieron acto público, y merecieron
 la calificación de SSS.*

- D. Fernando Santoscoy. Primer premio.
 „ Francisco Corvera. Segundo premio.
 „ Jesús Cuéllar. Premio tercero.
 „ José Cruz Covarrubias. Premio tercero.
 „ Carlos Aniza. Acreedor á premio.

EXAMEN DE HONOR.

SSS.

D. Patricio Sánchez. Acreedor a Acto Público.

D. Miguel de la Torre.

" Justo Alatorre.

" Arnulfo Aguirre.

EXAMEN DE DISTINCIÓN.

SSS.

D. Alejo Delgado

" Miguel Ignacio Tortolero.

" Carlos Garcadiego.

" Samuel Dávila.

EXAMENES COMUNES.

SSS.

D. Ignacio Padilla.

" Zacarías Delgadillo.

" Filemón Rojo.

" José Alba.

" Librado Lozano.

" Enrique Díaz de León.

" Vicente Flores.

" José Arceola.

SS.

D. José Araiza.

" Arnulfo Valera.

" Manuel Reynoso.

" Salvador Avila.

" José Félix del Muro.

" Manuel Camarena.

" Jesús Ruiz.

" Emilio Núñez.

" Salvador Cervantes.

S.

D. José Pérez.

SSM.

D. José Rosario Gutiérrez

" José Guadalupe Valera

" Ignacio Terrones

" Salvador Villarreal.

SMM.

D. Benito González

" Abel Vizcayno

" Jesús Hernández

" Juan José de la Peña

" Luis Coronado

" Norberto Nari

" José de la Luz Morales

" Salvador Ortiz

" Jesús Moyn.

MMM.

D. José Jesús de la Peña

" Andrés García

" Flaviano Ramos

" Jesús Pérez

" Desiderio Avila

" Luis Galindo

" José Ruiz.

MM

D. Felipe Díaz

" Cesáreo González

" Crisanto Mora

" Luis Flores

" Rodolfo Haro

" Trinidad Macías.

M.

- D. Felipe Vega
„ Jesús Mora.
„ Hermenegildo Lara
„ José de Jesús González
„ Ramón Ibarra.

MI.

- D. Francisco del Real
„ Andrés Sandoval
„ Salvador González
„ Carlos Suro.

MII.

- D. Anastasio Esqueda
„ Regino Vidauri
„ Lucio Frías
„ Roberto Velasco.

Solicitaron y se les concedió exámenes á los Sres.

espectadores siguientes

SSS.

- D. José Torres.

SS.

- D. Federico Suárez.
D. Angel Padilla.

S.

- D. Enrique Suárez
„ J. Isabel Avila.

MM.

- D. Severo Flores.

Se retiraron de la clase:

D. José Méndez

- „ Antonio Podroza.
„ Miguel García.
„ Francisco Delgado.
„ Pascual Navarro.
„ Antonio Ortega.
„ Juan Chávez.
„ Hilarión de la Rosa.
„ Fidel Pulido.
„ José Flores.
„ Arnulfo Velasco.
„ Rigoberto Aguilar.
„ Antonino Mercado.
„ Jesús Romero.
„ Francisco López.
„ Miguel Ochoa.
„ Enrique Luna.
„ José M. ^a Luna.
„ Javier Sánchez.
„ J. Guadalupe Pineda.
„ Sotenes Mercado.
„ Alfonso Corona.
„ José M. ^a Romero.
„ Heliodoro Vallín
„ Daniel Urrutia
„ Agustín Espinosa
„ Enrique R. Quevedo.
„ Rafael Ramírez
„ Alberto Tejeda
„ Luis Figueroa.

Seminario Conciliar Mayor de Sr. S. José, Guadaluajara, agosto
1^o de 1904.

Pbro. Manuel Partida. ®

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Orfeon = del - Seminario

Alumnos y calificaciones.

Sr. Presb. D. Justino Orona, SSS.
 " " " José M. Mora, SS.
 " " " Donaciano Rovaleba, SS.

Sr. Dñe. D. Antonio Curiel

SS.

Sr. Dñe. D. Clemente Mora
 " " " José Negrete
 " " " Matías Hernández

SSS.

Sr. Mta. D. Severo Castellanos
 " " " Fulgencio de León
 " " " Salvador P. Cueva
 " " " Luis Esparza
 " " " Maximiano Serrano
 " " " Francisco Vizcarra
 " " " Alberto Ruiz
 " " " J. Mercedes Esparza
 " " " J. Refugio Reynoso
 " " " Epigmenio Gutiérrez
 " " " Pascual Ortiz
 " " " Daniel Arias
 " " " Pascual Dávalos
 " " " David Galván
 " " " Antonio García

SS.

Sr. Mta. D. Manuel Díaz

Sr. Mta. D. Bernarido L. Quintero
 " " " Rafael Correa
 " " " Isabel Barajas
 " " " Eliseo Quintero

S.

Sr. Mta. D. Ignacio González
 " " " Santiago Bolaños

SMM

Sr. Mta. D. Agustín Navarro
 D. Jesús Martínez Valladolid (jr.) premiado
 " " " Jesús Dávila, premiado.
 " " " Saturnino Coronado, premiado
 " " " D. Juan Medina
 " " " Jesús Hernández
 " " " Francisco Araiza
 " " " Miguel Santos García
 " " " Salvador Zavala
 " " " Manuel de J. Zavala
 " " " Salvador Cortés
 " " " José María Hurtado
 " " " Salvador Núñez
 " " " Silverio Limón
 " " " Jenaro Guzmán
 " " " Miguel Espinosa
 " " " Miguel Laris
 " " " Jesús Padilla
 " " " Gabriel Martínez

Seminario Conciliar Mayor de Sr. S. José de Guadalajara,
 18 de agosto de 1904.

El Profesor,

Félix Peredo. ®

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUAYMAS
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CATEDRA DE SOLFEO.



Se estudió la "Teoría Universal" del Sr. Romero y Andía, el "Método de Solfes" del Sr. Presb. D. Hilarión Eslava, y los "Solfes Concertantes" a 2 y 3 partes por Panseron.

ACTUANTES.

Sr. Clér. D. Félix Limón, SSS. Primer premio
 „ Mta. „ Casimiro López, SSS. Segundo premio.
 „ „ „ Cipriano Lombel, SSS. Tercer premio.

EXAMEN DE HONOR.

SSS.

Sr. Clér. D. Aurelio Lara

Examen de distinción.

SSS.

Sr. Mta. D. Apolinar Santacruz
 „ „ „ Arcadio Chávez
 „ „ „ Feliciano Leal
 „ „ „ Vicente Camacho
 „ „ „ Juan Conchas
 „ Clér. „ Nicolás Dávila
 „ „ „ José M^a Sordía

EXAMEN COMUN.

SSS.

Sr. Mta. D. Salvador García
 „ „ „ José Mendoza
 „ „ „ Ramón Martínez
 „ „ „ J. Natividad Gómez

SS.

Sr. Mta. D. Antonio Montes
 „ „ „ Andrés Arias
 „ Clér. „ Catarino Ortiz
 „ Mta. „ José Zapeda
 „ Clér. „ Domingo Gutiérrez

S.

Sr. Mta. D. Trinidad Navarro

NO SE EXAMINÓ POR ENFERMEDAD.

Sr. Diác. D. Agustín Gutiérrez.

Se separaron de la cátedra con licencia.

Sr. Mta. D. Ramón R. Velasco
 „ „ „ Amiceto Villaseñor
 „ „ „ Ignacio Bolaños
 „ „ „ Agustín Ramírez
 „ Clér. „ Jesús Flores
 „ „ „ José M. Flores.

Seminario Conciliar Mayor de Sr. S. José, de Guadalajara, 18 de agosto de 1904.

Mta. Justo G. Arcoiza



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FIESTAS RELIGIOSAS.

NOVENARIO Y FUNCION DE LA PURISIMA.

El 30 de Noviembre pasado comenzó el Novenario solemnemente que anualmente celebra nuestra Congregación en honor de la Purísima Virgen María, habiendo diariamente, por la mañana, misa rezada en la que se entonaban algunos cánticos sagrados: Veni Creator, Ave María Stella, etc., y por la noche, rosario y salve cantados, rezo de la novena a la que inmediatamente seguía predicación sobre algunas de las prerrogativas ó virtudes de la Virgen. Sma.

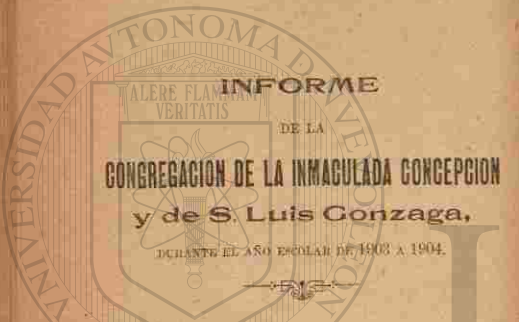
Diciembre 17. A las 8½ p. m., vestida de gala la Comunidad, con asistencia del Seminario Menor, en la capilla de nuestro Colegio, primeramente engalanada con los adornos y luces de gruesos cirios artísticamente distribuidos en el Altar Mayor y en el altar en que se colocó una bella imagen de la Purísima; se celebraron las Vísperas solemnes, presididas por el Sr. Prefecto del Seminario Menor Pbro. Br. D. Martín Macías, ministrándole los Sres. Diácos. Leoncilio González y Antonio Curiel. El desempeño del coro, á cargo del Sr. Prof. D. Félix Pereda, fue magnífico, en el cual tomó parte el Orfeón del Seminario.

Diciembre 8. A las 6¼ a. m. dió principio la solemnidad. Canto la misa nuestro Director, acompañaron los Sres. Diácos. D. Feliciano Cortés y D. José M. de la Mora. Se desempeñó con maestría la misa por Guonod, dedicada á Sta. Cecilia, terminada la cual, hubo comunión general de los congregantes no sin haber dado antes la bendición con el Sma. que estuvo expuesto durante la misa.

Por la tarde, á las 6½, fué el ejercicio también solemne, comenzando por exponer al Divinísimo. Siguiéron los misterios y salve cantados. El Sr. Pbro. Prof. D. Manuel Parilla, invitado para predicar, estuvo feliz en su discurso. En seguida hubo recepción de socios y terminada, se entonó el Te Deum en canto llano. Para terminar se dió la bendición con el Sma. ®

FESTIVIDADES MAYORES DEL AÑO ECLESIASTICO.

Se solemnizaron con el mayor esplendor posible.



DIGNATARIOS QUE FUNGIERON DURANTE EL AÑO.

Director, Sr. Prefecto del Seminario Mayor, Pbro. D. Miguel M. de la Mora.

Presidente, Sr. Diáco. D. Feliciano Cortés.

Asistente 1.º, Sr. Mta. D. Salvador P. Cueva.

Asistente 2.º, Sr. Diáco. D. Leoncilio González.

Secretario, Sr. Mta. D. Justino Orona.

Prosecretario, Sr. Subdiáco. D. J. Jesús Raynoso.

Tesorero, Sr. Mta. D. Francisco de la Peña.

Consiliario, 1.º, Sr. Mta. D. Apolinar Santacruz.

2.º, Sr. Mta. D. José Gutiérrez Pérez.

Capillero 1.º, Sr. Diáco. D. Antonio Curiel.

2.º, Sr. Mta. D. José María de la Mora.

Instructor de Aspirantes, Sr. Diáco. D. J. Inés Morales.

Director de Coro, Sr. Mta. D. Justo J. Aranza.

Auxiliares de los Capilleros: 1.º Sr. Mta. D. Vicente Camacho; 2.º Sr. Mta. D. Aniceto V. Villaseñor.

SEISENA Y FUNCIONES DE S. LUIS GONZAGA.

Fue designado el Santuario de Sr. S. José de esta ciudad, para los cultos que á continuación se expresan:

La Seisena comprendió los domingos 15, 22, y 29, de mayo, 5, 12 y 19 de junio. Fue celebrada con misas rezadas en las que se cantaban himnos y motetes religiosos, y ejercicios con exposición del Sma. y predicación sobre las virtudes de nuestro Santo Patrono.

Para solemnizar, del mejor modo posible, la fiesta del ángelico joven S. Luis Gonzaga, la Congregación, fundada bajo la protección de la Beatísima Virgen María y de tan egregio joven, se preparó con un retiro espiritual y no omitió medio alguno para recibir las gracias con que está enriquecida y para dar testimonio público del amor y gratitud que debe á sus celestiales protectores.

Al efecto, preparado y adornado, del modo más conveniente, el Santuario de Sr. S. José, el 20 de junio, á las 7 p. m. con asistencia de ambos Seminarios, cuyos alumnos son otros tantos socios congregantes, se entonaron las Vísperas de Ntro. Santo Patrono, habiéndolas presidido el Sr. Canónigo Dr. D. Pedro Romero, y le acompañaron los Sres. Pbro. Prefecto del Seminario Menor, Br. D. Martín Macías y D. Auxencio Lomeli. El desampello de la parte coral, fué á cargo del Orfeón del Seminario.

El día 21, á las 6 a. m. se dió la Comunión á los socios congregantes, en la misa rezada que celebró el Sr. Prefecto Pbro. D. Martín Macías, durante la cual se entonaron el "Corazón Santo," "Iste confessor" y otros cánticos.

A las 9 a. m. dió principio la Tercia entonada por nuestro antiguo Director, Sr. Cura Br. D. Arcadio Medrano, quien, concluida la Tercia, cantó también la Misa de la festividad, ministrándole los Sres. Diáconos D. Feliciano Cortés y D. José María de la Mora. El Sr. Director ocupó la cátedra sagrada y pronunció el panegírico de nuestro Santo Patrono. El Orfeón cantó la Misa por Ch. Gounod dedicada al Sagrado Corazón, bajo la dirección del Sr. D. Salvador Villaseñor. Terminó la función á las 11 a. m.

Por la tarde, á las 4, comenzó el ejercicio solemne, en el cual predicó el Sr. Subprefecto del Seminario Mayor, Pbro. D. Francisco Alcalá; hubo recepción de socios y después, en acción de gracias, se entonó el himno "Te Deum laudamus." Por fin se

dió la bendición con el Santísimo, que desde el canto de la Tercia estuvo expuesto.

Estos magníficos cultos terminaron á las 5½ p. m.

ASO JUBILATO.—Con motivo del aniversario, quincuagésimo de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, hecha por el Sumo Pontífice Pío IX, de inmortal memoria, la Congregación solemnizó, de un modo extraordinario, todos los días 8, con Misa y ejercicios cantados, con exposición del Santísimo, y pláticas, generalmente sobre las prerrogativas de la Santísima Virgen.

¡Que todo sea para gloria de Dios y de la Sma. Virgen!

ASAMBLEAS.

En el Aula Mayor del Seminario se celebró una sesión privada para el nombramiento de los Sres. Presidente, Secretario y Tesorero de la Congregación; y en la sala de la Prefectura celebráronse, además, otras tres: la primera para el nombramiento de los demás dignatarios; la segunda para el arreglo del Novenario y función de la Purísima; la última para lo relativo á la Seisena y festividad del ángelico joven San Luis Gonzaga.

Verificáronse treinta y cinco Asambleas Dominicales, que constaron de rosario y salve cantados y pláticas, con exposición del Santísimo. Todos los días 12 hubo misas cantadas y ejercicios solemnes. Los días 21 igualmente misas cantadas, y en los ejercicios respertinos de esos días, cuando no había exposición, se recitaba, por todos los congregantes, el Oficio de Difuntos, como prescribe el Reglamento de nuestra amada Congregación.

RECEPCIONES.

Diciembre 8 de 1903.

Sr. Clér.	D. Amador J. Alva
"	" José María Siordia
"	" Salvador García
"	" Arvidio Chávez
"	" Casimiro López
"	" Cipriano Lomeli
"	" Manuel Carrillo
"	" Maximiano Serrano
"	" Pascual Dávalos
"	" Francisco Ruiz y Ruiz

..	..	Félix Lamón
..	..	Ignacio González
..	..	Matilde Quintero
..	..	José M ^o Flores
..	..	Arrelio Lara
..	..	Sr. D. Ramón González
..	..	Joaquín González
..	..	Felipe Hernández
..	..	Juan Hernández
..	..	Pedro Casiano
..	..	Jesús Flores
..	..	Manuel Magallanes
..	..	Leocadio Rodríguez
..	..	Daniel Vázquez
..	..	Jesús González
..	..	Samuel Dávila

Junio 15 de 1904.

Sr. Mta. D. José María Barragán

Junio 21 de 1904.

Sr. D.	Ciro Flores
..	José Terrones
..	Miguel Espinosa
..	Manuel Cuellar
..	Juan Medina
..	Miguel Mercado
..	Emeterio Arcechiga
..	José Hernández
..	Algo Delgado
..	Arnulfo Azorite
..	Flaviano Ramos
..	Félix del Muro
..	Hermengildo Lara
..	Gumasthio Salazar
..	José Alatorre
..	José Pérez
..	José Ruiz
..	José Alba
..	Luis G. Moreno
..	Manuel Tortolero

..	..	Miguel Ortiz
..	..	Manuel Camarena
..	..	Patrio Sánchez
..	..	Ramón Castillas
..	..	Rosario Gutiérrez
..	..	Ramón Agrediano
..	..	Manuel Camarena
..	..	Marcial Ayala

Guadalajara, Seminario Conciliar, agosto 18 de 1904.

EL SECRETARIO,

Dic. Justino Erena.

Biblioteca del Seminario.

Al empezar el presente año escolar me honró el Ilmo. Sr. Arzobispo con el nombramiento de Bibliotecario de este establecimiento, y me encargó de la difícil e importante tarea de formar el catálogo de esta Biblioteca, pues el antiguo fue formado hace muchos años y desde entonces casi se ha duplicado el número de obras que posee la Biblioteca. Empecé la obra, coadyuvado por varios alumnos del Seminario bajo el plan del antiguo Catálogo, pero notando no sólo muchas deficiencias en la clasificación de las obras, sino también en el método de catalogación, me vi precisado a cambiar por completo este método y a modificar no sin haber consultado antes a personas competentes en esta clase de trabajos. A fines de abril del corriente año, di principio á los trabajos que se me habían encomendado, siguiendo en cuanto á la clasificación de las obras, un plan que tiene hasta los puntos de contacto con el sistema de Nauri y procurando simplificar el trabajo de tomar nota de las obras en cuanto ha sido posible, habiendo dado por resultado un avance más rápido en los trabajos de catalogación.

Durante este año, se enriqueció la Biblioteca con más de 200 volúmenes, perteneciendo en gran parte á la Historia Patria proviniendo casi en su totalidad de obsequios á la Biblioteca.

También se han recibido un regular número de revistas y periódicos tanto nacionales como extranjeros.

Por último, el número de lectores ascendió á 5803 en los 10 meses del año escolar.

Seminario Conciliar Mayor de Señor San José, Guadalajara, agosto 18 de 1904.

Presb. Daniel R. Lozano.

Ordenados de Presbíteros en el año escolar de 1903 á 1904.

Sr. Diá. D.	Higinio Ortega
" "	" Pío de Jesús Arreola
" "	" Longinos Tortes
" "	" J. Rosario Gutiérrez
" "	" Rafael M. Zepeda
" "	" Ezequiel Herrera
" "	" J. Guadalupe Miranda
" "	" Modesto Chávez
" "	" Ramón del Real
" "	" Pablo Hernández
" "	" Gabino de Alba
" "	" Donaciano Ruvalcaba
" "	" Leoncio González
" "	" Feliciano Cortés
" "	" Cecilio Morales
" "	" Justino Orona
" "	" José M ^a Mora
" "	" Guadalupe Miranda

Recibieron el Diaconado.

Sr. D. J. Jesús Reynoso
" " Salvador Flores

" "	Juan Soltero
" "	Antías Hernández
" "	José L. Negrete
" "	Clemente Mora

Se ordenaron de Subdiáconos.

Sr. D. J. Trinidad Laris
" " Vicente Velázquez
" " Francisco de la Peña

Se ordenaron de Menoristas.

Sr. D. Matilde Quintero
" " Juan Conchas
" " José Guerra
" " Amando J. de Alba
" " Cipriano Lemeli
" " José Mendoza
" " Maximiano Serrano
" " Ignacio Bolaños
" " Pascual Dávalos
" " Amesto Villaseñor
" " José Zepeda
" " Bernardino Quintero
" " J. Trinidad Navarro
" " Casimiro López
" " Feliciano Leal
" " Manuel Carrillo
" " Alberto Ruiz
" " Rafael Correa
" " Francisco Vizcarra
" " Salvador García
" " Vicente Camacho
" " Ignacio González
" " Agustín Ramírez

Recibieron la Prima Tonsura.

Sr. D. Nicolás Dávila
" " Juan Ocampo
" " José M ^a Siordia
" " David Galván

11 Jesús Flores
 11 Aurelio Lara
 11 Domingo Gutiérrez
 11 Catarino Ortiz
 11 Francisco Ruiz y Ruiz
 11 Félix Limón
 11 Antonio García
 11 José M^o Figueroa
 11 José M^o Flores
 11 Ramón Ruiz Velasco
 11 Arcadio Chávez
 11 Lorenzo Palacios.

CLASE DE TAQUIGRAFIA.

MATERIAS DE ESTUDIO DURANTE EL 1er. SEMESTRE.

Nomenclatura Taquigráfica según el Sistema Grahsm, adaptada al español, por Carlos A. Brockaway; teoría general y ejercicios prácticos en estilo de los amanuenses.

Alumnos que siguieron este curso y fueron aprobados

con las siguientes calificaciones:

St. Mta.	D. Apolinar Santacruz	SSS
" "	Andrés Arias	S
" Clér.	Antonio García	SSS
" Mta.	Epigmenio Gutiérrez	SS
" "	Eliseo Quintana	SS
" Clér.	David Galván	SS
" Mta.	José María Flores	SS
" "	José Mercedes Espanza	SS
" "	Luis G. Ejarza	SS
" "	Marcos Rivera	S

11 Clér. 11 Vicente Camacho SSS
 11 Subd. 11 Vicente Velázquez SSS

Seminario Conciliar Mayor de Señor San José, Guadalupe,
ra, agosto 18 de 1904.

EL PROFESOR,

S. D. Cárdenas.

Escuela Anexa al Seminario.

2^a Sección.

MATERIAS.—Las prescritas por el Reglamento oficial vigente y, además, Religión, Moral y Catecismo.

Quinto año.

Alumnos y calificaciones

ACTO PUBLICO. SSS.

Celestino Rojo, 1er. premio.
 Indalecio Castellanos, 2.^o premio.
 Ramón Herrera, 3er. premio.

Exámenes comunes.

SSS.

Jesús Padilla
 Prudencio Guzmán
 Marcos Altamirano
 Alfonso Corona
 Bibiano Botelo

Vicente Alvarez
José Salazar

SS.

Ciro Flores
Jesús Alba
Antonio Aguayo
Silverio Limón

S.

Simón Padilla

Cuarto año. (1)

Examen de honor.

SSS.

Honorato Martínez
Luis González
Francisco Araiza
Emilio Pérez
Jesús Martínez
Manuel Lizcano
Carlos Cornejo

Examen común.

SSS.

Salvador Rodríguez

NOTA.—Se acordó ingresar al salón de quinto año los referidos alumnos de cuarto, por haber sido pocos los cursantes de aquél.

Carlos Tapia
Luciano López
Pablo Cruz
Francisco Gutiérrez
Ramón Uribe
Santiago Peredo

SS

Felipe Tejeda
Pablo Muñiz
Jesús Herrera

S

Barón Martínez

Pendiente de examen.

Leopoldo Gutiérrez

Se retiraron

Mecario Díaz
Manuel Haró
Rodolfo Carrillo
Salvador Carrillo
Florencio de la Mora
Juan Martínez
Jesús González
Enrique Aguirre
Miguel S. García

No terminó el quinto año por enfermedad.

Joaquín Sánchez Hidalgo
Reyes Bracho

Guadalajara, agosto 12 de 1904.

EL DIRECTOR,

Domingo Torres, Pbro.

Cuarto año.

1ª Sección.

Alumnos y sus calificaciones.

Acto Público. SSS

Juvencio Herrera Lozano, Primer premio.

Ignacio Villareal, Segundo premio.

Ricardo Ufilla, Tercer premio.

EXAMEN DE DISTINCIÓN.

SSS.

Salvador Nájera
Jenaro Ramírez
Salvador H. Zavala
Miguel Alba
Mannel Foto
Melquíades Chavolla

EXAMEN DE HONOR.

SSS.

Saturino Coronado
Hecodoro Vargas
Jesús Luna
José García
José Guadalupe Reynoso
Leopoldo Anaya

EXAMEN COMÚN.

SS.

Martel de Jesús Zavala
Fidel Ortiz

José Jenaro Guzmán
Juan Gallardo
Francisco Jiménez
Ramón Landáuri
Alfredo Villegas
Emeterio Aréchiga
José María Hurtado
Emeterio Rodríguez
Emigdio Flores

M.

Leopoldo Zavala
Jesús Hernández
Adalberto Martín
José Martín
Juan Ruiz
Epifanio López de Nava
Juan Aguirre
José Porfirio Villaseñor
José Escudero

Guadalajara, agosto 3 de 1904.

El Profesor de la Sección.

Juan Cárdenas.

Cuarto año.

Sección Suplementaria.

ALUMNOS Y SUS CALIFICACIONES.

Obtención de diploma público y SSS.

José María Landeros, Primer premio.
José Paredes, Segundo premio.
Alfonso Reynoso, Tercer premio.

EXAMEN COMUN.

SSS.

J. Jesús Gómez Prado.
Porfirio Araya
Luis F. Díaz
Armando Barajas
Juan Medina
Jesús Rodríguez González.
Lucio del Toro

SS.

Francisco Velasco
Salvador Alatorre
Salvador Cortés
Guillermo Álvarez
Miguel Espinosa
Trinidad Sánchez
Jacinto Martínez
Jesús M. del Campo

S.

Manuel Camarero

SM.

José Compañán
Juan Valverde

MM.

Rigoberto Placencia.

NO SE PRESENTARON A EXAMEN.

Antonio Jiménez
Aurelio Placencia
Narciso Trujillo
Manuel Guerrero
Alberto Zuno

Epigmenio García
José Ignacio Huerta
Luis Villegas.

Guadalajara, agosto 4 de 1904.

El Encargado de la Sección,
Mta. José Natividad Gómez.



TERCER AÑO.

1.ª SECCION.

ACTIVANTES.

SSS

Jesús Chávez, premio de 1.ª clase.
Alvaro Padilla, premio de 2.ª clase.
Angel Cortés, premio de 3.ª clase.

EXAMEN DE DESTINIOS.

SSS.

Vicente Corona
Apollinar Cortés
Mariano Navarro
Abel Santoscoy
Fernando González

Exámenes generales.

SSS

Manuel Santoscoy
José Estrada

Ramón Alatorre
José María Gutiérrez
Pedro Casiano
Jesús Placencia
Guadalupe Maciel

SS

Francisco Ballarín
Aurelio Sandoval
Esteban Loera
Gabriel Martínez
Hermitio Hermosillo
José Orozco
Manuel Alonzo
Maquiel Rincón
Mariano Corona
Salvador Montañó
Miguel García
Malaquías Zatarav
Leopoldo Santoscoy
Salvador G. Pardo

SSM

Julían Guzmán
José Díaz
José María Reynoso
Jesús Varela
Jesús González

SSMM

Agustín Villarreal
Antonio Romero
Ángel Camacho
Felipe Rincón
Heracio Torres
Manuel Quintero
Pascual Pineda
Pedro Sánchez
Ricardo González

Salvador Villaseñor
Salvador Arias

MMM

Eulalio Nuño
Esteban Comparán
Francisco Hernández
Francisco J. Gil
Jesús Ramírez

MM

Joaquín Mora
José Delgadillo
José Cabrera
Luis González
Pedro Jiménez
Juan Moya
Refugio Real
Reynaldo Arévalo
Roberto Cervantes
Vicente Madrigal

No asistieron al examen por enfermedad

Salvador G. Lozano
Jesús de la Torre
Rafael Araiza

Se retiraron de la clase

Agustín Hernández
Adolfo Alatorre
Benito Torres
Fidencio Gutiérrez
Édix Hernández
Francisco Prieto
Francisco J. Velasco
Hilario Vela
Ignacio Macías
Juan Leal

Jesús Cortés
Jesús Alatorre
Maximino Zavala
Onofre Tapia
Pablo Atilano
Pablo Pedroza
Salvador Zuno
Sempio Torres

Guadalajara, agosto 1.º de 1904.

EL PROFESOR DE LA SECCION.

Pbro. Francisco de J. Gamírez.

TERCER AÑO.

SECCION SUPLEMENTARIA.

Alumnos y calificaciones

ACTO PUBLICO. SSS.

Enrique Cornejo, 1er. premio
Enrique Pimiento, 2.º premio
Francisco Limón, 3er. premio

EXAMEN DE HONOR.

SSS.

Salvador Martín no asistió por enfermedad.
Enrique Alatorre
Jesús Pérez
Antonio Placencia

EXAMEN DE DISTINCION.

SSS.

Leonardo Angulo
José Flores
Antonio Ortiz
Ismael Nuño

EXAMENES COMUNES.

SSS.

Angel Martínez
Miguel Mercado
Juan Pérez
Germán Klingemann
José Campos
Manuel Curiel

S.

Miguel Núñez
Guadalupe Núñez
Quirino Coronado
Francisco de la Peña

SMM.

Rafael Fonseca
Manuel González

M.

Jesús Casillas
Luis Garavito
Cantuto Nolasco
Juan Vázquez
Epitacio Moreno
Salvador Mejía
Vicente López

Pantaleón Tortolero
Pablo Herrera
Benito Gutiérrez
Enrique Gutiérrez

Guadalajara, agosto 3 de 1904.

El Profesor de la Sección,

J. Refugio Ramirez.

Escuela Anexa al Seminario.

1^a Sección.

SEGUNDO AÑO.

ACTIVANTES.

SSS.

Cosme Satiz
Enrique Placencia
José F. Ramírez
José M^o González
Manuel del Toro

Examen de honor.

SSS.

José Antonio Salazar
José Gutiérrez
Salvador Martínez

EXAMEN DE DISTINCIÓN

SSS.

León Hernández
Jesús Velasco
Juan Quiñones

EXAMEN COMÚN

SSS.

Valentín García
Felipe Carrillo
Jenaro Nuño
Guadalupe Flores
Juan Martínez
Juan Mora
Rodolfo Melin
Ricardo Machac
Ramón Coronado

SS.

Carlos Salazar
Emigdio Ramírez
Antonio Romero
José López
Mariano Negrete
Alfonso Magaña
Roberto Muñoz
Rafael Navarrete
José Hernández
Jesús Vázquez
Gilberto Gómez

S.

Ángel Barajas
Pedro Alatorre
Severo Isordia
Carlos Flores
José C. Ramírez
Carlos C. Casillas

MMM.

José M^o Cuevas
Prisciliano Morenes
Miguel Hernández

MM.

Mariano Aceves
Rafael Rodríguez
José González

M.

Zacarias Cosío
Florentino Cárdenas
Ramón Corona

REPETIRÁN EL AÑO.

Norberto Orozco
Marcelino G. Rubio
Libardo Cárdenas
Francisco Briseño
Francisco Serrano
Félix López
Alfonso Jiménez

Guadalajara, julio 30 de 1904.

Mercedes Esparza

PRIMER AÑO.

I. = SECCION.

ACTUANTES.

SSS.

Epitacio Vázquez
Rodolfo Gutiérrez
Antonio Araiza
Agustín Núñez
Rafael Arrequin

Examen de honor.

SSS.

Rafael García
Miguel González
Lucas Torres.

Examen de distinción.

SSS

Margarito Toledo.
José M. = Durán
Ramón Delgadillo.

Examen común.

SSS

Pedro Damián
Pascual González
Teodoro Acevez
Reyes Medina
Alfredo Peredo
Cruz Torres
Felipe Cervantes
José Casillas
Abraham Nuño

SS

José Romero
 Juan Rojas
 Julián Arana
 Ruperto Ibarra
 Zefirino López
 Pedro Córdoba
 Mariano García.

S.

Manuel Gil
 Alejandro García
 Porfirio Campos
 Francisco Martínez
 Luis Salazar
 José M. & Tapia
 Rafael González.

MMM.

Sebastián Jiménez
 Odilón Ibarra
 Ezequiel Almeida
 Jesús Durán
 Eduardo Trillo.

MM.

Manuel Gutiérrez
 Vicente Moreno
 Francisco Ruiz
 Roberto Ochoa
 Jenaro Villalpando
 Palomón Torres
 Tomás Mercado

M.

Aurelio Villafañe
 Tomás González
 Isidro Pardiñas

Repetirán el año.

Alfonso Arroyo
 Jesús Alatorre
 Jesús Cosío
 Ignacio Corona
 Manuel Zepeda
 Guadalupe Vargas
 Fausto Díaz
 Isabel González
 José Martínez
 Miguel Martínez
 Alejandro Plasencia
 Mariano Rodríguez
 Reyes Ramos
 Andrés Ramírez
 Emigdio Provincia
 Jesús Nuño
 Manuel López
 Isidoro Orozco
 Jesús Cortés.

Guadalajara, julio 29 de 1904.

LA PROFESORA DE LA SECCION,
Concepción Dilloseñor.

PRIMER AÑO.

SECCION SUPLEMENTARIA

Alumnos y sus calificaciones.

EXAMEN COMÚN.

SSS

Pedro Rosales

Erasmio Quiñones
Feliciano Gutiérrez
Juan Vargas
Ramón Pérez
Francisco González
Pedro Provincia
Francisco Gutiérrez

SS

José Mercado
Cristóbal Lozano
José García
Asunción Reynoso
Higinio Cruz
Arturo Cervantes
José Sandoval
Jesús González
Alberto Zepeda
Margarito Delgadillo
Ernesto Flores

S

Canuto Martínez
Gundalupe Lozano
Marcelo Rubalcaba
Dionisio Ramírez
Valente Vidauri
Pedro Ortiz
Dario Hernández
Félix Solís
Ignacio Alvarez
David Villegas

MMM

Lorenzo Castellanos
Benjamín Cárdenas
José Mora
Perfeto Ruiz
Manuel Romero
José Nuño
Martín Nuño
Adolfo Gómez
Enrique Manriquez

MM

Ricardo Provincia
Concepción Ramírez
José Arredín
Ramón Sánchez
Sabás Iniguez
Eutimio Torres
Benito Rubio
Asunción García
Hipólito García

M

Pablo Mercado
José F. Flores
Tomás Hernández
Juan López
José Abundis
Bernardo Chávez
Fidel Acosta
Salvador Flores
Sixto González
José Beltrán
Pedro Morales
José Mendoza
Antonio López
José R. Flores
Martín Nuño
Agustín Zepeda
Antonio Silva
José Placencia
Martín Nuño
Trinidad Sandoval
Atanasio García
Apolonio Gutiérrez

REPETIRAN EL AÑO.

Daniel Camacho
Modesto Turincio
Florentino Vargas
Rafael Pérez

Sabino Camarena
José Camarena
Marciano Flores
Margarito Oliva
Leonides Castillo
Mateo Tejeda
Anastasio Rodríguez
Juan Espinosa
Fortunato Espinosa
Guadalupe Acero
Asunción M. Ramírez
Ruperto Ruiz

Guadalajara, julio 28 de 1904.

La Encargada de la Sección,

MARIA ESPARZA.

PARVULOS.

1.ª SECCION.

Alumnos y calificaciones

SSS.

Guadalupe Abundis
Ignacio Ramírez
Agustín Alvarado

SS

Pedro González
Guadalupe Padilla
Guadalupe Ortiz

S.

Braulio Cisneros

Jesús Torres
José Gómez
Luis Torres

MMM.

Filemón Ramírez
Leandro Manríquez

MM

José Camacho
José Estrada
Melitón Vargas

M

Francisco Núñez
Daniel Rosales
Salvador Hernández

Repetirán el año:

Andrés Castañeda
Tomás Avila
Luis Sánchez
Antonio Villafañá
Vicente Palos
Sóstenes Ramírez
Secundino Alvarez
Jesús García
Enrique Nava
Alfonso Ochoa
Telésforo Vargas
José Guerrero
Román Hernández
Higinio Reyes
Leopoldo Abundis
Bonifacio González
Ignacio Blanco
Florentino Coronado
Guadalupe García

Octavio Gallegos
Roberto Ochoa

Guadalajara, julio 27 de 1904.

La Profesora de la Sección,

Josefina Henríquez Gutiérrez.

PARVULOS.

Segunda Sección.

ALUMNOS Y SUS CALIFICACIONES.

SSS.

Cesáreo Alva.
Agustín Martínez
Juan Santillán
Nicolás Godínez
Jesús L. Chávez
Ignacio L. Chávez

SS.

Rafael Hernández
Jesús Ramírez
Agustín Carreón
Pablo Rodríguez
Melicio Valverde

Fidel Durán
Gustavo Reyes
Luis Velasco
Filiberto Hernández

MMM

Manuel Rodríguez
Domingo Flores
José Sandoval
Jesús G. Pulido

MM

Rafael Gutiérrez
Francisco Ochoa
Jesús L. Castellanos
Jesús Castellanos
Clemente Contreras

M.

Manuel Ramírez.
Juan Barajas
Salvador Villarruel
Juan Batalla
Pablo Pérez
Ignacio Coronado
Ignacio Jiménez
Carlos Ramírez
Francisco López
Pablo González

REPETIRÁN EL AÑO.

Arturo Corona
Urbano Velázquez
Narciso Almeida
Ramón Rodríguez
Antonio Rodríguez

Guadalajara, julio 27 de 1904.

LA PROFESORA DE LA SECCIÓN,

Margarita de la Torre.

Alumnos Premiados.

Premios de primera clase.

- Sr. Piero, D. Gabino de Alba, en la clase de 2.º curso de Derecho Canónico.
 Sr. Piero, D. Leocadio González, en la clase de 2.º curso de Teología Moral.
 Sr. Mta. Salvador Cueva, en la clase de 1er. curso de Derecho Canónico.
 Sres. Diáconos Darío Gutiérrez y Silverio Hernández, en la clase de 1er. curso de Teología Moral y Ascética.
 Sr. Mta. José Loreto, en la clase de Exposición de la Sagrada Escritura.
 Sr. Mta. Apolinar Santaacruz, en la clase de 3er. año de Teología Dogmática.
 Sr. Mta. J. Mercedes Esparza, en la clase de 2.º año de Teología Dogmática.
 Sr. Mta. Vicente Camacho, en la clase de 1er. curso de Teología Dogmática.
 Pbro. Leocadio González, en la clase de 2.º curso de Sagrada Liturgia.
 Diác. Silverio Hernández, en la clase de 1er. curso de Liturgia Sagrada.
 Subdiac. Trinidad Laris, en la misma clase.
 Mta. Apolinar Santaacruz, en la clase de Disciplina Ecca.
 „ Francisco Quintana, en la clase Exegesis Bíblica.
 Mta. Pedro Rodríguez en la misma clase.
 „ Agustín Ramírez, en la clase de Hermenéutica y Geología Sagrada.
 Mta. Rafael R. Chávez, en la clase de 2.º Curso de Oratoria Sagrada.
 Diác. J. Jesús Reynoso, en la clase de primer curso de Oratoria Sagrada.
 Mta. D. Salvador Cueva, en la misma clase.
 Mta. J. Natividad Gómez, en la clase de segundo curso de Pedagogía.
 Mta. J. Mercedes Esparza, en la clase de segundo curso de Historia Ecca.
 Mta. Vicente Camacho, en la clase de Idioma Hebreo.

- Mta. Severo Castellanos, en la clase de primer curso de Canto Gregoriano.
 Mta. Luis G. Esparza, en la clase de Idioma Italiano.
 Clér. Lorenzo Palacios, en la clase de tercer curso de Religión.
 José Torres, en la clase de quinto curso de Religión.
 Francisco Ruiz, en la clase de cuarto curso de Religión.
 Clér. Lorenzo Palacios, en la clase de Física.
 Mta. Alberto Ruiz, en la clase de tercer curso de Filosofía.
 José Torres, en la clase de segundo curso de Filosofía.
 Indalecio Dávila, en la clase de segundo curso de Matemáticas.
 Arcadio Alvarez, en la clase de Lógica y Psicología Empírica.
 Francisco Ruiz, en la clase de primer curso de Matemáticas.
 José María Robles, en la clase de tercer curso de Religión.
 José Toral, en la clase de segundo curso de Religión.
 José Araiza, en la clase de primer curso de Religión.
 Joaquín Aguayo, en la clase de tercer curso de Latín y Literatura.
 José Toral, en la clase de segundo curso de Latín y Gramática Castellana.
 Fernando Santoscoy, en la clase de primer Curso de Latín y Gramática Castellana.
 Clér. Lorenzo Palacios, en la clase de Astronomía.
 José Torres, en la clase de Geografía y Geología.
 Francisco Ruiz, en la clase de Historia Natural.
 Joaquín Aguayo, en la clase de segundo curso de Griego.
 José Toral, en la clase de primer curso de Griego.
 Fernando Santoscoy, en la clase de Historia de México y Geología.
 Indalecio Dávila, en la clase de Idioma Francés.
 Francisco Ruiz, en la clase de Idioma Inglés.
 Juan Parra, en la clase de segundo curso de Historia Universal.
 Florentino Cerda, en la clase de primer curso de Historia Universal.
 Clér. Félix Limón, en la clase de Solfège.
 Joaquín Aguayo, en la clase de Idioma Mexicano.

Premios de segunda clase.

- Mta. Rafael R. Chávez, en la clase de segundo Curso de Derecho Canónico.
 Diác. Jesús Reynoso, en la Cátedra de segundo curso de Derecho Canónico.

Mta. Pedro Rodríguez, en la clase de segundo curso de Teología Dogmática.
 Mta. Francisco Quintana en la misma clase.
 Mta. Juan Conchas, en la clase de primer curso de Teología Dogmática.
 Presb. Feliciano Cortés, en la clase de segundo curso de Oratoria Sagrada.
 Presb. Leocadio González, en la misma clase.
 Mta. José Loreto, en la clase de Disciplina Ecca.
 Mta. Apolinar Santacruz, en la clase de segundo Curso de Pedagogía.
 Cfr. David Galván, en la clase de Hermenéutica y Geología Sagradas.
 Pbro. Cecilio Morelos, en la clase de segundo curso de Canto Gregoriano.
 Mta. Salvador Cueva, en la clase de primer curso de Liturgia Sagrada.
 Francisco Quintana, en la clase de segundo curso de Historia Ecca.
 Mta. Vicente Camacho, en la clase de primer curso de Historia Ecca.
 Mta. Francisco Quintana, en la clase de Idioma Italiano.
 Mta. Casimiro López, en la clase de Idioma Hebreo.
 Miguel Medina, en la clase de sexto curso de Religión.
 José Garibi, en la clase de cuarto curso de Religión.
 José Padilla, en la misma clase.
 Braulio Rodríguez, en la clase de Ética y Derecho Natural.
 Indalecio Dávila, en la clase de segundo curso de Filosofía.
 Pablo Guzmán en la clase de 1er. curso de Filosofía.
 Ponciano Canat en la misma clase.
 Antonio Arceo, en la clase de 2.º curso de Matemáticas.
 José Garibi, en la clase de 1er. curso de Matemáticas.
 Severo Pérez Valle, en la clase de 3er. curso de Religión.
 Miguel Iniguez, en la clase de 2.º curso de Religión.
 Justo Alatorre, en la clase de 1er. curso de Religión.
 Alfonso Ortiz, en la clase de 3er. curso de Latín y Literatura.
 Miguel Iniguez, en la clase de 2.º curso de Latín y Gramática Castellana.
 Antonio Vázquez, en la misma clase.
 José Cruz Covarrubias, en la clase de 1er. curso de Latín.
 Mta. Casimiro López, en la clase de Solfeo.
 Indalecio Dávila, en la clase de Geografía y Geología.
 Arcadio Alvarez, en la clase de Historia Natural.
 Emigdio Carranza, en la clase de 2.º curso de Griego.

Antonio Vázquez, en la clase de 1er. curso de Griego.
 Francisco Corvera, en la clase de Historia de México.
 Juan Guzmán López, en la clase de Idioma Francés.
 José Garibi, en la clase de Idioma Inglés.
 Pablo Guzmán, en la misma clase.
 Antonio Paredes, en la clase de 2.º curso de Historia Universal.
 Miguel Iniguez, en la clase de 1er. curso de Historia Universal.
 José María Martín, en la clase de Idioma Mexicano.

Premios de tercera clase.

Subdiác. D. Trinidad Laris, en la cátedra de 1er. curso de Teología Moral y Ascética.
 Diác. D. Nicolás Cotero, en la clase de 1er. curso de Canto Gregoriano.
 Subdiác. D. Francisco de la Peña, en la clase de Disciplina Eclesiástica.
 Mta. D. Justo Aranza, en la clase de 2.º curso de Teología Dogmática.
 Mta. Agustín Navarro, en la misma clase.
 Mta. D. Agustín Ramírez, en la clase de 1er. curso de Teología Dogmática.
 Subdiác. D. J. Trinidad Laris, en la clase de 1er. curso de Derecho Canónico.
 Subdiác. D. Francisco de la Peña, en la clase de 2.º curso de Pedagogía.
 Mta. D. Casimiro López, en la clase de Hermenéutica y Geología Sagradas.
 Mta. D. Pedro Rodríguez, en la clase de 2.º curso de Historia Eclesiástica.
 Mta. D. Agustín Ramírez, en la clase de 1er. curso de Historia Eclesiástica.
 D. Miguel Medina, en la clase de 3er. curso de Filosofía.
 D. Antonio Arceo, en la clase de 2.º curso de Filosofía.
 D. Juan Guzmán López, en la clase de Geografía y Geología.
 D. Antonio Arceo, en la clase de Francés.
 D. Ramón Escobedo, en la clase de 1er. curso de Filosofía.
 D. Arcadio Alvarez, en la clase de 1er. curso de Matemáticas.
 D. José María Robles, en la clase de 3er. curso de Latinidad y Bella Literatura.
 D. Emigdio Carranza, en la misma clase.

D. Alfonso Ortiz, en la clase de 2.º curso de Historia Universal.

D. Jesús Ancira, en la misma clase.

D. José María Robles, en la clase de 2.º curso de Idioma Griego.

D. José Atilano Zavala, en la clase de Mexicano.

D. José Isidoro Trujillo, en la clase de 2.º curso de Religión.

D. Marcial Avila, en la clase de 2.º curso de Latín y Gramática Castellana.

D. Florentino Corda, en la misma clase.

D. Miguel Higuera, en la clase de 1.º curso de Griego.

D. Marcial Avila, en la clase de 1.º curso de Historia Universal.

D. Arnulfo Aguirre, en la clase de 1.º curso de Religión.

D. Francisco Corvera, en la clase de 1.º curso de Latinidad y Gramática Castellana.

D. Miguel Ignacio Tortolero, en la misma clase.

D. Jesús Cuellar, en la clase de Historia de México y Cronología.

D. José Cruz Covarrubias, en la misma clase.

Mta. D. Cipriano Lomeñe, en la clase de Solfeo.

D. Jesús Martínez (jr.), en el Orfeón.

D. Jesús Dávila, en la misma clase.

D. Saturnino Coronado, en la misma clase.

Escuela Anexa al Seminario.

PREMIOS DE 1.ª CLASE.

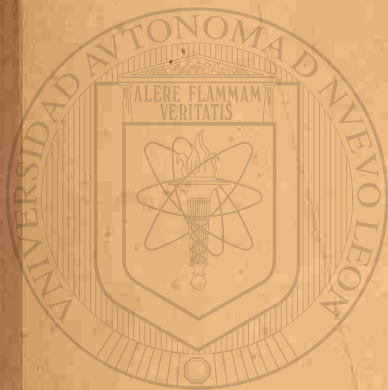
Celestino Rojo
Juvencio Herrera
José M.ª Landeros
Jesús Chávez
Enrique Cornejo
Cosme Salas
Epitacio Vázquez

2.ª CLASE.

Indalecio Castellanos
Ignacio Villarreal
José Paredes
Alvaro Padilla
Enrique Pimenta
Enrique Placencia
José Ramírez
Rodolfo Gutiérrez
Agustín Núñez

3.ª CLASE.

Ramón Herrera
Ricardo Uribe
Alfonso Reynoso
Angel Cortés
Francisco Limón
Manuel del Toro
José M.ª González
Antonio Araiza
Miguel González



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Comada Nayar

INFORME

LEÍDO POR SU AUTOR

EN LA FIESTA DE LA

DISTRIBUCION DE PREMIOS

A LOS ALUMNOS DEL

Seminario Mayor y de la Escuela Anexa.



GUADALAJARA.

Tip. "El Regional" Esq. Allíondiga y D. Juan Manuel.
1928.

Humilde obsequio
al Ilustre Sr. Secretario
de la Igda. Mi-
stra de México, Ca-
pitán D. Ernesto
Valverde Feller
Su amigo que lo
estima y venera.
México, mayo 12
de 1908.

Pío. Miguel M.
de la Cruz



Ilmo. y Rmo. Señor:

Señores Diputados Conciliares:

Señores:

Diffícil tarea la del orador, que por cuarta vez debe tejer con los mismos hilos la maya de su discurso, ante la justa exigencia de un auditorio culto é ilustrado, que con razón espera hallar novedad en las palabras y en los conceptos de quien le habla. El Seminario, como toda institución formal y seria, basada en principios fijos, sigue sin desviarse el camino recto de su reglamento, con los ojos puestos en el fin sublime de su bienhechora misión, envuelto siempre en las ondas luminosas de la virtud y la ciencia sacerdotales, que son el sol de su peregrinación sobre la tierra. Y un reglamento, ya lo sabéis, señores, informa la vida y da tal regularidad á las acciones, como la dan las fuerzas mecánicas al tic-tac de un reloj perfectamente arreglado. Y los acontecimientos extraordinarios, que de cuando en cuando vienen á turbar la mansa corriente de la vida de comunidad, deben ser por necesidad tan pocos, que no ameritarían, para dar cuenta de ellos, el lujo de un discurso, si este discurso no tuviera más objeto que formar la historia de los referidos sucesos. Pero afortunadamente no es así, señores. El superior de un Seminario debe cumplir, en solemnidades como la presente y en tiempos como los que corren, una misión muy alta en nombre de la humanidad y de la civilización. El desbarajuste de las ideas relativas á la educación, con tan graves desconciertos y tan inminentes peligros de la patria y

lamentables perjuicios de la juventud, piden á los Seminarios, casi los únicos porta estandarte de la verdad que quedan solitarios después de la ruina de tantas aspillentísimas instituciones cristianas, que levantan la voz á la orilla del abismo, por si acaso algún afortunado, entre los incontables que se despeñan, pueden volver á tiempo sobre sus pasos.

Reducida la educación á ejercicios militares y vanas formalidades de etiqueta, y entronizada en la escuela un sistema de instrucción, que doblega las espaldas de los jóvenes y niños bajo la carga de Atlante de mil estudios disímboles, viniendo á rematar en un monstruoso bazar de erudición formado por pequeñas dosis de casi todas las ciencias experimentales y unas cuantas morales maitrechas y peor paradas, inútil será esperar hombres de verdadera ilustración, de acendrada honradez y templados para el sacrificio, que preparen á la patria días de vida serena y de prosperidad y de gloria.

Mal puede fundar un porvenir lisonjero, una generación de saltimbanquis en la ciencia, de anarquistas en el arte, y de equilibristas en moral, sin más credo que el del medio propio, ni más *dogma* que las leyes sin ley del egoísmo.

Por esta razón, al dar cuenta á mi V. Prelado, de la marcha del Seminario durante el año escolar próximo pasado, me propongo delinear, con segunda intención, los métodos empleados para educar y enseñar á los jóvenes, según las prescripciones y sanos principios de la escuela cristiana. ¿Saldrá de aquí alguna utilidad? No lo sé, pero, por lo menos, la historia podrá testificar que no faltaron advertencias á los modernos Atlantes de la ciencia y la educación en nuestra patria; y los generosos corazones católicos, que palpitan al compás de los mismos sentimientos que embargan al mío, espoleados por el santo amor de su Religión querida y del suelo bendito que los vio nacer, unirán sus fuerzas y sus recursos á los de la Iglesia, para dis-

putar en el campo de la escuela, una palma que simboliza el triunfo de las ideas salvadoras y del honor nacional.

A vosotros me dirijo, sacerdotes y caballeros cristianos, que venís á consolarnos del universal decaimiento de la enseñanza y de la desaparición cada día más rápida y completa de la formación fundamental y sólida de las almas juveniles, con el brillante espectáculo de las coronas, que reparte á sus hijos ameritados en las arduas labores del estudio, el Seminario, veterano que se gloria de su metafísica y de su espiritualismo, que ha dado á México tantos y tan ilustres caracteres, honra de las letras que han cultivado con aplauso de la misma Europa y gloria de la patria por ellos enaltecida. No dejéis que se obcorezcan estos blasones. Vuestro poder es grande si os unís con vuestro Prelado y trabajáis con ardimiento y constancia en la magna obra de la escuela. ¡Quiera el cielo que os sirvan de estímulo mis palabras!

Ilmo. y Rmo. Señor:

En el fondo misterioso del corazón de un joven ó de un niño, escondense, lo mismo que en el desconocido seno de una tierra prolífica, muchos gérmenes preciosos que á su tiempo, si no son ahogados por el precoz nacimiento de la mala yerba, brotarán lozanos y crecerán hasta enflorar y coronarse de abundante fruto. Son las virtudes embriónicas, las fuerzas latentes del genio y del poder, el recóndito venero de la generosidad y la nobleza, todo lo que es el hombre.

Cultivar, ejercitar, desarrollar, fortificar y pulir todas esas facultades físicas, intelectuales, morales y religiosas que constituyen la naturaleza y dignidad humana del hombre y que forman, por decirlo así, la base de su carácter y la esperanza de su porvenir; dar á todas esas dotes su perfección propia; llevarlas hasta la plenitud de su poder y de su actividad; y todo

esto con el fin altísimo de formar al hombre como debe ser y prepararlo para que pueda servir á su patria en las diversas manifestaciones de la vida social, á que está llamado, y hacer por último un ciudadano de la eterna vida por medio de la honestidad de la vida presente, he aquí la obra trascendental y vastísima de la educación. (1). Ella la abarca todo en el educando, el cuerpo y el alma, la inteligencia y el corazón, la vida y el carácter, las inclinaciones comunes á todos los hombres y las especiales que empiezan á esbozarse en cada individuo las líneas más salientes de su vocación y de su destino futuro. Y no obstante ser tan dilatado el campo abierto á la acción del educador, su obra no es, ni puede ser, una creación; es un perfeccionamiento, una dirección de las aptitudes nacientes, un desenvolvimiento de la naturaleza misma en todo lo que tiene de bueno. La educación, dice Fenelon, debe seguir á la naturaleza y ayudarla.

Estas reflexiones nos conducen suavemente y como de la mano á concluir que la instrucción no es la educación, como en la práctica parecen llamar los que, dejando á un lado todos los medios que, para formar á la juventud, presentan la Religión y la Moral, danse pomposamente el título de educadores, sólo porque enseñan á sus alumnos algunas nociones de la ciencia, olvidando que ilustrar el entendimiento al mismo tiempo que se dejan sin freno las pasiones, en medio de una situación que abunda en estímulo para el mal, es poner la fea en manos de un insecto; es poner á disposición de la locura más formidable, como es la bestial, el poder más grande que hay bajo del cielo, como es la potencia del saber humano.

Otra consecuencia fluye naturalmente de la doctrina sentada: la tarea del que educa es obra de una observación solícita, laboriosa, lar-

ga y delicada; es la obra del amor que se pone en contacto con el corazón y el alma de su alumno para sorprender allí los secretos de la virtud que despierta, como una aurora tiembla, ó del genio que empieza á brillar, como las primeras llamas de un fuego que acaba de encenderse; es la obra de la paciencia que mira, remira y aun provoca muchas veces los movimientos de la naturaleza que despierta, para descubrir á qué regiones tenderán su vuelo, como aves que salen de su nido, las aspiraciones de aquel pequeño corazón; es la obra del arte sublime que debasta diariamente la roca en bruto con el cincel de disciplina, para dar al carácter las formas divinamente bellas del honrado ciudadano, del héroe, ó del santo. He aquí por qué ni al interés mezquino, ni al trabajo mercenario ha sido concedido el honor de realizar los hermosos ideales de la verdadera educación; solamente la caridad abnegada y la heroica laboriosidad del que tiene vocación al sacrificio, podrán vindicar para sí la gloria insignie de formar debidamente á la niñez y á la juventud.

Pero dejemos á un lado por un momento estas ideas fundamentales de la Pedagogía cristiana, para considerar someramente la manera práctica de llevar á cabo el perfeccionamiento de las facultades humanas, que constituye la educación. Se trata de perfeccionar al hombre; pero ¿cuál es el criterio que nos debe servir para juzgar de esta perfección? ¿Cuál es el tipo, cómo está el modelo de, acuada belleza en que debemos fijar nuestras miradas para delinear y contornear nuestra obra, como educadores? Dejar al sentir privado de cada uno la decisión suprema en materia tan delicada, sería un error imperdonable. En este asunto, como en otros muchos, los sabios se dividen en millares de opiniones, tantas como son los variados prismas de las pasiones humanas, al través de las cuales quieren mirar los hombres la luz única de la verdad.

(1) V. Dupanloup, De l'Education, lib. I cap. I.º

El ciudadano maduro, el perfecto republicano de que hablaba el funeto Gambetta en sus audaces declamaciones, cuando trataba de arruinar a la Iglesia por medio de la escuela, y al sacerdote por medio del maestro laico, no será por cierto el ciudadano maduro, el hombre perfecto que deseaba el Conde de Maistre, cuando con su pluma invencible defendía la escuela cristiana. Todos los propagadores de ideas torcidas han querido apoyarse en una educación según sus doctrinas perversas, para reformar al mundo.

¿En donde está, pues, vuelvo á preguntar, el modelo de la perfección? Ya se ve que este perfeccionamiento debe ajustarse á las reglas invariables y eternas de la honestidad y la justicia; pero esas reglas abstractas, que tan bien sirven para dirigir la conciencia, son demasiado áridas para proponerlas así, desnudas de atractivo, ante las miradas del joven y del niño; eso sería desconocer la volubilidad de mariposa que caracteriza á la edad primera; eso sería prescindir de la gran palanca que nos ha enseñado á manejar la misma naturaleza para mover á los pequeños, á saber, del vivo instinto de la imitación; eso sería fracasar en nuestra empresa, aun antes de comenzarla. Es necesario que esas leyes de moral pura y santísima, manifestaciones las más venerables de la santidad infinita de Dios, encarnen, por decirlo así, en un ser viviente, en una persona de carne y hueso como nosotros, en un hombre sin mancha, dulce y amable con los encantadores atractivos de la virtud, grande con la majestad de todas las dotes de sabiduría, de caridad, de abnegación, de heroísmo, de todo aquello que embellece á las almas, que cautiva los corazones, que arrastra las multitudes y las hace caer de rodillas, mudas de admiración y palpitantes de amor.

¡Ah, señores! No necesito decirlos que ese modelo altísimo y divino existe, y mi alma cristiana necesita caer de rodillas para pronun-

ciar su nombre amabilísimo y adorable! Es Jesucristo, sí, Jesucristo, el único que pudo decir á los pueblos absortos: ¿quién de vosotros podrá argüirme de pecado? Jesucristo, la santidad por esencia, encarnada y visible, la naturaleza, la misericordia, la gracia habiendo entre los mortales; Jesucristo, el Rey de las edades ante cuya sola figura, destacadá en la obscuridad de las profecías, postraron llorando de esperanza los cuarenta siglos que precedieron al Gólgota y delante de cuyos pies benditos, en la no soñada realidad de su atrayente persona, ya 19 siglos, los que nacieron de la Cruz, se postran humildes y reverentes, bañados en lágrimas de amor!

He allí, señores, el tipo de inagotable pulcritud al cual debe ajustarse toda honradez humana para ser perfecta; he allí la regla de fácil aplicación con la cual puede medirse toda moral para conocer si es verdadera; he allí el secreto de la eficacia única, no igualada en la historia, que tiene la religión cristiana como educadora de los hombres y de los pueblos.

Proponer á los jóvenes y á los niños ese modelo, ponerlos en continuo contacto con él, como lo hacía Don Bosco con los niños callejeros y perversos de Turín, transformados á poco en dóciles y obedientes alumnos, ponerlos en contacto con él por medio de una enseñanza que respire á Jesucristo, por medio de una disciplina cuyo nervio principal es el amor á Jesucristo, por medio de los sacramentos que nos dan á Jesucristo y nos transforma en él, participándonos de su hermosura por medio de la gracia; es cultivar y fomentar las inclinaciones al bien, es vencer las naturalezas más rebeldes á la virtud, es convertir en mansos corderos á los lobos de instintos salvajes y dañinos.

Pero todos estos medios, por eficaces insustituibles, no bastan sin embargo por sí solos para enderezar al ideal de la educación, todas las facultades y tendencias del joven y del niño. Amasados con el barro de la humanidad caída

y vaciado nuestro corazón en los viejos moldes de una raza prevaricadora, los hombres tenemos casi siempre el buen sentido de admirar y venerar la virtud, pero casi nunca el valor necesario para practicarla, remando contra la corriente de vuestras corrompidas inclinaciones. Para esto se necesita un dulce poder que, sin violentar ni profanar la noble dignidad de nuestra naturaleza libre y dueña de de sí misma, sea muy capaz de imponerse á la pasión que brama en el fondo de nuestro ser y hacernos respetar, como algo iniolable y sagrado, la obligación prescrita por la moral y el altísimo derecho de Dios. Este poder, excelentísimo, como bajado del cielo, tan indispensable que sin él todo intento de educación se convierte en tiranía é insuportable yugo de esclavos, existe por fortuna entre los hombres y se llama, en los superiores, *autoridad*, y en los súbditos, *obediencia*. Cuando el hombre manda, cuando quiere imponernos su voluntad, nuestra dignidad herida de ser libres se levanta y protesta en el santuario del alma contra aquella al parecer violación de las más sublimes de nuestras prerrogativas. ¿Con qué derecho el que es igual á mí quiere obligarme á obedecerlo? Yo siento que soy rey de mí mismo, y no he abdicado mi corona. Entonces se deja escuchar la serena voz de la razón, y más alta que ella y más subyugadora, la de la revelación, que nos dice: *pulvis et cinis quid sperabis? polvo y ceniza, por qué te yergues?* Mira la frente del superior y allí descubrirás un rayo augusto de luz, que desciende brillante del autor de tu naturaleza, el cual te ha hecho social y por lo mismo sujeto á la cabeza que une y armoniza los múltiples miembros de la sociedad. Inclina tu cerviz. *Toda potencia viene de Dios y el que resiste á la autoridad, resiste á la ordenación de Dios y talora su propia condenación.* (1). No te avergüences de obedecer; antes que tú, pobre in-

(1) Ad Rom XIII 1, 2.

sectillo, el Hijo del Altísimo se hizo por tí obediente hasta la muerte y muerte de cruz (1). Y la voluntad se somete; pero ¡qué sumisión tan gloriosa! Porque al hacerlo, no sirve al hombre sino á Dios; y servir á Dios es reinar; porque al obedecer libremente en esta forma, proclama muy alta la noble condición de su ser. En efecto, con profunda sabiduría dice el Agui- la de Hipona: *La obediencia, es un privilegio sublime que sólo posee la criatura racional. El caballo no puede obedecer, sino que cede á la fuerza, ya que le faltan dos condiciones para ello: la posibilidad de entender lo que debe hacer, y la capacidad de cumplirlo por voluntad propia. Al conocer al hombre la razón y la libertad, le ha dotado Dios igualmente del poder de practicar una obediencia libre y social.* (2)

Pues bien, señores, cuando el educador tiene este deber maravilloso en sus aspectos de autoridad y obediencia, su misión casi no tiene dificultades, porque la juventud y la niñez se convierten en blanda cera capaz de recibir sin trabajo la impresión de la belleza moral; pero cuando carece de este poder, créedme, su trabajo es rudo é infructuoso y su misión se torna imposible.

Veid cuán errados andan los modernos pedagogos, cuando quieren educar sin Dios. Ellos no educan, pervierten. Porque, ó fomentan las nacientes pasiones del niño y del joven, para tenerlos consigo por medio de la miel venenosa de la comodidad, de la holganza y la satisfacción de sus perversas tendencias, y entonces los corrompen; ó los empujan á cumplir sus mandatos con el ignominioso látigo de la fuerza irracional y bruta, y entonces los embajecen hasta el nivel del esclavo, corrompiéndolos también: triste dilema de cuyos terrores extraños no pueden escaparse los que sueñan en la insensatez de una ciencia sin Dios!

(1) Ad Philip. II, 8.

(2) S. Agustín, Civ. Dei, 13, 20; Gen, ad litt. 8, 6, 12.

Es tiempo ya, Ilmo. y Rmo. Señor, de aplicar al Seminario las sapientísimas enseñanzas de la Pedagogía cristiana, brevemente diseñadas en las precedentes frases, para que vedis si este plantel querido cumple ó no con su oficio excelso de formar y educar dignos ministros de Dios.

¡Pinguiera al cielo que pudiera presentaros en este venerando y secular santuario de la ciencia y la virtud, un establecimiento de educación, de tan esclarecido lustre y tan acabado perfeccionamiento, que no fuera posible hallar en él defecto ni mácula de ninguna especie! Pero si es vano empeño buscar en las obras del hombre, aunque sembradas por la protección del cielo, tan grande ausencia de imperfecciones, si nos es dado regocijarnos, devolviendo á Dios la gloria, de lo mucho bueno que hemos podido implantar y desenvolver en este nuestro muy amado Seminario.

Y desde luego, ese contacto íntimo, esa comunicación continua y al mismo tiempo franca y capitaliva, que, como dije al principio, debe existir entre el superior y los alumnos, es en este Seminario una bella realidad. V. S. Ilmo. ha querido que los superiores de esta casa estemos desligados de cualquiera otro vínculo y trabajo, que no sea el de guardar y conducir á los sabrosos pastos de la verdad y la justicia, esta porción pequeña, pero muy acudida, de vuestra numerosa grey. Y así lo hemos hecho, Ilmo. y Rmo. Señor. Aquí vivimos, aquí pasamos los días y las noches, aquí está nuestra constante ocupación, aquí está nuestra alma; nuestras palabras y nuestros pasos, nuestros trabajos y nuestro descanso, nuestras alegrías y nuestras lágrimas, todo lo que podemos y lo que somos, pertenece á la noble familia que nos habéis dado, á estos jóvenes y á estos niños, que son vuestra esperanza y vuestro tesoro, vuestro contento y vuestra corona. A todas horas pueden hablar con nosotros, con respeto, sí, pero sin desconfianza, sin

temor, sin estudiada formalidad; nos hablan como si hablaran con un padre, con un amigo que se interesa por su bien; y nosotros les habíamos á la vez frecuentemente, participamos de sus dolores para consolarlos y de sus regocijos para alegrarnos con ellos, porque hemos identificado nuestra vida con la del Seminario. De este modo podemos conocerlos, podemos descubrir sus defectos para corregirlos paternalmente, sus buenas cualidades para fomentarlas y sus inclinaciones naturales para enderezarlas por el buen camino. Puedo aseguráros, Ilmo. y Rmo. Señor, que de los seminaristas internos y externos que formaron la riqueza de este plantel en el año próximo pasado, ninguno estuvo lejos de la saludable influencia del superior. Gracias á la feliz disposición de que el Prefecto sea el Catedrático de Religión para todos los externos, éstos viven por fuerza bajo la vigilancia y solicitud del superior, que debe dar cuenta de ellos al Prelado y que sabe perfectamente si sus discípulos cumplen sus deberes ó se desentenden de ellos, si su conducta es ajustada á la moral ó viciosa, si reciben con frecuencia los santos sacramentos, ó están alejados de tan ricas fuentes de riqueza y lozanía espiritual. Por esta causa puede afirmar, Ilmo. Señor, en el informe privado que tuve á honra daros al fin del año escolar, que el externado en su gran mayoría, casi en su totalidad, se había distinguido por su laudable empeño en cumplir con sus obligaciones y vivir como corresponde á la flor de la juventud cristiana, cual debe ser, según mi juicio, la seminarista.

Viniendo ahora, Ilmo. y Rmo. Señor, á la segunda de las enseñanzas antes referidas, debo deciros que Jesucristo es para el Seminario vía de perfección, lumbre de verdad, vida divina, que le comunica savia sobrenatural y extraordinario vigor. Al establecer el nuevo reglamento, que seis años ha viene encausando á la juventud levítica por caminos en que la pie-

dad es lo principal, parece haberse ingertado en el tronco vetusto de esta institución secular, el tierno ramo de una juventud, que lo ha devuelto su hermosura de los días primeros, un poco apda por las injurias del tiempo y las inclemencias de la revelación. ¿Cómo es que los superiores de esta casa, con las riendas de seda de la razón y del amor al deber, desterrados por inútiles todos los castigos, podemos gobernar a una comunidad tan numerosa? ¿Cómo se explica que estos jóvenes, en la plenitud de la vida, envueltos aún en la nube rosada de las ilusiones, en la peligrosa edad de las pasiones vehementes é impetuosas, se sujetan con santa docilidad á disposiciones, indudablemente encaminadas á su bien, pero duras para la carne frágil, pesadas para el espíritu de independencia de los primeros años, y esto sin aquellas insolentes protestas, sin aquellas sordas corrientes de murmuración subterráneas, que de modo admirable llegan á salir de las comunidades y suelen extenderse á toda la sociedad; sin aquellas repugnantes discolorías que tanto escandalizan y dividen á los internados? Atribuir tan admirables efectos á dotes excepcionales de los superiores de este plantel, sería una presunción llevada hasta la locura y una ingratitud llevada hasta la monstruosidad. Sois Vos, Jesús mío, vos que vivís aquí como dulcísimo centro de nuestras almas: vos, que nos hechizáis con los inefables encantos de vuestra hermosura; vos, que nos aprisionáis con las suavísimas y deleitables cadenas de vuestro amor! Vivís aquí con la vida de la idea, porque sois la flor de Jesús, reina de las flores que adornan el vergel de la sabiduría, y saturáis de vuestro aroma celestial, toda, absolutamente toda la doctrina que, cimentada en vos, se enseña en nuestras aulas. Vivís con la vida del amor, porque sois hoguera, y las inmensas llamas que se levantan del foco de vuestro corazón adorable, tienen que encender á las almas que se acercan á vos; y los seminaristas, por la continua pre-

dicación, que os da á conocer, por la cotidiana oración, que á vos los acerca y por los frecuentes sacramentos, que los ponen en contacto íntimo con vos, viven bajo el calor de ese fuego ardoroso para no sentir el horrible frío que da la muerte á los mundanos. ¡Al pensar en este insigne beneficio, surge de mi pecho levantado por la emoción, el himno entusiasta de mi gratitud sencilla, para ir á vuestros sagrados pies como símbolo de adoración y amor! ¡Oh si hubiésemos correspondido á vuestra caridad! ¡Si no tuviésemos tantos defectos en nuestra vida de unión con vos! ¡Oh, si nos dejáramos llevar suavemente de vuestra caridad hasta exclamar con el melifluo Bernardo: «Todo alimento que no está aderezado con esta sal es insípido; no hallamos placer allí en donde no encontramos á Jesucristo, allí donde no leemos á Jesucristo.»

Debo hablaros por último de la obediencia, si bien podría excusarme de esta obligación, con lo que dejo referido. Sin embargo, al recordar que la vida sacerdotal debe estar enclavada en la cruz de la obediencia, que es el nervio de la disciplina y la salvaguardia de la fe y de las santas costumbres del Clero, paréceme que no debo pasar en silencio el constante ejercicio que hacen de esta preciosa virtud los seminaristas, por medio de la sujeción á sus legítimos superiores. Establecida por reglamento la división en clases y la separación de todos los alumnos, de los externos y de los internos y de éstos en distintos departamentos, según su edad y sus estudios; cimentada la disciplina en la base, no del temor, sino de la conciencia, que no debe traspasar ninguna prescripción reglamentaria, sino por necesidad y con el consentimiento previo de los superiores, nuestros educandos tienen á cada paso muchas ocasiones para humillarse y para acudir ante la autoridad en busca de una licencia, que les exige el deber, y sin la cual podrían pasarse fácilmente burlando la vigilancia, cosa no

muy imposible para quien se deja guiar por la pasión y no por la conciencia. Así, para pasar de un departamento á otro, para hablar con un extraño, para ocupar un baño, para no acudir inmediatamente á la cita de la campana, los alumnos por lo general cumplen con gusto estas exigencias: tan útiles á la virtud, pidiendo al Prefecto ó á los Subprefectos, la licencia que necesitan.

Quisiera que las simbólicas palmas, que lucen con tanta gallardía en las manos de los triunfadores, publicaran ya la gloria de los jóvenes estóicos, que con tan arduos afanes las merecieron en las nobles luchas de las ciencias; pero la gratitud me obliga á entrelazarlas, antes que V. S. Lima y Rma. las entregue á sus legítimos dueños, con giros de luctuoso crespón, dedicando un recuerdo siquiera, á la memoria del llorado sabio, que el 27 de agosto del año próximo pasado, descendió á la tumba dejando un hueco muy hondo en las aulas del Seminario y en el corazón entristecido de sus innumerables discípulos. El profundo filólogo, cuya fama envió sus destellos de gloria hasta el corazón de la culta Europa, el gran matemático, el invicto polemista, el sesudo filósofo, el teólogo insigne, el amantísimo guadalupano, el abnegado patriota que llevó en vida el nombre sin mancha de Agustín de la Rosa; aquel venerable anciano, coronado con la nivea diadema de la edad y de la experiencia, que por más de cincuenta años fué lustre inmarcescible de nuestras aulas, así como fué la gloria más pura de nuestras letras; aquel cuya vida se había juntado en una sola corriente con la vida de este establecimiento y cuya historia estaba incorporada, por decirlo así, con la historia de una larga Época, de excepcional importancia, para este plantel; el respetado sacerdote, á quien todo el Clero jalisciense llamaba con el santo nombre de maestro, amándolo con un cariño verdaderamente filial; pagó también el tributo que paga el común de los mortales, descendió á la

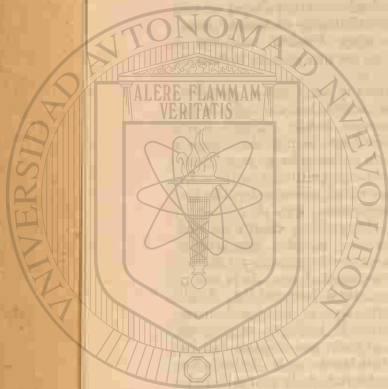
inexorable fosa..... murió. Pero su memoria *in benedictione est*, de ella se exhala un perfume de amor y religiosa veneración. Ya su muerte fué casi una apoteosis y su sepultura un triunfo. Toda la ciudad fué á llorar sobre su tumba, y á bendecirlo..... Murió, pero su amor recuerdo vivirá mientras haya aquí un solo seminarista con sentimientos de honor; mientras el Seminario tenga historia; mientras la palabra gratitud no sea una palabra bárbara en nuestro idioma!

Al terminar, Ilmo. y Rmo. Señor, permitidme que os dé nuevamente las gracias por la singular solicitud con que habéis mirado á este Seminario, como si fuera la niña de vuestros ojos. Nosotros nada podemos hacer para recompenaros, porque nuestra gratitud, nuestra adhesión y nuestro amor filial, son un tributo de justicia; pero os aseguramos, que el cielo sabrá premiar vuestra abnegación y vuestra caridad.

A vosotros también, amados compañeros, los que unidos á mí con fraternales y edificantes lazos, lleváis conmigo el peso de la autoridad, y los que con tanta laboriosidad, docilidad y lustre honráis aquí el nombre de maestro, debo recordaros la brillante recompensa que os espera en el cielo, por la parte tan importante que habéis tenido en la delicada formación de esta juventud, de la cual saldrán los salvadores de las almas. Seguid en vuestra labor, nobles compañeros, y seréis grandes delante de Dios. *Qui autem fuerit et docuerit hic, magnus vocabitur in regno colorum.*

Sed buenos, jóvenes amigos, queridos seminaristas. Recordad que la ciencia es una joya que nada vale, si no va montada en el oro de la virtud. Vosotros sois generosos; no habéis nacido para ser esclavos. Retened, pues, la hermosa libertad de los hijos de Dios. No lo olvidéis: el que hace el pecado es siervo del pecado. *Qui facit peccatum, servus est peccati.* (S. Juan, VIII, 34.)

PRESB. MIGUEL DE LA MORA,
Prefecto del Seminario Mayor.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

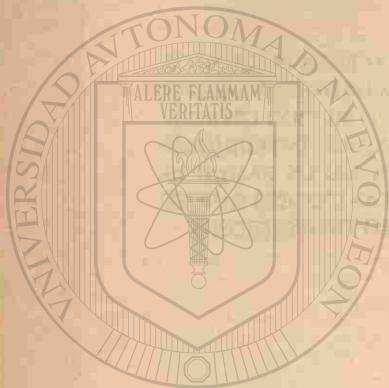
Temada razón

MEMORIA

ACERCA DE LA NECESIDAD DE ESTABLECER EN MEXICO UN SEMINARIO INTERDIOCESANO EN FAVOR DE LAS DIOCESIS QUE NO LO TIENEN PROPIO - -



"TALLERES GRAFICOS A. MANZANILLA"
• CALLE 60, NUMERO 544 A-MERIDA



MEMORIA

ACERCA DE LA NECESIDAD DE ESTABLE-
CER EN MEXICO UN SEMINARIO IN-
TERDIOCESANO EN FAVOR DE LAS
DIOCESIS QUE NO LO TIENEN PROPIO

I

DIFERENTES CIRCUNSTANCIAS DE LOS OBISPADOS MEXICANOS ESCAZEZ DE CLERO

El que dirija una atenta mirada a la República Mexicana para estudiar sus necesidades desde el punto de vista religioso, notará desde luego una gran desproporción entre los Obisposados centrales y los que se extienden a lo largo de la frontera norte y por ambos litorales. Los primeros, de población más densa y suave clima, tienen mejor cubiertas sus necesidades religiosas: hay clero numeroso, muchas y magníficas iglesias, buenos seminarios, colegios y otras obras católicas, que, si no bastan para contrarrestar todos los malos efectos de la propaganda impía, logran al menos conservar la fe en el seno de las familias y salvar numerosas almas. En cambio, las otras carecen de todo y principalmente de obreros evangélicos; resultando de aquí que las sectas anticatólicas hacen horribles estragos, cunde la irreligión, se propagan los vicios, y las pocas familias que aun conservan la fe, quedan expuestas a perderla por falta de instrucción religiosa y de las prácticas del culto.

Este desequilibrio moral y religioso entre las diversas regiones del país ha contribuido en gran manera a preparar los desastres ocasionados por la revolución; como el desequilibrio de temperatura y el consiguiente de presión atmosférica da origen a las furiosas tormentas que asuelan los campos y destruyen las ciudades.

Ahora bien, ¿cómo corregir ese desequilibrio? ¿Cómo precaver sus funestas consecuencias en lo futuro?

No pretendo estudiar a la luz de la historia sus primeros orígenes: sólo quiero señalar el capital defecto del que provienen todos los demás, a fin de aplicar allí el remedio; y digo que consiste en la suma escasez de clero, y de clero competente. Este es un mal que aflige a la Iglesia en todas partes, hasta en las naciones más católicas de Europa, y un mal que ha tomado proporciones alarmantes en nuestros días a causa de la guerra; se lamenta también en el centro de México, pero llega a ser en extremo peligroso para esas otras Diócesis, sobre todo hoy que, a causa de las nuevas leyes, ha tenido que salir del país un número muy considerable de los sacerdotes que las servían.

Es, por tanto, la más grave, urgente e imprescindible necesidad para la mayor parte de la Iglesia Mexicana, el proveerla cuanto antes de clero suficiente en número y competente en calidad. No insisto en demostrar esta tesis, porque está en la conciencia de todos, y porque me dirijo principalmente a los Ilmos. Prelados, quienes, al visitar las extensas parroquias de sus Diócesis, habrán tenido que exclamar más de una vez con el corazón oprimido: «Messis multa, operarii autem pauci».

II

REMEDIOS INSUFICIENTES PARA CORREGIR ESTE MAL

¿Y cómo remediar tan grande mal? Lo primero que se necesita es el convencimiento firmísimo de que tiene remedio. ¡Fuera con los pesimismos impropios de hombres de carácter e inadmisibles en un cristiano, en un hombre de fe! Dios quiere la salvación de nuestros pueblos; Dios les ha dado al efecto Prelados ejemplares y celosos, pero que nunca podrán evangelizarlos sin el concurso de otros sacerdotes; por consiguiente, Dios no permitirá que estos falten, si se ponen en práctica los medios adecuados para obtenerlos. Comencemos por la oración, como lo manda Jesucristo: «orate Dominum

messis» oraciones públicas y oraciones privadas. Acerca de esto, tengo noticias de que se están dando ya los pasos para obtener de la Santa Sede la aprobación de una colecta especial *ad petendas vocationes*, sin perjuicio de otras varias prácticas ya en uso para el mismo objeto.

Pasando ahora a estudiar los medios de obra, se nos ofrece desde luego el que se ha seguido en los últimos años con algún éxito, y consiste en utilizar los servicios de sacerdotes extranjeros. Debemos estar agradecidos a los que, abandonando su patria para venir a compartir con nosotros los trabajos apostólicos, han recibido en cambio tan crueles tratamientos en estos años de revuelta; pero, prescindiendo de otras varias razones, no podemos considerar este recurso como una solución definitiva y permanente; porque en la misma España han comenzado a mermar mucho las vocaciones, y los Prelados se resisten a permitir la salida de los sacerdotes útiles; por lo cual, puede asegurarse que pronto se cortará la corriente emigratoria que los ha traído a nuestras playas. Menos práctico sería otro recurso análogo a este: el de llevar sacerdotes de las Diócesis centrales; puesto que éstas apenas cuentan con el personal suficiente para sus propias atenciones, y que pocos sacerdotes ya formados trocarían voluntariamente sus feligreses piadosos, humildes y respetuosos por los pueblos indiferentes y quizás hostiles de otras regiones.

III

IMPOSIBILIDAD DE SOSTENER LOS SEMINARIOS EN ALGUNAS DIÓCESIS

Queda por analizar otro recurso que es el más obvio, ordinario y canónico, a saber: los seminarios diocesanos. Que cada Obispado funde o restablezca el suyo propio de acuerdo con las leyes de la Iglesia, y todo se arreglará. Desgraciadamente hemos llegado a una

época en que esa sapientísima institución tridentina resulta irrealizable en casi todos los Obispos de reciente erección, como lo atestigua una dolorosa experiencia.

Faltan allí casi siempre todos o la mayor parte de los elementos indispensables para un Seminario, que son: número regular de vocaciones, superiores competentes, casa adecuada y recursos pecuniarios. A veces un Prelado celoso, haciendo esfuerzos sobrehumanos, allega esos elementos de aquí y de allá, y logra montar el Seminario; pero su situación es violenta y su vida artificial y efímera, pues basta un tropiezo cualquiera, no digamos una vacante, sino la renuncia del rector, la salida de un grupo de alumnos, una alza inesperada en el alquiler de la casa, etc., para que venga por tierra el Seminario, siga a éste el descrédito y cunda la desanimación. ¿Y quién se atrevería a comenzar de nuevo?

Si en Obispos antiguos y bien previstos de personal, es difícil encontrar un buen rector y unos cuantos profesores para el Seminario, en los otros esa dificultad raya en lo imposible; y si alguna vez se dá con un sujeto competente para ese puesto, se le abruma con tal cúmulo de ocupaciones, que el gobierno del Seminario viene a quedar prácticamente en manos secundarias, y no tarda en resentirse de ello la disciplina. Invitado un celoso misionero por un Prelado para dar una serie de misiones en su Obispado que bien lo necesitaba, contestó aquél de conformidad, pero poniendo una sola condición: que antes de iniciar las misiones mandara S. S. clausurar su Seminario. ¿Cómo así? replicó el Sr. Obispo. Porque la fama me ha traído tales noticias de ese establecimiento; que contra él me vería precisado a dirigir los primeros dardos de mi predicación. El Obispo, que era nuevo en la Diócesis, y hombre de gran virtud, estudió detenidamente el caso y al fin, con gran dolor de su corazón, consumó lo que pudiéramos llamar el sacrificio de Abraham, y suprimió el Seminario. Este hecho, enteramente auténtico, habla por sí solo, compensando cuanto pudiera decirse sobre la materia.

IV

ACCION COMUN. -- SEMINARIO
INTERDIOCESANO

Lo que no puede emprender un Obispo con los pocos recursos de una Diócesis pobre, si pueden emprenderlo y llevarlo a cabo diez Obispos unidos, aportando cada quien sus pocos recursos, máxime si cuentan además con el auxilio de otras Diócesis mejor dotadas. La unión en esto, como en todo, hace la fuerza. Vivimos en una época en que se advierte por doquiera una tendencia irresistible a la unión: se agremian los obreros, forman sus ligas los patronos, las mismas compañías se agrupan en grandes *trusts* y hasta los más poderosos gobiernos del mundo, ayer rivales, quieren hoy establecer una gran liga de naciones. Todos buscan en la unión los medios necesarios para el desarrollo y la defensa de sus intereses. ¿Por qué los Obispos mexicanos, unidos ya con los vínculos de la patria común y de la fraternidad cristiana, no han de aprovechar esta santa unión para trabajar juntos por el logro de los altísimos fines de su apostolado, que aisladamente no pueden conseguir? ¡La cooperación del Episcopado! He ahí la clave para resolver los más arduos problemas del Catolicismo en México. Muchos la señalaban ya desde antes de la última revolución; más hoy, a la luz de ese pavoroso incendio, en presencia de tantas ruinas, de seguro que nadie pondrá en duda su necesidad y eficacia.

Concretándonos al asunto en cuestión, diré que a mi humilde juicio la única solución posible es que se establezca un Seminario Interdiocesano en un punto céntrico de la República, si posible fuere, o en último caso, fuera de la misma, a fin de proveer de sacerdotes a las Diócesis más escasas, ya educando a los pocos alumnos que ellas puedan mandar, ya reclutando jóvenes escogidos en las regiones del país donde las familias son más cristianas y piadosas, y educándolos con la

obligación de ir después a ejercer el sagrado ministerio a alguna de dichas Diócesis. Como un Seminario de esta índole, no sometido a la autoridad de un solo Obispo, difícilmente podría ser dirigido por el Clero secular (recuérdense los tropiezos que tuvo el de Castroville), menester será confiarlo a un Instituto religioso que cuente con algún personal nativo del país. Se procurará establecerlo en alguna ciudad céntrica y donde no exista otro Seminario, a fin de evitar enojosas rivalidades; y aun hay esperanzas de conseguir una casa amplia y cómoda, situada precisamente en esas condiciones. Cada uno de los Obispos que carecen de Seminario fijará el número de plazas que le sean necesarias, y nadie se las podrá disputar.

Aunque nueva entre nosotros, no lo es en el mundo católico la institución de un Seminario Interdiocesano; pues existen ya en varios países y dan excelente resultado. El célebre Seminario de S. Sulpicio de París, recibe alumnos de toda la Francia y aun de naciones extranjeras. El de Santa María de Baltimore, dirigido también por PP. Sulpicianos y el más antiguo de Norte América, es en realidad interdiocesano, y por sus aulas ha pasado un diez por ciento del clero de los Estados Unidos. En los primeros años de su existencia, cuando sólo era diocesano, llevó una vida muy lánguida, pues sus alumnos no pasaban de 12 o 14; hoy empero se halla en el estado más floreciente, con 400 alumnos en la casa matriz de Baltimore, 300 en el Seminario Menor recién construido en un sitio amenísimo fuera de la misma ciudad, y otros varios en una casa de estudios superiores para los aspirantes a grados académicos, que se está terminando en Washington, anexa a la Universidad Católica. Es célebre también el grandioso Seminario de Maynooth en Irlanda, quizás el primero del mundo: de allí han salido casi todos los sacerdotes que sostienen la fe en esa heroica nación, y muchos de los que han ido a difundirla por los Estados Unidos, Australia, Nueva Zelandia y demás países de lengua ingle-

sa. Nadie ignora los excelentes frutos que está produciendo en España el Pontificio Seminario de Comillas. Recordemos, por último, que una de las más importantes reformas realizadas por Pío X, fué la supresión de muchos pobres Seminarios de Italia y la erección de unos cuantos Seminarios Regionales, muy bien montados y puestos bajo la dirección de varias Ordenes Religiosas. Hay, pues, numerosos ejemplos que podemos imitar.

V

FUENTES DE RECURSOS
COLEGIOS AUXILIARES

No se me ocultan las dificultades que deberán afrontarse para cubrir los crecidos gastos que obra tan grande ha de requerir, dado que los alumnos, en su mayor parte, serán pobres a quienes habrá que procurar no sólo la pensión, sino tal vez un auxilio para sus demás gastos. Mas, contando con la Divina Providencia, que no puede faltarnos, y haciendo una activa propaganda, los recursos vendrán. Aunque los tiempos son malos y general la pobreza, como todos lamentan la suma escasez de clero, es de esperarse que ayudarán con sus limosnas, ya que, a Dios gracias, no se han extinguido aún la fe ni la generosidad en el corazón del pueblo mexicano.

Para obtener fondos, podrían emplearse por ahora los medios siguientes:

1º—Un auxilio inicial que los Ilmos. Sres. Arzobispos y Obispos se dignen aportar para la instalación del Seminario y sus primeros gastos.

2º—Promover entre los católicos pudientes la fundación de becas a favor de determinadas Diócesis, o de la obra en general.

3º—Una colecta general que se haga anualmente en un día determinado en todas las Iglesias de la Nación.

4º—Las pensiones que satisfagan los Sres. Obispos por sus respectivos alumnos, para lo cual podrán ellos a su vez hacerse de fondos mediante la tasa o pensión conciliar impuesta a los párrocos y demás causantes, según lo prescrito en el Código, can. 1356. Más tarde se podrá intentar el establecimiento de alguna asociación que auxilie constantemente la obra con las limosnas que recaude.

Todo el que levanta un edificio debe procurarle una base proporcionada, para que no venga a tierra el día menos pensado. La del Seminario en proyecto ha de consistir en los colegios auxiliares distribuidos por las distintas Diócesis de la República para seleccionar y preparar a los futuros alumnos, completando su instrucción primaria, enseñándoles algo de Latín y examinando sus disposiciones, a fin de que sólo sean enviados al Seminario aquellos que, por su talento, buena conducta e inclinación al estado eclesiástico, den probadas señales de vocación. Poco importa que a los tales colegios se les llame seminarios menores, escuelas apostólicas, o simplemente colegios, con tal que sus directores los encaminen al objeto indicado, de acuerdo con los Ilmos. Sres. Obispos; tampoco se necesitará las más veces erigir nuevos establecimientos, pues bastará con adaptar a ese objeto algunos de los ya existentes. Pero sí considero indispensable que de alguna manera eficaz sean preparados los alumnos, máxime los que hayan de ser enviados de lugares muy distantes; porque de lo contrario, se exponen los Prelados y bienhechores a gastar inútilmente su dinero en la mayoría de los casos.

OBJECIONES AL PROYECTO COMO SE RESUELVEN

Explicado así el proyecto en general, creo pertinente contestar en seguida a las principales objeciones que

ya se le han hecho, o que se le pudieran hacer. Así aparecerá más clara la mente de sus iniciadores y quedará más despejado el camino para llevarlo a la práctica.

1º—No hay necesidad de crear un nuevo Seminario: el Prelado que no lo tenga propio, puede mandar sus estudiantes a alguno de los que ya existen.

Resp. Este recurso nada tiene de nuevo, y su misma antigüedad revela que es insuficiente. Así tiene que ser en efecto, porque los jóvenes enviados al Seminario diocesano de otro Obispado, son recibidos por favor, se encuentran allí como huéspedes en casa ajena y respiran una atmósfera impregnada de un localismo que ni les agrada, ni les aprovecha. En la nueva institución por el contrario: todos los estudiantes se considerarán como en su propia casa, puesto que para ellos se funda; y los superiores procurarán comunicárles un espíritu verdaderamente apostólico, amplio y generoso, como el que reina en los Seminarios de Misiones extranjeras de Europa y existió también en México antes de la desamortización de los antiguos Colegios Apostólicos de Propaganda Fide.

2º Se perderán muchas vocaciones por la natural resistencia de los padres a permitir que sus hijos sean llevados a un sitio tan lejano y por largo tiempo.

Resp. Esta dificultad quedará compensada con la ventaja de que, alejados los seminaristas de su pueblo y familia, tendrán menos peligros de perder la vocación; aparte de que, una vez acreditado el nuevo Seminario, ejercerá un gran atractivo: capaz de vencer esa y otras dificultades. Téngase en cuenta la tendencia de los costeros a enviar a sus hijos a los colegios del centro de la República y aún del extranjero.

Precisamente el Seminario Interdiocesano viene a resolver prácticamente en muchos casos el difícil problema de las vocaciones, que tanto atormenta a los superiores de no pocos Seminarios. ¿Qué hacer con las vacaciones? ¿Dejar que vayan los alumnos a sus casas

de donde muchos no volverán? ¿o bien retenerlos en la comunidad, como lo desea la S. Congregación de los Seminarios? Esto último es muy difícil en la práctica, tratándose de los Seminarios diocesanos, porque tanto los alumnos como sus familias, abruman a los superiores con súplicas y exigencias, no faltando quien por sólo este motivo saque a sus hijos del colegio. Por el contrario, si para llegar al Seminario tiene que emprenderse un largo y costoso viaje, como ocurriría de ordinario en nuestro caso, los padres se resignan de antemano a no ver a sus hijos en varios años, y la dificultad queda resuelta.

3^a La esperanza de reclutar vocaciones en los Obispos centrales para proveer de clero a los demás, es ilusoria; porque, aun suponiendo que los estudiantes consientan en alejarse de su tierra natal, hallarán una fuerte oposición en los Prelados, temerosos de la falta que pueden hacer en sus propias Diócesis.

Resp. Esta objeción revela, o que no se ha comprendido bien el proyecto, o que se tiene una idea errónea y ofensiva del V. Episcopado mexicano. No pretendemos reclutar el personal entre los sacerdotes ya formados, ni siquiera entre los alumnos de los Seminarios; no queremos meter la hoz en la mies ajena, sino, a ejemplo de Ruth, recoger las espigas abandonadas en el campo. Hay en ciertas regiones del país jóvenes bien inclinados, los cuales por falta de recursos o por no tener quien descubra en ellos y fomente la semilla de la vocación, se quedan en el mundo sin ser útiles a la Iglesia; a éstos se abrirán principalmente las puertas del Seminario Interdiocesano, ellos serán los invitados. ¿Acaso no son libres para escoger el estado o carrera que más les agrade y trasladarse a cualquier parte, sin otra licencia que la de sus propios padres?

Seame permitido alegar en apoyo de estas ideas una de las importantes reformas contenidas en el nuevo Código de Derecho Canónico. Antiguamente el Obispo propio para conferir las órdenes, era principalmente

el de origen, o sea el de la Diócesis donde había nacido el ordenando; y sin su consentimiento expresado mediante las letras dimisorias, ningún otro Obispo podía ordenarlo, salvo los casos nada frecuentes en que pudieran invocarse por otro Prelado los títulos de domicilio, beneficio o familiaridad. Hoy, empero, se atiende más bien al domicilio que al origen, y, como cada quien es libre de fijar su domicilio donde le convenga, el Obispo de origen ya no puede impedir a un seglar que vaya a ordenarse a otra Diócesis. He aquí las palabras de Can. 956: "*Episcopus propius, quod attinet ad ordinationem saecularium, est tantum Episcopus dioecesis in qua promovendus habeat domicilium una cum origine, aut simplex domicilium sine origine; sed in hoc altero casu promovendus debet animi in dioecesi perpetuo manendi jure jurando firmare, nisi agatur de promovendo ad ordines clericis qui dioecesi per primam tonsuram jam incardinatus est, vel de promovendo alumno, qui servitio alius dioecesis destinatur ad normam can. 969, etc.*" Según el can. 92, para constituir el domicilio ya no se necesitan todas las formalidades que exigía antiguamente la célebre Cons. *Speculatores* de Inocencio XII. Los derechos ineludibles del Prelado sobre un joven en lo referente a las órdenes, comienzan con la colación de la tonsura, mediante la cual se verifica, según el citado canon, la incardinación del mismo en el clero de la Diócesis. Siguese de todo lo expuesto que no violan ningún derecho los jóvenes no tonsurados aún, que pasen a prestar sus servicios a otra Diócesis, ni las personas que a ello los inviten.

Esta emigración, lejos de agotar las vocaciones, será motivo de que aumenten, pues no en balde dijo nuestro Señor: "*Date et dabitur vobis*". Como en los primeros tiempos de la Iglesia la sangre de los mártires era semilla de nuevos cristianos, así hoy y siempre los sudores y fatigas de los obreros evangélicos son también semilla de nuevos apóstoles. Nunca tuvieron España y Portugal un clero más selecto y copioso que cuando en-

viaban centenares de misioneros a la conquista espiritual de ambas Indias; y en nuestros días, en punto a número y calidad de clero, y a su fecundidad en obras de celo, a ninguna otra nación tienen que envidiar Francia, Bélgica, Holanda e Irlanda, que son los países más pródigos en ceder sus hijos para las misiones extranjeras. Por tanto, el espíritu amplio de generosidad evangélica, que es el que anima a los Prelados mexicanos, no debe temer nada; lo que sí sería peligroso y provocaría fácilmente el castigo de la esterilidad, sería, a no dudarlo, el egoísmo de los que todo lo quisieran para sí, abandonando a los que perecen de hambre en la casa vecina.

⁴³ Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que tanto los sagrados Cánones como las bulas de erección de nuestros Obispos, imponen la estricta obligación de erigir los Seminarios diocesanos; a ello, pues, deben dirigirse todos los esfuerzos de los Obispos, y mientras no lo consigan, no habrán cumplido su deber.

Resp. Así era efectivamente antes del Código, porque el Concilio de Trento ordenaba que todas las Diócesis erigiesen su propio Seminario, aunque indicando ya la posibilidad de algunas excepciones: más hoy, en vista del estado actual de la Iglesia, sin abandonar esa sabia prescripción tridentina como regla general, se permite expresamente ni más ni menos que lo que nosotros proponemos. Dice así el canon 1354, parr. 3: "Si constitui Seminarium diocesenum nequeat, aut in constituto Seminario conveniens institutio, praesertim in philosophicis ac theologicis disciplinis desideretur, Episcopus alumnos in alienum Seminarium mittat, nisi Seminarium interdiocesum vel regionale, auctoritate apostolica, constitutum fuerit". No podía ser más oportuno este canon que nos pone enteramente dentro de la ley: en adelante el Seminario interdiocesano será tan canónico para los Obispos pobres, como lo es el Diocesano para los que de antiguo lo poseen. Aquí, como en otros muchos casos, debemos admirar cuán sabio y oportuno fué Pío X, de santa memoria, al afrontar la magna em-

presa de la codificación del Derecho Canónico.

Después de lo dicho, pierde toda su fuerza el argumento deducido de las bulas de erección, puesto que éstas no prescriben un nuevo deber, sino tan solo urgen la obligación ya impuesta por los SS. Cánones, y con la amplitud que ellos le den; y acabamos de ver la alternativa que ofrece el canon vigente acerca de esta materia. ¿Hay elementos para fundar en regla el Seminario Diocesano, como lo supone la bula? Hágase en buena hora. ¿No los hay? Pues entonces, si por desgracia existen en el país otras Diócesis que se encuentren en la misma situación, apélese en común al recurso de establecer Seminarios regionales o interdiocesanos, con lo cual quedará a salvo la conciencia de los Prelados y se logrará el fin deseado. Antes de legislar el celosísimo Pío X, como queda dicho, enseñó lo mismo con su ejemplo; porque, al ver la vida raquítica y estéril que llevaban muchos Seminarios de las pequeñas y pobres Diócesis de la Italia Meridional, se decidió a cortar por lo sano, suprimiéndolos de una plumada y estableciendo en su lugar unos cuantos Seminarios regionales bien provistos de toda clase de elementos, los cuales serán, a no dudarlo, la salvación de la Iglesia en ese país.

Creemos inútil disertar más sobre esta materia, teniendo a la vista ejemplos y preceptos venidos de tan alto. *Roma loquuta, causa finita.*

Pongamos nuestra confianza en Dios y manos a la obra.

Habana, febrero 5 de 1919. Fiesta de S. Felipe de Jesús.

Martín,

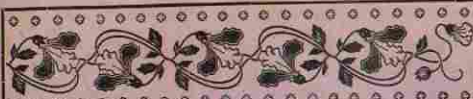
Arzobispo de Juanán



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

FRANQUEO CONCERTADO



Correo Interior Josefino

De los Colegios de Vocaciones Eclesiásticas de San José

Año XIII • Marzo y Abril de 1909 • Núm. 147

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Colegio de San José (Tarragona) TORTOSA

SÍNTESIS DEL NÚMERO

Dedicatoria.

Autógrafo de Su Santidad el Papa Pío X.

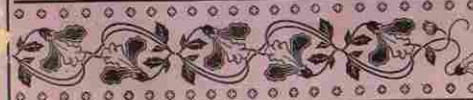
El Dr. D. Manuel Domingo y Sol, Pbro.

I.—En su vida apostólica.

II.—En sus fundaciones.

III.—En su vida íntima.

IV.—En su muerte.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

FRANQUEO CONCERTADO



Correo Interior Josefino

De los Colegios de Vocaciones Eclesiásticas de San José

Año XIII • Marzo y Abril de 1909 • Núm. 147

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Colegio de San José (Tarragona) TORTOSA

SÍNTESIS DEL NÚMERO

Dedicatoria.

Autógrafo de Su Santidad el Papa Pío X.

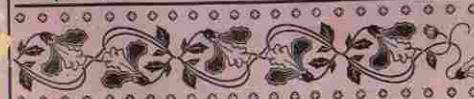
El Dr. D. Manuel Domingo y Sol, Pbro.

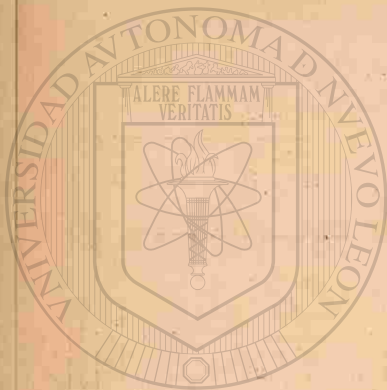
I.—En su vida apostólica.

II.—En sus fundaciones.

III.—En su vida íntima.

IV.—En su muerte.

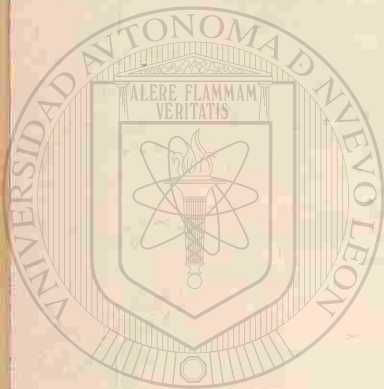




UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

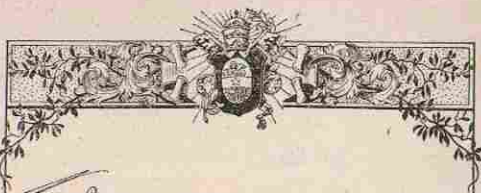
DIRECCIÓN GENERAL D





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Pregata la gara dei giusti, all'anima benedetta
del venerando sacerdote Eusebio Domínguez y del
discepolo dal signore a ricevere il premio delle sue
virtù e delle tante opere da lui compiute, fanno
voti, che le preghiere di lui vivano al signore ottu-
gano ai sacerdoti della Pía Iglesia da lui ispirate
per l'educazione dei giovani, aspiranti al sacerdozio
la grazia d'imitarlo nella fervente pietà e nella
sola dedizione e le più alte benedizioni dal Pontefice
fidei collegio spagnolo di S. Giuseppe da lui fondato
e favorito, onde i dotti alunni, compiuto la loro
educazione, ritornino alla loro patria apostoli per
lumi per spandere il buon odore di Gesù Cristo
e conservare nella cattolica Spagna al glorioso
trionfo della fede.

Sal. Vaticano li 20 Febbrajo 1909.

Fup PP. X



Después de implorar la paz de los justos para la bendita alma del venerando sacerdote Manuel Domingo Sol, llamado por el Señor á recibir el premio correspondiente á sus virtudes y santas obras, hago votos para que sus plegarias, en la presencia del Altísimo, merezcan la gracia de que los sacerdotes de la Pfa Hermandad por él instituida para la buena formación de los jóvenes aspirantes al sacerdocio, le imiten en su ferviente piedad y sólida doctrina, y atraigan las más especiales bendiciones para el Pontificio Colegio Español de San José, por él fundado y favorecido, á fin de que sus amados alumnos, una vez terminada su formación, vuelvan á la patria convertidos en apóstoles celosos y difundan el buen olor de Jesucristo trabajando por el glorioso triunfo de la fe en la católica España.

Vaticano, 20 Febrero 1909.

Pío PP. X.

I

APÓSTOL

PRIMEROS ENSAYOS.—B. Vergés, Pbro.

PLATICANDO Á LAS RELIGIOSAS.—Sor Concepción Victoria.

SUS FERVORINES.—R. García, Can. Chantre.

RECUERDOS.—J. Ortega, Pbro.

EN EL PÚLPITO.—J. Matamoros, Canónigo.

ANALOGÍAS (Poesía).—E. Echevarría, Pbro.

SU DORADO SUEÑO.—J. Llussá, S. J.

EN PRO DE LA JUVENTUD.—T. Bellpuig, Pbro.

AMOR DE GRATITUD.—Una Religiosa.

POR LOS PUEBLOS DE LA DIÓCESIS.—J. Muñoz, Párroco.

EN SUS CARTAS.—E. Plá, Pbro.

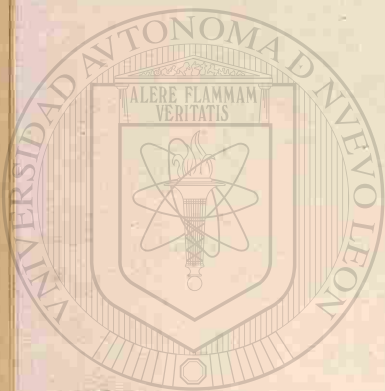
SECRET DE LA SEUA FORÇA.—F. Glascar, Pvre.

GRABADOS

Retrato de D. Manuel Domingo y Sol, recién ordenado de sacerdote.

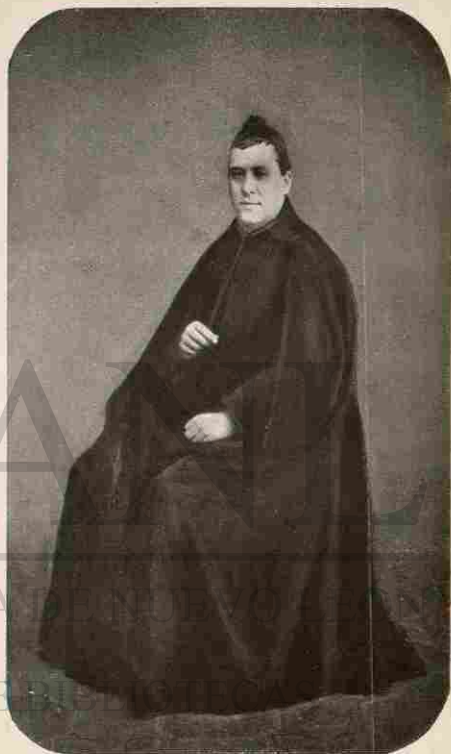
Casa donde nació D. Manuel y capilla del Santo Angel.

Convento de Santa Clara, en el que fué confesor y vicario más de 25 años.

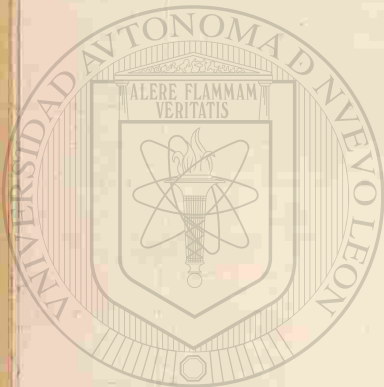


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES



Retrato de D. Manuel Domingo y Sol
recien ordenado de sacerdote



PRIMEROS ENSAYOS

El Apóstol Santiago dice que se consiguen otras tantas coronas cuantas son las almas que se ganan para el cielo.

¿Cuántas coronas habrá conseguido nuestro amado Dr. D. Manuel Domingo Sol? Se alaban las obras de celo que emprendió siendo sacerdote, pero yo quiero recordar lo que hacía á los quince años de edad, estando de interno en el Colegio de San Matías.

En aquella época ya llamaba la atención por su piedad, y repartía estampas, libritos y oraciones impresas, y se valía de estas industrias para fomentar la devoción á la Madre de Dios. Yo era entonces también colegial y tenía unos cinco años menos que él, y aun recuerdo que me preguntaba con frecuencia si era devoto de la Santísima Virgen. Mira, me decía, que ser devoto de la Santísima Virgen es medio seguro para ir al cielo. Y para que no me olvidara del encargo de amaria mucho, me regalaba con muy hermosas estampitas.

¡Oh, y cómo se grabaron estas palabras en mi memoria! La devoción á María es una señal de predestinación ó medio seguro para ir al cielo. No lo he olvidado nunca, y muchas, muchísimas veces lo he predicado, y, cosa rara, casi siempre, al hablar de tan sabrosa materia, acudía á mi memoria el recuerdo del Dr. Sol.

Descanse en paz el enamorado amante de la Virgen y proteja desde el cielo á quien tanto y tan desinteresadamente amó en la tierra.

Enriardo Viegó, Obo,

Prior de la Casa Misericordia de Barcelona.

PLATICANDO Á LAS RELIGIOSAS

Rdo. Sr. D. FRANCISCO OSUNA.

Muy respetable y apreciado señor: Después de haber pagado el justo tributo de mis lágrimas á la memoria del que fue padre amadísimo y director celoso de mi alma, oprimido todavía el corazón con el peso de mi dolor profundo, voy á permitirle una pequeña expansión de afecto, que V. me dispensará con su acostumbrada bondad.

Todos los días estoy leyendo las manifestaciones de cariño y gratitud que los dignos hijos de nuestro santo finado le dedican, como expresión del muy alto concepto que siempre les ha merecido esa grande alma. Algo me

consuela ver así enaltecido á mi buen Padre, pero creo se le debe aun mucho más: es preciso fijarse en su interior. Yo he tenido muchas veces la dicha de penetrar en el escuchando sus palabras íntimas, nacidas espontáneamente de su ardoroso corazón, y... ¿por qué no decirlo?... ellas pegaban fuego á mi alma, y la remontaban á las regiones de lo infinito, en alas de sublimes y santos deseos. También más de una vez of sus fervientes pláticas llenas de unción divina, dirigidas á mis hermanas en religión. Jamás olvidaré aquellas felices horas, cuando en el silencio del templo santo, junto á la solitaria roca de mi convento, nos hablaba de Dios, de la belleza de la virtud y, sobre todo, del objeto de su amor ardiente, Cristo Jesús y su divino Corazón. ¡Oh! no puede mi pobre palabra expresar lo que en aquellos momentos se traslucía del interior de nuestro amado Padre. Más que un hombre mortal parecía un ser venido del cielo para conducirnos á Dios y transformarnos en él por la fe y por el amor. Jesús y su divino Corazón: éste era el objeto preferente de sus pláticas. Su pecho apostólico se abrasaba en deseos de hacernos conocer y amar á Jesús. Tan endiosado le contemplábamos en estas ocasiones, que muy bien nos parecía podían apropiarse las palabras del Apóstol: «Lo que veis en mí, eso haced». Sus pláticas no eran otra cosa que el fruto de sus meditaciones y la manifestación de lo que pasaba por su alma, y tal vez por eso su palabra era tan eficaz como elocuente.

La consideración de la vida oculta de Jesús en su humilde taller de Nazaret formaba todo su encanto, y aplicándolo á la religiosa que oculta en su retiro puede alcanzar con sus ruegos que desclendan á la tierra las bendiciones de lo alto, así, decía él, «la oración de Jesús desconocido y olvidado de todos en Nazaret se deberá tal vez nuestra salvación y la de otras muchas almas. En fin, me haría interminable si hubiese de transmitir al papel cuanto he admirado en nuestro inolvidable D. Manuel, y siento no tener conceptos más adecuados para expresarme. Ustedes, los Operarios, herederos de su espíritu y de sus virtudes, adivinarán lo que yo no sé expresar, pero sí sentir en el fondo de mi alma.

Dispénsame V. y no olvide en sus santas oraciones á esta su atenta servidora, afma. en Cristo, Q. B. S. M.,

Señ. Dña. C. Victoria del S. C.

Benito 2 de Febrero de 1900.



SUS FERVORINES



El altar era para él místico Tabor de felices transfiguraciones. Su frente candorosa aparecía allí iluminada; se reanimaban sus facciones; brillaba en sus ojos, habitualmente beatíficos, una mirada extática, y su voz, siempre dulce y suave, adquiría ritmos de santo y cadencias de cielo cuando, después de haber recibido en su pecho á su amado Jesús, se volvía hacia los fieles para comunicarnos sus afectos en sus clásicos *fervorines*. Fórmulas luminosas de la mística más sublime; prolongados suspiros de un corazón delicadamente apasionado; himnos gozosos de regalada ternura; notas armónicas desprendidas del arpa de un trovador eucarístico; vibraciones de luz placidísima emanada de la sacramental Hostia; auras refrigerantes salidas del fondo del tabernáculo para orear las almas... eso parecían y eso eran siempre, en realidad, sus famosos *fervorines*.

El primero que le ofué en la festividad de *Corpus*, en la capilla del Colegio de San José de Tortosa. Era yo á la sazón diminuto colegialillo, y aunque un rapazuelo de once años no tiene, que digamos, gran peso y autoridad como crítico, pero tampoco es recusable como testigo de emociones íntimas del alma. Aun conservo grabada en mi retina su silueta querida y venerada y, sobre todo, guardo incrustado en el corazón el recuerdo de aquellos felices momentos de mi primer día de *Corpus* pasado en el Colegio. Enmudecieron los cánticos que durante la Misa de comunidad inundaron la capilla de armonías, y al volverse á nosotros D. Manuel, después de haber sümido el *Sanguis*, otras armonías más suaves vinieron á conmover nuestros juveniles corazones. Diríase que de sus labios salían oleadas apacibles de riquísima miel que hacían llegar al alma dulzuras embriagadoras. Con voz conmovida, insinuante, originalísima, suya, muy suya y peculiar, prorrumió en estas palabras: *Lauda, Sion, Salvatorem, lauda decem et pastorem in hymni et canticis.* Paráfrasis, más sentida de las primeras estrofas de la *Sequentia* del *Corpus*, comentario más tierno al himno del poeta Angélico, llamamiento más dulce al amor, excitación más viva á la gratitud, requerimiento más vibrante á los afectos todos del alma, no lo he oído jamás. Lo que dijo... no lo recuerdo, pero yo entonces tan jovencito! Lo que sí recuerdo muy bien es que lloré de ternura y devoción y conmigo lloraban casi todos los colegiales; lo que recuerdo es que pocas veces he comulgado con tanto fervor como aquel día, y desde aquella fecha, que contemplo ya lejana, la *Sequentia* de *Corpus* lleva para mí inseparablemente vinculada la idea de D. Manuel, nunca la he recitado ú oído sin que se esfumara en mi fantasía su imagen ó viniera á mi memoria el recuerdo de aquel primer *fervorino*.

Con el correr de los tiempos, el colegialito de once años se ha convertido en granado seminarista, alumno de la clase de oratoria. Solíamos ejercitarnos en cátedra en ensayos prácticos de los diversos géneros de oratoria, y tocó su turno a la plática y al fervorín. El condiscípulo designado para actuar fué el aysipado sacristán de un convento de monjes, del que D. Manuel era confesor. Al confiarle el trabajo, nuestro catedrático, hombre competentísimo y de gusto refinado en materias de elocuencia sagrada, le dijo, no sin cierta aparatosa solemnidad: de propósito he designado a V. entre todos para este ejercicio, porque tiene un maestro consumado en casa. Usted habrá oído con frecuencia los fervorines de don Manuel Sol a las monjas: vea de imitarle, y si lo consigue, no podrá menos que hacerlo muy bien: D. Manuel es el mejor modelo que he oído jamás. Y volviéndose luego a los alumnos, nos hizo un cumplidísimo elogio, puso de relieve sus condiciones excepcionales para este género de oratoria y terminó diciéndonos: no pierdan ocasión de oírle sus fervorines: aprenderán mucho de él y se lo propongo como perfectísimo modelo. El concepto unánime que los alumnos teníamos de los fervorines de don Manuel quedó solemnemente sancionado por el respetabilísimo dictámen de nuestro profesor, que en plena cátedra le proclamaba maestro consumado en fervorines.

¿Qué tal les ha sabido a ustedes el fervorín de D. Manuel en la Misa de Comunión? preguntaba yo no hace muchos años a unas buenas religiosas reunidas en el locutorio en la mañana del día de la Ascensión del Señor. Un suspiro colectivo de aquella fervorosa Comunidad y alguna que otra lagrimilla, que por las trazas no era la primera que se escapaba de los ojos aquella mañana, fueron por de pronto la única respuesta que obtuve. Pero habiendo insistido en la demanda, logré contestaciones más precisas y concretas.

—A mí, dijo una monjita taciturna hasta el mutismo en horas de silencio, pero parlara hasta la locuacidad en tiempo de asueto, a mí me ha parecido oír al buen Jesús platicando sabrosamente con la Samaritana recostado sobre el brocal del pozo de Jacob.

—Yo, repuso otra, creía oír al divino Maestro cuando, apareciéndose resucitado a María Magdalena, prorrumpió en aquella exáltica exclamación: ¡María!

—Pues a mí, añadió una tercera, que en el siglo fué una señorita romántica y en la religión era un alma de subidos quilates, a mí se me antoja que las palabras de D. Manuel eran los rumores de las alas de los ángeles que velan los místicos sueños del Prisionero del tabernáculo, batidas y agitadas sobre nuestras cabezas para despertarnos de nuestras soñolencias espirituales.

—¿Y a V., Sr. Magistral, que tan atento le escuchaba arrodillado en el presbiterio, qué le ha parecido? me preguntó la Superiora.

—Sencillamente, respondí yo, que a D. Manuel le sucede lo que al cisne...

—¿Y qué le sucede al cisne? preguntaron: a la vez varias voces atipladas.

—Al cisne le pasa que canta más dulce y suave a medida que se acerca la muerte. Hacía tiempo que no había oído a D. Manuel ningún fervorín: janda el pobre tan quebrantado de salud! pero al oírle esta mañana, me ha gustado más que nunca: me ha parecido un nuevo profeta de los salmos, cantando a la puerta del Sagrario los himnos que el David auténtico cantaba mirando al cielo.

Con esas, en la puerta del locutorio apareció la venerable figura de D. Manuel, ligeramente encorvado, que hasta entonces había estado dando gracias en la iglesia, y al notificarle yo el fallo que aquella asamblea de críticos emitía sobre su fervorín, dejó caer dulcemente los párpados, se dibujó en su frente un entrecejo, signo tal vez de profunda humildad, quizá indicio de la satisfacción que sentía al ver que su palabra producía incendios de amor en almas tan buenas, inicié en sus labios una sonrisa de niño candoroso, y levantando pausadamente su mano derecha, ruelta la palma hacia bajo, soltó su cantinela favorita: ¡Jesús, Jesús, Jesús!

Lo que Ráulica para la homilía; Bossuet y Flechier para la oración fúnebre; Bourdaloue para el panegírico; Calatayud, Fr. Diego de Cadiz y Santander para el sermón moral; lo que Jaucault para la plática ascética; Newman y Van-Tricht para la conferencia; San Francisco de Sales y Faber para la carta espiritual, eso fué, hechas las debidas salvedades, nuestro D. Manuel para el fervorín; notabilidad especialísima de aptitudes singulares con personalidad propia y muy bien definida; genio original que, sin formular leyes, escribir reglas, ni precisar cánones, llegó a fundar escuela.

Rafael García,

Dignidad de Chantre de la S. I. C. de Lérida.

Colegio de San José de Tortosa 3 de Febrero de 1908.

RECUERDOS

A COMEDECIMIENTOS para mí muy gratos y de feliz memoria, fueron la primera y última vez que por dicha, mía escuché la voz del padre tiernísimo que amaba entrañablemente a sus hijos, como llamaba D. Manuel a sus queridísimos colegiales.

Jamás olvidaré los santos deseos y generosos propósitos que en un día solemne y en momentos más solemnes aún formé en aquella capillita de

San Carlos, de Burgos, al escuchar, reverente en presencia de Jesús Sacramentado que todos íbamos a recibir, al eucarístico y fervoroso apóstol del clero, D. Manuel Domingo Sol, que con acentos elocuentísimos y de una ternura indecible ponía de manifiesto el celo santo que abrasaba el corazón de Cristo cuando allá, junto al pozo de Jacob, pidió de beber à la Samaritana: *Da mihi bibere.*

Siempre recordaré agradecido aquellas palabras de generoso aliento, las últimas que él de sus labios en el Colegio de Roma, y aquel librito *Sacerdos Eucharisticus* que pocos meses después se dignó regalarme con motivo de mi ordenación sacerdotal y que fué para mí como el tema sagrado y la enseña divina con que me enviaba à trabajar en la viña del Señor. ¡Benditos recuerdos!

Desde el cielo bendicirá con mayor eficacia à sus amados Operarios y à cuantos nos honramos con haber pertenecido à su gran familia josefina.

Isaías Ortega, Jorco.

Profesor del Seminario de Burgos.

EN EL PÚLPITO

¿Sabe usted de Mossen Sol orador?, se me pregunta. ¿Le ha oído usted algún sermón? ¿Recuerda usted de algún momento solemne y culminante de su oratoria?

—Sí, señor, recuerdo perfectamente à Mossen Sol orador, recuerdo al orador que ha dejado huella más honda y permanente en mi espíritu, y recuerdo el momento culminante de su oratoria; fué un sermón que le oí cuando chico y que recuerdo con todos sus pelos y señas, con todas las circunstancias de lugar, de tiempo y de motivo.

Era el día de la Ascensión, durante la *Hora Santa* que los colegiales de San José celebrábamos de once à doce de la mañana.

Fué el tema del discurso una glosa de la conocida y sentidísima oda con que Fray Luis de León ha cantado, en inspiradas estrofas, la subida del Señor à los cielos.

Todavía resuena en mis oídos el acento sugestivo é insinuante del orador; no se han despedido de mi retina su figura augusta, sus maneras atrayentes, sus señoriles ademanes.

Con atención devota fui siguiendo todo el hilo del discurso.

El orador se había puesto de pie, apenas extinguidos los últimos ecos de una letanía con que la Capilla del Colegio amenizaba el final de la meditación del misterio del día. Hizo profunda reverencia al Santí-

simo, expuesto en el altar, resplandeciente de luces; irguióse, volvió los ojos al cielo, entornólos luego, y empezó à decir suavemente, dulcemente, los primeros armoniosísimos versos de la clásica oda:

¿Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, obscuro,
Con soledad y llanto,
Y Tú rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?

Fué un recitado admirable, en que no sé decir si resultaba más encantadora la frase castiza, elegante y armónica del poeta, ó la dición correcta, melódica y acompasada del orador.

¡Qué bien decía los versos Mossen Sol! ¡Con cuán supremo arte y exquisito sentimiento bordaba y realzaba su natural cadencia!

La palabra de Mossen Sol parecía el fundente de dos sentimientos acordes, sincrónicos, del sentimiento que inspiró la oda escrita y del sentimiento que daba vida y ambiente à la oda hablada.

Así escribían los clásicos y así debieron hablar los místicos.

Mossen Sol debía sentir en aquellos momentos una fruición dulcísima, un deleite interior y una complacencia de espíritu irresistibles.

Esta fruición, este deleite y esta complacencia traicionaban su humildad, saltándole al rostro, que adquiría transfiguraciones beatíficas, y brotando de sus labios en forma de acentos, inflexiones y aspiraciones en que iban diluidas su alma y todas las ansias de su gran corazón.

Como la decía Mossen Sol, así debió decir su oda, después de escrita, Fray Luis de León.

Aquellas sublimes estancias ya no semejan el eco de sentimientos ajenos, no semejan la cadencia de una emoción extraña, porque no era aquello la apropiación de un carácter ni una asimilación conseguida à fuerza de arte; era algo propio, personal, vivido, era una transfusión perfecta del sentimiento de un místico, que venía à revelar-se en otro místico; era el toque de la vara prodigiosa del poeta clásico que hacía surgir la figura de un gran orador.

Mossen Sol era, realmente, un gran orador.

No era un retórico verbalista, ni un efectista metafórico y tropical, ni un palabrero loco.

Su oratoria, más que aderezo estudiado y ropaje artificial de frases rebuscadas y de mímicas violentas, era manantial de exquisiteces y dulzuras, lluvia deliciosa de amorosas sacetillas y ramillete de fervorines que encendían los corazones y saturaban las almas de espirituales y místicas ambrosias.

Oyéndole y viéndole, me parecía ver y oír al verdadero *vir bonus dicendi peritus*.

Había que oírle hablando de la Ascensión de Cristo, había que verle acompañando al Pastor santo desde la cumbre del Olivete al Cielo.

Jesús, dejando la amada grey en este valle hondo, oscuro, con soledad y llanto; Jesús, rompiendo el puro aire y subiendo al inmortal seguro; Jesús, ocultándose tras la envidiosa nube que robaba y se llevaba el tesoro

"Que solo á nuestra vida enriquecía"

Los antes bienaventurados,

Y los agora tristes y afligidos,

A tus pechos criados,

De ti desposeídos

¿A dō convertirán ya sus sentidos?"

¡Cuán hermosamente decía todo esto Mossen Sol!

Y cómo calan sus palabras como carbones encendidos sobre nuestras almas juveniles y se abrasaban éstas al contacto!

Al fervor de la palabra, tocada del amor divino, que descendía del pulpito, respondía la conmoción de nuestros pechos enardecidos, y nuestros afectos, despertados á la mágica voz del orador, eran como resonancias de una palabra dicha por un santo.

La magia de esta palabra transformaba en aquellos momentos la capilla del Colegio en un nuevo monte Olivete; los colegiales éramos la grey esparcida por el valle hondo y obscuro, presa de soledad y llanto, y la Hostia inmaculada, prisionera en el áureo viril, parecía volar hacia arriba, envuelta en los aromáticos, tenues y azulados cenales del litúrgico incensario.

En esto consistió el mérito de los grandes oradores: en conmover al hombre, en hacerle sentir hondo, en apasionar rectamente su ánimo y en impulsarle luego por la senda del bien y la práctica de la virtud.

Mossen Sol supo hacer más con sus colegiales: supo consagrarlos apóstoles, llevarlos con Cristo al monte Olivete, acompañarlos al Cenáculo más tarde, para que recibieran allí los dones del Espíritu Santo y enviarlos con la misión de predicar el Evangelio por toda la redondez del universo mundo.

Esto sé yo de Mossen Sol orador.

D. Matamoras, Peto,
Canónigo de Tortosa.



ANALOGÍAS

Sol se llamó en la tierra,
Y, como el astro hermoso
Que reina esplendoroso
Del cielo en el zafir,
Pasó por este valle
De llanto y de amargura
Vertiendo la luz pura
Que hoy Dios quiso extinguir.

Sol se llamó, y su nombre
Presagio fué de ardores,
De influjos bienhechores
Augurio el más cabal,
Pues como el sol de vida
Y de calor es fuente,
De caridad ardiente
Su pecho fué raudal.

Sol se llamó, y cual foco
De vivas atracciones,
¿A cuántas coprazones
No supo encadenar!
Sí, que el secreto de esa
Dinámica divina
Qué vence y que fascina,
Fué á ese astro familiar.

Así tan bello nombre
Se ajusta y acomoda
De su existencia toda,
Feliz, á la expresión:
Que amó como un apóstol,
Cual un doctor lucía,
De mártir fe tenía,
De santo el corazón.

¡Sus loces! ¿Quién las sigue,
Algeras, vibrando,
Y, varias, matizando
La esencia de verdad?
Miradas cómo inundan
En ricas explosiones
Ilímites regiones
De vasta inmensidad!

Pues, rápidas, inquietas,
En su incansable vuelo
Buscaron otro cielo,
Dó fulgurar también;
E Italia les dió ambiente
Y Méjico horizontes,
Que entre encumbrados montes
Dibujan un Edén.

Y no menos la llama
De su amoroso pecho
Juzgó recinto estrecho
Del mundo la extensión.
¡Ah! ¡si lo vérais, férvido,
Querube del Santuario,
Velando ante el Sagrario
En santa adoración!.....

Allí, en la rica fuente
De amores eternos
Y luces divinales,
Feliz, supo beber,
Para, repleta el alma
De tan valiosos dones,
Dolquiera corazones
Después enriquecer.

Y ved cual, de las almas
La vida promoviendo
Y siempre difundiendo
El celo y la piedad,
Enciende en el Gimnasio,
En la Merced repara,
Aviva en Santa Clara
Y abraza en su Hermandad.

¿Qué mucho que las almas
Así se le rindieran
Y prontas acudieran
Su voz sagrada á oír?
¿Qué mucho, que, rendidos,
Mil incitados varones
Su gloria y sus acciones
Quisieran compartir?

Mas, ¡ay!, que ese astro hermoso
No brilla ya en el suelo,
Pues su órbita hasta el cielo
Audaz, desarrolló.
¡Qué penal, ya no brotan
En ricos surtidores
La vida y los amores,
Que siempre difundió.

¿Por qué, Señor, lo llevas?
¿Por qué nos lo quitaste
Y en luto nos dejaste
Y en triste soledad?
¡Ay! ¡cuál se ahoga el alma
En el mortal vacío
Que deja inmenso y frío
Un ángel que se va!

Perdóname, benigno,
¡Oh Dios de las alturas!
Si aquestas desventuras
Llorando, te ofendi;

Que, al lamentarse el pecho,
Es que tu amor lo guía
Y que, ardoroso, ansía
La gloria para Ti.

Pues cuando en este suelo
Se extingue una lumbrera
Que de tu gloria era
Inmenso luminar;
Cuando se parte el docto,
El bueno, el justo, el santo,
¿Tu nombre sacrosanto,
Como él, quién puede honrar?

Así (¡duro contraste
De esa mezquina tierra!),
Los ojos cuando cierra
Un siervo del Señor,
Cuando se viste el cielo
Por ello de alegría,
Junto a la tumba fría
Sólo hay llanto y dolor.

Emilio Schvartz, P. b. c.,
Profesor del Seminario de Cuenca.

Su dorado sueño

El sueño dorado de Mossen Sol! Pero ¡si fueron tantos los sueños dorados de ese varón grande y magnánimo!, ¡si ha visto realizados tantos hermosos proyectos que a muchos parecían sueños! Si, es verdad; con todo, entre tantos y tan bellos sueños, había uno que llamaba *el su sueño dorado*. Se lo oí de sus mismos labios y lo recordaré toda mi vida, porque me impresionó hondamente y me llegó hasta el fondo del corazón.

Una de las varias veces que acudí a su exquisita prudencia y ardoroso celo en busca de consejo y aliento, hablamos largo sobre la urgente necesidad de trabajar seriamente por la salvación de la juventud de Tortosa. A la edad de doce ó trece años, á más tardar, abandonan la escuela y los catecismos, y esos pobres niños, sin formación ni educación sólida, se lanzan á la calle ó al café, se juntan con jóvenes incultos, blasfemos y no pocas veces viciosos ya y corrompidos, y en pocos días se pervierte su en-

tendimiento y se corrompe su tierno corazón; y de un corazón corrompido y de un entendimiento extraviado ¿qué se puede esperar, ó mejor, qué no se debe temer? En otras ciudades hay Centros, Patronatos, «Esbartjos» bien montados, en donde se reúnen los jóvenes en las tardes de los días festivos, se les protege y encamina, se les educa cristiana y civilmente, y



CASA DONDE NACIÓ D. MANUEL
Y CAPILLA DEL STO. ÁNGEL, DEL QUE FUE ENTUSIASTA DEVOTO
(La casa es la señalada con la «t» y que lleva el núm. 18)

se recrean y solazan mejor que en los teatros, cafés y cinematógrafos. Pero en Tortosa... ¡pobres chicos! se pierden porque no hay quien les ayude á salvarse...

El rostro del venerable anciano se iba animando y encendiendo más y más, hasta que al llegar aquí, recordando lo mucho que por los niños y

jóvenes había hecho en las Doctrinas y sobre todo con la obra del Gimnasio, se le asomaron a los ojos las lágrimas ¡preciosas lágrimas! y exclamó: «¡Ah, Padre, la formación de la juventud, esa es la grande obra: el salvar a la juventud de Tortosa ha sido por muchos años mi sueño dorado! Creo que para realizarlo he puesto más trabajos y desvelos que para la misma *Hermanada* y... Dios no ha querido, hasta el presente, que lo viese realizado. Sólo Él sabe con qué pesar me desprendí del local y edificio que á ello había destinado; una cosa me templaba algún tanto el dolor, y era el pensar que en él los buenos Hermanos educarían sólidamente á los jóvenes y que había allí terreno para que algún día pudiese llevarse á cabo tan necesaria obra.» — Pero, D. Manuel, le dije conmovido, ¿y V. cree que en Tortosa puede plantearse esa grande obra? porque afirman algunos que no es posible. — ¡No ha de ser posible!, replicó con viveza; buscad y formad en la Congregación de la Doctrina Cristiana y en la Congregación Mariana personal, resuelto y abnegado, y adelante. Y al saber que los celosos Hermanos de las Escuelas Cristianas cedían un solar para comenzar la obra, se alegró sobremanera y se ofreció el mismo á ir á verlo y examinarlo tan pronto como el estado de su salud le permitiese salir de casa; y en realidad fuimos algunos días después y echamos planes y proyectos sobre la manera de instituir sólidamente y asegurar una obra de la cual depende, á no dudarlo, la salvación de la juventud tortosina y la regeneración de nuestra ciudad. ¿Cómo se consolaba el buen corazón del santo anciano con la esperanza de que tal vez se realizaría aún su *sueño dorado*!

Se realizará! El corazón me dice que sí. Las obras grandes, las obras de los hombres extraordinarios, á semejanza de la grande obra del mismo Jesucristo, no suelen desarrollarse plenamente durante la vida de sus iniciadores y fundadores. Ellos reciben la inspiración, conciben el plan, echan la semilla, empiezan á cultivarla y desaparecen de nuestra vista... Mas no, no mueren; su espíritu sobrevive en sus hijos y sucesores, su alma grande vive para siempre en el cielo, y desde allí, con su poderoso valimiento para con Dios, prosiguen y perfeccionan las obras que acá abajo comenzaron. Que á los que en vida cifraron su dicha en trabajar sin descanso por la gloria de Dios y por el bien de los prójimos, les concede el Señor el dulce premio de seguir trabajando desde el lugar del eterno descanso y el dulcísimo placer de ver realizadas muchas de aquellas obras que durante los fugaces años de esta vida deleznable apenas pasaron de *dorados sueños*.

José Itussá, S. J.



EN PRO DE LA JUVENTUD

En el Album de Ilustres de nuestra Congregación, entre los autógrafos de esclarecidos Principes de la Iglesia, hay una rica página, la segunda, que dice así: «Que la Virgen Inmaculada de la Santa Cinta y San Luis de Gonzaga bendigan á los jóvenes piadosos de Tortosa y les hagan instrumentos aptos para reparar los intereses de la gloria de Jesús en la misma, ha sido y es mi constante anhelo. — M. D. S. » Estas iniciales corresponden al nombre y apellidos del sacerdote, del infatigable sacerdote por cuya muerte hoy floramos, y fué, en efecto, su mano, aquella mano veneranda que se había levantado tantas veces para atraer bendiciones del cielo sobre empresas y personas; fué aquella mano misma, tan conocida de los indigentes, la que trazó, á repetidas instancias nuestras, aquellos rasgos desiguales que la Congregación Mariana de Tortosa conserva como un tesoro y que álguien ha besado ya como una reliquia.

Mañana, cuando, al escribirse la historia contemporánea del movimiento religioso tortosino, se vea agigantarse la venerable figura de Mossen Sol, llenando casi toda la segunda mitad del siglo XIX como fundador ó impulsor y alma siempre de todas las asociaciones y de cada uno de los actos en que la juventud de Tortosa podía aparecer como instrumento apto para reparar los intereses de la gloria de Jesús, entonces se verá que, como dictado por el corazón, es tan exacto, tan preciso en todas y cada una de sus palabras el precioso autógrafo de nuestro Album de Ilustres, que ni el adjetivo *constante* podría suprimirse sin faltar á la justicia, aun cuando él no admitiera otra significación que la más estricta gramatical, ni el *anhelo* podría sustituirse por otra palabra que significase menos que el ansia ferviente, la sed insaciable de un corazón de apóstol.

En 1863 es el Instituto de segunda enseñanza el campo de sus apostólicas operaciones en pro de la juventud; más tarde son los niños de los catecismos los que eternecen su corazón paternal y le obligan á recorrer las iglesias y santuarios de la ciudad y de la vega, en compañía de otro apóstol, el Rdo. D. Enrique de Ossó, para sembrar la santa semilla en las inocentes almas de los predilectos de Jesús; es luego la Congregación de San Luis, árbol frondoso que dió precladas flores y riquísimos frutos, sobre todo en 1891, cuando en compañía de otros hermanos de distintas ciudades de España se posturaron reverentes aquellos entusiastas jóvenes para besar el sepulcro del angelico Patrono; es la Congregación, con su revista «El Congregante» y con su Gimnasio, lo que le desvela en las noches y le ocupa largas horas del día; fueron las Escuelas Nocturnas; fueron sus Colegios, semilleros de santos sacerdotes; fué, en fin, la Juventud Católica, aquella pléyade bizarra de tortosinos, hoy ya debilitados por la edad en sus entusiasmos, pero propagadores del fuego sacro que cunde en la generación que sube, y que alimenta cada una de las Secciones de piedad, cari-

dad y acción en nuestra Congregación Mariana y en todas y cada una de las asociaciones católicas de esta su ciudad tan amada y de muchos pueblos de la diócesis.

Los santos, los sagrados efectos de su laborioso apostolado de cincuenta años, perdurarán y se multiplicarán durante centurias quizá, porque trabajar en los corazones de la juventud con la intensidad y constancia del glorioso apóstol, es abrir surcos en un campo fértil y depositar la semilla que fructificará produciendo en proporción de ciento por uno otras semillas que acaso los vientos y las aves, como instrumentos de la Providencia, lleven a muy apartadas regiones.

Por esto nosotros, cuando al repicar el tributo de nuestras lágrimas sobre el cadáver del esclarecido sacerdote, repasábamos mentalmente los días llenos de su vida en las múltiples obras de su celo, al fijarnos en las que se refieren al apostolado entre los jóvenes, le vimos no como una exhalación que se disipa en la nada después de haber iluminado fugazmente el cielo de la patria, sino como un sol que traspasó las cumbres para brillar más esplendoroso en otros espacios más puros, mientras verdean espléndidos los campos que alegró con su luz y palpita la vida en mil diversos germines en la tierra fecundizada por el calor de sus rayos.

J. Bellpuig, Sbeo,

Director de la Congregación Mariana de Tortosa.

Amor de gratitud

Sobre el CORREO INTERIOR JOSEFINO, hoy que está de luto por la muerte del que fué su Fundador y continuo inspirador, vengo a verter una lágrima, elevar una oración y pronunciar un fiat, como recuerdo santamente amoroso del que fué para tantas almas su guía, su maestro y su padre.

Recordaremos siempre con veneración profunda aquel perfume divino de pureza que respiraba. Mosen, Sol y por el cual supo conducir a Dios a tantas almas jóvenes. Digano sino esa pléyade de religiosas que, merced a su santo celo, pueblan los claustros. Todas a coro le rendimos el homenaje de la más profunda gratitud, y modelando el retrato del que fué siempre nuestro Padre muy amado, resulta en su conjunto que Dios lo hizo conforme a la Imagen de su Bondad; ese fué su corazón, esa fué su alma.

R. I. P.

Una Religiosa.

POR LOS PUEBLOS DE LA DIÓCESIS



ERMITIME que lo publique. Tuve la dicha de hacer mi carrera en el Colegio de San José y de pasar bastantes días a la sombra del hombre extraordinario que llamamos muerto. La cuna de la Obra de las Vocaciones fué el teatro de mis travesuras de muchacho, de mis ensueños de adolescente, de mis anhelos de aspirante al sacerdocio. ¡Qué días más felices y cuán dulces recuerdos guardo de mi vida de josefino!

Fuera de aquellos muros tutelares, apenas terminados mis estudios; metido sin experiencia del mundo en los afares de la vida parroquial, he sentido nostalgia del Colegio y de aquella vida arreglada e inocente, cuantas veces la amarga realidad ha detenido los impulsos de mi celo y desbaratado mis modestas empresas. En esas mis horas de tristeza, evocaba el recuerdo de aquellos tiempos y hacía pasar ante mis ojos, enlazando hechos con hechos y personas con personas, a muchos humildes y celosos Operarios, que se hacían niños con nosotros para llevarnos a Cristo; y sobre todos y con todos ellos, como sol que toda lo iluminaba y centro que movía a Operarios y estudiantes, la figura simpática, angelical, del venerable Fundador. Y al llegar aquí, al pararme en su contemplación, me sentía siempre otro y mis penas se desvanecían como el humo. Yo no sé qué tenía aquel hermoso rostro, que jamás se olvidaba, una vez visto; no atino en el influjo que ejercían aquellos dulces ojos, que conquistaban con una sola mirada a los más díscolos; pero sí recuerdo que en su presencia el temor no ahogaba los más nobles sentimientos, que estábamos a gusto en su compañía; en una palabra, que sin pretenderlo sabía hacerse amar.

Yo no tenía entonces aptitudes para comprender la importancia real de este hombre extraordinario; después, aunque no estuve en circunstancias favorables ni las tareas me permitían entregarme a muy hondas reflexiones, me dibujé a grandes rasgos su figura gigantesca y he llegado a vislumbrar cuán brillantemente llevó a cabo la misión altísima que el Señor le confiara.

Y hoy que la noticia de su muerte, conmoviendo a toda la Diócesis, ha despertado amores dormidos y excitado los sentimientos que producen los beneficios en corazones nobles; hoy que tantos han desahogado su cariño publicando datos que forman una corona de gloria, justamente debida a nuestro común padre, me siento oprimido por la gratitud y necesito decir algo en su obsequio y mi descargo. Algo que sé muy bien y que no desdiga de mis relaciones con ese hombre de Dios, y que no salga de la esfera de mi pobre ingenio.

Publiquen otros los proyectos que tenía de gloria de Dios; ponderen su gentío privilegiado y su constancia nunca rendida; descubra quien pueda (para ejemplo de todos) los tesoros de su piedad, mientras yo daré

á conocer una fase de su carácter ignorada ó echada en olvido aún por los mismos que fueron sus instrumentos. Quiero hablar, sientio como una necesidad del corazón de ocuparme de Mossen Sol... como organizador de veladas cómico-literarias.

Tenia falta de recursos para terminar las obras del Colegio de Tontosa y el fomento de vocaciones, que parecían dormidas después de las revoluciones y la guerra. Y el hombre fecundo en iniciativas, envía á sus escasos compañeros á predicar á pobres parroquias, dejando para sí las más difíciles y más trabajosas y que podían dar mayores frutos. Concederle su tiempo y de los hombres, y necesitando que el efecto de su campaña fuese rápido, se prepara formando un cuerpo de músicos y cómicos, que quisiere la buena conducta y celo corriesen parejas con las disposiciones, el amor al arte, chicos éramos y capaces de cualquier desaguisado; artistas... embrionarios con peligro de no llegar jamás al séri; pero en su niñez y para su intento, instrumentos habilísimos. Este por feo, el otro por místico, aquel por alegre y travieso, el de más allá por trístico y ensimismado, se adaptaban perfectamente á sus planes, y todos, no tenían otros deseos que agradarle ni otro temor que desagradar al público á quien Mossen Sol trataba de hacerse suyo por medio de sus colegiales.

No trataba nuestro llorado Padre de dar á conocer piezas del repertorio clásico, ilustres éramos nosotros para codiciarlos con los clásicos. Ni tampoco quería hacer aplaudir el arte de aquellos improvisados cómicos, sino solo divertir á un público creyente y piadoso, inspirándole admiración por aquellos frutos patentes de la sólida piedad é instrucción que se daba á los josefinos, y de excitar deseos en los hijos del pueblo de ser como los que, peroraban aspirantes á predicadores de verdad.

De los recursos para la Obra hablaba sóbriamente en las pláticas que daba desde el púlpito con unción verdaderamente evangélica. Y conseguía su intento á maravilla; hoyan antes de Septiembre las peticiones de ingreso en el Colegio, y la memorable rifa, que fue como el punto final de tan originales misiones, no defraudó las esperanzas del apóstol.

Mas para llegar á tales resultados, ¿cuánta paciencia y abnegación necesitaba! Todos sabemos que nuestro Superior era de familia distinguida de posición desahogada y hombre que desde joven goró de prestigios singulares, y, no obstante, vedle ocupar sus recreos en el invierno adiestrando su compañía, haciéndose ayudar por los que tenían de ello alguna idea y sobre todo, vedle como en verano se presenta en los pueblos importantes con tan heterogéneos elementos, confiando que Dios coronará con el éxito más lisonjero tantos esfuerzos y trabajos.

Y viajábamos todos á su costa y nos mantenían gratis sus amigos, y aún al final de la escursión recibía cada uno su *recuerdo*, como si no le merecieran de sobras sus caritativos desvelos y cuidados.

Calig, Benicarló, Alcora, Artana, Castellón, Cintores, Villafraña y muchas otras poblaciones de la Diócesis no olvidarán fácilmente nuestro

cantos y representaciones teatrales; pero mucho menos los que tuvimos la dicha de tomar parte activa, dirigidos por el incansable Mossen Sol. Los viajes se acortaban con sus conversaciones santas y se amenizaban con aquellas preguntas que solo pueden aprenderse de una madre: «¿Estás enfermo? ¡como tienes tan mal color! Estamos ya cerca. Ya diré que te den caldo así que lleguemos...» «¿No tienes tú más zapatos que esos?... Recuérdame lo al llegar á...» «¿Y tú? hijo... qué cabello más... Mira, cuando en B... venga el barbero para mí, estarás también tú y...» Me haría inter-



CONVENTO DE SANTA CLARA

EN EL QUE FUE CONESESOR Y VICARIO MÁS DE 25 AÑOS

minable: lo repito y lo diré aún mil veces, que yo admiró más á Mossen Sol en todas estas *menudencias*, que en las mismas obras que le han conquistado justo renombre. Si la caridad es ingeniosa, nuestro inolvidable Padre debió tenerla muy encendida.

Juan B. Muñoz, Seco,
Párroco de Cherta.

EN SUS CARTAS

Conoció á D. Manuel por una carta suya; y el estilo, espejo del alma, me reveló á un sacerdote venerable, antes de que viera yo aquel rostro que al reflejar la paz de su corazón, la infundía siempre con respeto á su alrededor. Conservo todavía aquella carta que recibí hace quince años, como fui conservando las que durante estos tres últimos lustros tuve el consuelo de recibir. La serie termina con la que recibí tres meses antes de su muerte que preveía ya, "Voy siguiendo regular, decía, pero con una enfermedad incurable sobre la cabeza: la de los años... ¡Cuántos guardarán como yo sus cartas! ¡Cuántos las habrán leído y aún regado con lágrimas sintiendo aquella mezcla de consuelo y de dolor que experimenta nuestro espíritu al sentirse unido con vínculos de amor con una alma santa, vínculos que la muerte no puede romper, que en la eterna comunión de los santos se perpetúan, pero que hallan obstáculos materiales de tiempo y espacio producidos por la muerte!

Tal vez fué el mayor apostolado de D. Manuel el de sus cartas. Sólo las escribía de un carácter completamente ascético y espiritual cuando circunstancias especiales lo requerían; y entonces se descubría la riquísima vida espiritual de su alma, su íntima unión con Dios, sus dones de consejo y discernimiento de espíritus. Mas ordinariamente sus cartas eran familiares y hasta joviales. Leedlas, sin embargo, y percibiréis siempre el suave olor de Cristo; siempre se os representará aquel placido rostro que hacía la santidad amable é inspiraba doquier la virtud.

Adquirió D. Manuel un verdadero estilo epistolar propio, el cual no menos que el carácter de letra es distintivo de la genuinidad de sus cartas. Brilla en ellas el espíritu de mansedumbre de un San Francisco de Sales; hay algo que las asemeja á las de San Alfonso María de Liguorio; pero el conjunto de su estilo, sin dejar de ser muy propio y tener caracteres peculiares, por la santa libertad que respira y el festivo grajeo que le anima, más que á ningún otro, es parecido al estilo de Santa Teresa. En las cartas de D. Manuel, como en las de la Doctora de Ávila, hallamos santas libertades y grajeos que solo una gran santidad permite. Tenemos á la vista cartas de D. Manuel dirigidas á distintas personas. En una de ellas leemos: *"¿Sabe V. lo que he hecho? Pues pedir á Jesús que no le diera á V. salud... y no se escandalice V. por ello, pues ni ahora me arrepiento y aún lo hago. Ya lo sé V."* Leyendo la serie de cartas de la cual ésta forma parte, se conocen los fines que con tan sorprendente petición se proponía D. Manuel, subordinados siempre á la voluntad y los designios del Altísimo.

D. Manuel ha escrito en su vida millares y millares de cartas.

Sentía necesidad de escribir, como el apóstol de evangelizar. Dios le dotó de un gran corazón capaz de amar mucho á muchos (sospechamos que son muchos los que creen que sentía por ellos predilección D. Manuel) y su misión era ir ganando corazones por el amor. Creemos que no habría sabido escribir una carta en estilo seco, oficial y burocrático. Su corazón se entregaba á las cuatro líneas. Con las muestras de confianza conquistaba la confianza ajena; con la manifestación de sus planes y de sus empresas impulsaba bien pronto á que se le manifestara uno á él por entero; con aquella soberana paz que redundaban sus cartas, escritas entre los vaivenes de muy continuados viajes, invitaba á acudir á él á todo espíritu necesitado de paz y de consuelo. Siempre sabía hallar motivo para escribir una carta, y siempre solía dejar algo por decir, lo cual hacía esperar y desear otra nueva.

La santidad de D. Manuel era la más opuesta á la del tipo ideal que del *sabio ó justo* tenían los antiguos estoicos. Estos querían á su sabio indiferente, insensible, apático, especie de estatua marmórea. D. Manuel nos presenta santificada la más exquisita sensibilidad de corazón; él es el hombre de los dolores y gozos, como insigne devoto de San José y propagador de sus glorias. "Pasado mañana, 19, dedicado á San José, dice en una de sus cartas, aplicaré la Misa por V., para que el santo le abra un poquito la puerta al gozo, no sin eslabonario con algún dolor, que ésta fué su cadena de dolores y gozos y ha de ser la de todo josefino." Reconocía que hay una indiferencia que puede ser base de mucha santidad; mas él, sin caer en la indiferencia de virtud ó resignación, confesaba que no tenía temperamento indiferente. "Conozco, dice en una de sus cartas de dirección espiritual, su corazón dotado por gracia natural, y lo es en cierto sentido (*aunque yo no lo deseo*), de una indiferencia grande, exento de entusiasmos aun espirituales, propios de su edad, y que puede ser base de mucha santidad por otra parte." D. Manuel se interesaba por todo lo que á sus hijos y personas amadas afectaba. Sabía, como enseña el Apóstol, gozarse con los que gozan y llorar con los que lloran, así en los grandes como en los pequeños acontecimientos.

No se crea, sin embargo, que dejase de ser D. Manuel enérgico cuando era conveniente: "Así, obre V. con libertad completa, y, si conviene, con alguna energía, á pesar de los laudables deseos de su familia," dice en una de sus cartas, tratando de un asunto espiritual. El, tan suave y tan sencillo, se conserva siempre en las alturas del criterio de perfección cristiana; nunca deja apoderarse de un sentimentalismo mundano. "A N..., escribe, la reñí porque se conoce que sintió muchísimo la muerte de M..., puesto que en mí, aparte del sentimiento de cariño, vi en ello una gracia especial de Jesús, estando como estaba en los fervores de su próxima consagración á Dios." Su suavidad no era enemiga, como tampoco lo era en el suavisimo San Francisco de Sales,

de la mortificación, ni puede serlo en nadie, ya que la verdadera suavidad solo se obtiene a costa de mucha mortificación. Muchas cruces de Jesús, deseaba a una persona en una de sus cartas; y de sí mismo, ya sexagenario, pero antes de contraer la enfermedad que le llevó al sepulcro, escribe: "Yo estoy bien; solo que el médico me hizo romper los ayunos esta semana, cosa que no me había sucedido en ningún año, y casi estoy resuelto a desobedecer, aunque esté dispensado por la edad."

Entró todas las cartas de nuestro amadísimo D. Manuel, que tenemos a la vista, una hay dirigida a una alma en uno de esos momentos muy críticos en la vida espiritual, en la cual se manifiesta muy por entero el espíritu del insigne varón respondiendo como él solía a un desahogo completo y sin reservas. Toda ella respira santidad consumada y la mayor ciencia del espíritu. Su mirada, tan apacible como escudriñadora en la conversación, penetra en esta carta el alma toda del consultante. "Conozco su cabeza..... Conozco su corazón..... Conozco a mi parecer....." y sigue describiendo o fotografiando el interior de un alma. Está fechada en la fiesta de Todos los Santos y a la fecha añade como en tantas y tantas de sus cartas un *post-scriptum*. El de la carta a que nos referimos dice así: "Fiesta de Todos los Santos—fecha y recuerdo de muchas gracias obtenidas en esta fiesta, excepto la principal, aunque por verdadera culpa mía de que sea yo santo. Pido, no obstante, y lo hago por egoísmo, que Jesús le haga a V. un santo.. De una manera muy semejante escribía a sus novicios el anciano San Alfonso María de Ligorio. No es de extrañar que sean tantos, centenares creemos, los que guardan con veneración las cartas del que en vida fué padre de tantos hijos y cuya paternidad se extenderá mucho mas allá de su existencia mortal."

Benigno Plá y Daniel, Ofc.,

Profesor del Seminario de Barcelona.

Secret de la seua força

Un sola vegada vaig parlar ab ell. Deu me va fer la gracia de tenirhi tot un mail de conversa y de passar junts en dolça refecció. No sé res de la seua vida ni gran cosa dels seus fets, si no es lo que 'n diu ara la veu pública; y tot lo que 'n sento, confirma la impressió, la sensació espiritual de llavors, que encara 'm perdura y que jo voldria saber dir.

Fou aquell matí una clariana de cel.

Sobtadament, tal com vénen moltes gracies que Deu nos envia, vaig

trovarme al seu davant. Sobtadament, dich, perquè ni 'l conexia ni jo 'l sabia allí. Y, no obstant, me va semblar que de sempre 'l havia conegut: l'esperit, que en lo mon a vegades no sab hon reposar, s'hi troba a pler en un ambient de sobrenatural; y, certament, era sobrenatural l'admosfera que 'ns voltava. Y aquesta admosfera de sobrenatural, ell la duya, la creava ell, exia de sos llabis, era obra de sa paraula metexa, que, ayesada a viure en la dianfianiat interior de son esperit, exia fluctuant, y un diria poruga d'haver de reposar una estona sobre la terra.

Parlàrem de..... Ell escoltava y hi deya la seua; y de tant en tant sos ulls observadors, durant la conversa, s'alçaven un poch y s'clavaven fets com si confrontassen lo que s' deya ab un sistema de veritats més elevades que les que solen il·luminar la nostra pobre rahó.

Les seues observacions y punts de vista propis prenen un ropatje d'afirmació serena, dretera, ferma per dins, mes, de per fora, viñcadica, brisada, y d'una tal ondulant flexibilitat en la forma; que venia y subjugava nostre criteri. Sense nosaltres adonàrnos, s'establí entre ell y nosaltres una corrent, no precisament de xardorosa caritat, que fins en estimar a Deu devia esser suau, sino de simpatia que lligava lo dissociat y amorosia lo contrari.

Quan nos dexarem, ab un amic ab qui jo anava, varem dir igual: ¡Quina simpatia, quina blenor de caritat se sent conversant ab aquest sant varó!

Donchs be. Aquest pensam qu'era 'l secret de la seua eficacia. Tot home d'acció, de voluntat triomfadora, comprén qu'es mes fàcil viñcar-se ell que les coses que vol dirigir; cada cosa té la seua llei, y cada home la seua psicologia; y qui vol esser senyor, qui vol dominar los homes y les coses ha d'objectivar y aprendre la llei singularíssima de cada home y de cada cosa. S'ha d'ajupir; s'ha de torcer, y aquest es lo secret y 'l valor constructiu de la humilitat. Perque no saben entendre les coses, per ço molts homes de génit, mes que de voluntat, molts esperits d'una activitat prodigiosa, fracassen y fallen com hòmens constructors; y tota la llur activitat se torna corrosiva, perque en ares de llurs principis, y fins si s'vol, en ares de la veritat, sacrificuen y immolen, y per lo tant destrueixen, les coses que voldrien salvar. Llavors se quexen de que no 's pot fer res y, com unich remey y adob dels mals que no han sabut guarir, apelen a altra força que no es la força de les idees ni de la voluntat, ni tan sols la força de la gracia. Lo conhort d'ells es lo fallo de la història que 'ls ha de dar la rahó. Ella dirá que s'altja una veu austera que no fou escoltada; que, en mitg de una total prevaricació y de una general talla de caràcters, s'axeix, clamant en lo desert, la veu de la veritat. Mes aquest consol es la seua condemnació, perque jay d'aquells a qui ningú escolta jay dels qui, predicant la veritat, han hagut de renyar ab tots los qui havien de sentirhi. Senyal que no l'han sabuda fer amable; senyal que estaven mancats d'eficacia pera ferla triomfar. No creyem en apòstols fracassats.

Mossen Sol, recia en tot lo que s' proposava. Home de Deu, esperit constructor a qui les paraules se li tornaven fets a les mans, ungia avang tot lo que tocava ab la seua caritat suau, cercant les juntures y 'l punt d' inserció pera filtrarshi y endursho allí hon volia ell. No s' entretenia anyorant temps que ja foren y en los quals ja no podem ferhi res; y encara que mirava 'l demà, no s' acontentava de tenir rahó en l' avenir, sinó que estimava 'l present y 'a volia l' amistat y la simpatia. No es que del present no 'n vegés los defectes; mes, com los d' una persona estimada, sabia dissimularlos y traeren profit, convertintlos en motor d' energies. Los defectes de les coses eren cabalment lo ressort de la seua activitat y 'l generador potent, inagotable, de la seua simpatia.

No es que, tot axó, no es: que la estructura del seu caràcter l' hajem apresat d' aquella estona de conversar junts, mes sí qu' hem de dir que ja llavors llucarem qualche cosa de la llei que regia aquell gran esperit. En cap incís de la conversa poguerem cullirli una sola punta d' ironia ni de aceroritat que tantes forces inutilis y fa improductives. La ironia tot ho dissol sinó 'l defecte que vol corregir, lo qual se fa encara mes fort ab les runes de lo bo que fa caure.

Quan una idea 'l dominava, hi anava de dret o de tort, si calia, se tornava simplista, mes de la única manera que se 'n por esset, es a dir, ab l' enginy de la caritat que tot ho aproita y de tot traú estella, perque ella es 'l aglutinant que sab ajuntar y concordar totes les coses. Per ço ell, ni que fos dominat d' una idea, no era toçut perque orejava 'l seu criteri y 'l seu pensar escoltant lo parer dels altres que, fins llavors que no li mudava 'l seu, si mes no, l' amorosia, y axí la corrent de simpatia que exia d' ell, tornava a ell mes rica ab la simpatia dels altres. Aquella metexa santa deriva de resoldre y contestar per carta quan de paraula li consultaven qualche cosa, a mes d' altres rahons que tindria, nosaltres volem interpretar-la com un filat sistemàtic de conducció d' afectes y amistats.

Home de intensa vida espiritual tenia format d' una sola peça 'l seu caràcter sense toques de pseudo-mistich, y aquest caràcter, sabé imprimirlo en totes les seues obres, sobretot en la que havia de dexar com fundació a la qual l' havia enviat la Providència, la dels Operaris pera les Vocacions eclesiàstiques. Ell ha comunicat a sos fills la flexibilitat en la fermeza, l' amorosiat en la justícia, la humilitat en la constància.

Veusquí, un cayre del seu semblant espiritual. Axí son estats los hòmens de Deu qui son vinguts al món a fer. Y d' ells, son mots del quals lo dia de la mort es lo dia de llur natalici.

Frederich Clascot, Vere.



II

FUNDADOR

Autógrafo del Emmo. Fr. J. O. Cardenal Vives.

SU RETRATO.—J. Solé, Canónigo.

¡QUÉN LO HABÍA DE DECIR!—R. Valero, Párroco.

EL IDEAL.—F. Ferreres, Canónigo.

LA OBRA DE D. MANUEL.—J. M. de Alós, Pbro.

DOS VISITAS Á UN ÁRBOL MISTERIOSO.—J. M. Recoder, S. M.

MESSIS QUIDEM MULTA...—J. M. Baranera, Pbro.

EN BUSCA DE OPERARIOS (Poesía).—S. Tella.

ADMIRABLE DESPRENDIMIENTO.—J. M. Bover, S. J.

MI COLEGIO.—A. García, Pbro.

IMPRESIONES Y RECUERDOS.—P. A. Hernández, presbítero.

INFLUENCIA SOCIAL DEL DR. SOL.—J. Boada, Pbro.

NUESTRO D. MANUEL.—A. Sánchez, Presidente general de la A. N. E.

SANTOS ANHELOS.—J. Fernández, Pbro.

DIVINA ATRACCIÓN (Poesía).—Una hija de la C. de Santa Teresa.

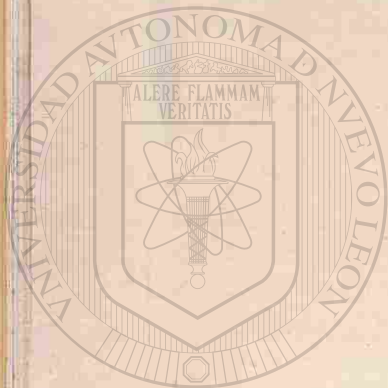
¡CUÁNTO BIEN NOS HACÍAN SES VISITAS!—P. Salcedo, Pbro.

GRABADOS

Retrato de D. Manuel, hecho en Roma en los primeros años de la fundación del Colegio Español.

Grupo de los primeros Superiores y alumnos del Colegio Español.

Vista panorámica de Tortosa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Retrato de D. Manuel
hecho en Roma, en los primeros años de la fundación del Colegio Español



*Gloriosa Patrona San José, modelo de sacerdotes y Maestros
de la que quisiera ser dignos ministros de vuestra amabilísima docencia
Progenitores de las glorias y universidades de vuestra tierra humilde
tíen unid vuestro bendito y alabado por los grandes seres que en
favor del Clero habéis hecho, hecho y haréis por medio de
vuestro desotimismo deinos D. Manuel Domingo y del conseruador y
sanctificad más y más la santa vida de Operarij Divinorum que
en nombre de Dios por sus virtudes habéis plantado, especialmente en
Puebla y Toluca, y así, con vuestro piadoso patrocinio que al espíritu
del venerando Pontificado, aparta tan acendrado y tan sacerdotal perma-
nencia, siempre para otros los amados hijos presentes y futuros, y que todo
de tal modo sean educados según sus talentos y necesidades.*

En J. C. Gerol. Vives, P. M. de

SU RETRATO

Los hombres que viven vida de Dios son admirables en todas sus obras, pues en todas ellas dejan impreso el sello de lo divino. Lo divino les rodea, les penetra, les vivifica; crea en torno suyo una aureola de santidad que engendra, en los que de cerca les tratan, una mezcla de simpatía, de admiración y de respeto que absorbe dulcemente el ánimo, como en presencia de lo sublime. Los que han leído la dicha de tratar á D. Manuel habrán experimentado en presencia suya ese anonadamiento que siente el alma en presencia de una grandeza excelsa. Difícilmente se hallará un hombre más accesible, más amable, más llano, más sencillo, y, esto no obstante, ejercía en el ánimo tal influencia de respetabilidad y veneración, que era imposible sobreponerse á ella.

Su carácter era el carácter de esos grandes hombres que aparecen de tarde en tarde en el mundo, que llevan en su corazón, escrito por el dedo de Dios, un decreto que ejecutar, y poseen en grado eminente todas aquellas cualidades que su alta misión exige. Sensibilidad exquisita, firmeza de voluntad, completo imperio sobre sí mismo; hé aquí las grandes cualidades de que dotó Dios el alma de D. Manuel: dotes y cualidades que, avaloradas por la gracia, sobrenaturalizadas, elevadas á la esfera de lo divino, que era el medio ambiente en que su alma vivía, le llevaron triunfalmente á acometer empresas áridas y erizadas de peligros, con aquella abnegación y espíritu generoso del que siente en toda su amplitud la sublimidad del sacrificio hecho por la gloria de Dios.

Si se me pidiera el retrato psicológico de D. Manuel, rogaría á Balmes me prestara el que con maestría soberana trazó del inmortal Pío IX; no cabe, á mi entender, mayor semejanza entre dos caracteres, entre dos espíritus, entre dos almas nacidas ambas para realizar grandes cosas. Cuantas veces he leído las brillantes páginas en que el escritor vicense nos pinta, con pinceladas magistrales, la psicología del Pontífice de la Inmaculada, se ha ofrecido á mi mente el recuerdo de D. Manuel, como encarnación perfecta de aquellas bellas cualidades y relevantes prendas del inmortal Pontífice. Rostro majestuoso, mirada serena, placida, afable, tranquila, capaz de apaciguar las tempestades del espíritu; corazón grande, sensible, generoso, ardiente, cuidado siempre por intensa llama de amor divino, y en su afán de acrecentar la gloria de Dios, capaz de dictar planes que no puede realizar sino aquella fe viva y confianza ilimitada que cambia de lugar las montañas; un atractivo irresistible, una entereza é igualdad de ánimo superior á todas las vicisitudes de la vida; y para que el parecido fuera mayor, el cielo se complació en poner remate y corona á la semejanza: en sus relaciones con el cielo, Pío IX y D. Manuel se parecen como dos astros de una misma luz, como dos armonías de una misma gracia;

Pío IX forma las complacencias de la Inmaculada, el Fundador de los Colegios de Vocaciones forma las complacencias de San José.

D. Manuel amaba á San José con el afecto de un ángel y con la ternura de un niño; su corazón se derretía al hablar del Esposo de la Virgen: ¡qué cosas tan delicadas tiene dichas del Santo Patriarca! Practicaba todo el año la devoción de los Siete Domingos, devoción que no omitió jamás, aun estando enfermo, y que practicó la víspera misma de su muerte. Las Constituciones están basadas en el eficaz patrocinio del Santo Patriarca, y en ellas exalta á los Operarios á que recurran al Santo, en todos los asuntos de alguna gravedad, con confianza ilimitada. Los Colegios de Vocaciones tienen todos por titular á San José; en todos ellos se celebra su fiesta con inusitada pompa. Cuando se escriba la vida de D. Manuel y la historia de su Obra, la protección visible y continua de San José adornará todas sus páginas, será el lazo de unión, lo maravilloso que enlace bellamente los acontecimientos de un poema de hermosas realidades, ya que una y otra se desenvuelven siempre bajo la protección poderosa del Santo, y en ella tienen ambas su origen, su desarrollo y su corona.

Murió D. Manuel hablando de la canonización del Beato Gil de Fedrich; hablaba de la canonización de un santo cuando le sorprendió la muerte, la muerte que había de ser el principio de la suya.

José Solé,
Canónigo de Valencia.

¡QUIÉN LO HABÍA DE DECIR!

ESTIMULADO por mi deber de gratitud á los innumerables favores y beneficios que he recibido del bondadoso y nunca bastante-mente llorado Dr. D. Manuel Domingo y Sol, me propongo dar á conocer un hecho, que es, en mi concepto, la base de todas las alabanzas, bien merecidas, por cierto, que desde el día de su fallecimiento le viene tributando la prensa católica de España y de un modo especial la de Tortosa. Hecho íntimamente enlazado con la providencial fundación del primitivo Colegio de San José, de la que tengo el honor de haber sido la causa ocasional, por mi completa carencia de medios para seguir los estudios.

Para poder explicar con la debida claridad esta primera corazonada de Mossen Sol, han de permitirme los amables lectores del CORREO una pequeña digresión, y no parar mientes en el atrevimiento que supone el hablar, siquiera sea por unos instantes, de mi humilde persona.

En el Seminario de Tortosa estudié como *sopero* el primer año de

latinidad, allá por el curso de 1867 á 68, y al principio de mi segundo año de carrera, ó sea á fines de Septiembre, ocurrió la Revolución, por efecto de la cual quedó cerrado el Seminario, y los estudiantes nos vimos en la necesidad de volvernos á nuestras respectivas casas. Dos años estuve en la mía dedicado al oficio de mis padres. Por Septiembre de 1870, abrió en Morella cátedra de Gramática latina el docto y célebre catedrático de Tortosa, D. Agustín Sebastián; tan pronto como lo supe, le manifesté mis deseos de continuar los estudios, pero que el estado de pobreza de mis padres no lo consentía, y sin más recomendaciones me admitió gratuitamente; para mi manutención apelé, por consejo del mismo profesor, al antiguo sistema de los estudiantes pobres, é iba todos los sábados á mi pueblo, distante unas tres horas, y daba una vueltecita pidiendo limosna de puerta en puerta, diciendo: «*l'estudiant d'esta Aldea's fan caritats.*»

Al año siguiente bajé á Tortosa para el estudio de la Filosofía, sin un céntimo, ni esperanza de tenerlo para lo más indispensable de la vida; pero como la Providencia de Dios nunca falla al que es guiado por un fin recto... Fui á manifestar mi situación á dos paisanos ya ordenados, que vivían en el 3.º piso de una casa situada en la Plaza de Santa Ana, los cuales, á pesar de ser estudiantes, se compadecieron de mi situación y me autorizaron para que fuese todos los días á buscar las sobras de sus comidas. La señora de la casa no quiso ser menos compasiva que los estudiantes y me ofreció gratis un cuartito en la bahardilla.

Muy pronto las sobras estudiantiles fueron reforzadas por otras que me daban unas señoras que vivían en la misma casa. Yo, entretanto, para que mis padres no padecieran por mi suerte, les escribía que estaba muy bien, que no me faltaba nada... de todo lo que tenía. Porque la verdad era que, como apenas podía probar el pan, mi buen apetito tomaba de hora en hora proporciones muy alarmantes, y ¡bien lo recuerdo! sólo quedaba saciado algunos jueves en que mi amigo Jaime Sanchez me invitaba á pasarlos en su casa del Jesús, y allí comía pan y alguna otra cosilla. ¡Benditos jueves!

De los treinta y nueve discípulos que comenzamos el estudio de la Gramática, al llegar al primero de Filosofía sólo quedábamos cinco; tres de la ciudad y dos forasteros, y otro tanto sucedía con relación á bajas en los otros cursos, y todavía más en los de Gramática, pues el tercero sólo contaba tres alumnos. Lo que prueba cuán desastrosos fueron los efectos de la Revolución. De manera que, á no haberse fundado en tiempo oportuno el Colegio de San José, pronto el Seminario hubiese quedado en cuadro ó poco menos, pues es, desgraciadamente, un hecho innegable, que las familias ricas apenas dan hijos á la Iglesia, y los pobres, que no han cerrado todavía los oídos á la voz del Señor, que los llama, no hubieran podido corresponder á la vocación por falta de medios.

Pero el verdadero conflicto para mi apetito se presentó en el segundo curso de Filosofía, bien puedo asegurar que fué el de las vacas flacas:

Cantaron Misa los ordenandos y me quedé sin las consabidas sobras. ¿Qué hacer? Bien dice el refrán que Dios aprieta, pero no ahoga. No sé á ciencia cierta por indicación de quién, aunque lo presumo, mossen Boix, antiguo Vice-Rector del Seminario, prometióndanos diariamente al que suscribe y á dos estudiantes más, un puchero de arroz y judías y medio pan de á seis cuartos á cada uno, con lo que teníamos escasamente para una sola comida. Para la noche me venía de perlas lo de las señoras, y después, hasta la una de la tarde del día siguiente, ayuno riguroso. A pesar de todo, yo estaba siempre de buen humor, y animaba con mis dichos la conversación, donde quiera que se reunían más de dos estudiantes. Hasta en la clase llegué á excitar más de una vez la hilaridad de mis tan respetables Profesores, como lo eran D. Enrique de Ossá y D. Salvador Lopez, quienes me trataron siempre con el más afectuoso cariño.

No recuerdo bien á cuál de los compañeros de armas y fatigas ocurrió que, como recreo, podíamos ensayar y representar la «Vida de San Luis Gonzaga»; y á mí me encargaron el papel de Zuñino ó sea el de gracioso. La compañía no debía portarse tal mal, cuando habiendo llegado á conocimiento del sabio catedrático de Teología y celoso director de la Congregación de San Luis, D. Corominas, nuestras acciones artísticas, vino un día á la casa, y después de haber presenciado el ensayo, nos manifestó que mandaría arreglar un teatro en el entonces deshabitado Convento del Jesús, para esparcimiento de los congregantes, y la representáramos allí, como así lo hicimos repetidas veces con aplauso de todos. Aunque mi papel era el menos importante de la obra, era yo quien hacía reír, y esto bastó para que estudiantes y sacerdotes se fijasen en el mal forjado Zuñino.

Si á esto se añade mi irregular modo de vestir, digo, la falta de uniformidad en las prendas de mi indumentaria, pues como el sastre no me tomaba las medidas, cuando el chateco me venía corto, sobraba ropa á la chaqueta, y si al día siguiente no le habíamos sobrado un par de zapatos, iba yo con alpargatas, y mis calcetines eran siempre del color de la carne, qué extraño que Mossen Sol se fijase un día en mí y quisiera saber mi vida y milagros? De aquella conversación guardo gratísima memoria. De su transcendencia juzgarán mis pacientísimos lectores. Era á mediados del 2.º trimestre del curso de 1872 á 73, y al salir una tarde del Palacio Episcopal, donde teníamos los filósofos las clases, me dirigía á la casa Barjau, y en el Portal del Romeu encontré á Mossen Sol que venía en sentido opuesto; me acerqué á él para besarle la mano, y después de haberle dado esta manifestación de respeto, noté que me miraba de arriba abajo, y con aquella sonrisa bondadosa tan suya, me preguntó: «¿A dónde vas ahora?—Voy, le contesté, á comprar un cuarto de cerilla á casa Barjau, porque el catedrático nos ha señalado para mañana una lección mucho más larga que de ordinario y, si no estudio de noche, me temo que no la podré aprender. ¿Y sin la cerilla no podrías estudiar?—No, señor, porque en

la mesa en donde estudian los otros no hay sitio para todos, y otros dos y un servidor quedamos fuera, porque no podemos contribuir á pagar el gasto del petróleo.—¿Cuántos estudiantes sós en la casa en que tú estás?—Somos ocho: cinco, ricos, á quienes la Sra. Eulalia prepara la comida, y tres, pobres, que vamos á la sopa á casa de Mossen Boix.—Y ¿qué tal os vá?—Tenéis bastante que comer?—Nos vá medianamente, porque con lo que nos dan en casa de Mossen Boix no tenemos apenas para la comida de mediodía; sin embargo, como dispongo para la cena de las sobras de unas señoras que viven en los pisos de abajo, podría ir tirando si tuviese bastante pan; ya nos dan á mediodía, pero es demasiado pequeño, demasiado blando y demasiado blanco, y resulta que no tenemos para empezar.—Y ¿cuánto necesitaríais para pasarlo bien?—Con un pan cada tres días tendríamos bastante, pero había de ser *moreno*.—Pues bien, con la ayuda de Dios, todo se arreglará. Mañana, á las once, vendréis los tres á mi casa.

Rebosando alegría, le beso de nuevo la mano, él deposita en la mía una limosna, que fué la primera de una serie interminable, puesto que desde aquel feliz día ya no volví á conocer lo que es necesidad.

Al día siguiente, á la hora señalada, fuimos los tres á casa de Mossen Sol, y después de un ratito de conversación, en la que procuró informarse del género de vida que llevábamos, nos dijo que fuésemos á buscar el pan, que cada tres días nos daría el Padre Mariano García. Este señor, aunque de carácter muy serio, nos recibió con manifestas pruebas de cariño y nos entregó el pan, *moreno*, como lo deseábamos, y que recibimos sumamente agradecidos y muy contentos.

Nuestras visitas al P. Mariano continuaron todo el curso, cada tres días rigurosamente exactas, y muy pocas veces ocurrió el que la caridad del pan no fuese acompañada de la caridad de los buenos consejos, que tanto los necesitábamos, viviendo como vivíamos á nuestras anchas y más libres que los pájaros en el aire y los peces en la mar. Dios habrá premiado ya la caridad del P. Mariano y de Mossen Sol, y se lo pagará sin duda á Mossen Buenaventura Pallarés, que fueron verdaderos padres para los estudiantes pobres, y luego los fundadores del primer Colegio de San José.

Entretanto, aunque el encargado de darnos el pan nuestro cada tres días era el P. Mariano, no por esto nos olvidábamos de Mossen Sol, antes al contrario; íbamos de vez en cuando á su casa para darle las gracias de todo; él nos recibía y hablaba con el mayor afecto y hubo vez que nos encargó, con gran extrañeza por nuestra parte, encomendásemos á Dios la realización de un proyecto, sobre el que estaba meditando, que, de realizarse, habla de ser de gran utilidad para los aspirantes al sacerdocio y, sobre todo, de mucha gloria de Dios y bien de la Iglesia, pero sin manifestarnos en qué consistía.

Terminado el curso, fuimos á hacerle la visita de despedida, y entonces ya nos dijo claramente: Hasta el Octubre, hijos míos, que entonces ya estaréis mejor.

Durante las vacaciones recibió el Sr. Cura de mi pueblo, como supongo la recibirían los demás de la Diócesis, una especie de Carta-circular, firmada por D. Manuel Domingo y Sol, en la que, en sustancia, se le decía: que se abría en Tortosa una Casa, llamada de San José, para dar albergue y la sustentación conveniente á los estudiantes pobres, y que para su sostenimiento se le suplicaba cooperase á tan importante obra con alguna limosna. Me la enseñó el Rdo. Sr. Cura, é inmediatamente dirigió á Mossen Sol mi carta solicitud, y fui admitido.

Terminadas las vacaciones, y á medida que íbamos llegando á Tortosa, después de la oportuna presentación á Mossen Sol, y mediante un volantino de éste, que identificaba nuestra personalidad, éramos recibidos por el Superior de la Casa, con expresivas muestras de alegría y cariño de parte de los que habían llegado antes, hasta que completamos el número de veintidos, que era el de los que lo habían solicitado y sido admitidos. (1)

Y quedaba fundada la Casa de San José; era al principio el curso de 1873 á 74.

Que de cargo de otra pluma mejor cortada que la mía, extendiese en consideraciones sobre la exhuberancia, frondosidad y hermosura de un árbol, hoy ya tan corpulento, nacido de tan pequeña semilla, que yo para finalizar añadiré solamente que el primer llamamiento oficial á la caridad de los católicos del Obispado para el sostenimiento de la Casa de San José, que publicó el «Boletín de la Diócesis», lleva la fecha del 30 de Junio de 1874, es decir, al final del curso, que llamaríamos primer ensayo del Colegio. Entonces fué cuando los tres Rdos. Sacerdotes protectores presentaron el Reglamento al Excmo. Sr. Dr. D. Benito Villamitjana, con la Circular que deseaban publicar, y ambos documentos fueron aprobados por el Prelado, de feliz memoria, con notabilísimas alabanzas para los iniciadores de tan excelente pensamiento. Y desde aquella fecha la Casa de San José tuvo ya carácter oficial con el nombre de Colegio de San José.

Ramón Valero,
Párroco de Arenas.

(1) Creo que tiene interés el dar á conocer los nombres de los primeros alumnos. Principiando de mayor á menor, son los siguientes:

- Teología, 5.º año: Mateo García y Besadillo.—Pascual Llorenç y Carda.
Teología, 4.º año: Miguel Gimeno y Gimeno.
Teología, 3.º año: Francisco Giné y Lluver.
Teología, 2.º año: Jaime Folch y Segura.—Vicente Turón y Polo.
Filosofía, 3.º año: Ido Milán y Bernad.—Ramón Valero y Caceres.—José Róver y Domingo.
Filosofía, 2.º año: Ramón Guimerá y Guarch.—Julián Villosenda y Monserrat.
Filosofía, 1.º año: Vicente Guals y Pascual.—Joaquín Folch y Moliné.—Joaquín Fontanet y Beor.
Latinitat, 1.º año: Francisco Altadil y Juliá.—Casimiro Castellá y Miró.—Pedro Cortiella y Descarga.—Petro Jamás y Enrich.—Claudio Milán y Bernad.—Carlos Nolla y Rovira.—José Ferrás y Garafalla.—Lino Reñó y Miralles.

EL IDEAL

DESCANSE, sí, descanse ya, por fin, el infatigable Apóstol, el sacerdote santo, el *homo Dei* que en innumerables, imperecederas obras supo defender los intereses de Cristo, trabajando, sin permitirse el más mínimo reposo, hasta el momento mismo en que su nobilísima alma hubo de remontar el vuelo hacia la Patria.

Pretender reproducir en pocas cuartillas todas las obras de celo á que nuestro queridísimo D. Manuel dedicó su prodigiosa actividad mientras vivió en este mundo, si no fuera tarea absolutamente imposible, sería contraproducente; quien lo intentara, correría gravísimo riesgo de desflorarlas y ajarlas, sin que pudiera recoger el suavísimo perfume que despiden todas ellas.

Secciones adoradoras, Congregaciones de San Luis, Templos de Reparación, Conventos de clausura, Patronatos para obreros, Recreativos festivos; obras son estas, realizadas por el que ¡loramos, muy importantes y de gran gloria para Dios Nuestro Señor; destácase, sin embargo, sobre la serie de sus obras, una que hace que el nombre de D. Manuel Sol se pronuncie con sumo respeto y veneración dentro y fuera de España. Reférome aquí lo ignora? á la Obra de los Colegios de San José para el fomento de las vocaciones eclesiásticas.

¿Quién podrá encarecer suficientemente la capital importancia y trascendencia de esa idea? ¡Formar buenos sacerdotes! Esta ha sido la ocupación más constante, el pensamiento con más calor acariciado por la Iglesia en todas las épocas de su historia. Prescindiendo de las muchas y notabilísimas instrucciones que en nuestros días han dado León XIII y Pío X, dirigidas todas ellas á la formación de un clero docto y sólidamente pladado, baste recordar aquí los nombres de San Agustín, considerado con justicia como el preformador de los actuales Seminarios; San Isidoro de San Ignacio de Loyola; los Concilios II y IV de Toledo; las escuelas catedráticas y los internados ó bolsas de las Universidades en la Edad media, y por último, el famosísimo Decreto del Concilio de Trento sobre erección y régimen de centros donde, de una manera coprehensiva y adecuada, pudieran ser educados los jóvenes que, sintiéndose con vocación religiosa, ofrecieran sólida esperanza de ascender en su día al Sacerdocio.

¡Formar buenos sacerdotes! Pero formar buenos sacerdotes, fomentar y coadyuvar las vocaciones eclesiásticas es, según voz unánime de todos los que entienden la verdad y aman el bien, la obra más importante y de más positivos resultados á que puede dedicarse todo el que se afane y trabaje por el bienestar de sus semejantes; porque es evidente que sólo un clero digno y bueno, sólo un clero docto y pio puede librar á la Iglesia y á

la misma sociedad de los gravísimos peligros que por todas partes la circundan.

El buen sacerdote tiene obligación no sólo de buscar la gloria de Dios y bien de las almas en todos y cada uno de sus actos, sino de buscar esa gloria y ese bien en su mayor grado posible, atendido el estado y las gracias recibidas por cada uno. La mayor gloria de Dios y el mayor bien de las almas, ese es el fin del buen sacerdote. No es esto una exageración piadosa. Continuator de la misión de Cristo, no debe ignorar que Este no sólo enseñó el camino de la salvación, sino que también el de la perfección. Predicador del Evangelio, tenga presente que allí se hallan los preceptos y los consejos de la perfección cristiana. Dispensador de los Sacramentos á misterios de Dios, no puede limitarse á los que producen la primera gracia, sino que debe también distribuir los que la perfeccionan. Médico de las almas, no debe contentarse con librarlas de la muerte del pecado, sino que debe trabajar por que la vida de la gracia se desarrolle en ellas cada vez más fuerte y vigorosa; y, últimamente, Padre de las mismas, no puede concretarse á repartirles el alimento puramente suficiente para que no mueran de hambre. Si, pues, este es el buen sacerdote, ¿cómo desconocer la trascendental misión de los que se dediquen á fomentar y coadyuvar las vocaciones eclesiásticas? ¿Quién no aplaudiría la idea realizada por nuestro insigne é inolvidable bienhechor? ¿Quién que tenga espíritu de fe no se entusiasmará ante la Obra de los Colegios de San José? Obra de tal naturaleza é importancia, yo no tengo duda alguna en afirmarlo, debe ser obra de Dios. Como tal, ha tenido ya é indudablemente continuará teniendo todas las dificultades y contratiempos que tienen las obras de Dios en este mundo; pero no importa. Quien venció las dificultades de hoy vencerá las de mañana. El que mientras vivía en este valle de lágrimas sacrificó todo lo que era y valía en favor de esa Obra, en favor de la Obra de los Colegios de San José, continuará rigiéndola y moderándola desde el cielo, donde seguramente se halla. Allí nos conducirá á todos los hijos de sus hijos, á todos los que hemos tenido y en lo sucesivo tuviere la fortuna de ser educados en los Colegios de San José, para que podamos verle de nuevo y con él gozar por eternidad de eternidades. *Et videat filius filiorum tuorum.*

F. Ferrer,
Canónigo de Cuenca.

DE BIBLIOTECAS

LA OBRA DE D. MANUEL

RECUERDOS

Lo es sin duda por antonomasia, entre las muchas de tan santo varón, la fundación de los Colegios de vocaciones eclesiásticas y dirección de los Seminarios. Y á la verdad, pocas obras hay tan conformes é identificadas con el espíritu de la Iglesia, como la buena formación de sus ministros.

En los primeros días del cristianismo elige la Iglesia á los cristianos mejor formados en el espíritu de Cristo; más adelante, los Obispos educan inmediatamente bajo sus cuidados á los que han de recibir las sagradas órdenes; crean algunos Concilios, como los de Toledo, centros de educación para los aspirantes al sacerdocio, y el Concilio de Trento, entre sus grandes reformas, manda establecer en todas las diócesis Seminarios en los que, los llamados por Dios á los divinos ministerios, se imbuyan del espíritu de Cristo y se instruyan en las ciencias, especialmente eclesiásticas. D. Manuel, con sus Operarios diocesanos, viene á completar estos desvelos de nuestra Madre la Iglesia, y forma una pléyade de celosos campeones que dedican todas sus energías á favorecer las vocaciones eclesiásticas y á formar clero digno de su vocación. Los frutos dados por su Obra, en los años que lleva de vida, prueban claramente su excelencia.

El clero secular tiene, por lo dicho, motivos especiales de agradecimiento para con el Dr. Sol, por ser objeto preferente de su celo y porque el mismo crecimiento de su Hermandad redunda directamente en bien del mismo clero.

Demos gracias á Dios por habernos dado tan santo varón é insigne bienhechor, especialmente los que hemos tenido el gusto de conocerle y de participar de la benéfica influencia de su Obra.

Don D.^a de Sol y de Ben, Ofr.

Profesor del Seminario de Barcelona.

DOS VISITAS A UN ÁRBOL MISTERIOSO

OS

Arbor boni fructus boni facit.

El árbol bueno produce buenos frutos

Matth. VII. 17.



Hay en la tierra un Jardín el más ameno, el más alegre y el más encantador de cuantos, no sólo pueden verse, sino aún imaginarse.

¡Cuánta variedad de flores, las más bellas, á la par que lozanas y fragantes lo hermocean! ¡Qué ambiente tan puro allí se respira!

Recrea la vista cuanto se vé, contempla y admira en tan tranquilo como delicioso lugar.

¡Cuántos y qué caprichosos y elegantes invernáculos por doquier se descubren! Y en ellos no sabe el que los visita, qué admirar más, si la variedad asombrosa de plantas, flores y árboles frutales de todas las zonas y de todos los trópicos, ó la lozanía con que se desarrollan y el gusto y sabor de las frutas que dan los árboles allí cultivados; cual si se desarrollaran en el mismo país de donde fueron trasportados. Todo revela la extraordinaria inteligencia y profundo conocimiento que tiene de todas y cada una de las plantas y variedad de árboles el que lo dirige.

Y no sólo dentro de los invernáculos, sino aún fuera, por más que se mire y observe, en ninguna parte se descubre ninguna mala yerba, ninguna planta nociva, ningún árbol que dé malos frutos.

Refiriéndose á ese jardín encantador, decía gráficamente un lord inglés á mediados del siglo XIX: «El Papa de Roma es un gran jardinero; mientras con mucho ingenio y destreza va escogiendo las mejores flores que dá nuestra Iglesia anglicana y las coloca en el jardín de la Iglesia católica, á nosotros nos echa lo malo y perjudicial que en su jardín encuentra, esto es: yerbas inútiles, plantas podridas y arbustos venenosos. (1)

En ese delicioso y ameno jardín se ven descollar, en diversos puntos, con mucho orden y previsión admirable distribuidos, innumerables árboles, colosales, majestuosos é imponentes, algunos de ellos, á pesar de que los lustros han pasado por centenares sobre sus elevadas y frondosas copas, extienden aún sus benéficas ramas á distancias inmensas, cargadas de riquísimos y regalados frutos, que forman la delicia de cuantos llegan á saborearlos. Cada uno de estos árboles está confiado al cuidado y vigilancia de un auxiliar especial del jardinero principal.

Entre esa multitud de árboles, con gran solícitud y esmero cuidados, en 1886 nos llamó de un modo particular la atención uno cuyo desarrollo se presentaba con tales formas y con una elegancia tan especial, que no sabemos por qué sentimos desde luego un afecto y cariño particular, preguntando con el mayor interés por la época en que se había plantado y quién estaba encargado de él, porque la limpieza del tronco, la dirección recta que llevaba, la tierra que sus raíces cubría y la lozanía que ostentaba, todo revelaba en él que lo cuidaba un gusto exquisito y un desvelo inteligente y constante.

«Hace catorce años no más, se nos dijo, que fué plantado este árbol, pues la pequeña semilla, como grano de mostaza que lo produjo, se sembró en 1872».

Al oír esta fecha recordamos los días tristes, amargos sobre toda ponderación, por que en aquel entonces pasaba la Iglesia en España y aún todas las clases de la sociedad.

La Revolución que en 1868 había destronado á la Princesa que ocupaba el Trono de España; la Revolución que capitaneada por un desgraciado apóstata abrió la brecha de Puerta Pia, en la ciudad de Roma, en 20 de Septiembre de 1870, encerrando en el Vaticano al augusto Vicario de

(1) Decía esto el lord inglés, refiriéndose á las muchas conversiones de protestantes que, siguiendo las máximas del Pusey, de quien, con mucha gracia, decía el inmortal Pontífice de la Inmaculada: «Que era como la campana, que tocando á Milan, mientras los demás entran en la Iglesia, ella se queda afuera, así sucedía que, muchísimos de los más notables anglicanos, siguiendo el sistema de Pusey, abrazaban el catolicismo, en tanto que el permanecía en la herejía. Notándose que los católicos que se declaraban protestantes, ó eran ignorantes que sólo el interés los hacía abrazar la herejía, ó bien instruidos, pero que pronto se descubrían estar dominados del orgullo satánico ó de las más viles y degradantes pasiones.

Jesucristo; la Revolución, que tuvo a España en una completa anarquía desde Septiembre de 1808 hasta principios de 1874, persiguiendo al clero, dando muerte a inofensivos y ejemplarísimos sacerdotes, encarcelando a venerables Obispos, lanzando a la calle a ejemplares comunidades religiosas, apoderándose de sus conventos y derribando templos, que eran glorias nacionales, tenía cerrados los Seminarios y declarada la libertad de cultos; fija su mirada en acabar y hacer desaparecer, si pudiese, el catolicismo de España.

[Pobre España!]

Pero el Dios de las Misericordias se compadeció de la nación que, de un modo particular, es patrimonio de su Purísima e Inmaculada Madre, y



Grupo de los primeros Superiores y alumnos del Colegio Español presididos por D. Manuel

por esto, trismando los satánicos planes del Príncipe del Averno, para impedir que nadie pudiera ordenarse, inspiró a uno de sus más bellos celosos Ministros, que residía y trabajaba sin descanso en favor de las almas en la mariana ciudad de Tortosa, un pensamiento con el cual, realizado bajo la especial protección del glorioso Patriarca San José, no sólo se salvarían muchas vocaciones eclesiásticas, sino aun se formarían celosos apóstoles, verdaderos misioneros que, animados del divino espíritu, predicarían por todas partes, más con el ejemplo que con la palabra, la consoladora doctrina del dulce Jesús.

Esta fué la causa de haberse plantado en 1872 en la ciudad de Tortosa

el Arbol misterioso que tanto nos llamó la atención al visitarlo por primera vez en 1886 y que después de haberlo observado y examinado detenidamente, dijimos en 1888, al ver que el modesto Colegio fundado en 1872 se había convertido en un grandioso Seminario, siempre bajo la protección del glorioso Patriarca San José, y en el que se habían recibido, casi gratuitamente, más de trescientos jóvenes: «Que serían un día Ministros del Santuario y pregoneros de las excelencias del Padre putativo de Jesús y de su poderoso valimiento, no sólo en Cataluña y demás pueblos de España, sino aun que gustosos pasarían las fronteras y atravesarían los mares e irían doquiera el Señor se dignara servirse de ellos, para publicar sus finezas y las gracias que quiere dispensar a los hombres por medio del gran Patriarca Patrono de la Iglesia Universal» (1).

Atendida la manera extraordinaria con que iba desarrollándose el misterioso Arbol y los copiosos y exquisitos frutos que producía, era poco un solo hombre para atender al cuidado y vigilancia que se requería. Comprendió bien el celoso e inteligente Auxiliar y constante Guardián del Arbol misterioso, y por esto pidió al Señor le iluminara para conocer la manera de lograr tener compañeros fidelísimos que, bien instruidos y formados por él, pudiesen en el porvenir cuidar no sólo del Arbol, sino aun de la distribución de los regalados frutos que, cada día con más abundancia, daba y prometía dar aún mayores en lo venidero. Inspiróle el Señor un pensamiento que, sujetándolo humildemente al Jardinero principal, habiendo merecido su aprobación, con gran solicitud y confianza en el divino auxilio, lo realizó.

Era esto en 1883.

Por esto se comprende bien que, cuando en 1907 tuvimos el inefable consuelo de visitar por segunda vez el misterioso Arbol, nos quedásemos sobremanera admirados y altamente sorprendidos al ver como, en el corto período de cuatro lustros, había crecido, subiendo a extraordinaria altura, multiplicando y extendiendo de una manera encantadora sus trondosas ramas llenas de vigor y lozanía, ostentando innumerables flores y frutos en abundancia que saboreaban y encomiaban sobre toda ponderación, no sólo en España e Italia, sino aun en las remotas regiones de América. Al ver tan abundante como bella y hermosa fecundidad, no podíamos menos de exclamar con el Real Profeta:

Magnus Dominus et laudabilis nimis (2).

A Domino factum est istud et est mirabile in oculis nostris (3).

Por esto muy de corazón felicitamos, por tan sorprendente y admirable éxito, al afortunado Auxiliar que, con tanto interés, constante solicitud y exquisita pericia había cuidado del hermoso, corpulento y lozano Arbol que, no sólo le honraba a él sobremanera, sino que aun contribuía de un modo muy notable a hacer apreciar más y más la belleza e importancia del ameno Jardín, el más hermoso, bello y encantador, sin disputa, que puede verse y admirarse sobre la tierra.

Realmente, es cosa admirable la manera prodigiosa con que ha crecido y desarrollado la humilde fundación que a la sombra y bajo el Patrocinio del glorioso Patriarca San José, inició en 1872, cuando el escogido para realizarla apenas tenía trece años de sacerdocio, y que en el corto período de cinco lustros haya podido formar ministros según el Sagrado Corazón de Jesús, de tal manera y en tanto número que puedan dirigir hoy Corazones Seminarios en España y uno en México; siete Colegios en España y uno en

(1) "Glorias Teresianas"—1908—Barcelona—Cap. VIII, pág. 631.

(2) Psal. CXLIV. 3.

(3) Psal. CXVII. 26.

Roma, y dos templos Expiatorios, uno en la capital de la República Mexicana y otro en la privilegiada y mariana ciudad de Tortosa.

Si se atiende a los resultados que ha dado la sabia, prudente, discreta y celosa dirección de esos sacerdotes ejemplares en los Seminarios y Colegios puestos bajo su vigilancia y cuidado son tan extraordinarios, que es preciso confesar: *Dignitas Dei est hic*.

Sin hablar de los ya casi innumerables Doctores que han salido de sus Colegios, en particular del Pontificio de Roma, así en la facultad de Filosofía como en la de Derecho, Canónico y en la de Sagrada Teología; los Profesores que enseñan así en los Seminarios de los Arzobispos de Toledo, Sevilla, Santiago de Galicia, Tarragona, Burgos, Granada y Valladolid, como en los de las Diócesis de Barcelona, Astorga, Vitoria, Teruel, Madrid, Oviedo, Avila, Palencia, Salamanca, Urgel, Murcia, Ciudadela, Vich, Málaga, Jaén, Solsona, Logroño, Guasca, Guadix, Pamplona, Mallorca, León, Orluella, Cadix, Osma, Lugo, Segovia, Puebla de los Angeles (México), Camacho (Idem), Cuernavaca (Idem), Nicaragua (América) y de un modo particular los que, por oposición, han conseguido, después de brillantes ejercicios, sentarse con grande honor en los coros de las Iglesias Metropolitanas de Burgos, Santiago de Galicia, Tarragona y Valencia, y en los de las Iglesias Catedrales de Salamanca, Oviedo, Lugo, Jaca, Segorbe, Vich, Santa Cruz de Tenerife, Alcalá, Osma, Astorga, Jaén, Sigüenza, Logroño, Guasca y Cadix; si se recuerda que todos ellos fueron formados y todos dirigidos por tan celosos Operarios, en poco más de tres lustros, se verá bien claramente con qué razón, después de haber sido aprobados y bendecidos por el dignísimo Obispo de Tortosa en 1884, fueron altamente recomendados a la Santa Sede, en 1886, por los eminentísimos señores Cardenales Netto, Patricio de Lisboa, Sancha, siendo Arzobispos de Valencia y Casañas, estando aún en el Obispado de Urgel, y por qué el inmortal Pontífice León XIII, en 1898, cuando la piadosa Hermandad de los Operarios no contaba más que tres lustros de existencia, por medio de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares diera el importantísimo Documento Pontificio llamado *De optimis laudis*, que tanto la honró y engrandeció, y que por último nuestro sabio, apostólico y amantísimo Padre Santo Pío X, en nuestros días la haya elogiado y colmado de especiales gracias y singulares bendiciones, al ver el espíritu que anima a los ejemplares sacerdotes que la forman y la fidelidad con que corresponden a su grande, nobilísima y santa vocación.

Benedictus Deus.

Pero ¿quienes son esos Sacerdotes, cómo se llaman esos Operarios apostólicos que tanto bien están haciendo en la Iglesia y por todas partes, los Sres. Obispos desean coniarlos sus Seminarios, Copiarios y que cuidan, con tan magníficos resultados, los Colegios de Vocaciones Eclesiásticas?

Como se llama el varón preclaro a quien el Señor inspiró la fundación de esta nueva Congregación que está llamada a dar a la Iglesia santa días de inmensa gloria, por medio de sacerdotes formados según el, Sagrado Corazón de Jesús?

DEI THUSSENI ANTIESTES SOLEMNITER PROBAVIT SUB
TITULO SUCCESSIONIS SACERDOTUM OPERARIORUM DIOCECE-
SANORUM CORDIS JESU.

Así dijo el augusto Pontífice León XIII en su Decreto citado al encomiar a la nueva Congregación y en el mismo declaró quién era el afortunado sacerdote del cual el Señor se sirvió para fundarla en su Iglesia santa:
PIUS SACERDOS NOMINE EMMANUEL DOMINGO Y SOL.

José Recoder y Annexi, S. M.

Mataró 10 Febrero 1909.

«Messis quidem multa...»

Esa hora en que se ofrecía a Jehová el sacrificio de la tarde. Los levitas de turno inmolaban en el templo de Jerusalén el cordero típico de la Ley antigua.

Juan el Bautista sabía por espíritu profético que en este instante feliz la realidad estaba más cerca de él que la figura. Jesús avanzaba lentamente, con sencilla majestad, por las riberas del Jordán. Su serena faz, su mirada tranquila, sus labios entreabiertos, todo el continente de su divina Persona, irradiaban destellos de celeste mansedumbre. Entonces el Precursor levantó su diestra y dijo a las turbas, señalando desde lejos al Mesías. *He aquí el Cordero de Dios.*

Desde esta hora siguieron a Jesús sus dos primeros apóstoles, entre los cuales Juan, el discípulo amado, el más fiel a su divino Maestro, el confidente del «Cordero que ha sido inmolado desde el principio del mundo», el evangelista de la generación del Verbo y de los prodigios de la Sagrada Eucaristía.

La vida del Fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús ha evocado en mi mente el recuerdo de esta escena evangélica.

El también, durante su juventud, en las riberas del río sagrado de nuestra patria, oyó una voz que le invitaba a seguir al «Cordero que quita los pecados del mundo.»

Y, en verdad, benévolos lectores del *Corazón*: entre los apóstoles que en estos últimos años ha contado en Cataluña el clero secular, ¿cuál se pareció más al evangelista del Verbo y de la Caridad, al apóstol de la Eucaristía y del Sacerdocio eucarístico, que el Rdo. D. Manuel Domingo y Sol? Después del Venerable Padre Claret, ¿qué otro sacerdote, como aquél, penetró el sentido y procuró actuar la divina virtud de estas palabras de Jesucristo: *Mensis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo dominum messis ut mittat operarios in messem suam* (Luc., x, 2). ¿Qué otra oración, qué otra acción sacerdotal han sido más eficaces que las del celoso apóstol de las Obras eucarísticas en el Levante de España y en el Sur de América, para aumentar el número de los Operarios de la Mies del Señor, de los multiplicadores del pan de la verdad y de la caridad, compendiado en el celeste Pan de la Eucaristía?

Todos los grandes hombres de acción en la Iglesia católica han tomado por lema de su apostolado alguna palabra de Jesucristo. Es el Verbo que obra en ellos.

Pues bien, me atrevo a presumir que la idea germen, la palabra vital, el lema apostólico del desvelado fundador de la Hermandad de Sa-

«Sacerdotes Operarios», fué el texto del Evangelio que sirve de epígrafe á estos mal hilvanados renglones.

Sobre las ruinas de los templos profanados por la revolución, robados y saqueados por la desamortización, el apóstol tortosino oyó resonar este clamor del profeta de los Trenos: *parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis.*

Y arrasados los ojos de lágrimas, el corazón palpitante de celo apostólico, fuécese de rodillas ante el altar eterno del Cordero de Dios, inmolado por los pecados de los hombres.

— Las almas — exclamó — están hambrientas, y el Pan está aquí, el Pan inagotable, el Pan vivo que ha bajado del cielo... «En verdad, la mies es abundante; mas los obreros son muy pocos.» Os ruego, pues, ¡oh Señor! que mandéis operarios á vuestro campo.

El Señor oyó la oración de su siervo é hizo fecundos los sudores de su apostolado. Y la «Hermandad de Sacerdotes Operarios» se extendió por España y la América latina, mercediéndole además que se le confiara la dirección del Pontificio Colegio Español en la Ciudad Eterna.

La «Hermandad» triunfó, porque fue desde sus principios una institución que se apoyó en el núcleo ferviente de la vida y de la caridad sacerdotal, en el centro verdadero sobre el cual gravitan los esfuerzos y las obras apostólicas: el Tabernáculo eucarístico.

Dios hizo nacer en la hora oportuna la «Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos».

Pues antiguamente la Iglesia podía grandes bienes y distribuía honores, porque disponía de un gran poder en todos los órdenes de la vida social; las familias nobles le entregaban sus hijos.

Hoy la Iglesia es pobre y ha menguado cada día más en la opinión pública la aureola de respeto y veneración que coronó en otros siglos la frente del sacerdote. El ministerio sacerdotal impone en nuestros días sacrificios quizá mayores que en otros tiempos. Por eso en este siglo mercantilista y egoísta se alejan del altar muchas almas que oyeron quizás la vocación del Señor. Sus familias las roban al Santuario. Pues no todos los jóvenes están apercibidos para vencer en esta tremenda lucha. No pocos tienen un carácter tímido, que cede á las amenazas y obstinadas negativas de sus padres, y un gran número también, á pesar de sus buenas disposiciones morales, no pueden hacer frente á las dificultades de orden material que en nuestros días están inherentes á la carrera eclesiástica; y, sin embargo, la inmensa mayoría de los eclesiásticos son hijos del pueblo, es decir, de la clase social más desprovista de recursos.

Para subvenir á esas necesidades se han fundado en algunos países, y especialmente en aquellos donde el sacerdote es más aborrecido y perse-

guido, diferentes obras que tienen por objeto conservar, fomentar y proteger las vocaciones eclesiásticas. En Francia se ha sentido tan profundamente esta necesidad, que han debido fundarse las *Œuvres des vocations et des études tardives*, las Escuelas sacerdotales y apostólicas diocesanas é inter-diocesanas, que son como suplementos ó extensiones de los Seminarios.

En España desde el siglo pasado empezaron también á disminuir las vocaciones, por lo cual experimentóse cada día más la urgente necesidad de una obra que tuviese por objeto el reclutamiento y la formación de las milicias eclesiásticas, y de un modo especial el fomento de las vocaciones sacerdotales en las clases más humildes de la sociedad.

Al celoso sacerdote D. Manuel Domingo y Sol cupo la gloria de haber satisfecho esta necesidad espiritual, fundando en 1893 una Hermandad, cuyo fin, según leemos en el *Decretum Laudis* de la misma, dado en Roma á 1.º de Agosto de 1898, es «ut Sodales cuncti primum quidem propriae cultusque sanctificationi, certis inhaerendo Constitutionibus, facilius consulant, tum vero sedulo incumbant in educationem adolescentium praesertim pauperum, eorumque potissimum qui in sortem Domini videntur vocati. Scilicet praefati Sodales praeter quam quod laboribus non parcant ut tum aliis piis operibus iuventutem omnem a corruptelarum illecebris defendant ac ad pietatem excitent, illud solemne habent et maxime curant ut adolescentibus, inopia quidem pressis, sed bona indole atque ingenio praestantibus, apta pateant Collegia in quibus nullo aut periculo ipsorum impendio in humanioribus litteris et ecclesiasticis disciplinis instituantur ac germano imbuantur Ecclesiae spiritu, quo subinde digni evadant Ministri Christi et dispensatores misteriorum Dei.»

Para cumplir este altísimo fin, la «Hermandad» ofrece ciertamente una garantía muy sólida: la conservación é incremento del espíritu sacerdotal en los Operarios que dirigen los Colegios de vocaciones eclesiásticas.

Pues en tiempos de lucha, como los nuestros, el apostolado del sacerdote reclama tantas atenciones, que algunas veces se corre riesgo de que se trastorne el debido equilibrio entre la vida activa y la contemplativa; de que la acción social llegue á absorber en demasía la propiamente individual ó personal, fundada en el deber de asegurar antes que todo la santificación de la propia alma.

Mas en la vida apostólica de los Sacerdotes Operarios, las Constituciones de la «Hermandad» exigen y garantizan el cumplimiento de aquel primer deber de caridad y de celo.

En los Colegios de vocaciones eclesiásticas de San José se inculca continuamente la necesidad de que el sacerdote sea, antes que todo, *alter Christus*. Solo entonces podrá predicar y trabajar con fruto verdaderamente apostólico en la mies del Señor, cuando pueda apropiarse estas palabras de su divino Modelo: «Sed santos, como yo soy santo.»

Un día, de feliz recordación, el autor de estas líneas oyó resonar muy claramente estas palabras en la vida del santo sacerdote D. Manuel.

Era en 30 de Agosto de 1905, el día del último eclipse total de sol, visible en España. Aquella tarde, en que la naturaleza nos acababa de ofrecer un espectáculo digno de las sublimidades apocalípticas, el Fundador de la «Hermandad», inmóvil en su pequeña isla, en el recinto murado de su querido Colegio de Tortosa, me recordó por primera vez los últimos años del evangelista de Patmos. Como él, el apóstol de Tortosa conservaba la paz, la beatitud, la dulzura y la mansedumbre que había copiado del Cordero de Dios, en los momentos más solemnes y en las pruebas más trascendentales de la vida, y en la presencia del Sol que no se eclipsa jamás, abrazaba a todos los sacerdotes y a todos los alumnos de los Colegios josefinos, y de aquel corazón apostólico, que había sentido el peso de todos los amores y de todos los dolores de la paternidad sacerdotal, salía en aquella hora un voto ferventísimo: «Hijos míos, amaos los unos a los otros; santificaos los unos a los otros.»

Hoy que este gran corazón ha dejado de latir, tengo tanta fe como durante su vida en que el espíritu que animó al fundador continuará animando todas las fundaciones de su apostolado. Nunca, pues, como en la presente ocasión resultaron oportunas estas palabras con que termina el *Decretum Laudis* de la Hermandad: *Pergant igitur laudati Sodales maiori in dies studio atque animi alacritate operam impendere in excolenda electissima, quae ipsi contigit, vinea Domini portione, regentes etiam humiliter atque instanter Castalem Dominum Mensis ut frequentiores et iuxta Cor Suum mittat Operarios in Massam Suam.*

José M.^a Baraneta, Sile.
Prof. del Seminario de Barcelona.

EN BUSCA DE OPERARIOS

I

Como el ciego fatídico mullido
de exterminio vendido,
que, haciendo alarde de su férrea ceguera,
sobre la mies trasquilada se desliza
y rompe, arrolla y mata
yerra dejando la frondosa vega;

Así también, allá por la «Gloriosa»,
la hidra ponzoñosa
de la revolución, se arguyó con saña,
anhelando anegar en el veneno
de su murgiente seno
las falanges católicas de España.

Trabóse ruda lid, y con destreza
lberia la cabeza
trituró del dragón; volvió la calma,
mas ya había infiltrado el basilisco
con su letal mordisco
orgullo en la raposa, hielos en el alma.

Como hediendo guano en la postema,
allí nació el sistema
liberal, el hipócrita, el falsario
cuya mano sacrilega y alere
a profanar se atreve
así un trono de rey como un santuario.

II

Del Ebro en las riberas entre tanto,
un sacerdote santo
postrado ante el altar está de hincos
con la vista clavada en su tesoro,
aunque le impide el lloro
que a mareas se desborda de sus ojos.

Es que invoca socorros celestiales,
remedio a tantos males;
es que desierto ve los Seminarios,
es que ve de Jesús la viña amada,
con su sangre regada,
agostarse por falta de operarios.

De la cándida forma consagrada
intensa llamarada
desprendiéndose fugaz y refulgente,
que ensanchándose rauda vino luego
como nímbo de fuego
a orlar del santo la serena frente.

Permaneció un momento suspendido
y en éxtasis sumido...
después, «Señor, quien reformara al clero
al celeste calor de esa luz llama,
(enardecido exclama)
para ti conquistara el orbe entero.»

Este ideal magnánimo le absorbe;
«Para Dios todo el orbe!»
dice, y en El cifrando su esperanza,
del ara se despidió sonriente,
de fe se arma, y valiente
a la empresa titánica se lanza.

El pílogo sonda de dolores,
y amargos sinsabores
que ha de surcar para ganar la playa;
pero, qué enamorado del Sagrado
delante del Calvario,
ante la embrieta cruz tiembla a desmayar!

III

Velló; tiene de Pedro la apostura,
varonil contectura,
fesa candores de bondades llena,
mirar ingenuo de inocente niño
de paternal caridad
hay en su voz un timbre que enajena.

Bajo el cenital de la modestia santa
que tanto la brillanta,
su virtud acorralada nos sequestra;
aunque esta joya se recata en vano,
que es como amor de hermano
que cuanto más se oculta más se muestra.

Va a los pobres y humildes convocando,
al Señor parodiando
con este silbo, todo salú y amor:
«¡Dejad la estera, recoged las redes,
que el Dios de las mercedes
de almas se digna haceros pescadores.»

Gozosos acudid; hoy por mi boca
nuevamente os convoca
si que cifra en vuestros sus delicias;
vendid los fatigados y oprimidos,
que sois sus dignos
y anhela prodigaros sus caricias.

Con El podréis vivir y regalarle,
por siempre acompañarle,
ardir en el volcán en que se inflama...
y hasta en su casto pecho fincamento
vuestra enajenada frente
reclinad, si la anísas como El os ama.

Impaciente os espera en el Sagrario.
Seguidle al Seminario,
que esta cátedra al pobre no se cierra,
para que allí forjados, llevéis luego
«doquier el sacro fuego
que Jesús encendió sobre la tierra.»

IV

Y porque no es bastante un hombre solo
para llevar del uno al otro polo
este dulce reclamó, comunicó
su alacritad y celo extraordinarios
a nuestros vapores,
y en ellos se difunde y multiplica.

Vedle cruzar en alas de su celo
todo el hispano suelo,
y surgir a su paso por doquiera
plantales de águedos campesinos
que cifran sus blasones
en sostenes de Cristo la bandera.

Y salvando de España los finisicos
a pueblos extraños, ¿ver?
may presto el suelo la mirada tiende,
porque la llama de su pecho era
como insaciable hoguera
que cuanto más devora más se enciende.

Mas ¿quién las amarguras bosquejara
que en Roma devorara
este siervo de Dios? ¿quién los horrores
supiera traslucir de la tormenta
con que el averno intenta
ofuscar de esa luz los resplandores?

Envidioso Ixchel de la aureola
que a la Iglesia española

ha de esilar la institución del santo,
todas las furias del abismo exalta,
y tan fiero le asalta
que sólo recordarlo pone espanto

Semájeas el intrépido marino
que el fiero torbellino
en frágil navecilla desafia,
y la muerte esquivando firme avanza
contra toda adversidad
y olas y vientos domando enfrente;

una mano al timón, la otra alzada
y al áncora alzada,
que no le han de arrancar vivo ni muerto
aunque envuelto en la negra brambanta
la barquilla se levanta,
hasta tocar el suspirado puerto.

Verdoso enochear, aceros hundidos,
pero jamás repárase;
que albravo la galerna no le espanta,
porque cuanto más fiero le acometa

más le acerca á la meta
y más y más al cielo le levanta.

Y es que el valiente decidido anciano,
piloto veterano
aurtado de sus mar en los anaves,
cuando alibó la nube arrolladora
supo torcer la proa
al Faro salvador de los altares.

Por eso de la racha el desvarío
dando á su pecho brío
con más empuje hacia la costa vira,
pues sólo ya de temer el marinero
alguiendo el derriero
que Dios le trae cuando Dios le inspira!

Y por eso las ondas encrespadas
en rota humillada,
cuando el iris azul sereno brilla,
acuden estrochándose concorde,
como domadas fieras,
para tamar la victoriosa quilla.

S. Tella,
CORONAR DEL ROMA.

ADMIRABLE DESPRENDIMIENTO

La Hermandad de Operarios Diocesanos y los Colegios de Vocaciones Eclesiásticas, sobre todo el Colegio Español de Roma, son obras universalmente conocidas, á las cuales quedará perpetuamente vinculado el venerado nombre de su santo fundador D. Manuel Domingo y Sol. Lo que no todos conocen, lo que solamente pudieron admirar quienes le trataron más íntimamente, son ciertos rasgos delicadísimos de su admirable fisonomía moral, rasgos tanto más hermosos, cuanto más velados por su profunda humildad. Uno de estos rasgos fué aquel noble desinterés, que siempre le distinguió. D. Manuel era Fundador, y como tal naturalmente deseaba vocaciones que secundasen su Obra. Y no le faltaron. Dióle el Señor aquel aspecto venerable y apacible, aquella mirada comunicativa, penetrante, subyugadora, aquel corazón grande y bondadosísimo, aquella entereza blanda, actividad asombrosa, ánimo generoso y emprendedor; en fin, aquella cantidad tan sólida como tierna; y con esas bellísimas prendas de naturaleza y gracia se conquistó muchos compañeros de sus apostólicas empresas. Pero aconteció no pocas veces que algunos, que estaban ya para asociarse á su Obra, los llamase Dios á la Religión. Doloroso había de ser el sacrificio; mas el noble desinterés es el sello de las almas grandes. D. Manuel, sin quejas, sin repugnancias, sin dilaciones, daba á Dios lo que Dios le demandaba. Y llegaba



VISTA PANORÁMICA DE TORTOSA

1. Convento de la Purísima, en donde ejerció D. Manuel su ministerio sacerdotal durante muchos años.
2. Palacio de San Esteban, en donde se celebró la Obra de las Vocaciones Eclesiásticas.
3. Actual Colegio de San José.
4. Copia del Templo de Reparación, antigua fundación de D. Manuel.

á tanto su generoso desprendimiento, que él mismo tomaba á su cuenta el dirigir, asegurar y llevar á feliz término estas vocaciones religiosas. Saben nuestros lectores que no hablo de oídas. Si no fuera indiscreto hablar de sí propio y revelar á las miradas curiosas de los hombres los secretos caminos por donde Dios se llega al alma y la atrae á sí y la guía á la vida religiosa, podría descubrir pormenores edificantes que podrían de manifiesto el heroico desinterés de D. Manuel. Sólo diré que, debiéndole yo atenciones y beneficios singulares, cuando ya parecía que se los iba á pagar consagrándome á su Obra, entonces el Señor me llamó á la Compañía de Jesús. ¿Qué hizo D. Manuel cuando le descubrí mi pensamiento? Jamás puedo recordarlo sin profunda emoción y gratitud. Desde que vió ser vocación de Dios, no vaciló un instante en desprenderse de mí: ni aun la más ligera relexión me hizo, no digo para disuadirme, pero ni siquiera para poner á prueba mi vocación. Y lo que es más, después de llevarme consigo á Loreto, él me acompañó de Roma á España, él me presentó y recomendó á los Superiores de la Compañía; y él, en fin, me ayudó para conseguir el beneplácito de mis padres. «Dios se lo pague á quien á mí tanto bien me hizo», puedo exclamar como el Beato P. Avila en ocasión no muy distinta. Y desde entonces hasta su muerte jamás se olvidó de su prófugo: al contrario, á medida que me veía con los años más confirmado en mi santa vocación, mayores muestras me daba de paternal amor y aun cariño. Para concluir, sólo añadiré que lo que hizo conmigo y con otros muchos, no fueron hechos aislados, sino fruto natural y espontáneo de su levantado espíritu. Y este espíritu de generoso desprendimiento lo ha dejado impreso y como encarnado en sus Constituciones, y lo que vale más, lo ha sabido infiltrar en sus hijos, dignos continuadores de su grande Obra.

Hermoso ejemplo de abnegación apostólica! Sólo con esa pureza y rectitud de miras seremos aptos para dilatar el reino de Cristo, que es reino de cruz, paz y caridad.

José M.^o Bovee, S. J.

MI COLEGIO

Es un árbol que me protege con su benéfica sombra, me recrea con su frondosidad, me regala con sus frutos sazonados. Un árbol, hace quince años sin plantar, hoy gigantesco. ¿Quién no admira la exuberancia, lozanía y fecundidad del Colegio Español de Roma?

Su fama es universal; traspasó las fronteras, saltó por encima de los nevados montes y midió los mares inmensos. Recorred la tierra y preguntad por el Colegio Español, y en toda la redondez del orbe sabrán

responderos, y os responderán con la admiración en los ojos y la alabanza en los labios.

Recorred la tierra, que yo prefiero sondear los abismos de un corazón. En las obras admirables del espíritu humano divinizado, después de contemplar las frondosidades encantadoras del árbol, sus flores y sus frutos, exquisitos éstos y aquellas primorosas, es necesario escudriñar las oscuras profundidades donde se encierran las humildes raíces.

El contraste es sorprendente. La fronda, las flores y los frutos buscan los esplendores del sol; las raíces, los senos tenebrosos de la tierra.

¿Dónde, pues, hallaremos las raíces de mi Colegio, de aquel árbol, hace quince años sin plantar, hoy prodigio de lozanía, de exuberancia y fecundidad?

[El corazón de nuestro D. Manuel! Ya no late, ni sufre, ni suspira, ni mana sangre. Perdió su vida; para que la ganara mi Colegio, el Colegio de Roma, ornamento preclarísimo de la Patria y de la Iglesia, sol refugiente y vivificante del Gero.

La savia que nutre al Colegio Español está formada con oraciones fervorosas, suspiros tiernísimos, ayes y gemidos dolorosos, gotas de sangre del corazón de aquel hombre de espíritu tan bajado y tan levantado, que por su sencillez parecía arrastrarse por la tierra, cuando su alma volaba por las esferas diáfanas, puras, tranquilas de los cielos.

¿Quién pueda computar lo que vale la plegaria del justo, un suspiro, un ¡ay!, una gota de sangre del corazón de un santo? Recorred la tierra y preguntad por las glorias del Colegio Español... Yo prefiero sondear un corazón, el mío, el más pobre; para buscar el producto con los factores más pequeños.

¡Oh qué maravillas (en los ámbitos de mi pequeñez), oh qué prodigios los realizados dentro del Colegio Español, por la acción unas veces directa, otras indirecta y siempre secreta y callada del varón insigne que se llevaron los ángeles después de atomizarle mi Colegio con el perfume de sus oraciones, exhalar incontables suspiros ante el Sagrario por sus colegiales de Roma y matizar nuestras almas con la sangre de su corazón, traspasado con la agudísima flecha del celo por el honor, la ciencia y la virtud del estado sacerdotal!

Para terminar... ayuden los ojos á la mano, y esmalten estas líneas con perlas formadas en el mar amargo de nuestro dolor y por la fuerza irresistible de la caridad desleídas en lágrimas ardientes que, rodando por nuestras mejillas, se confundan con las plegarias de nuestros labios, que brotan diciendo: *Requiescat in pace.*

Antonio García, Phro.,
ex-colegial de Roma.

IMPRESIONES Y RECUERDOS

✱

Me parece muy bien que plumas peritas en el arte de escribir reflejen en sentidas necrologías la tristeza que nos embarga por haber perdido a nuestro venerable D. Manuel, y que los más piadosos celebren con gozo purísimo del alma imaginándose ofreciendo sus sienes con la corona de justicia reservada a los que pelean en el mundo las batallas del Señor.

Yo voy a tomar otro camino, y tan triste como los primeros, tan consolado como los segundos; quisiera evocar recuerdos de tiempos mejores, de aquellos años de Colegio cuando, visitando la librería del Josefino, esperábamos impacientes la visita del querido Fundador.

Era en el Colegio de Murcia, vasto edificio levantado en las afueras de la bella ciudad, rodeado de eucaliptus gigantes, con patio central donde pudiera formar un batallón, y con dilatado huerto de tósales y naranjos que el poeta de la casa comparaba al jardín de las Hespérides. ¡Tiempos aquellos!

Allí vi a D. Manuel por vez primera; después lo he visto otras muchas, recibiendo siempre inequívocas pruebas de sus bondades, y ahora mismo no tengo más que cerrar los ojos y mandar a la imaginación que reconstituiera la escena para verlo en aquel patio en medio de sus queridos Colegiales, sus *xiquetis*, como él decía, y rodeado de los más niños, que lo contemplábamos embobados como si, en vez de haber venido de Tortosa, hubiera bajado de las alturas.

Sus visitas duraban dos ó tres días; pero las impresiones que dejó en nuestras almas no ha podido borrarlas el tiempo.

¡Oh! vosotros, lectores del *Comiso*, casi todos habréis conocido a D. Manuel, ó por lo menos oísteis hablar de aquel padre bondadoso; pero si lo hubierais visto en aquellas veladas familiares con que lo obsequiaban sus josefinos murcianos, estoy seguro de que ahora tendríais que sonreír para disimular el llanto.

Era al venir de clase. Detrás de nosotros el Colegio con su doble fila de galcrías superpuestas; delante el jardín, más allá la huerta de tonos verdes rebosante de azahar, y algo más lejos, recordando el puro azul del horizonte, las montañas, también azules, donde apenas se divisaba como un punto blanco el Santuario de la Puensanta, la Patrona de la Ciudad, siete veces coronada.

Era una tarde de Abril ó de Mayo y ya supondréis que la huerta vestida de gala es un inmenso incensario que exhala perfume de flores.

Y os digo en verdad que todo aquello, con ser tan hermoso, no lograba distraer nuestra atención.

Estaba allí D. Manuel, nuestro padre, nuestro Fundador, y es uno de esos hombres que han pasado por el mundo para ganar la voluntad y conmover el corazón de cuantos le veían.

Será que el recuerdo se excita por modo admirable á través de los años, será que hoy lo considero en la región serena de los justos, será que mi fantasía era entonces demasiado impresionable, lo que vosotros queráis; pero dejadme que yo siga pensando en aquel hombre como en un sér extraordinario, dejadme deciros que en su frente espaciosa, en sus ojos tranquilos, habla una cosa que yo no he vuelto á ver... Mas aún; cuando se presentó por vez primera, creo que ya lo conocía; si lo hubiera visto en la calle, diría ¡él es! sin temor á equivocarme. ¿Quién no ha delineado alguna vez en su imaginación el tipo de un santo? Pues así era D. Manuel Sol.

Leyéndole con el labio tembloroso medianas poesías tan faltas de mérito como sobradas de ternura, gastando él con nosotros bromas tan ingeniosas como edificantes, se pasaba volando media hora, y al acercarse la de partir, su noble frente se sombreaba de tristeza y nos pedía... nos pedía que rogáramos por él, porque Dios bendijera sus anhelos, sus nuevas ó proyectadas Fundaciones, que era preciso formar un sacerdocio en España que fuera como Legión Tebana para defender á la Iglesia con la virtud y la ciencia, que Jesús nos lo pide así desde el Sagrario... «Hijos míos, tenéis que inflamar al mundo.»

Y es muy natural. Imitando al Divino Maestro, D. Manuel ansiaba por que el mundo ardiera en amor divino.

El portero daba cinco golpes de campana para indicarnos que pronto comenzaría el estudio. Adiós, adiós, á besarle todos la mano, á recibir una estampa como recuerdo de su visita. ¡Viva D. Manuel Domingo y Sol... y aquel grito jubiloso no llegaría sólo hasta el cielo porque encontraría en su camino los de otros centenares de hijos suyos que lo aclamaban en los muchos Colegios que ha fundado. Hoy tampoco llegarán solas nuestras oraciones.

Permitidme, para terminar este mal hilvanado artículo, un recuerdo que quiere salirse de la pluma.

La segunda vez que estubo D. Manuel en nuestro Colegio se repitieron las manifestaciones de otros años. La comunidad fué desfilando silenciosa al salón de estudio; junto á la puerta esperaba el carruaje, y gracias al Director de entonces, á quien sigo queriendo con toda mi alma, me fué permitido acompañarle hasta el estudio, y D. Manuel, que en la intimidad no podía prescindir de haber nacido en Cataluña, dijo, poniendo su mano sobre mi cabeza: *¡qué farém, qué farém! d'esta animeta!*

¡Padre querido. Hoy como entonces, y más todavía, esta alma necesitaba de ayuda eficaz. No te olvides, ahora que estás en el cielo, de los que tanto te queríamos cuando andabas entre nosotros!

Pedro Alcántara Hernández, Obo.

Murcia.

INFLUENCIA SOCIAL DEL DR. SOL

Asi como Dios ha creado el organismo general del cuerpo humano con gran variedad de funciones, que ejercen otros tantos pequeños organismos autónomos dentro su respectivo círculo de acción, más o menos extenso, en que se mueven, trabajan y reproducen, según su modo de ser y a tenor de las propias necesidades vitales, en relación siempre con la vida de nuestro cuerpo, a favor del cual emplean sus energías, de la misma manera en todo orden social perfecto, como emanado del mismo Autor, y sobre todo en la Iglesia católica, sociedad la más perfecta, fundada por nuestro divino Jesús, ejercen multiplicidad de funciones organismos autónomos dentro su propia esfera de acción, para conseguir su fin próximo, que a su vez conduce al fin primario y universal de la Santa Iglesia, bajo cuya influencia viven.

Estos organismos empiezan a funcionar en la Iglesia católica, como igualmente hemos podido observar en las continuas evoluciones sociales de todos los tiempos, a medida que lo exigen las necesidades de las personas, del lugar y de la época histórica en que viven aquéllas, porque Dios Nuestro Señor, en su siempre paternal y vigilantísima providencia, cuida de la creación de nuevos organismos a propósito para atender a dichas necesidades, y lo hace valiéndose de un instrumento apto, de un varón santo, de un predilecto suyo repleto de amor divino y de caridad para con el prójimo, a quien elige, inspira y dirige constantemente para la realización completa de la magna obra católico-social que sea necesario implantar, como tantas veces se ha repetido en la Iglesia Santa con los grandes fundadores de órdenes o congregaciones religiosas, y últimamente lo hemos presenciado en nuestro amantísimo y nunca bastante bien llorado Padre el Dr. D. Manuel Domingo y Sol, Pbro., varón santo, alma perfecta, persona adornada de todas las virtudes, elegido por Dios para legarnos la benemérita Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús, y satisfacer a una patente, perentoria y absoluta necesidad de nuestros tiempos al confiarle el fomento y la dirección de las vocaciones eclesásticas, puesto que la corrupción dominante de la sociedad actual disminuye cada día el número de los que secundan el llamamiento divino y oponen mayores obstáculos a la perseverancia en el mismo. La Hermandad fundada por el Dr. D. Manuel Domingo y Sol perfectamente responde y atiende a dicha necesidad y a su fin, imbuyendo a los jóvenes verdaderamente llamados al servicio del santuario del legítimo espíritu sacerdotal, saturándoles de aquella atmósfera de obediencia, devoción y piedad necesaria a todo varón apostólico, que les aísla de la demoladora corriente de embrutecimiento e independencia que, todo lo envenena y mata; consiguiendo así que aquellos sacerdotes formados en este espíritu vivificador sean idóneos y potentes para llevar a feliz término la gran misión apostólico-

social que Dios les tiene encomendada siempre, pero sobre todo en el actual y crítico momento histórico en que se debate en todos los campos el aterrador problema social, que ha de resolverse necesariamente en manos del sacerdocio de Cristo, el único que de verdad ha exclamado: «*Miserere super turbam.*»

José Boada, Pbro.

Profesor del Seminario de Barcelona.

NUESTRO D. MANUEL

No me canso de contemplar su retrato, estampado en el recordatorio de su muerte.

¡Es nuestro D. Manuel! con su cara angelical, constantemente bañada por la alegría, reflejo de una conciencia pura; movida siempre por aquella sonrisa tan placentera; iluminada por el resplandor de aquella mirada suave y modesta, como de un niño, pero que penetraba hasta los recónditos senos de los corazones.

¡Es nuestro D. Manuel! como le llamaba todo el mundo, sin duda porque él fue para todos cuantos conoció, todo, sin exceptuarme a mí. Mi D. Antonio; mi operaria; mis operarias... nunca trató de otro modo menos tierno y afectuoso a esta familia que tanto le quiso.

Deseo pagar a nuestro D. Manuel el cariño que me tuvo, y, aunque en mala moneda, allá va mi modesto obolo.

Muchas cosas podría decir de aquel varón santo, pero acaso repetiría lo que otros han dicho en su elogio, considerándole en los varios trances de su fecunda vida.

Volviendo otra vez la vista a su retrato, sólo diré esto: que es lástima que no nos haya quedado ninguna fotografía o imagen suya tomada en aquellos momentos en que se hablaba delante de él de ofensas inferidas a Dios Nuestro Señor o a las personas o cosas sagradas.

¡Qué mudanza en aquel rostro! Nube de melancólica tristeza le empañaba instantáneamente. La sonrisa se helaba en sus labios. Sus ojos se cerraban, como quien sufre un dolor intenso, y así permanecían hasta el desconocer de sus párpados, que en alguna ocasión daban paso a las lágrimas...

Aquel recogimiento, que aludía a aquella transfiguración del rostro por el dolor; duraban instantes; pero yo los sorprendía admirado, adivinando que el golpe dirigido contra Dios repercutía siempre en el corazón de su siervo.

Entonces veía yo surgir otro *nuestro D. Manuel*, que no era el D. Manuel angelical, plácido, tranquilo, niño, de todos los días; sino el D. Manuel mártir, paciente, víctima; el D. Manuel con la nota que me llamó más la

atención en vida, y que es la flor que yo quiero colocar en su sepulcro y la virtud que creo le habrá sido premiada en el cielo; aparecía nuestro D. Manuel reparador.

Si. De aquellas crisis, de aquellas pruebas, de aquellos pequeños e incruentados martirios, brotaba con mucha frecuencia la obra reparadora del ultraje inferido á Dios ó del daño experimentado por el prójimo. Que nuestro D. Manuel no era un católico plañidero y adolorido infecundo, sino lo que era: un *sapiente reparador*.

Cuando leo en estos días la lista abundante de tantas obras por nuestro D. Manuel fundadas, que verídicos cronistas colocan á manera de epitafio sobre su tumba, no puedo dominar la cólera que me devora de apellidar al que fue mi amigo, ahora que le dedico este pobre recuerdo: *el Reparador*.

Y si algún día la Iglesia encontrase méritos y virtudes heroicas en nuestro D. Manuel bastantes para proponerle al sacerdocio y al pueblo cristiano como modelo que imitar, yo, por devoción, le daría el siguiente nombre:

San Manuel el Reparador.

Anteñe Sánchez y Santillana,

Presidente general de la Adoración Nocturna Española

SANTOS ANHELOS

Le conocí. Durante su corta permanencia en la Ciudad de los Papas el año 1907 tuve la dicha de verle, de hablar con él, de oír su autorizada palabra: pocos minutos bastaron para que aquel corazón totalmente reparador dejara escapar por el cráter de sus labios rojos llamadas, signo evidente del fuego que allí dentro consumiera sus entrañas.

¿Crees tú vez que los Templos de Reparación de Tortosa y de Méjico sean las únicas manifestaciones del corazón reparador de D. Manuel? Os engañaréis. El celoso Fundador de los Sacerdotes Operarios del Sagrado Corazón de Jesús tenía más grandes aspiraciones: sus ansias de desagrar al Prisionero del Sagrado gran ya muy voraces para poder ser contenidas por los muros de los templos, grandiosos y esbultos, es verdad; pero incapaces de retener tanto fuego.

El Dr. Sol revolvía en su mente todo un plan de gigantescas empresas eucarísticas: soñaba quizá con hacer de España entera un Templo de Reparación, cuyas principales capillas surgieran esbeltas y atrevidas en las capitales de todas las Diócesis españolas.

No exagero ni adivino: no hago sino trasladar al papel las ideas que brotaron en mi alma al oír una frase que saliendo encendida por sus ven-

randos labios, pasó por mis oídos hasta quedar profundamente grabada en mi alma de aspirante al sacerdocio.

Ignoro lo que dijera nuestro querido D. Manuel á los demás alumnos del Español, cuando distribuidos por diócesis, íbamos desfilando por la habitación que ocupaba en el Colegio: á nosotros, los pacenses, nos dirigió estas palabras: Es necesario que en Badajoz se levante un Templo de Reparación.

Por eso hoy, al querer dedicar un recuerdo, aunque mezquino, á su memoria, me ha parecido lo más oportuno dar á la publicidad esta frase; por si ella unida á los muchos rasgos, que de su vida santa y escondida se van conociendo, puede servir para entretejer la guirnalda de gloria con que venimos los hombres obligados á ceñir las sienes de aquellos que con sus sacrificios supieron conquistarse el sobrenombre de héroes.

Juan José Fernandez, Pbro.

Profesor del Seminario de Badajoz.

DIVINA ATRACCIÓN

Se enamoró del Sol de lo infinito
Que ha escogido por cielo nuestro Altar,
Se enamoró... y miróle de hito á hito
Como á Cristo Jesús, su Amor bendito,
Las águilas de Dios saben mirar.

Por esto fue tan rica en luz su mente,
Tan fecundo en amor su corazón;
Que amor y luz bebió en su propia fuente,
Y mientras fue ella nímbo de su frente,
En su alma ejerció aquel santa atracción.

Su espiritual, sin par fisonomía
Es la del santo que hay que retratar
A los pies de Jesús Eucaristía
Irradiando la paz y la alegría,
Sonando como darse y reparar.

¡Reparación!; hé aquí el ferviente anhelo
Que un templo de la nada hizo surgir
Donde aquel corazón halló su cielo;
¡Flor exquisita del jardín del cielo
Que en su Hermandad por siempre ha de vivir.

No busques ya el lucero enamorado
Que fue de Jesús-Hostia siempre en pos;
Se acercó tanto al Sol Sacramentado,
Que en amores divinos abrasado,
Fundió su corazón en el de Dios.

Alma hija de la Compañía de Santa Teresa de Jesús.

Jesús de Tortosa 11 Febrero de 1909.

¡Cuánto bien nos hacían sus visitas!



ESTE número del CORREO, escrito más con lágrimas que con tinta, unirá como nunca, con el imán poderosísimo del dolor, los corazones de todos los que hemos tenido la dicha de formar nuestras almas para la virtud en los Colegios de San José, obra de las más fecundas que inspiró la caridad al venerable Fundador cuya pérdida lloramos.

Y como último tributo de gratitud y de cariño al que en la tierra fué nuestro padre y será en el cielo nuestro mediador, justo es que sus hijos evocemos algún recuerdo de su vida, que, a manera de sagrada reliquia, guarde en el corazón como bálsamo que mitigue nuestra pena y acicate que nos estimule a la virtud.

Recuerdo sus visitas a mi Colegio cuando aun llevaba yo con noble orgullo la blusa del jofreño.

Al anuncio de que iba a llegar D. Manuel, esparciase por la casa un ambiente de plácida alegría; mientras en nuestro pecho se alzaba una voz misteriosa de reproche, algo así como un secreto y saludable remordimiento por nuestras ligerezas y travesuras estudiantiles, como si presintiéramos que no habíamos de escapar a la penetrante y dulcísima mirada de aquel santo. Y al eco de esa voz recondita, era de ver que reformas se operaban en el alma, para no lacerar con nuestra flojedad ó descuido aquella alma saturada de hernalismo amor a sus colegiales.

Cada visita de D. Manuel era casi tan provechosa como una semana de ejercicios.

Y luego, durante su estancia, entre nosotros, ¡qué consuelo escuchar su palabra inspirada y tan llena de suavidad! ¡con qué delicadeza se insinuaba en nuestro corazón apuntando sus correcciones é instruyéndonos sus enseñanzas!

Los que en estas visitas tuvimos la dicha de hablar con él, siquiera una vez a solas, todos recibimos algún consejo paternal, estereotipado en una frase tan bien prendida en el alma, que jamás lo olvidaremos.

Luego, a la despedida, que era muchas veces con lágrimas en los ojos, y siempre con llanto en el corazón, dejaba, con el olor de sus virtudes, que no se evaporaba en largo espacio, un sedimento de tristeza en nuestras almas; pero de esa tristeza que no abate, antes bien, estimula y mueve a la virtud.

¡Ya marchó para no volver! ¡Ya no escucharemos más sus palabras llenas de unción y de dulzura! ¡Ya no volverá a edificarnos con su ejemplo!

Pero siempre tendremos para nuestro consuelo en la tierra, el recuerdo de las virtudes del héroe, y en el cielo, la poderosa intercesión del santo.

P. Salcedo, Pbro.

Murcia.

III

ÍNTIMO

Autógrafo de su Emma, el Cardenal Merry del Val, Secretario de Estado de Su Santidad.

UN CASO NOTABLE DE BRADICARDIA.—M. Vilá.

GRANDES Y GRANDES.—L. Colom, Pbro.

AMORES EUCARÍSTICOS.—J. B. Villar, Pbro.

MIS SOSPECHAS.—M. Juan Marco, Pbro.

¡SIEMPRE OCURADO!—C. Escribano, Pbro.

ANTE EL SAGRARIO (Poesía).—E. Camarasa, presbítero.

RECUERDO.—J. Hernández, Pbro.

CAMINO DE ROMA.—A. Ximenes, Pbro.

UN CONSEJO.—L. Eijo, Lectoral.

¡JAMÁS LAS OLVIDARÉ.—J. de la Calle, Pbro.

SEGURO CONSEJERO.—Rosalia del Niño Jesús.

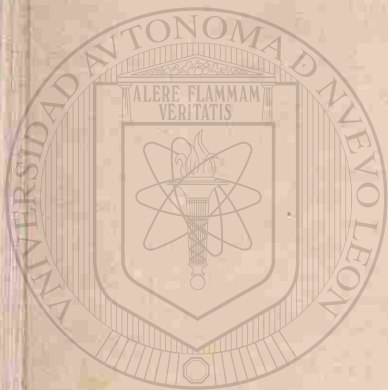
EL AMIGO DE LOS POBRES.—S. Rey, Pbro.

GRABADOS

Último retrato de D. Manuel, estando de paseo. Biblioteca del Colegio, despacho y a la vez sala de visitas donde recibía D. Manuel a los de más confianza.

D. Manuel sorprendido en la galería, estando de recreo con los demás Operarios.

Capilla particular del Colegio de Tortosa donde celebraba el santo sacrificio de la Misa.

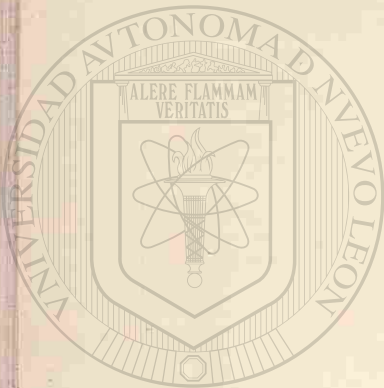


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Ultimo retrato de P. Manuel, estando de paseo



Fiel imitador de S. José, Don
Manuel atraía á todos por la
dulzura paternal de su trato;
nos edificaba por su piedad sin
afectaciones y por su celo sacerdotal
parecía llevar al niño Jesus en
sus brazos, tan evidente sea que
lo llevaba en su corazón.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

22. de febrero 1909

J. Can. Mendieta

UN CASO NOTABLE DE BRADICARDIA

SOL



ORTOSA entera flora la pérdida de un varón ilustre, y los católicos la de un apóstol.

No hay nadie en esta ciudad que no conozca el nombre de Mossen Sol, pues nuestro insigne y benemérito paisano, por la bondad de su carácter, acrisolada virtud y caridad sin límites, al par que su inflexible respeto, se captaba la voluntad y el cariño de todos los que con él tenían algún trato ó relación.

Cuanto hizo por Toriosa y cuanto trabajó en pro de la religión, queda ligeramente esbozado en los artículos necrológicos que se han publicado durante los pasados días en los periódicos de la localidad.

El mundo católico conoce el nombre del apóstol que supo implantar primero en la Península y más tarde en América los Colegios de Vocaciones Eclesiásticas, fundando después la Hermandad de Operarios Diocesanos; instituciones ambas creadas por D. Manuel Domingo y Sol en circunstancias azarosas y momentos críticos. Pero tales obras, que únicamente podían ser concebidas por un espíritu privilegiado y realizadas por un hombre de grandes prestigios y férrea voluntad, tuvieron su complemento con la creación del Colegio Español de Roma, plantel de sabios y escogidos ministros del Señor para propagar las verdades católicas y extender por los ámbitos del mundo las sublimes enseñanzas del Crucificado.

Pero ni sus cualidades personales ni sus colosales trabajos nos dan la clave ó explicación satisfactoria de la admiración, respeto, cariño y aun veneración que causaba el nombre de Mossen Sol en la mayoría ó casi totalidad de los tortosinos. Algo más trascendental que todo ello, y que acaso verán con regocijo nuestros hijos, explicará y aclarará á las generaciones futuras el por qué de nuestros entusiasmos por el eminente patriota y virtuosísimo sacerdote.

Un hombre como el Dr. D. Manuel Domingo y Sol, que concibe ideas de tal magnitud y las da forma y realiza en breve espacio de tiempo y con escasos recursos, dando empuje colosal á las obras y extendiéndolas y afirmando su existencia sobre sólidas bases; un hombre que allana las grandes dificultades que se le presentan y vence obstáculos que parecen insuperables, procurando medios adecuados y necesarios para la vida, funcionamiento y progreso de tales instituciones, parece debía estar dotado de un número de energías grande é incalculable, pues empresas tan colosales sólo es dable realizarlas á seres privilegiados, con un organismo perfecto, en el que la parte física pueda suministrar el material necesario para la concepción de las obras, y para su ejecución y desarrollo una vez emprendidas; mas no ocurre esto en el Dr. D. Manuel Domingo y Sol. Su organismo no era de los más resistentes; su estado normal ó de salud no corre-

pondía, ni casi se asemejaba, al que en medicina se designa por fisiológico: era, en realidad, un individuo anómalo en concepto de la morfología y funcionalismo orgánicos.

Siendo yo todavía muy niño, recuerdo que mi padre (q. e. p. d.) se preocupaba por el más insignificante transtorno que sufría Mossen Sol. Estudiando los últimos cursos de mi carrera, fueron muchas las ocasiones en que mi buen padre me hablaba del anómalo y raro organismo de D. Manuel.

En las excursiones que el benemérito sacerdote realizó á los distintos Colegios por él fundados, cuando por cualquiera indisposición que sufría se llamaba al médico, éste, si por primera vez le asistía, no podía menos que alarmarse al observar un caso tan raro y tan poco observado en la práctica, pues la constitución del ilustre enfermo y el funcionalismo de su organismo tenían ciertas particularidades que sorprendían á todos los médicos, extrañándoles cómo de aquella manera podía vivir.

La particularidad principal de aquel organismo era, indudablemente, la bradicardia, tan rara, que son contados los casos en que se presenta un tipo igual al del Dr. Sol. Su corazón algo hipertrofiado, mas sin soplo alguno que demostrara lesión orgánica en orificios ni válvulas, latía de una manera perfectamente rítmica, pero con una frecuencia de 36 sístoles por minuto. Percibíanse perfectamente los dos ruidos del corazón: el primero algo reforzado en intensidad y separado del segundo por un corto silencio; y seguidamente del segundo ruido, se notaba el silencio mayor, de duración de más de un segundo. El pulso, no perceptible en la radial derecha, se apreciaba en la izquierda por una impulsión fuerte de muy corta duración, y separada una pulsación de otra por un largo período de calma, durante el cual era completa y absolutamente imperceptible la corriente sanguínea. Esta disminución tan considerable en el número de pulsaciones, parece natural que provocase transtornos de consideración, pero en realidad no ocurría así.

El primero de los efectos que hay que señalar, es la lentitud en la corriente sanguínea. Si se considera que cada 27 pulsaciones la sangre toda del cuerpo ha hecho un recorrido completo por el torrente circulatorio, en nuestro caso resulta que tardaría en verificarse este recorrido 44'82 segundos, siendo así que en estado normal sólo tarda 23. Nunca tuvo en estado de salud más de 38 pulsaciones, y solo en días de sufrimientos morales, ó á causa de alguna enfermedad, ascendía el número á 40 ó 42. Tres años atrás padeció una erisipela en una mano, con 40 grados de fiebre, y sin embargo, no tenía más que 42 pulsaciones por minuto. Esta lentitud en la circulación transcendía de una manera poco marcada en la salud y estado general del finado. Natural y lógico es suponer que el metabolismo celular se realizara de una manera muy defectuosa y le impidiera el ejercicio de gran parte de las funciones del organismo; pero nada de esto ocurría, pues resistía un trabajo cotidiano capaz de fatigar á cualquier individuo joven y perfectamente organizado.

Parece natural que uno de los órganos más castigados por esta lentitud en la impulsión cardíaca debía ser el cerebro, pues aparte de que en dicho caso la nutrición de la delicada y no regenerable célula cerebral es defectuosa, el referido órgano había de experimentar más dichos efectos por estar encerrado en una caja ósea y por tanto no distensible; cada sistole cardíaca debía comprimir la masa encefálica, por encontrarse ya vacía de la sangre lanzada por el anterior. Claro que parte de estos efectos debían ser compensados por la expulsión del líquido céfalo-raquídeo hacia la cavidad raquídea más dilatable, y también por la acción compensadora del cuerpo tiroideo; pero llama en gran manera la atención cómo no se observaban síntomas de compresión ni de isquemia cerebrales, tanto más cuanto que en el caso de coincidir una inspiración con un diástole del corazón, el cerebro debía quedar, si no exangüe, cuando menos muy pobre de sangre.

Nótese bien que no se trataba de un individuo enclenque y enfermizo, que arrastrara una vida pobre y artificiosa, no: por sus manifestaciones exteriores, su cerebro percibía clara y distintamente las sensaciones y las graduaba; su ideación era de las privilegiadas; su memoria, envidiable; su voluntad, queda manifiesta en los actos por él realizados: las obras por él emprendidas y desarrolladas demuestran lo gigantesco de sus facultades psíquicas, que supo poner al servicio de Dios y de su amada Tortosa, consumiendo todas sus energías y gastando todo el caudal de su privilegiada inteligencia en bien de la Religión y en pro de su Patria.

¿Cómo se explica que un cerebro tan pobre, tan sujeto a los continuos embates de congestión e isquemia y tan mal nutrido, pudiera soportar un trabajo intelectual tan grande como el que ejecutaba? ¿Cómo cabe comprender que un corazón tan vulnerable pudiera resistir los continuos sufrimientos que le proporcionaban el desarrollo de aquellos maravillosos proyectos por él realizados? ¿Cómo un ser que tenía sus dos órganos principalísimos tan expuestos a enfermar, pudo resistir hasta la edad de 73 años con una inteligencia clara y con una voluntad firme, como si se tratara de un hombre en plena y completa salud y de un organismo privilegiado? El por qué y la explicación de todo ello, ingenuamente confieso que no acierto a comprenderlo ni adivinarlo. ¿Eran todos sus actos y todas sus obras hijas de sus propias energías y de sus facultades? Creo que no, pues observé una gran desproporción entre su constitución así como su funcionalismo físicos y las obras por él emprendidas y realizadas. ¿Existía algo extraño a su organización que le impulsaba a plantear y ejecutar las obras por él llevadas a cabo? Así lo creo, pues si tales fenómenos no se explican racional y humanamente, no es aventurado afirmar que el malogrado D. Manuel mereció y obtuvo gracias abundantes y especialísimas del Supremo Hacedor para concebir y realizar las múltiples y sorprendentes obras ligeramente apuntadas.

Tortosa 30 Enero 1960.

Manuel Villá,
MEDICO.

GRANDES Y GRANDES

Ray grandes y grandes. Hay grandes que deben escribirse siempre con g pequeña, pues son grandes de mero viso, de solo oropel, de pura fantasmagoría, en una palabra, son grandes muy pequeños. Otros grandes hay que siempre debieran escribirse con g grande, pues lo son *grandes* de verdad, gigantes en la grandeza, grandes en lo grande y grandes también en lo pequeño.

Para los primeros reza aquel refrán: «nadie es gran señor para su ayuda de cámara». La grandeza humana es simple: gase que apenas si logra encubrir un poco y disimular algún tanto la pequeñez humana. El ayuda de cámara, que trata muy de cerca a su señor, a través de las mallas de aquella gase que deslumbra a no pocos, ve transparentarse el hombre con sus miserias, de las que no se exime ni con la régia majestad, ni con las riquezas, honores, dignidades y hermosura. Por las rendijas de lo que el mundo llama grandeza siempre se asoma la nada del hombre. El hombre grande con la grandeza del hombre, es una nada ensoberbeciéndose de la nada, es el orgullo de la ceniza, es una grandeza aérea danzando grotescamente alrededor de la muerte para contraerse luego en la estrechez del sepulcro.

Sólo Dios es grande, y de sólo Dios dimana la verdadera grandeza para el hombre. La nada del hombre amando a Dios, esto es, el corazón lleno del amor de Dios, es Dios al hombre, hace al hombre verdaderamente grande. El hombre, es lo que ama. Ama la nada, es nada; ama a Dios, y lo que era nada se agranda con la grandeza de Dios. Sólo es verdadera grandeza la grandeza del corazón, y el corazón es tan grande como el amor que le ocupa. Un corazón amando a Dios, enamorado de Dios, empapado de Dios, ¡cuán grande es!

Esta es la grandeza de los santos. Y los que son grandes de este modo, son grandes en lo grande y grandes en lo pequeño, porque el amar a Dios nunca es pequeño, en ninguna ocasión deja de ser muy grande.

Y esto, que la teoría dice que debe ser así, la realidad dice que siempre así es. A un corazón plenamente poseído del amor divino, siempre responde grandeza de acciones, y las acciones verdaderamente grandes siempre delatan un corazón enamorado de Dios. Es esta una reciprocidad que nunca admite excepción.

Cabal cumplimiento tiene esta ley en la persona de D. Manuel Domingo y Sol. Todos admiramos al hombre grande, al hombre que, sin usar de hipérbole, podemos calificar de colosal, y todos adivinamos la causa de su grandeza. Era un corazón lleno de amor de Dios, y esto basta para saber que debió ser y que fue muy grande.

¡Qué bien se retrataba su corazón cuando, con tanta frecuencia como fervor, pronunciaba aquellas palabras: «divino Jesús Sacramental»! No

eran una simple motecilla que se usa sin darse cuenta, nó. Eran la comunión espiritual de un alma que ardía en amor del Dios que se encarnó por nosotros y que para nosotros se quedó en la Eucaristía.

Este amor al Dios humanado y al Dios de la Eucaristía me explico muy bien la grandeza de Mossen Sol. Su *divino Jesús Sacramentado* era que le hizo acometer la gran Obra de los Colegios de San José para los llamados al sacerdocio de Jesús Sacramentado, y para desagrar a Jesús Sacramentado erigió el templo de Reparación.

Cuantos le oyeron algún fervorín para la Sagrada Comunión pudieron apreciar los ardores eucarísticos de aquel que se exclamaba: «divino Jesús Sacramentado.»

Su vida de apostolado, sus ingeniosidades, aquel pensar en todos y en todo, sin olvidar nada, aquel hacerse de todos para ganar a todos en Jesucristo, ya no me extrañan después de haber oído de sus labios la jaculatoria: «divino Jesús Sacramentado.»

Según dijo un gran pensador, nunca es más grande un hombre que de rodillas ante Dios. Mossen Sol ante el Sacramento, y especialmente en los momentos de la bendición con el Santísimo, era hombre, sí, pero un hombre endiosado.

Cuantos hemos tenido la dicha de vivir con él vida de familia, nunca podremos olvidar ciertas escenas, tan pequeñas como se quiera, pero que llevan en sí el sello de la grandeza. Hay escenas de éstas que siempre estarán muy presentes en mi memoria. Allí van algunas:

En el rectorio se leían las hazañas del gran García Moreno, de aquel que fué la encarnación del político según Dios. Los heroísmos de este gran patriota hallaban eco en el corazón de D. Manuel, haciéndole prorrumpir en una risa temblorosa con amagos de gemidos y sollozos. Reía sollozando y sollozaba riendo.

Si le hacían algún obsequio, y esto era con mucha frecuencia, daba gusto ver el carño con que lo repartía entre todos. El mismo hacía las partes y las daba a cada uno, entregando, con el algo de ración, un muchito de carño. A veces, para obsequiar a otros, ponía alas, como él decía, a los obsequios de otros recibidos. Dar y recibir para dar, era su encanto.

De las personas que venían a visitarle, pocas eran las que se volvían con las manos vacías. Con aquellas palabras: «*qué donaré a n' estos animales*» dirigía sus pasos al almacén de sus cosas y era gusto verle como iba de allí para allí, buscando un librito, una estampa, un crucifijo, un algo para dar. Su comercio era de muchos centenares de pesetas al año, y el giro era en cifras redondas. Préstamos de aquellos que se hacen en la tierra y cuyos pagarés sólo surten efecto en el cielo, los pobres de aquí y de muchas partes dirán cuántos tenía.

Y qué extraño que se condesara de la humanidad paciente, cuando su carño se extendía también a los mismos animalitos? Con una máquina

cinematográfica se hubiesen tenido ocasiones sin cuento de impresionar bonitas películas. Armado de su inseparable paraguas (que más que de tal hacía de bastón de apoyo), encaminase pausadamente al jardincito, párase ante el jaulón que hay en su medio, y buscando algo en su bolsillo, dirige dulces palabras a la tórtola que allí habita. Atendida ésta por la dulzura de su llamamiento y por la visión de lo que le ofrece por entre las mallas de la jaula, picotea lo que torpemente pueden sostener ya aquellos dedos. La actitud de la tórtola parecía decir «qué bueno es!» No cambia mucho el cuadro al varle agasajando a los palomos. Acuden ellos presu-



Biblioteca del Colegio, despacho y a la vez sala de visita donde recibía D. Manuel a los de más confianza

rosos, y con su bullicioso saltar y continuo correr, buscando lo que se les reparte, dan a su manera muestras de gratitud al bienhechor. Al pavo real y a la pava ídem el ofrecimiento se hace de mano a pico y dura más y lo que se da es más variado. Y el lorito? Siempre habla algo para él. Conoce perfectamente la mano del sacerdote del paraguas. Este escondía un algo que fuera, apretándolo con su dedo corazón contra la mano, le llamaba, y apenas le oía y se daba cuenta de que en aquella mano se escondía alguna cosa para él, enseguida, con su andar tambaleándose, adelan-

taba por el antepecho de la azotea, y haciendo contorsiones con su cuello, pronto su pico daba con lo que había en el escondite.

Y habré de decir basta á mi pluma, porque relatar escenas de esta clase sería el cuento de nunca acabar. Con lo dicho hay de sobra para conocer que el hombre grande ante sus grandes obras, fué grande también en las pequeñeces de la vida íntima.

Y si la verdadera grandeza no se eclipsa en el sepulcro, sino que con la muerte se abriga más y más para lucir con los sanjos en el cielo por eternidad de eternidades, bien podemos creer que Mossen Sol, grande en lo grande y grande en lo pequeño, con la grandeza de los santos, estará con ellos en el cielo. A muchísimos les conocía ya por sus nombres y hechos. La lectura del Martirologio la escuchaba todos los días no con solo interés, sino con verdadera devoción. No estaba muy lejos de sabérselo de memoria. El diario de la diócesis lo sabía de pe á pa. Al ir al cielo, ha ido á ver á sus conocidos.

Leandro Celem, Obo.,
Profesor del Seminario de Tortosa.

Amores eucarísticos

Para conocer bien á los hombres, hay que estudiarlos en su vida íntima, en las expansiones del hogar, en las espontaneidades de la confianza, donde el alma se trasparece diáfana y el corazón se abandona sin miramientos á sus propios impulsos. Yo sabía que D. Manuel era un apóstol de la Eucaristía, pero ignoraba que estuviera de ella tan enamorado, que llegase á constituir, por decirlo así, su pasión dominante.

Tuve ocasión de conocerlo durante un verano.

D. Manuel se hallaba entonces convaleciente de una grave enfermedad, y los médicos le aconsejaron que se instalara en una casa de campo donde pudiese respirar el aire puro de la montaña. Nada más á propósito para ello que el ermitorio del Salvador, de Onda, que por aquel tiempo estaba bajo mi administración y cuidado. Hay allí frescas aguas, espaciosas y limpias habitaciones, aire puro, temperatura agradable, frondosos arboledas y paisajes encantadores; todo cuanto pueda contribuir al disfrute de esa vida tranquila y apacible que tan bien sienta á los cuerpos enfermos y á las almas enamoradas de la soledad y de los encantos de la naturaleza.

Invité á D. Manuel á pasar conmigo una temporada en el ermitorio, y la aceptación fué aceptada, no sin que antes aquel virtuoso sacerdote me

impusiera algunas condiciones que revelaban su discreción y delicadeza exquisitas.

Nos acompañaron también D. Francisco Osuna y D. Juan Estruel, que por entonces no se separaban de su lado un momento.

Vivíamos los cuatro vida íntima; quiero decir que vivíamos como constituyendo una familia. Nos sentábamos á la misma mesa, hacíamos juntamente nuestras excursiones por los montes, rezábamos en común nuestro Oficio y sólo nos separábamos durante las horas consagradas al descanso.

Yo estaba sumamente edificado de tratar de cerca y en la intimidad á aquel virtuosísimo sacerdote. Todavía hoy, al recordar sus palabras, el tema de sus conversaciones, su vida en aquellas montañas, siento hacia él esa veneración en que se tiene á los amigos de Dios, á las almas extraordinarias. No sabía hablarlo sino de la Sagrada Eucaristía, de la humildad de Cristo en el Sagrario, de las ofensas y ultrajes que allí recibe, del amor que le debemos, de lo que sería el mundo sin este Sacramento admirable. Y todo esto lo decía, no en són de plática, ni á manera de conversación mística, sino por modo de paréntesis corto, en forma de comentario breve á una reflexión que nos sugería ó la belleza del campo, ó el burbujeo de una fuente, ó la majestad de la luna al levantarse allá á lo lejos, en el confín del horizonte, como blanca hostia sobre la cresta de una montaña.

Una tarde le pregunté qué tal le parecía nuestra nueva estación veraniega.

— ¡Excelente! — me respondió. — Sólo nos falta una cosa para tenerlo todo. Yo creía que se refería á algo perteneciente al servicio de la ermita; pero él me interrumpió señalando con el brazo la puerta de la capilla y dando á sus ojos y á su voz una expresión de ternura inefable: — ¡Sólo nos falta que no estuviese vacío aquel Sagrario!

Durante la hora que nosotros dedicábamos á la siesta, D. Manuel bajaba al coro de la capilla, y allí, puesto de rodillas, le sorprendimos no pocas veces fijos sus ojos en el pequeño tabernáculo. Más de una vez me acordaba yo entonces de aquellas palabras: *Tyllerunt Dominum meum...*

D. Manuel, después de su enfermedad, pasaba muchas noches sin poder conciliar el sueño, y cuando lo conseguía, era presa frecuentemente de pesadillas prolongadas. Cierta noche, al retirarme yo á descansar, cerca de la madrugada, vi que D. Manuel hablaba; por si le ocurría algo, apliqué cuidadosamente el oído al tabique que separa su habitación de la mía, y quedé sumamente conmovido: el buen sacerdote estaba soñando, y hasta en sueños tenía en sus labios, entre palabras incoherentes y confusas, el nombre de Jesús y el de la Eucaristía.

Si de la abundancia del corazón habla la boca, D. Manuel lo tenía rebosante de amor á Jesús Sacramentado.

Por eso á mí no me produjo sorpresa saber que había convertido el teatro de la Merced en templo de Reparación, ni que había impuesto á

sus Sacerdotes Operarios la veta semanal ante el Sagrario, ni que proyectaba establecer entre el Clero la Liga Eucarística, ni que fomentaba con ardoroso entusiasmo entre los fieles la Comunión diaria. Todo esto y mucho más esperaba de aquel hombre, todo amor y ternura hacia el Prisionero de los Altares.

¿Puede el fuego del amor dejar de quemar y propagarse, aunque se enciende en un corazón enfermo y bajo una cabeza nevada por las canas de los años?

Juan Villar Domingo, Sbro.,
Profesor del Seminario de Tortosa.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

MIS SOSPECHAS

La nota característica de la acendrada piedad de D. Manuel Domingo y Sol ha sido, indudablemente, su devoción ferviente a Jesús Sacramentado. Junto al Sagrario, donde pasaba horas enteras, concibió el ilustre Fundador esas grandes obras que todos admiramos y que llevan un sello marcadamente eucarístico.

De sus intimidades con el Dios de la Eucaristía podrían decirnos mucho los suyos, yo, que tuve la inmerecida honra de acompañarle en una de las visitas por los Colegios de España, pude observar algo digno de consignarse.

La afección cardíaca que venía sufriendo D. Manuel se acentuó bastante por aquellos días (Mayo de 1905), haciéndose indispensable el uso de coche para recorrer las ciudades que visitábamos. Apenas podíamos darnos cuenta de los lugares y calles que atravesábamos; pero ya desde un principio llamó mi atención la frecuencia con que D. Manuel interrumpía su conversación, siempre interesante y amena, con jaculatorias y saludos al Santísimo Sacramento. Esto, que tanto me edificaba, engendró en mí ciertas sospechas, que vi bien pronto confirmadas cuando, asomándome oportunamente a una ventanilla del vehiculo, comprobé una y repetidas veces que aquellas jaculatorias y aquellos saludos coincidían siempre con nuestro paso por delante de alguna iglesia. Entonces dije para mí: «Este varón de Dios presenta la real presencia del Augusto Sacramento.»

Así lo creí entonces y continué creyéndolo siempre, sintiendo de vez en cuando el temor de pecar de indiscreto no me permitiera en aquel viaje curiosear algunos actos del Reparador insigne, que bien pudieran estar relacionados con sus intimidades con el amoroso Prisionero del Sagrario.

Manuel Juan Marco, Pbro.,
Beneficiario de la Catedral de Tortosa.

¡SIEMPRE OCUPADO!...

Lo vi por vez primera en la hermosa ciudad de Barcelona; allí contemplé a nuestro amado D. Manuel Domingo y Sol organizando con incansable actividad nuestra expedición a la Ciudad Eterna, y su recuerdo jamás se borrará de mi memoria.

Después... no le he vuelto a ver; pero sus hijos, los Operarios, que han sido mis padres, levantaron ante mi vista el velo que cubría los secretos de su vida apostólica, y no pude menos de amarlo...; ¿quién podrá detener los vuelos amorosos del corazón a la vista del bien?...; sus cartas, saturadas de amor, de amor tierno y efusivo como el amor de un padre; sus cartas, que guardará siempre como preciosas reliquias, han hablado a mi alma muchas cosas de él...; sus obras, especialmente sus obras, que son obras de un gigante en la vida evangélica, me han hecho siempre admirarlo, lleno de alegría y de santa veneración.

Por eso, al saber que la guardaña de la muerte había segado su preciosa vida, todas las obras de su celo apostólico se agolparon a mi mente, y no pude menos de exclamar: «Ha muerto el justo, el celoso Operario; ya han terminado sus trabajos y ahora comienza a descansar; requiescat in pace.»

Su vida ha sido santa, con esa santidad que se labra a los golpes del trabajo; que no al acaso tomó para sí e impuso a sus hijos el nombre de Operarios, ni están todos sus Colegios de Vocaciones eclesiásticas patrocinados por San José, el humilde Carpintero de Nazaret.

Como hombre de oración, no podía ser sino amante del trabajo, ya que, al decir de San Agustín, el trabajo es oración. Y por eso, en sus Constituciones recuerda muchas veces a sus hijos la obligación de emplear bien el tiempo, aun el de los viajes y el de recreo; les ordena que en sus visitas a las parroquias nunca rehusen trabajo alguno, para que de ningún Operario se pueda decir que pudo hacer algún bien y no lo hizo; les exhorta, en fin, a que, a imitación de San Alfonso María de Ligorio, renueven diariamente, ya que no el voto, al menos el propósito serio de no desperdiciar ni un momento de tiempo.

Esta era su continua pesadilla, oyéndosele no pocas veces repetir estas sublimes palabras, que encierran todo un tratado de perfección espiritual: «Cada temo tanto como la cuenta del tiempo perdido.» Y el trabajo, era de tal manera el ambiente necesario para su vida, que, cuando por especiales razones no podía ocuparse en algo, parecía estar fuera de su elemento, como el pez fuera del agua; pudiéndose muy bien decir, en frase de la Sagrada Escritura, que como el ave ha nacido para volar, así D. Manuel nació para el trabajo.

¿Qué extraño será, pues, que pudiera llevar a cabo tantas obras, y tan

grandiosas y de tan diversa índole, todas siempre encaminadas á la mayor gloria de Dios, de las cuales una sola bastaría para inmortalizar su nombre.

El buen Operario ha muerto; pero sus obras no morirán jamás, y ellas serán un testimonio perpétuo y fehaciente de la fecunda laboriosidad de su ilustre fundador ó inteligente promotor.

¡Quién lograra la dicha de merecer, á su muerte, una alabanza tan solidamente cristiana, como la que hoy, en prueba de amor y gratitud, tengo la satisfacción de entrelazar en su corona inmortal, exclamando al contemplar su edificante carrera por este mundo: ¡Siempre ocupadoll....

C. Escobedo, Seco,
Profesor del Seminario de Cuenca.

ANTE EL SAGRARIO

Nido de eterno amor, dulce sagrario,
árbol bendito cuya sombra santa
á descansar convida

al infeliz que la cansada planta
arrastra por las sendas de la vida.

Cuál las aves se acogen á su nido
cruzando en rauda vuelo
el anchuroso ambiente

cundo pintando de violeta el cielo
la tarde desiallece en Occidente;

así las almas de gozar sedientas
á Ti vuelan, oh Pan, de vida fuente
que á los ángeles mismos alimentas.

Como de incienso perfumada nube
de aquesas almas la plegaria sube,
plegaria inmensa en que mezclados suenan
ecos de amor, transportes de contento,
sollozos y dolor que el pecho apenan,
inflexiones de negro desaliento

canções tristes de ilusión perdida,
cuanto vertiendo va hora tras hora
en el humano corazón la vida.....

Tú eres la fuente de aguas celestiales
y por eso á Ti acuden presurosos
á calmar sus ardores los mortales.

Y si la chispa de tu amor enciende
el pecho del mortal, si tu voz suena
al oído del alma que te busca,
esa alma es una hoguera de amor llena
que por doquier su llamarada extiende.

Por eso hoguera fué su alma gigante...
¡Cuántas veces la paz del santuario
contempló al gran varón cuya memoria
brilla orlada de ráfaga radiante,

postrado ante el Sagrario
en busca del secreto de su gloria!

Gloria de apóstol, triunfos de soldado
de Cristo enamorado,

por Él el bien sembrando por doquiera,
de la gloria de Dios siempre ardoroso
llevando á todas partes la bandera,

jardinero amoroso
de las flores más tiernas del Santuario,

sus glorias y sus triunfos
fueron glorias y triunfos del Sagrario.

Allí estuvo el resorte de su vida;
¿qué extraño que al dejarlos para siempre
templen sus hijos el amargo llanto
que hace brotar la pérdida del padre,

ante la excelsa luz que irradia el santo?

Enrique Vázquez Camarasa, Seco,
Profesor del Seminario de Badajoz.

Los que trataron de cerca á D. Manuel Domingo y Sol, cuya pérdida lloramos, podrán, sin duda, contar muchos rasgos de la virtud que Dios depositó en su hermosa alma. Yo apenas le conocí, pero fué lo bastante para que me inspirara amor con mezcla de veneración y de respeto. Era uno de esos hombres que se conocen á fondo apenas se les trata, porque la sencillez de su alma permite verlos de un solo golpe de vista, sin temor de que la doblez ó el engaño se oculten bajo la capa de la sinceridad y de la virtud. Conocílo en Octubre de 1899 en mi primer viaje al Colegio Español de Roma. Nos recibió á todos los que íbamos destinados á dicho Colegio, en Barce-

lona, en donde nos tenía preparado el hospedaje. Desde el primer momento me dió muestras de un afecto que me pareció singular, y que realmente lo era, por ser en él todo verdaderamente singular, mas no porque su cariñoso afecto no se extendiera de igual manera á la numerosa familia que lo consideraba como padre. Dispuso que yo durmiese en la misma habitación en que él dormía, y de lo que voy á referir sólo él y yo somos testigos. Una de las noches, que quizás fue la primera de las dos ó tres que en aquella ocasión pasé en Barcelona, tuve una cruel pesadilla, durante la cual, como pude después comprender, pronuncié algunas frases que manifestaban aflicción y congoja.



D. Manuel sorprendido en la galería,
estando de recreo con los demás Operarios

D. Manuel, al oírme, se levantó de su cama y vino á despertarme con solicitud de madre.—¡Hijo mío, me dijo, ¿qué tienes? yo estoy aquí contigo! ¿qué te pasa?—Nada, respondió yo, y ciertamente, ya no era nada, porque sus palabras me llenaron de consuelo; eran tan dulces, que creí oír en ellas la voz de mi ángel custodio que velaba por mi sueño.

D. Hernández, Jero.,
Profesor del Seminario de Tarragona.

CAMINO DE ROMA

Fuimos en Barcelona donde por vez primera tuvimos la satisfacción de conocer á D. Manuel Sol.

Habíamos de emprender el viaje á Roma, para cursar allí los estudios eclesiásticos, y el Doctor Sol, como le llamábamos los catalanes, organizaba aquel año, como de costumbre, las expediciones de estudiantes, que á mediados de Octubre salen desde la capital del Principado en dirección al Colegio Español.

Niños todavía algunos de los expedicionarios, llamados sobre manera la atención la cortesía de aquel venerable sacerdote. Su lenguaje nos tenía embelesados; su condescendencia era casi excesiva, porque no atreviéndonos á acercarnos á él por respeto, nos buscaba, á los tímidos sobre todo, y nos hablaba con dulzura.

Nunca habíamos visto la majestad del porte y la sencillez del trato tan bien hermanadas como en aquel santo varón.

Siempre recordáremos con gusto aquellas reuniones fraternales, especie de veladas ó tertulias de familia, que celebrábamos todas las noches en la casa, en que estábamos hospedados, después de rezar el rosario.

Reunidos todos los estudiantes, algunos sacerdotes operarios que iban á Méjico y D. Manuel presidiendo el acto, entablábamos animadas conversaciones. El uno ponderaba las magnificencias y exuberancias del campo de Tarragona, el otro los monumentos prehistóricos de su tierra; un castellano viejo nos describía con gran aparato de detalles la famosa catedral de Burgos, colocándola al lado de San Pedro de Roma, y un leonés ponía reparos á sus exageraciones, afirmando en cambio que como la de León no se pintaban tres. A veces contradecíamos todos á un andaluz por sus extravagancias é hiperboles, á veces el andaluz provocaba risas generales con sus chistes y gracias.

D. Manuel á todos nos escuchaba con gusto. Si se agriaba algun tanto el dialogo, al instante lo endulzaba; si los ánimos se acaloraban, deshacía aquellas pequeñas nubes, y era sobre manera sagaz para prevenir las tempestades. Era el árbitro en todas las disputas, juez inapelable en todas las contiendas. Las partes beligerantes se sometían gustosas á su fallo, porque después de hablar él, con haber quedado antes vencidos, todos salíamos vencedores.

A veces le sitábamos á preguntas y siempre satisfacía nuestras curiosidades: nunca demostró señal alguna de disgusto por nuestras imperinencias, ni nadie recibió de él desaire alguno.

Sobre el viaje, qué de consejos prácticos nos daba! Encargaba á los jefes de las expediciones que extremaran la vigilancia sobre sus subordinados, á los subordinados que fueran fieles al director de su grupo. Mucho

cuidado, nos decía, en Marsella; alerta al entrar en Italia; en Ventimiglia que se quede uno con los bultos; en caso de perdersos, tomad tales precauciones.... y nos enseñaba á chapurrear algunas frases en francés é italiano y descendía á tales detalles y pormenores sobre todas las contingencias y peripecias posibles y probables que pudieran ocurrirsenos, que nada se escapaba á su exquisito talento práctico.

Y nos lo repetía mil y mil veces; más estas repeticiones eran amenizadas con sabrosos cuentecillos, hechos interesantes, perances de antaño, que eran las salsas más exquisitas con que envolvía sus paternales amonestaciones.

Y nos despedimos de él, tristes por tener que dejarle y comunicándonos mutuamente durante el viaje las gratas impresiones que habíamos recibido de aquel sacerdote extraordinario.

*A. Simancas, Pbro.,
Profesor del Seminario de Tarragona.*

UN CONSEJO



acabamos subido del rectorio acabada la cena.

Después de rezar una breve plegaria en silencio frente á la imagen de la Virgen Santísima que presidía nuestro recreo, y ante la cual ardía de día y de noche una luz, en testimonio de nuestro amor á María, habíamos empezado á pasear charlando como de costumbre.

Aquella noche tuvimos la deseada fortuna de que D. Benjamín pasase el recreo con nosotros. Apenas llegó, nos agrupamos en torno de él. Antes de que desplegara sus labios ya le habíamos conocido en el semblante que quería decirnos algo muy agradable.

— ¡Os anuncio una gran noticia! — exclamó. — Todos callamos, dando con nuestro silencio más solemnidad á la interrogación, que sobradamente expresaban nuestros ojos.

— D. Manuel va á venir, — añadió. — ¿Cuándo, cuándo? — preguntaron á un tiempo todos llenos de regocijo.

— ¡Ah!, eso ya es querer saber demasiado, — respondió — y ante nuestras reiteradas preguntas lo repetió muchas veces, como gozándose en ver que nuestra ansiosa curiosidad y las torturas que padecía nuestro ánimo por no saberlo todo eran una prueba palmaria de que éramos agradecidos, de que éramos buenos hijos.

Y D. Manuel llegó. ¡Qué día aquel en el Colegio! Todos mis antiguos compañeros, los colegiales romanos de entonces, lo recordarán bien.

Nuestros ojos estaban siempre que podían fijos en D. Manuel; de él habíamos siempre; más que las asignaturas lo estudiábamos á él; sabíamos cuándo había salido, cuándo había ido al Vaticano, cuándo le recibía Su Santidad, cuándo los Cardenales. Yo tuve la suerte de ver un encuentro suyo con el P. Llevaneras, hoy gloria del Colegio Cardenalicio.

— Segundo misterio gozoso! la visita de los dos santos — decía un andaluz muy amigo mío, que tenía más de pícaro que de andaluz. — ¿Qué bien se entendían aquellas dos almas tan enamoradas de la gloria de Dios!

Poco estaba con nosotros, es decir, á poco nos sabía; pero procurábamnos aprovecharnos mucho. Su porte, su mirada, su acento paternal y dulcísimo, su aire de apóstol que no descansa, su manera de celebrar la santa Misa y singularmente sus pláticas tan de espíritu y tan fervorosas, eran para nosotros otras tantas lecciones. A todos daba estampitas; algunos sacamos varias, por malas artes, por supuesto; pero él se complacía en ello. Casi todas eran eucarísticas. La Sagrada Eucaristía era el amor de sus amores; las águilas se distinguen por su amor al sol; los santos por su enamoramiento del Sagrado.

Sus pláticas caldeaban; pero lo que más edificaba era hablar con él. Entonces la veneración y la gratitud y el afecto filial que le teníamos se convertía en fervor, en un deseo muy grande, muy encendido, de ser buenos, de ser apóstoles, como lo era él.

Y vamos al caso. Ello es que un amigo mío, cuyos secretos no lo eran para mí, andaba hacia tiempo muy preocupado estudiando el negocio de su vocación y creyendo que el Señor lo llamaba á estado más perfecto. Su director espiritual y el superior creían que no. Sus relaciones familiares, su pensión diocesana, su carácter y el conjunto de circunstancias que constituyen la voz fría de la realidad, que no por ser fría es menos voz de Dios que los vehementes deseos y los encendidos fervores piadosos, parecían indicar también que no. Pero ¡eran tan claras las voces internas con que Dios llamaba!...

— Consultale con D. Manuel — le dijo, D. Benjamín. — Y allá se fué mi amigo.

D. Manuel le recibió lleno de afecto, y cuando se enteró del asunto elevó sus ojos á lo alto, como si pidiera á Dios luces, escuchó, preguntó, volvió á escuchar, y después de una breve pausa, poniendo su mano sobre la cabeza de mi amigo y toda la fuerza persuasiva de su autoridad y de su afecto en las palabras, le dijo:

— Mira, hijo, el secreto de la correspondencia á la vocación está en una sola cosa: OBEDECER. Obedece á tus directores, y habrás atinado.

— Ese es mi deseo, D. Manuel, y esa es mi norma. Obedezco á mis superiores por Dios. Pero como son contradictorias sus voces, obedezco siguiendo las indicaciones de la voz más clara, la del superior, mas me consume interiormente no pudiendo seguir la voz que de Dios me parece.

— No digas que son contradictorias, aunque tales las creas. En nego-

cio tan capital, si con corazón é intención pura se acude á Dios, Dios os deja que se engañen sus encargados de guiarnos al cielo.

—Entonces, D. Manuel, ¿serán ilusiones más...?

—No, *siquet*, no; yo creo que Dios te llama; y creo también que tienen razón tus superiores, al menos por ahora. Pero para que veas que no hay contradicción en esto, fíjate bien y no olvides lo que te voy á decir.

Dios llama á los jóvenes á la vida religiosa de tres maneras: A unos los llama para que entren y se queden; son los que constituyen los institutos religiosos; á otros los llama para que entren y se salgan; ¿no conoces la vida del Ven. P. Clareti? Y á otros los llama... para que no entren. ¿Te sorprende? Pues esa es una prueba muy cierta de amorosa providencia del Señor; con esa idea el joven vive enervado y observante, atento sólo á Dios, despegándose por Él de todo afecto terrenal, ganando con su deseo grandes méritos, y sobre todo, defendido de los peligros de la juventud.

—Y ¿seré yo de los últimos?

—No lo sé, ni te conviene saberlo. Ponte por entero en manos de tus superiores, y no creas que su voz está en contradicción con la del Señor. Más adelante, ya veremos; tal vez ellos cambien... Tú no tengas voluntad propia.

Pasaron los años, pero no se mudaron los deseos de mi amigo ni el criterio de los superiores. Hoy es canónigo; á veces me dice que está dispuesto, y que para quemar los barcos sólo le falta el siempre negado sí. Yo le contesto: desengáñate; tú eres de los terceros; esos fervientes deseos de ahora sólo indican que hay peligros; ya verás como no te dejan irte.

¿Qué te parece, lector, el consejo de D. Manuel? ¿Te da alguna luz, si eres joven, para entender el estado de tu espíritu? Pues por gratitud y por cariño á aquel gran Director de espíritu, á aquel Padre de los miles de josefinos que hoy lloran su muerte, queriéndole y venerándole aún más, elevemos al Señor una oración por él. Esa oración volverá sobre nosotros convertida en bendiciones.

Seopoldo Gijo Satay,
Lectoral de Santiago.

JAMÁS LAS OLVIDARÉ...

Hoy llorado por D. Manuel. No por su muerte, principio, sin duda, de su gloriosa vida en el cielo, sino por nuestra pérdida... ¡era un apóstol y un santo!

De apóstol eran todas sus otras, pero principalmente la magna empresa de fomentar las vocaciones eclesísticas y restaurar el espíritu y el celo sacerdotal, que comprendió, primero en España y después en América, con sus *colegios josefinos*.

Era un *santo*; ¡santo! sí. Lo he oído decir á cuantos le conocieron y trataron, y por lo que á mí toca, como de santo era la impresión que me produjo siempre su venerable presencia. De esto conservo en mi memoria un recuerdo imborrable. Fué en una de las últimas visitas que hizo al Colegio de Roma. Pasaba yo por la galería principal, donde estaba él con nuestro querido rector D. Benjamín, y como yo, después de saludarles respetuosamente, intenté continuar mi camino, me detuvo D. Manuel; me acercó á sí, díjome unas cuantas palabras y me despidió. Lo que pasó por mí, no sabré decirlo, ni entonces pude tampoco comprenderlo. Yo no sé qué impresión dejarán en el alma las palabras de los santos; pero creo que será parecida á la que las de D. Manuel produjeron en la mía. ¡Jamás las olvidaré!

Jullo de la Calle, 30...

Director espiritual y Profesor del Seminario de Avila.

SEGURO CONSEJERO



ERONNE á entender, no sin gran confusión mía, que acaso podría yo decir algo de mi queridísimo y venerado en Cristo, Padre D. Manuel Domingo y Sol. Aun á trueque de renovar la viva cuanto honda llaga que causó á mi corazón la noticia de su muerte, si franca acogida á ese desecho, porque no es justo negar así tributo de profunda gratitud como de lágrimas á quien rendí siempre el de especial afecto.

Bien pudiera yo hacer á toda flor en el campo de las virtudes de mi queridísimo D. Manuel. Le conocí de joven, le admiré más adelante y le quise en el Señor mucho, porque fué para mí, de los mil, aquel uno que dice San Francisco de Sales. Con facilidad, repito, podría hacerse un galano ramillete de sus virtudes; mas, aun á mi pesar, cúmplame ser lacónica, siquiera el pobre corazón sacrifique lo mucho que sabe sentir, en obsequio de la infeliz cabeza, que sabe discurrir menos.

El trato de D. Manuel hacía manifiesta su gran bondad de corazón; su apacible semblante era imán que atraía; sus obras todas esparcían por doquier el buen olor de Cristo; puede decirse que pasó por el mundo, á la manera de nuestro adorable Salvador, haciendo bien á todos. "D. Manuel es bueno para el cuerpo y para el alma", decía en cierta ocasión una devota mujer á quien él había, sin duda, favorecido. Mira

ba con tanto descuido por sus necesidades, como atendía con solicitud a las ajenas. "D. Manuel tiene un defecto, y es dejar en obligación a quien le trata", él en otra coyuntura. ¡Qué conocimiento tan grande debía de tener del corazón humano! Menudeaba las limosnitas con notable oportunidad.

No es mi intento hablar, en general, de las virtudes que en él observé: sería cosa interminable. Fijaré tan sólo mi atención en el arte que el Señor le concedió, de consolar a las almas; mejor diría, en el don de consejo que el Espíritu Santo se dignó infundir en su alma. Este don, según Santo Tomás, es una investigación de la razón para formar juicio de lo que se ha de obrar como bueno ó se ha de omitir como malo. Que ejerció él lo bueno y huyó de lo malo, pregónalo la fama popular. Una buena cualidad tiene el mundo, y es que no puede ver imperfecciones en los buenos que a poder de murmuraciones no las vea desterradas. El mundo no le murmuró, porque no tenía de qué hacer presa en esta materia. Profundos, así como inescrutables, son los designios de Dios, tanto de su justicia como de su misericordia; no tendremos de ellos cabal interpretación hasta que seamos trasportados a la verdadera vida de arriba. La suya se deslizó tranquila y serena, al modo de la navecilla que surca los mares en días de paz y bonanza. Fue alma grande, pues tuvo gran caridad. Supo tomar los consejos, supo darlos, supo ejecutarlos. Tenía singular gusto en hacer partícipes de sus cosas a todos los que le rodeaban, ovendo, hasta con humilde admiración, las observaciones que podían hacerle. En cierta ocasión llegué a conocer que se sujetaba al dictamen de otros en cosas muy sencillas.

Un día, visitándonos, dijo había recibido la venia del Superior para la visita; mas como le preguntásemos el por qué de tal permiso en un Superior general, respondió: "Lo he pedido a mi primero y segundo (dando este nombre al Vicesuperior general), ya que éste es de quien recibo consuelo y dirección." Como en la madurez de los años, regularmente, hallase la fuente del consejo, nuestro D. Manuel, parte por la experiencia de la edad, que es maestra de la vida, parte por el don especial que Dios le concedió, con su sencillez y candor de alma nos alentaba alguna vez diciendo: "Debéis venir a visitarme, porque en mí hallaréis así un enfermo como un consultor." En otra sazón se expresaba en estos términos: "Estoy contento de que hayan seguido alguna vez mi consejo, que siempre les irá bien tomarlo en estos asuntos. Cuando Vdes. puedan, escribanme, que las cosas comunicadas pesan menos." Aliento a que escribo para los de casa, me he atrevido a poner estas frases, que a personas desconocidas podrían parecer desdoro de la santa humildad. Según la doctrina de la Maestra de los sabios, no es humildad no entender que el Señor nos va dando bienes; porque si no conocemos que recibimos, no nos despertaremos a amar.

Todo, en nuestro querido D. Manuel, tenía aire de muy allegado de Dios. Era muy sucinto y decisivo en los consejos: por eso quedaban impresos en el alma. "Haga lo substancial de espíritu, al efecto de procurar la presencia de Dios, que le está rodeando siempre; en lo demás anime el fuego del divino amor con jaculatorias, para adquirir el deseo



Capilla particular del Colegio de Tortosa
donde celebraba D. Manuel el santo sacrificio de la Misa

de padecer"; así hablaba a una penitente suya. Sus palabras tenían tal persuasiva, que hacían gran mella de convicción y serenidad. "No, hija; sí, hija", eran voces que decían ya mucho en su boca. Otras, valíanse de la bendición para dulcificar las amarguras de este valle de

lágrimas. Con solo decir: "Benedictio Patri et Filii, etc.... et Sancti Francisci et Sanctae Teresiae descendat super te....". Todo se pasa, y todo, todo es nada", ensanchaba los apretamientos del alma e inundaba alientos para hacer rostro a las dolencias espirituales. Otras veces, decía éstas, no menos eficaces: "Estoy contento... ¿cómo sigue esa almita... se lo diré a Jesús... bien va, hija, persevera así." Diganlo, sino, las almas que de su boca recibieron tanto consuelo. Hablen las religiosas que bajo de su dirección cursaron el difícil arte de la vida espiritual. Los pequeños negocios de los pobres eran grandes para él, ya que tenía en mucho consolar a un alma redimida con la sangre de Jesucristo. De una caria, trascurrió un parralillo, que es un hermoso consejo: "Cuando le suceda llegar a la noche cansada, sin ánimo de platicar con Jesús, dígamele: Por vuestro cansancio y fatiga, me voy a descansar. Así lo hizo Santa Gertrudis con aquella uva que se comió, y que V. sabe; de otra suerte, se lo contaré. Hoy, en la meditación que siempre la hago del Año Eucarístico, me ha alentado la sentencia de Santa Teresa, o sea la jaculatoria que confiesa: Oh, Señor, bendito seas, que para amarnos no pedis otra cosa sino que os amemos." Alphonso estaba el corazón de nuestro queridísimo Padre para brotar eficaces consejos. Bullen en mi memoria muchos, como empujados en salir a la luz de la publicidad, cual si temieran que su recuerdo pueda quedar en las tinieblas del olvido. Presentes los tiene el pensamiento, como con cariño guardalos el corazón; porque me son rico venero de virtud, que reconozco yo de justicia al digno finado, a cuya memoria, a título de teresiana agradecida, pago con sentimiento el debido tributo. En lo cual no hago sino seguir el ejemplo de mi Santa Madre, Santa también de la particular devoción de este insignie sacerdote.

En tanto grado estoy poseída de esta verdad, que ella ha de darme licencia para apuntar otros rasgos no menos característicos del don especial que adornaba su alma. "A D. Manuel se le puede decir todo; su benévola condición le hace apto no sólo a dar consejos, mas también a recibirlos; porque es un alma tan grande como humilde"; así encomiaba un sabio sacerdote las virtudes de esta alma dichosa. Halla en él una fuerza de vida y de alegría, que daba paso a la confianza. Nada de solemnidad en su modesto cuanto donoso decir. Unía, a la dulzura de carácter, no menos entereza. Como su norte era en todo la gloria de Dios, la procuraba en cuanto podía, por más que hubiese de contrariar su bondad de corazón, dispuesta más bien a la concesión que a la negativa. Se le comunicó que alguien pensaba valerse de la influencia de alguno de sus hijos acerca de algún Prelado, para el logro de una prebenda. No contento con la negativa, añadió que antes debía trabajarse en poner obstáculo a la concesión de esa demanda, puesto que la creía perjudicial en quien la procuraba. En una de las últimas entrevistas que con él tuvimos, nos contaba de un sacerdote que le pidió consejo

para ser, ó de la Obra, hija de su corazón, ó de la Compañía de Jesús, pues dependía de su consejo mover la voluntad del joven aspirante. Como el arte de dar consejo pide prudente consulta, no cabe dudar que nuestro acreditado consejero tomaría por blanco la voluntad del Señor, la cual conocida, inclinó al sacerdote a la Compañía de Jesús, creyendo que éste manifestaba más espíritu de San Ignacio que de Operario Diocesano. Más adelante descubriose en el aconsejado un espíritu propio para cooperar a la obra de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús. A título de confianza pregunté a D. Manuel si sentía pena viéndose privado de un miembro tan útil a la Hermandad; respondióme que no, pues no habiendo tenido otra mira sino la voluntad de Dios, quedaba tranquilo. Este divino querer le movía frecuentemente a decir: busquen algún pretexto de gloria de Dios, al intento de que pueda hacerse lo que desean. "La Reparación, escribía, continúa bien y estoy contento; pero mis aspiraciones no están satisfechas. Pida a Jesús que, si es su voluntad, pueda ver una docena de Reparaciones, siendo una de ellas la de.... y otras tantas Cortes de amor y expiación diocesanas."

Este es mi imperfecto rasguño de la fisonomía moral del que tuve en cuenta de varón de Dios, del que fué amadísimo Padre de mi alma por largos años. No es mucho que su muerte haya causado soledad en el corazón. Alivio me será llorarla a los pies de Jesús Crucificado, descansando en las manos de la divina voluntad, haciendo propias las palabras del Santo Job: "El Señor nos lo dió, el Señor nos lo quitó; sea su santo nombre bendito."

Resalta del Mismo Jesús.

El amigo de los pobres

El Edesástico llama hombre que hace milagros al que, favorecido por Dios con bienes de fortuna, estima en poco las riquezas y guarda su corazón tan desnudo y despegado de ellas como si no las tuviese. Todo el que haya tratado y conocido a Mossen Sol verá sin grandes esfuerzos que parece se describa la generosidad de su magnánimo corazón. De familia bien acomodada, muy querido de los suyos y sin que nada le faltase, podía agradecer al cielo tales favores y darse muy regalada vida; pero no, su corazón es pobre y vacío de toda clase de adición a las riquezas, y trabaja y vive como pobre y las hace servir únicamente para grangearse lo eterno é impercedero.

Recuerdo, y hace de esto muchos años, que un señor muy respetable me declaró: «Si Mossen Sol se hubiese contentado con ser solamente un buen sacerdote, no habría en Tortosa ninguno de su clase que pudiera darse mejor vida. Pero Mossen Sol sabe que es bienaventurado el rico que, con serlo, no se aprovecha de las riquezas para proporcionarse regalos que puedan dañar la conciencia, y juzga peligrosa lo que se llama buena vida; lo

tiene todo por nada y no le preocupa el mañana, porque sólo en Dios confía.»

Ya no vive mi interlocutor, pero muchas veces he pensado que debió de conocer muy bien a D. Manuel quien con tanta seguridad hablaba de su extraordinario desprendimiento.

Y era tal, que no tengo noticias de que ni siquiera una de las miles de personas que le visitaron durante su vida se fuera sin recibir alguna cosilla. Tenía algunas frases que indican su pasión por dar. Cuando el visitante anunciaba el despido, su frase obligada era: *qué le donaré, xiquet, ¿qué donarem a esta animeta?* El caso era dar algo, y si por casualidad aquel día no tenía nada disponible, prometía y se consideraba deudor, con derecho a exigirle cuanto antes el pago, hasta con interés y todo.

No recuerdo haberle visto tomar chocolate una sola tarde, entre el sin número de veces que lo presencié, que de la pequeña porción que le daban no hiciera parte a los circunstantes; y así de todos los demás obsequios que el cariño de algunas personas le llevaban como presente para él y sus hijos, y que bautizó con el nombre de *providencia*.

Ponía *atas* a la mayor parte de los obsequios que recibía, y con más gusto si eran delicados, porque decía que no eran para sus paladares.

Su caridad con los pobres fué sin límites. Uno de sus grandes ajuos era andar por las calles, encontrarse con los pobres y no llevar dinero en los bolsillos. Nunca despedía al pobre de Jesucristo sin la correspondiente limosna; si no llevaba nada, el acompañante era su limosnero, hasta llegar al Colegio donde saldaba con escrupulosidad todas sus cuentas.

Refieren sus monjas, como él llamaba a las de Santa Clara, que nunca sus monjas, ni las limosnas que percibía por misas, llegaron a salir del atrio de la iglesia; porque allí daban esperarle, una madre pidiendo para la nodriza, una hija para su padre enfermo, y las más ó menos auténticas inquilinas para que les ayudara a pagar al cabero, esto si las mismas monjas no se hablan de quedar ya la paga por los anticipos que le tenían hechos. La moneda de plata de 30 céntimos que entraba al convento ya no salía sino por conducto del Pare Sol; porque tenían mucho cuidado las religiosas de recogerlas, con el fin de que no fuese tan espléndido con los pobres, pues cuando no tenía muchas pesetas las daba enteras y con mucha frecuencia duplicadas.

Es muy difícil dar una idea de su *manirrotura*, si vale la palabra; porque únicamente los que con él estaban pueden saber, y aún no del todo, el sinnúmero de personas que recibían de él consuelo para sí y para sus familias. Es tan proverbial en esta ciudad ese afán por dar algo que sentía D. Manuel, que tres días después de su muerte me decía una señora: «No me ocurriría rezar un Padre nuestro en sufragio de Mossen Sol, si no pensara que cuantos más le mande, más confianza tendrá en pedir al Señor y de más donación para repartir entre las almas del Purgatorio, de quienes era tan devoto.»

Este desprendimiento es tan admirable, que con razón el Eclesiástico lo juzga tan grande como la facultad de obrar milagros. Abundar en bienes de fortuna y tener el corazón despegado de las riquezas, y estimarlas única y exclusivamente en cuanto aprovechen para el cielo, sin el extraordinario favor de la gracia divina, es imposible, y esto... es para mí señal y testimonio de mayor grandeza que el mismo poder de obrar maravillas. Por eso tengo un concepto tan extraordinariamente grande de las virtudes de Mossen Sol, que no me extrañará nada si mañana me dicen que por su intercesión el Señor ha obrado verdaderos milagros.

S. Ray, Pls.

IV

DIFUNTO

PENSAMIENTO.—El Obispo de Tortosa.

ADHUC LOQUITUR.—J. Corominas, C. Arcipreste.

¡ERA UN SANTO!—F. Roldán, Pbro.

ANIMI PLANGOR (Poesía).—J. Morera.

UNA SIEMPREVIVA SOBRE SU TUMBA.—E. Triviño.

MORT DEL JUST.—C. J. Cardó.

SE LO LLEVARON LOS ÁNGELES.—T. Beltrán, Pbro.

EL PADRE.—J. M. Carbó, Pbro.

LA MEJOR OFRENDA.—A. Torres.

UNA FLOR SOBRE SU TUMBA.—Un Josefine.

LO QUE DICEN LAS CAMPANAS (Poesía).—J. B. ALTÉS, presbítero.

PENSAMIENTOS.

¡HUÉRFANOS!—A. Labrador.

PRESENTIMIENTO.—J. Alcaraz, Pbro.

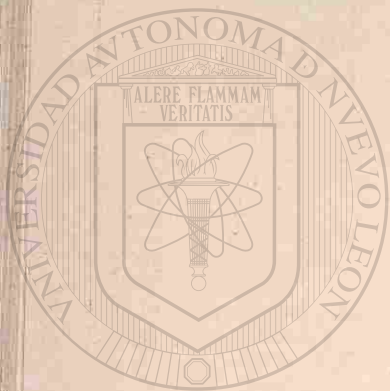
CRÓNICA.

GRABADOS

El cadáver de D. Manuel en la Capilla del Colegio, después del solemne funeral.

La celda donde murió.

Sepulcro de familia en el que interinamente descansan sus restos.

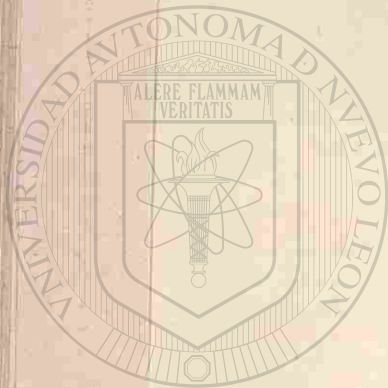


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL



El cadáver de D. Manuel Domingo y Sol
en la Capilla del Colegio, después del solemne funeral



PENSAMIENTO

Lleno de celo por la gloria de Dios y la salud de las almas, ávido siempre del esplendor del culto, protector generoso de la juventud aspirante al Sacerdocio, brilló el Rdo. Dr. D. Manuel Domingo y Sol, como estrella refulgente, en la casa del Señor, y pasó los días de su vida, haciendo bien, edificando con el candor de su humilde palabra, y dejando á la posteridad hermosos ejemplos de virtud que imitar. Sea su memoria ahora perfume de piedad, que embalsame el ambiente que aspiramos.

El Obispo de Tortosa.

ADHUC LOQUITUR



ADHUC yo quiero llevar mi humilde grano de arena al monumento que, desde el día de su defunción, se está levantando á la buena memoria del amigo íntimo, sincero y fiel, cuya pérdida lloro, y lloramos cuantos pudimos tratarle á fondo, el inolvidable D. Manuel Domingo y Sol.

Nada he dicho hasta ahora, porque en ciertos trances y circunstancias de esta miserable vida nada encuentro tan elocuente como el silencio.

Los tres amigos de Job que, al saber el estado aflictivo en que se hallaba, se concertaron para ir á visitarle y consolarle, en aquellos siete días que estuvieron sentados en tierra delante del paciente, sin atreverse á hablarle palabra, porque veían la vehemencia de sus dolores, *videbani enim dolorem esse vehementem*, me dicen y me impresionan mucho más con aquel silencio, que con la charla ampulosa en que después prorrumpieron, y que sólo sirvió para añadir aflicción al afligido.

¿Qué podía yo, por otra parte, y qué puedo decir de nuestro llorado D. Manuel, después de lo mucho que se ha dicho y repetido, desde el día de su muerte, para darlo á conocer?

Y no es tarea fácil dar á conocer una vida tan compleja y fecunda en obras de celo como la del Dr. Sol; porque ni las anécdotas, rasgos y hechos aislados, que son perlas arancadas de su engaste, ni los artículos necrológicos reducidos á estrechos límites, ni la aglomeración de epítetos, superlativos y frases ponderativas alcanzan á tanto. No es figura para poder encuadrarse en marco tan reducido.

Con todo esto no es posible dar á conocer cuanto valía á los que no le hubiesen tratado íntima, constante y confiadamente, y para los que así le hubiesen tratado todo esto es innecesario.

A estos últimos me dirijo, entre los cuales creo, sin presunción, poder contarme. No les diré lo que ellos pudieran experimentar, ver y palpar por sí mismos, sino lo que dijo Dios á Moisés: *«atiende y obra según el ejemplo que se te ha mostrado»*. Si, atiende, escucha y obra: ¿qué escucharéis?

Entendidas en sentido místico, bien parece pueden ponerse en labios del difunto Padre y Fundador las palabras que el autor del Eclesiástico pone en boca del hijo de Sirach, con las que da término á aquel sagrado libro: «Siendo todavía mozo, busqué la sabiduría con mis oraciones. Yo la estaba pidiendo en el atrio del templo, y dije: la buscaré hasta mi último aliento. Ella brotó en mí su flor, como la rosa temprana.

Regocijose con ella mi corazón: mis pies tomaron el camino recto: desde mi juventud iba en seguimiento de ella.

Apliqué un tanto mi oído, y la percibí; y acopie mucha sabiduría en mi mente, é hice en ella muchos progresos.

A aquel que me dió la sabiduría tributaré yo la gloria.

Resolvíme, pues, á ponerla en práctica: fui celoso del bien, y no me avergonzaré.

Por ella ha combatido mi alma, y me mantuve constante en seguirla. Levanté mis manos á lo alto pidiéndola; hacia ella enderecé el alma mía, y conociéndome á mí, la hallé.

Acogojado anduvo mi corazón en busca de ella; por tanto, gozaré de esta rica herencia.

Acercaos á mí, indoctos é ignorantes, y reuníos en la casa de la enseñanza: ¿Por qué os desentéis todavía? ¿Y qué respondéis á esto, estando vuestras almas ardiendo de sed?

Abrí mi boca para convidaros, y os dije: Venid á comprarla sin dinero, y someted á su yugo vuestro cuello, y recibid vuestra alma la instrucción, pues fácil es encontrarla.

Mirad con vuestros ojos lo poco que me he fatigado, y cómo he adquirido mucho descanso.

Recibid la enseñanza como un gran caudal de plata, y poseeréis con ella inmenso tesoro de oro,

Consuélese vuestra alma en la misericordia de Dios; y alabándole á Él, nunca quedaréis confundidos.

Haced lo que debéis hacer, antes que el tiempo pase; y Él os dará á su tiempo vuestra recompensa.»

¡Ah, si *haced lo que debéis hacer*. Vosotros, los que llamais á D. Manuel vuestro padre y fundador, no le perdais de vista: miraos con frecuencia en este espejo. Recordad aquella autoridad paternal que convertía los súbditos en hijos, aquella gravedad jovial y aquella jovialidad grave, que imponía y atraía al mismo tiempo; aquel celo que nunca decía basta, aquella actividad que descansaba trabajando, aquella magnanimidad que no reconocía obstáculos, aquella confianza absoluta en la Divina Providencia, aquel corazón todo dulzura y caridad que á nadie dejaba desairado. Atended y mirad todo eso, y en los lances y amarguras de la vida, en las horas de angustia, en las dificultades que se os presenten, en los estorbos que se os pongan al paso en el cumplimiento de vuestra misión, atended y escuchad, y hallaréis que..... *defunctus adhuc loquitur*.

Juan Ceromünz, Olic.,
Can. Arcipreste de Tarragona.

ERA UN SANTO!...



piden unas líneas como homenaje á la ilustre memoria del varón insigne, cuya muerte llora hoy la Hermandad de Operarios Diocesanos, lloramos todos los que hemos pasado los mejores años de nuestra vida cobijados bajo el manto del bendito Patriarca San José, y sienten cuantos tuvieron el consuelo de conocer al Doctor Sol y admirar de cerca aquel espejo de sacerdotales virtudes; y yo, que podía escribir todo un libro de lo que siento acerca del venerable sacerdote, gloria de España y prez de la ilustre ciudad de Tortosa, en estos momentos de angustia y aflicción, apenas sé decir otra cosa que *¡era un santo!*...

En su semblante exterior, yo no me lo imagino más dulce, más venerable, más atractivo, más revelador de un alma grande, llena de Dios, en un San Alfonso M.^a de Ligorio, en un San José de Calasanz, en un San Felipe Neji, en un Beato Bernardino Realino... en todos esos santos cuyo exterior dulce, suave, apacible, es proverbial en la Iglesia, y abona bastantemente para poder decir el que contempla sus venerandas imágenes: *¡era un santo!*...

Y el que, después de haber visto á D. Manuel Sol, hubiera tenido la

dicha de tratarlo, aunque no más que á la ligera, hubiera salido de su presencia diciendo para sí: *¡es un santo!*...

¡Qué dulzura de palabras! ¡Qué trato tan cariñoso y exquisito! ¡Qué tolerancia con las imperfecciones de los demás! ¡Qué fuego tan suave y penetrante tenía aquella conversación, para encender en el amor de Dios á los corazones más fríos! ¡Cómo movía á seguir sin desmayos ni fluctuaciones la virtud! ¡Cómo estimulaba á empresas áridas y difíciles, para la gloria y la salvación de las almas! ¡Cómo hacía levantar los ojos al cielo y pensar en el negocio de los negocios, en el interés de los intereses, en el interés y negocio del alma, con aquella frase que apenas se caía de sus labios: *¿Cómo va esa animista?*

Y esto, en su trato ordinario y familiar, que cuando Mossen Sol hablaba á sus *xiquets*, á sus *hijitos* de San José, cuando, con uno ú otro motivo, les dirigía la palabra en la capilla para exhortarles á la virtud y á la piedad, ¡ah! ¡qué pláticas aquellas!... *Omnis homo profert de thesauro suo*, y D. Manuel Sol, lleno de Dios, como manantial que se desborda, echaba de sí todo un río de divina efluencia, que inundaba los corazones de sus colegas, depositando en ellos fecundos gérmenes de todas las virtudes, que bien pronto se manifestaban en santos propósitos, en generosas resoluciones; y, movidos por la palabra del santo y los mimos y caricias del padre, salían de la capilla comentando entre sí: *¡qué bueno es! ¡es un santo!*... é interiormente, con más convicción, si se quiere, pronunciaban: ¡no hay remedio, tengo de ser bueno!

Y si el espacio de que dispongo lo permitiera, yo hablaría del espíritu interior de este hombre verdaderamente de Dios. Yo diría algo y aún mucho de su humildad profunda, de su caridad ardiente, de su fe incommovible, de su inabigible celo, de su pasmosa laboriosidad, de su imperturbable paz y alegría, de su constante presencia de ánimo, de su devoción tiernísima al Corazón de Jesús Sacramentado, á la *Mare de Deus* y á San José... y creo firmemente que cuantos hayan conocido á Mossen Sol habrían de asentir á ello, y los que no hubieran tenido esa suerte habrían de exclamar profundamente convencidos: *¡era un santo!*...

Que si después hubiera de referir los apostólicos trabajos de varón tan exímio, las grandes obras por él realizadas para la mayor gloria de Dios, ¡ah! entonces sí que aparecería verdaderamente gigantesca la figura del Doctor Sol; gigantesca, sí, pero con la grandeza de los santos: pequeños en cuanto escriban en su humildad, grandes, muy grandes, por su confianza sin límites en el poder de Dios, ante el cual se inclinaban y del cual no eran sino dóciles y fieles instrumentos.

¡Si, D. Manuel Domingo Sol era un santo!...

Federico Roldán, Srco.,
Profesor del Seminario.

Sevilla 7 de Febrero de 1908.

ANIMI PLANGOR

Sammo mirifico victor in exitu
discrimen superans corporis inoluptum,
felices animas transvolat ætheris
aales perpetuo datas!

Claris pro meritis ora delictorum,
finis restitutum temporis incipit;
cum iustum, aliquo parcat ut angelum,
virtutis manus adhebat.

Non illum reducem sio dedit halitus,
effatus soboles inter amabiles,
ut intum superis vita, patentibus
exemplis, retulit patrem.

Ergo nos lacrymis prosequimur piis
doctum? rutilans in jubar extitit
cum lux occidit maledicti uento,
ceclum torraque computant;

Concessum veluti genitibus angelum,
dam sedes repetit, corda requirerent,
ut divo socium non semel omine
largus prestitit Deus.

Miro nobilitas vera potentis,
completi precepti fortis in agmine
assumptum Domino pro reliquis genas,
ullam elaret honoribus.

Qualcumque, multiplex pressa coronide,
claraebat patrum opus, vita, fidelitas!

quam Christisq; norma juvenentis
custodem tulit æquior!

In vœli tremunt firma, patientior,
sublimi angustio luceque variata
vacante animas quando terrarum
duxit consilio par!

Nec clathro mihens condidi atque
ni poscat animas inlitterum vœum;
sublimis animas inveni personant
ni rediant simili mælos.

His hymnis resonant omnia. Sanctissime
dilectas soboles alloquitur patri;
illa non pericla progeniem fides
patri lauscat et actio.

Act heu! vis placidum deponit senem,
amplexu socias corporis umbratam,
ac fæto levior spiritus æthera
haud segnis merito adolat.

Jamque oriatu amor noctere gratiam
lactamque interitus tristior advenit,
ac firmo soboles sub patre vinculo
cummis infima nectere.

Ad Æmæ corda innot mæstidia genas,
equitum cum precibus credere stetit
hoc dat, supeditata justitia deos
fel dulcedine conperi.

Joseph Morera,

P. COLLEGI HISPANICI ALUMNUS.

UNA SIEMPREVIVA SOBRE SU TUNBA

... Quedóse al suelo
luto en el corazón, llanto en los ojos.



Una de las cosas más fecundas en saludables enseñanzas es el estudio de la vida y de los hechos que los héroes de la virtud cristiana han llevado á cabo.

Y entre esos hechos, ninguno tan culminante como el tránsito del tiempo á la eternidad.

¡La muerte de los justos!
¿Quién podrá abarcar, de una sola mirada, todas sus revelaciones?
Es, para el que muere, un desprenderse de los brazos de la carne para

Caer en los de Dios; un trocar los bienes perecederos del tiempo por los inmutables de la eternidad; es descorrer el velo tupido que ocultaba horizontes infinitos de luz esplendorosa y lanzarse á velas desplegadas por el mar sin orillas de una felicidad interminable, enjugar las lágrimas que arrancaron á los ojos las tribulaciones y los azares de la vida presente y ensanchar los senos del corazón en la embriaguez divina de aquel amor y de aquella bienandanza que el poeta de los Novísimos no llegó mas que á presentir:

*«Luce intellettuale piena d' amore,
Amor di vero ben pien di letizia,
Letizia che trascende ogni dolore.»*

Es, para los que permanecen en la tierra y saben apreciarla, escuela donde se aprende la virtud, faro esplendoroso que marca al asenderado caminante los derroteros que guían á la posesión del bien absoluto, promesa divina que alienta en los desmayos, voz misteriosa que enseña á sufrir y esperar, grito de alarma contra la negligencia que dilata siempre el principio de una vida de perfección y recuerdo eficaz y decisivo en el momento supremo de la lucha contra los enemigos del alma.

Estos sentimientos embargaron nuestro ánimo al recibir la noticia de la muerte de *Mossen Sol*.

Al declinar este astro de primera magnitud que brillaba en el firmamento de la Iglesia española, quisimos abarcar de una sola mirada la ráfaga luminosa que había dejado á su paso entre los hombres en la dilatada carrera de los 73 años que ha existido, y acudió á nuestra memoria un epitafio que hemos leído muchas veces en un artístico mausoleo de una iglesia de Roma: *«Virtute vixit, memoria vivit, gloria vivet.»*

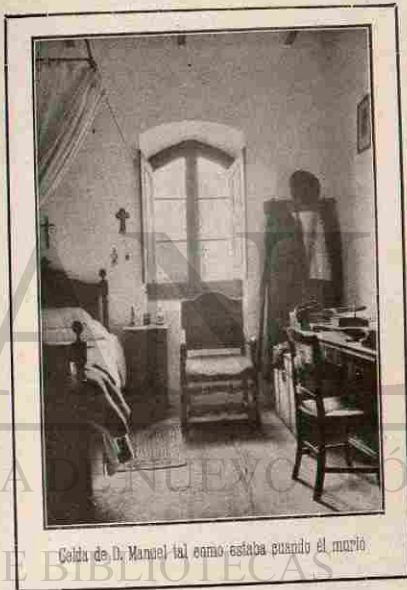
Porque, aunque pasemos por alto las muchas obras de celo á que se consagró casi desde el momento de su ordenación sacerdotal (1860), dióser y vida á dos tan notabilísimas, que se alzaron ante nuestra consideración con toda su imponente grandeza y nos revelaron la del alma que las supo concebir y ejecutar.

Y es que, cuando el verdadero amor de Jesús se apodera de un corazón y lo llena y lo impulsa en todos sus movimientos, se manifiesta de dos modos: en el celo por la gloria de Dios, que hacía exclamar al Profeta: *«Zelus domus tue comedit me et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me»*, y en el ardiente deseo de salvar las almas redimidas con la sangre de Jesucristo.

Y porque el amor de Jesús era grande en el pecho de *Mossen Sol*, el anhelo de reparar las ofensas que contra el Señor cometen los que no le aman le sugirió la idea de los templos de Reparación erigidos en Méjico y en Tortosa, la fundación de la Adoración Nocturna en muchísimos pueblos de la misma diócesis y de la Sección de Camareras de Jesús Sacramentado, y le hizo á él mismo constituir en la Sagrada Eucaristía el centro de su propia vida y el objeto de su predilección.

El deseo de salvar las almas es, por decirlo así, la clave que explica la vida de este hombre extraordinario.

Y así como la malicia refinada excogita los medios más aptos para apurar hasta las heces la copa que contiene la quinta esencia de los placeres vedados, este nobilísimo sentimiento del alma de *Mossen Sol* excogitó



Celda de D. Manuel tal como estaba cuando él murió

el modo de cooperar á la salud de los hombres de una manera trascendental y segura. Sabía muy bien que el ejemplo del sacerdote es para el pueblo la norma del obrar, y en la formación de los ministros del santuario colocó su mayor empeño.

A este fin altísimo hizo servir todo cuanto tenía: su fortuna, sus ami-

gos, su tiempo, su trabajo y su salud, y bien pronto en Tortosa, Valencia, Murcia, Orihuela, Almería, Burgos, Cuenca, Plasencia y Lisboa hubo para los pobres que se sintieran con vocación al estado eclesiástico centros donde pudieran ser recibidos gratuitamente muchos y casi gratuitamente todos, para sólo atender á su perfección de seminaristas y futuros sacerdotes, y en la primera de dichas ciudades una casa matriz, para que sea un verdadero plantel de maestros en la formación del espíritu sacerdotal.

La fundación de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos es la grande obra de *Mossen Sol*, quien, antes de partirse á la morada de los justos, ha visto los frutos innegables, frutos reconocidos por el Episcopado español y de la América Latina.

Añádase á cuanto precede la fundación del Pontificio Colegio Español de Roma, llevada á término á costa de los enormes sacrificios pecuniarios de *Mossen Sol*, quien tuvo que sufrir en cambio mil sinsabores, en los que no sabía encontrar otro consuelo que ir á ofrecerlos á Jesús en largas horas pasadas delante del tabernáculo.

Mossen Sol ha podido morir con el corazón lleno de la dulce esperanza de que, en esta amada patria nuestra, antes de que los delirios de hombres insensatos lleguen á pervertir por completo la pública opinión, antes que la defección religiosa llegue á consumarse, él habrá echado las bases de una verdadera regeneración social que será llevada á cabo por sacerdotes apostólicos salidos de los Colegios que él levantó para los pobres, de los Seminaristas que sus hijos dirigen y de aquellas clases inferiores de la sociedad, que, mal encauzadas, producen siempre á los desalmados, los revolucionarios y los asesinos; y, bien educadas, á los modelos de virtud, los héroes de la abnegación, los santos.

Dejemos que los hijos del desorden depositen sobre la tumba de sus difuntos coronas de siemprevivas; sobre la tumba de *Mossen Sol* no hay más que ésta, que entretejerón sus obras admirables,

Pero... ¡qué diferencia!

La siempreviva natural, la flor de los muertos, es una flor macilenta y sin aroma; la siempreviva que adorna el sepulcro de *Mossen Sol* tiene matices suavísimos y exhala un perfume impercedero.

Enrique Triviño,

colegial de Roma.



MORT DEL JUST

Ecce quomodo moritur iustus.

CALLAU. L' hora suprema avuy m' arriba;
del sos retut ja sent l' últim embat
dementre veig en la llunyana riva
lloir l' eternitat.

En sópit falliment la carn se dona
mes no m' aterra sa mortal dolor,
puig ja vibrant, dins l' esperit brotona
la cèlica claror.

L' auba pura esclatant del etern dia
transfigura l' esperit en llum suau
que del destí esclareix la fosca via...
Deu es aquí. Callau!

Deu es aquí. A sa potent mirada
defalleix mortalment el baix sentit
mentre l' encís de sa claror daurada
encela l' esperit.

Sa viva llum qu' eternament fulgura
tot l' avenc del meu cor ha penetrat
com sol que en fendre la caligia impura
refa 'l mon ensenyat.

Y naix la gran visió. Tots els meus dies
brillant en un sol punt mostren al cor
el premi de ses penes y alegries,
la gloria del dolor.

Immens moment! Ta excelsa clariana
els jorns viscuts m' arrodonen en un...
y sent d' aprop aquella veu llunyana
que m' deya: amunt, amunt!

O sí, sí, amunt! Un cop que l' he sentida
ja no m' puc deixondar de son encís;
es l' atracció del Infinit que m' crida,
es to seu dels somris.

Rera seu pujo ab cànctics de victòria
mentre en agónica bleix mor lo cos meu...
Veuselaquí... Adorem! O Deu! O glòria!
Amics, germans: Adeu!

Més, ay! Pare amantíssim, vos en anau, y en terra,
còm resten els qu' amáreu, fills nats del vostre cor?
còm resten els pits órfens qu' huy la dolor desferra
sens guiadó en els dúples, sense en els plans conhort?

S' estremis, sols de pensarhi, lo cor y un' ona aspriva
nos deix, tot aglopantshi, los llagrimars remull!
Si al vostre excels estatje lo nostre plany arriba,
girau damunt nosaltres, gloriíficats, els ulls,

Y a son brillifig beatífic, ont Deu se trasparenta,
s' aneguin nostres dies de sacra plenitud;
llavors, turgent y pura com flor que Deu sustenta,
esclatara en nostra ánima vostra immortal virtut!

Carlos J. Cardé, Peto,
col·legial de Roma.

SE LO LLEVARON LOS ÁNGELES



o hay duda que los ángeles, criados para ser mensajeros del Rey de cielos y tierra, llenan cumplidamente su misión favoreciéndonos a los hombres y prestándonos su auxilio en las necesidades más perentorias de la vida.

Por eso las almas de fe viva, como Mossen Sol, para llevar a feliz término empresas áridas y difíciles, han contado siempre con el apoyo de estos espíritus bienaventurados.

Nacido este varón apostólico en la calle del Ángel, de Tortosa, en una casa cercana a la pequeña capilla donde, según tradición, el Ángel tutelar de dicha ciudad dignóse consolar a sus hijos con sorprendentes apariciones, manifestó ya desde su infancia aquella devoción tiernísima a los santos ángeles, que más tarde procuró inculcar en el ánimo de sus hijos, los Operarios diocesanos, y en todas las almas confiadas a su dirección.

De la especial devoción que tenía al Santo Ángel de su ciudad natal son testimonio fehaciente la impresión y difusión que hizo de hermosos grabados, los cuales representaban la ciudad de Tortosa y su Ángel tutelar que, como visión celeste, extendiendo sobre ella sus alas, hacía vibrar en los aires su espada protectora.

Con el mismo vivo interés recomienda a sus hijos la devoción a los santos ángeles de las demás diócesis donde trabajan, obligándoles a que diariamente les invoquen, confiándoles el buen acierto de las empresas áridas y la elección de los jóvenes que deban ir al Colegio.

Entre las hermosas prácticas que tenía el piadosísimo D. Manuel, se cuenta una muy tierna, la cual legó también a los Operarios en el mismo libro de las Constituciones. Solía, cuando pasaba junto a alguna parroquia, saludar al Santo Ángel y Patrono de ella para que se dignara bendecir allí los intereses de Jesús; y al penetrar en el término de aquella a la cual se dirigía, rezaba un Padre nuestro al Santo Ángel de la misma.

Era también objeto de su predilección el Santo Ángel del Reino, abogado especial de la Hermandad, cuya devoción propagó por todas partes con celo de verdadero apóstol, haciendo imprimir hermosos grabados y distribuyéndolos con profusión entre las almas piadosas. Al cuidado especial de este Santo Ángel confiaba la extensión de su Obra, para lo cual prescribe una muy fervorosa plegaria todos los días y obsequios especiales el primero de cada mes.

Si tal fué Mossen Sol en sus relaciones con los ángeles del cielo, es de creer que, a más de la incesante ayuda que en vida le prestaron, vendrían en la hora de su muerte a socorrerle. De él podemos decir lo que dice el evangelista San Lucas del pobre Lázaro: que vinieron los ángeles del cielo para llevarlo al seno de Abraham.

Me imagino que, al aviso de su Ángel custodio, corren presurosos a su lado el Ángel que protege la ciudad de Tortosa y el que se alegra en los prósperos destinos de nuestra nación, y los que en el cielo siempre ven el rostro del Padre celestial, ángeles titulares de tantos educados por él cuando niños en el santo temor de Dios, y los de aquellos que con prudente tino dirigió por el camino recto de su vocación sacerdotal. Todos, en vistoso y reluciente coro, le acompañan; no lloran, porque los ángeles no pueden llorar, y porque, aunque le pierdan para la tierra, le ganan para el cielo. Allí será su compañero eterno, allí será como los ángeles de Dios, Ángel tutelar de sus desconsolados hijos, que hoy lloran al separarse porque les arrebataron los ángeles un padre cariñoso.

T. Beltrán, Pbro.,
Profesor del Seminario de Cuenca.

EL PADRE



La pérdida de seres amados deja siempre en el espíritu un abismo insondable. No se puede menos de sufrir la austeridad del sentimiento cuando la muerte arranca del corazón vidas que se hallaban íntimas con indisoluble cariño.

Pero este sentimiento llega presto a su cumbre, si crece a impulsos del amor filial. Cuando en la frente de los hijos se pinta una inquietud sombría, el hogar está desolado y en la mesa de familia no se ven sino el agua de la angustia y el pan de la amargura; no hay para qué preguntar la causa: han perdido al padre.

Este es nuestro acento, amados josefinos, en la pérdida de D. Manuel Domingo y Sol: ha muerto el padre.

Su mano carísimos no pudo en su muerte dar á muchos de nosotros su bendición paternal, como iris de felicidad futura; pero nuestros nombres estaban escritos en su pecho, y bien podía morir en la confianza de que al perder su existencia mortal, no perdía nuestro afecto, en la seguridad de que la ola cruel que le arrebató de nuestra vista no tendría poder bastante para arrebatarle de nuestra memoria.

El solo nombre de padre es un despertador perpetuo de recuerdos inmortales, y D. Manuel era un padre. Muchos le llamaban con este dulce título y de padre tenía el corazón.

Considerad atentamente la constancia del padre que trabaja y se desvela, luchando por la vida de sus hijos. ¿Lo hace por placer? ¿Lo hace por interés y egoísmo? ¿Bien sabéis que no.

D. Manuel, como buen padre, vela tras sí á una muchedumbre de hijos, á quienes quería alimentar, educar é instruir, con la esperanza constante de verles colocados en el vergel escogido de los sacerdotes de Dios.

¡Valor! dice el padre dirigiendo la mirada hacia los hijos cuando besa su alma la fatiga ó el desfallecimiento. Dentro de poco serán hombres; entonces me honrarán, serán mi descanso y mi orgullo; en ellos veré mi imagen.

Por eso D. Manuel, ahora, en los últimos años de su existencia, viéndose rodeado de su familia espiritual, olvidada todos sus pesares y dadas por bien empleados los sacrificios de su prolongada vida. Y al contemplar su amada congregación de sacerdotes, animados de ardores apostólicos, el cortejo más florido de los ensueños de su corazón, bien podía exclamar como la célebre matrona romana: *estas son mis galas más hermosas.*

Estaba hondamente penetrado de la inefable dignidad altísima de los ministerios sagrados, y por eso su paternidad revestía un carácter de purísimo celo, velando para que los elegidos de Dios fuesen siempre vivos templos del Espíritu Santo, relicarios de almas puras, adornadas con la gracia divina, calices de oro virgen para el culto del Altísimo.

Se cuenta del santo mártir Leopoldo, oficial de Alejandría, que regresando del ejército, al entrar en su casa, se acercaba á la cuna en que dormía el tierno Orígenes, y allí, inclinándose hacia él, le descubría el pecho y se lo besaba con inefable emoción, venerando en él el templo de la Divinidad, allí presente por la gracia.

Estas sublimes ideas de un padre tan fervoroso, inspiradas por la fe, eran la norma del fuerte amor espiritual que D. Manuel profesaba á sus amados josefinos: vela en ellos santuarios y templos vivos de Dios. Su aspiración, su ideal firme y constante, fue educar hijos que vivieran entre cendales de inocencia acrisolando y divinizando su amor.

Los que tuvimos la dicha de conocerle y tratarle, nos sentimos pendientes de la expresión de su rostro paternal y totalmente colgados de su ternura y cariño de padre, especialmente al dar consejos. Estos no los dábamos ninguno josefino, convencidos todos de que los consejos valen doble cuando reúnen la autoridad á la experiencia y la paternidad á la blancura de una ancianidad venerable. Los josefinos éramos felices á su lado.

Un día llegó á casa de Raquel el hijo de Tobías, y aquél le preguntó: «¿Conoces á Tobías?». Es su padre, respondió el ángel que le guiaba. Y contestó: *Benedictio sit tibi, fili mi, quia boni et optimi viri filius es.* El joven Tobías podía estar santamente orgulloso de ser hijo de un hombre tan bueno, como podemos estarlo los josefinos, los hijos espirituales de D. Manuel, todos los que le debíamos formación y dirección de espíritu, fortaleza y consuelo.

Cuando tuvo la dicha de conocerle, en la Ciudad Eterna, en una de sus expansiones más íntimas, la primera palabra que me dirigió fué la de

hijo. Y, verdaderamente, su rostro reflejaba la ternura de padre. Los transportes de júbilo á las nubes de tristeza de sus hijos penetraban hasta los últimos pliegues de su pecho paternal. Esta belleza de alma la conserva, sin duda, en la otra vida. Y sólo esta esperanza consoladora puede suavizar el alma con effluvis de resignación y de paz, á la vista de esa muerte que asesta golpes tan rudos al pobre corazón del hombre; ante la llaga abierta por la pérdida de un ser querido; ante el soplo de tempestad deshecha, que derriba y descausa lo más íntimo del ser humano.

Ya sabemos cuál es la primera fórmula de los deberes filiales: *Imitar patrem.* Me dirijo al corazón de los josefinos; espero me comprenderán. Cada uno de los beneficios del padre es un resorte misterioso para mover las fibras de la piedad filial.

El nombre de D. Manuel se ha de perpetuar en el alma de sus hijos honorable, glorioso y puro, para ser hombres de elevado corazón que contribuyan al resurgimiento de la fe y al esplendor de la vida moral en las sociedades modernas.

No degenerar de la hermosa juventud primera. Nada más doloroso que esa degeneración de razas, que no saben conservar la integridad de la educación recibida. «Recuerdan tristemente, dice Baunard, aquellas plantas que, después de dos ó tres estaciones, no producen sino flores y frutos silvestres: hoy no se las mira, mañana serán pisoteadas.»

La memoria de un padre produce siempre una influencia bienhechora. Y aunque de él no quedase en la tierra más que el recuerdo, podríamos aumentarlo de día en día, ganar en elevación y ternura, hallándolo en todas partes, trayéndonos sonrisas y lágrimas.

La memoria de D. Manuel ha de guardarse por escrito en el calendario del corazón. En él se escriben los grandes acontecimientos, también las épocas fúnebres, especialmente la muerte de los padres y otros actos que dividen la historia de la vida.

Y si Hipólito Flándrin, decorando la iglesia de San Pablo, en Nîmes, escribió secretamente en los pliegues de la túnica de Jesús, á la altura misma del pecho, el nombre de su padre y de otros que todavía amaba, también los josefinos hemos de escribir el nombre de D. Manuel Domingo y Sol en una de las alas del corazón, para que sea el portavoz perpetuo de nuestros destinos inmortales.

José M.^o Carbó, Seo.,

Profesor del Seminario de Barcelona.

LA MEJOR OFRENDA

Justo es que la muerte de D. Manuel Domingo y Sol haya sumido en hondo desconsuelo á los que tuvimos la dicha de amarlo con afecto filial: ¡él era nuestro padre!...

Justo es que, cuantos saben apreciar en su valor la virtud, lamenten su pérdida: ¡él era un santo!...

Justo es que, aquellos cuyo corazón late á impulsos de la caridad hacia el prójimo desvalido, aquellos en cuyas almas arde una chispa siquiera de celo por la gloria de Dios, se apenen por el apagamiento de

este Sol abrasador que se consumía por 'extenderla; ¡porque era un apóstol!

Rindamos, sí, el tributo de nuestras lágrimas y de nuestras oraciones, por si acaso de ellas necesitare, al padre amadísimo...

Muy laudable es que nos encomendemos á su protección, como á santo...

Pero... no nos olvidemos de imitar al apóstol, al hombre infatigable que llevó á cabo, movido y devorado por el celo de la gloria de Dios, empresa de tanta trascendencia, obras tan colosales, como son todas las que realizó durante su fecunda vida, entre las cuales ocupa lugar preferente la Hermandad de Sacerdotes Operarios diocesanos. En ella, que es su obra por excelencia, su obra maestra, continúa viviendo el espíritu de su Fundador. Fomentémosla con cariño de hijos, y cuanto lo permitan nuestras fuerzas, cooperemos á su propagación y desarrollo...

Esa es la mejor ofrenda que se puede tributar á los hombres que tienen el templo de alma de Moisés Sol...

Méxis quidem multa, operarii autem pauci...

Plasencia.

Antonio Torres Sanchez.

¡HUÉRFANOS!

Llorad Josefinos:
nuestro padre ha muerto!
Aquel gran corazón ya no late...
¡Oh, hermanos, lloremos!

La muerte implacable
le dió el frío beso
y heló en flor esperanzas sublimes
y santos anhelos.

El amor divino
ardía en su pecho
y ese amor fomentaba ideales
sagrados, esplendidos.

Diganlo sus obras,
hablen sus colegios
que, en Tortosa nacidos, se extienden
á Roma y á México... [den

Y á Burgos alcanzan
su amor y su celo...
Burgaleses, murió nuestro padre...
¡Hermanos, lloremos!

Un sol esplendente
se eclipsó en el cielo
de la Iglesia española que gime
con lúgubre acento:

«Llorad, españoles,
al apóstol muerto,
al soldado que fué prez y gloria
de todo un ejército...»
Nosotros sus hijos,
nosotros los huérfanos
que no le hemos de ver ya en la tie-
gimamos, lloremos. lrr.

Llorad, Josefinos:
nuestro padre ha muerto,
aquel padre que fraguas llevaba
de amor en su pecho!

Burgos.

Angeles Labrador.



Sepulcro de familia

en el que interinamente descansan los restos de D. Manuel

UNA FLOR SOBRE SU TUMBA

GUARDA sus yertos despojos
esta tumba funeraria.
Unamos nuestra plegaria
postrados aquí de hinojos;
enjuguemos nuestros ojos
y alcemos el corazón
á la celeste mansión
do entre los santos habita,
¡que es flor que no se marchita
la fervorosa oración!

Un Josefino.

LO QUE DICEN LAS CAMPANAS

¿Qué dicen las campanas
tocando á muerto,
sembrando la tristeza
en todo el pueblo
que vive en las orillas
gayas del Ebro?
Con queumbrosos ayes
van repitiendo:
«¡Ay, Mossen Sol, el santo,
Dios mío, ha muerto!»

A los graves tañidos
que el bronce hueco
de la Catedral gótica
hoy lanza al viento,
de todas las iglesias
y los conventos
responde un alarido
de miles de ecos:
«¡Ay, Mossen Sol, el santo,
Dios mío, ha muerto!»

Cúbrese los altares
del sacro templo,
de tapiz enluto
tiéndose el velo,
enmudecen del órgano
dulces arpegios
y la voz de los bronces
cual la del trueno
rodando por las naves
retumba luego:

«¡Ay, Mossen Sol, el santo,
Dios mío, ha muerto!»

Los ricos y los pobres,
nobles, plebeyos,
los ancianos, los grandes

y los pequeños,
todos le conocían
por ser tan bueno,
por la suave sonrisa
y el dulce acento.
Cual Francisco de Sales
fué manso y tierno;
por eso tan querido
fué, y ¡ay! por eso
las campanas retumban
en tantos pechos:

«¡Ay, Mossen Sol, el Santo,
Dios mío, ha muerto!»

La pequeña campana
de ese Colegio
josefino, en que deja
tantos recuerdos
el que fué de Tortosa
gloria y consuelo;
la pequeña campana
de ese Colegio,
parece que se ahoga,
rompe en lamentos...
Mas yo no sé qué tiene
su llanto tierno
que me arraiga esperanzas
con sus acentos,
pareciendo que diga:

«¡Ya está en los cielos!»

Oh, mi querido amigo,
mi buen maestro,
bien dice la campana
de tu Colegio:
tú no has muerto, tú vives...
¡Yo soy el muerto!

Suon B. Ellis, Pbro.

Barcelona, Miróles de Coniza de 1900.



PENSAMIENTOS

Yo siempre dije, desde que le conocí en Roma: si hay santos sobre la tierra, nuestro D. Manuel es uno.—SAMUEL LOPEZ ALDEA, *Vice Rector y Catequista del Seminario Conciliar de Avila.*

Porque trabajó con celo en la tierra, el Señor le habrá recompensado en el cielo.—JOSÉ M. AMORES, *Pbro., Capellán de las Bernardas de Avila.*

Al verle por vez primera en la galería del Palacio Atempo, no pude menos que exclamar:—Hé aquí un ángel enviado por Dios para velar por los jóvenes levitas.—Al saber hoy su muerte, dije:—Desde hoy velará por todos nosotros en el cielo.—NICOLÁS ROOSIGUEZ, *Pbro., Profesor del Seminario de Avila.*

PRESENTIMIENTO

Es como el astro del día se oculta á nuestra vista para iluminar otros horizontes, y aparece de nuevo al día siguiente con más vívidos resplandores, alegrándonos con su luz y vivificándonos con su calor; así también nuestro D. Manuel desapareció de entre nosotros, para brillar con refulgentes esplendores en la Jerusalén celeste; y tengo el presentimiento de que aparecerá de nuevo radiante de hermosura, y con la aureola de la santidad, para iluminar y hacer rebosar de entusiasta regocijo á cuantos se cobijaron bajo el frondosísimo árbol josefino por el plantado y tan solícitamente cuidado.

*José A. Alcaraz, Pbro.,
Profesor del Seminario de Orihuela.*

CRÓNICA

Ya entraba en nuestros planes recoger en esta sección lo más saliente relacionado con la enfermedad y muerte de nuestro Fundador; pero ahora lo hacemos con doble interés y gusto, supuesto que por varios y muy autorizados conductos se nos suplica que lo consignemos todo, absolutamente todo cuanto se ha hecho, se hace y se proyecta hacer para perpetuar la memoria de D. Manuel.

No se esperaba el golpe.—Desde el 8 de Noviembre de 1902 en que, estando en la Capilla, sufrió nuestro Superior el primer ataque de la enfermedad que le ha llevado al sepulcro, tal vez no había pasado temporada mejor que los primeros meses del presente curso. Trabajaba mucho y con la facilidad de sus buenos tiempos, atención, sin menoscabo de la salud, al gobierno de la Hermandad y aun encontraba ratos libres para dedicarse á la organización de muchas obras de celo.

El beato Gil de Federich.—Lo que absorbió por completo la actividad de D. Manuel en los últimos días de su existencia fué la glorificación del Beato Gil de Federich; el plan era dedicar las fiestas muy rumbosas

y que los tortosinos se dieran cuenta de que tenían en el paisano mártir un muy poderoso intercesor ante el trono del Altísimo.

Desprendimiento.—El primer paso que dió fué para ofrecer al muy ilustre Cabildo Catedral, costear la imagen del nuevo Beato, si designaba en nuestro primer templo sitio apropiado para que pudiera ofrecerse a la veneración de los fieles. Sobre este punto no admitía consejos ni advertencias; quería al Beato en la Catedral y a ésta idea sacrificaba todos los demás proyectos, acallando con noble desprendimiento las voces del propio interés. Concedida la gracia, se dedicó de lleno a organizar las fiestas.

Redondeando el plan.—Comprometió a dos predicadores de alta vuela y que gozaron de grandes simpatías entre la buena sociedad tortosina. Y como se traslucía la satisfacción que experimentó al recibir las cariñosas cartas de D. Rafael García y Padre Ludovico, aceptando gustosos la invitación de cantar los gloriosos del nuevo Beato! Quedaba desde luego asegurado el éxito de las fiestas.

Popularizar al Beato.—Reunió a varios señores que entienden de achaques periodísticos para que por medio de la prensa caldeasen la atmósfera; y el mismo D. Manuel suministraba datos y recordó anécdotas que podían despertar entre sus paisanos ilimitada confianza en el poderoso valimiento del bienaventurado Gil de Federich.

El gran día se acerca.—Para que se conozca de qué manera las grandes facultades de Mossen Sol estaban reconcentradas en la glorificación del Ilustre mártir, basta decir que quiso entender por sí mismo en la impresión y corrección de pruebas del tezo y Misa; tenía en proyecto editar hojas de propaganda y nuevas estampas, y no hubiera cejado, pues era muy constante en sus propósitos, hasta despertar en los tortosinos vivo entusiasmo por una de sus más legítimas y puras glorias. El gran día para D. Manuel era el de la fiesta. En el breviario tenía ya colocado el nuevo oficio; pero el Señor no quiso concederle el consuelo de que pudiera rezar a su queridísimo Beato en calidad de Ministro de la Iglesia.

Debemos decirlo.—Humanamente hablando, podemos asegurar que D. Manuel, sin las proyectadas fiestas, hubiera muerto en la ciudad de Valencia. ¿Será irrespetuoso decir que fué todo una travesura del Beato para que su amantísimo devoto-presenciera las fiestas desde el cielo y sus venerandos restos descansasen en su amada Tortosa?

La imagen.—De propio intento hemos dejado para lo último el hablar de la imagen del Beato Gil, que encargó al distinguido escultor Félix Ferrer, recomendándole muy efusivamente que hiciese todo lo posible para que la obra inspirase verdadera devoción. Quiso ver el boceto, lo consultó con los que él llamaba cariñosamente *sapitos*, hizo sus observaciones al artista y... no supo más. Creemos que hubiera sido de su agrado, como lo ha sido de todos, por el ambiente de sobrenatural misticismo que envuelve la fisonomía del Mártir, como de quien vive ya percibiendo las inenarrables armonías de la gloria.

Dulces lágrimas.—Dos días después del entierro, cuando las familias amigas venían al Colegio para condolerse y darnos el pésame por la pérdida de tan buen Padre, se encontraban en el salóncito de visitas la imagen del Beato Gil, que con su actitud y extática mirada les señalaba el cielo.—¡Sí, allá te lo has llevado, decían, y juntos veréis la fiesta... Y los devotos del Beato y amigos de Mossen Sol lloraban, pero sin que hubieran podido decir si era la pena ó el contento lo que hacía desbordar el corazón por los ojos. La idea de que D. Manuel estará ya en los cielos ¡qué tanta nuestras lágrimas!

Preparándose la sepultura.—El 15 de Enero por la tarde visitó el cementerio, para presenciar la colocación de una lápida en la sepultura de

su familia. Volvió al Colegio como escrupuloso, por el olvido en que se tiene, decía, a personas que llenaron con sus prestigios y fama toda una época. Y repitió varias veces que deberíamos visitar el campo santo con más frecuencia.

ENFERMEDAD Y MUERTE

El 18 por la tarde sintió los escalofríos precursores de la enfermedad que fué la causa ocasional de su muerte. Pasa las últimas horas del día junto al brasero. Por precaución se retira más pronto. A las diez de la noche el malestar general se acentúa y ya dijo D. Manuel: no me encuentro nada bien. Contra su parecer llamamos al médico y no dió gran importancia a la indisposición. Le velamos por lo que pudiera ocurrir. No descansó en toda la noche.

19.—La misma indisposición con la agravante del quebrantamiento de huesos y falta de fuerzas, que le imposibilitaban mantenerse en pie y hacen muy difíciles sus movimientos en la cama. La palabra que usaba para expresar el fenómeno, era que sus miembros parecían *sacos de serrín*. La temperatura llega a 38 y se registran 39 pulsaciones por minuto. Repitió que se encontraba mal, y que esta vez no se había metido en cama como las otras. ¿Presentó su próxima muerte? Empezaban a cuidarle las beneméritas Siervas de Jesús.

20.—Ya el día anterior se observó en el paciente la tendencia al delirio; pero en el de hoy se pone más de manifiesto, notándose extraordinaria excitación de nervios, tanto, que hace sospechar al mismo si la indisposición degenerará en enfermedad mental. Lo consultó muy en secreto con el médico, por si convenía llamar a un especialista. El Dr. Vila no dió importancia a la observación y siguió creyendo que se trataba de un catarro gripal. Por indicación de D. Manuel se llama a su muy amigo el médico Sr. Besora. Con muy buen acuerdo prohíben que se haga pública la enfermedad, pues las visitas hubieran menudeado, y no estaba para recibir impresiones, ni mantener, sin graves riesgos, una conversación de cinco minutos. Se avisa a todas las Casas para que pidan al Señor por la salud del Superior general.

21.—En las horas que D. Manuel está libre de fiebre conserva clara la inteligencia y se da cuenta de todos y de todo; no así cuando la temperatura sube un poco de su estado normal. En este día fueron más frecuentes los delirios y por este modo conocimos que lo que preocupaba su corazón era la visita de las Casas, fiesta del Beato Gil de Federich, y asuntó con él invitaciones, respuesta de algunas cartas urgentes y asuntó con el gobierno de la Hermandad. A las diez de la noche, como de costumbre, hizo el médico la última visita, pero ésta vez con la intención de inspeccionar detenidamente al enfermo, pues había éste sentido unos dolorecillos en el costado y el doctor quiso alejar toda sospecha de complicaciones. Resultado del examen: estado general lo mismo, pero la respiración a cortos intervalos cesa por completo, y el fenómeno hizo tomar al celoso facultativo precauciones por lo que pudiera sobrevenir.

22.—Amance sin fiebre y muy despiado. Tampoco en la respiración se nota nada de particular. Recuerda que era el día en que padeció el martirio el Beato Gil de Federich y pide a su inseparable enfermero, Rdo. Estreinel, que aplique la Misa por el Beato y San José. ¡Cómo el 19 no pudo celebrarla! Cuando pueda, dijo, ya se la pagará entera al Santo Patriarca. Pidió que le diesen a besar la reliquia del Mártir que llevaba siempre en los viajes y conservaba cuidadosamente en la habitación, añadiendo que la quería tener a la vista, allí, en la cabecera de la cama. Descansó durante el día y la noche y esto nos hizo creer que aún el peligro remoto había desaparecido.

23.—Las primeras horas de la mañana las pasó relativamente bien. El

médico, al encontrarle sin fiebre, indica que puede dársele a mediodía una ligerísima sopa. A las once aparece de nuevo la calentura y se dejan de cumplir las órdenes del facultativo. Los *semidelirios* de este día le causan mucha molestia. No se da exacta cuenta de la realidad de lo que le rodea, y tan pronto le parece que está en Burgos como en Valencia. Por la tarde llegó D. Francisco Osuna de Onda, donde por motivos de caridad había ido unos días, y le habló con gran lucidez, como si nada hubiera pasado. Recuerda que estábamos en vísperas de la fiesta de la Sagrada Familia, de la que era devotísimo, y se empeña en rezar el Oficio divino.

21. Domingo.—Amanece con la resolución de oír misa, y cree que D. Francisco se espiera para desírsele más tarde. Se le dice no conviene que se levante y queda resignado. Por la tarde encarga con insistencia preparen chocolate para los médicos, y a los señores Vilá y Besora obliga a que pasen de nuevo por su habitación después de tomarlo. La Sierva que le cuida va un ratillo al corpe de la iglesia para hacer la visita, quedando a su cuidado Mossen Estruel. Al irse, pregunta al enfermo qué quiere para Jesús Sacramentado. «Dígame, responde con viveza, que me dé todo lo que le pido y todo lo que necesito», y añade después: «Señor, *quem amat, infirmatur*». Con alguna frecuencia se le oía exclamar: «Dios mío Sacramentado, no sé lo que quisiera de mí; después hízome el ejercicio de los *Siete Domingos*, devoción que practicaba todo el año.

25.—Tiembra la mano y se oprime el corazón al tener que relatar los acontecimientos de este día. Según las alternativas de la fiebre, habíamos clasificado los días en *buenos y malos*; el presente era de los malos. El enfermo amaneció deshecho y bastante inquieto. En la visita que por la mañana hacían los dos médicos, nada observaron que diera ni la más remota sospecha de que se avecinaba el fatal desenlace. Hasta indicaron, al despedirse, que la enfermedad sería larga. A las diez, las circunstancias pusieron a D. Manuel en la ocasión de hablar con la Sierva de los distintos nombres con que era conocido. «Cuando voy por la calle, dijo, y oigo que me llaman Mossen Manuel, sé que es alguna devotita; los nuestros me llaman D. Manuel; si me dicen Mossen Sol, o son antiguos discípulos, colegas o torisimos; si oigo Dr. Sol, ya sé que el que me llama o es cañal o educado en Cádiz; Mossen Domingo no me lo dicen más que los amigos contemporáneos y condiscípulos; *Paré Vicari*... sin duda que se trata de algún vecino del pueblo de la Aldea ó del barrio de Santa Clara.» Y después contó algunos de los inconvenientes que ha tenido el no expresarle bien el nombre. Desde las doce hasta unos minutos antes de la una descansó. A la una se notaron los síntomas precursores de la muerte. El Rdo. Estruel, que había quedado de guardia mientras la Sierva de Jesús comía, llamó a los Operarios, que estaban en refectorio. Subieron todos con el afán é inquietud que es de suponer. D. Bernardo Curto le dio la absolución. D. Elias el último sacramento. El carillo dio alas al Dr. Vilá, y llegó... no sé cómo; pero aunque vivía precedido para un ataque de la traidora enfermedad, no le fue ya posible disputar a la muerte ni un momento. Seguía la preciosa vida de nuestro inolvidable Fundador, sólo pudo certificarlos, con profunda pena, que había dejado de existir. Quedó con el rostro apacible, como quien descansa en tranquilo sueño, la boca entreabierta, cual si quisiera hacernos las últimas recomendaciones, y... recordará siempre lo que dijo uno de los sacerdotes que primero contemplaron el cadáver: «Ahora es cuando descansa Mossen Sol; bien merecido lo tiene. Desde el cielo se interesará por todos nosotros.»—Confiadamente lo esperamos.

La Comunidad.—La sensación que produjo en la Comunidad la noticia de la muerte de D. Manuel, es indescriptible. Es una familia de menores á quien de repente falta el padre. Se le amaba como verdadero padre. Dos

días después de la muerte, decía uno de los colegas, fiel intérprete de los sentimientos de toda la Comunidad: «No hay uno solo que hubiera tenido atrevimiento para darle á sabiendas el más pequeño disgusto; y todos hubiéramos hecho el mayor de los sacrificios con tal de proporcionarle la más insignificante de las satisfacciones. Bien lo mostrábamos con nuestra conducta. Su sola presencia en cualquier acto era motivo de santa alegría y á la vez freno para que nos contuviéramos dentro de los límites de la más delicada corrección.»

En la ciudad.—La tristísima nueva cundió pronto por la ciudad, produciendo gran sensación en muchos que no sabían siquiera que don Manuel estuviese enfermo, extraordinaria sorpresa en los que habían tenido noticia que estaba un poco delicado, y profundo sentimiento en todos. Por nuestro Colegio pasó aquella tarde cuanto vale y tiene representación en Tortosa, sin excluir á muchos pobres, que con lágrimas en los ojos y la plegaria en los labios contemplaban aquellas manos, siempre abiertas para socorrer al indigente, y ahora estrechando el Crucifijo, como para decirnos, aún después de muerto, en quien hemos de poner todas nuestras esperanzas.

El Seminario Conciliar suspendió las clases, el Cabildo Catedral nombró de su seno una Comisión para que se hiciera intérprete ante los Superiores del Colegio de su sentimiento por un dolorosa pérdida, y de las autoridades, tanto eclesiásticas como civiles, recibimos manifestaciones de afecto tan significativas, que descamos trasmitirlas á las futuras generaciones de Operarios para que miren siempre con gratitud á Tortosa, cuna de la Hermandad, ya que sus hijos lloraron de la propia familia.

Capilla ardiente.—Para calmar las ansias del pueblo, que deseaba prestar á su Mossen Sol el tributo de cariño, apenas expirado, se le vistió con los ornamentos sacerdotales y empezó el desfile de fieles por el oratorio particular del Colegio, convertido en capilla ardiente. Pocos eran los que á la vista del cadáver podían contener las lágrimas, pues D. Manuel, aun después de muerto, inspiraba devoción y simpatía.

En torno del cadáver.—Las Siervas de Jesús, que con tanto celo y cariño cuidaron á D. Manuel en sus enfermedades, no consienten dejarlo después de muerto y junto á su cadáver pasan la noche; y las Siervas hacen coro las edificantes Oblatas, que alegan también sus derechos á velar los mortales desposos del que á boca llena llaman su fundador. Y allí no podía faltar y no faltó una sección de colegas, que fueron relevándose para que todos participasen del consuelo que les proporcionaba el depositarlo al Padre muerto la ofrenda de sus oraciones y de sus lágrimas.

Los Operarios.—A las primeras horas de la noche llegó el Rector del Seminario de Tarragona. A las diez se reunieron en el oratorio, acompañados de los Rdos. S. Rey y F. Domingo, para decir el Oficio de difuntos de Barcelona, con su Administrador, Rdo. Sr. Vallés. Estos, con el Rector del Seminario de Zaragoza, que no pudo venir hasta el día siguiente, fueron los afortunados á quienes cupo la suerte de poder acompañar el cadáver del venerando Fundador hasta la última morada. Vio también el Director del Colegio de Murcia, pero ya no pudo hacer otra cosa que orar sobre la tumba de D. Manuel, y todavía más tarde el Rector del Seminario de Toledo, que representó á los Operarios ausentes en el solemne funeral que el Exmo. Prelado y Cabildo organizaron por el eterno descanso del finado.

Día 26.—Sufrágios.—Desde las primeras horas de la mañana hasta las diez se dicen Misas en la capilla y oratorio del Colegio. A las diez

se celebra el solemne funeral de cuerpo presente. Tiene alientos para cantar la Misa nuestro Superior el Rdo. D. F. Osuna; le asisten los reverendos Roig, Villar y Millán. La capilla es incapaz para contener a los fieles que acuden atraídos por la gratitud y cariño que sentían por Mossen Sol.

Merece consignarse un detalle muy significativo. Los colegiales, lo primero que hacen al levantarse en este día es destilar por delante del cadáver, besando aquella mano que tantas veces les había bendecido en vida. Se extrañaba uno de los pequeños después que le preguntaran si había tenido miedo al difunto. — ¡Miedo? ¿de qué? — respondió.

Entierro.—La Comunidad cantó Vísperas de difuntos, rezaron el rosario completo y después se organizó el entierro. Este resultó, como se esperaba, una imponente manifestación de duelo. Algunos balcones de las calles por donde había de pasar la fúnebre comitiva estaban enlutados. Presidieron el acto el M. I. Sr. Vicario General Eclesiástico, S. P. Dr. D. Gabriel Llopart; D. Francisco Osuna, Vice-Director general de la Hermandad; los M. I. Sres. D. Antonio Piña, Arcediano; D. Pascual Llopart, Maestría; D. Manuel Rius, Vicerrector del Seminario, y el Rdo. P. Ador, Rector del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús. Seguían los participantes más cercanos y representaciones de todas las clases de la sociedad. Vinieron también muchas cruces parroquias y sacerdotes de la Diócesis a rendir este último tributo de afecto al que tanto se desveló por el honor de los ministros del Santuario.

El féretero era conducido por ocho alumnos del Colegio y el ataud pendían sus cintas que sostenían el M. I. Sr. D. J. Ferrer, que representaba al Cabildo Catedral; el Rdo. P. Juan Ferreres, S. J., al Colegio Máximo; Rdo. D. Buenaventura Pallarás, a los antiguos fundadores del primer Colegio de Vocaciones eclesiásticas; D. Leopoldo Roch, a las Parroquias de la ciudad; D. Juan Eix Villar, al Seminario Conciliar y Colegio de San Luis, y D. Manuel J. Marín, al clero beneficiado. También quisieron las religiosas Siervas de Jesús, Oblatas y Hermanitas de los Pobres acompañar hasta el fin al que había sido de todas las consuegro y constante bienhechor.

Durante el trayecto se cantaron responso; ante el Templo de Reparación, frente a la casa donde nació D. Manuel y en la puerta de la iglesia de San Blas, en la que celebró su primera Misa.

El pueblo.—Las exclamaciones que brotaban de labios de la gente del pueblo al paso de la fúnebre comitiva revelan a maravilla lo popular que era en Tortosa Mossen Sol y el concepto de santo en que le tienen sus contertulios.

Y hay otra circunstancia que no debemos callar, porque pone el sello a lo que acabamos de decir. Mientras el cadáver estuvo en la Capilla fueron muchos los que se acercaron para besarle la mano y tocar su cuerpo obitos de piedad para conservarlos después como una reliquia. Y más tarde sepimos que la piedad y el cariño dieron arrollo al atrevimiento y algunos no pudieron sufrir ver encerrados sus restos en la sepultura sin quedarse con algo propio del sacerdote: insignia que ha dejado a su paso por la tierra un perfume tan exquisito que tras el correrán muchos de los que desean parecerse al sumo sacerdote Cristo Jesús del que fue Mossen Sol apasionado amante y perfecto imitador. Descansen en paz.

FECHAS Y CARGOS

No podemos dispensarnos de consignar algunos datos biográficos del finado, aunque esperamos que ha de trabajarse con interés para que aparezcan pronto completos y más por extenso con el fin de que conozcan todos cuánto hizo y los dones de naturaleza y gracia que atesoró aquel gran corazón que pasará a la historia con el modesto título de Mossen Sol.

Nació en la ciudad de Tortosa y en la casa n.º 18 de la calle del Santo Angel el día 1.º de Abril de 1896. Fue bautizado el día 2 en la Santa Iglesia Catedral por el Párroco D. Gabriel Duch. Hizo todos sus estudios en concepto de alumno interno, en el Seminario Conciliar. En 1858 recibió en Taragona la Tonsura, Menores y Subdiaconado de manos del insigne Arzobispo Dr. Costa y Borrás. En las Temporas de San Mateo del año siguiente se ordenó de Diácono, y el 2 de Junio de 1860 fue consagrado sacerdote en la iglesia del Jesús por el Sr. Obispo Pratmans. El 9 del mismo celebró su primera Misa en la iglesia de San Blas. Por expresa voluntad del Prelado Dr. D. Benito Villamitjana fue a Valencia y recibió la licenciatura en Sagrada Teología en 1863 y el doctorado en la misma facultad el 1867. Ya entonces tomó parte muy activa en la fundación de la Casa de Misioneros de la Diócesis, que tenían su residencia en Jesús, en el local que hoy ocupan los insignes hijos de San Ignacio. Desde el 7 de Marzo hasta el 29 de Septiembre de 1862 fue Regente de la parroquia de la Aída. Contaba con verdadera trucción estos sus primeros trabajos sacerdotales, y miró siempre con gran afecto a los que fueron sus feligreses. En 13 de Junio de 1863 recibió el nombramiento de Económico de la parroquia de Santiago de esta ciudad; desempeñó el cargo unos seis meses. Fue profesor de Religión y Moral y Secretario del Instituto de segunda enseñanza. El 15 de Marzo de 1868 se le nombró Vicario y confesor de las religiosas de Santa Clara, cargos que desempeñó por espacio de seis años. En tal nombramiento, por las circunstancias que lo acompañaban y modo de ser de la época en que se hizo, prueba que el Excmo. Sr. Villamitjana tenía perfecto conocimiento de las excelentes condiciones que concurrían en D. Manuel, y no paró mientes en su juventud y poca experiencia en el ministerio de las almas al confiarle la dirección de las fervorosas hijas de Santa Clara.

Fundaciones.—Obras son hijas del celo de D. Manuel y que inmortalizarán su nombre, los Colegios de Vocaciones eclesiásticas, la Hermandad de Sacerdotes Operarios, Colegio Español en Roma y Templos de Reparación. También le reconocen por fundador el Congregado de San Luis, Pia Asociación de oraciones al Santo Angel de España y Correo Interior JOSEFINO. No podemos en estos momentos ni siquiera indicar sus trabajos como fundador, hasta decir que no hay en toda la Diócesis pueblo de relativa importancia donde no deara instalada alguna asociación para el fomento de la piedad entre la juventud de uno y otro sexo, ó con la mira de conservar el espíritu religioso en las familias. Propagó con especial interés y como cosa propia, la Vela Nocturna a Jesús Sacramentado, Asociación de Camareras, Apostolado de la Oración, Congregación de San Luis, Catecismo, Gimnasio, etc., etc. Harlo se ve que Jesús Sacramentado y la juventud fueron los campos predilectos de sus amores como sacerdote y apóstol. Intervino también de una manera muy directa en la fundación de los conventos de Vinaroz, Benicarló, Mora de Ebro, Vall de Uxó, Oblatas de Tortosa, etc., y en casi todos los de la Diócesis ha dejado sentir las influencias de su celo y excepcionales condiciones como maestro en la ciencia del espíritu. Y aseguramos, teniendo en la mano los comprobantes que D. Manuel bajó al sepulcro teniendo todavía en proyecto muchas otras obras de gloria de Dios que pensaba realizar en plazo no lejano, tales como la Corte de Honor, Asociación sacerdotal de los hijos de los Colegios y Seminarios puestos bajo la dirección de la Hermandad, Asociación Eucarística de eclesiásticos y otras que se publicarán en su día. Cuando en estos últimos tiempos, que deseábamos cuidara más de su salud, poníamos dificultades a sus empresas, solía contestarnos en tono *semihumano* rístico: ¡si yo viviera, pronto verías llevados a la práctica todos mis proyectos!

Otras obras de celo.—D. Manuel fue el iniciador y alma de aquella

famosa cruzada por los pueblos de la Diócesis, que tantas vocaciones eclesiasísticas despertó y que, gracias al éxito del *santo billete*, pudo ver concluidas las obras del Colegio; como lo fué también de la Persegrinación de la Juventud española al sepulcro de San Luis Gonzaga. Y en medio de tan importantes ocupaciones encontraba todavía tiempo para mantener frecuente correspondencia epistolar con multitud de personas de todas clases, y por vía de recreo publicaba estampas del Santo Ángel de España y de Tortosa, de Santa Florentina y sus celeberrimos hermanos, del Beato Gil de Federich y otras, editó el folleto «Alma Hostia» para despertar en los corazones el verdadero amor al Sacramento de nuestros altares, el compendio de la Vida del Beato Gil de Federich para que fuera más conocido por sus conciudadanos; y la Novena del Santo Ángel de Tortosa, para que los vecinos de la capital de su nombre conservaran las santas tradiciones de serle muy devotos. Dejó además las estampas, hojas, libros devotos y objetos de piedad que tiene repartidos por esos mundos de Dios, sería poco menos que imposible. Tan largo y fecundo apostolado bien habrá merecido de Dios el premio que reserva para sus más fieles servidores.

Homenajes.—Llegó para el modesto Dr. Sol la hora de las alabanzas, y la prensa local fué la primera en tributarle las por sus eminentes virtudes, trabajos apostólicos e intenso cariño al pedazo de tierra que le vio nacer. Española la noticia del fallecimiento del Fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios, la prensa católica de toda España le dedicó sentidos artículos y sueltos encomiásticos, y algunas revistas ilustradas publicaron además su retrato. De todos conservamos memoria y a todos agradecemos en la debida proporción el interés que se han tomado por dar a conocer al Apostol de las Vocaciones eclesiasísticas.

Se dijo que el Cabildo Catedral penaba dedicarle solennnes honras fúnebres. La iniciativa la recibieron con entusiasmo los buenos tortosinos, pues había vivísimos deseos, algo así como necesidad de manifestar la gratitud y admiración que inspiraba el ejemplar patriótico y desprendido sacerdote; y todo pareció poco para la exaltación del humilde Mossen Sol. La noticia se vio confirmada. Los M. I. Capitulares nombraron una Comisión para que se flexara pronto a feliz término el acuerdo; la formaban don Antonio Pina, Arcediano; D. Pascual López, Magistral, y D. Julián Ferrer, Canónigo. El Sr. Magistral se ofreció para la oración fúnebre; la capilla de la Catedral quiso también contribuir desinteresadamente al homenaje; se invitó por medio de tarjetas esquelas; que pagó una distinguida señora tortosina, á las autoridades, asociaciones y pueblo para el 1.º de Febrero, y en tal día, a pesar de ser laborable, nuestro primer templo recordaba sus más extraordinarias solemnidades. Los que conocían las circunstancias en que se encontraba el Sr. Magistral cuando espontáneamente se comprometió á predicar y que apenas tuvo tiempo para trazarse plan y poner en orden las ideas, pudieron apreciar debidamente su labor, que mereció grandes elogios del numeroso y escogido auditorio y que después repitieron los periódicos locales.

Y el Cabildo ¿quiso hacer más por la memoria de D. Manuel. Aquella noche «El Restaurador» apareció de luto y con una serie de artículos muy escogidos. El primero lo constituía un hermoso pensamiento, que firmaba nuestro amadísimo Prelado; el último salió de la clásica pluma del reverendo P. Xercavins, S. J.; los dos todos llevaban la firma de Ilustres Capitulares. El conjunto formaba una corona de flores exquisitas para la tumba del Dr. Sol, que tendrán siempre en gran estima sus hijos, los Operarios Diocesanos. Debemos hacer mención de otros dos extraordinarios publicados por «El Restaurador», tributo el uno de los hijos de Tortosa, y de los colegiales de San José el otro.

Telegramas y cartas.—Los telegramas recibidos asociándose al sentimiento de los Operarios son muchos y constituyen otro testimonio muy significativo de las simpatías que despertaban por doquiera las bondades de D. Manuel. Son muchísimo más numerosas las cartas, y de ellas podría entresacarse un ramillete de pensamientos que valdría por el más acabado de los panegíricos.

—El Emmo. Sr. Cardenal Vives, apenas supo que la salud de nuestro Superior inspiraba serios cuidados, nos dirigió el siguiente caritativísimo telegrama: «Pedimos mucho Virgen Santísima salud D. Manuel. Suplico frecuentes noticias.» Y al recibirlas de la muerte, manifestó cuán de veras le apreciaba, por medio de otro telegrama, que causó en todos otros muy regalaudo consuelo. Dice así: «Profundamente afligido fallecimiento carísimo D. Manuel. Imploro cristianos consuelos Operarios Diocesanos, con abundantes bendiciones para que el Fundador santo viva siempre en sus hijos, amadísimos protegidos míos.»

—El Emmo. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad se asoció también muy de corazón á la pena de los Operarios: «Tomando gran parte en su duelo, envíe muy sentido pésame.—Cardenal Merry del Val.»

Y el Excmo. Sr. Nuncio de España, que tanto estimaba al Dr. Sol, quiso dar á sus hijos la siguiente muestra de afecto: «Apenadísimo ofrezco usted y todos los Operarios profundo pésame y concedo indulgencias ordinarias.—Nuncio Apostólico.»

—Del Emmo. Cardenal de Toledo, del Prelado de la Diócesis y de otros señores Obispos recibió la Hermandad inequívocas muestras de singular aprecio por medio de cartas que á la vez dicen el alto concepto que tenían de las virtudes del finado. Por cierto que al mes justo de la muerte de D. Manuel bajaba al sepulcro el Emmo. Cardenal Sancho con la muerte de los predestinados. R. L. P. Muy de corazón hemos sentido la muerte de tan insigne Prelado como distinguido bienhechor de la Hermandad, y al que, como buenos, nos proponemos pagar en su día el tributo de nuestra más sincera gratitud.

Fiestas y nuevos sufragios.—Llegó el 3 de Febrero, primera fiesta del Beato Gil de Federich. ¡Con cuántos afanes venía preparándose su apasionado devoto el pueblo de Tortosa, que lo sabía, quiso en ella renovar las manifestaciones de veneración y afecto á Mossen Sol. Al extirpo de la fiesta contribuyeron extraordinariamente los oradores. Tanto el P. Ludovico como el Chantre de Lérida estuvieron felicísimos. Los dos cantaron las alabanzas del Beato Gil y de D. Manuel Sol. Y con que satisfacción se escuchaban unánimes tan gratos nombres! El haber querido nuestro amantísimo Prelado celebrar de pontifical y presidir los cultos de la tarde, puso la corona á la fiesta y la elevó al rango de las de primera clase. Quiera el Señor vayan siempre en aumento nuestros entusiasmos por el insigne mártir tortosino.

La devoción al Beato va ganando prosélitos.—Averiguado estuvo el M. I. Cabildo al elegir el trascoro de la Catedral para colocar la imagen del Beato Gil de Federich. Menudean las visitas de los fieles y la ocasión hará que sean cada día más numerosas. La distinguida familia de doña María Príncipe de Wenzel ha querido dotar la imagen; un muy celoso sacerdote tortosino ha ofrecido dos ricos candelabros para el altar; los congregantes de María Inmaculada le han escogido por Patrono y promueven con amor é inteligencia su culto; el director de la Congregación, Rdo. Sr. Bellpuig, ha escrito unos Gozos al bienaventurado mártir que son una verdadera joya literaria; los periódicos de ésta «Restaurador» y «Libertad» le dedicaron extraordinario. Véase, pues, como todo ha presumido que al Beato Gil de Federich no han de faltarle imitadores y como su devoción va ganando cada día nuevos prosélitos.

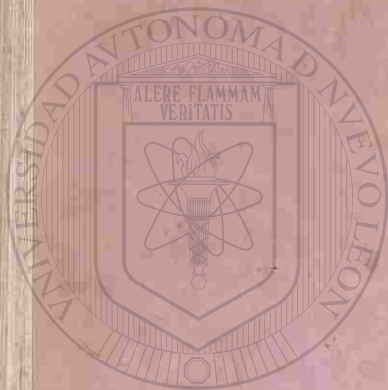
Más homenajes á Mossen Sol —Si en ciertas esferas pasara eso de la ley de las mayorías, ya Mossen Sol estaría colocado en los altares; pero en la imposibilidad de otorgarle tales honores, los tortosinos aceptaban gustosos cuanto se proponía para perpetuar su memoria. El muy culto literato D. J. Vergés lanzó la idea de dedicarle una calle, los de «Libertad» se propusieron colocar una lápida en la casa natalicia, y el proyecto está en vísperas de ser una muy sonada realidad. Por cartas particulares se había insinuado la especie de levantarle un monumento. «La Hoja Católica», de Morella, del 30 de Enero, precisa el proyecto, discutiendo con entusiasmo sobre los títulos que tiene Mossen Sol para que se le dedique monumento y la plaza donde se levante; «La Cruz», de Castellón, en la misma fecha, termina la extensa nota necrológica que dedica á nuestro Superior deseando que se perpetúe su memoria, elevándole sus hijos una estatua en el Colegio de San José, principes de su fecundo Apostolado. Los alumnos del Colegio tenían ya redactada carta-circular para proponer á los demás Colegios y Seminarios la erección de estatua en la plazoleta del Colegio, y el M. I. Sr. Arceobispo de nuestra Catedral abundó en las mismas ideas é hizo del proyecto materia de un bien escrito artículo que publicó en «El Restaurador»; y pocas días más tarde circulaba por las calles una entusiasta soflama, que firmaban caracterizados tortosinos de todas las clases de la sociedad, convocando al pueblo á una reunión magna que había de celebrarse en el local de la Cámara de Comercio. La reunión se celebró. Por otra muy elocuente «Alocución» nos enteramos que se había constituido una Junta. Se empezaron con asombrosa actividad los trabajos. El excelentísimo Sr. Obispo encabezó la suscripción con la respetable suma de 500 pesetas y por los datos que tenemos á la vista podemos asegurar que si el entusiasmo no decae, el proyecto de monumento á Mossen Sol, por tantos acariciado, será también, en plazo más ó menos lejano, una gloriosa realidad.

Los Operarios, como es natural, han de mirar con profunda simpatía cuanto vaya encaminado á la exaltación de su venerando Fundador y Padre y dentro de su modestia procurarán que nadie les aventaje en perpetuar los méritos y virtudes del que es honor de Tortosa y una verdadera gloria de la España católica.

Y termino —No se agotan los materiales ni las ganas de escribir; lo que se acaba es el papel; harlo lo siento. Quedan en cartera muchos trabajos en prosa y verso y hermosísimas crónicas de nuestras Casas, hechos importantes que no se han podido ni siquiera indicar; artículos y documentos que hubiéramos querido reproducir, publicados por los periódicos católicos y Boletines Eclesiásticos de varios Obispos y especialmente del de Tortosa. El extraordinario, constituye en Tortosa un verdadero esfuerzo; pero el amor vence los imposibles. Si pudiéramos hablar de las dificultades que hemos tenido que superar! Y gracias á la eficaz é inteligente cooperación de nuestros buenos hermanos de Barcelona. Conocemos las deficiencias de la parte artística: no se ha podido hacer más. A la pericia y buen gusto de los señores Rdo. Colom y G. Vergés debemos las más interesantes fotografías del número. Sea nuestra última palabra para los colaboradores.

Con el alma en los labios besamos la firma del autógrafo de nuestro Santísimo Padre, y de hijos á sus pies renovamos el propósito de imitar al venerando Fundador y ser los más sumisos en acatar las enseñanzas de la Cátedra de Pedro y los más fieles hijos de la Iglesia, con el corazón rebosando gratitud recibimos los inestimables autógrafos de los Emms. Purpurados, gloria de nuestra Patria, y para todos los que han trabajado damos, con un Dios Nuestro Señor se lo pague, el testimonio más elocuente de nuestro sincero reconocimiento y profunda gratitud.

A. M. C. J. G.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TORTOSA
IMPRESA
BIARNÉS

INFORME

leído por el Sr. Rector del

Seminario Pontificio,

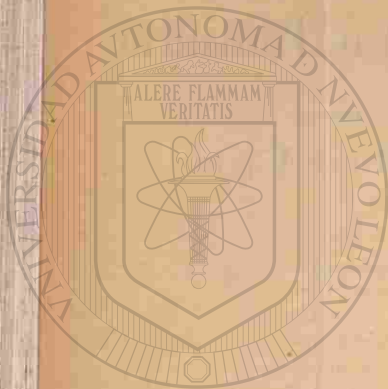
PRESBITERO,

D. JOSÉ URIZ.

En la solemne distribución
de premios a los alumnos más
aprovechados del Seminario,
y calificaciones obtenidas por
ellos en los exámenes del año
escolar de 1908. ○ ○ ○ ○

Imprenta "La Voz de la Verdad."

ta. de Guerrero. Istra, D. Oaxaca.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



Excelentísimo Señor:

Ilmos. y Rmos. Señores:

Señores:

HABEIS venido á enaltecer con vuestra asistencia, esta humilde fiesta que acostumbrábamos celebrar con la sencillez de un regocijo familiar, embellecido únicamente con el encanto que causaba en esta escogida grey la presencia de su amado Pastor. Mas hoy, vemos reunida aquí la nueva Jerusalén, la Santa Iglesia de Dios, representada en sus Pontífices; y el corazón no nos cabe en el pecho de contento,

Ilustre representante del augusto Pontífice y Soberano del pueblo cristiano, que habéis venido á esta tierra de fé, en donde se respira el suave aroma de la piedad de sus hijos, para ornar con rica diadema de oro la frente de su adorada Reina y dejar esculpido en su corazón de madre, el acendrado amor de todos sus hijos: Angeles de las Iglesias del norte, del medio día y de todos los puntos de la nación, que con el brillo de vuestra dignidad habéis dado lustre á nuestra gran fiesta, y con el ascendiente de vuestra autoridad, saber y celo, tratáis de mejorar la suerte del pobre pueblo: Yo os saludo con el más religioso respeto, y soy feliz al poder hacer mía la entusiasta exclamación del profeta que dice: «Oh cuán bellos son tus tabernáculos, Jacob, y tus patellones, Israel. (Núm. 24,5)

Que bella, en efecto, se presenta la religiosísima nación mejicana, representada aquí por tantos hombres ilustres, cuyo espíritu animoso, noble corazón y virtudes cristianas y tradicionales ennoblecen á la Patria con la sinceridad de su fé, con lo vivo de su esperanza y con el ardor de su caridad! ¿Quién hay que, al contemplar esas muchedumbres enardecidas, que en todas partes y en todos los tonos y á la vista de cuantos lo quieran oír y mirar, dan

público testimonio de su arraigada religiosidad, pueda contenerse, antes se vea forzado á clamar: Salud Ilustrísimos Señores; Salud amadísimos hermanos nuestros; bien venidos sean á la nobilísima Antequera los dignos Atalayas de la mejicana grey; bien venidos también los buenos amigos, los fieles devotos de nuestra amada Virgen de la Soledad; Salud mil veces á los amigos de nuestro pueblo. Que el recuerdo de estas solemnidades sea el lazo dichoso que nos una en las lúchas del tiempo y en el descanso de la eternidad!

Cumplido este deber de estricta justicia, dadme licencia para que os hable algo de nuestro Seminario. Se me ha recomendado la brevedad y me propongo no cansar vuestra paciencia.

Cubren la tierra tinieblas espesísimas de doctrinas falsas y anticristianas que esporean sombras de muerte sobre el linaje de Adán, iluminado hasta hace poco por el Catolicismo con resplandores de vida, que eran el encanto del individuo, de la familia y de la sociedad.

¿Qué llegará á ser el hombre formado por doctores y maestros que niegan, ó desconocen, al menos, la saludable influencia que la Iglesia de Jesucristo ha ejercido siempre en su educación? Guiado por una naturaleza depravada, y agnionado por fieros instintos, vivirá cada día más ligado á la tierra; solo, sin consuelo en las penalidades, sin luz ni esperanza al entregarse en los brazos de la muerte. Despojado fuertemente de su alteza soberana, no quedará más que el hombre pagano; es decir, el hombre sin grandeza, sin dignidad, privado de todo carácter divino y sin esa aureola que tanto embellece al cristiano. Y no serían menores los perjuicios que ocasionarían en la familia esos gérmenes de destrucción, llevándola á su más completa ruina; porque introduciría en su seno el egoísmo que trunca el hogar doméstico en amarga soledad, la moliente que encerva todas sus fuerzas y la insubordinación, que rompe los lazos más sagrados y destruye los encantos del verdadero amor. Si queréis ver los estragos que semejante alejamiento de Dios acarrea á la sociedad, oíd las enérgicas palabras del ilustré Marqués de Valdegamas: «La sociedad se muere, dice, yertos están sus miembros y su corazón lo estará bien pronto.» ¡Saléis por que se muere! Se muere por que la habéis empozonado. Se muere, porque, así como el hombre no vive de solo pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, de igual suerte, las sociedades no sólo pecan al golpe del hierro, sino también por toda palabra

impia que sale de los labios de los filósofos. Se muere por que el error mata, y la sociedad descansa sobre el error.»

Menester es, pues, que el sacerdote levante muy alto el estandarte del Evangelio en medio de los pueblos heridos de ese género de muerte y en el seno de las familias, que se desordenan; para que, con el resplandor de su luz, ilumine las inteligencias ciegas. Por que toda tierra que no esté bañada por las claridades de esa luz, será maldita, árida, desierta, oscura y tenebrosa soledad.

Millares de pedagogos pululan en el mundo; una legión de maestros puebla las Academias; óyese doquiera el rimbombo de sofistas redentores afanosos de repartir la ciencia á las muchedumbres. ¿Quién de ellos trata de descubrir el pensamiento de Dios? ¿Quién busca la verdad? Y encontrada, ¿quién la enseña con lealtad y sin trocirla en moneda falsa de ensueños y engaños que estragan las inteligencias? Sólo el sacerdote cuyos labios están consagrados al Evangelio. *O tuum concernit Evangelium*. (S. Bernardo.) Nadie más que él podrá decir con San Pablo: «¿Qué me importan las cadenas y tribulaciones, con tal que cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús, para predicar el Evangelio de la gracia de Dios?»

Como el sarmiento vive del espíritu y vida de la cepa, así el sacerdote, si ha de ser instrumento de salud, debe desde el Seminario alimentarse á los pechos de Jesucristo, que hace fuertes á los flacos, instruye á los ignorantes y anima á los pusilánimes para que lleven al cabo las grandes empresas de su bondad inefable. ¿Dios que en el entendimiento del sacerdote ha de hallar su asiento la ciencia y en su corazón ha de reinar la más acrisolada virtud? Este mismo ha sido el pensamiento de la Iglesia al fundar los Seminarios, verdaderos templos, donde se rinde culto al saber, regado siempre el corazón con el suave rocío de la virtud. El torbellino furioso de las pasiones humanas no enturbia las corrientes cristianas que hacen amenos estos jardines, plantados en el corazón de la Iglesia; ni el empozonado del mundo penetra fácilmente en estas tranquilas moradas, con tanta soledad cuidadas por esa curiosa madre.

Santo Tomás es nuestro gran maestro. Ya le conocéis: se llama Ángel de las escuelas, y no podía dejar de serlo nuestro. Ante su palabra calló la tierra, y se postraron los reyes, y emudecieron los doctores, y se asombraron los pontífices, palidecieron los fuegos fatuos de la herejía y del sofismo y cayeron sin vida los errores de todos los

tiempos. Tanto depuró y aquilató la verdad religiosa y filosófica, que ni las sombras del renacimiento, ni la noche de la reforma, ni las tinieblas de la revolución han podido obscurecerla en más de cinco siglos de incansante lucha. Dotado de un genio prodigioso, abarca cuanto se le pone delante; escudriña los recónditos secretos de la tradición cristiana, certifica la realidad de los seres creados, los analiza y deduce sus leyes, se remonta á sus causas; hace que el soplo del Señor atraviese las nubes que ofuscan la humana razón y «fabrica la escala misteriosa de la ciencia que sube hasta Dios, causa primera y fin último de toda inteligencia y de toda verdad.» De la *Suma* teológica se ha dicho, que es un edificio semejante á los monumentos gigantes de la edad media, cuyos cimientos descansaban en las entrañas de la tierra, mientras que sus atrevidas agujas se erguían sobre la altura de las nubes.

Pues bien, Señores: No son muy inferiores á éstas las ponderaciones con que las primeras autoridades de la Iglesia y el mundo entero han celebrado el genio eminentemente ordenador de San Vicente de Paúl, del que nacieron, cual río caudaloso que brota de un manantial fecundo, la caridad como espléndida manifestación de la vitalidad pública de la religión, y el restablecimiento de la disciplina en el estado sacerdotal. La liturgia nos dice, que le suscitó Dios para bien de los pobres y disciplina del clero; el Arzobispo de París le alaba guardador fiel de todas las reglas de la disciplina y modelo de piedad sacerdotal; quién asegura que, en los azarosos tiempos que corremos, en que las almas se bullan puestas en manifiesto peligro, nada ayudará tanto al sacerdote para evitar los males, como su ejemplo y sus enseñanzas; quiénándole por un hombre providencial, conjura á los sacerdotes que, puestos en el los ojos, no dejen de la mano la renovación de su espíritu á semejanza de la que sucedió en vida de nuestro santo. El clero francés debe á San Vicente el brillo con que ha deslumbrao al mundo en los últimos siglos y el valor sereno, cristiano y digno con que hoy hace frente á la más escandalosa y ruin de las persecuciones. No es admirar, pues, que el historiador Rohrbach haya dicho de éste gran santo, que desde el tiempo de los Apóstoles, ningún hombre ha hecho tan señalados servicios á la Iglesia y á todo el linaje humano.

Ved, pues, si es suave y luminoso el ambiente en que criamos á nuestro jóvenes. Ved si es pura y vivificante la atmósfera que se respira entre los muros de esta casa. Los rayos

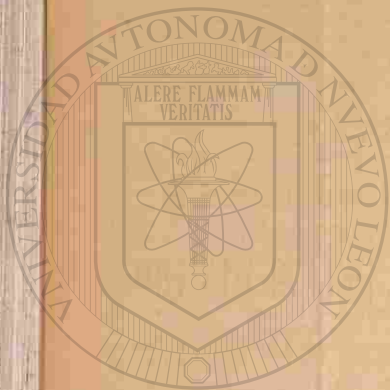
del sol de Aquino alumbran las inteligencias para que no sucumban en la enconada lucha de las ideas y en el terrible batallar de la verdad con el error, que les espera en esa tierra de perdición. La virtud de Vicente enriquece sus almas con tesoros de fé, que les enseña á vivir de Dios y descansar en él; de esperanza, que levante sus corazones y los sostenga en las borrascas de la vida y en los trabajos del ministerio; de un acendrado amor de Dios, que le haga reinar en sus almas, y sea el fin único y móvil de todos sus actos.

Teniendo siempre á la vista modelos tan acabados como queréis que no salgan de aquí sacerdotes gratos á los ojos del Señor, templos vivos de la Divinidad, aptos y dispuestos por su virtud y ciencia, para ser ornamento de la Iglesia y salvación del mundo!

Ilustrísimo Señor: Señalado por altos designios del Señor para el gobierno de esta importante Arquidiócesis, pusisteis todo vuestro ingenio en procurar el aumento y ~~salvaguarda~~ ^{salvaguarda} de su clero. Con acento terrible resonaron en vuestros oídos estas palabras de San Agustín: «Un clérigo que se somete á la vida común, ya puede escudarse en la autoridad de cien concilios y elevar todas las quejas que quiera, que puede estar seguro que le borraré de la lista de los ordenados, y así Dios me ayude, que el tal no será clérigo donde yo sea Obispo.» Y cerrasteis las puertas del santuario á cuantos no quisieron oír la voz de Dios que tan claro había hablado á vuestra conciencia; y penetrando en las ruinas de lo que en otros tiempos fué asilo de la virtud, trazásteis el plan de lo que en breve sería refugio y *alma mater* de vuestros levitas; y alzárone los muros; y cubriéronse los techos; y se llenaron las ánimas. Y los pueblos os cantaron himnos de alabanza, porque ya tenían sacerdotes que los querían como hijos; y vuestro gozo fué inmenso porque se habían realizado los ardientes deseos de vuestro corazón. Dendos como ésta, sólo se ganan en el cielo.

Amados seminaristas: En presencia de esta brillante reunión, quiero suplicaros una cosa antes de terminar. Permaneced siempre con nuestro Señor; no le abandonéis jamás. Recordad que Dios os ha elegido para hacer en el mundo grandes maravillas y llenar el cielo de Santos. Hay muchas almas que ponen en vosotros la esperanza de su salvación. Que la piedad sea siempre vuestro mejor alimento, y vuestras obras tendrán mérito en el tiempo y en la eternidad.

HE DICHO.



CALIFICACIONES
OBTENIDAS POR LOS
ALUMNOS DEL SEMINARIO
DE OAXACA,
EN LOS EXAMENES DE FIN DE CURSO
EN EL AÑO DE 1908.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEMINARIO MAYOR.

CALIFICACIONES:

M	Meritissimus.
B	Benemeritus.
m	Meritus.
A	Aprobatus.
S	Suspensus.

SEMINARIO MAYOR.

CALIFICACIONES obtenidas por los alumnos del Seminario Pontificio de Caracas, en los exámenes de fin de curso en el año de 1908.

NOMBRES Y APELLIDOS.	Teología Rural.	Teología Dogmática.	Derecho Canónico.	Humanidades.	Logia.
Tercer Curso.					
Díaz, Teófilo Jáuregui.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. B.	M. M. B.	M. M. B.
Manuel Santa-Cruz.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. B.	M. M. B.	M. M. B.
Min. Francisco Cortés.	m. m. m.	M. M. B.	M. B. m.	M. B. B.	B. B. B.
" Bartolomé Montemayor.	B. m. m.	B. B. m.	B. m. m.	N. B. B.	B. B. B.
Segundo Curso.					
Inte. Alfredo Montes.	M. M. M.	M. M. M.	Humanística.	Elemental.	Historia Sagrada.
Margelino Cruz.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
José Cao Romero.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
Fidel Siguencia.	M. B. B.	M. M. M.	M. B. B.	M. B. B.	M. M. B.

NOMBRES Y APELLIDOS.	Teología Moral.	Teología Dogmática.	Historia.	Enseñanza.	Historia Eclesiástica.
Primer Curso.					
Cler. Hernández Díaz.....	M. M. B.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
" Rafael Torres.....	M. M. B.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
" Cipriano Olivares.....	M. M. B.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
" Ezequiel Pulcinos.....	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
" Juan Romero.....	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
" Simón Ramírez.....	M. M. B.	M. M. B.	M. M. M.	M. M. B.	M. M. B.
" Filiberto Alcazar.....	M. M. B.	M. M. B.	M. M. M.	M. M. B.	M. M. B.
" José María Espiritu.....	B. B. B.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. B.	M. M. B.
" Eleazar Fierro.....	M. M. B.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. B.	M. M. B.
" Rafael García.....	M. M. B.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. B.	M. M. B.
" Modesto Chavez.....	M. M. B.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. B.	M. M. B.
" Margarito Hernández.....	B. B. B.	M. M. B.	M. M. B.	M. M. B.	M. M. B.
" Jesús Ruiz.....	B. m. m.	B. B. B.	B. B. B.	B. B. B.	B. B. B.
" Luis Casas.....	B. m. m.	B. m. m.	B. B. B.	B. B. B.	B. B. B.

SEMINARIO MENOR.

CALIFICACIONES:

E.....	Excelente
M B.....	Muy Bien
B.....	Bien
m.....	mediana
s.....	suspense
a.....	aprobado
R.....	Reprobado

SEMINARIO MENOR.

NOMBRES Y APELLIDOS.					Química.	Historia Natural.
Séptimo Curso.						
Col.	Vicente Muñoz.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
"	Enrique López.....	E. MB. MB.	E. MB. MB.	E. E. E.	E. E. MB.	E. MB. MB.
"	Benigno Ruiz.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
"	Alfredo Ramírez.....	MB. MB. B.	B. B. B.	B. B. B.	E. MB. MB.	MB. MB. MB.
Apost.	Teófilo Rodríguez.....	MB. MB. B.	MB. MB. B.	MB. MB. B.	E. E. MB.	MB. MB. MB.
"	Marcelino Vázquez.....	E. E. E.	E. MB. MB.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
Sexto Curso.						
		Física.			Astronomía.	Historia Física.
Col.	Albino Santa María.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
"	Domingo Calvo.....	E. E. E.	E. MB. MB.	E. MB. MB.	E. E. E.	E. E. E.
"	Tereso Pías.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
"	Gabino D. Martínez.....	E. E. MB.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. MB. MB.
"	Felipe Torres.....	MB. B. B.	MB. B. B.	MB. B. B.	E. MB. MB.	MB. MB. B.
Apost.	Eladio Flores.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. MB. MB.

NOMBRES Y APELLIDOS.					Astronomía.	Historia Física.
Sexto Curso.						
Apost.	Fernando Marino.....	E. MB. MB.	E. E. MB.	E. E. MB.	E. E. MB.	E. MB. MB.
"	Opimino Reyes.....	E. MB. MB.	E. E. MB.	E. E. MB.	E. E. MB.	MB. MB. B.
"	Manuel Rivera.....	E. MB. MB.	E. E. E.	E. E. E.	MB. MB. B.	MB. MB. B.
"	Libardo Vargas.....	B. B. B.	MB. B. B.	MB. B. B.	MB. B. B.	MB. MB. MB.
Ext.	Félix Torres.....	R. R. R.	B. B. B.	B. B. B.		
Quinto Curso.						
		Física.			Examen Física.	Historia Universal.
Col.	Antonio Sumino.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
"	Pedro Oliveira.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. MB. MB.	E. E. MB.
"	José Trujillo.....	E. MB. MB.	E. E. MB.	E. E. MB.	E. E. MB.	E. E. MB.
"	Serafin Mancón.....	MB. MB. MB.	E. E. MB.	E. E. MB.	E. MB. MB.	E. E. MB.
Apost.	Francisco López.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
"	Ramón R. de Aguilar.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
"	Federico Castillo.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
"	Miguel Hernández.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.

NOMBRES Y APELLIDOS.						
Quinto Curso.						
Apost.	Rosendo Ojeda	MB.	MB.	MB.	E. E. E.	MB. MB. MB. MB.
"	José Velasco	MB.	MB.	MB.	E. E. MB.	MB. MB. MB. MB.
Cuarto Curso.						
Col.	Manuel Valdez	E. E.	MB.	MB.	MB.	MB.
"	Miguel León	E. E.	E.	E.	E.	E.
Apost.	Fidel Almeida	E. E.	E.	MB.	MB.	MB.
"	Federico Castañeda	E. E.	E.	E.	MB.	MB.
"	José Jiménez	E. E.	E.	E.	MB.	MB.
"	Gustavo Rodríguez	E. E.	E.	E.	MB.	MB.
"	Mauro Morfín	MB.	B.	B.	B. m.	E. E. E. E.
Tercer Curso.						
Col.	Teodoro Páez	E. E.	E.	E.	E.	E.
Apost.	Francisco Morales	E. E.	E.	E.	E.	E.
"	Manuel Ruiz	MB.	MB.	MB.	MB.	B. B. B.
"	Alfonso López	E.	MB.	MB.	E.	E. MB. MB. MB.

NOMBRES Y APELLIDOS.						
Segundo Curso.						
Apost.	Eduardo Alfaro	E.	E.	E.	E.	E.
"	José M. Ortiz	E.	E.	E.	E.	E.
"	Leopoldo Alcázar	E.	E.	E.	E.	E.
"	Francisco Cruz	E.	E.	E.	E.	E.
"	Marcelino Morales	MB.	MB.	MB.	MB.	MB.
"	Juan Silva	MB.	MB.	MB.	MB.	MB.
"	Agustín Martínez	MB.	MB.	MB.	MB.	MB.
"	Jonas Sánchez	E.	E.	E.	E.	E.
"	Luis Pérez	E.	MB.	MB.	E.	MB.
"	Gabriel Orozco	E.	E.	E.	E.	E.
"	Pedro Ramos	E.	E.	E.	E.	E.
"	Eneso Barzalobro	B.	B.	B.	B.	B.
"	Andrés Zárate	m.	m.	m.	m.	m.
"	Luis Velázquez	B.	B.	B.	B.	B.
"	Epifanio Hernández	S.	S.	S.	S.	S.
Ext.	Vicente Medina	E.	E.	E.	E.	E.

NOMBRES Y APELLIDOS.

Primer Curso.

Col.	Col.	Latín.	Español.	Francés.
Francisco López.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
Samuel Ramírez.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
Juan C. Ruiz.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
Melodio Olmos.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
Gonzalo Mosqueda.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
Lucas Pérez.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
Manuel Saucedo.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
Alfonso Aragón.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
Adalberto Lázaro.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
Miguel Peralta.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
Juvenio Gutiérrez.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
José M. Merino.....	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
Guillermo Castro.....	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.
Guillermo Hernández.....	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.
Serafín Elorza.....	B. B. m.	B. B. m.	B. B. m.	B. B. m.
José Garrido.....	B. B. m.	B. B. m.	B. B. m.	B. B. m.

NOMBRES Y APELLIDOS.

Primer Curso.

Apóst.	Latín.	Español.	Francés.
Bonifacio Fuentes.....	B. m. m.	B. m. m.	B. m. m.
Relevo Velázquez.....	B. m. m.	B. m. m.	B. m. m.
Moisés Morales.....	B. B. m.	B. B. m.	B. B. m.
Ignacio Cortés.....	B. B. m.	B. B. m.	B. B. m.
Esteban Vázquez.....	B. B. m.	B. B. m.	B. B. m.

Seminario Pontificio, Enero de 1909.

PREMIOS.

En la clase de Teología Moral, obtuvo el premio el Señor Diá. D. Teodoro Jáuregui.

En la clase de Teología Dogmática, el Menorista D. Alfredo Montes.

En la clase de primer año de Filosofía, el Apostólico Federico Castillo.

En la clase de Lugares Teológicos, el Colegial Vicente Muñoz.

En la clase de Filosofía moral, el Colegial Benigno Ruiz.

En la clase de Geografía, el Colegial Antonio Sumano Díaz.

En la clase de Economía Política, el Apostólico Ramón Ramírez de Aguilar.

En la clase de cuarto año de latín, el Colegial Moisés León.

En la clase de tercer año de latín, el Colegial Tereso Pazos.

En la clase de segundo año de latín, el alumno externo Vicente Medina y en la clase de primer año de latín, el Colegial Samuel Ramírez.

PREMIOS DE PERIODO.

Obtuvieron la suprema calificación en todas las asignaturas y por tanto, se hicieron acreedores al premio de Período:

En la sección de Clerigos, 5 Seminario Mayor, los Menoristas: Alfredo Montes, Marcelino Cruz, José Cao Romero y los Iniciados: Hermelindo Díaz y Juan Romero.

En el Seminario Menor y en la sección de Colegiales, los alumnos: D. Vicente Muñoz, D. Benigno Ruiz, D. Albino Santa María, D. Tereso Frías, D. Antonio Sumano, D. Tereso Pazos y D. Samuel Ramírez.

En la sección de Apostólicos, los alumnos: Ramón Ramírez de Aguilar, Federico Castillo, Francisco Morales, Eduardo Alfaro, Francisco Cruz, Luis Pérez, Juan C. Ruiz Modesto Olmos y Lucas Pérez.

En la sección de externos, el alumno Vicente Medina.

PREMIOS DE BUENA CONDUCTA.

En la sección de Clerigos se hizo acreedor al premio el Inic. Filiberto Alcázar, y a mención honorífica por la frecuencia de Sacramentos, el Inic. Ezequiel Palacios y el Men. Alfredo Montes.

En la sección de Colegiales, lo obtuvo el Colegial V. Muñoz y mención honorífica, José Trujillo, Albino Santa María, Fidel Almeida y Tereso Pazos.

En la sección de Apostólicos, le obtuvo el alumno Apostólico, Modesto Olmos y mención honorífica Juan C. Ruiz.

INFORME

—DEL—

SR. RECTOR

—DEL—

SEMINARIO PONTIFICIO,

PRESBITERO

D. JOSE URIZ,

en la solemne distribución de premios
entre los alumnos más aprovechados del mismo Seminario,
y calificaciones obtenidas por ellos
en los exámenes del

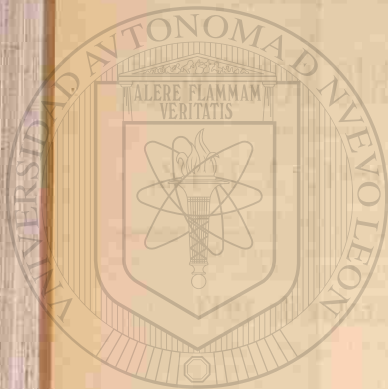
Año Escolar de 1911.



OAJACA.

Imprenta de "La Voz de la Verdad." 1ª del 2 de Abril letra B.

1911.



Excmo. y Rmo. Señor:

Señores:

Si fijamos la vista en la senda peligrosa que sigue lo que en el día se ha dado en llamar civilización moderna, échase de ver, al punto, la ponzoña que roe y consume sus entrañas, amenazándola de muerte, despeñándola y sumiéndola en un abismo de miserias.

Tal maña, y tanta prisa se ha dado para pervertir á los hombres, guiándolos por anchuras y libertades de perdición, que por cuenta suya, no les quedaría, á estas fechas, parte sana. Ha estragado su corazón con todo linaje de vicios; en su entendimiento ha derramado las tinieblas del error; y, en su cuerpo, ha desgastado la salud, marchitando las lozanías de sus fuerzas vitales, á pesar de haber aprovechado, en servicio suyo, los inventos más grandes y prodigiosos de la ciencia.

Menospreciados los más sólidos principios de la moral cristiana, las naciones miranse de reojo las unas á las otras; las turbas populares acusan de tiranos á sus gobernantes; las familias, roto el lazo sagrado que unía sus miembros, hánse transformado en centro de disgustos y discordias, siendo así que debieran ser siempre morada de paz y de felicidad. Desligada la conciencia de las obligaciones que le impone su natural dependencia de Dios, juzgase independiente, dueña absoluta de sus actos y apta para guiarse en todo según su propio capricho. Arrojada de las escuelas y de la vida pública la noción de un Dios, Juez supremo de las conciencias, en vano es esperar respeto para nadie ni para nada, y bien pronto el mundo se convertirá en una sentina de vicios, ó en verdadero campo de batalla, en el que la victoria será siempre, no del que tenga razón, sino del que sea más fuerte.

En vano buscaríamos el remedio de males tan graves en las distintas escuelas ó bandos, que en el día se creen llamados á gobernar el mundo. "Ofraseles, y se creará que han descubierto la salvación de todo el linaje humano. Pero entre tanto, la ola sube, se hincha, crece y se dilata; y todo es odio, confusión,

tumulto y ruido de pasiones furiosas. ¿Son esos los medios, los signos, las esperanzas, de un porvenir mejor que el presente? ¡Ay! la razón y la historia responden inexorablemente que no. Se quiere el amor, y se siembra el odio; se aspira al orden, y se vive en la agitación; se pretende establecer la paz y la fraternidad, y lo que predomina es el ímpetu de las pasiones y el furor de la guerra.

No, el actual movimiento de las ideas, y la acción y agitación de los partidos, que luchan fuera del campo católico, no pueden conducir a la ansiada reforma y restauración de la sociedad; porque las bases sobre que descansan, están viciadas en su raíz y en su fundamento, faltándoles aquella moralidad que consiste en el dominio de las pasiones basado en la práctica de la religión. (1)

Por eso ha dicho muy bien un eminente sociólogo: "que estas cuestiones están íntimamente relacionadas con la Iglesia, como la enfermedad con la medicina, y con el médico que la ha de curar." (2) Pues qué no es ella madre y medianera de pueblos y gobiernos, depositaria y prisionera del Evangelio de Jesucristo, que ha sido y será siempre palabra de verdad?

Antes que esa palabra de vida acometiese la grande empresa de iluminar á los hombres de este mundo, había hablado ya la sabiduría de los antiguos; pero su memoria quedó sepultada en el polvo del olvido, desde que una voz, mucho más poderosa que aquella, dejóse oír sobre la tierra. Era la voz del amado que traía la ventura y prosperidad á las naciones. Los hombres, sin conocerla, vieron en ella el anuncio de su codiciada libertad. Y tanto el orgullo de Roma, como el brutal libertinaje de las naciones bárbaras, reconociendo su engaño, rindieron homenaje de respeto y sumisión. ¿Quién, pues, no se regocijara con la posesión de esa palabra que es nuncio de justicia, de libertad y de salud! Su nacimiento es un portento de la misericordia del Señor; su primera aparición en el mundo una victoria; y no sólo ilumina las inteligencias, sino que, como espada de dos filos, penetra hasta lo más oculto de los corazones y jamás descansa en la consecución de sus brillantes conquistas. Cual viento suave, que al pasar, riza las aguas del grande océano, conmueve los pueblos con la hermosa savia de sus enseñanzas declarándose enemigos eternos de todas las tiranías, atrayéndose el cariño de todas las gentes y eclipsando con su brillo, los resplandores de los siglos paganos.

Pasaron ya las sombras de la muerte que alejaban de nues-

(1) Pavissich.

(2) J. Mir.

tra vista el verdadero sol de justicia; un nuevo astro alumbra las almas; una adóscfera más sana las vivifica, llenando el corazón del hombre de lozanzas primaverales que le hacen vislumbrar una juventud, que jamás se ha de marchitar.

Es voluntad del Maestro que, al calor de esa palabra vivificante, venga á ser la tierra la morada tranquila del gran Padre de familias, verdadera casa de hermanos, consagrada por la oración que santifica las almas, gobernada por la justicia que ahuyenta las diferencias y perfeccionada por la caridad que une los corazones y nos enseña á olvidarnos de nosotros mismos para atender á los demás. Al paso que aumenta en las almas el resplandor de la ley evangélica, irá desapareciendo también del mundo todo linaje de violencias y contradicciones, medidas no sólo inútiles, sino perniciosas y reprobadas por el buen sentido cristiano; porque como ha dicho muy bien Fenelón "No hay poder humano que pueda violentar la trinchera inexpugnable del humano corazón."

De esta suerte, á ejemplo de Jesús, todo se llevará á buen término valiéndose de la fuerza soberana de la persuasión y del amor "*Nihil agit ei sed omnia vincendo*" (1) Y entonces entenderá el mundo la verdad de aquella sentencia de S. Pablo que es regla del apostolado cristiano: "*Dominus autem spiritus est, ubi autem spiritus Dominus ibi libertas*." (2) La victoria pues del amor sobre la violencia será el gran triunfo del Evangelio.

Compara S. Crisóstomo la tierra á un gran navio que surge en el proceloso mar, para ganar el puerto. De arrogante figura, magníficamente construido y armada con todos los aparejos que la experiencia y el arte de los hombres han discurrido para asegurarse el dominio sobre las aguas y la victoria sobre los elementos. ¿Cuál será su suerte en medio de las inmensas olas! ¿De qué le servirán las jarcias, y las velas, y el gobierno! ¿Qué maniobras podrán ejecutar el piloto, el timonel y la tripulación entera, si afoja y falta el viento! Todo quedará en la más espantosa calma y en la inmovilidad de la muerte. Pero cuando la brisa se levanta, é impulsada por suave empuje, se inflan las velas, animase la tripulación, y de todos los pechos sale un grito de alegría, saludando al viento salvador.

Pasajeros de un día en el pilago de ésto mundo, saludemos también nosotros el soplo celestial de las enseñanzas de Cristo, que dan movimiento á nuestras almas, empujándolas hacia el apostolado cristiano y hagamos ver á las futuras generaciones que la raza de los cristianos valerosos dista mucho de haberse

(1) S. Agustín.

(2) Cor. 11. 17.

extinguído hoy en la tierra. Si son amargas las aguas que surcan: las dulzuras de nuestro divino apóstolado nos ayudarán á travesarlas más de prisa, no dejando detrás sino el recuerdo de nuestro deber cumplido y alguna que otra lágrima, cuya amargura olvidaremos muy pronto en las dulzuras del puerto.

Aligüenos, así mismo el pensar que no somos los primeros ni andamos solos en la contienda. Porque, según advierte el P. Mir, en esto, no hacen los católicos sino seguir las huellas de los Santos. Trazaron ellos contra la voraz usura, contra la opresión de los flacos, contra el envilecimiento de la dignidad humana, contra la ambición de los poderosos, contra las injusticias de los mandones, contra los ultrajes viles de la justicia y caridad. Más tarde, la Iglesia reclamó derechos y emancipaciones populares, mandó medianeros, envió pacificadores, espació reformadores por ciudades y campos, por oficinas y tiendas, por consejos y academias, que reprimesen las demasías de los grandes, alentasen á los pequeños, sin despertar en los unos envidias, en los otros arrogancias, antes vinculándolos á todos en perfectísimo amor de caridad. En todo lo confundió la Iglesia á su Cabeza visible, Cristo Jesús, que en la exaltación de los pobres y humildes, nos dejó señalados con el dedo, el espíritu de la verdadera civilización.

Estas enseñanzas aprovecharán á todos, sean cuales fueren las circunstancias en que se encuentren; á los tristes, dándoles la dulzura en la tristeza; á los esforzados, apoyando y encaminando á buen fin el valor de sus pechos; á las madres, inspirándoles la paciencia y la esperanza de ver premiados sus esfuerzos; á los hijos, comunicándoles la constancia en el bien obrar, con la mirada fija en la dicha de servir á Dios; á los ancianos, les enseña á mirar y reparar su pasado, y á los jóvenes á preverirse para lo porvenir. En las alegrías y en las tristezas, en épocas de bonanza y en días de tormenta, en la salud y en la enfermedad, siempre será el Evangelio el mejor amigo del hombre y un grito seguro que, preservándole del mal, le llevará á la verdadera libertad. "Et veritas liberabit vos."

Quisiera yo, Señores, que éstas ideas penetrasen con fuerza misteriosa en el alma de todos mis amados seminaristas, y que fuesen como el ideal de toda su vida, el móvil de todas sus acciones y aun parte principalísima de su mismo ser. Refiérase del apóstol S. Juan que no hacía sino recordar á sus discípulos, que se amasen los unos á los otros. Esta bellísima máxima compendia todo el Evangelio; pero depende su realización de que Jesucristo viva en el corazón del sacerdote. Cuando el sacerdote pueda decir con el Apóstol: "Tu no vivo yo, sino que es Jesucristo quien vive en mí", los pueblos se admirarán de ver en la

tierra un hombre todo divino, sin ambiciones que entorpezcan la libertad de su espíritu, sin bajezas que afeen su conducta, que debe ser siempre inmaculada sin envidias que embotén la acción de sus compañeros, sin críticas que empañen la fama de los que valen tanto ó más que él, sin personalismos, francos, ó encubiertos, que originen graves injusticias y espantosas animosidades, sin codicias solapadas que desacrediten la nobleza de su sagrado ministerio, sin asperezas inconvenientes que alejen de sí á los mismos que habían de buscar solícitos y ganar para Jesucristo, y sin ninguno de esos defectos que afean su carácter y dan pábulo á las recriminaciones de amigos y enemigos.

A semejantes sacerdotes, el divino Salvador los llama amigos, el pueblo que felizmente los tiene por caudillos, es mil veces dichoso; se les da el nombre de santos; se les obedece como al mismo Dios; sus consejos se escuchan como venidos del cielo; cuando hablan, parece que habla por ellos el divino Maestro; son amigos y padres del pueblo; cuando éste los ve piadosos, enemigos de la disipación, dedicados en cuerpo y alma al fiel desempeño de su sagrado ministerio, buscando al niño para enseñarle y explicarle el catecismo, al enfermo para animarle con la esperanza de una vida mejor, al pobre y necesitado para remediar su miseria, al anciano y desvalido para consolarle en su amarga soledad, al extraviado para volverle al redil, al pecador para que haga penitencia y al justo para defenderle del mal y sostenerle en el camino del bien; cuando el pueblo ve todo esto y mira en su cura al más acérrimo defensor de sus intereses, y al estadista más solícito de sus derechos, bendice al cielo que le ha dado por guardián, no un hombre como los demás, sino un ángel que le sirva de escudo contra los peligros de la vida.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor: Habéis oído ya cual es el espíritu que quisiera yo hacer florecer en el pecho de vuestros queridos seminaristas. ¡Quiera el cielo que ellos oigan atentamente mis palabras, y que con abnegación é incansable celo, paguen el amor que les tenéis, los sacrificios que hacéis por su esmerada educación, el afán con que deseáis que vuestros sacerdotes todos se conviertan en apóstoles de la sociología cristiana, para que libren al pueblo de los grandes males que le amenazan.

Amados seminaristas: Quiero terminar dirigiéndolos las eficientes palabras que, no ha mucho, pronunciaba Enrique Bazzire ante la juventud católica de su país: "Ni la ley, ni las instituciones públicas, ni las reformas económicas librarán al hombre de la llaga del mal y del vicio... Enfermados nunca

VIII.

faltarán, flaquezas, accidentes, dolores morales, desgracias físicas, traiciones, perturbaciones civiles; siempre habrá división, reinará siempre la muerte. ¿De todo eso qué revolución social preservará al género humano? El socialismo promete redención, alegría, paraíso en la tierra. ¡Cuentas galanas! ¡Palabrería! ¿quién nos librará, quién nos rescatará, quién nos consolará, quién nos dará resignación, quién esperanza? ¿quién sino Tú Señor Jesús, Amo nuestro! Pues ¿cómo hombres que se venden por amigos del pueblo, hacen cuenta de arrebatarle a ti de la compañía de los que trabajan, de los que penan, de los que padecen? En nombre de esta juventud y del tiempo futuro por ella representado. Señor, te lo juramos, te queremos tener en en nuestra compañía, porque tenemos de ti extrema necesidad.

¿No eres por ventura Tú el Dios que se hizo pobre y menesteroso, el que recostóse en la paja antes de espirar en la cruz, el que tiene bien tomado el pulso á los recios trabajos de la juventud obrera? De Ti, Señor, tenemos extremada necesidad; ¿cómo podíamos pasarnos sin tu compañía? Tú ennobleciste el trabajo, Tú dominaste el padecimiento, Tú venciste la muerte. Tú eres el Dios de todos los rescates, de todas las esperanzas, de todas las resurrecciones. DÍJEME.

CALIFICACIONES

OBTENIDAS POR LOS

Alumnos del Seminario de Oajaca,

EN LOS EXAMENES DE FIN DE CURSO

EN EL AÑO DE 1911.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Seminario Mayor.

CALIFICACIONES:

M.....	Meritissimus.
B.....	Benemeritus.
m.....	Meritus.
A.....	Aprobatus.

SEMINARIO MAYOR.

CALIFICACIONES obtenidas por los alumnos del Seminario de Oajaca, en los exámenes de fin de curso en el año de 1911.

Nombres y apellidos.		Tológico Moral.	Derecho Canónico.	Sagrada Escritura.	S. Liturgia.
Cuarto Curso.					
Diáco.	Rafael Torres	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
"	Ezequiel Plascos	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
"	José M. Espirado	M. M. B.	M. M. B.	M. M. B.	M. M. B.
Subdiáco.	Simón Ramírez	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
"	Hernando Díaz	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
"	Modesto Olvera	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
"	Guillermo Olvera	M. M. B.	M. M. B.	M. M. B.	M. M. B.
"	Rafael Guerrero	M. M. B.	M. M. B.	M. M. B.	M. M. B.
"	Marcelino Hernández	M. m. m.	M. m. m.	M. m. m.	M. m. m.
"	Isidro Cárdenas	B. m. m.	B. m. m.	B. m. m.	B. m. m.
"	José Ruiz Gracida	M. B. B.	M. B. B.	M. B. B.	M. B. B.
"	Filiberto Alcázar	M. B. B.	M. B. B.	M. B. B.	M. B. B.

Nombres y apellidos.		Teología Real.	T. Dogmática.	Derecho Civil.	Sagrada Escritura.
Tercer Curso.					
Min. Enrique López.		M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
" Marciano Vázquez.		M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
" Benigno Ruiz.		M. M. M.	M. M. B.	M. M. M.	M. M. M.
" Vicente Muñoz.		M. M. M.	M. M. M.	M. M. B.	M. M. M.
" Teófilo Rodríguez.		M. B. B.	M. M. B.	M. M. B.	M. B. B.
Segundo Curso.					
		Teología Real.	T. Dogmática.	Sagrada Escritura.	II. Eclesiástica.
Albino Santamaría.		M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
Inic. Domingo Calvo.		M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
" Elpidio Flores.		M. M. M.	M. M. M.	M. M. B.	M. M. B.
" Teresio Prieto.		M. M. B.	M. M. B.	M. M. B.	M. M. B.
Cipriano Reyes.		M. M. B.	M. M. B.	M. B. B.	M. B. B.
Fernando Merino.		M. B. B.	M. B. B.	M. B. B.	M. B. B.
Librado Vargas.		B. m. m.	B. m. m.	B. m. m.	B. m. m.
Felipe Torres.		m. m. m.	B. m. m.	B. m. m.	B. m. m.

Nombres y apellidos.		Teología Real.	T. Dogmática.	Benemérita.	II. Eclesiástica.
Primer Curso.					
Antonio Sumano.		M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
Ramón Ramírez.		M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
Federico Castillo.		M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.
Pedro Olivares.		M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. B.
Francisco López.		M. M. M.	M. M. M.	M. M. M.	M. M. B.
José Trujillo.		M. M. B.	M. M. B.	M. M. B.	M. B. B.
Miguel Hernández.		M. B. B.	M. B. B.	M. B. B.	M. B. B.
Serafin Mancebo.		M. M. B.	M. B. B.	M. B. B.	M. B. B.
José Velasco.		B. B. B.	M. B. B.	M. M. B.	M. B. B.



Seminario Menor.

CALIFICACIONES:

E.....	Excelente.
MB.....	Muy Bien.
B.....	Bien.
m.....	Mediana.
A.....	Aprobado.
S.....	Suspension.

SEMINARIO MENOR.

Nombres y apellidos.		I. Teólogos.	Filosofía.	Química.	B. Natural.
Septimo Curso.					
Col. José Jiménez.....		E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
" Guadalupe Rodríguez.....		E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
" María Morán.....		E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
" Fidel Almeida.....		E. MB. MB.	E. E. MB.	E. E. MB.	E. E. MB.
" Federico Castañeda.....		E. MB. MB.	E. E. MB.	E. E. MB.	E. E. MB.
" Teresa Páez.....		E. MB. MB.	E. E. MB.	E. E. MB.	E. E. MB.
Sexto Curso.					
Apost. Francisco Morales.....	E. MB. MB.	E. E. E.	E. E. MB.	E. E. E.	E. MB. MB.
" Alfonso López.....	MB. MB. MB.	E. MB. MB.	E. MB. MB.	E. E. MB.	MB. MB. MB.
" Manuel Ruiz.....	MB. B. B.	E. MB. MB.	E. MB. MB.	E. E. MB.	MB. MB. MB.
Ext. Rutilio Ramírez.....	B. m. m.	MB. MB. B.	MB. MB. B.	MB. E. B.	MB. MB. B.

Nombres y apellidos.		Primer.	Segunda.	Tercera.	Quarta.
Col.	Vicente Medina.....	E. E. MB.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
Cap.	Francisco Cruz.....	E. B. m.	MB. B. B.	E. MB. MB.	MB. MB. B.
	Leopoldo Alcala.....	E. B. m.	MB. MB. MB.	MB. B. E.	MB. MB. MB.
Asst.	Eduardo Alfaro.....	E. MB. MB.	E. E. E.	E. MB.	E. E.
	Marturino Cid Morales.....	B. B. m.	MB. MB. B.	MB. MB. B.	B. B. E.
	Estreoso Barzabano.....	B. B. B.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.	E. E. MB.
	Donquin Sot. Diaz.....	B. B. B.	E. E. MB.	E. MB. MB.	MB. B. B.
	Agustin Martinez.....	m. B. m.	E. B. m.	E. MB. MB.	MB. MB. MB.
Ext.	Juan Silva.....	B. m. m.	E. B. m.	E. MB. MB.	MB. MB. MB.
	Gabriel Ordozgo.....		MB. MB. MB.	B. B. B.	MB. MB. MB.

Quinto Curso.

Nombres y apellidos.

	Nombres y apellidos.	Latín.	Matrículas.	Literatura.	Grados.
	Cuarto Curso.				
Col.	Manuel Saavedra.....	E. E. E.	E. E. MB.	E. E. MB.	E. E. E.
41	Joaquín Gutiérrez.....	E. E. MB.	E. MB. BM.	E. MB. MB.	E. M. G. MB.
42	Modesto Olmos.....	E. MB. MB.	E. E. E.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.
43	Samuel Ramírez.....	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.
44	Alfonso Arango.....	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.	E. MB. MB.	E. E. MB.
45	Lucas Pérez.....	E. E. E.	E. MB. MB.	E. MB. MB.	E. E. MB.
46	Juan Ruiz.....	E. E. E.	B. B. B.	MB. MB. MB.	E. MB. MB.
47	Gonzalo Mosqueda.....	MB. MB. B.	MB. E. B.	B. E. B.	E. MB. MB.
48	Miguel Parada.....	MB. MB. MB.	B. B. B.	MB. MB. MB.	E. MB. MB.
49	Pomilio Fuentes.....	MB. E. E.	E. B. m.	B. B. B.	MB. MB. MB.
50	Epigmenio Hernández.....	MB. MB. MB.	B. m. m.	B. B. m.	MB. MB. B.
51	Luis Velázquez.....	MB. MB. B.			MB. MB. B.

Nombres y apellidos.		Latín.	Minimizada.	Ultracorta.	Grupos.
Col. Apost.	TERCER CURSO.				
	Salvador Aranda	E. E. E.	E. MB. MB.	E. MB. MB.	E. E. E.
	José Garrido	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.	E. MB. MB.	E. E. E.
	Antonio B. Porcayo	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
	Serafín Martínez	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.
	Miguel Reyes	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.
	Miguel Gómez	B. B. B.	B. B. B.	B. B. B.	MB. MB. MB.
	Florencio Quiroga	B. B. B.	MB. B. B.	B. B. B.	MB. MB. MB.
	Esteban Vázquez	m. m. m.	B. m. m.	m. B. m.	MB. B. B.
	Guillermo Castro	m. m. m.	B. B. B.	m. B. m.	B. B. B.
	Moses Morales	B. B. B.	B. B. B.	B. B. B.	B. B. B.

Segundo Curso.

		Latín.	Español.	Francés.	II. Sagrada.
Apost.	Ruperto Gutiérrez	E. E. E.	E. E. E.	E. B. E.	E. E. MB.
	Ranillo Martínez	E. E. E.	E. E. MB.	E. E. MB.	E. E. E.
	Angelo Ramos	E. E. MB.	E. E. E.	E. E. MB.	E. E. E.
	Enrique Aragón	E. E. MB.	E. E. E.	MB. MB. MB.	E. E. MB.
	Gustavo Quiroga	E. MB. MB.	B. B. B.	B. B. B.	MB. B. B.
	Arturo Lagunas	B. B. B.	B. B. B.	MB. B. B.	B. B. B.
	Amado Pacheco	B. B. B.	MB. MB.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.
	Luis Zavala	m. m. m.	B. B. m.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.
	Francisco Morales	m. m. m.	MB. MB.	B. B. B.	MB. B. B.
		m. m. a.	MB. MB.	B. B. B.	MB. B. B.

Nombres y apellidos.

Primer Curso.

		Latín.	Español.	Francés.
Apost.	Quilio Mesinas	E. E. E.	E. E. E.	E. E. E.
	Francisco Ramos	E. MB. MB.	E. E. MB.	MB. MB. MB.
	Alfonso García	E. MB. MB.	E. MB. MB.	E. E. MB.
	José García	E. MB. MB.	E. MB. MB.	MB. B. B.
	Luis García	E. MB. MB.	E. MB. MB.	MB. MB. B.
	Genaro Pérez	E. MB. MB.	E. MB. MB.	B. B. B.
	Pedro Cárrese	E. MB. MB.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.
	Benjamin Quiroga	E. MB. MB.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.
	Eduardo López	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.	MB. MB. MB.
	Leonardo Silva	MB. B. B.	E. E. MB.	B. B. B.
	Luis Osorio	MB. MB. MB.	E. E. MB.	MB. B. B.
	Norberto Chao	MB. MB. MB.	MB. MB. B.	B. B. B.
	Manuel Cruz	R. m. m.	B. B. m.	B. m. m.
	Simón Pérez	B. B. m.	B. B. m.	B. m. m.
	Alfonso Cruz	B. B. B.	B. B. m.	B. B. m.
	Jacobo Acevedo	m. m. m.	B. B. m.	B. B. m.

Nombres y apellidos.		Latín.	Teología.	Francés.
Primer Curso.				
Apost.	Leonado González.	B. B. m.	B. B. m.	B. m. m.
	Valentín Canales.	B. B. m.	B. B. m.	MB. B. B.
	Alvaro Piz.	B. B. m.	MB. B. B.	B. m. m.

PREMIOS.

En el Seminario *Mayor* obtuvieron premio por su aplicación y aprovechamiento, los Señores:

Subdiac. Hermelindo Díaz, en la clase de Teología Moral.
 Min. Enrique E. López en la clase de Teología Dogmática.
 Diac. Rafael D. Torres, en la clase de Sagrada Escritura.

En el Seminario *Menor*, los Señores:

Col. José Jiménez, en la clase de Religión.
 Col. Gustavo Rodríguez, en la clase de Filosofía 3er. año.
 Col. Vicente Medina en la clase de Geografía.
 Apost. Antonio B. Pereyra en la clase de Latín 3er. año.
 Apost. Otilio Mesinas en la clase de Latín 1er. año.

PREMIOS DE BUENA CONDUCTA. ®

El premio de Buena Conducta, correspondiente al Seminario *Mayor*, se rió entre los Clerigos, Diac. Rafael D. Torres; Min. Vicente Muñoz, é Inic. Albino Santamaría. La suerte favoreció al último. Obtuvieron mención honorífica, los Sres. Diáconos José María Oliviers y Simón Ramírez.

En el Seminario *Menor*, Sección de Colegiales, ninguno fué juzgado acreedor al premio. Obtuvieron mención honorífica los Sres. Tereso Pasos y Sabino Aranda.

En la Sección de Apostólicos, obtuvo el premio el Sr. Lucas Pérez y mención honorífica, el Sr. Marcelino C. Morales.

PREMIO DE CATECISMO.

Es muy digno de alabanza el celo y aplicación que todos los Catequistas de este Centro de Educación Religiosa, han desplegado en la enseñanza de la Doctrina Cristiana, á los niños que á él concurren, cuyo número asciende á cuatrocientos cincuenta.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, teniendo en cuenta esta abnegación, determinó señalar un premio para el Catequista que más se hubiese distinguido; y habiéndose rifado el premio entre los Señores Antonio Sumano y Albino Santamaría, la suerte favoreció al segundo.

Seminario Pontificio de Oajaca, 6 de Enero de 1912.

Véase: El Director.

José Uriz. C. M.

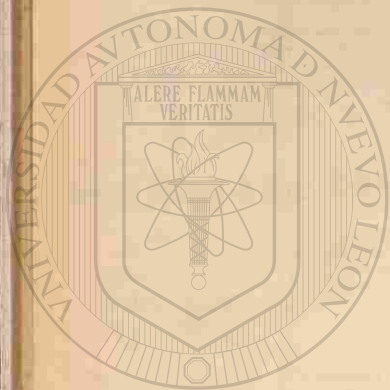
El Secretario.

Leopoldo Rodriguez. C. M.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

PRIMER BOLETIN
DEL INSTITUTO
DE
Estadística
San José

NOSEFINOS!

Arreglado en el Año
de 1911.

TIPOGRAFIA RELIGIOSA
MEXICO, D. F.

PRIMER ELENCO

DEL

INSTITUTO

DE

Misioneros de San José

(JOSEFINOS)

ARREGLADO EN EL AÑO DE

1911.



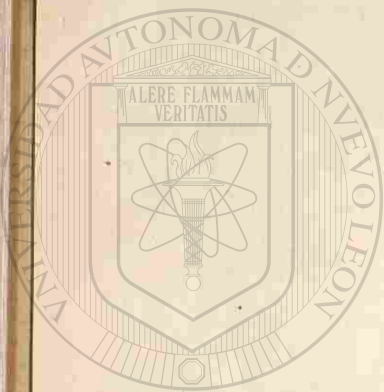
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

TIPOGRAFÍA RELIGIOSA "FIDES"

2ª SANTA MARIA DE LA RIBERA NUMERO 69.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

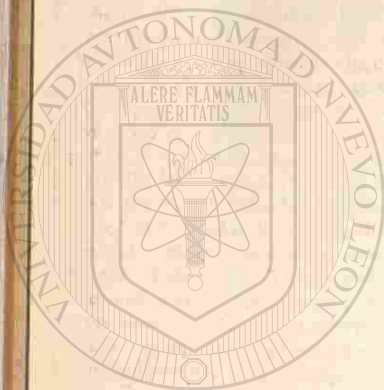
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Decretum Approbationis Instituti.

SANCTISSIMUS Dominus Noster Leo Divina Providentia PP. XIII, attenta ubertate salutarium fructuum, quos tulit Societas Missionariorum a S. Ioseph nuncupata, domum principem habens in civitate Mexican., attentisque praesertim commendatitiis litteris Antistitum locorum, in quibus eiusdem Societatis domus reperiuntur, nec non Emi. ac Revmi. Dni. Iosephi Calasantii S. R. E. Cardinalis Vives y Tuto Protectoris, in Audientia habita ab infrascripto Cardinali S. Congregationis Episcoporum et Regularium Praefecto die 23 Aprilis 1903, Societatem ipsam, iam amplissime laudatam et commendatam, uti Congregationem votorum simplicium sub regimine Moderatoris Generalis, approbare et confirmare dignatus est: praeterea Constitutiones praefatae Societatis, prout continentur in hoc exemplari, cuius autographum in Archivo S. Congregationis Episcoporum et Regularium asservatur, ad septennium, per modum experimenti, benigne approbavit et confirmavit, prout praesentis decreti tenore tum praedicta Societas, tum eius Constitutiones respective approbantur et confirmantur, salva Ordinariorum iurisdictione ad formam SS. Canonum et Apostolicarum Constitutionum.

Datum Romae ex Secretaria memoratae Sac. Congregationis Episcoporum et Regularium die 27 Aprilis 1903.

L. ✠ S. D. Card. Ferrata, Praef. Ph. Giustini, Secret.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRIMER ELENCO DEL INSTITUTO

— DE —

MISIONEROS DE S. JOSE.

(JOSEFINOS)

Arreglado en el año de 1911.

CRONOLOGIA.

Del nacimiento del Rmo. P. D. José María Vilaseca, Fundador y 1er. Sup. General (1831).....	80 años.
De la fundación de "El Propagador" (1871).....	40 años.
De la fundación del Instituto (1872).....	39 años.
De la fundación de la "Asociación Universal de San José" (1873).....	38 años.
Del <i>Decretum laudis</i> (1897).....	14 años.
De la "Archicofradía de Ntra. Señora del Consuelo" (1897).....	14 años.
De la fundación de la Procura General en Roma (1898).....	13 años.
De la aprobación del Instituto (1903).....	8 años.
De la muerte del ilustre Fundador (1910).....	1 año.
Del nombramiento del Rmo. P. D. José María Troncoso, 2º General del Instituto (1910).....	1 año.
De la publicación de este Elenco (primer año).	

El Rmo. P. D. José María Vilaseca, de gratísima memoria, fundó el Instituto de Misioneros de San José, á la par que el de Hermanas Josefinas, en el año de 1872. Vió coronados sus deseos con la aprobación de ambos Institutos, por el inmortal Pontífice León XIII, en el año de 1903. Después de una vida laboriosa y llena de méritos para el Cielo, el 3 de Abril de 1910 *obdormivit in Domino*.

GOBIERNO GENERAL DEL INSTITUTO.

(15 DE JULIO DE 1910.)

Rmo. P. D. José María Troncoso, Superior General.

M. R. P. D. Juan Antonio Martínez, 1er. Consultor General y Vicario General.

M. R. P. Dr. Andrés Novales, 2do. Consultor General y Secretario General.

M. R. P. D. Jesús Meléndez, 3er. Consultor General.

M. R. P. D. José G. Esqueda, 4o. Consultor General.

M. R. P. Dr. Ignacio M. Sandoval, Procurador General en Roma.

Ecónomo General, (Vacante).

I.—CASA GENERALICIA.—MEXICO.

Rmo. P. Don José María Troncoso, Sup. Gral.

M. R. P. D. Juan Antonio Martínez, Vicario Gral.

.. .. Dr. Andrés Novales, Secretario. Gral.

.. .. D. Jesús Meléndez, Superior local.

R. P. Juan Boyle, Ministro.

.. .. Manuel Valette, Director espiritual.

.. .. Luis G. Beltrán.

.. .. Cirilo Negrete, Capellán del Templo de la Sagrada Familia.

.. .. Gabino Leyva, 2o Capellán del Templo de la Sagrada Familia.

ESTUDIANTES.

Diacono R. Pedro Barranca.

Subdiacono R. Rafael Martínez.

Subdiacono R. José Ramos.

Teólogo R. Nicasio Castillo.

.. .. Onésimo Loya.

.. .. Moisés Quintanar.

Filósofo R. José Gutiérrez.

.. .. Florencio Manterola.

.. .. Anselmo R. Cárdenas.

HERMANOS COADJUTORES.

R. Marciano Ríos.

R. Agustín Mejía.

DONADOS.

Juan Silva. Vidal Rodriguez. Apolonio Hernández.

NOTA.—Los estudiantes concurren á la Universidad Pontificia.

2.-Procura General y Casa de Estudios en Roma.

Procurador General y Superior local, M. R. P. Dr.
Ignacio M. Sandoval

ESTUDIANTES.

R. P. Dr. Mariano Villegas.
" " Miguel Llamas.
Minorista Dr. R. Mariano Macías, Teólogo.
" R. Melitón Camacho, Teólogo.
" Dr. R. Carlos Alva, Teólogo.

HERMANOS COADJUTORES

R. Ricardo López. R. Giuseppe Callicciotti.

NOTA.—Los estudiantes asisten a la Universidad Gregoriana.

3.—SEMINARIO DE SAN JOSE.

R. P. Fernando M. Beltran, Padre Maestro.
R. P. Aurelio Hernández, Sub-Maestro.

ESTUDIANTES

Gerino Falcón, Gabriel González.
Francisco Quiroz, Trinidad Vázquez.
Loreto Garfía, Pablo Vázquez.
Eduardo Martínez.

HERMANOS COADJUTORES.

Benito Campos, Demetrio Monroy.
Adolfo Campos, Nicolás Hernández.

POSTULANTES.

Manuel Canseco. Sotero Cardoso.
Delfino Farfán. Pbro. Abundio Campos.

DONADOS.

4.—Pequeño Seminario del Espíritu Santo, para Latin y Humanidades.

(SAN JUAN TEOTIHUACAN MEXICO.)

R. P. José M. Basurto, Rector y Superior local.
R. P. José Mónico Ruiz, Ministro y Profesor.

ESTUDIANTES.

R. Santiago Olivares.	R. Gregorio Orozco.
R. Manuel Zubieta.	R. Francisco Gonzalez.
R. Agustín Brito.	R. Enrique González.
Braulio García.	Adolfo Guerra.
José M. Manterola.	Antonio Martínez.
Juan Mondragón.	Justino Cruz.
Fortino Ruiz.	Enrique Ramos.
José Arroyo.	Tomás García.
Trinidad Ruiz.	Antonio Cabral.
Ernesto Gómez.	Luis Arredondo.
José Ramírez.	Agustín Delgadillo.
Ernesto Maciel.	Norberto Barón.

Juan Argumedo.	Roberto García.
Moisés Palma.	Eduardo Ballesteros.
Francisco Cabral.	Samuel Contreras.
	Juan Rivera.

HERMANOS COADJUTORES.

Nicolás Torres.

5.—Colegio de Instrucción Primaria y Escuela Apostólica "José María Vilaseca."

SAN GERONIMO, MEXICO, D. F.

R. P. Moisés Guerrero, Rector y Superior local.
 R. P. Camilo Gutiérrez, Vice-Rector y Ecónomo.
 R. José Violante, Prefecto de estudios.
 R. Onésimo Ruiz, Profesor.
 Alfonso Martínez, Profesor postulante.
 Enrique Martínez, Profesor postulante.
 Jesús Gutiérrez, Profesor postulante.

ESTUDIANTES.

Téllez Manuel.	Lasso Gustavo.
Camargo Antonio.	Fernández Jorge.
Marcué Salvador.	Pérez Carlos.
Barragán Ramón.	Figueroa Salvador.
Trouyet Carlos.	Muñoz Pedro.
Granados Emiliano.	Albarrán Leobardo.
Mendoza Baldomero.	Padilla Luis.
Padilla Jesús.	Rodríguez Adolfo.

Cardoso Sotero.

ESCUELA APOSTOLICA.—ESTUDIANTES.

Avelard Felipe.	Argumedo Salvador.
González José.	Hernández Jesús.
Arroyo Jesús.	Fernández Luis.
Espinosa Rafael.	Silva José.
Gutiérrez Job.	Reinares Maximiliano.
Perdomo Francisco.	Rodríguez Claudio.
Alvarez Vicente.	Sagaón Fausto.
	Rico Luis.

HERMANOS COADJUTORES.

Rojas Heriberto.

6.—COLEGIO JOSEFINO DE NIÑOS.
 México, Ciudad

M. R. P. José G. Esqueda, Rector y Sup. local.
 R. P. Simón Gómez, Vice-Rector.
 Ayudantes: Teófilo Juárez, Jesús Pallares, Norberto García, Rafael Gómez, Guadalupe Ríos, Carlos Aguilar, Donado: Tomás López.

ESTUDIANTES.

Ancona Ramón.	Alfaro Vicente.
Alegreca Carlos.	Amieva José.
Amieva Silviano.	Armada José.
Arellano Rafael.	Bellido Luis.
Balmaceda René.	Berúmen Enrique.
Bernal Enrique.	Cristiani Gregorio.
Cosío Carlos.	Bolaños Ernesto.

Díaz Francisco.	Elizalde Roberto.
Fonseca Juan	Fernández Felipe.
Fernández Rafael.	García Rodolfo.
García José.	García Baldomero.
Gancedo Juan.	Hernández Manuel
Hidalgo Oracio	Lavalle Federico.
Lorente Agustín	López Manuel
Luna Jesús.	Luna Pedro.
Marín Guillermo	Marín Antonio
Mejía José	Montes de Oca Alvaro.
Noreña Salvador.	Ous Ernesto.
Ortiz Julián.	Ortiz José.
Ortiz Matías.	Pérez de León Emilio.
Pérez de León Salvador.	Pérez Enrique.
Ramos Ignacio.	Tayares José.
Woessner Roberto.	Varela Luis.
Lizalde Juan.	Reyes Manuel.
Reyes Eduardo	Vidal Salvador

7.—Residencia de Orizaba. (Veracruz)

Iglesia de los Dolores.

R. P. Telésforo de J. Ruiz, Superior Local.
 R. P. Macario Ramírez.
 R. P. Daniel Ugarte.



8.—Residencia Parroquial del Espíritu Santo. (México, Ciudad.)

R. P. Abraham González, Párroco y Superior local.
 R. P. Rafael Garibay, Asistente y subdirector de
 la Archicofradía de Ntra. Sra. del Consuelo.
 R. P. Ignacio Ruiz, Asistente.

HERMANO COADJUTOR

Julián Ruiz.

DONADO

Juan de Dios Aceves.

9.—RESIDENCIA DE MONTERREY.

(N. L. MONTERREY.—IGLESIA DE S. JOSÉ.

R. P. José M. Cruz, Superior local.
 R. P. Ramón Briseño R. P. Alejandro Rivas.

HERMANO COADJUTOR

R. Antonio Roquín Sigler.

10.—Residencia de los Castillos

[Llano, Gro.]

R. P. José M. Salgado, Superior local.
 R. P. Rosendo Vázquez.

II.—Residencia de Plateros

[FRESNILLO, ZAC.]

R. P. José Sánchez. Superior local.

R. P. Jesús Villanueva.

HERMANO COADJUTOR

R. Miguel Tello.

12.—Residencia de Tabasco.

[S. JUAN BAUTISTA, TAB.]

R. P. Ezequiel Díaz. Superior local.

R. P. Jenaro Orozco.

HERMANO COADJUTOR.

R. Francisco Frias.

Misión de Infieles del Nayarit.

13.—Residencia Fija de San Andrés Cohamiata.

R. P. Tomás Rodríguez. Presidente de la Misión.

R. P. Calixto Guerrero.

R. P. Ireneo Gutiérrez.

14.—Residencia de Visita de San Sebastián.

La asiste el Personal de San Andrés.

15.—Residencia de Visita de Sta. Catarina.

La asiste el Personal de San Andrés.

16.—Residencia de Visita de Guadalupe Ocotán.

La asiste el Personal de San Andrés.

Además, están incluidas todas las Rancherías que comprenden las residencias.

Personal de Sacerdotes, Estudiantes,
Hermanos y Donados, por Orden Alfabético.

1. Beltrán Luis G.
2. Beltrán Fernando
3. Basurto José M.
4. Briceño Ramón
5. Boyle Juan

- 6 Cruz José M.
7 Díaz Ezequiel
8 Esqueda José G.
9 González Abraham
10 Gómez Simón
11 Guerrero Calixto
12 Guerrero Moisés
13 Gutierrez Ireneo
14 Garibay Rafael
15 Hernández Aurelio
16 Leyva Gabino
17 Llamas Miguel
18 Martínez Juan Antonio
19 Meléndez Jesús
20 Novales Andrés
21 Negrete Cirilo
22 Orozco Jenato
23 Rodríguez Tomás
24 Ruiz Sabino
25 Ruiz Telésforo
26 Ramírez Macario
27 Ruiz Ignacio
28 Rivas Alejandro
29 Ruiz José Mónico
30 Sandoval Ignacio
31 Sánchez José
32 Salgado José M.
33 Troncoso José María
34 Ugarte Daniel
35 Villanueva Jesús
36 Vázquez Rosendo

37 Villegas Mariano

38 Valette Manuel

ESTUDIANTES.

- 39 Alva Carlos
40 Barranca Pedro
41 Brito Agustín
42 Camacho Bernardo
43 Castillo Nicasio
44 Cárdenas R. Ancelmo
45 Gutiérrez Camilo
46 Gutiérrez José
47 González Enrique
48 Loya Onésimo
49 Macías Mariano
50 Martínez Rafael
51 Manterola Florencio
52 Olivares Santiago
53 Orozco Gregorio
54 Ramos José
55 Zubieta Manuel

HERMANOS COADJUTORES.

- 56 Callicioti Giuseppe
57 Frias Francisco
58 López Ricardo
59 Mejía Agustín
60 Ríos Marciano
61 Roquini Sigler Antonio
62 Ruiz Julián
63 Rojas Heriberto
64 Ruiz Onésimo

- 65 Torres Nicolás
66 Tello Miguel.
67 Vázquez Ernesto.

DONADOS.

- 68 Aceves Juan de Dios.
69 Hernández Apolonio.
70 Núñez Tomás.
71 Pérez Juan.
72 Rodríguez Vidal.
73 Silva Juan.
74 Sánchez Tomás.

Novicios y Postulantes.

NOVICIOS

- 75 Campos Benito.
76 Campos Adolfo.
77 Falcón Gerino.
78 García Loreto.
79 González Gabriel.
80 Hernández Nicolás.
81 Monroy Demetrio.
82 Martínez Eduardo.
83 Quiróz Francisco.
84 Vázquez Trinidad.
85 Vázquez Pablo.

POSTULANTES.

- 86 Canseco Manuel.
87 Cardoso Sotero.

- 88 Farfán Delfino.
89 Guerra Adolfo.
90 García Braulio.
91 Martínez Alfonso.
92 Martínez Enrique.

Personal por Orden de Vocación.

- | | | |
|----|---------------------------|-------|
| 1 | Beltrán Luis G..... | 1884. |
| 2 | Esqueda J. Guadalupe... | 1884. |
| 3 | Martínez Juan Antonio. . | 1885. |
| 4 | Rodríguez Tomás..... | 1886. |
| 5 | Novales Andrés..... | 1887. |
| 6 | Negrete Cirilo..... | 1889. |
| 7 | Beltrán Fernando..... | 1890. |
| 8 | Ruiz Sabino..... | 1891. |
| 9 | Troncoso José María..... | 1891. |
| 10 | Sánchez José..... | 1892. |
| 11 | Sandoval Ignacio M..... | 1893. |
| 12 | Meléndez J. de Jesús..... | 1894. |
| 13 | González Abraham..... | 1895. |
| 14 | Ruiz Telesforo de J..... | 1896. |
| 15 | Salgado José M..... | 1896. |
| 16 | Leyva Gabino..... | 1896. |
| 17 | Rivas Alejandro..... | 1897. |
| 18 | Ramírez Macario..... | 1897. |
| 19 | Roquín Sigler Antonio.*.. | 1897. |
| 20 | Martínez Rafael..... | 1897. |
| 21 | Basurto José M..... | 1897. |
| 22 | Cruz José M..... | 1897. |

23	Briseño Ramón	1897.
24	Ugarte Daniel	1897.
25	Gómez Simón	1897.
26	Guerrero Calixto	1897.
27	Ruiz Ignacio	1897.
28	Ruiz Julián	1897.
29	Hernández Aurelio	1897.
30	Orozco Genaro	1897.
31	Guerrero Moisés	1898.
32	Barranca Pedro	1899.
33	Ríos Marciano.*	1899.
34	López Ricardo.*	1899.
35	Vázquez Rosendo	1899.
36	Gutiérrez Ireneo	1899.
37	Torres Nicolás	1901.
38	Ruiz José Mónico	1902.
39	Garibay Rafael	1902.
40	Calliciotti Giuseppe*	1902.
41	Villanueva Jesús	1902.
42	Villegas Mariano	1902.
43	Gutiérrez Camilo	1902.
44	Llamas Miguel	1903.
45	Castillo Nicasio	1908.
46	Macías Mariano	1908.
47	Camacho Melitón	1908.
48	Alva Carlos	1908.
49	Loya Onésimo	1909.
50	Boyle Juan	1909.
51	Ramos José M.	1909.
52	Quintanar Moisés	1910.
53	Gutiérrez José	1910.

54	Valette Manuel	1910.
55	Violante José Luis*	1910.
56	Frias Francisco*	1910.
57	Tello Miguel*	1910.

TEMPORALES.

58	Ruiz Onésimo.
59	Manterola Florencio.
60	Mejía Agustín.*
61	Cárdenas Anselmo
62	Olivares Santiago.
63	Díaz Ezequiel.
64	Orozco Gregorio.
65	Zubieta Manuel.
66	González Francisco.
67	Brito Agustín.
68	González Enrique.
69	Falcón Gerino.
70	Campos Benito.*

(*) Los marcados con asterisco, son Hermanos Coadjutores.

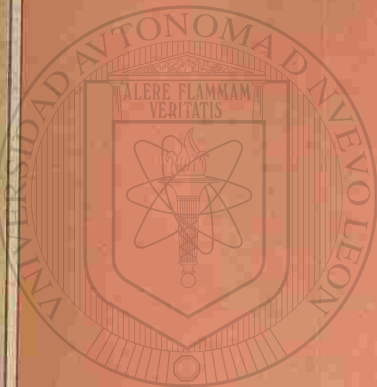
DONADOS

71	Aceves Juan de Dios.
72	Hernández Apolonio.
73	Nuñez Tomás.
74	Pérez Juan.
75	Rodríguez Vidal.
76	Silva Juan.
77	Sánchez Tomás.

NGP

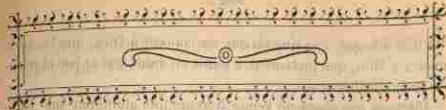
INFORME

leído por el Sr. Pbro. D. Francisco Padilla, Sub-director del Círculo Católico de Obreros de Zamora, en la Asamblea que, para solemnizar el primer aniversario de la fundación del mismo, se celebró la noche del 16 de Enero de 1911, en el patio principal del Seminario de esta ciudad.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL



ILMO. SEÑOR:

SEÑORES:

Bien sabido es que en los tiempos presentes se admiran, hasta la exageración, los maravillosos progresos que el país ve realizarse día a día con relación a su desenvolvimiento material, mas por desgracia poco ó nada nos preocupamos de la decadencia moral en que vivimos y que hoy constituye el tipo de nuestra sociedad. En efecto señores, parece que los emisarios del error se complacen en hacer más y más profundo el abismo en donde más tarde encon- trará nuestra patria su perdición y su completa ruina.

Y que esto sea así, no podemos menos que confesarlo, sólo que todo lo queramos ver bajo una prisma de colores, ó que no que- ramos oír el rónico trueno de la deshecha tempestad que azota ya á las sociedades modernas. Yo admiro y todos debemos admirar y aplaudir las maravillas del siglo XIX, que engrandeció las páginas de nuestra historia; más célebre se hará el siglo XX por su progreso en la ciencia y gran adelanto en las artes; mas hay algo que deshon- ra á estos siglos y les coloca muy atrás de los precedentes, aún de

los más salvajes, y es que no quieren conocer á Dios, que hacen la guerra á Dios, que pretenden, aunque en vano, acabar con el reino social de Jesucristo.

Cierto es que ahora no vemos Nerones que alumbren sus jardines con teas humanas, no vemos agitarse las fieras en los anfiteatros, ni vemos hervir las calderas, como en los tiempos de Diocleciano, en que el cristianismo libró tantas batallas, según consta por su crecido número de mártires; y no obstante, hoy nuestro pueblo sufre una persecución más feroz, tanto más cruel y más difícil de evitar, cuanto es más ingeniosa y satánica. Sí, porque hoy los medios de que se vale el enemigo para perder al mundo, son de tal manera indiosos, que con la misma facilidad consigue victorias en las elevadas clases como en las clases humildes. Para los hombres de letras, ahí tenéis el liberalismo que ha hecho sentir su fatal influjo en nuestro organismo social; y triste es decirlo, esas máximas disolventes, han desconcertado no pocas veces el recto criterio de prominentes católicos, que sin saber la hora han sido arrastrados por su impetuosa corriente. Pero no diréis, nuestro pueblo no entiende de liberalismo, ni de socialismo, no sabe de sectas, ni sabe de vanas teorías. . . . es verdad, pero ese pueblo sabe de pasiones, y á ninguno se oculta que todos los errores modernos tienen por lema abrir paso al más desenfrenado sensualismo, romper el dique de todos los vicios y halagar las pasiones más indignas; por eso no es extraño que la novela inmunda circule con profusión en todos los hogares, arrebatando el pudor de la mujer y despertando en la incauta juventud las pasiones más innobles; por eso extraño que la prensa impia se mismo que ultraje á Dios que á la sociedad, á la Iglesia que á sus ministros, á la virtud que á la honra; nada extraño que en el teatro se disputen la primacía la humilidad del drama y la desnudez de la actriz que en poco ó nada estorba su dignidad. . . . ¿qué decir del cinematógrafo que vemos, no ya en los teatros, sino en las plazas públicas, para que sin mengua de capital ó salario las almas beban el veneno que destilan sus películas? y si esto os parece poco, ahí tenéis el último género de persecución que ha descubierto la inteligencia humana: las escuelas laicas, esas escuelas sin Dios, que envolviendo en sus falsas teorías á la niñez, harán que ella, en no lejano día, ponga el

paño mortuario sobre las ruinas sociales de nuestra infortunada México, digna por cierto de mejor suerte.

¡Oh! ¡cuánto podríamos decir de cada uno de estos escollos! mas no es esta la oportunidad, sólo podemos preguntar los que estamos respirando la atmósfera de nuestros desventurados tiempos: ¿A quien toca por fin resolver el ya plantado y difícil problema social? la contestación es obvia, empapémonos en la sublime doctrina evangélica, allí encontraremos la clave para resolver la cuestión que con fiebre se agita en nuestros tiempos: no soy yo quien discurrir así, nos lo dice el inmortal León XIII, sabio legislador de la democracia cristiana; así nos lo dice nuestro actual Pontífice en sus sublimes encíclicas que nos bañan con su luz; más aún, así lo dijo el impío Rousseau en momentos en que la pasión dejó libre su pluma, oíd sus palabras: "son tantos los bienes que la humanidad reporta del cristianismo, que si no estuviese ya establecido, convendría establecerlo." A su pesar lo confesó el sectario Voltaire que tanto odiaba á Cristo y á su Iglesia, diciendo "aunque la religión no tuviese otros argumentos á su favor, que el inestimable bien que ha hecho y está haciendo al género humano, esto bastaría para demostrar que es una religión bajada del cielo." Señores, no nos hagamos ilusiones, para la restauración de la sociedad es indispensable el sacrificio, sentir las penas del que sufre como propias, sentir desgarrada el alma ante las miserias de la humanidad que llora, en una palabra: se necesita caridad y . . . esta tiene su imperio, su reinado en la Iglesia; en esa tierna madre que hace más de XIX siglos vela con solicitud asombrada por la felicidad de sus hijos. Por eso hoy, en el siglo de las grandes apostasías, los sucesores de San Pedro con su admirable doctrina, no hacen otra cosa que repetir el ojo de las sublimes palabras, que Jesucristo dirigió á las turbas hambrientas en el desierto: *misericordia super turbam*, tengo compasión de este pueblo; por eso hoy nuestro Ilmo. Prelado, haciendo suya la causa del primer Vicario de Cristo, con un celo verdaderamente apostólico, trabaja con tanto empeño por el adelanto moral, intelectual y económico de la clase obrera, convencido de que ella, en la actualidad, es la presa más codiciada de los que se prometen un nuevo orden social, mejor dicho, de los que sueñan con abolir el Cristianismo.

Ilmo. Sr. ¡gracias á la Providencia Divina, al celo infatigable del

Padre Director de este Círculo y a la docilidad de los obreros, cuyos esfuerzos han sido coronados. Muy satisfecho debéis estar de esta obra que os promete halagüeñas esperanzas.

En el primer aniversario de la fundación de este Círculo de Obreros, me es grato, a la vez que honroso, dar un informe, aunque deficiente, de los trabajos hechos durante el año que tiene de vida, para conseguir los altos fines que persigue.

Es de esperar, Monseñor, que este informe haga que los virreyes sacerdotes de este Obispado, se interesen más por ese pueblo que tanto amais, trabajando por él no sólo en el altar y en el púlpito, sino también en las obras de la acción social. Este informe, en efecto, nos hace saber una vez más que la restauración de la sociedad no es imposible.

Sabido es que el Círculo de Obreros desde su inauguración solemne, que se verificó en el patio principal del Colegio del Splo. Corazón de Jesús, el día 3 de enero de 1910, quedó bajo los auspicios de la Santa Virgen de Guadalupe y del glorioso Patriarca Sr. San José, cuyas festividades celebra con la mayor solemnidad posible.

Para cumplir fielmente con las sabias disposiciones dictadas en la Encíclica "RERUM NOVARUM" por S.S. León XIII, de feliz memoria, los miércoles por la noche el Director instruye a los socios en la Religión y les exhorta a la práctica de todas las virtudes. Se vigila con gran interés por que cumplan con el precepto pascual, y se trabaja cuanto es posible porque se amen los unos a los otros, para conseguir en todos la fraternidad cristiana. En las misiones que dieron los P. P. de la Compañía de Jesús, el mes de Octubre, era consolador ver la Catedral llena en su mayor parte de obreros, escuchando la palabra divina, para recibir, una vez purificados sus almas, el pan de los ángeles, distribuido por su amoroso Prelado.

Mas no por esto se crea, que es sólo la piedad la que se fomenta en los socios, no, que uno de los fines, no menos principal, es que el obrero se familiarice con todas las cuestiones religiosas, morales, civiles y económicas, para que así se ponga a salvo de los propagandistas del error. A fin de realizarlo, se verifican en el templo local del Círculo los domingos por la noche, conferencias sobre temas importantes, como son: la guerra a la embriaguez, pa-

tando muy al vivo sus desastrosas consecuencias en el orden moral, fisiológico y económico; en el individuo, en la familia y en la sociedad; la dignificación del trabajo, el respeto a la mujer, la educación cristiana de los hijos, la exactitud en el cumplimiento del deber, las ventajas y utilidad del ahorro, el progreso en las artes y oficios. Estos y otros temas no menos interesantes fueron desarrollados con elocuencia y claridad en dichas conferencias; y para que se vea como el Círculo se ha captado la simpatía y el aprecio de personas muy honorables de nuestra sociedad, me tomo la libertad de inscribir sus nombres: fueron conferencistas el Ilmo. Sr. Núñez, los Sres. Oragos, Don Jenaro Méndez del Río, Vicario General de la Diócesis y Don Ramón Contreras, los Sres. Pbro. Lic. Luis G. Arceo, Ignacio G. Romero, Luis G. Victoria, Rafael Guzmán, Cristóbal Montejano, Miguel Medina, Francisco Garnica, Rafael Madrigal y Luis Amezcua Orozco; Licenciados D. Gonzalo Echevarrieta, D. Cesáreo González, D. Juan B. Ruiz, D. Bardoniano Ruiz, D. Manuel Vargas del Río, D. J. de Jesús Cárdenas y D. Manuel Ortiz; y los Sres. D. Rafael Alvarez, D. Francisco G. Urbizu, D. Agustín Alvarez, D. Uriel Navarro, D. Ramón Martínez, D. José Palomino, D. Rafael Ruiz y D. Antonio Ochoa.

El Ilmo. Sr. Obispo hace presente a estos Sres. su más profunda gratitud por la buena voluntad con que cooperaron a esta obra de regeneración, y espera que en lo sucesivo seguirán honrando al Círculo con su presencia é ilustrándolo con sus sabios y prudentes consejos.

Por lo que ve al fin económico, basta decir que se ha procurado cumplir estrictamente las prescripciones reglamentarias. Los presidentes de los gremios auxilados de los demás miembros de sus mesas directivas, han asistido con solicitud a los socios enfermos, y en los casos de defunción han cumplido los deberes de la fraternidad.

La siguiente noticia manifiesta el número de enfermos y las cantidades invertidas durante el año.

NOTICIA DEL NUMERO DE SOCIOS ENFER- MOS AUXILIADOS POR EL CIRCULO, DESDE EL 1º DE ENERO HASTA EL 31 DE DICIEMBRE DEL AÑO DE 1910, CON EXPRESION DE LA CLASE DE CUOTA A QUE PERTENECEN:



ENERO 1910.	De	primera clase	2
"	"	segunda "	7
"	"	tercera "	9
		Total	18

Febrero	De	primera clase	3
"	"	segunda "	18
"	"	tercera "	5
		Total	26

Marzo	De	primera clase	6
"	"	segunda "	12
"	"	tercera "	9
		Total	27

Abril	De	primera clase	4
"	"	segunda "	8
"	"	tercera "	7
		Total	19

Mayo	De	primera clase	7
"	"	segunda "	16
"	"	tercera "	4
		Total	27

Junio	De	primera clase	6
"	"	segunda "	11
"	"	tercera "	8
		Total	25

Julio	De	primera clase	5
"	"	segunda "	12
"	"	tercera "	5
		Total	22

Agosto	De	primera clase	3
"	"	segunda "	10
"	"	tercera "	3
		Total	16

Septiembre	De	primera clase	0
"	"	segunda "	5
"	"	tercera "	4
		Total	9

Octubre	De	primera clase	1
"	"	segunda "	9
"	"	tercera "	0
		Total	10

Noviembre	De	primera clase	0
"	"	segunda "	5
"	"	tercera "	1
		Total	6

Diciembre	De	primera clase	1
"	"	segunda "	2
"	"	tercera "	0
		Total	3

Total en el año 208

CANTIDADES INVERTIDAS EN ESTOS AUXILIOS:

En Enero	\$85. 09.
" Febrero	194. 05.
" Marzo	150. 77.
" Abril	82. 90.
" Mayo	137. 67.
" Junio	344. 89.
" Julio	171. 09.
" Agosto	112. 57.
" Septiembre	65. 86.
" Octubre	107. 16.
" Noviembre	81. 16.
" Diciembre	57. 14.

SUMA 1492. 25.

VISITAS MEDICAS HECHAS A LOS MISMOS:

En Enero	20
.. Febrero	48
.. Marzo	37
.. Abril	20
.. Mayo	34
.. Junio	65
.. Julio	52
.. Agosto	24
.. Septiembre	19
.. Octubre	36
.. Noviembre	15
.. Diciembre	11

Total de visitas 381.

SOCIOS QUE MURIERON Y CANTIDADES QUE SE LES DIERON A SUS FAMILIAS.

En Mayo, José Dolores Espinosa se le dió á su familia	\$5. 00.
.. Junio, Esteban Anaya " " " " "	5. 00.
.. Stbre. Jesús Arias " " " " "	5. 00.
.. Obre. Luis Mesa " " " " "	5. 00.
.. .. Florentino Ramírez " " " " "	3. 00.
.. Obre. Francisco Cisneros " " " " "	5. 00.

Total de auxilios á las familias de los mismos \$ 28. 00.

El movimiento de la Tesorería del Círculo en el periodo transcurrido del 1 de Enero al 31 de Diciembre

Entradas

Por cuotas en el periodo de tiempo indicado \$1986. 92.

Invertido en socios enfermos en el periodo indicado

Por auxilio á las familias de los socios fallecidos

1492. 25.

28. 00

Por gratificación á los ayudantes de la Secretaría y Tesorería	108. 00.
Por estipendios de misas aplicadas por los socios muertos	6. 00.
Existencia para el 1 de Enero de 1911	552. 90.

Igual \$ 1986. 92. 1986. 92.

El número de socios que hasta hoy se han inscrito en nuestra Sociedad es de mil novecientos setenta y seis.

El día 17 de Abril fundó el Ilmo. Sr. Obispo, solemnemente la Caja de Ahorros, dió una conferencia que tuvo por objeto encarecer y demostrar hasta la evidencia las ventajas sin número que reporta la clase obrera de dichas instituciones; sus persuasivas palabras dieron el resultado que se esperaba, pues cada día aumenta el número de socios que con regularidad depositan aunque sea pequeñas cantidades en dicha Caja. Los depósitos hechos desde su fundación por el Ilmo. Sr. Núñez, fueron destinados á premiar á los miembros del círculo que se distinguieron por su constancia y buena conducta moral. La suma total fué distribuida en los siguientes premios: uno de \$ 20. 00 otro de \$ 10. 00 y cuatro de \$ 5. 00, total 50. 00.

Según datos de las mesas directivas de los gremios: 418 socios merecieron tomar parte en el sorteo, sus nombres formarán la lista de honor que se publica al fin de este informe. Hoy serán distribuidos los premios á los agraciados, en libretas de la Caja de Ahorros.

Además de este Círculo, hay actualmente en la Diócesis 26 Círculos Católicos de Obreros, fundados en el año 1910. La fecha de inauguración y número de sus socios en seguida se expresan: El Círculo de Sahuayo fué fundado el 13 de Febrero, cuenta con 900 socios. El de Uruapan en los primeros días del mes de Marzo, 615 socios. El de Taretan el 10 de abril, 397. El de Ziracuaretiro en el mes de marzo, 251. El de Santiago Tangamandapio el 3 de Enero, 450 socios. El de Cojumatlan en Noviembre 228 socios, El de Tancitaro, en Abril 4, 165 socios. El de Paracho en Junio 27, 321 socios. El de Tangancievar, 250 socios. El de Taracuto, el 1 de Agosto, 56 socios. El de Acalhuto el 4 de Abril, 125 socios. El de Tingüindín el 6 de Octubre, 538 socios. El de Cherán el mes

de Noviembre, no hay informes del número de socios. El de Charapan el 6 de Noviembre, 58 socios. San Juan Parangaricutiro, al mes de Noviembre, 60 socios. Nahuatzen en el mismo mes, 54 socios. El de Coaleomán el mismo mes, 79 socios. En los Reyes, Diciembre 3, 250 socios. El de Chilchota el 12 de Diciembre, 225 socios. El de Pamaticuaro, Diciembre 8, 160 socios. El de Carapan, el 12 de Enero del presente año, 179 socios. El de Penjamillo la misma fecha y año, no hay informe del número de socios. El de Ecuandureo en la misma fecha y año, no hay informe del número de sus socios. El de Tlaxanica, el 1 de Enero del presente año, 50 socios y el de Zinaparo en la misma fecha y año, 119 socios. El de Cotija en el presente mes con 900 socios.

Se han agregado a la "Unión Católica Obrera" de México los Círculos de Zimacuarero, Tarecunto, Tancitaro, Paracho, Taretan, Sabuayo, Zimora, Tangancitaro, Uruapan, Charapan, Cojumatlán y Acahuato.

Todos los Círculos tienen establecidas Cajas de Auxilios Mutuos y en todos ellos está vigente el Reglamento del Círculo de Zimora.

El día 2 de Febrero, con toda solemnidad colocó el Ilmo. Sr. Obispo la primera piedra del Centro Recreativo de los Obreros; este edificio se terminará en los últimos meses del presente año, según datos del hábil arquitecto D. J. de Jesús Hernández, á quien están encomendados los trabajos.

Por ahora el Círculo tiene sus reuniones en un local, en cuanto cabe, cómodo; cuenta con dos patios, siendo el principal suficientemente amplio y de buen gusto arquitectónico, además, 17 piezas y dos salones. Gracias á la munificencia de nuestro Ilmo. Prelado, puede el Círculo reunir á sus socios los domingos y ofrecerles honestos entretenimientos. Hay dos salas para lectura y en las demás habitaciones mesas para juegos de ajedrez, dominó, damas etc, etc; un patio para juegos de gimnasia y próximamente estarán al servicio los baños y boliches.

Durante el año hubo una exhibición cinematográfica, tres funciones teatrales, dos organizadas por los obreros, y la otra bondadosamente obsequiada al Círculo por entusiastas jóvenes de nuestra mejor sociedad.

A más de la velada de inauguración solemne, el Círculo tuvo

parte en la que el Clero y los Colegios Católicos organizaron con objeto de celebrar el Primer Centenario de la Iniciación de nuestra Independencia.

Invitado el Círculo por la autoridad política, tomó parte en el paseo cívico del día 16 de Septiembre, causando grata impresión el espectáculo que ofrecía, tanto por el número de sus socios, como por su aseo y corrección. Entonces por primera vez usó el Círculo su estandarte, confeccionado de raso blanco, artísticamente adornado y ostentando en el centro, la figura simbólica del trabajo; las mesas directivas de los gremios lucieron en dicho paseo sus elegantes pabellones de seda, llevando escrito en el fondo, el nombre del círculo y del gremio respectivo. Para mayor lucimiento de las fiestas patrias, la autoridad constituida organizó un desfile de carros alegóricos que recorrieron las principales calles de la población; el Círculo de Obreros contribuyó con un carro perfectamente adornado con guirnalda de flores naturales, que simbolizaba el trabajo.

Ultimamente ha tenido el Círculo dos jamacas, en las que ha reinado la más expansiva alegría.

Cuenta además esta sociedad con una buena orquesta que con maestría dirige el notable profesor D. Jesús Vázquez, la cual dió su primera audición en honor del Ilmo. Sr. Núñez. La segunda audición fué dedicada al Sr. Prefecto del Distrito, Don Francisco de P. Aguado; el lugar designado fué el salón del Imperial; la orquesta conquistó calurosos y nutridos aplausos.

Estos son Ilmo. Sr. los trabajos que por vuestra iniciativa ha visto realizar el Círculo durante su corta vida, esta la benéfica obra que fue quizá la primera idea que os dominara desde vuestro arribo á esta ciudad que os ama porque sabe apreciar vuestros méritos, y os admira porque ve que en la actualidad la moralización del obrero pone á salvo los intereses sociales, más aún, los intereses de la Patria. Que Dios á quien sólo referís la gloria, bendiga vuestros afanes y os conceda ver que todos los artesanos y obreros de este Obispado, formen mañana bajo el libano bendito de la cruz, una sociedad, humilde por su pobreza, pero muy grande por su virtud y honradez.

Amados obreros, seguid trabajando más y más por la prosperidad de este Círculo, no rompáis esa cadena de amor que os une

y hace de vosotros una fortaleza que no sabrá destruir el enemigo. Entre el fragor y estruendo de una sociedad que se desquicia, dejase oír el consolador y sublime grito de la Iglesia, de esa tierna y caritosa madre que os tiene en su salvadora mano; si es que la amais, poned en ella vuestra esperanza y seréis felices: no importa que ella sea perseguida, pues hoy como ayer las puertas del infierno no prevalecerán; la veremos combatida por el error, azotada por las olas de la impiedad, serán conculcados sus derechos, será despejada de sus intereses, lográndose, si queréis, arrebatár algunos de sus inocentes hijos, más en esa guerra satánica nunca jamás podrán arrebatárle el amor, que es la salvación del pueblo.

DICE

Lista de honor. SOCIOS QUE SE DISTINGUIERON POR SU BUENA CONDUCTA MORAL Y PUNTUAL ASISTENCIA A LOS ACTOS DEL CÍRCULO.

Lorenzo Mora. Luis García. José Pérez. José María Quintero. Mariano Ramos. J. Mercedes López. Gorgonio Ramírez. Enigdio Matías. J. Refugio Aguilera. Francisco Valadez. Rafael Torres. Germán González. Daniel Jaramillo. Modesto González. Francisco Domínguez. Luis García Jiménez. Luis García Toro. Victoriano López Córdoba. José Villaseñor. Pedro Alvarado. Zeferino Mendoza. Victoriano Torres. Serapio Castellanos. José Castellanos. Manuel Campos. J. Mercedes Cruz. Juan Villalobos. Serafín Carrillo. Ramón Espinoza Sepúlveda. J. Dolores Beltrán. Ramón Hernández. Francisco Pérez Juárez. J. Jesús Cerna. Liborio Godínez. Amado Reyes. Alejandro Reyes. Julián Reyes. Pedro Reyes. Ignacio Reyes. Juan Torres Rivera. Juan Villagómez. José María Rico. Antonio Rico. Alberto Hernández. José González. Rosario Rodríguez. Luis González Chávez. Herculano Padilla. Pánfilo Rodríguez. J. Trinidad Ayala. Esteban Álvarez. Francisco Hernández. Casimiro Vacu. Antonio González. Francisco Jacinto. Ignacio Méndez. Nieves Torres. Ceveriano García. Francisco Tamayo. Ignacio Mora. Marcelino Mora. José Hernández. Luis del Río. J. Refugio García. J. Trinidad Rivera. Francisco Valencia. José Lemus. Pedro Hernández. Cándido Delgado. Tiburecio García. Luciano Sánchez. Mauro Sals. J. Trinidad Morales. Francisco Alfaro. Francisco Maciel. Bernardino García. Félix Condejas. José Buñas. Pánfilo Bolaños. Ramón Padilla. Braulio Guillén. José Campos. J. Jesús Solís. Pilar Rocha jr. José Rocha. J. Dolores Rocha. Pilar Rocha. José Hernández Gómez. J. Jesús Ventura. Luis Valencia. Nicamor Hernández. Ignacio Bulvín. Ignacio Bartsjas. Pascual Gutiérrez. Melitón Vidales. Cosme Licea. Miguel Amecena. Ramón Espinoza. Modesto Ceja. Francisco Rosas. Eulogio Hernández. Ramón Hernández Paz. Luis Pierres. Lorenzo García. Juan Torres Pérez. Francisco Romero. Andrés Avalos. Francisco Vega. Manuel López. Tomás Jiménez. Sa-

bino Alvarez, Brígido López, Julián Gutiérrez, Aurelio Cervantes, Faustino Cervantes, Esteban Corra, Antonio Contreras, J. Jesús Quintana, Francisco Sánchez Ramírez, Vicente Luviano, Andrés Vargas, Ramón Tamayo, Severiano Alvarado, Francisco Vázquez, Rafael Vega, José María González, Francisco Bueno, Francisco Solís, Lorenzo Gómez Agustín Castillo, Feliciano Castillo, Francisco Méndez López, Amado Parlo, Francisco Ochoa, Carlos Villegas, Nabor Jiménez, Alberto Marillo, Hermenegildo Campos, Isidoro Jiménez, Galván Francisco Gómez Garibay, Matías Delgado, Alvi-

no Muñoz, Felipe Muñoz, Ramón Espinoza Lozano, Remigio Pimentel, Martín Aguilar, Florencio Gutiérrez, J. Jesús Romero, Juan Gómez Sánchez, Matías Neri, Aniceto García, Elicio Vázquez, Antonio García, J. Jesús Medina, José Camarillo, Ramón Camarillo, Pedro Ceja, Sixto Hernández, J. Trinidad Cobi, Francisco Matías, Ignacio Martínez, J. Refugio Ayala, Matilde Cruz, J. Jesús Godínez, José María Bolaños, Francisco Campos Navarrete, Crispín Hernández, Julián Cervantes, Nicolás Reyes, Santos Cervantes, Rafael García, Pedro López, Francisco Valdez, Tomás Hernández Agustín González, José Rayas, Luis García Madrigrál, Andrés González, Luis Reyes, J. Guadalupe Navarro, Juan Cortez, Ramón Rodríguez, Julián García, Jenaro Esqueda, Clemente Ca-

ziza, Leopoldo Rodríguez, J. Refugio Paredes, José Botello, Hernando Ramírez, Cenobio Rodríguez, León Vega, Corralito Toledo, Cristóbal Ramos, Atanacio Laviano, Vicente Ramírez, Francisco de S. Domínguez, Tirso Méndez, Hilario Méndez, Eduardo Hernández, Vicente Méndez, Margarito Ortiz, Aurelio Barbosa, Marcela Canchola, Ramón Medina, J. Refugio Sánchez, Ignacio García del Río, J. Trinidad Vera, Aurelio Montañez, Primitivo Vallejo, José María Danda, Primitivo Valladolid, Manuel Martínez, Marcos Espinoza, Luis Flores, Rafael Taboilla, Francisco Mata, Cayetano Reyes, Francisco Ramírez Parra, Macario Baez, Asunción Duarte, J. Dolores Aguirre, Benito Martínez, Francisco Bravo, Rumbaldo Cisneros, Eutimio Martínez, Nicolás Reyes García, Isabel Martínez, Marcelino Ventura, J. Jesús Rayas Ortiz, Pedro Méndez Estrada, José María Pérez, Angel Navarro,

Juan Sánchez, Luis G. Becerra, Amado Villaseñor, J. Jesús Callegos, Manuel Cendejas, José María Tafolla, Francisco Ortiz, Miguel García, Margarito Quintana, Tomás Moreno, Francisco Méndez Suárez, Daniel Hernández, José María García Duarte, Antonio Rodríguez, Secundino Rodríguez, Nestor Hernández, Pedro Chavarria, Cleofas Gómez, Pedro Romero, J. Jesús Rayas, Pedro Magallán, Ramón Rico, Prisciliano Gutiérrez, Luis González Vázquez, José Gómez, Gabriel Cruz, Diego Vega, Gumersindo Gutiérrez, J. Jesús Gutiérrez, Teodoro García, J. Jesús Villagomez, Gregorio Galván, Pedro Martínez, Roque Ramírez, Magdalena Montes, Lucio Barajas, Carlos Lozano, Silverio Reyes, Macedonio Ramírez, Francisco Alvaroz, J. Jesús Chavarria C, Jenaro González, Juan Ramírez, Braulio Barbosa, Marcelino Pérez, Francisco Montañez, Francisco Ramírez Garnica, Nabor Vega, Antonio Amexena,

Nicolas Galván, Francisco Pimentel, Benedicto Pimentel, Alejandro Villanueva, Enrique Montes, Atanacio Sánchez, J. Refugio Cárdenas, Narciso Méndez, Octaviano Morales, Luis Sánchez 29, Vicente Santa Cruz, Luis Sánchez 10, Ramón Hernández, Bernardino Rangel, J. Trinidad Licea, Eulogio López, José Méndez Contreras, J. Carmen Quintana, J. Jesús Salas, Anastasio Espinosa, J. Jesús Chavarria, Herón González, Felipe Díaz, Urbano Moreno, Hilario Pérez, Antonio, Pérez Galvez, Estanislao Contreras, Miguel Anaya, Andrés Rodríguez, Victoriano Castillo, Luis Cabadas, Francisco Marañón, Ramón Arroyo, Ignacio Mora Padilla, Sebastián Yopes, Adalberto Pérez, Pascual Saldaña, Pedro Pérez, Miguel Pimentel, Miguel Barajas, Severiano Andrade, Ramón García, J. Jesús Maldonado, Alvin Flores, Luis Ayala, Francisco Planarte, Domingo García, Martín López, Román Herrera, Florentino Pulido, J. Jesús Pulido, Leonides Méndez, Vicente Cuevas,

J. Trinidad Gutiérrez, Jorge María Moreno, J. Jesús García, J. Jesús Amexena, Valentín Ramírez, Antonio Morales, Benjamín Peña, Luis Martínez, J. Jesús Chávez, Antonio Jiménez, Eduardo Jiménez, J. Jesús Valdez, J. Jesús Guillén, Francisco Valdez Gómez, Pedro Torres, Dámaso López, Antonio Mora, Librado Rico, Guillermo Guillén, Eleuterio Mora, Luis Espinosa, Francisco Andrade, Lorenzo Barbosa, Severiano Cer-

vantes: Simón Cervantes, José Cortés, Gómez, Ruperto Villa,
nueva, Juan Romero, Severo Gutiérrez, Francisco Avalos, Ra-
fael Amezcua, Antonio Pulido, Jesús M. Alvarano, Ruperto
Herrera, José María Peña, Luis Cendejas, Silvestre Peña, J.
Jesús Gil Méndez, Antonio Losorio, Miguel Rivera, J. Jesús
Contreras Gómez, Eusebio Bañuelos, Cristóbal Serrato, Fran-
cisco Chávez, José R. Contreras, Francisco Barrera Aguilar,
José María Iruyava, Miguel Castro, Francisco Hernández Gar-
cía, Felipe Mora, J. Refugio Vázquez, Juan Valencia, Anto-
nio Naredo, J. Jesús Barajas, Nsario Reyes, Fermín Gómez,
Francisco Pérez, Luis Avalos, Dionicio Martínez, José Pulido,
Ignacio Ayala, J. Jesús Ramírez, Francisco Álvarez, Carlos
Bolaños, Andrés Becerra, Francisco Zúñiga, Pedro Covarru-
bias, Guadalupe Ramírez, Andrés Álvarez, José María Becerra,
J. Jesús Campos Garibay, Francisco Estrada, Aurelio Álvarez,
José María Ceja, Aristeo Covarrubias, J. Jesús Olivares, José
García, J. Jesús González, Félix Pérez, Ramón Zayula, Fran-
cisco Becerra, Miguel Mesa, J. Dolores Grimaldo.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SOLEMNIS
PRAEDIIORVM
DISTRIBUTIO

IN

Conlegio Seminario

Potosiensi

PRIDIE NONAS NOVEMBRES

ANNO MCMXI.

vantes: Simón Cervantes, José Cortés, Gómez, Ruperto Villa-
nueva, Juan Romero, Severo Gutiérrez, Francisco Avalos, Ra-
fael Amezcua, Antonio Pulido, Jesús M. Alvarano, Ruperto
Herrera, José María Peña, Luis Cendejas, Silvestre Peña, J.
Jesús Gil Méndez, Antonio Losorio, Miguel Rivera, J. Jesús
Contreras Gómez, Eusebio Bañuelos, Cristóbal Serrato, Fran-
cisco Chávez, José R. Contreras, Francisco Barrera Aguilar,
José María Iruyava, Miguel Castro, Francisco Hernández Gar-
cía, Felipe Mora, J. Refugio Vázquez, Juan Valencia, Anto-
nio Naredo, J. Jesús Barajas, Nsario Reyes, Fermín Gómez,
Francisco Pérez, Luis Avalos, Dionicio Martínez, José Pulido,
Ignacio Ayala, J. Jesús Ramírez, Francisco Álvarez, Carlos
Bolaños, Andrés Becerra, Francisco Zúñiga, Pedro Covarru-
bias, Guadalupe Ramírez, Andrés Álvarez, José María Becerra,
J. Jesús Campos Garibay, Francisco Estrada, Aurelio Álvarez,
José María Ceja, Aristeo Covarrubias, J. Jesús Olivares, José
García, J. Jesús González, Félix Pérez, Ramón Zayula, Fran-
cisco Becerra, Miguel Mesa, J. Dolores Grimaldo.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SOLEMNIS
PRAEDIIORVM
DISTRIBUTIO

IN

Conlegio Seminario

Potosiensi

PRIDIE NONAS NOVEMBRES

ANNO MCMXI.



IN THEOLOGICA FACVLTAIE.

EX AVDITORIBVS THEOLOGIAE DOGMATICAE
IN CLASSE ANTEMERIDIANA.

Tvlit Praemivm.

PETRVS MOCTEZVMA.

Accessit

MARTINIANVS RVIZ.

Lavdati verbis amplissimis

Ildephonsvs Rogelio.—Johannes Licea.—
Richardvs Anaya.

Lavanti

Natalis Ramos.—Lavrentivs Garcia.

IN CLASSE VESPERTINA.

Merito pares sortiyutvr praemivm.

Martinianvs Rviz.—Ildephonsvs Rogelio.—Johannes Licea.

Accesserunt

Natalis Gverara.—Petrvs Moctezvma.—Richardvs Anaya.

Lavdati verbis Amplissimis.

Natalis Ramos.—Svsannvs Esparragoza.—
Karolvs Moctezvma.

EX AUDITORIBVS SACRAE SCRIPTURAE.

Tvlt praeivm
MARTINIANVS RVIZ.

Accessit
Natalis Guevara. — Petrus Moctezyma. — Richardvs Anaya.

Lavdati verbis amplissimis
Ildephonsvs Rogelio. — Moysivs Sulazar.

Lavdati
Antonivs Reina. — Johannes Licea. — Lavrentivs Garcia.

EX AUDITORIBVS IVRIS CANONICI.

Tvlt praeivm
MARTINIANVS RVIZ.

Accessit
Ildephonsvs Rogelio.

Lavdati
Natalis Guevara. — Antonivs Reina. — Licea Cervantes.

EX AUDITORIBVS LINGVAE HEBRAICAE.

IN CLASSE SUPERIORI.

Tvlt praeivm
PETRVS MOCTEZYMA.

Accessit
Svsannvs Esparragoza.

Lavdati

Johannes Licea. — Antonivs Mendez.

IN CLASSE INFERIORI.

Tvlt praeivm
RICHARDVS ANAYA.

Accessit
Natalis Ramos.

Lavdati
Lavrentivs Garcia.

IN CANTU GREGORIANO.

Tvlt praeivm
NATALIS GUEVARA.

Accessit
Johannes Licea.

Lavdati

Petrus Moctezyma. — Ildephonsvs Rogelio. — Svsannvs
Esparragoza. — Martinianvs Rviz.

IN PHILOSOPHICA FACULTATE.

EX AUDITORIBVS PHYSICOMATHESEOS.

Tvlt praeivm
FRATER ELIAS RAMIREZ, O. S. A.

Accessit
Frater Facundus Cardoso, O. S. A.

Laudatus
Odilo Osorio.

EX AUDITORIBVS MATHIESEOS.

IN CLASSE SUPERIORI.

Tvlit praeium
JOHANNES MALDONADO.

Accesserunt
Joseph Mendez.—Narcissus Martinez.

IN CLASSE INFERIORI.

Tvlit praeium
FRATER ELIAS RAMIREZ, O. S. A.

Accessit
Frater Facundus Cardoso, O. S. A.

Laudatus
Stephanus Sanchez

EX AUDITORIBVS ETHICES.

Accessit ad praeium
ODILO OSORIO.

EX AUDITORIBVS HISTORIAE NATURALIS.

Accessit ad praeium
ODILO OSORIO.

EX AUDITORIBVS METAPHYSICES.

Tvlit Praeium.
IOHANNES MALDONADO.

Accessit
Narcissus Martinez.

EX AUDITORIBVS LOGICES.

Tvlit praeium
STEPHANVS SANCHEZ.

EX AUDITORIBVS LINGVAE GRAECAE.

Merito pares sortivntur praeium
Franciscus Ayala.—Petrus Davalos.—
Celedonius Cervantes.

Accessit
Frater Facundus Cardoso, O. S. A.

EX AUDITORIBVS LINGVAE ANGLICAE.

IN CLASSE SUPERIORI.

Tvlit praeium
IOHANNES MALDONADO.

Accessit
Narcissus Martinez.

IN CLASSE INFERIORI.

Tvlit Praeium
FRATER ELIAS RAMIREZ, O. S. A.

Accessit

Frater Facundus Cardoso, O. S. A.

EX AUDITORIBVS LINGVAE GALlicAE.

IN CLASSE SUPERIORI.

Tvlit praeivm

INNOCENTIUS HVERTA.

Accessit

Michael Mendoza.

Laudat vs verbis amplissimis

Richardus Sosa.

IN CLASSE INFERIORI.

Sortivntvr praeivm

Thvribvs Flores.—Iohannes Flores.—Michael Ruiz.

Accesserunt

Belshazzar Gonzalez.—Iohannes Vega.

Laudatvs

Maximivs Martinez.

EX AUDITORIBVS RHETORICES.

Merito pares sortivntvr praeivm

Franciscus Ayala.—Celedonivs Cervantes.—

Petrus Davalos.

EX AUDITORIBVS SYNTAXEOS.

Tvlit praeivm

INNOCENTIUS HVERTA.

Accesserunt

Richardus Sosa.—Michael Mendoza.

IN CLASSE GRAMMATICES INFIMAE.

Merito pares sortivntvr praeivm

Thvribvs Flores.—Iohannes Flores.—Michael Rviz.

Proxime accesserunt

Belshazzar Gonzalez.—Maximivs Martinez.

Laudatvs verbis amplissimis.

Ignatius Agvilar.

Laudatvs

Iohannes Cepeda.

PIETATIS, MODESTIAE AC DILIGENTIAE.

Tvlervnt praeivm

- I Petrus Moctezyma ex Theologis.
- II Odilo Osorio ex Philosophis.
- III Maximivs Martinez ex Grammaticis.

IN SCHOLA PRIMARIA SEMINARIO ADNEXA.

ANNO VI.

Tvlit praeivm

- I Prosper Olivares.

203X II Xystus González.

Accesserunt

- I Henrius Cvadra.
II Abraham Velasco.

Laudati verbis amplissimis

Ismael Diliz.—Paschalis Elias.

ANNO V.

Tvlt praeivm

Porphyrius Monteulbo.

Accessit

Edvardus Sanchez.

Laudatus

Facundus Martinez.

ANNO IV.

Tvlt praeivm

- I Leonardus Sosa.
II Gvndisalvus Acosta.

Accesserunt

- I Robertus Cvadra.
II Ioseph Gomez.

Laudatus

Gvndisalvus Delgado.

ANNO III.

Tvlt praeivm

- I Ignativs Alvarado.
II Dominicus Maza.

Accesserunt

- I Bernardus Hymara.
II Aloysivs Ayala.
III Fredericus Villadobos.

Laudati verbis amplissimis

Vincentius Cvadra.—Philippus Sanchez.

ANNO II.

Tvlt praeivm

- I Vincentius Gomez.
II Karolus Sosa.

Accesserunt

- I Stephanus Rodriguez.
II Ioseph a Iesu Cvellar.

ANNO I.

Tvlt praeivm

- I Fredericus Berymen
II Arcetivus Hymara.

Accessit

Emmanuel Cvellar.

Laudatus

Paylus Rivera.

IN CHRISTIANA CATECHESI.

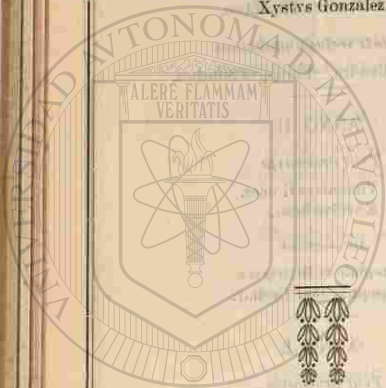
Merito pures sortivntvr praeivm

Philippus Sanchez.—Ignativs Alvarado.

PIETATIS, MODESTIAE AC DILIGENTIAE.

Omnium Praestantissimus habitus Est

Xystus Gonzalez.

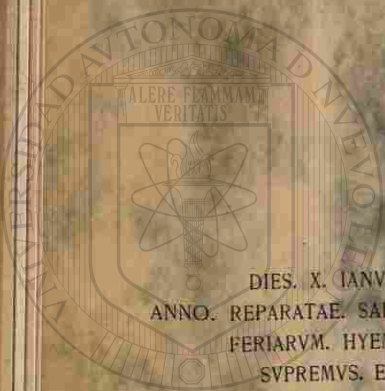


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DIES. X. IANVARII.
ANNO. REPARATAE. SALVTIS. MCMXII.
FERIARVM. HYEMALIVM.
SVPREMVVS. ESTO.

Formada en León
FIESTA ORGANIZADA POR LA

ESCUELA DIOCESANA DE MUSICA SACRADA

para presentar sus respetos al Ilmo. y Rmo. Sr.

Don Emeterio Valverde Téllez,

Dignísimo sexto Obispo de León.

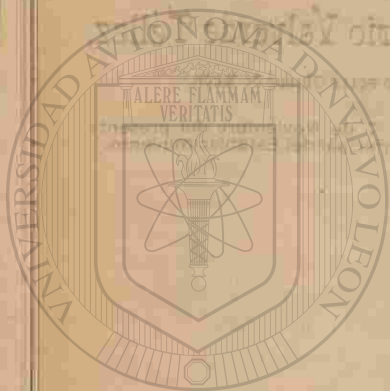
y efectuada el día 7 de Noviembre del presente
año, en el salón principal del Establecimiento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

LEÓN, 1909.



DIRECCIÓN GENERAL DE

-3-

Con la oportunidad conveniente, se repartieron unas esquelas en que se veía adjunto el programa á que se sujetó la solemne audición con que la Escuela Musical recibió por primera vez dentro de sus puertas al nuevo Preado Diocesano, el Ilmo. Sr. Dr. Don Emeterio Valverde Téllez.

La invitación contenida en dichas esquelas es como sigue:

"La Escuela Diocesana de Música Sagrada presenta sus respetos al Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, Dr. Don Emeterio Valverde Téllez, ofreciéndole una audición musical, que se verificará en el Salón Palestina para actos y conciertos de la misma Escuela, la noche del 7 del actual, á las 6 y media.

Los Profesores del Establecimiento tienen el gusto de invitar á Ud. para que concorra á esta solemnidad, y esperando que atenderá su invitación, le anticipan su agradecimiento."

León, Noviembre de 1909.

Secundino Bricño.

José Yáñez.

Heriberto Hernández.

Los números de la Audición Musical quedarán distribuidos en dos actos, como expresa el siguiente

PROGRAMA.

ACTO I.

1.º —Obertura de RUY BLAS á dos pianos por los Sres. Profesores Pbro. José Yáñez y Heriberto Hernández. (F. Mendelssohn Bartholdy.)

- 2^o —Ofrecimiento de la fiesta por el Director Pbro. Se-
cundino Briceño.
- 3^o —«Ave María» cantada por el alumno Emeterio Veláz-
quez y acompañada con piano y armónico por los alum-
nos Adolfo Magaña y Francisco Juárez. (E. Stehle.)
- 4^o —«La patrulla de los gnomos.» Pieza de piano á cuatro
manos por los alumnos Jesús Anguiano y Salvador Ja-
so. (J. von Blon.)
- 5^o —«Toccata núm. 10» para órgano por el alumno Adol-
fo Magaña. (C. Geissler.)
- 6^o —«Reverie.» Pieza de piano á cuatro manos por los
alumnos José Jaso y Marcos García. (H. Engelmann.)
- 7^o —«Sonata núm. 18» por el Prof. Yáñez. [Mozart.]

INTERMEDIO DE 10 MINUTOS

ACTO II.

- 1^o —«Etienne Marcel» Wals.—Pieza á dos pianos por los
Profs. Yáñez y Hernández.
- 2^o —«El Herrero.» Pieza de piano á cuatro manos por
los alumnos Enrique Jaso y Brígido Frausto. (Frank
L. Eyer.)
- 3^o —«Toccata núm. 16» para órgano por el alumno Eme-
terio Velázquez. (C. Geissler.)
- 4^o —«Ecece Sacerdos.» Coro á cuatro voces mixtas por
los alumnos de canto.
- 5^o —«Preludio» para órgano por el alumno Francisco
Juárez. (P. Piel.)
- 6^o —«Rhapsodia Húngara núm. 12» por el Prof. Hernán-
dez. (F. Liszt.)

Advertencia.—La puerta de entrada será la que se halla
al lado del atrio de la Catedral por la calle del Progreso.



DISCURSO que pronunció el Director de la Escuela ofreciendo la Fiesta al Ilmo. Señor Obispo.

Ilmo. Señor., Señores:

No hace muchos días, Ilmo. Sr., que los moradores de
este lugar, llenos de entusiasmo salían en masa á las
puertas de la Ciudad á esperar vuestra llegada. Cuando
os presentasteis ante la multitud, todas las miradas reco-
necieron al enviado de Dios, y un clamoreo de general
aplausos que secundaba la respetuosa y cordial bienve-
nida con que os saludaban alborozadas las comisiones en-
cargadas de recibirlos, dió á conocer los sentimientos que
aquel gran concurso había contenido mientras impaciente
os esperaba.

Tres días después, bajo las naves de la Catedral, ante la
majestad que os había dado la unción sagrada, difundida
sobre vuestra cabeza como el unguento derramado sobre
Aarón, que goteaba sobre su barba impregnando de místico
perfume las vestiduras sacerdotales, experimentaba nues-
tro espíritu inefables transportes de estupor, al espontá-
neo recuerdo de aquellas divinas palabras de que se sir-
ve la Iglesia para excitar la veneración hacia los herederos
de la dignidad apostólica; pareciéndonos ver en aquellos
mismos instantes, como que nuestra celestial maestra nos
señalaba la persona del nuevo Pontífice, haciéndonos es-
cuchar al propio tiempo aquellos acentos de sagrado entu-
siasmo: ¡Mirad, ahí está el gran sacerdote! El Señor

ha confirmado sobre la cabeza del ungido sus divinas promesas; éste va á ser el reconciliador, el día en que se desborden las iras del Altísimo. El regocijo que despertaban aquellas solemnidades de la Esposa de Jesucristo, cuyas bendiciones tienen más encantos que el rocío de Hermón y el que cae sobre la santa montaña de Sión, encontraba su expresión última en el *Te Deum laudamus*, que tan admirablemente traduce las fuertes impresiones del espíritu cristiano, ante las misericordias del buen Dios, y ofrece á las consideraciones piadosas cuadros incomparablemente más grandiosos que el que forma el fondo de aquella hermosísima oda que se llama el Salmo 132, y que, como himno religioso nacional cantaban los hijos de Jacob en los regocijos públicos:

¡Qué bueno es, y cómo es placentero
Que se vean los hermanos reunidos!

La actitud de aquella absorta muchedumbre demostraba muy claramente, Ilmo. Sr., cuál había sido el espíritu de las turbas que os aclamaban al hacer vuestra entrada en nuestra ciudad, y el pueblo que entonces os llevaba en triunfo por las calles, llenaba el sagrado recinto, poniéndose de rodillas para besar la insignia de vuestra autoridad episcopal. ¡Qué pureza tienen los sentimientos que la verdadera religión inspira! Qué verdad y solidez los afectos que á su sombra nacen, y qué valor adquieren los actos que la fe prescribe!

No temáis pues, Señor, que las manifestaciones con que os han acogido vuestros hijos sean dictadas por la adulación rastrera, ó estén infiltradas del sutil veneno de mentida hipocresía. Ellas son, por el contrario, una viva protesta de la obediencia que debemos á aquel que el Espíritu Santo designara, para desempeñar el gobierno de esta Iglesia, y testifican la resolución de corresponder con nuestra docilidad á vuestras amonestaciones pastorales.

Las manifestaciones que, al abrirse sus puertas, os hace hoy la Escuela Diocesana de Música Sagrada son, Señor, del mismo género; y si ya ha tomado parte en el común olgorio, ahora aplaude la ocasión que se le ofrece de presentaros de una manera especial el homenaje de sus respetos, significándoos igualmente su decidido propósito de apurar todos los esfuerzos para llenar la misión que se

le ha confiado. A los soldados que ocupan un puesto de honor, corresponde naturalmente la obligación de dar un testimonio muy señalado de su fidelidad ante el caudillo al lado de quien deben militar. La Escuela Diocesana de Música Sagrada tiene un cargo de alta importancia, por la parte que debe tomar en las principales tareas episcopales.

Bien sabéis, Ilmo Sr., que el primer deber de los Obispos es el de mirar por el esplendor y la magnificencia de la santa morada del Dios de la Majestad, y que el cultivo de la música sagrada es una de las primeras cosas que pertenecen al honor que se debe á la Divinidad en los lugares que están particularmente dedicados á su soberano culto. Bien sabéis que lo que acabo de decir, fuera de ser indudable para quien sabe cual es el fin que la Iglesia se propuso al hacer á la música tomar parte en las sublimes funciones de la Religión, se contiene en el célebre documento del Sr. Pío X, expedido *motu proprio* en 22 de Noviembre de 1903. "Entre los cuidados del oficio pastoral, dice el Santo Padre, no solamente de esta suprema Sede que por inescrutables designios de la Providencia indignamente ocupamos, sino de toda Iglesia particular, tiene, sin duda alguna, el primer lugar el de mantener el decoro de la casa de Dios. . . . Por tanto, nada debe verificarse en el templo que perturbe ó aun solamente disminuya la piedad y la devoción de los fieles, nada que, de justo motivo de disgusto ó de escándalo, nada sobre todo, que directamente ofenda el decoro y la santidad de las funciones sagradas." "No tocaremos en particular, continúa, todos los abusos que en esta parte se pueden cometer. Nuestra atención sólo se fija hoy en uno de los más comunes, de los más difíciles de desarraigar, y que á veces tiene que deplorarse aun en donde todo lo demás es digno de las mayores alabanzas por la hermosura y suntuosidad del templo, por el orden y precisión de las ceremonias, por el número de clero, por la gravedad, piedad y compostura de los ministros que asisten al altar. Nos referimos al abuso del canto y música sagrada." Determinando sus caracteres y reglamentando su ejecución, dice, que estima como su primera obligación levantar inmediatamente su voz para reprobear y condenar todo aquello que en las funcio-

nes del culto y en los oficios divinos se reconoce contrario á la recta norma indicada.

Bastaría lo dicho, para comprender la estima en que debe tenerse un instituto de educación cuyo destino es formar artistas competentes para el desempeño de la música eclesiástica. Ya bajo el aspecto artístico, los establecimientos de enseñanza musical litúrgica reclaman un lugar de alta distinción, tanto por la nobleza, como por la estructura orgánica del arte que en ellos se cultiva. ¡Cuánto pudiera decirse sobre la dignidad de esa música, que, encarnada en el sacrosanto lenguaje de la oración de la Iglesia, no solamente se desartolla en una región inaccesible al arte profano, sino que, exceptuando el arte de la palabra, remonta su vuelo sobre todas las otras que la Religión ha llamado á rendir su tributo de veneración y alabanza en el Santuario!

¡Cómo podría inspirarnos lo rico y lo bello de esa creación musical verdaderamente divina, que así asombra y embelesa á los artistas que se han regalado con ella, que parece agotar su gusto, haciéndolos fríos y casi indiferentes, para que pudiera decirse que satisfacen sus aspiraciones estéticas, bajo las impresiones que en ellos despiertan los otros géneros de música!

Más en esta ocasión he querido circunscribirme á considerar el lado litúrgico que ofrece la materia. No es ciertamente extraño á la acción bienhechora de los Prelados eclesiásticos instituir y fomentar planteles destinados á la enseñanza de las artes. Esto cuadra muy bien á la misión de ilustrar á las naciones, y, por otra parte, ese afán por impulsar á los pueblos al perfeccionamiento intelectual, con la cultura de las artes, que ha sido siempre un generoso instinto de los ministros del Evangelio, y que la historia de la civilización nos muestra enérgicamente actualizado en todas las edades, es uno de los más nobles ejercicios de la caridad que Jesucristo infundió en el corazón de Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica. Pero esto no es objeto de un deber episcopal tan principal y directo, como el de buscar la gloria de Dios en el esplendor de los actos del culto.

Bastaría lo antes dicho, repetiré, para hacer juicio de lo que es una escuela de música sagrada bajo el aspecto en que me he fijado. Mas no dejaré de hacer notar, que, entre los medios que el Sr. Pío X prescribe en su *motu proprio*, para la ejecución de cuanto allí se manda, á fin de restituir al culto divino su esplendente y digna majestad figura muy principalmente la institución de las escuelas de música sagrada. "Promuévase entre los clérigos, dice, al fin del n. 25, la fundación de una schola cantorum, para la ejecución de la sagrada polifonía y de la buena música litúrgica." Había comenzado por mandar, conforme á las prescripciones tridentinas, que en los Seminarios y en los institutos eclesiásticos se cultivase con amor y diligencia el canto gregoriano. En el n. 27 dice: "Téngase cuidado de establecer, al menos en las iglesias principales, las antiguas scholae cantorum, como se ha hecho ya en bastantes lugares con excelente fruto. No es difícil, continúa, al clero celoso establecer tales scholae aun en las iglesias menores, y aun en las rurales, antes bien, encuentran en ellas un medio facilísimo de reunir á su rededor á los niños y á los adultos con provecho propio y edificación del pueblo.

No debía, pues, causar maravilla, que los Prelados Mexicanos, para hacer cumplir más eficazmente las disposiciones de la Iglesia que el Sr. Pío X en forma tan explícita, con una energía verdaderamente inflexible, acababa de reiterar, creyeran conveniente expedir una carta pastoral colectiva, en la cual se formuló el siguiente decreto, que es el primero de los que en dicha carta se contienen: "En cada una de nuestras diócesis se establecerá una escuela de canto gregoriano, canto polifono y órgano, para formar cantores y organistas, que, con la debida pericia, desempeñen el canto y música en los templos." En el núm. 2 se decreta el establecimiento de una escuela superior de canto gregoriano, canto polifono, música religiosa y órgano bajo la dirección del Sr. Presb. D. J. Guadalupe Velázquez.

El Ilmo Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz hizo además una edición especial de la carta colectiva, añadiendo las disposiciones que, sobre el asunto de que ella se ocupa deberían observarse en la Diócesis de León, y como una de las atri-

buciones de la Junta Diocesana de Vigilancia, que el *motu proprio* y la carta pastoral colectiva señalan, marca la de "vigilar la escuela de que habla el núm. 1 de la pastoral colectiva, escuela que se inaugurará con el favor de Dios en Junio del presente año (1904.)

No fué en Junio de 1904, sino en Enero de 1905, cuando, vencidos todos los obstáculos, se hizo la inauguración de nuestra Escuela Diocesana de Música Sagrada, aunque por entonces no estaban aún terminados los salones que ahora ocupa, sin haber podido tampoco establecerse desde luego, por falta de local conveniente, la clase de órgano, pues el instrumento que expresamente se había mandado construir para la escuela, se guardaba en una de las dependencias de la Catedral. La verdad es que el Sr. Ruiz se distinguió por su afán en poner en práctica las prescripciones canónicas que se refieren á esta parte tan importante de la Sagrada Liturgia. Cuando se estaba haciendo la instalación del órgano, se había recibido ya la noticia de habersele designado para reemplazar al finado Arzobispo de Linares.

La proximidad de su partida fué un obstáculo para la completa realización de sus proyectos, y la escuela no tuvo ya el mobiliario correspondiente, ni sus departamentos fueron decorados de una manera proporcionada á la magnificencia de su construcción ni al objeto de su destino. Sensibles recuerdos conservamos de la noche del 8 de Octubre de 1907, en que el que dejaba de ser nuestro Prelado, hizo la bendición de estos recintos, ya en vísperas de alejarse de nosotros. Los júbilos de aquella fiesta impresionaban dolorosamente los ánimos. Cuando se hubo terminado, en aquellos momentos de carifosa despedida, con insistencia bien sostenida, aunque con una voz cuyo timbre alteraba perceptiblemente la emoción, nos exhortaba el Sr. Ruiz á cultivar en nuestra escuela el arte de los sagrados conciertos; no pareciendo sino que los sentimientos del que hablaba eran expresados con la ternura y patética solemnidad con que intima su voluntad postrera un padre que muere.

Nuestra escuela está, pues, en su infancia, Ilmo. Sr. Mucho tiene qué hacer para llenar la elevada misión que tiene de trabajar directamente para honra y gloria de Dios,

educando jóvenes á quienes pueda dignamente encomendarse el levítico ministerio de alabar la majestad divina, con los salmos y con los cantos espirituales y con el coro y con las cuerdas y con el órgano, y para hacer resonar con discreción todos los instrumentos propios para significar los místicos júbilos de la Santa Esposa del Cordero. Mucho puede hacer en bien de las almas, y para combatir los pecados públicos, desempeñando con cristiana astucia un apostolado especial, á favor de los encantadores atractivos del arte de la música. La forma en que el Sr. Pío X inculca la organización de centros de enseñanza para la práctica del canto litúrgico, y la popularidad que es preciso dar al arte sagrado para dar cabal ejecución á las intenciones del Jefe Supremo de la Iglesia, sugieren muchos medios para conseguir con fáciles aplicaciones y ligeros adminículos resultados directamente provechosos á la salud espiritual de nuestros hermanos.

Si la disposición de ánimo en que se hallan mis compañeros igualmente que yo, para cooperar en la esfera de su acción á vuestras labores episcopales, no tuviera fundamento en la conciencia de nuestros trascendentes deberes, no sería menos resuelta, pues hubiera entonces sido único efecto de nuestras aficiones artísticas, que con gusto habríamos puesto al servicio de tan buena causa.

Bien se explica por qué, impulsados por el primer motivo, el hacer lo que se debe, en cuanto nuestras facultades lo permiten, produce en nuestras almas dulce satisfacción; y, al influjo de nuestras aspiraciones por el arte, el hacer lo que se puede, llega á ser el objeto de alhagadora ambición.

Más qué eficacia tendrá nuestro ardimiento, si la bendición del cielo no la sanciona con su aprobación, si no le da la virtud que necesita para ser fructuosa?

Dispensádnosla, Ilmo. Señor, y á vuestra sombra y bajo nuestro amparo, que serán el apoyo y protección divina, nuestros buenos propósitos serán fecundos, y nuestros trabajos provechosos.

"EL PUEBLO CATOLICO" en el número 47 correspondiente al 21 de Noviembre publicó la siguiente reseña:

NOTA SOBRESALIENTE.

Fué la que ofreció el 17 de los corrientes á las 6 y media de la tarde, la Escuela Diocesana de Música Sagrada, al presentar sus respetos al Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis Dr. Don Eusebio Valverde y Téllez, dándole una audición musical, en el "Salón Palestrina," que esta erigido en el extenso patio de la Catedral. Esta escuela de música y canto fué fundada por el Ilmo. Sr. Dr. Don Leopoldo Ruiz en 1905, y la regentan los inteligentes profesores Pbro. D. Secundino Briceño, D. José M. Yáñez y el Sr. Don Heriberto Hernández; la que ha dado ya sus opimos frutos en varias audiciones musicales, y particularmente en la que acaba de pasar, como puede verse por la ejecución del programa que presenté. Hizo el ofrecimiento de la fiesta el Sr. Pbro. Don Secundino Briceño en una pieza literaria bastante acabada, y todo elogio que tributáramos al Sr. Briceño describiría pálidamente la merecida reputación que goza como un hombre de ciencia y un gran literato. Nos recuerda el Sr. Briceño, aquel agudo polemista que con su irresistible y contundente lógica combatió á los redactores de "Razón y Fé," sobre la cuestión de la "Immaculada y Santo Tomás de Aquino." En el exordio del eximio orador campean los sentimientos y frases con que alborozado saluda lleno de entusiasmo á su nuevo Prelado, poniendo bajo su paternal protección la "Escuela Diocesana de Música Sagrada," sentando como proposición de su discurso: "La alta importancia de la música sagrada, por la parte que debe tomar en las principales tareas episcopales." Para dar á nuestros lectores una breve idea de esta pieza literaria, recordaremos un trozo que nos llamó mucho la atención. Después de asegurar que nada debe verificarse en el templo que perturbe ó disminuya la piedad y devoción de los fieles, y que lo que más contribuye al decoro de la casa de Dios, es la música sagrada, añade el Sr. Briceño: "Bastaría lo dicho, para comprender la estima en que debe tenerse un instituto de educación mu-

yo destino es formar artistas competentes para el desempeño de la música eclesiástica. Ya bajo el aspecto artístico, los establecimientos de enseñanza musical litúrgica reclaman un lugar de alta distinción, tanto por la nobleza, como por la estructura orgánica del arte que en ellos se cultiva. ¡Cuánto pudiera decirse sobre la dignidad de ese música, que encarnada en el sacrosanto lenguaje de la oración de la Iglesia, no solamente se desarrolla en una región inaccesible al arte profano, sino que, exceptuando el arte de la palabra, remonta su vuelo sobre todas las otras que la Religión ha llamado á rendir su tributo de veneración y alabanza en el Santuario!" Nutridos aplausos y calurosas felicitaciones mereció del auditorio el Sr. Briceño por su notabilísimo discurso.

Todos los números del programa fueron ejecutados con bastante corrección, y lo que más encantó al auditorio fué el coro Ecce Sacerdos Magnus á voces mixtas por el Sr. Francisco Witt. Lo que sorprende sobre todo, es el timbre aflautado de las voces blancas, especialmente el de los sopranos, lo que causó una emoción muy agradable á los concurrentes. Los jóvenes pianistas ejecutaron sus partes con una limpieza irreprochable. En cuanto á los alumnos organistas, no obstante las dificultades que se presentaban para la buena ejecución de sus piezas, sin embargo desempeñaron honrosamente su cometido. Los virtuosos é inteligentes pianistas Sr. Yáñez y Sr. Hernández, mostraron una vez más ante el público sus notables habilidades musicales.

Por nuestra parte damos á los alumnos de este Plantel así como á los Sres. Profesores nuestras sinceras felicitaciones, y les deseamos que Nuestro Ilmo. Prelado el Sr. Valverde fije sus ojos en este Establecimiento y sea un continuador de las empresas y obras del Ilmo. Sr. Ruiz.

EL CRONISTA.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INFORME

leído por el Director del

CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS,

CHANTRE DIGNIDAD

D. MANUEL DE J. OCHOA,

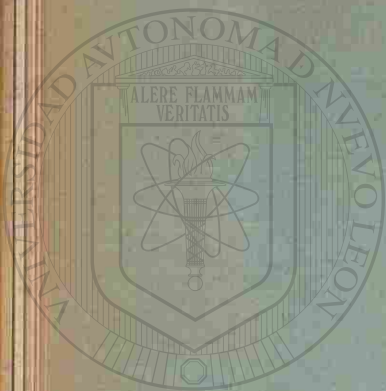
en la Asamblea solemne de Reglamento que
el mismo Círculo celebró
el día 8 de Enero de 1911, en el quinto
aniversario de su fundación.



OAXACA.

Imprenta de «La Voz de la Verdad»

1911.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

ILMO. Y RMO. SEÑOR:

SEÑORES:

En la paternal mirada de vuestra Sra. Ilma. y Rma. me parece leer las palabras que á su mayordomo dirigía el rico aquel de que nos habla el Evangelio: *Redde rationem villicationis tuæ*, dame cuenta de tu administración. Hacedis, Ilmo. Señor, confiado á mis débiles fuerzas la dirección del Círculo Católico de Obreros, institución que es el objeto de vuestros desvelos y afanes, como es para el agricultor el tierno arbusto que ha plantado, que cuida con esmero y del cual espera recoger óptimos frutos en no lejanos días, y muy justo es que anheleis informaros de su desarrollo y adelanto. Por esto, respondiendo á vuestras palabras, con íntima satisfacción me presento ante vos y ante la selecta sociedad que me escucha para dar cuenta de mis humildes labores en el año transcurrido, que, si son de alguna estima, déonse, después de Dios, dispensador de todo bien, á la poderosa ayuda de V. S. Ilma., á la abnegada cooperación de los que, llenos de fé y de amor á los altos ideales que persigue esta institución, han laborado conmigo en la instrucción religiosa-social de los hijos del trabajo y, por último, á la buena voluntad de los miembros del Círculo en secundar, en todo, lo que á su bienestar y progreso se refiere.

La Iglesia de Jesucristo siempre, en todo tiempo y en todas partes ha llenado satisfactoriamente la misión redentora que su Divino Fundador le encomendara, la de enseñar y evangelizar á todos, particularmente á los humildes, *missi me evangelizare pauperibus*, como dice el Profeta; misión que en los actuales tiempos constitu-

ye para las sociedades la necesidad más ingente. Por esta razón en todas las principales ciudades, tanto del Viejo Mundo [Alemania, Bélgica, Italia, Holanda, Suiza] como en las del Nuevo [el Ecuador, la Argentina, el Canadá, Buenos Aires, México] y donde quiera, caminan á la vanguardia de las instituciones que conspiran á ese fin los más sabios é ilustres Prelados y los sacerdotes sus colaboradores.

Y bien: una de las principales obras de la acción católica social es la fundación de los círculos de obreros, de los que, si mucho se dice acerca de su necesidad, más es lo que se espera, toda vez que por ellos déjase entrever en risueña lejananza un porvenir hermoso de regeneración social.

¿Cuál es la meta á que tienden esos establecimientos, esas agrupaciones que se llaman círculos de obreros? El Pontífice de los obreros en su inmortal Encíclica *Rerum Novarum*, ese monumento eterno de la humana sabiduría, señala, como una de las principales causas de los trastornos que conmueven al mundo, la pérdida del espíritu religioso y, con él, del sentido moral. De aquí surge imponente la necesidad de la acción social, de, como dice el continuador excelso de las enseñanzas del Gran León XIII, el Pontífice reinante, juntar todas las fuerzas vivas para combatir por todo medio justo y legal la civilización anticristiana; reparar por todos los medios los desórdenes.

En estas sapientísimas palabras del augusto Pontífice hallamos como un arsenal bien provisto para combatir á los adversarios y evitar el desquiciamiento de todo orden, como una celestial panacea para curar el maligno cáncer que corre hasta en sus últimas arterias al cuerpo social. Si, señores, hay que inculcar en el corazón de los obreros el principio religioso, hay que procurar por cuantos medios sean posibles su mejoramiento y elevación. Porque ¿cuál es al presente la situación ética y económica del proletario? Es harto precaria y aflictiva, sobre todo en el orden moral, ¡triste es decirlo!...

Doquiera se levantan formidables enemigos para con-

batirle: por una parte lucha con los monstruos fieros de la usura, el egoísmo y la ambición de los poderosos; por otra con la hidra terrible de la inmundicia en todas sus formas; y esta deshecha tempestad, desatada contra los nobles hijos del trabajo, trae como lógica consecuencia el alejamiento, cada día más acentuado, de los santos principios del Evangelio. Y no puede ser de otra manera, cuando el liberalismo y el socialismo están enseñando al pueblo que la naturaleza, como decía un filósofo francés á los revolucionarios de su tiempo, no necesita de Dios; cuando se quiere desterrar á este mismo Dios hasta del sagrado santuario del hogar; cuando se predica, en fin, como no ha mucho tiempo lo hacía el infame y tristemente célebre revolucionario de Barcelona: "Si entre los políticos hay algún hombre que tenga justa ó injusta popularidad, ya veréis cómo sale á conteneros en el momento crítico, á apagar las encendidas mechas con el pretexto de la humanidad y los sentimientos generosos. Pues no les hagáis caso; pasad por encima de ellos y matadlos, si es preciso.... En su programa pedía: "Abolición de todas las leyes existentes. Expulsión ó exterminio de todas las comunidades religiosas. Disolución de la magistratura, del ejército y de la marina. Derribo de las iglesias, siendo todavía más explícito en otra de sus proclamas.

"Nosotros—decía—queremos y necesitamos destruirlo todo, y así lo declaramos con leal franqueza. No engañamos ni á nuestros amigos." Y al final acompañaba la receta para fabricar la *placardita*. Con tan tremendas y disolventes doctrinas va obscureciéndose en la mente de las clases populares la idea religiosa; y no se diga que semejantes doctrinas aun no han encontrado eco entre nosotros. Tal optimismo es ilusorio, porque hablan con aterradora elocuencia las huelgas, los motines y la actual revolución que tiene en expectante alarma á nuestra República. No hay que hacerse ilusiones; el avance de la propaganda anticristiana y antisocial gana terreno cada día; por eso vemos con dolor el hecho lamentable de que no solo entre los católicos relajados reclutan sus adeptos las sectas sociales, sino también entre los bue-

nos obreros cristianos. ¡Oh! Cuántos son los que desesperando de las filas de Jesucristo, empujados por mano impía, van á engrosar las falanges del ejército contrario! La deletérea atmósfera de que se les rodea y las diversas doctrinas que se les predicán van progresivamente pervirtiendo su inteligencia y corrompiendo su corazón hasta ponerle al borde del abismo, donde, perdida la fé y abrio de desesperación y de locura, empuña el puñal del asesino, la tea del incendiario ó la bomba del dinamitero. . . . Y he ahí, señores, al obrero cristiano convertido en obrero socialista. Por eso, como dice un elocuente escritor contemporáneo, "al obrero que exclama irritado: la razón me dice que no ha de haber ricos, es preciso oponer el obrero que exclama: "Mi Dios me ha dicho: Siempre habrá pobres entre nosotros;" al obrero que dice: "Hágase la voluntad del pueblo es preciso oponer el obrero que reza: «Hágase la voluntad de Dios.» porque al obrero á quien Satanás le dice: «arrete, enbélvate, incendia, asesina y tuyo será el reino de la tierra» es preciso oponer el obrero á quien Jesucristo dice: «trabaja, obedece, practica la virtud, sé pobre de espíritu y tuyo será el reino de los cielos; "porque á los protervos que tienen hambre de venganza y sed de sangre de poderosos es necesario oponer los bienaventurados, los benditos de Jesús, los que tienen hambre y sed de justicia; porque al dolor de la desesperación es preciso oponer el dolor de la esperanza; y al sufrimiento de la soberbia, el sufrimiento de la caridad; y al proletariado enfurecido por la envidia del placer es preciso oponer el goce del pobre que administra virtuosamente su salario para las necesidades del hogar doméstico porque al egoísmo y tiranía del rico ateo es preciso oponer la caridad del rico cristiano". . . . Es pues necesario, con necesidad urgente, emprender la santa cruzada de la educación del obrero; urge enseñarle asidua y sólidamente verdaderos principios cristianos que, llevados á la práctica, producirán en él un impulso fecundo en elevación material, intelectual y moral y que, actuando en toda su integridad, le salvarán de la presente crisis.

Este, señores, es el noble objeto, el santo ideal que persigue la fundación de los círculos católicos de obreros, sembrar en sus corazones, como en tierra fecunda, las santas semillas de las virtudes, la fé inquebrantable en un Dios bueno y justo que hace nacer el sol sobre buenos y malos, la firme esperanza en las eternas recompensas del cielo y un entrañable amor á ese Dios y á sus hermanos, la práctica del bien y el odio al vicio. Esta es la síntesis de la obra de estas agrupaciones. El día dichoso en que este hermoso programa sea un hecho en los círculos de obreros, de ahí surgirán como un espléndido sol las libertades que ennoblecen al hombre y hacen la verdadera felicidad de las naciones. Por eso son ellos en las tristísimas circunstancias por que atravesamos un hermoso porvenir de regeneración para la sociedad.

Con razón puede gloriarse el insigne Prelado de Antequera de haber sido uno de los primeros, en la República Mexicana, en proveer á esta urgente necesidad social, creando esta ya prestigiada y numerosa corporación que, como un foco purísimo de luz, irradia entre las clases trabajadoras su benéfica influencia. Que esto es así lo demuestra su estado floreciente, ya por el movimiento ascensional del número de sus socios, que en la actualidad se acerca á dos mil; ya por el fiel cumplimiento en los deberes que les imponen los estatutos de la asociación; ya por el mejoramiento en sus costumbres, lo que le ha merecido los mas calurosos elogios de la culta sociedad oaxaqueña; ya, en fin, por la santa y noble emulación que su existencia activa ha despertado en los obreros hermanos de otros Estados.

Compláceme por lo mismo hacer constar que concuerden los socios con sus convicciones, fruto de las conferencias y pláticas de reglamento, dadas las primeras por los Sres. Phros. D. Agustín Espinosa; párroco del Sagrario, D. Manuel Camacho; Profesor del Colegio del Espíritu Santo; D. Luis F. López; Procurador del Círculo, Lic. D. Lorenzo Mayoral, y las segundas por el Sr. Cango. H. D. Mariano M. Palacios, colabora

dores míos en esta obra, han contribuido ellos mismos al engrandecimiento de su clase que sí, en épocas pasadas, ha sido tenida en poca estima, hoy ve la sociedad en cada uno de los miembros del Círculo un artesano diligente, honrado, probo, noble y patriota.

Proclámanlo así innumerables personas de las diversas clases sociales que, al presentarse en público nuestros obreros, han quedado gratamente impresionadas, admirando su moralidad, mesura, obediencia á sus superiores, civismo y su respeto á las autoridades constituidas. Sirva de honra y pres á mis hermanos la pública manifestación que hago en estos momentos de la enseñanza, así puede llamarse, que dieron á Oaxaca de su acendrado patriotismo en las fiestas centenarias de nuestra Independencia.

En estas, invitado galantemente por la Comisión Organizadora, tomó participio nuestro Círculo cantando un himno, dedicado al ilustre insurgente D. Hermenegildo Galeana en la inauguración del parque que lleva su nombre, dirigido por el director del orfeón, el Sr. Pbro. D. Francisco de P. Andiaach, y el himno nacional la noche del 15 de Septiembre en que, á decir de honorables personas, desempeñó un papel muy importante, uniéndose además, á la gran comitiva en el paseo cívico del 16. Por su parte hizo una espontánea manifestación al Benemérito de nuestra Independencia D. Miguel Hidalgo y Costilla y demás héroes, la que resultó magnífica. El día 19 del mismo mes, á las 7 de la noche, salió del exconvento del Carmen la comitiva compuesta de más de 500 obreros, presididos por el que habla acompañado por muy respetables miembros del V. Clero y particulares que con este motivo fueron invitados. Los obreros marchaban formando tres grandes grupos que, llevando cada uno farolillos blancos, verdes y rojos, formaban un inmenso pabellón nacional; en todo el trayecto, desde su salida hasta llegar al parque Hidalgo, se quemaron multitud de cohetes de luz, petardos y luces de bengala; los manifestantes merecieron ser aplaudidos ruidosamente, al pasar frente al parque central, por la multitud que se agrupaba á su paso. Ya

al pié de la estatua del Padre de la Patria, y después de la obertura que ejecutó la banda del Estado, que los había acompañado desde su salida, cedida bondadosamente por el Sr. Gobernador del Estado, Lic. D. Emilio Pimentel, el Sr. Felipe Robles, presidente del gremio de carpinteros, pronunció una alocución; sucesivamente ocuparon la tribuna otros dos obreros que recitaron dos composiciones en verso. Después el orfeón cantó el Himno Nacional y para terminar depositaron todos los manifestantes una rama de laurel al pié de la estatua.

La nota sobresaliente en esta manifestación fué el orden admirable con que se llevó á cabo, á tal grado, que hubo entre un grupo de honorables personas alguien que emitió los siguientes conceptos: fué tal el orden que, cuando cesaban los acordes de la música, sólo se oían los mesurados pasos de los obreros.

En las festividades religiosas que con motivo del Centenario celebró la Iglesia oaxaqueña tomaron también participio nuestros obreros, habiendo desempeñado el oficio del coro en la Misa, solemnísimamente de gracias que tuvo lugar en el templo de Sto. Domingo, el día 18 de Septiembre, el orfeón del Círculo.

Por no cansar vuestra benévola atención me privo de consignar aquí otros hechos que confirman que no han sido infructuosos los medios que se han puesto en práctica para la educación religiosa y social de los obreros. En obsequio de la brevedad solo haré constar, sin entrar en detalles, que durante el año próximo pasado el Círculo celebró con toda la solemnidad de que fué capaz sus fiestas religiosas de reglamento.

Entre las fiestas recreativas debo hacer notar la velada literaria musical que, como homenaje de gratitud, ofreció á su dignísimo primer Director, el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Zamora, Dr. D. José Othón Núñez, en su visita á esta su tierra natal y que estuvo verdaderamente espléndida.

Permitidme, Señores, que ponga un paréntesis a la relación, a mi pobre juicio ordenada, de las obras llevadas a cabo entre nosotros, ocupándome de un asunto de la más trascendental importancia.

Hace poco más de dos años que en la Capital de la República se unieron las sociedades de obreros allí existentes para formar una grande asociación que lleva por título "UNION CATOLICA OBRERA," y cuyo lema es el siguiente: Unos por otros y Dios por todos, con el fin de atraer a su seno las otras sociedades ó Circulos de los Estados. Uno de los primeros en agregarse fué nuestro Circulo, por invitación que aquella le hizo, constituyéndose de este modo en uno de sus miembros y conservando, por lo mismo, muy cordiales relaciones en virtud de las cuales el Secretariado General le hizo invitación, con fecha 26 de Agosto, para que nombrara uno ó más representantes en la celebración del 2º aniversario de haberse fundado la asociación, acto que tuvo lugar el 2 de Octubre con feliz éxito. El Circulo, accediendo a dicha invitación, nombró como representante al Vice-tesorero, D. Salvador Vargas, que fué recibido por la Unión con las manifestaciones más expresivas de afecto y singulares consideraciones.

Continuando mi relación debo ya ocuparme, del movimiento de caudales con que cuenta la Caja de Auxilios Mutuos y que es como sigue:

NOTICIA del número de socios enfermos auxiliados por este Circulo, del 1.º de Diciembre de 1909, al 30 de Noviembre de 1910, con expresión de la clase de cuotas á que pertenecen.

En Diciembre de 1909, de primera clase.	2
De segunda.	3
De tercera.	1
En Enero de 1910, de primera clase.	1
De segunda.	5

á la vuelta. 12

	de la vuelta.	12
En Febrero, de primera clase.		1
De segunda.		4
En Marzo, de primera clase.		1
De segunda.		7
En Abril, de primera clase.		2
De segunda.		4
En Mayo, de primera clase.		3
De segunda.		4
En Junio, de primera clase.		1
De segunda.		4
En Julio, de primera clase.		1
De segunda.		4
De tercera.		1
En Agosto, de primera clase.		1
De segunda.		5
De tercera.		1
En Septiembre, de primera clase.		1
De segunda.		3
En Octubre, de segunda clase.		2
En Noviembre, de primera clase.		1
De segunda.		3

Total de socios auxiliados 66

Cantidades invertidas en estos auxilios:

En Diciembre de 1909.	\$ 46 75
En Enero de 1910.	18 00
En Febrero.	27 00
En Marzo.	54 50
En Abril.	84 50
En Mayo.	84 50
En Junio.	34 50
En Julio.	24 00
En Agosto.	56 50
En Septiembre.	43 00
En Octubre.	6 00
En Noviembre.	39 50

Total invertido en auxilios \$ 468 75

Visitas médicas practicadas á los mismos:

En Diciembre de 1909.	4
En Enero de 1910.	4
En Febrero.	2
En Marzo.	8
En Abril.	2
En Mayo.	2
En Junio.	3
En Julio.	7
En Agosto.	5
En Septiembre.	2
En Octubre.	1
En Noviembre.	4

Total de visitas practicadas 44

Socios que fallecieron y cantidades que se ministraron á sus deudos:

Agustín Sánchez, se entregó á sus deudos.	\$ 12 00
José Zárate, idem idem.	" 12 00
Cecilio Anaya, idem idem.	" 12 00
Francisco Bustamante, idem idem.	" 12 00

Total de auxilios por defunción \$ 48 00

Fallecieron otros socios que, por no estar expedidos en sus derechos según el Reglamento, sólo fueron auxiliados con la Misa como está prevenido

El movimiento de valores en la Tesorería del Círculo en el periodo ya indicado, según los Cortes de Caja mensuales, fué el siguiente:

Existencia que resultó en 30 de
Noviembre de 1909. \$ 1619 78

Al frente.

Entradas:

Del frente.	\$ 1619 78
Por cuotas de 1ª clase.	\$ 523 70
Por cuotas de 2ª clase.	" 762 80
Por cuotas de 3ª clase.	" 45 95

Salidas:

Invertido en auxilios á socios enfermos:

De 1ª clase.	\$ 170 00
De 2ª clase.	" 292 00
De 3ª clase.	" 7 25
Gratificación por visitas médicas.	\$ 22 00
Auxilios á familias de socios difuntos.	" 48 00
Estipendio de misas aplicadas por ellos.	" 6 00
Gastos de escritorio de la Tesorería y Secretaría.	" 106 00
Al Vicetesorero Sr. Salvador Vargas para trasladarse á la Capital de la República como representante del Círculo ante la Unión Católica Obrera.	" 40 00
Compra de un checadador para la Tesorería.	" 2 50
Existencia para 1º de Diciembre de 1910.	" 2258 48

Igual \$ 2,952 28 \$ 2,952 28

Como se ve, se ha llenado el objeto de esta institución, notándose desde luego que la existencia de... \$ 2,258.48, para Diciembre del año que terminó, excede á la de \$ 1,619.78 cs., para el mismo mes de 1909, en la cantidad de \$ 638.70 cs., habiéndose gastado en el año la cantidad de \$ 693.75; resultado verdaderamente bonancible.

Con el fondo referido podrá hacerse el desembolso necesario para cumplir con uno de los acuerdos que el Consejo Directivo tomó en el año de 1906 en favor de

los socios y que consiste en separar, cumplidos cinco años, la suma de las cuotas de este tiempo, siempre que no hay un hecho uso del auxilio y no hayan faltado á uno solo de sus pagos, para depositarlos en la Caja de Ahorros, dándoseles en su lugar una libreta de la misma para que continúen depositando sus haberes y puedan más tarde disponer de una cantidad que baste para satisfacer alguna urgente necesidad. En el presente año debe hacerse esta operación, y seguro estoy de que con claridad meridiana verán los agraciados el inmenso beneficio que reportan. Ojalá sirva esto de estímulo á los que fueren remisos en el pago de sus cuotas.

Las dos instituciones, cuya grande utilidad no tardarán en comprender suficientemente los obreros, son la Caja de Auxilios Mutuos y la de Ahorros fundada por la magnificencia y espléndida generosidad de nuestro respetabilísimo Prelado, quien, es bien sabido, que la dotó de un considerable capital para asegurar su existencia, que cuida siempre de ella, que distribuye los réditos tanto de este capital como de las cantidades que se depositan, entre los mismos depositarios, gastos de administración y premios que asigna á los socios que son asiduos en su asistencia al recreo de los domingos y observan buena conducta.

Y sirva de ejemplo á los que aun no se resuelven á ahorrar el hecho de que uno de los depositarios, deseando trabajar con sus ahorros, los separó de la caja y hoy tiene establecido un taller que va en progreso; el de otro que por graves necesidades de familia separó una parte considerable de la cantidad depositada, reservando la otra para disponer de ella, como lo hizo, en el mes de Diciembre último en que tuvo que salir para ocupar en Chihuahua un empleo de confianza en el ramo federal, no sin manifestar su agradecimiento por el beneficio, y ofreciendo espontáneamente que, apesar de la distancia que lo separa, continuaría depositando sus ahorros.

Tales, Ilmo. y Rmo. Sr., á grandes rasgos la situación, bastante halagadora por cierto, que guarda

vuestra obra predilecta, á la que, celoso, habéis consagrado vuestros apostólicos afanes y que ahora tenéis la satisfacción dulcísima de ver como un hermoso vergel cubierto de floración exuberante.

¡Oh ilustre Pastor de la grey antequerense, Padre magnánimo y generoso del obrero, seguid, i seguid como hasta aquí siendo para esta amada navecilla que se llama: Circulo Católico de Obreros, el astro brillantísimo, polarizador de su ruta en medio á las densas nebulosidades que le cercan; el experto piloto que con maestría y segura mano le guía al través de las encrespadas olas que le amenazan, hasta llevarla salva á la anhelada orilla y suspirado puerto!

Y vosotros, nobles y generosos hijos del trabajo, ánimo! no desmayéis; continuad serenos por la anhelada via que se abre á vuestro paso; no os amedrente la tempestad que centellea, ni os arredren las fragosidades del camino; que, si el sendero es áspero, tambien hay en él fulgores de cielo que esplenden, bellas flores que le esmaltan y perfumes suaves que le embalsaman.

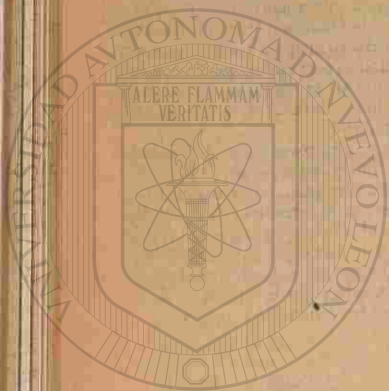
Proseguid alta la frente y fija la mirada en los sacrosantos ideales de vuestra redención y progreso.



MA DE NUEVO LEÓN

®

DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Seminario Conciliar
de Jalapa.

SOLEMNE

DISTRIBUCION DE PREMIOS

VERIFICADA

EL 22 DE OCTUBRE DE 1912.

JALAPA.

Imprenta Católica — 57 de Calles de la A.

1912.

N. I. y N.



Solemne Distribución de Premios

EN EL

SEMINARIO CONCILIAR

de Jalapa,

VERIFICADA EL DIA 22 DE OCTUBRE DE 1912.

BAJO LA PRESIDENCIA DEL ILMO.

Y RMO. SR. DR.

D. JOAQUIN ARCADIO PAGAZA,

DIGNÍSIMO OBISPO DE LA DIOCESIS.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I.
Alumnos del Seminario Ma-
yor que fueron premiados
en sus respectivas
asignaturas.

TEOLOGIA DOGMATICA.

PREMIO:

Dioc. D. Pascal Mota.
de Altotonga.

Se acercaron al Premio:

Tons.	D. Rafael Chávez	de Jalapa.
Mta.	„ Diego Cerón.	de Orizaba.

TEOLOGIA MORAL.

PREMIO:

Dioc. D. Pascal Mota.

Se acercaron al Premio:

Mta.	D. Diego Cerón.
Tons.	„ Rafael Chávez.

TEOLOGIA PASTORAL

PREMIO:

Dioc. D. Pascal Mota.

Se acercaron al Premio:

Tons.	D. Rafael Chávez.	de Teocelo.
	„ José Hernández	

DERECHO CANONICO.

PREMIO:

Ton. D. Rafael Chávez.

Se acercaron al Premio:

Diác. D. Pascal Mota.
Mta. Diego Cerón.

HISTORIA ECLESIASTICA.

PREMIO:

Diác. D. Pascal Mota.

Se acercaron al Premio:

Tons. D. Rafael Chávez.
„ José Hernández.

II.

Alumnos del Seminario Menor que fueron premiados por buena conducta y especial aprovechamiento.

GRAN PREMIO

OFRECIDO POR EL RECTOR Y SUPERIORES DEL SEMINARIO

al alumno del Seminario Menor que, al parecer de sus maestros y discípulos, se distinguió entre todos por su piedad, conducta, aplicación y aprovechamiento, durante el año escolar.

Obtuvo el Señor

D. Enrique Velásquez.

Se acercaron al Premio por respectiva mayoría de votos, los alumnos:

D. Aníbal Levi.
„ Gilberto Miranda.
„ Juan Valiente.

Premios por buena conducta.

PRIMER PREMIO.

Por haber merecido que sus nombres permanecieran durante todo el año en el cuadro de Honor de Disciplina General, con la mención Perfectamente Bien, lo obtuvieron:

D. Aníbal Levi	de Jalapa. Ver.
Gilberto Miranda	de Córdoba. Ver.
Juan Valiente	de Orizaba. Ver.
Enrique Velásquez	de Altotonga. Ver.
Isaías Benítez	de Papantla. Ver.
Juan J. Gamboa	de Alvarado. Ver.
Manuel García	de Orizaba. Ver.
Amador Hernández	de Jalapa. Ver.
Ranulfo Martínez	de S. Ant. Tepetlán. Ver.
Diódoro Mendoza	de Teocelo. Ver.
Emmanuel Salazar	de Xico. Ver.
Guillermo Velásquez	de Orizaba. Ver.
Modesto Betancourt	de Teztlán. Pue.
José Jácome S.	de Jalapa. Ver.
Alfonso Martínez C	de Orizaba. Ver.
Hermínio Mora	de Papantla. Ver.
Delfín Pérez I	de Río Blanco. Ver.
Gerardo Portilla	de San Miguel. Ver.
Vicente Espindola	de Acultzingo. Ver.
Matías Saldaña	de Banderilla. Ver.
Guillermo Marín	de Puebla. Pue.
Luis Heredia	de Veracruz. Ver.
Felipe Almanza	de Barrio Nuevo. Ver.
Fernando Morales	de Teocelo. Ver.

SEGUNDO PREMIO.

Por haber merecido durante todo el año su inscripción en el Cuadro de Honor de Disciplina General con una de las menciones Perfectamente Bien ó Muy Bien, lo obtuvieron:

D. Juan Bermeo	de Valle de Bravo. Méx.
Agustín Matono	de Acatzingo. Pue.
Juan Arcos	de Altotonga. Ver.
Angel Castillo	de Orizaba. Ver.
Román Fornaguera	de Banderilla. Ver.
Guillermo Coronel	de Jalapa. Ver.

Gabriel Quinto	de Santiago Tuxtla. Ver.
Herón Gómez	de Sta Ana Atzacan. Ver.
Jorge Saldaña	de Banderilla. Ver.
Gabriel Hernández	de Jalapa. Ver.
Ernesto Diestel	de Jalapa. Ver.
Francisco Pasquel	de Jalapa. Ver.
Carlos Pasquel	de Jalapa. Ver.
Enrique Parquer	de Jalapa. Ver.
Emilio Velarde	de Jalapa. Ver.
Adolfo Woorduín	de México. D. F.
Lorenzo Pasquel	de Jalapa. Ver.

MENCION HONORIFICA.

Se hicieron acreedores á ella, los alumnos:

D. Juan Alavéz	de Amatlán. Ver.
Erasmio Andrade	de Teocelo. Ver.
Porfirio Castillo	de Teocelo. Ver.
Alfonso Martínez A.	de Valle de Bravo. Mex.
César Neve	de Jalapa. Ver.
Aurelio Trejo	de Orizaba. Ver.
Erasmio Rodríguez	de Jalapa. Ver.
Moisés Andrade	de Huatusco. Ver.
Felipe Aquino	de Misantla. Ver.
Enrique O. del Castillo	de la Habana. Cuba.
Francisco Barragán	de Jalapa. Ver.
Pedro Coronel	de Jalapa. Ver.
Roberto Ramos	de San Carlos. Ver.
Lorenzo Arduengo	de Jalapa. Ver.
Gastón Coronel	de Jalapa. Ver.
Rubén Hernández	de Jalapa. Ver.
Enrique Woorduín	de Jalapa. Ver.
Manuel Rivadeneyra	de Jalapa. Ver.
Lázaro Martínez	de Jalapa. Ver.

Premios por especial aprovechamiento.

Por haber alcanzado los primeros puestos en todas las asignaturas de su respectivo curso, lo obtuvieron:

PRIMER PREMIO.

- D. Gilberto Miranda, de 4º año de Preparatoria.
- „ Manuel García, de 2º año de Preparatoria.
- „ José Jacome S., de 1er. año de Preparatoria.
- „ Vicente Espindola, de 2º año de Pnria. Superior.
- „ Enrique Parquer, de 1er. año de Pnria. Superior.

SEGUNDO PREMIO.

- D. Enrique Velásquez, de 4º año de Preparatoria.
- „ Juan J. Gamboa, de 2º año de Preparatoria.
- „ Alfonso Martínez C., de 1er. año de Preparatoria.
- „ Jorge Saldaña, de 2º año de Pnria. Superior.
- „ Manuel Rivadeneyra, de 1er. año de P. Superior.

III.

Alumnos del Seminario Menor que fueron premiados en sus respectivas asignaturas.

4o. Año de Preparatoria.

RELIGION.

PREMIO.

D. Enrique Velásquez.

Se acercaron al Premio.

D. Anibal Leví.—D. Juan Valiente.

LATIN.

PREMIO.

D. Enrique Velásquez.

Se acercaron al Premio:

D. Gilberto Miranda.—D. Anibal Leví.

LITERATURA CASTELLANA.

PREMIO:

*D. Gilberto Miranda.**Se acercaron al premio:*

D. Anibal Levi. — D. Enrique Velásquez.

GRIEGO.

PREMIO.

*D. Gilberto Miranda.**Se acercaron al Premio:*

D. Enrique Velásquez. — D. Anibal Levi.

FRANCES.

PREMIO:

*D. Anibal Levi.**Se acercaron al Premio:*

D. Gilberto Miranda. — D. Enrique Velásquez.

HISTORIA Y GEOGRAFIA.

PREMIO:

*D. Gilberto Miranda.**Se acercaron al Premio:*

D. Adibal Levi. — D. Juan Bermeo.

GEOMETRIA.

PREMIO:

*D. Gilberto Miranda.**Se acercaron al Premio.*

D. Anibal Levi. — D. Enrique Velásquez.

2o. Año de Preparatoria.

RELIGION.

1er. PREMIO:

D. Manuel Garcia.

2º PREMIO:

*D. Juan J. Gamboa.**Se acercaron al Premio:*

D. Emmanuel Salazar. — D. Diódoro Mendoza.

D. Amador Hernández. — D. Juan Alavéz.

LATIN.

1er. PREMIO:

D. Manuel Garcia.

2º PREMIO:

*D. José Cpa.**Se acercaron al premio:*

D. Emmanuel Salazar. — D. Guillermo Velásquez.

D. Juan J. Gamboa. — D. Diódoro Mendoza.

CASTELLANO.

1er. PREMIO:

D. Emmanuel Salazar.

2º PREMIO:

*D. Manuel Garcia.**Se acercaron al Premio:*

D. Juan J. Gamboa. — D. Amador Hernández.

D. Agustín Matozo. — D. Diódoro Mendoza.

FRANCES.

1er. PREMIO.

D. Juan J. Gamboa.

2º PREMIO.

*D. Manuel García.**Se acercaron al Premio:*D. Diódoro Mendoza. — D. Emmanuel Salazar.
D. Amador Hernández. — D. Agustín Matozo.

HISTORIA Y GEOGRAFIA.

1er. PREMIO:

D. Manuel García.

2º PREMIO:

*D. Emmanuel Salazar.**Se acercaron al Premio:*D. Juan J. Gamboa. — D. Juan Alavéz.
D. Diódoro Mendoza. — D. Amador Hernández.

ALGEBRA.

1er. PREMIO:

D. Manuel García.

2º PREMIO:

*D. Juan J. Gamboa.**Se acercaron al Premio:*D. Emmanuel Salazar. — D. Diódoro Mendoza.
D. José Ceja. — D. Guillermo Velásquez.

1er. Año de Preparatoria.

RELIGION.

1er. PREMIO:

D. José Jacome S.

2º PREMIO.

*D. Alfonso Martínez C.**Se acercaron al Premio:*D. Angel Castillo. — D. Gabriel Quinto.
D. Herminio Mora. — D. Guillermo Coronel.

LATIN.

1er. PREMIO:

D. José Jacome S.

2º PREMIO:

*D. Gabriel Quinto.**Se acercaron al Premio:*D. Alfonso Martínez C. — D. Guillermo Coronel.
D. César Neve. — D. Herminio Mora.

CASTELLANO.

1er. PREMIO:

D. José Jacome S.

2º PREMIO:

*D. Alfonso Martínez C.**Se acercaron al Premio:*D. Gabriel Quinto. — D. Guillermo Coronel.
D. César Neve. — Román Fornaguera.

HISTORIA Y GEOGRAFIA.

1er. PREMIO:

D. José Jacome S.

2º PREMIO:

D. Guillermo Coronel.

Se acercaron al Premio:

D. Alfonso Martínez C.—D. Román Fornaguera
D. Gabriel Quinto.—D. Angel Castillo.

ARITMETICA.

1er. PREMIO:

D. José Jacome S.

2º PREMIO:

D. Alfonso Martínez C.

Se acercaron al Premio:

D. Gabriel Quinto.—D. Herminio Mora.
D. Gerardo Portilla.—D. Porfirio Castillo.



2o. Año de Primaria-Superior

DOCTRINA.

1er. PREMIO:

D. Vicente Espindola.

2º PREMIO:

D. Eduardo Lagunes.

Se acercaron al Premio:

D. Jorge Saldaña.—D. Pedro Coronel.
D. Herón Gómez.—D. Matías Saldaña.

CASTELLANO.

1er. PREMIO:

D. Vicente Espindola.

2º PREMIO:

D. Jorge Saldaña.

Se acercaron al Premio.

D. Felipe Aquino.—D. Francisco Barragán.
D. Francisco Mora.—D. Pedro Coronel.

HISTORIA Y GEOGRAFIA

1er. PREMIO:

D. Eduardo Lagunes.

2º PREMIO:

D. Felipe Aquino.

Se acercaron al Premio:

D. Mauricio Reina.—D. Moisés Andrade.
D. Vicente Espindola.—D. Carlos Pasquel.

ARITMETICA.

1er. PREMIO:

D. Jorge Saldaña.

2º PREMIO:

*D. Francisco Pasquel.**Se acercaron al Premio:*

D. Herón Gómez. — D. Vicente Espindola.

D. Francisco Barragán. — D. Guillermo Rodríguez.

LATIN.

1er. PREMIO:

D. Vicente Espindola.

2º PREMIO:

*D. Francisco Barragán.**Se acercaron al premio:*

D. Jorge Saldaña. — D. Pedro Coronel.

D. Ernesto Diestel. — D. Herón Gómez.

1er. Año de Primaria Superior.

(PRIMERA SECCION.)

RELIGION.

1er. PREMIO:

D. Margarita Almanza.

2º PREMIO:

*D. Manuel Rivadeneyra.**Se acercaron al Premio:*

D. Enrique Parker. — D. Luis Heredia.

D. Gabriel Hernández. — D. Fernando Morales.

CASTELLANO.

1er. PREMIO:

D. Enrique Parker.

2º PREMIO:

*D. Gabriel Hernández.**Se acercaron al premio:*

D. Jorge Aguila. — D. Manuel Rivadeneyra.

D. Luis Heredia. — D. Andrés Martínez.

HISTORIA Y GEOGRAFIA.

1er. PREMIO:

D. Enrique Parker.

2º PREMIO:

*D. Jorge Aguila.**Se acercaron al Premio:*

D. Gabriel Hernández. — D. Luis Heredia.

D. Manuel Rivadeneyra. — D. Margarita Almanza.

ARITMETICA.

1er. PREMIO:

D. Manuel Rivadeneyra.

2º PREMIO:

*D. Enrique Parker.**Se acercaron al Premio:*

D. Gabriel Hernández. — D. Luis Heredia.

D. Margarita Almanza. — D. Jorge Aguila.

1er. Año de Primaria-Superior.

(SEGUNDA SECCION.)

DOCTRINA.

1er. PREMIO:

D. Gastón Coronel.

2º PREMIO:

D. Emilio Velarde.

Se acercaron al Premio:

D. Lorenzo Pasquel.—D. Jesús Rojas.
D. Rubén Hernández.

LECTURA.

1er. PREMIO:

D. Lorenzo Pasquel.

2º PREMIO:

D. Lorenzo Asuaje.

Se acercaron al Premio:

D. Gastón Coronel.—D. Emilio Velarde.
D. Pedro Bermúdez.

CALIGRAFIA.

1er. PREMIO:

D. Jesús Rojas.

2º PREMIO:

D. Pedro Bermúdez.

Se acercaron al Premio:

D. Gastón Coronel.—D. Lorenzo Pasquel.
D. Renato Hernández.

ARITMETICA.

1er. PREMIO:

D. Gastón Coronel.

2º PREMIO:

D. Lorenzo Pasquel.

Se acercaron al Premio:

D. Renato Hernández.—D. Rubén Hernández.
D. Enrique Wooduin.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



IV.

Alumnos del Seminario Me-
nor que fueron premiados
en las clases de canto
gregoriano y de música.

CLASE DE SOLFEO.

1er. PREMIO:

D. Enrique Velásquez.

2º PREMIO:

D. Juan I. Gamboa.

3er. PREMIO:

D. Isaias Benitez.

Se acercaron al premio:

D. Erasmo Andrade.—D. Jorge Saldaña.
D. Roman Fornaguera.—D. José Jácome S.
D. Matías Saldaña.

DIRECCIÓN GENERAL D

Banda del Seminario.

1er. PREMIO:

D. Juan I. Gamboa.

(1er. Pistón.)

2º PREMIO:

D. Isaias Benitez.

(1er. Barítono.)

3er. PREMIO:

D. Antonio Sáenz.

(Contrabajo.)

4º PREMIO:

D. Raulfo Martínez.

(Bajo.)

5º PREMIO:

D. Luis Heredia.

(Tambora.)

Se acercaron al premio:

D. José Ceja.—D. Alfonso Martínez C.
D. Enrique Velásquez.—D. Gilberto Miranda.
D. Erasmo Andrade.—D. Modesto Betancourt.
D. Guillermo Coronel.—D. Matías Saldaña.
D. Gerardo Portilla.

ADVERTENCIAS.

1º—La apertura de los cursos para el próximo año se verificará el día 7 de Enero, y las matrículas quedarán abiertas hasta el día último del mismo mes.

2º—Los alumnos internos deben ingresar al Colegio el día 9 de Enero á las 9 p. m. Los externos deben asistir á la Misa de apertura, el día 7 á las 9 a. m.

3º En el Seminario Conciliar pueden hacerse los estudios siguientes:

- (a) Enseñanza Primaria Superior (2 años).
- (b) Enseñanza Preparatoria (4 años).
- (c) Estudios Filosóficos (2 años).
- (d) Estudios Teológicos (4 años).

Para mayores informes, pedir al Señor Rector el Reglamento del Plantel.

4º—Densión:

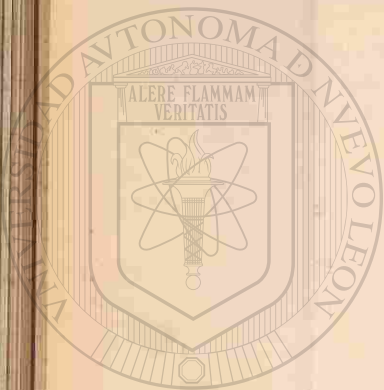
Para los internos.....	\$ 200.00 anuales.
Para los semi-internos.....	„ 10.00 mensuales.
Para los externos.....	„ 3.00 mensuales.

5º—Todos vestirán el uniforme adoptado para el Colegio y que para mayor comodidad podrán procurarse en el Seminario mismo.

Jalapa, 22 de octubre de 1912.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nos cum Prole pia benedicat Virgo María.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Rector y los Catedráticos del Seminario Conciliar de esta Ciudad tienen el honor de invitar á Ud. á los

Exámenes Públicos

que, con el Auxilio Divino, se verificarán en el referido Establecimiento en los días y á las horas que á continuación se expresan.

Confianza en que aceptará Ud. esta invitación, le anticipan las debidas gracias.

Tepic, agosto de 1912.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

A LAS 10 DE LA MAÑANA.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA 6 DE AGOSTO.

ACTO PUBLICO

—DE—

TEOLOGIA DOGMATICA

QUE, CON EL FAVOR DIVINO,

SUSTENTARA EL SR.

D. JESUS DE LA TORRE,



TIBI
ALMA. DEI. PARENS
QVAE. IOANNI. DIDACO. TEPEYACENSI. IN. COLLE
PVLCRAM. NIMIS. TE. VIDENDAM. EXHIBVISTI
ATQVE. OB. DILECTIONEM. ERGA. NOS
TVAM. MIRAM. EFFIGIEM
E. FLORIBVS. DIVINITVS. EFFORMATAM
IN. SINGVLARIS. PATROCINII. PIGNVS
NOBIS. TRADIDISTI
HOC. DE. THEOLOGIA. DOGMATICA. CERTAMEN
ALVMNVS. IESVS. DE. LA. TOPRE
PROMISSVM. MVNIMENTVM. SPECTANS
DICAT. ET. OFFERT.

Estudiorum Objectum:

Quae de Gratia, de Homine et de Fontibus revelationis perpolitus auctor Ad. Tanqueray sua in Synopsi Theologiae Dogmaticae elucubrav.

De ipsis, Deo favente et B. V. M. auxilium praebente, hora et die jam dictis, rationem reddemus.

ADERIT

Ioannes de Deo Cortes.

DIA 6 DE AGOSCO.

EXAMEN PUBLICO

— DE —

TEOLOGIA MORAL

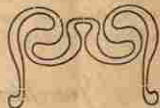
QUE, DEDICADO

A LA INMACULADA CONCEPCION, SUSTENTARA

EL ALUMNO MINORISTA

D. BENIGNO CASAS,

A LAS 4 DE LA TARDE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMM
VERITAS

VNICAE. MORTALIVM
EX OMNI LABI EXPERTI
SCIENTIA ET CHARITATE
FLVVIO. INEXHAVSTO
OMNIBVS TITVLIS DECORANDAE
MARIAE. SCILICET
DE QVA. NIL MAIVS. NEC MINVS. DICI POTEST
MODERATOR. ET. ALVMNI
SVIS. LAVDIBVS. VNIVERSIS
IVNGENTES
HOC. MVNVSCVLVM
CERTAMINIS. THEOLOGIAE. MORALIS
FERVENTER. ET. HVMILIME

CONSECRANT
STUDIORUM RATIO:

Tractatus de Irregularitatibus, de Actibus Humanis,
de Conscientia, de Legibus atque de Peccatis, et Appen-
dix de Indulgentiis et Jubilaeo, ex opere: Compendium
Theologiae Moralis a Gury Ferreres, S. J.

Joachim Parra.

DIA 7 DE AGOSCO.

EXAMEN PUBLICO

—DE—

DERECHO CANONICO Y CIVIL

QUE, DEDICADO

A STA. MARIA DE GUADALUPE,

SUSTENTARA EL ALUMNO

D. Jesús Villarreal.

COMENZARA EL EXAMEN A LAS 10 DE LA MAÑANA.



MARIAE. DE. GVADALVPE
PVLCHERRIMAE. MEXICANARVM. MVLIERVVM
FVSCAE. TEPEVACENSI. VIRGINI
AMICTAE. SOLE
STELLIS. DECORATAE
ET. IN. IOANNIS. DIDACI. PALLIO
MIRABILITER. EFFINCTAE
CVI
LUNA. SICVT. SVPPEDANEVM. INSERVIT
HOC. DE. VTROQVE. IVRE. CERTAMEN
PROFESSOR. ET. ALVMNI
AMORIS. CAUSA
HVMILIME. OFFERVNT

STVDIORVM RATIO.

I.—DE SACRAMENTIS IN GENERE ET IN SPECIE. — Volumen III operis Septimii M. Vechiotti «Institutiones. Canonicae — Ad Usus Seminariorum — Accommodatae».

II.—Tituli XX, XXI, XXII et XXIII Libri Tertii et Liber Quartus operis. «Código—Civil—Vigente en el Distrito y Territorios Federales».

Nicolaus Altamirano.

DIA 7 DE AGOSCO.

ACTO PUBLICO

—DE—

HISTORIA ECLESIASTICA

QUE, CON EL FAVOR DIVINO,

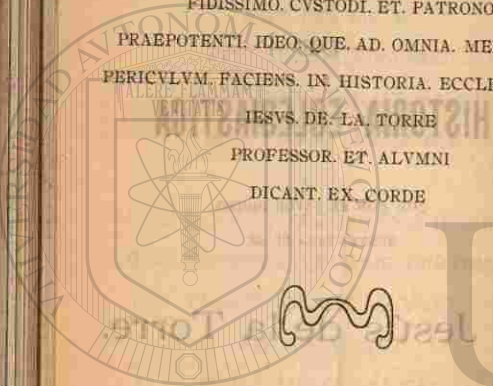
SUSTENTARA EL SR.

D. Jesús de la Torre.

A LAS 4 DE LA TARDE.



JOSEPH
VIRGINI PATRIARCHAE
SACRAE, SOBOLIS, DVM. IN. TERRIS. AGEBAT
FIDISSIMO. CVSTODI. ET. PATRONO
PRAEPOTENTI. IDEO. QUE. AD. OMNIA. MEDIATORI
PERICVLVM. FACIENS. IN. HISTORIA. ECCLESIASTICA
IESVS. DE. LA. TORRE
PROFESSOR. ET. ALVMNI
DICANT. EX. CORDE



STUDIORUM NOTITIA:

Manibus terfendo V. POSTEL commendabilem librum *Historia de la Iglesia* nuncupatum, capita quatuor a III (de Imperii Occidentis excidio) atque ad VI (de Cruciatibus) usque perveniens, memoria retinuimus, et cum geographicis tabulis loca historica sedulo contulimus.

MODERATOR

Joannes de Deo Cortes.

DIA 8 DE AGOSCO.

EXAMEN PUBLICO

—DE—

Teología Pastoral y Concilio Plenario

QUE, DEDICADO

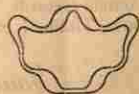
A NTRA. SRA. DE GUADALUPE, SUSTENTARA

EL ALUMNO MINORISTA

D. ROQUE TOVAR,

A LAS 4 DE LA TARDE.

DE BIBLIOTECAS



VIRGINI MARIAE, DE GVADALVPE
MEXICANAE, DITIONIS, SOSPITATRICI

A. POPVLO, QVEM, ELEGIT

PRAETER, MODVM, DILECTAE

MODERATOR, ET, ALVMNI

PER, ACCEPTAS, GRATIAS

HANC, DE THEOLOGIA, PASTORALI
ET, CONCILIO, PLENARIO, DISQVISIONEM
GRATO, ANIMO, CONSECRANT



CERTAMINIS MATERIES.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De Theologia Pastoralis, decem prima capitula pri-
mae partis, ex opere Aemilii Berardi.

De Concilio Plenario, Titulus I. et II.

Joachim Parra.

DIA 8 DE AGOSTO.

ACTO PUBLICO

—DE—

Oratoria Sagrada

QUE, CON EL FAVOR DIVINO,

SUSTENTARA EL SR.

D. JULIO OLIVA.

A LAS 10 DE LA MAÑANA.



PHILIPPO. A. IESV

CHRISTI. MARTYRI

FIDISSIMO. SVI. MAGISTRI. AEMVLATORI

IN. CRVCE. AC. TRIPLICI. LANCEA. CONFOSSO

STRENVE. MORIENTI

PERICVLVM. FACTVRVS

IN. ELOQVENTIA. SACRA

IVLIVS. OLIVA

MODERATOR. CAETERI. QVE. ALVMNI

IN. VENERATIONIS. SIGNVM

PERAMANTER. VOVENT

Studia perscrutationi subjicienda:

Quae ex opere: *Lecciones de Oratoria Sagrada*, ab
Emmanueli Martínez et Sanz elucubrato, Presbyter He-
methias González, olim hujus Seminarii Professor,
extraxit atque disposuit, ea memoriae commendavimus et
in eis exercendis, quoad fieri potuit, tempus duximus.

MODERATOR

Joannes de Deo Cortes.

DIA 9 DE AGOSCO.

EXAMEN PUBLICO

—DE—

CANTO GREGORIANO Y FIGURADO

QUE, BAJO LA PROTECCION
DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE,
SUSTENTARAN

LOS ALUMNOS DE LA CATEDRA,

DE NUESTRO INSTITUTO DE NUESTRO LEON

A LAS 10 DE LA MAÑANA.





MATERIAS QUE SE ESTUDIARON.

DE CANTO GREGORIANO:

La Misa de Ntra. Sra. (Cum jubilo) y la Misa para las Dominicas de Adviento y Cuaresma. Salve, Pange Lingua. Cantos de la Procesión del Domingo de Ramos y Tonos comunes de la Misa.

DE CANTO FIGURADO:

La Misa, a cuatro voces, por J. Schweitzer, y la de Requiem, a una voz, por J. Tauwits; Responsoria Chori, a cuatro voces, por F. Soriano; Panis Angelicus, a tres voces, por J. Tomadini; O Salutaris, a tres voces, por J. Bentivoglio; y Lecciones de Solfeo, por Eslava.

Presb. Francisco Centeno.

Presb. Cristóbal Morales.

DIA 9 DE AGOSTO.

ACTO PUBLICO

—DE—

Matemáticas y Física

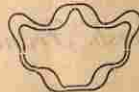
QUE SUSTENTARAN,

CON EL AUXILIO DIVINO,

LOS ALUMNOS:

D. Daniel García y D. Jesús N. Jiménez,

A LAS 4 DE LA TARDE.



IMMACVLATAE. VIRGINI. MARIAE
SVB. BENEDICTO. DE. GVADALVPE. TITVLO.
MVLTO. DE. FILHS. EIVS
SESE. INVICEM

GLADIO. ET. CALAMO. PVGNANTES
MAGNO. CVM. ANIMARVM. SVARVM
PATRIAEQVE. DETRIMENTO. ASPICIENTI
SOLVMQVE

HISCE. CALAMITATIVS. MEDENDIS
VERAM. CONVERSIONEM. SPECTANTI
PROFESSOR. ET. ALVMNI
HANC. POSTVLANTES. GRATIAM
CERTAMEN. DE. PHYSICA. ET. MATHESI
LIBENTISSIME. CONSECRANT



STUDIORUM EXPOSITIO:

ARITHMETICA, ALGEBRA et GEOMETRIA a J. Joachim Terrazas, et PHYSICA a J. Langfichert.
Auxiliante Deo, et B. M. V. de Guadalupe ceterisque Sanctis studiorum Patronis intercedentibus, disquisitionem sustinebunt alumni supradicti, die et hora signatis.

Presb. Franciscus Centeno.

DIA 10 DE AGOSCO.

ACTO PUBLICO

—DE—

Segundo Curso de Filosofía

QUE, BAJO LOS AUSPICIOS DEL
SACRATISIMO CORAZON DE JESUS,
SUSTENTARA

D. JESUS JIMENEZ VALDES.

DARA PRINCIPIO EL ACTO A LAS 10 A. M.



HVMILIMO. CORDI. IESV
VERAE. BEATITVDINIS
PONTI. INEXHAUSTAE
QVO. CVNCTI. HODIERNI. COEVS
SITIENTER. CONTENTENTES
IN. LITORA
INEFFABILIS. DVLCEDINIS
PERVENIENDI. SPEM. ALICVNT
HOCCE. DE. PHILOSOPHIA. SCHOLASTICA. CERTAMEN
MODERATORIS. VICARIVS
VNA. CVM. ALVMNIS
OB. DILECTIONIS. AC. REVERENTIAE
PIGNVS
LIBENTISSIME. VOVENT

CERTAMINIS MATERIES.

ANTROPOLOGIA. THEODICEA. ETHICA et
JUS NATVRÆ ex opere intitulo: «PHILOSOPHIA
SCHOLASTICA» ab *Alberti Forges* et *D. Barbedette*
studiose conscripto desumpsimus, quantumque in nobis
fuit, operam dedimus.

De VERA autem RELIGIONE ex opere cui titulus:
«PRAELECTIONES THEOLOGICAE» a *P. Joanne
Perrone* egregie exarato, partem «TRACTATUS AD-
VERSUS INCREDULOS ET HAETERODOXOS»
dumtaxat amplectentem pro viribus aggressi sumus.

Haec itaque cuncta obiter exposita, favente Deo
Optimo Maximo, Beatissima Virgine Maria de Guadalupe
opitulante, singulisque hujusce Seminarii eximiiis Patronis
opem ferentibus, disquisitioni subeunda.

VICES MODERATORIS GERENS.

Jesus de la Torre.

DIA 10 DE AGOSCO.

ACTO PUBLICO

—DE—

LOGICA Y METAFISICA

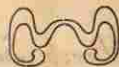
QUE, BAJO LA PROTECCION
DE SANTA MARIA DE GUADALUPE,
SUSTENTARAN LOS ALUMNOS:

D. REGINO BARAJAS

—Y—

D. GRACIANO FONSECA,

A LAS 4 DE LA TARDE.



DEI. HOMINVM. QVE. MATRI
POPVLI. NOSTRI. VALDE. DILECTRICI
SANCTAE. MARIAE. DE. GVADALVPE
MEXICANAE. GENTIS
SVMMAM. PROPTER. SCELERVM
HODIE. ADMODVM. AFFLICTAE
TVTISSIMO. PRAESIDIO
PROFESSOR. ET. ALVMNI
IN. TANTI. SVI. MOERORIS. LEVAMEN
HOC. PHILOSOPHICVM. CERTAMEN
D. O. C

STUDIORUM RATIO.

Omnia quae sive de Logica sive de Ontologia et
Cosmologia, in Philosophia Scholastica A. Farges et
D. Barbedette, iuxta D. Thomae mentem, clare et ordinate
tradiderunt.

Presb. Salvator Arce.

DIA 12 DE AGOSTO.

ACTO PUBLICO

— DE —

FILOSOFIA ESPECULATIVA

QUE, CON EL FAVOR DIVINO,

SUSTENTARA EL ALUMNO

D. MANUEL RUELAS,

A LAS 10 DE LA MAÑANA.

®



DEIFICO. CORDI. IESV
DITISSIMOS. SAPIENTIAE. THESAVROS

RECONDENTI

PHILOSOPHO. DIVINO

SVPREMA. CVIVS. PRINCIPIA

MODERNISMVM. NOMINATVM

PROH. DOLOR!

VBICVMQVE. GRASSANTEM

FVNDITVS. EVERTENTIA

NEMPE. CHRISTO

PHILOSOPHIAE. DOGMATICAЕ. CVLTORES

TANTI. BENEFICI. MEMORES

ET. OBSEQVIL. ET. GRATITVDINIS. CAUSA

HOC. HVMLIMVM. PERICVLVM

LIBENTISSIME. OFFERVNT



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

De iis profecto superioris certaminis huius discipli-
nae studiis, Deo afflante et B. V. Maria de Guadalupe
intercedente, D. Emmanuel Raelas rationem reddet.

Presb. Salvator Arce.

DIA 12 DE AGOSTO.

EXAMEN PUBLICO

DE

2.º Curso de Latín y Gramática General

QUE, BAJO LA PROTECCION

DE SANTA MARIA DE GUADALUPE,

SUSTENTARAN LOS ALUMNOS:

D. ROSENDO REINOSO

—Y—

D. SILVESTRE JACOBO, ®

A LAS 4 DE LA TARDE.



MATERIAS DE EXAMEN:

De la Gramática Latina compuesta por el R. P. José María Fernández y García (C. M. F.), estudiamos la Sintaxis y Prosodia.

TRADUCCIONES.

De Cicerón, las oraciones Pro Archia Poeta y Pro Quinto Ligario; de Horacio, la Epístola ad Pisones; de Virgilio, las Eglogas I, III y IV.

Presb. Cristóbal Morales.

DIA 13 DE AGOSTO.

EXAMEN PUBLICO

—DE—

IDIOMA GRIEGO,

(SEGUNDO CURSO.)

—Y—

BELLA LITERATURA

QUE, CON EL FAVOR DIVINO,

SUSTENTARAN LOS ALUMNO:

D. Rosendo Reinoso y D. Epigmenio Meza,

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LAS 10 DE LA MAÑANA.

EXAMEN PUBLICO

DE ESTE IDIOMA SUJETAMOS A EXAMEN LAS MATERIAS SIGUIENTES:

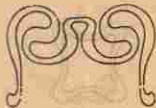
Sintaxis y Prosodia de la Gramática escrita por D.
Canuto María Alonso Ortega.

TRADUCCIONES:

De S. Juan Crisóstomo, el punto segundo titulado «Divinae sapientiae ex humani corporis structura demonstratio» y el tercero «Homo creaturarum rerum est rex,» ex oratione XI ad populum Antiochenum; del Evangelio, según S. Mateo, los capítulos I, II, III y IV, y 5 fábulas de Esopo.

Presb. Cristóbal Morales.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DIA 13 DE AGOSTO.

ACTO PUBLICO

DE

PRIMER AÑO DE LATINIDAD,

QUE, CONSAGRADO A

SANTA MARIA DE GUADALUPE,

SUSTENTARAN, CON EL AUXILIO DIVINO,

LOS ALUMNOS INTERNOS

D. FIDENCIO SANTANA

—Y—

D. BASILIO RODRIGUEZ.

A LAS 4 DE LA TARDE.



MATERIAS DE EXAMEN.

Analogía, Ortografía y Apéndice acerca del Calendario Romano de la Gramática Latina compuesta por el R. P. José M. Fernández y García, C. M. F.

De la Gramática Latina (edición de Morelia), por D. Antonio de Nebrija, las oraciones de verbo sustantivo, las llanas de activa y de pasiva, las impersonales, las de tiempo con *ut*, las del recíproco *sui*, las de relativo y sus variaciones y las del *que* conjunción.

TRADUCCIONES.

De la primera parte de las *Selectas Sagradas*, hasta la Historia de José, inclusive; de la segunda parte, el Compendio de la Vida de Ntro. Señor Jesucristo y de la Bienaventurada Virgen María; de S. León Magno, el Sermón primero sobre el Nacimiento de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo; las Secuencias *Lauda Sion* y *Stabat Mater*, y los Himnos *Verbum Supernum* y *Salutis humanae Sator*.

Mta. Anastasio Hurtado.

DIA 14 DE AGOSTO.

EXAMEN PUBLICO

—DE—

Primer Curso de Griego y Gramática General.

QUE, CON EL FAVOR DIVINO,

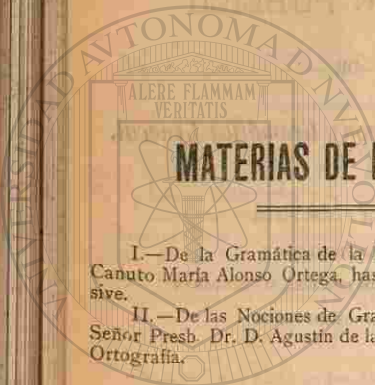
Y BAJO LA PROTECCION

DE NTRA. SRA. DE LOS DOLORES, SUSTENTARAN

LOS ALUMNOS INTERNOS

D. Luis Delgado y D. Miguel Hernández.

A LAS 10 DE LA MAÑANA.



MATERIAS DE EXAMEN.

I.—De la Gramática de la Lengua Griega, por D. Canuto María Alonso Ortega, hasta el párrafo 93, inclusive.

II.—De las Nociones de Gramática General, por el Señor Presb. Dr. D. Agustín de la Rosa, la Analogía y la Ortografía.

TRADUCCIONES.

Veinte fábulas de Esopo; el *Pater Noster*, *Ave María*, *Credo*, *Salve*, *Confiteor*, *Angelo Dei* y *Sub tuum praesidium*; la Oración de la mañana; el Himno *Gloria in excelsis*; el Símbolo Niceno-Constantinopolitano y el Símbolo de S. Atanasio, Arzobispo de Alejandría.

Mta. Anastasio Hurtado.



DIA 14 DE AGOSTO.

EXAMEN PUBLICO

—DE—

HISTORIA PATRIA

QUE, BAJO LA PROTECCION

DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE,

SUFIRAN LOS ALUMNOS:

D. FIDENCIO SANTANA

—Y—

D. LUIS DELGADO.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL EXAMEN COMENZARA A LAS 4 DE LA TARDE.





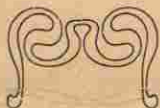
MATERIAS DE EXAMEN.

De la Historia Patria, escrita por D. José Ascensión Reyes, se estudiaron: Historia antigua, Conquista y dos capítulos de la Época colonial.

EL SUPLENTE.

José Casillas.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DIA 16 DE AGOSTO.

EXAMEN PUBLICO

—DE—

Gramática Castellana

QUE, DEDICADO AL

SACRATISIMO CORAZON DE JESUS,

Y CONFIANDO EN SU DIVINO AUXILIO,

SUSTENTARA EL ALUMNO:

D. EPIGMENIO MEZA.

EL EXAMEN COMENZARA A LAS 10 DE LA MAÑANA.





MATERIAS DE EXAMEN.

Del Compendio de la Gramática Castellana, escrito por D. Rafael Angel de la Peña, se estudiaron las cuatro partes: Analogía, Sintaxis, Fonología y Ortografía.

EL SUPLENTE,

José Casillas.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



DIA 16 DE AGOSTO.

EXAMEN PUBLICO

—DE—

Segundo Curso de Idioma Cora

QUE, CON EL AUXILIO DE DIOS
NITRO. SEÑOR, Y BAJO LA
PROTECCION DE LA SANTISIMA VIRGEN
MARIA DE GUADALUPE,
SUSTENTARAN LOS ALUMNOS:

D. JESUS JIMENEZ

—Y—
D. DANIEL GARCIA,



A LAS 4 DE LA TARDE.



TEOTEIHTÉ HEYAKAN

BEHEK ARI MUACHIHUA TEIHTÉ

MU MEXICAME SANTA MARIA

DE GUADALUPE METITAHÁ

III HUAURIT U TITAENTIAKAN

NAYERI NIUKARI ARI

TITEAHTIHUAME MUEMIZ.

A LA GRAN MADRE

DE DIOS Y AMANTISIMA MADRE

DE LOS MEXICANOS

SANTA MARIA DE GUADALUPE

DEDICAN ESTE EXAMEN

EL CATEDRÁTICO DE

IDIOMA CORA Y SUS ALUMNOS.

MATERIAS DE EXAMEN.

SECCION I.

SINTAXIS.

- I. Definición y división de la Sintaxis.
- II. Concordancia.—De artículo y sustantivo.—De pronombre y sustantivo.—De adjetivo y sustantivo.—De nombre y verbo.

III. Régimen.—De sustantivo y nombre.—De sustantivo y adjetivo.—De adjetivo y pronombre.—De adjetivo y verbo.—De adjetivo y adverbio.—De nombre y de verbo.—De verbo y verbo.—De verbo y adverbio.—De participio y sustantivo.—De gerundio y verbo.—De posposición y nombre.—De posposición y pronombre.—De posposición y verbo.—De posposición y adverbio.—De conjunción y sustantivo.—De conjunción y pronombre.—De conjunción y verbo.—De conjunción y adverbio.

IV. Construcción.—Proposiciones.—Cláusulas.—Elementos de las Oraciones.—Sujeto simple.—Sujeto compuesto.—Complemento simple y compuesto.

V. Oraciones gramaticales.—Su clasificación y división.—Oraciones de activa.—Primera y segunda.—Oraciones de pasiva.—Oraciones directas e indirectas.—Oraciones de verbo sustantivo en las significaciones de Ser y Estar.—Oraciones del verbo neutro, reflexivo y recíproco.—Oraciones de verbos reflexivos y recíprocos con dos pronombres personales.—Oraciones del verbo activo reflexivo, conexivo, transitivo e intransitivo, pronominal, de infinitivo y de gerundio.—Oraciones de imperativo primera y segunda.—Oraciones del verbo impersonal y en imperativo.—Oraciones relativas.—Oraciones de los relativos Que, Cual, ó Quien y Cual.—Oraciones de participio y de los correlativos Tal y Cual, Tanto y Cuanto.—Oraciones distributivas, disyuntivas, alternativas y enumerativas.

VI. Proposiciones adversativas, comparativas, causales, condicionales, correctivas, corroborativas, exceptivas, finales, hipotéticas, ilativas, interrogativas, afirmativas y negativas.—Proposiciones de indicativo y subjuntivo.—Construcción del verbo con el pronombre.—Proposiciones con pronombres enclíticos.—Proposiciones con combinaciones binarias y ternarias.

SECCION II.

PROSODIA.

- I. Definición de la Prosodia.

II. Letras.—Su clasificación.—Combinación de las letras para formar las sílabas.

III. Sílabas.—Clasificación de las sílabas.—Combinación de las sílabas para formar las vocales.—Clasificación de los vocablos por razón del número de sus sílabas.

IV. Reglas para la pronunciación de las palabras.

V. Acentos prosódicos.—Acentos que se usan en este idioma.—Acento agudo y saltillo.—Necesidad de cierta pausa entre las sílabas al pronunciar los vocablos polisilábicos.

SECCION III.

ORTOGRAFIA.

I. Definición de la Ortografía.

II. De las letras del Alfabeto Cora.

III. Del modo de usarlas en la escritura.

IV. De la B y V.—De la Ch.—H muda ó aspirada.—L y R.—Valor de la X y de la V.—Del uso y pronunciación de la U y de la u.—Del acento ortográfico.

V. De los signos de puntuación que se usan en este idioma.

VI. De las abreviaturas más usuales.

SECCION IV.

I. Ejercicios de Fraseología.

II. Conversaciones familiares.

III. Análisis gramatical analógico, sintáxico, prosódico y ortográfico.

IV. Ejercicios de composición y fraseología cristiana.

V. Diálogo pronunciado por los alumnos que sustentarán el acto.

EL CATEDRATICO.

Rafael Correa.

DIA 17 DE AGOSTO.

EXAMEN PUBLICO

—DE—

TERCER CURSO DE FRANCES

QUE, BAJO LA PROTECCION

DE MARIA INMACULADA,

SUSTENTARAN LOS ALUMNOS:

D. Graciano Fonseca

D. Gabriel López Muñoz. ®

A LAS 4 DE LA TARDE.





MATERIAS DE EXAMEN.

Signos.—Vocales y diptongos.—Acentos.—Consonantes simples, compuestas y finales.—Partes gramaticales de la oración.—Variaciones.—Desinencias para las cuatro conjugaciones.—Formación de los tiempos.—Oración gramatical.—Sujeto y complementos.—Régimen y concordancia.

PRACTICA:

Ejercicios progresivos y traducciones de narraciones, descripciones, artículos literarios y poemas.

AUTORES:

Señor Presbítero Don Tomás Córdova.—Noël y Chapsal.—Ollendorff.—Monseñor Fenélon.—A. Amar.—Alexandre Guiraud.—Florian.—Chateaubriand.

Lic. *M. Muñoz Ruiz.*



DIA 17 DE AGOSTO.

ACTO PUBLICO

—DE—

Primer Curso de Idioma Cora

QUE, CONSAGRADO A
NTRA. SRA. DE GUADALUPE,
SUSTENTARAN LOS JOVENES:

D. AMADO VILLELA

—Y—

D. CARLOS GÜTRON.

EL ACTO PRINCIPIARA A LAS 10 A. M.





BREVE EXPOSICION DE LOS ESTUDIOS:

ANALOGIA.

- I. Nociones preliminares.
- II. Pronunciación de las letras.
- III. Nombre sustantivo.
- IV. Accidentes gramaticales.
- V. Reglas para formar el plural.
- VI. Sustantivos que acaban en *t* precedida de vocal.
- VII. Nombres terminados en *n* antecedida de vocal.
- VIII. Sustantivos que forman el plural en *vi*.
- IX. Nombres cuyo plural es en *vi*.
- X. Formación del plural de los que terminan en *n*.
- XI. Plural en *vi*.
- XII. Plural de nombres de plantas, árboles y frutas.
- XIII. Plurales irregulares. — Las abundantes excepciones de las reglas que anteceden se encuentran en perfecto orden alfabético y traducidas al español.
- XIV. Formación de los géneros masculino y femenino.
- XV. Adjetivo.
- XVI. Positivos, comparativos, superlativos, numerales, indeterminados é interrogativos.
- XVII. Pronombre.
- XVIII. Clasificación I: separados y afijos, personales, demostrativos é indefinidos separados.
- XIX. Clasificación II. Agentes, posesivos, conjugativos, enfáticos, personales y otros compuestos del numeral *uno* y del primitivo, todos estos inseparables.

XX. Clasificación III. Inseparables cuyos componentes son: las posposiciones *sobre* y *en*, y enfático procedente del cardinal *dos*.

XXI. Verbo: abstractos, concretos, atributivos, auxiliares, connexivos, primitivos, simples, regulares é irregulares.

XXII. Transitivos, intransitivos, desiderativos y frecuentativos.

XXIII. Personas, números, tiempos y modos.

XXIV. Partículas de transición.

XXV. Conjugación del verbo *amar* por activa y pasiva.

XXVI. Adverbio. — Indole y división.

XXVII. Posposición. — Su naturaleza é importancia.

XXVIII. — Conjunción. — Su indole y división.

XXIX. — Interjección. — Naturaleza é importancia.

ORTOGRAFIA.

I. Definición é importancia de la Ortografía.

II. Uso de las letras. — De la *b* y *v*. — De la *k* muda y aspirada: — De la *t* y *r*. — De la *y* y *x*.

III. Acentos.

IV. Signos de puntuación.

V. Abreviaturas.

PRACTICA.

I. Dos textos de la oración dominical.

II. Doscientas frases de uso corriente en castellano y cora.

III. Finalmente ochenta frases cristianas.

Jesús de la Torre.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

LIC. JOAQUIN CHICO GONZALEZ.

LA NOCHE DEL 23 DE ABRIL DE

1913.



VELADA LITERARIA

CON QUE SE CELEBRÓ EL XVI

CENTENARIO DE LAS

LIBERTADES OTORGADAS AL

CRISTIANISMO, POR CONSTANTINO

EL GRANDE

GOENNE PATINO Y CIA

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

LIC. JOAQUIN CHICO GONZALEZ,

LA NOCHE DEL 23 DE ABRIL DE

1913.



VELADA LITERARIA

CON QUE SE CELEBRÓ EL XVI

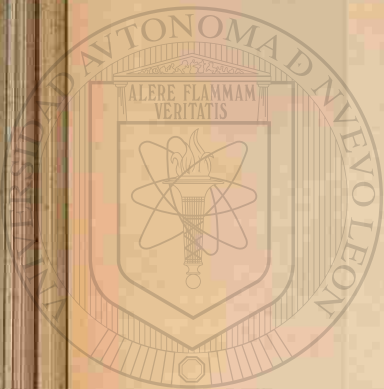
CENTENARIO DE LAS

LIBERTADES OTORGADAS AL

CRISTIANISMO, POR CONSTANTINO

EL GRANDE.

GOERNE, PATIÑO Y CIA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ILUSTRISIMO SEÑOR.

SEÑORAS.

SEÑORES.

La Historia, ese libro cuyas páginas no pueden leerse atentamente, sin encontrar en el pasado útiles lecciones para el porvenir, y cuyos relatos suelen impresionar á la vez que el cerebro el corazón; nos presenta elocuentes enseñanzas en los acontecimientos que conmemoramos en el aniversario de hoy, uno de los hechos mas trascendentales para la humanidad y que despierta el mayor entusiasmo: la conquista de la libertad en una de sus más preciadas manifestaciones, por medio de la Fé

Filosóficamente hablando, no hay verdad demostrada de manera tan palpable que, sin la concurrencia de la fé, genéricamente considerada, pueda avasallar en modo absoluto la conciencia. La certidumbre y aún la evidencia que no escapa á las leyes generales que norman las labo-

res de la razón en el campo de las investigaciones, no se adquieren sino por una suma de probabilidades de tal manera grande que, hacen inestimables las que de contrario se presentan en insignificante proporción y que entonces caen bajo el dominio de la fé, la cual en todo razonamiento se encuentra en razón inversa de los elementos positivos de demostración.

Y esta fé, creadora de los grandes éxitos como el que alcanzara Cristóbal Colón atravesando los mares en busca de desconocidas tierras ó el que obtuviese Galileo en sus científicas investigaciones, fué también la que necesitara Constantino y que no pudo adquirir sin que de manera y forma sobrenatural le tocara la Fé religiosa, pues que tenía en contra la mayoría absoluta de probabilidades de éxito, para obtener la victoria en notorio desigual combate que precedió á la conquista de las libertades cristianas, y en el que se empeñó creyendo en el triunfo, por la visión que le había impresionado bajo la forma de una cruz á la que tributase honores después, en la nueva capital de su imperio á la que dió su nombre.

Constantino, cuyos lejanos y trascendentales hechos le han valido la inmortalidad ante la Historia, nos hace recordar ese vivo monumento que perpetúa su nombre y al que le diera este desde hace 1588 años, la antigua Bizancio, ciudad que reconstruyó dentro del perímetro que personalmente marcara en el terreno con el hierro de su lanza guerrera y que abarcó extensa superficie guiados sus pasos al trazar su recinto, según dijo, por una visión que delante de él caminaba y á la que seguiría hasta donde se detuviera; ciudad de Constantinopla convertida entonces

en capital del grande cuanto fastuoso imperio romano, de esa Roma, Señora del mundo por donde pasaron todos los pueblos; en donde todas las glorias se dieron cita, y cuya remota civilización aun ilumina al jurisconsulto moderno, al través de tantos y tan lejanos tiempos, y cuya ciudad embelleció asociando las artes de la Grecia con todo el poder de los romanos y convirtiéndola en depositaria del Apolo Pitio, de las Musas de Parnaso, de los fatídicos tripodes de Delfos, y de la diosa Rhea que los argonautas habían colocado en época remota en las cumbres del monte Dídimos, con cuyas obras de arte decoró el palacio, el hipódromo y el foro.

Azarosa es, por otra parte, la historia de Constantinopla, de esa gran capital del Oriente que sufrió todas las dominaciones que á Grecia se impusieron; que fué ocupada por Darío rey de los persas, anexada luego á Esparta y Atenas, liberada del sitio del Filipo de Macedonia por el ascendiente que sobre las legiones ejerciera la elocuencia de Demostenes, sometida á Roma bajo el imperio de Claudio, arrasada por el emperador Septimo Severo, reconstruida por el emperador Caracalla, sitiada muchas veces por los Persas, los Arabes, los Bulgaros y los Rusos, y hecha memorable por Constantino quien al convertirla en capital del imperio romano, levantó sobre el principal de sus edificios, la mezquita de Santa Sofia, la cruz del cristiano á la que desde hace 460 años substituye la media luna de los Turcos. En estos momentos, coincidencia singular, cuando celebramos los triunfos de la Cruz en lejanos tiempos y en esa capital, asedia la misma ciudad un ejército Bulgaro de cristianos ortodoxos cuyos pasos en la

actualidad marca siempre la victoria, y lo más probable es que dentro de poco tiempo aquella Cruz vuelva á erigirse en donde le tributara honores Constantino, en lugar de la enseña del Profeta

Mahomet II, ese príncipe sanguinario que escaló el trono por medio de un fratricidio y que por rara casualidad unia á su instinto cruel un espíritu culto, grandesa de alma y amor por las letras y las artes; que protegía las ciencias y se hizo notable por sus leyes militares é instituciones civiles, y que mereció el renombre de Conquistador con el que designa la Historia al que por la fuerza de las armas se posesionó de la Grecia Central, la Servia, el imperio de Trebisonda, Lesbos, la Valaquia, Bosnia, Negroponte, Georgia, Circasia, Moldavia, Albania y las islas del Adriático, y murió cuando amenazaba á Roma, á Persia, y á ese territorio en el que medio siglo antes de la Era Cristiana reinara aquella fantástica y hermosa mujer cuya sola hermosura y perfidia vencieron á los mas grandes soldados del mundo encadenando á sus pies como esclavos al vencedor de Pompeyo en los campos de Farsalia, y á un Marco Antonio; fué quien desde 1453 y como el primero de sus actos guerreros tomó por derecho de conquista la ciudad de Constantinopla, en donde hiciera imperar la enseña de la Media Luna, en vez de la cruz de Constantino.

Nada tan elocuente como esta enseña religiosa, la Cruz, que si en su origen significó un instrumento de oprobio y castigo, desde que en esa Cruz muriera Cristo es un símbolo de redención que abrió nuevos horizontes para la humanidad; que resplandece en lugar de honor en los pechos

condecorados por acciones heroicas, filantrópicas ó de benefactores, y tiene un puesto en las coronas de los mismos reyes, siendo á la vez la bandera de una religión que es todo amor, toda fe, toda esperanza; religión que dió á quienes la profesaban durante los tres primeros y principios del cuarto siglos de esta Era histórica, el valor suficiente para proclamar intrépidos aun á costa de sus vidas los principios de pobreza en un mundo idólatra de la opulencia, la humildad en el siglo del orgullo, la igualdad y confraternidad universal, cuando por las leyes mismas é inveteradas costumbres estaba establecida la desigualdad entre los hombres; y la libertad, en medio de las instituciones que sancionaban la esclavitud bajo todas sus formas; no la libertad que excluye el orden y se adquiere con la rebeldía, sino la libertad que resiste á todo atentado contra la independencia del espíritu y de la conciencia.

Esta religión que, como lo dice Chateaubriand no impone virtudes abstractas, sino las que nacen de los mas nobles impulsos del alma; que no es sino la consagración de las actividades del entendimiento y del corazón hacia Dios; que como un faro ilumina al mundo con sus esplendores, constituye el vínculo de unión entre los hombres y entre las naciones; y que en tiempo de los romanos tenía por campo la vasta extensión que á ese imperio dieran sus conquistas y cuya carta geográfica le marcara los límites hasta donde alcanzaron los sanos principios de su moral, es el Cristianismo al que Constantino otorgara una libertad por la que tanto lucharon quienes profesaban esa creencia, arrostrando por ella el martirio en aquel magestuoso Circo Romano que entre las colinas del Aventino y

el Palatino construyó el Etrusco Tarquino el Antiguo y en cuya arena llegaron á verse combatir, alguna vez, hasta 300 leones, con 100 leopardos y 300 osos.

La libertad, que es el mayor de los bienes, que es innata en el hombre y que, como lo dice un notable escritor, es el aire que alimenta nuestra alma desde que nacemos, y á la que, sin embargo del ningún respeto que se le tenía en la antigüedad sancionando la esclavitud y restringiendo la conciencia, inconscientemente le levantase en Roma Tiberio Graco, aquel farnoso monumento cuya base formaban una serie de estatuas y columnas de bronce de inestimable valor, sustentando en el coronamiento la simbólica figura de una respetable matrona romana que empuñaba el cetro representación irrisoria del simbolismo mismo de la estatua; la libertad, repito, bajo todas sus manifestaciones descansa como fundamento el mas sólido y esencial sobre las libertades de la conciencia y del pensamiento, con las que se encuentra intimamente ligada la de poder exteriorizar aquellas.

Por esto con tanto heroísmo defendieron esas libertades sostenidos por la Fé, aquellos cristianos que en medio de la anarquía y el despotismo romano de su época, y víctimas de las más terribles persecuciones, juguetes de los insolentes caprichos de los dominadores, esclavos en los orgástulos ó pasto de los leones para diversión del pueblo; aclamaban para ellos como para sus enemigos, al mismo Dios, y como el distinguido jurisconsulto Tertuliano pedían la libertad de conciencia no solo para ellos, para el senado ó para una nación, sino para el universo entero.

La perseverancia, hija de la fé y sostenida por la espe-

ranza, siempre á sido creadora del éxito cuando se persigue el bien; y fué con estas armas con las que los cristianos del cuarto siglo conquistaron la mas grande de las libertades y primera de todas ellas; la de la conciencia y el pensamiento.

Dilatada, cruenta y tenáz, fué la lucha que tuvieron que sostener, no por medio de las armas sino imponiendo la verdad por la virtud y el sacrificio, hasta que, en el año de 313 y desaparecido el estado anormal que dividía la dominación de Roma entre los emperadores Maximiano y Galerio, Constantino y Maxencio en Occidente, Maximino y Licinio en Oriente; Constantino, ese gran guerrero y organizador que desde los primeros años de su juventud y en época de Dioclesiano se distinguiera tanto por su fuerza física que le dió la victoria en corta lucha y cuerpo á cuerpo con un robusto león de los desiertos africanos, como por su genio y valentía de soldado y espíritu justiciero y progresista; publicó en Milán aquel memorable edicto protector del cristianismo perseguido, y que con entusiasmo recordamos en esta velada; conteniendo entre otros mandatos las siguientes significativas palabras: "Una cosa es combatir persiguiendo la corona de la inmortalidad, y otra usar de violencia para imponer una religión; á nadie se inquiete por su creencia: el que goce de la luz aprovechese de ella, para iluminar á los demás, pero si no lo consigue déjeles tranquilos"

Pero, por más que el gran emperador de quien venimos haciendo memoria tuviese un espíritu sutil é inovador que sabia aprovechar las oportunidades caminando siempre tras el progreso y mejoramiento; no se debe unicamente á sus notables dotes, el triunfo de la libertad de concien-

cia y de enseñanza: fué una causa eficiente superior la que tan preciado bien trajese á la humanidad: fué Dios, adivinado ya por los filósofos de la antigüedad como Platón, discípulo de Sócrates y quien atribuyendo al mismo Dios el principio, el fin y el medio de todas las cosas, operando siempre el bien, aconsejaba á quien quisiera asegurarse una vida venturosa, que se conformara con la justicia divina y la obedeciera con humilde docilidad.

En efecto, á la publicación del edicto que sancionára hace 1600 años libertades que como una novedad se han consignado más tarde en modernas Constituciones, precedió un hecho sorprendente y de trascendentes consecuencias, que nos relata el historiador Eusebio; hecho por medio del que Dios despertará la Fé religiosa en el corazón de Constantino induciéndole al siguiente año á publicar tal edicto, y que le diera fé en sus propios esfuerzos para alcanzar el más glorioso triunfo guerrero, en desigual batalla con el alzado Maxencio quien encontró la muerte en medio del combate cayendo al Tiber desde el puente Milvio, y cuyo ejército de 188,000 hombres atacó con sólo 40,000 soldados en época en que no compenzaba el número la calidad de las armas ni la táctica científica, sino que se luchaba cuerpo á cuerpo como combatió con éxito cada soldado con cuatro ó más enemigos.

Tal hecho precursor de la batalla y que los historiadores refieren fué que, al acercarse el ejército de Constantino á las orillas del Tiber, momentos antes de entablarse la lucha descubrió aquel emperador, en el firmamento y destacándose sobre el sol, una cruz de fuego orlada por la siguiente inscripción: "Con este signo vencerás"—Esa vi-

sión que despertára la Fé Cristiana en el emperador que tras del triunfo militar fué aclamado al entrar á Roma, como libertador de la Patria, y que hizo desde entonces que la bandera de sus ejércitos fuese una cruz, fué también el que haciéndole tener confianza en sí mismo por la protección sobrenatural con que creyó contar, le hizo tener fé en la victoria y coronó su empresa con el éxito.

Constantino ha merecido de la Historia el renombre de Grande, con el que se le distingue; conquistó entre los paganos por su justicia, los honores de un dios; y los cristianos, á quienes otorgará las más preciadas libertades y cuya cruz adoptó como pendón honroso de sus legiones, lo cuentan entre el número de sus apóstoles.

Yo, Señores, afortunadamente guardo sin vacilación alguna la Fé religiosa en que me educaron mis mayores; con íntima satisfacción recuerdo el altar ante el que por primera vez oré cuando niño, despertandose en mi alma las mas risueñas esperanzas é inspirándome los mas grandes sentimientos de mi vida; durante los largos años que de esta cuenta ya, siempre he encontrado, postrándome ante Dios, la serenidad de mis pasiones y el consuelo en las adversidades; y el día en que muera, pediré un asilo á la Cruz, bajo cuyos sagrados brazos está el lugar que más amo y venero: la tumba de mi padre.

Por esto hago votos porque esa Cruz, símbolo de redención, bandera de la Fé, emblema del amor, nos recuerde siempre el cumplimiento de los deberes que nos impone la religión que Constantino protegiera y que encierra to-

dos los ideales de perfeccionamiento humano; nos mantenga la Fé que viva de la Esperanza, sin cuyas virtudes todo éxito en el mundo y en el más allá es irrealizable; y nos una con los estrechos vínculos de la Caridad, hija predilecta del amor, en cuyas múltiples y variadas manifestaciones de abnegación, igualdad y confraternidad, encuentra el hombre la paz del alma, la familia, el bienestar y la dicha, la sociedad un importante factor del progreso, y la patria, virtuosos ciudadanos que la hacen fuerte, respetable y feliz.

Guanajuato, Abril 23 de 1913.

J. CHICO GONZALEZ.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Leopoldo Ruiz
MEMORANDUM

— de la —

Solemne Distribución de Premios

que por el Ilmo. y Rmo.

Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz

hizo el M. I. Sr. Vicario General

de la Arquidiócesis

a los alumnos más aventajados del Seminario

de Michoacán

el 27 de Septiembre de 1913.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Morelia

Imprenta de Agustín Martínez Mier



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



Muy Ilustre Señor Vicario;

Señores:

Gracias a Dios, en medio de las hondísimas agitaciones que desde hace tres años conmueven a la Patria hasta sus raíces, los Seminaristas, debido a la índole de nuestra institución y al cuidado de los superiores eclesiásticos, no sólo han podido cumplir sus tareas escolares, sino que han tenido la tranquilidad bastante para llevarlas a cabo con reposo, indispensable condición para que sean fructuosas. Así se manifestó en el resultado de los exámenes tanto de cada trimestre como en el de los finales públicos y privados, y así lo veréis en los datos que se publican al fin del folleto que se repartirá al terminar este acto solemne.

Hemos seguido durante este año el método que hace ocho implantamos, con las modificaciones que la experiencia nos ha enseñado, y hemos procurado ponernos al tanto de las tendencias actuales en materia de enseñanza, para adoptar las mejores.

En estos últimos años, se advierte en los centros docentes de Europa y entre los sabios de aquella región, la marcada tendencia a reconstruir la antigua síntesis científica, reduciendo las ciencias físico-naturales o simplemente ciencias como se les llama, a partes del edificio que recibe su unidad y coronamiento por la filosofía; pues que han visto los sabios de buena fe que los datos suministrados por

las ciencias, cuando se interpretan como es debido, muestran imperiosamente la necesidad de algo que los explique, más sólido, más general, más firme, que las hipótesis. Y de esta manera, sin saberlo muchos, y sabiéndolo otros, hacen filosofía, como entre ellos se acostumbra decir.

La síntesis medioeval, indestructiblemente armonizada por Santo Tomás de Aquino, está siendo, en sus lineamientos esenciales, gracias a la escuela neoescolástica de Lovaina, el cuadro grandioso donde se ordenan los nuevos sillares traídos a la filosofía, por las ciencias modernas en sus afanosos descubrimientos. Para nosotros que desde hace muchos años hemos visto con veneración las doctrinas escolásticas, no ha sido sorpresa este acercamiento, predicho desde este lugar por uno de mis más insignes predecesores en solemnidad como la presente (1), y desde luego intentamos dirigir a nuestros alumnos en el estudio de las ciencias, por ese camino que hoy se abre de nuevo; pero hasta ahora no hemos podido realizarlo.

El divorcio entre las ciencias y la filosofía produjo en estas últimas, nociones inexactas, conceptos truncos y muchas veces erróneos; pues consagrados los sabios a la observación de los fenómenos, quedaban satisfechos con la teoría ó hipótesis que explicaba los observados; pero ni se cuidaban de relacionarlos con los de otro orden en una misma ciencia, ni con los presentados por otras íntimamente unidas con ella. De aquí que al interpretar los datos suministrados por los fenómenos luminosos, verbigracia, poco se atendiera a los de la electricidad y del calor, que la física desatendiera a la química, y ambas a la cristalografía y más aún a la biología. Cada una de las palabras del gran poema de Homero, para valerme del símil de M. Bontroux,

(1) Sr. Camón Doctor Don Agustín Albarrá, en su discurso pronunciado el 30 de Octubre de 1879.

se había puesto en una ficha y se estudiaba su etimología, su formación, el número de veces que entra en el poema y todo cuanto con ella se relaciona; pero no se contemplaba la belleza inmortal de la Iliada.

Este divorcio secular ha quedado fijo, digámoslo así, en los libros especiales de cada materia, y naturalmente en los tratados elementales para enseñarla. ¿Quién no tiene presente, por ejemplo la idea distinta que de masa dan la física, la mecánica y la química? Igualmente en el método para enseñarlas hay deficiencias, pues se exponen de tal manera los fenómenos y la teoría que los explica, que el alumno se figura, o bien que esa ciencia es cosa absolutamente precisa, y la comprobación de un hecho o de una ley, una operación perfectamente llevada a cabo; o bien que no constituye sino un modo de conocer muy rudimentario, es decir, tendrá, o una confianza candorosa en la ciencia o una desconfianza exagerada, y en ambos casos ignorará el valor científico de la hipótesis fundada en aquellos datos. El ejemplo que sobre esto propone M. Lemaire es típico: "el alumno, dice, que ha seguido un curso elemental de química en que se ha pasado revista a todos los cuerpos, necesariamente se formará una idea inexacta de la valencia química, porque se le habrán dado a conocer las principales combinaciones de los diversos cuerpos, las cuales frecuentemente se verifican siguiendo un tipo de valencia constante; esto lo persuadirá de que la valencia es una propiedad estable y verdaderamente característica de los cuerpos. Pero si por el contrario se le hubiere dado a conocer a fondo algunos cuerpos, se hubiera dado cuenta que la valencia no presenta notas ni tan determinantes ni tan fijas como aparece a primera vista."

Según esto, para volver a la concepción sintética del universo, de la que en mala hora se separa-

ron los sabios, para leer ese poema grandioso donde Dios nos revela su grandeza, es preciso comenzar haciendo que los estudios de las ciencias naturales sean verdadera preparación para el de la Cosmología, para lo cual urge cambiar el método docente hasta hoy seguido y quizá los textos adoptados. El mismo L. Lemaire acaba de publicar en *Revue Neoscholastique* una serie de artículos magistrales sobre el método que hay que seguir en la enseñanza de las ciencias para alcanzar tan noble fin, y los profesores de Lovaina han dado a luz algunas obras que pueden servir para texto. Ya estudiamos diligentemente unas y otras, y quizá el año próximo vendiéremos os anunciemos como cumplida esta innovación que sin duda será provechosa.

Nada tengo que decirles acerca de la disciplina y de la piedad, las cuales han seguido desarrollándose como hasta aquí de tal manera, que hacen precitar sazonados frutos en los jóvenes cuando concluyen su educación. Lo que sí me parece digno de referiros, porque en las circunstancias actuales es feliz augurio, es la creación de dos obras sencillas pero muy provechosas. El Cristianismo resuelve prácticamente la cuestión social con el acercamiento de las dos clases, la superior y la inferior; aquella para dar de lo que tiene, ésta para recibir de aquella lo que necesita. Siendo esto así ¿no será trascendental y provechoso enseñar a los jóvenes a que se pongan en contacto con los obreros y derramen sobre ellos los dones de la inteligencia y del espíritu, ya que por ahora no pueden comunicarse otros? Afortunadamente las obras materiales de que después os daré cuenta, nos suministraron ocasión de poner en práctica este deseo que hace tiem-

pa abrigábamos. Multitud de jóvenes de corta edad estaban ocupados en ellas, careciendo, como de ordinario carecen entre nosotros los trabajadores, de tiempo para instruirse. Para aliviar esta necesidad, con el consentimiento y bendición de nuestro Ilustrísimo Prelado, propusimos a los alumnos de Preparatoria que se prestaran a dar los domingos, instrucción primaria a los obreros, y libremente se inscribieron para tan noble fin los siguientes: D. José Laris, D. José Díaz, D. J. del Refugio Vega, D. José Peña, D. Luis Navarro, D. José Cianca, D. José Medina, D. Alberto Pichardo, D. Ezequiel García, D. José Martínez del Campo, D. José Torres, D. Francisco Villanueva y D. Rafael Flores. Con solcito afán no sólo sacrificaron las horas que el domingo consagraban a su tarea, sino también algún tiempo diario de recreo para llevar su cuaderno de preparación de lecciones como lo aconseja la moderna metodología. Vieron premiada su constancia, pues se enseñaron a leer y escribir y aprendieron nociones de cálculo, cuarenta pequeños obreros de entre quienes, los más aventajados, van a recibir sus premios en esta solemnidad al igual de sus abnegados maestros. La otra obra de que os quiero hablar es la Congregación de San Tarsicio. Como os dije en años anteriores, los alumnos del Clerical, se dedican a la enseñanza del Catecismo; pero hacía falta un Catecismo Mayer, de perseverancia, como lo llaman los franceses, en que a la vez que se prosiguiera más metódicamente la enseñanza de la Religión, se proveyera a la formación espiritual de los niños. Para esto también nos han servido los alumnos de preparatoria, pues ellos son los catequistas y celadores de la Congregación de San Tarsicio que vino a llenar esa necesidad. Los nombres de estos catequistas voluntarios, pues me parece justo consignarlos aquí, son los siguientes: D. Manuel Hernández Cisneros, D. Juan López,

D. José Sotelo, D. Agustín González Maldonado, D. Agustín Alejandro D. Eduardo García, D. Francisco Chávez, D. Edmundo Contreras, D. Ramón Guzmán, D. Rafael Cabrera, D. Jesús Vicentelo (murió el 13 de Junio), D. Jesús Iriarte, D. Daniel Campos, D. Joaquín Rivera, D. Bardomiano Guzmán, D. Juan Jurado, D. Gilberto Mora, D. Rafael Ruiz, D. Carlos Guevara, D. Carlos Jaimes, D. Ramón Rendón y D. Rafael Domínguez.

Dos obras materiales, enteramente indispensables, se han llevado a cabo: una, la incomunicación del Colegio Clerical, otra, la de la Escuela de Jurisprudencia. No se oculta la importancia de una y otra, pues que la mezcla de jóvenes de diversas edades y de distintas tendencias, no permite darles educación proporcionada al fin que cada grupo se propone.

Estos son los trabajos llevados a cabo en el presente año escolar. Y como no sé lo que la Providencia tenga determinado para lo futuro, quiero manifestar en esta ocasión solemne, mi profunda gratitud al dignísimo Prelado que ha querido que yo continúe al frente de esta obra, en verdad superior a mis fuerzas, y a los señores Profesores y Superiores, que con docilidad sin ejemplo y abnegación sin límites, han suplido lo que a mi dirección ha faltado.

SUPERIORES

Rector—Canónigo Lectoral Lic. D. Francisco Banegas Galván.
Vicerrector y Prefecto de Disciplina—Pbro. D. Luis M. Martínez.
Prefecto Espiritual—Pbro. D. Francisco Melgarejo.
Prefecto de Estudios y Secretario—Pbro. D. Francisco S. Gaitán.
Prefecto del Internado de San Ignacio—Pbro. D. Pedro Aceves.

PROFESORES DEL SEMINARIO MAYOR

Canónigo Lectoral Lic. D. Francisco Banegas Galván, Catedrático de Exégesis bíblica.
Canónigo Lic. D. Joaquín Sáenz, Catedrático de Teología Escolástica (Prima) y de 1° y 2° curso de Introducción a la Santa Escritura.
Canónigo H. Dr. D. Ignacio Aguilar, Catedrático de Derecho Público, de Instituciones Canónicas y de Sagrada Liturgia.
Pbro. D. Francisco S. Gaitán, Catedrático de Teología Escolástica (Vísperas).
Pbro. D. José Fierro, Catedrático de Historia Eclesiástica.
Pbro. D. Ibo Grull, Catedrático de Canto Eclesiástico.

PROFESORES DE LA ESCUELA DE JURISPRUDENCIA.

Sr. Lic. D. José Ugarte, Catedrático de Derecho Romano y de Procedimientos prácticos.
Sr. Lic. D. Francisco Villalón, Catedrático de Derecho Civil y Mercantil.
Sr. Lic. D. Francisco Galván, Catedrático de Derecho Penal y de Procedimientos teóricos.

- Sr. Lic. D. Manuel Treviño, Catedrático de Derecho Internacional
 Sr. Dr. D. José Laris, Catedrático de Higiene y Medicina Legal.
 Sr. D. Jesús Villegas, encargado de las clases de Derecho Natural y de Economía Política.

PROFESORES DEL SEMINARIO MENOR

- Canónigo Lic. D. Francisco Banegas Galván, Catedrático de Literatura Histórico-Crítica y de Historia Universal y de México.
 Pbro. D. Luis M. Martínez, Catedrático de Religión.
 Pbro. D. José Aldayturiaga, Catedrático de 2º de Filosofía.
 Pbro. D. Juan B. Buitrón, Catedrático de Literatura Preceptiva, de 2º de Francés y de Solfeo y Piano.
 Pbro. D. Francisco Melgarejo, Catedrático de Griego.
 Diác. D. Luis R. Pérez, Catedrático de Física y Cosmografía.
 Pbro. D. José Fierro, Catedrático de Inglés y de 4º y 5º de Historia Elemental.
 Pbro. D. Pedro Aceves, Catedrático de 2º de Latín.
 Pbro. D. Estanislao Reyes, Catedrático de Matemáticas y de 1º de Francés.
 Pbro. D. Francisco S. Gutiérrez, Catedrático del Curso Preparatorio de Física.
 Pbro. Dr. D. Luis Sáenz, Catedrático de Castellano y del Curso Preparatorio de Latín (Primera División).
 Pbro. D. José Villaseñor, Catedrático de Geografía, de 1º de Historia Elemental y del Curso Preparatorio de Matemáticas (Primera División).
 Pbro. D. José Galván, Catedrático de Castellano y del Curso Preparatorio de Latín (Segunda División) y de 2º y 3º de Historia Elemental.
 Prof. D. Melesio de J. Vargas, Catedrático de Perfeccionamiento de Instrucción Primaria.
 Diác. D. José Treviño Tapia, encargado de las Clases de Química y 2º de Historia Natural.
 Mta. D. Francisco Avella, encargado de la Clase de 1º de Filosofía.

- Subd. D. José E. Angeles, encargado de la Clase de 1º de Latín.
 Subd. D. José Aguilar, encargado de las Clases de Geografía, 1º de Historia Elemental y Preparatorio de Matemáticas (Segunda División).
 Sr. D. Guildebaldo Murillo, encargado de la Clase de 1º de Historia Natural.
 Subd. D. Rafael Bernal, encargado de las Clases de Dibujo y Pintura.

ALUMNOS PREMIADOS

PREMIOS POR CONDUCTA

GRAN PREMIO

Por haberse hecho acreedores a que sus nombres permanecieran durante todo el año en el Cuadro de Honor, reciben medalla de oro y diploma los alumnos D. Jesús Navarro Orizel, D. Cipriano Pérez, D. Bardomiano Guzmán, D. Luis Márquez, D. Baltazar Regalado, D. Isaías Torres y D. Miguel Alvarado.

- PRIMER PREMIO.—D. Manuel Ahedo—Recibe la obra "El secreto del éxito" por el P. Ruiz Amado y un diploma.
 D. José Aguilar—Recibe la obra «Vida de Jesucristo» por el P. Avancini y un diploma.
 D. Ramón Hernández—Recibe la misma obra y un diploma.
 D. Rafael Hurtado—Recibe la obra "Vida de S. Ignacio" por el P. Rivadeneira y un diploma.
 D. Eusebio León—Recibe la obra "Vida de San Francisco Javier" por el P. García y un diploma.
 D. Luis Zamarróni—Recibe la obra «El Credo explicado» por el P. Devine y un diploma.
 D. Felipe González—Recibe la misma obra y un diploma.

- D. Leopoldo Mendoza—Recibe la misma obra y un diploma.
 D. José Cianca—Recibe la misma obra y un diploma.
 D. Jesús Iriarte—Recibe la misma obra y un diploma.
 D. Francisco Núñez—Recibe la misma obra y un diploma.
 D. Salvador Ruiz—Recibe la misma obra y un diploma.
 D. Jesús López Alvarez—Recibe la misma obra y un diploma.
 D. Dionisio Díaz—Recibe la misma obra y un diploma.
SEGUNDO PREMIO.—D. Manuel Pesquera—Recibe un diploma.
 D. Agustín Sámano—Recibe un diploma.
 D. Roberto Flores—Recibe un diploma.
 D. Jesús Monroy—Recibe un diploma.
 D. Luis Botello—Recibe un diploma.
 D. Jesús Corona—Recibe un diploma.
 D. Baltazar Ayllón—Recibe un diploma.
 D. José Mejía—Recibe un diploma.
 D. Domingo Guzmán—Recibe un diploma.
 D. Ramón Vargas—Recibe un diploma.
 D. Francisco García—Recibe un diploma.
 D. José Méndez—Recibe un diploma.
 D. Jesús Rentería—Recibe un diploma.
 D. Guadalupe Garcidueñas—Recibe un diploma.

PREMIOS POR INSTRUCCION

GRAN PREMIO

Por haber obtenido durante todo el año el primer lugar en todas las Clases de su Curso respectivo y haber sido dignos de que sus nombres figuraran todo el año en el Cuadro de Honor, reciben medalla de oro los alumnos D. Francisco Aranda y D. Edmundo Contreras.



COLEGIO MAYOR

QUINTO CURSO

El P. D. Rafael Bernal, que obtuvo primer premio en Derecho Público Eclesiástico y segundo premio en Sagrada Liturgia, recibe la obra «Enchiridion Symbolorum» por Denzinger y dos diplomas.

El P. D. José Refugio López, que obtuvo primer premio en Sagrada Liturgia, recibe la obra «Manuale Sacerdotum» por Schneider y un diploma.

El P. D. Aniceto Loza, que obtuvo tercer premio en Derecho Canónico, recibe un diploma.

CUARTO CURSO

El P. D. José Treviño, que obtuvo primer premio en Teología Escolástica y en Teología Moral, recibe la obra «De Gratia et Libero Arbitrio» por el P. del Prado y dos diplomas.

El P. D. Francisco Cervantes, que obtuvo primer premio en Canto Llano y segundo en Teología Escolástica y en Teología Moral, recibe las obras «El Sacrificio en el Dogma» por Bouthier, «La Muerte real y la muerte aparente» por el P. Ferreres y «Método de Solfeo» por Suñol y tres diplomas.

El P. D. Zefirino Gutiérrez, que obtuvo segundo premio en Teología Moral y tercero en Teología Escolástica, recibe la obra «Probabilismus Vindicatus» por el P. Lehmkühn y dos diplomas.

El P. D. José Orizel, que obtuvo primer premio en Canto Llano y segundo en Teología Moral, recibe las obras «Misas Manuales» por el P. Ferreres y «Método de Solfeo» por Suñol y dos diplomas.

El P. D. José López Solorio, que obtuvo primer premio en Canto Llano y tercero en Teología Moral, recibe la obra «Método de Solfeo» por Suñol y dos diplomas.

El P. D. José Esquivel, que obtuvo segundo premio en Canto Llano, recibe la obra «La Enseñanza del Catecismo» por Mons. Dupanloup y un diploma.

El P. D. Miguel Medina, que obtuvo segundo premio en Canto Llano, recibe la obra "La Enseñanza del Catecismo" por el P. Ferreres y un diploma.

TERCER CURSO

El P. D. Francisco Martínez, que obtuvo segundo premio en Teología Escolástica y tercero en Teología Moral, recibe la obra "El Sacrificio en el Dogma" por Buathier y dos diplomas.

El P. D. Gregorio Alfaro, que obtuvo primer premio en Teología Escolástica, en Teología Moral y en Canto Llano, recibe las obras "Enchiridion Symbolorum" por Denzinger, "El Celo Eclesiástico" por Dubois y "Método de Solfeo" por Suñol y tres diplomas.

El P. D. Eufemio Angeles, que obtuvo primer premio en Teología Moral, recibe la obra "La Pasión" por el P. Olivier y un diploma.

El P. D. Ricardo Verea, que obtuvo primer premio en Canto Llano, segundo en Teología Moral y tercero en Teología Escolástica, recibe la obra "Misas Manuales" por el P. Ferreres, "Método de Solfeo" por Suñol y tres diplomas.

SEGUNDO CURSO

El P. D. Manuel Muñoz, que obtuvo primer premio en 2º de Historia Eclesiástica y segundo en Teología Escolástica y en 2º de Introducción, recibe las obras "Práctica del Celo" por Dubois y "Vida de N. S. Jesucristo" por Davras y tres diplomas.

El P. D. Ignacio Angeles, que obtuvo primer premio en Teología Moral y tercero en Teología Escolástica y 2º de Introducción, recibe "Manuale Concondantiarum" por Ruzé y tres diplomas.

D. Jesús Ortega López, que obtuvo tercer premio en Teología Moral, recibe un diploma.

PRIMER CURSO

El P. D. Roberto Negrete, que obtuvo primer premio en Teología Escolástica y tercero en 1º de Introducción, reci-

be "Enchiridion Symbolorum" por Denzinger, «Probabilium Vindicatus» por Lehmkuhl y dos diplomas.

D. Ignacio Ortega, que obtuvo segundo premio en Teología Escolástica y tercero en 1º de Historia Eclesiástica, recibe "Práctica del Celo" por Dubois y dos diplomas.

D. Salvador Ponce, que obtuvo segundo premio en Teología Escolástica, recibe "El Sacrificio en el Dogma" por Buathier y un diploma.

Fr. Rafael Díaz, que obtuvo primer premio en 1º de Historia Eclesiástica y segundo en 1º de Introducción, recibe «Concilio de Trento y Vaticano» por Machuca, «Vida de S. Francisco de Asís» por Charancé y dos diplomas.

Fr. Raimundo Pardo, que obtuvo primer premio en 1º de Introducción y en 1º de Historia Eclesiástica y tercero en Teología Escolástica, recibe "El Sacrificio en el Dogma" por Buathier, «El Sacerdote en el Altar» por Chaignon y tres diplomas.

El P. D. Ezequiel Iriarte, que obtuvo primer premio en Hebreo, segundo en Introducción y tercero en Teología Escolástica, recibe un ejemplar de "La Santa Biblia," "Práctica del Celo" por Dubois y tres diplomas.

El P. D. Fidel Vázquez, que obtuvo segundo premio en Hebreo y tercero en Teología Escolástica, recibe "Vida de San Francisco de Asís" por Charancé y un diploma.

ESCUELA DE JURISPRUDENCIA

CUARTO CURSO

D. Guildebaldo Murillo, que obtuvo primer premio en Derecho Internacional, en Procedimientos Civiles y en Higiene y Medicina Legal, recibe las obras "Leçons de Philosophie Sociale" por el P. Schwalm y "La Développement du Catholicisme Social" por Max-Turmann y dos diplomas. ®

SEGUNDO CURSO

D. Gonzalo Maqueda, que obtuvo primer premio en Derecho Civil, recibe la obra "Economía Nacional" por el P. Pesch y dos diplomas.

D. Francisco Guzmán, que obtuvo primer premio en Derecho Civil, recibe las obras "De Etapa en Etapa" por

Kannengieser y "El Sweating System" por Cotelle y un diploma.

D. Agustín González A. que obtuvo primer premio en Derecho Civil, recibe las obras "La Religión como hecho Social" por Michelet y "El Socialismo" por Cathrein y dos diplomas.

PRIMER CURSO

D. Fidel Torres, que obtuvo primer premio en Economía Política y tercero en Derecho Natural, recibe las obras de Kannengieser "Los Católicos Alemanes," "El Despertar de un Pueblo" y Ketteler y la Organización Social" y dos diplomas.

D. Carlos Navarrete, que obtuvo primer premio en Derecho Natural y Economía Política, recibe la obra "Dios en la Escuela" por Mons. Baunard y dos diplomas.

COLEGIO MENOR

SEXTO CURSO

D. Francisco Aranda, que obtuvo primer premio en 2º de Filosofía y segundo premio en Segundo Curso de Religión, recibe las obras «Ensayo sobre el Catolicismo» por Datoz Cortés y «El Hipnotismo Franco» por el P. Coconier y dos diplomas.

D. Daniel Campos, que obtuvo primer premio en 2º de Filosofía y en Segundo Curso de Religión, recibe la obra «Propædæutica ad Sacram Theologiam» por Zigliara y dos diplomas.

D. Manuel Hernández Cisneros, que obtuvo primer premio en 2º de Filosofía y en Segundo Curso de Religión, recibe la obra «Ensayo sobre la Pasión» por Olivier y dos diplomas.

D. Juan López, que obtuvo primer premio en 2º Curso de Filosofía y 2º Curso de Religión, recibe la obra «Droit Naturel» por Casteleja y dos diplomas.

D. Severiano Bravo, que obtuvo primer premio en 2º de Filosofía y segundo premio en 2º Curso de Religión, recibe la obra «Eucharistia Symbolorum» por Denzinger y dos diplomas.

D. José Sotelo, que obtuvo primer premio en 2º de Filosofía y en 2º de Religión, recibe la obra «Dios en la Escuela» por Baunard y dos diplomas.

D. Isaac García, que obtuvo primer premio en 2º de Religión, recibe la obra «Instrucción de la Juventud» por Carlos Gobinet y un diploma.

QUINTO CURSO

D. Francisco Chávez, que obtuvo primer premio en Primero de Filosofía, en 2º de Inglés, en 2º de Historia Natural, en Química y en 5º de Historia Elemental y segundo premio en 2º de Religión y en 2º de Literatura, recibe las obras «Filosofía» por Mercier, «El Sacrificio en el Dogma Católico» por Buathier, «Fisonomías de Santos» por Hello y siete diplomas.

D. José Peña, que obtuvo primer premio en Primer Curso de Filosofía y en 5º Curso de Historia Elemental, segundo premio en 2º Curso de Inglés, en 2º de Historia Natural y en Química, y tercer premio en 2º de Religión, recibe las obras «Filosofía» por Mercier, «Cristo es la Paz» por Fr. Luis de León, «La Iglesia en los Trances de la Historia» por Kurth y «Fisonomías de Santos» por Hello y seis diplomas.

D. Basilio Cardona, que obtuvo primer premio en 2º de Inglés, en 2º de Historia Natural, Química y 5º de Historia Elemental, y segundo premio en 2º de Religión, en 1º de Filosofía y en 1º de Literatura, recibe las obras «El Protestantismo» por Balmes, «El Sacrificio en el Dogma Católico» por Buathier, «Los Dogmas del Credo» por Monseñor Bongaud y siete diplomas.

D. Relugio Vega, que obtuvo primer premio en 2º de Historia Natural y 5º de Historia Elemental, segundo en Primero de Filosofía y tercero en 2º de Inglés, recibe las obras siguientes: «El Protestantismo» por Balmes, «El Sacerdocio Eterno» por el Cardenal Manning y cuatro diplomas.

D. Miguel Alvarado, que obtuvo primer premio en 1º de

Literatura, 2.º de Inglés, 3.º de Historia Natural, 5.º de Historia Elemental y 2.º de Religión, segundo premio en Química y tercero en 1.º de Filosofía, recibe las obras «Propaedeutica ad Sacram Theologiam» por el Cardenal Zigliara, «Guía del Seminarista» por Dubois, «La Iglesia en los trances de la Historia» por Kurth y siete diplomas.

D. Eusebio León, que obtuvo primer premio en 5.º de Historia Elemental, segundo premio en 2.º de Inglés, 2.º de Historia Natural y 2.º de Religión y tercer premio en 1.º de Filosofía, recibe las obras «Cristo es la Paz» por Fr. Luis de León, «Fisonomías de Santos» por Hello y cinco diplomas.

D. José Martínez del Campo, que obtuvo segundo premio en 2.º Curso de Inglés, 2.º de Historia Natural y tercer premio en Química y 1.º de Filosofía, recibe las obras «Cristo es la Paz» por Fr. Luis de León y «La Iglesia en los trances de la Historia» por Kurth y cuatro diplomas.

D. Alfredo Martínez, que obtuvo segundo premio en 1.º de Literatura y tercero en 5.º de Historia Elemental, recibe la obra «El Sacrificio en el Dogma Católico» por Bouthier y dos diplomas.

D. Pastor Bañuelos, que obtuvo primer premio en 2.º de Inglés, en 2.º de Historia Natural y en 5.º de Historia Elemental y segundo premio en Química, recibe las obras «Guía del Seminarista» por Dubois y «Fisonomías de Santos» por Hello y cuatro diplomas.

D. José Cianca, que obtuvo tercer premio en 2.º de Historia Natural, recibe un diploma.

CUARTO CURSO

D. Edmundo Contreras, que obtuvo primer premio en 2.º de Griego, Física, 1.º de Inglés, Preparatorio de Química y 4.º de Historia Elemental y segundo premio en 1.º de Historia Natural y 2.º de Religión, recibe las obras «El Hipnotismo Franco» por el P. Coconnier, «Guía del Seminarista» por Dubois, «Explicación de la Santa Misa» por Cochem, «El Hombre» por Hello y siete diplomas.

D. Ernesto Martínez, que obtuvo primer premio en 2.º de Griego, Física, 1.º de Inglés y 4.º de Historia Elemental y tercer premio en 1.º de Historia Natural y Preparatorio de

Química, recibe las obras «Ensayo sobre el Catolicismo» por Donoso Cortés, «El Hipnotismo Franco» por el P. Coconnier, «He perdido la Fe» por el P. Ruiz Amado S. J. y seis diplomas.

D. Arturo Valenzuela, que obtuvo primer premio en Física, 4.º de Historia Elemental y 2.º de Religión y segundo premio en 2.º de Griego, 1.º de Inglés, 1.º de Historia Natural y Preparatorio de Química, recibe las obras «El Protestantismo» por Balmes, «Práctica del Amor de Dios» por San Francisco de Sales, «Explicación de la Santa Misa» por Cochem, «La Iglesia en los trances de la Historia» por Kurth y siete diplomas.

D. Leopoldo Alfaro, que obtuvo primer premio en 4.º de Historia Elemental y 2.º de Religión y segundo premio en Física, 1.º de Inglés, 2.º de Griego, 1.º de Historia Natural y Preparatorio de Química, recibe las obras «El Embajador de Cristo» por el Cardenal Gibbons, «El Criterio» por Balmes, «Introducción a la Vida Devota» por S. Francisco de Sales, «La Explicación de la Santa Misa» por Cochem y «La Iglesia en los trances de la Historia» por Kurth y siete diplomas.

D. Ramón Hernández, que obtuvo primer premio en 4.º de Historia Elemental, segundo premio en 2.º de Griego y en Preparatorio de Química y tercero en 1.º de Historia Natural, recibe las obras «El Embajador de Cristo» por el Cardenal Gibbons, y «La Iglesia en los trances de la Historia» por Kurth y cuatro diplomas.

D. José Medina, que obtuvo primer premio en 1.º de Inglés, segundo en 1.º de Historia Natural y tercero en 2.º de Griego y en 4.º de Historia Elemental, recibe las obras «Los Peligros de la Fe» por el P. Ruiz Amado S. J. y «La Explicación de la Santa Misa» por Cochem y cuatro diplomas.

D. Dionisio Díaz, que obtuvo segundo premio en 1.º de Historia Natural y tercero en Preparatorio de Química, recibe la obra «Explicación de la Santa Misa» por Cochem y dos diplomas.

D. Juan Jurado, que obtuvo primer premio en 4.º de Historia Elemental y segundo en 1.º de Historia Natural, recibe las obras «Explicación de la Santa Misa» por Cochem y «La Iglesia en los trances de la Historia» por Kurth y dos diplomas.

D. Rafael Domínguez, que obtuvo primer premio en 4.º de Historia Elemental y tercero en 1.º de Historia Natural, recibe la obra «La Iglesia en los trances de la Historia» por Kurth y dos diplomas.

D. Jesús Itarte, que obtuvo tercer premio en 1.º de Historia Natural y Preparatorio de Química, recibe dos diplomas.

D. José Díaz, que obtuvo primer premio en 4.º de Historia Elemental, recibe la obra «La Iglesia en los trances de la Historia» por Kurth y un diploma.

D. Jesús Vergara, que obtuvo primer premio en 4.º de Historia Elemental, recibe la obra «La Iglesia en los trances de la Historia» por Kurth y un diploma.

D. Francisco Villanueva, que obtuvo segundo premio en la Clase de 4.º de Historia Elemental, recibe la obra «Introducción a la Vida Devota» por San Francisco de Sales y un diploma.

TERCER CURSO

D. José Álvarez, que obtuvo primer premio en 2.º de Latín, 1.º de Griego, 2.º de Matemáticas, Preparatorio de Física y 3.º de Historia Elemental y segundo premio en 2.º de Francés, recibe las obras «La Science de la Religion» por el P. Chabou S. J., «Novum Testamentum», «Guía del Seminarista» por Dubois, «La Misión de la Juventud Contemporánea» por Vuillemet, «Los Dogmas del Credo» por Mons. Bougaud y seis diplomas.

D. Rafael Cabrera, que obtuvo primer premio en 2.º de Latín, 2.º de Matemáticas, Preparatorio de Física, y 3.º de Historia Elemental, y segundo en 1.º de Religión y en 1.º de Griego, recibe las obras «Histoire Moderne» por Courval, «Le Pèlerinage de Childa Harolda» por Lord Byron, «La Misión de la Juventud Contemporánea» por Vuillemet y «Ensayo sobre el Catolicismo» por Donoso Cortés y seis diplomas.

D. Ramón Rendón, que obtuvo primer premio en 1.º de Religión, 2.º de Latín, 2.º de Francés, 2.º de Matemáticas y Preparatorio de Física, segundo en 3.º de Historia Elemental y tercero en 1.º de Griego, recibe las obras «Traité Élémentaire de Botanique» por Maisonneuve, «Los Dogmas del

Credo» por Bougaud, «El Sacrificio en el Dogma» por Buathier y «Explicación de la Santa Misa» por Cochem y siete diplomas.

D. Bardomiano Guzmán, que obtuvo primer premio en 3.º de Historia Elemental y segundo en 2.º de Latín, 1.º de Griego y 2.º de Francés, recibe las obras «Chrestomathie» por Maunoury, «Novum Testamentum» y «El Sacrificio en el Dogma» por Buathier y cuatro diplomas.

D. Pedro Trejo, que obtuvo primer premio en 3.º de Historia Elemental, segundo en 2.º de Latín, 1.º de Griego y Preparatorio de Física y tercero en 2.º de Francés, recibe las obras «Entretiens Memorables de Socrate» por Jenofonte, «The Sketch book» por W. Irving, «Fisonomías de Santos» por Hello y «Libro Bíblico» por Calien y cinco diplomas.

D. Eliseo González, que obtuvo segundo premio en 1.º de Griego y tercero en 2.º de Latín, recibe la obra «Novum Testamentum» y dos diplomas.

D. José Olalde, que obtuvo segundo premio en 2.º de Francés y en 3.º de Historia Elemental y tercer premio en 2.º de Latín, 1.º de Griego y 2.º de Matemáticas, recibe las obras «El Educador Apóstol» por Guibert y «Explicación de la Santa Misa» por Cochem y cinco diplomas.

D. Manuel Avella, que obtuvo primer premio en 1.º de Griego y en 1.º de Religión, recibe las obras «Traité Élémentaire de Physique» por Branly y «Exposition de la Doctrine Chrétienne» por un Profesor de Seminario y dos diplomas.

D. Alberto Argomedo, que obtuvo primer premio en 3.º de Historia Elemental y segundo en 1.º de Griego, recibe las obras «Cours de Physique» por Drincourt y «Libro Bíblico» por Calien y dos diplomas.

D. Adrián Rojo, que obtuvo segundo premio en 1.º de Griego, recibe la obra «Historia Natural» por Bruño y un diploma.

D. José Campos, que obtuvo primer premio en 1.º de Religión, segundo en 2.º de Matemáticas y tercero en 1.º de Griego, recibe las obras «Exposition de la Doctrine Chrétienne» por un Profesor de Seminario y «Vida de S. Francisco Javier» por el P. García S. J. y tres diplomas.

D. Efrén Martínez, que obtuvo segundo premio en 1.º de Religión y tercero en 1.º de Griego, recibe la obra «Floreci-

tas de S. Francisco de Asís por un hermano de la Orden tercera y dos diplomas.

D. Rosendo Rojo, que obtuvo segundo premio en 1.º de Religión y tercero en 1.º de Griego, recibe la obra «La Eucaristía y la Perfección» por Eymard y dos diplomas.

D. Gerardo Gómez, que obtuvo primer premio en 1.º de Religión, segundo en Preparatorio de Física y tercero en 2.º de Matemáticas, recibe las obras «Exposition de la Doctrine Chrétiennne» por un profesor de Seminario y «Guía del Seminaristas» por Dubois y tres diplomas.

D. David Román, que obtuvo segundo premio en 1.º de Religión y en 3.º de Historia Elemental, recibe las obras «La Presencia Real» por Eymard y «Explicación de la Sta. Misa» por Cochem y dos diplomas.

SEGUNDO CURSO

D. Jesús Aguilera, que obtuvo primer premio en 1.º de Latín, 1.º de Francés y 2.º de Historia Elemental, segundo premio en 1.º de Matemáticas y tercero en 1.º de Religión, recibe las obras «Sept Philippiques de Démosthene» por Baron, «L'Odysée d'Homere» por Croiset, «Fables de Lafontaine» por A. M. D. e «Histoire de la Literature Latine» por Morlais y cinco diplomas.

D. Baltazar Ayllón, que obtuvo primer premio en 1.º de Latín, segundo en 1.º de Francés y tercero en 1.º de Matemáticas, recibe las obras «Les Auteurs Français» por Mouchard y «Las cien mejores poesías castellanas» coleccionadas por Menéndez y Pelayo y tres diplomas.

D. Antonio Bravo, que obtuvo primer premio en 1.º de Religión, 1.º de Latín y 1.º de Francés y segundo en 2.º de Historia Elemental, recibe las obras «Exposition de la doctrine Chrétiennne» por un profesor de Seminario, «Les Auteurs Français» por Mouchard, «Petite Odysée» por Ragon y «Traité de Physiques» por Drincourt y cuatro diplomas.

D. Alfonso Chávez, que obtuvo primer premio en 1.º de Latín, recibe la obra «Traité de Physiques» por Drincourt y un diploma. Se le concede además un premio especial en la Clase de 1.º de Francés por su dedicación y aprovechamiento, no obstante haber estado enfermo gran parte del año. Re-

cibe la obra «Cours d' Instruction Religieuse» por Cauly y un diploma.

D. Fernán García, que obtuvo primer premio en 1.º de Religión, 1.º de Latín y 2.º de Historia, segundo premio en 1.º de Francés y tercero en 1.º de Matemáticas, recibe las obras «Exposition de la Doctrine Chrétiennne» por un profesor de Seminario, «De rebus gestis Alexandri Magni» por Quinto Curcio, «Dialogues des Morts» por Luciano y «Oeuvres choisies de Boileau» por J. C. y cinco diplomas.

D. Domingo Guzmán, que obtuvo primer premio en 1.º de Latín y 1.º de Francés, y tercero en 1.º de Religión y 1.º de Matemáticas, recibe las obras «Sermons Choisis» de Bossuet y «Cours de Histoire» por Courval y cuatro diplomas.

D. Leopoldo Mendoza, que obtuvo primer premio en 1.º de Religión, 1.º de Latín y 1.º de Francés, segundo en 1.º de Matemáticas y tercero en 2.º de Historia Elemental, recibe las obras «Bible latine des étudiants» por Villanne, «Lectures choisies de Plin le jeune» por Rochete, «Cours d' Histoire» por Courval y «Exposition de la Doctrine Chrétiennne» por un profesor de Seminario y cinco diplomas.

D. Luis Barriga, que obtuvo primer premio en 1.º de Religión, segundo en 1.º de Latín, 1.º de Francés y 2.º de Historia Elemental, recibe las obras «Vida de S. Francisco de Asís» por Cherancé, «Les Peres de l'Eglise Latine» por Villanne y «Les mois latins» por Breal y cuatro diplomas.

D. Luis Gaona, que obtuvo primer premio en 1.º de Francés y segundo en 1.º de Latín, recibe las obras «Cours d' Histoire Ecclesiastiques» por Maunoury y «Cours d' Instruction Religieuse» por Cauly y dos diplomas.

D. Vicente Méndez, que obtuvo segundo premio en 1.º de Latín y en 1.º de Francés y tercero en 2.º de Historia Elemental, recibe las obras «Histoire ancienne» por Courval, «Portraits et recits» por Favre y tres diplomas.

D. Cipriano Peña, que obtuvo primer premio en 1.º de Francés y segundo en 1.º de Latín, recibe las obras «Histoire romaine» por Courval y «Cours d' instruction religieuse» por Cauly y dos diplomas.

D. Salvador Pérez, que obtuvo segundo premio en 1.º de Latín y en 1.º de Francés y tercero en 2.º de Historia Elemental, recibe las obras «Histoire contemporaine» por Cour-

val, "Epitome Historiae Graecae" por Lantoine y tres diplomas.

D. Luis Galván, que obtuvo tercer premio en 1.º de Latín y en 1.º de Francés, recibe dos diplomas.

D. Carlos Gutiérrez, que obtuvo primer premio en 1.º de Francés y 1.º de Religión, segundo en 2.º de Historia Elemental y tercero en 1.º de Latín, recibe las obras "Exposition de la Doctrine Chretienne" por un profesor de Seminario, "Cours d' Histoire" por Courval y "Cours de Physique" por Drincourt y cuatro diplomas.

D. José Mejía, que obtuvo tercer premio en 1.º de Latín, recibe un diploma.

D. Miguel Patiño, que obtuvo primer premio en 1.º de Francés, segundo en 2.º de Historia Elemental y tercero en 1.º de Latín y 1.º de Matemáticas, recibe las obras "Cours d' Instruction religieuse" por Cauly y "De suppliciis" por Cicerón y cuatro diplomas.

D. Alfonso Miranda, que obtuvo tercer premio en 1.º de Latín, recibe un diploma.

D. José Avila, que obtuvo segundo premio en 1.º de Francés y en 2.º de Matemáticas, recibe las obras "Cours de Physique" por Drincourt y "Les Annales" por Tácito y dos diplomas.

D. Guadalupe Bedolla, que obtuvo segundo premio en 2.º de Historia Elemental, recibe la obra "De arte rhetorica" por Cotel y un diploma.

D. Emigdio Torres, que obtuvo primer premio en 1.º de Religión, recibe la obra "Exposition de la Doctrine Chretienne" por un profesor de Seminario y un diploma.

D. Petronilo Montoy, que obtuvo tercer premio en 1.º de Religión, recibe un diploma.

PRIMER CURSO

D. Francisco García, que obtuvo primer premio en Castellano y Preparatorio de Latín, segundo en 1.º de Historia y tercero en Geografía y Preparatorio de Matemáticas, recibe dos tomos de las Conferencias del P. Van-Tricht y cinco diplomas.

D. Gumersindo Navarrete, que obtuvo primer premio en

Castellano y Preparatorio de Latín, segundo en Geografía y tercero en 1.º de Historia Elemental y en Preparatorio de Matemáticas, recibe la obra "Nombres de Cristo" por Fr. Luis de León, un tomo de las Conferencias de P. Van-Tricht y cinco diplomas.

D. José Escobedo, que obtuvo primer premio en Castellano, Preparatorio de Latín y 1.º de Historia Elemental y segundo en Geografía, recibe tres tomos de las Conferencias del P. Van-Tricht y cuatro diplomas.

D. José García, que obtuvo primer premio en Castellano, Preparatorio de Latín, 1.º de Historia Elemental y Geografía y tercero en 1.º de Religión, recibe tres tomos de las Conferencias del P. Van-Tricht y cinco diplomas.

D. Salvador Ipiña, que obtuvo primer premio en Castellano, segundo en Preparatorio de Latín y en Geografía y tercero en 1.º de Historia y Preparatorio de Matemáticas, recibe un tomo de las Conferencias del P. Van-Tricht y la obra "El niño cristiano del Libano" por A. de B. y cinco diplomas.

D. Vicente Martínez, que obtuvo primer premio en Castellano, segundo en 1.º de Religión y en Preparatorio de Latín y tercero en 1.º de Historia, Geografía y Preparatorio de Matemáticas, recibe un tomo de las Conferencias del P. Van-Tricht y la obra "Bienaventurados los misericordiosos" por el P. Spillmann y seis diplomas.

D. Francisco Núñez, que obtuvo primer premio en Castellano, en Preparatorio de Latín, en 1.º de Historia Elemental, en Geografía, en Preparatorio de Matemáticas y en 1.º de Religión, recibe tres tomos de las Conferencias del P. Van-Tricht, la obra "La fiesta del Corpus de los indios chipintos" por el P. Spillmann, "Exposition de la Doctrine chretienne" por un profesor de Seminario y seis diplomas.

D. Agustín Sámano, que obtuvo primer premio en Castellano, Preparatorio de Latín y Preparatorio de Matemáticas y segundo en Geografía y 1.º de Historia Elemental, recibe dos tomos de las Conferencias del P. Van-Tricht, "Los dos grumetes" por el P. Spillmann y cinco diplomas.

D. Isaias Torres, que obtuvo primer premio en Castellano, Preparatorio de Latín, Geografía, 1.º de Historia Elemental y 1.º de Religión y tercero en Preparatorio de Matemáticas, recibe la obra "Exposition de la doctrine chretienne" por un

profesor de Seminario, dos tomos de las Conferencias del P. Van-Tricht y seis diplomas.

D. Luis Zamarrón, que obtuvo primer premio en Castellano, Preparatorio de Latín, 1.º de Historia Elemental y Geografía y segundo en Preparatorio de Matemáticas, recibe cuatro tomos de las Conferencias del P. Van-Tricht y cinco diplomas.

D. Braulio Cázarez, que obtuvo primer premio en Castellano y Preparatorio de Latín, recibe dos tomos de las Conferencias del P. Van-Tricht y dos diplomas.

D. Manuel Carrillo, que obtuvo primer premio en Preparatorio de Latín, 1.º de Historia Elemental y Geografía, segundo en Castellano y tercero en Preparatorio de Matemáticas y en 1.º de Religión, recibe dos tomos de las Conferencias del P. Van-Tricht, «Los hermanos Yang» por el P. Spillmann y seis diplomas.

D. Ángel Ortiz, que obtuvo primer premio en Preparatorio de Latín y en Geografía, segundo en Castellano, Preparatorio de Matemáticas y 1.º de Religión y tercero en 1.º de Historia Elemental, recibe «En las tiendas del Madhi» por el P. Calin, dos tomos de las Conferencias P. Van-Tricht y seis diplomas.

D. Leobardo Ramírez, que obtuvo segundo premio en Castellano y Preparatorio de Latín, recibe «Los buscadores de oro» por el P. Spillmann, «La nave Victoria» por el P. Moreu y dos diplomas.

D. José Flores, que obtuvo primer premio en Preparatorio de Latín y Geografía, segundo en Castellano y tercero en 1.º de Historia Elemental y Preparatorio de Matemáticas, recibe dos tomos de las Conferencias del P. Van-Tricht y cinco diplomas.

D. José Aguilar, que obtuvo segundo premio en Preparatorio de Latín, 1.º de Historia y Geografía y tercero en Castellano y Preparatorio de Matemáticas, recibe «Dos Rosas» por el P. Huender, «El ángel de los Esclavos» por el P. Schupp y cinco diplomas.

D. Manuel Ahedo, que obtuvo segundo premio en Preparatorio de Latín y tercero en Castellano, 1.º de Historia Elemental, Geografía y Preparatorio de Matemáticas, recibe la obra «Exposición de Hong Hong» por el P. Gómez y cinco diplomas.

D. Luis Botello, que obtuvo segundo premio en Preparatorio de Matemáticas y tercero en Castellano, Preparatorio de Latín, 1.º de Historia Elemental y Geografía, recibe un tomo de las Conferencias del P. Van-Tricht y cinco diplomas.

D. Jesús Corona, que obtuvo primer premio en Geografía, segundo en Preparatorio de Latín y en 1.º de Historia Elemental y tercero en Preparatorio de Matemáticas, recibe un tomo de las Conferencias del P. Van-Tricht y la obra «1.ª Fuente Sagrada de Chichén-Itzá» por el P. Huonder y cuatro diplomas.

D. Jesús Navarro, que obtuvo segundo premio en Castellano, en 1.º de Historia, en Geografía y en Preparatorio de Matemáticas, recibe un tomo de las Conferencias del P. Van-Tricht y las obras «Los Mártires de Uganda» por un Padre de la Compañía de Jesús y «Amad a vuestros enemigos» por el P. Spillmann y cuatro diplomas.

D. Ernesto Ochoa, que obtuvo segundo premio en Preparatorio de Latín, 1.º de Historia Elemental y Geografía y tercero en Religión, recibe un tomo de las Conferencias del P. Van-Tricht y la obra «El príncipe indio perseverante» por A. de B. y cuatro diplomas.

D. Pedro Zaldivar, que obtuvo segundo premio en Preparatorio de Latín y tercero en 1.º de Historia Elemental, recibe la obra «Los Hijos de María» por el P. Spillmann y dos diplomas.

D. Trinidad Sandoval, que obtuvo segundo premio en Preparatorio de Latín y tercero en 1.º de Historia Elemental, recibe la obra «El sobrino de la Reina» por el P. Spillmann y dos diplomas.

D. Luis Márquez, que obtuvo segundo premio en Preparatorio de Latín y en Geografía, primer premio en 1.º de Historia Elemental y tercero en Preparatorio de Matemáticas, recibe un tomo de las Conferencias del P. Van-Tricht, la obra «Luchas y Coronas» por el P. Spillmann y cuatro diplomas.

D. Rafael Ruiz, que obtuvo segundo premio en Preparatorio de Latín y Preparatorio de Matemáticas y tercero en Primero de Historia y Geografía, recibe un tomo de las Conferencias del P. Van-Tricht y cuatro diplomas.

D. Diódoro Pedroza, que obtuvo segundo premio en Preparatorio de Latín y tercero en 1.º de Religión y Prepa-

ratoria de Matemáticas, recibe la obra «El juramento del caudillo Huronés» por el P. Huonder y tres diplomas.

D. Gorgonio Torres, que obtuvo segundo premio en Preparatorio de Latín, recibe la obra «El Cautivo del Corsario» por el P. Spillmann y un diploma.

D. José Méndez, que obtuvo segundo premio en 1.º de Historia Elemental, recibe la obra «Los hermanos Coreanos» por el P. Spillmann y un diploma.

D. Juan Fernández, que obtuvo tercer premio en 1.º de Historia Elemental, recibe un diploma.

PERFECCIONAMIENTO DE PRIMARIA

D. Heradio Esqueda, que obtuvo primer premio en Perfeccionamiento de Primaria y segundo en Catecismo e Historia Sagrada, recibe las obras «Amad a vuestros enemigos» por el P. Spillmann, «La Sta. Misa explicada» por Dom Gueranger y dos diplomas.

D. Jesús Rentería, que obtuvo primer premio en Perfeccionamiento de Primaria y en Catecismo e Historia Sagrada, recibe las obras «El príncipe indio perseverante» por A. de B. «El dechado del amor filial» por el P. Geysler, «La Santa Misa explicada» por Dom Gueranger y dos diplomas.

D. Alvaro Vaca, que obtuvo primer premio en Perfeccionamiento de Primaria y segundo en Historia Sagrada y Catecismo, recibe las obras «Los Hijos de Marías» por el P. Spillmann y «Los Mártires de Uganda» por un P. de la Compañía de Jesús y dos diplomas.

D. Marcelino Aguilar, que obtuvo segundo premio en Perfeccionamiento de Primaria y en Catecismo e Historia Sagrada, recibe las obras «El Sobrino de la Reina» por el P. Spillmann y «Tesoro de la vida espiritual» por Dom Gueranger y dos diplomas.

D. Elías Miranda, que obtuvo primer premio en Catecismo e Historia Sagrada y segundo en Perfeccionamiento de Primaria, recibe las obras «Luchas y coronas» por el P. Spillmann, «El juramento del caudillo Huronés» y dos diplomas.

D. Ángel Pérez, que obtuvo primer premio en Catecismo e Historia Sagrada y segundo en Perfeccionamiento de Prima-

ria, recibe las obras «Los Hermanos Coreanos» y «Expedición a Nicaragua» por el P. Spillmann y dos diplomas.

D. Octavio Rosas, que obtuvo segundo premio en Perfeccionamiento de Primaria y tercero en Catecismo e Historia Sagrada, recibe la obra «Los Naufragos» por el P. Spillmann y dos diplomas.

D. Trinidad Velasco, que obtuvo segundo premio en Catecismo e Historia Sagrada y tercero en Perfeccionamiento de Primaria, recibe la obra «Los esclavos del Sultán» y dos diplomas.

D. Benjamín Barragán, que obtuvo primer premio en Catecismo e Historia Sagrada, recibe la obra «El dechado de amor filial» por el P. Geysler y un diploma.

D. José Báez, que obtuvo primer premio en Catecismo e Historia Sagrada, recibe la obra «Explición de la Sta. Misa» por Dom Gueranger y un diploma.

D. Celso Flores, que obtuvo primer premio en Catecismo e Historia Sagrada, recibe «La Santa Misa explicada» por Dom Gueranger y un diploma.

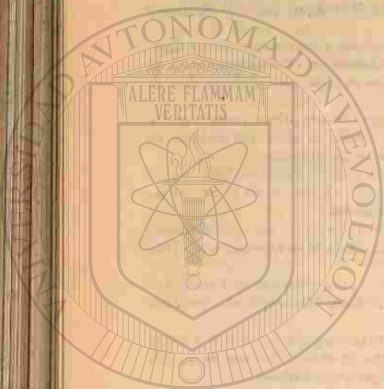
D. Luis Ramos, que obtuvo primer premio en Catecismo e Historia Sagrada, recibe «La Santa Misa explicada» por Dom Gueranger y un diploma.

D. Manuel Torres, que obtuvo segundo premio en Catecismo e Historia Sagrada, recibe la obra «Tesoros de la vida espiritual» por Dom Gueranger y un diploma.

CLASE DE DIBUJO

Se asignó premio en esta Clase a los alumnos D. Salas Parra, D. Gumerindo Navarrete, D. José García Soto, D. Luis Zamarrón, D. Baltazar Ayllón y D. Salvador Corona—Reciben un diploma y un tomo de las obras del P. Van-Tricht.





ALUMNOS APROBADOS

EN LOS EXAMENES FINALES DEL

AÑO DE 1913.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



COLEGIO MENOR.—PERFECCIONAMIENTO DE INSTRUCCION PRIMARIA

Nombres

Luis Aguilar
 Marcelino Aguilar
 José Ibaez
 Benjamin Barragan
 Vicente Bocanegra
 Antonio Burgos
 J. Manuel Camarillo
 Francisco Camarillo
 Dolino Calderon
 Francisco Cardenas
 Bonito Casillas
 Jesus Casillas
 Roberto Carda
 Jose Carda
 Eulido Govearrubias
 Carlos Orsona
 Jose Cortes
 Miguel Cortes

Calificaciones

Calificación	Calificación	Calificación
M. Bien	M. Bien	Bien
Exc.	Exc.	Exc.
Exc.	M. Bien	M. Bien
Exc.	M. Bien	Bien
M. Bien	M. Bien	Bien
M. Bien	M. Bien	M. Bien
Exc.	Exc.	Bien
M. Bien	M. Bien	Bien
M. Bien	M. Bien	M. Bien
Bien	Bien	Bien
Mediano	Mediano	M. Bien
M. Bien	M. Bien	Bien
Bien	Mediano	Mediano

Nombres

Jesús Gordes Velázquez
 Manuel Cuevas
 Rafael Chavez
 Maximino Diaz
 Vidal Diaz
 Jacobo Drevfus
 Alfonso Du-Pond
 Jesús Estrada
 Ercilio Esqueda
 Jesús Fernandez
 Antonio Flores
 Celso Flores
 Mariano Flores
 Manuel Gamito
 Higinio Gonzalez
 Francisco Guerrero
 Francisco Hernandez Zavala
 Fernando James
 Rafael Lara
 Salvador Ledesma
 Alberto Luviano

Calificaciones

Calificación	Calificación	Calificación
Bien	Bien	Bien
Bien	Bien	Bien
Bien	Bien	Bien
M. Bien	Bien	Bien
M. Bien	Bien	Bien
M. Bien	Bien	Bien
M. Bien	Bien	Bien
Exc.	Exc.	Exc.
Mediano	Mediano	Mediano
Mediano	Mediano	Mediano
Exc.	Exc.	Exc.
Bien	Bien	Bien
Bien	Bien	Bien
Mediano	Mediano	Mediano
Bien	Bien	Bien
Bien	Bien	Bien
Mediano	Mediano	Mediano
M. Bien	M. Bien	M. Bien

Nombres

José Madrigal
 Rogaciano Maldonado
 José Magaña
 Luis Mariñel
 Elias Miranda
 Jesús Monroy
 Lucio Moreno
 José Morán
 Ramón Muñoz
 Alfredo Paul
 Ángel Pérez
 Roque Ponco de León
 Juan Ramírez
 Luis Ramos
 Jesús Rentería
 Ramón de los Ríos
 Gabriel Rodríguez
 Miguel Rodríguez
 Octavio Rasas
 Guadalupe Ruiz
 Salvador Ruiz

Calificaciones

Calificación	Calificación	Calificación
Bien	Bien	Bien
Bien	Bien	Bien
Bien	Bien	Bien
Exc.	Exc.	Exc.
M. Bien	M. Bien	M. Bien
M. Bien	M. Bien	M. Bien
M. Bien	M. Bien	M. Bien
M. Bien	M. Bien	M. Bien
Exc.	Exc.	Exc.
M. Bien	M. Bien	M. Bien
Bien	Bien	Bien
Exc.	Exc.	Exc.
Bien	Bien	Bien
Exc.	Exc.	Exc.
M. Bien	M. Bien	M. Bien
Bien	Bien	Bien
Exc.	Exc.	Exc.
Mediano	Mediano	Mediano
M. Bien	M. Bien	M. Bien

Vuelta

Nombres

Calificaciones

Manuel Ruiz de Chávez	Excelente
José Talancón	Bien
Ramón Talancón	Bien
Alfonso Tena	M. Bien
Luis Tena	Mediano
Roberto Pena	Mediano
Manuel Torres	Exc.
Alvaro Vaca	Exc.
Rafael Vargas	M. Bien
Ramón Vargas	Bien
Trinidad Velasco	Exc.
Rafael Vidales	M. Bien
Francisco Villalón	Bien
Ignacio Zavala	M. Bien

Las clases que forman el Perfeccionamiento de Primaria son: Gramática Castellana, Aritmética y Geografía.
Suntentarian Examen Público D. Eracleo Esqueda, D. Marcelino Aguilar y D. Alvaro Vaca.

PRIMER CURSO (SEGUNDA DIVISION.)

Nombres

Calificaciones

Nombres	Idioma	Castellano	Primeras Letras	Geografía	Idioma	Representación de la Naturaleza
Manuel Albelo	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Rafael Ambríz	M. Bien	Bien	Mediano	Bien	Mediano	M. Bien
Encarnación Bafuelos	Bien	Bien	Bien	Bien	Bien	Bien
David Bautista	M. Bien	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Salvador Becerra	Bien	Mediano	Bien	Bien	Mediano	M. Bien
António Carrillo	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	M. Bien
Brulio Carraz	M. Bien	Bien	Bien	M. Bien	M. Bien	Mal
José Cortes O.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	M. Bien
José Escobedo	Mediano	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Miguel Estrada	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
José Flores	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
José García Soto	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Salvador Ipiño	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Enrique Fructe	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Edmundo Hurbide	Mediano	Bien	Bien	Bien	Bien	Bien
Ciro López	Mediano	Mediano	M. Bien	Mediano	Mediano	Bien
José López Rodríguez						

Nombres

Nombres	10 de Lengua	Calificación	Preparación de Labio	Geografía	10 de Historia	Preparación de Historia
Salvador Lopez	Mediano	M. Bien	Exc.	Mediano	Mediano	Bien
Carlos Maldonado	M. Bien	Bien	Exc.	Exc.	Exc.	M. Bien
Vicente Martinez	Exc.	Bien	Bien	Exc.	Exc.	Exc.
Felix Monclara	Bien	M. Bien	Bien	Mediano	Bien	Bien
Agustin Navarro	Mediano	Mediano	Bien	Bien	Bien	Bien
Francisco Nunez	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Vicente Ortiz	Exc.	M. Bien	Exc.	Bien	Mediano	Bien
Didoro Pultriza	Exc.	M. Bien	Exc.	M. Bien	M. Bien	Exc.
Daniel Perez	Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien	Bien	M. Bien
Manuel Pesquera	M. Bien	M. Bien	Bien	M. Bien	Bien	Bien
Luis Pinella	M. Bien	M. Bien	M. Bien	Bien	Mediano	Bien
Vicente Roman	M. Bien	Exc.	Exc.	Exc.	M. Bien	M. Bien
Luis Ruiz Arroyo	Exc.	Bien	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Rafael Arroyo	M. Bien	Bien	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Joaquin Saenz	Mediano	M. Bien	Exc.	M. Bien	M. Bien	Mediano
Agustin Samino	M. Bien	M. Bien	Exc.	M. Bien	M. Bien	M. Bien
Santiago Suarez	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Gorgonio Torres	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Isaías Torres	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.

Nombres

Nombres	10 de Lengua	Calificación	Preparación de Labio	Geografía	10 de Historia	Preparación de Historia
Teofilo Trujillo	Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien	Bien
Roberto Valenzuela	Exc.	Exc.	Exc.	M. Bien	Exc.	M. Bien
Camilo Villagómez	Mediano	Bien	Bien	Bien	Bien	Mediano
Luis Zamarrón	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.

(PRIMERA DIVISION)

Calificaciones

1.º de Familia	Castellano	Portugués	Castellano	1.º de Familia	Portugués
José M. Aguilar	M. Bien	Exc.	Mediano	Exc.	Bien
Lorenzo Alantaz	M. Bien	Exc.	Mediano	Exc.	Bien
Antonio Baltazar	M. Bien	Exc.	Mediano	Exc.	Bien
Juan Campa	M. Bien	M. Bien	M. Bien	Exc.	M. Bien
Manuel Carrillo	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Jesús Corona	M. Bien	M. Bien	M. Bien	Exc.	M. Bien
Juan Fernandez	Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien	Bien
Leobardo Flores	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Francisco Garcia	Bien	M. Bien	M. Bien	Mediano	Bien
David Garcia de Alva	Mediano	M. Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien
Felipe Gonzalez	Exc.	M. Bien	Exc.	Exc.	Exc.
Alfonso Guerrero	M. Bien	M. Bien	M. Bien	Exc.	M. Bien
Luis Marquez	Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien	Bien
Antonio Medina	Mediano	Mediano	Mediano	Bien	Bien
Salvador Manchaca	M. Bien	Mediano	M. Bien	M. Bien	Bien
Gabriel Menéndez	M. Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien
Gosé Múndez	M. Bien	M. Bien	M. Bien	Exc.	M. Bien

Calificaciones

	Pr de Religión	Catolicismo	Protestantismo	Geografía	Pr el Mundo y la Humanidad	Pr el Mundo y la Humanidad
Gimnasio Navarrete	M. Bien	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Jesús Navarro	M. Bien	M. Bien	M. Bien	Exc.	Exc.	Exc.
Ermesto Oelberg	Exc.	M. Bien	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Angel Ortiz	Exc.	M. Bien	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Heriberto Ortiz	M. Bien	Mediano	Bien	M. Bien	M. Bien	Bien
Sabias Parra	Mediano	Mediano	Mediano	Bien	Bien	Bien
Juan Quiroz	Exc.	Mediano	Exc.	Mediano	Bien	M. Bien
Leduardo Ramirez	Exc.	Exc.	Exc.	Mediano	Bien	M. Bien
Francisco Raya	M. Bien	M. Bien	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano
Alfredo Ruiz	Bien	Mediano	Mediano	Bien	Exc.	Bien
Gilardo Ruiz	M. Bien	M. Bien	Mediano	M. Bien	Mediano	Mediano
Salvador Sandoval	Bien	Mediano	Mediano	Bien	Exc.	Bien
Trinidad Sobcioval	M. Bien	M. Bien	Exc.	M. Bien	Mediano	Mediano
Eugenio Segura	Bien	Mediano	Mediano	Bien	Bien	Mediano
Simon Tapia	Exc.	Mediano	Mediano	Bien	Bien	Bien
Alonso Tena	Bien	Mediano	Mediano	Bien	Bien	Bien
Filiberto Villa	M. Bien	M. Bien	Bien	M. Bien	Exc.	Bien
Carlos Villalon	Bien	M. Bien	Mediano	Bien	Bien	Bien
Roberto Vificencia	M. Bien	Bien	Mediano	Bien	M. Bien	Bien
José Vieira	Exc.	Bien	Exc.	M. Bien	Exc.	M. Bien
Petro Zaldívar	Exc.	Bien	Exc.	M. Bien	Exc.	Exc.

Señalaron Oposición Pública de Castellano y Propositorio de Latín D. Francisco Nuñez, D. Gumersindo Navarrete y D. Luis Zamarrón; Examen Público de las matemáticas D. José García Sola, D. Agustín Somaño y D. Manuel Carrillo y Examen Público de Geografía e Historia D. Luis Zamarrón, D. Francisco Nuñez y D. Manuel Carrillo.

SEGUNDO CURSO

Nombres

Nombres	Calificaciones				
	19 de Bellas Artes	19 de Latín	19 de Francés	19 de Matemáticas	20 de Historia General
Jesús Aguilera	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Vicente Arredondo	Exc.	Mediano	M. Bien	Bien	M. Bien
Ignacio Arreola	Exc.	M. Bien	M. Bien	Bien	M. Bien
José Arilla	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Baltazar Avilón	Exc.	Exc.	Exc.	Bien	Exc.
Luis Barriga	Exc.	Exc.	Exc.	Bien	Exc.
Guadalupe Bedolla	M. Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien	Bien
Antonio Bravo	Exc.	Exc.	Exc.	Bien	Exc.
Benjamín Calderón	Exc.	M. Bien	M. Bien	Bien	Exc.
Guillermo Candelas	Exc.	M. Bien	M. Bien	M. Bien	Bien
Salvador Corona	M. Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien
Alonso Clavez	M. Bien	Exc.	Exc.	M. Bien	M. Bien
Trinidad Díaz	M. Bien	M. Bien	Bien	M. Bien	M. Bien
Agustín Dimas	M. Bien	Bien	Bien	Bien	M. Bien
Salvador Esquivel	Bien	M. Bien	Mediano	Bien	M. Bien
Luis Estrada	Exc.	Exc.	Exc.	M. Bien	M. Bien
Luis Galván	Exc.	Exc.	Exc.	M. Bien	M. Bien
Luis Gaona	Exc.	Exc.	Exc.	M. Bien	M. Bien

Nombres

Calificaciones

	17 de Febrero	19 de Marzo	10 de Mayo	12 de Junio	14 de Julio	16 de Agosto	18 de Septiembre	20 de Octubre	22 de Noviembre	24 de Diciembre
Fernán García	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Jesús González	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Carlos Gutiérrez	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Alfonso Guzmán	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Rafael Hernández	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Carlos James	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Jesús Márquez	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Fernando Martínez	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Luis Medel	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Daniel Muñoz	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Francisco Mejía	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
José Mejía	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Vicente Méndez	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Leopoldo Montoya	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Alfonso Miranda	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Petronilo Moroy	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Gilberto Mora	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
José M. Uribe	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.

Nombres

Calificaciones

	19 de Febrero	19 de Marzo	10 de Mayo	12 de Junio	14 de Julio	16 de Agosto	18 de Septiembre	20 de Octubre	22 de Noviembre	24 de Diciembre
Alfredo Orduna	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Miguel Pantoja	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Cipriano Pared	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Salvador Pérez	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Isidro Reyes	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Leopoldo Rodríguez	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Francisco Ruiz	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
José Solo	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Pedro Tapia	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Responso Tirado	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Agustín Torres	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Emigdio Torres	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Javier Torres	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Jesús Torres	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Emigdio Villanueva	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.

Sustentaron Oposición Pública de 1.º de Latin: D. Antonio Bravo, D. Leopoldo Montoya, y D. Alfonso Chávez, Examen Pública de la misma materia, D. José Avila D. Fernán García y D. Baltazar Ayón, Examen de

1.º de Francisco D. Leopoldo Mendoza, D. Antonio Bravo y D. Luis Gaona, Examen Público de 1.º de Matemáticas D. José Avila y D. Leopoldo Mendoza y Examen Público del 1.º de Religión, D. Evaristo García, D. Leopoldo Mendoza y D. Antonio Bravo.

TERCER CURSO

Nombres

Calificaciones

Nombres	10 de Religión	20 de Latín	30 de Grupo	20 de Prácticas	20 de Matemáticas Propaganda de la Ciencia	30 de Historia General
José Alvarez	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Jesús Angeles	Bien	Bien	Bien	Bien	Exc.	Exc.
Alberto Argomedo	M. Bien	Bien	Exc.	M. Bien	Mediano	Exc.
Manuel Avella	Exc.	M. Bien	Exc.	Bien	Bien	Bien
Alfonso Bernal	Exc.	M. Bien	Exc.	M. Bien	Mediano	Exc.
Rafael Cabrera	Exc.	Exc.	Exc.	M. Bien	Exc.	Exc.
Pedro Camarillo	Bien	Bien	M. Bien	Mediano	M. Bien	M. Bien
José Campos	Exc.	M. Bien	Exc.	M. Bien	Exc.	M. Bien
Jesús Cortés	M. Bien	Bien	Exc.	Bien	Bien	Bien
Ernesto Farfán	Exc.	M. Bien	M. Bien	Bien	Exc.	Bien
Gerardo Gómez	M. Bien	Exc.	Exc.	Bien	M. Bien	Exc.
Eliseo González	M. Bien	Bien	Exc.	Bien	Exc.	Bien
Carlos Guevara	M. Bien	Exc.	Exc.	Exc.	M. Bien	Exc.
Barioniano Guzmán	Bien	M. Bien	Exc.	Exc.	M. Bien	Exc.
Francisco Hernández Mata	Exc.	Bien	Exc.	Mediano	Bien	Bien
Efraim Martínez	M. Bien	Exc.	Exc.	M. Bien	Exc.	Mediano
José Martínez	Exc.	Bien	Exc.	Mediano	Bien	Bien
Rufino Negrete	M. Bien	Mediano	Mediano	M. Bien	Mediano	Mediano

Vuella

Nombres	Calificaciones					Promedio	Grado
	10 de Religión	10 de Lenguaje	10 de Ciencias	10 de Historia	10 de Geografía		
José Olalde	M. Bien	Exc.	Exc.	Exc.	Bien	8.5	2º de Matemáticas
Alfonso Ortega	M. Bien	Bien	Bien	Bien	Exc.	8.0	Exc.
José Ramírez	Exc.	Exc.	M. Bien	Exc.	Exc.	8.5	Exc.
Balazar Riquelme	M. Bien	Bien	M. Bien	Bien	Exc.	8.0	Exc.
Ramón Rendón	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	9.0	Exc.
Adrián Ríos	M. Bien	M. Bien	Exc.	Bien	Exc.	8.5	Muchano
Rosendo Rojas	Exc.	M. Bien	Exc.	Bien	Bien	8.5	M. Bien
David Roman	Exc.	M. Bien	Exc.	Bien	Bien	8.5	Exc.
Salvador Soto	M. Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien	Bien	8.0	M. Bien
Pedro Trejo	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	M. Bien	8.5	Exc.

Suscribieron: Oposición Pública de 2.^o de Latin D. José Alvarez, D. Rafael Cabrera y D. Ramón Rendón.
Examen Público de la misma materia D. Pedro Trejo, D. Bardoniano Guzmán y D. José Olalde; Oposición Pública de 2.^o de Francés D. Ramón Rendón, D. José Alvarez y D. Bardoniano Guzmán; Acto Público de 2.^o de Matemáticas D. José Alvarez y Examen Público de Proprietario de Física D. José Alvarez, D. Rafael Cabrera y D. Pedro Trejo.

CUARTO CURSO

Nombres	Calificaciones				
	30 de Septiembre	25 de Agosto	Febrio	19 de Agosto	17 de Febrero
Leopoldo Alfaro	Exc.	Exc.	Mediano	Exc.	Exc.
Román Chacallas	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Ernesto Corderias	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Jose Diaz	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Donisio Diaz	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Rafael Dominguez	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Refugio Estubiel	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Rafael Flores	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Ernesto Garcia	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Guadalupe Guardado	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Ramon Hernandez	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Ysaac Hurtado	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Jesus Hurtle	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Juan Jurado	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Ernesto Martinez	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Jose Medina	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Luis Navarro	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.

Nombres

Calificaciones

Nombres	20 de Física	20 de Quím.	Física	10 de Hist.	10 de Hist.	10 de Hist.
Rafael Padoza	Bien.	Bien.	Bien.	M. Bien	M. Bien	Exc.
Alberto Pichardo	Bien	Bien	Bien	M. Bien	M. Bien	Exc.
Calixto Rendón	Bien	Mediano	Bien	Bien	Bien	M. Bien
Juvencio Rosas	M. Bien	Mediano	Bien	Bien	Bien	Mediano
José Torres	Bien	Bien	Bien	M. Bien	Bien	M. Bien
Arturo Valenzuela	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Josés Vázquez	Mediano	Bien	Mediano	Bien	Bien	Exc.
Francisco Villanueva	Bien	Bien	M. Bien	Bien	M. Bien	Exc.
Francisco Díaz	Bien	Bien	M. Bien	Bien	Bien	Exc.
Francisco Pantoja	Bien	Bien	M. Bien	Bien	Bien	Exc.

Sustentaron Oposición Pública de a $\frac{2}{3}$ de Grupos D. Edmundo Contreras y D. Rafael Flores, Ante Público de Física D. Arturo Valenzuela; Examen Público de Inglés D. Edmundo Contreras; D. José Medina y D. Arturo Valenzuela, Examen Público de Química D. Edmundo Contreras, D. Arturo Valenzuela y D. Leopoldo Alfaro, y Examen Público de Historia Elemental D. Juan Jurado.

QUINTO CURSO

Nombres

Calificaciones

Nombres	20 de Física	10 de Física	10 de Física	10 de Física	10 de Física	10 de Física
Miguel Alvarado	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
José Alva	M. Bien	Bien	Mediano	M. Bien	M. Bien	Exc.
Pastor Ballesteros	M. Bien	M. Bien	Bien	Exc.	Exc.	Exc.
Basilio Carlión	Exc.	Exc.	Exc.	M. Bien	Bien	Bien
José García	Exc.	M. Bien	Bien	Exc.	Bien	Bien
Rafael Cortés	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Bien	Exc.
Francisco Chávez	Exc.	Bien	Mediano	M. Bien	Bien	Exc.
Ramón Guzmán	Bien	Bien	Mediano	Exc.	Bien	Bien
Manuel Hernández Vázquez	Exc.	Exc.	Bien	Exc.	Bien	Bien
Eusebio León	M. Bien	Exc.	Bien	Exc.	Bien	Bien
José Martínez del Campo	Bien	Bien	Mediano	Exc.	Bien	Bien
Alfredo Martínez	Exc.	Bien	Exc.	Exc.	Bien	Bien
Heriberto Miranda	Bien	Bien	Bien	Exc.	Bien	Bien
José Peña	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Refugio Vega	M. Bien	Exc.	M. Bien	Exc.	Exc.	Exc.

Susiento Acto Público de 1.º de Filosofía D. Francisco Chávez, Examen Público de la misma materia D. José Peña y D. Rafael Carabarro, Acto Público de Literatura D. Miguel Alvarado, Oposición Pública de 2.º de Letras D. Basilio Cardona y D. Miguel Alvarado, Examen Público de 2.º de Historia Natural D. Francisco Chávez y D. Basilio Cardona, Acto Público de Química D. Francisco Chávez y Examen Público de Historia Elemental D. Francisco Chávez.



SEXTO CURSO

Nombres

Agustín Alejandro
Luis Alonso
Francisco Ayuda
Saveriano Bravo
Daniel Campos
Eduardo García
Isaac García
Manuel Hernández Cisneros
José Laris
Juan López
Miguel Martín del Campo
Luis Ruiz
José Solís

Calificaciones

20 de Tréque	30 de Filosofía	Historia de la Lengua y Literatura	20 de Tréque
Exc.	M. Bien	Bien	Bien
Exc.	Exc.	M. Bien	M. Bien
Exc.	Exc.	Bien	Bien
Exc.	Bien	Bien	Mediano
Exc.	M. Bien	Mediano	Bien
Exc.	Exc.	Bien	Bien
Exc.	M. Bien	M. Bien	M. Bien
Exc.	Exc.	M. Bien	M. Bien
Exc.	M. Bien	M. Bien	M. Bien
Exc.	M. Bien	M. Bien	M. Bien
Exc.	Exc.	Bien	M. Bien

Susiento Acto Público de 2.º de Religión D. Juan López, Acto Público de 2.º de Filosofía D. Francisco Aranda y Examen Público de la misma materia D. Juan López y D. Daniel Campos.

ESCUELA DE JURISPRUDENCIA.—PRIMER CURSO.

Nombres

Calificaciones

Derecho Natural	Economía Política	Derecho Romano
M. Bien	M. Bien	M. Bien
Bien	Exc.	Exc.
Exc.	Exc.	Exc.

D. Trinidad Becerril
D. Crisanto Corona
D. Carlos Navarrete
D. Fidel Torres

D. Fidel Torres sustentó Acto Público de Derecho Natural y de Economía Política.

SEGUNDO CURSO

Nombres

Calificaciones

Derecho Civil Patrio	Derecho Romano
Exc.	Exc.
Exc.	Exc.

D. Agustín González
D. Francisco Guzmán
D. Gonzalo Maqueda

D. Gonzalo Maqueda sustentó Acto Público de Derecho Civil Patrio.

CUARTO CURSO

Nombres

D. Guilebaldo Murillo

D. Guilebaldo Murillo Suintentó Acto Público de Derecho Internacional y de Procedimientos.

Calificaciones

Examen	Procedimientos	Historia
Exc.	Exc.	Exc.

COLEGIO MAYOR PRIMER CURSO

Nombres

Fr. Rafael Díaz
P. D. Ezequiel Iriarte
P. D. Roberto Negrete
D. Ignacio Ortega
Fr. Raimundo Pardo
D. Salvador Ponce
D. Ignacio Rivera
D. Gil Ruiz
P. D. Enrique de Santiago
P. D. Fidel Vázquez

Calificaciones

Teología Dogmática	19 de Noviembre 19 de Agosto	Historia
M. Bien	Exc.	Exc.
Exc.	Exc.	Exc.
Exc.	Exc.	Bien
Exc.	Exc.	
Exc.	Exc.	Exc.
Exc.	M. Bien	M. Bien
M. Bien	Bien	Exc.
M. Bien	Bien	Bien
M. Bien	M. Bien	Bien
Exc.	Mediano	Bien

Suintentó Examen Público de Teología Dogmática el P. D. Roberto Negrete, Examen Público de Introducción al P. D. Ezequiel Iriarte y Fr. Raimundo Pardo, Examen Público de Historia, Eclesiástica Fr. Rafael Díaz y de Hebreo los P. P. D. Ezequiel Iriarte y D. Fidel Vázquez.

SEGUNDO CURSO

Nombres

P. D. Maximino Aguilar
P. D. Ignacio Angeles
P. D. José Huerta
P. D. Manuel Muñoz
P. D. Ramón Reyes
D. Jesús Ortega López

Calificaciones

Dignidad	Teología Moral	De la Historia Eclesiástica
M. Bien	Bien	Bien
Exc.	Exc.	Exc.
Bien	Mediano	M. Bien
Exc.	Mediano	Exc.
M. Bien	Mediano	Mediano
M. Bien	Exc.	M. Bien

Suntentó Examen Público de Teología Moral el P. D. Ignacio Angeles y de Historia Eclesiástica el P. D. Manuel Muñoz.

TERCER CURSO

Nombres

P. D. Gregorio Allaro
P. D. Jesús Arriaga
P. D. Trinidad García
P. D. Francisco Martínez
P. D. Ricardo Perca
P. D. Eufemio Angeles

Calificaciones

Teología	Teología Moral	Canto Llano
Exc.	Exc.	Exc.
Mediano	M. Bien	
Bien	Mediano	
Exc.	Exc.	
Exc.	Exc.	Exc.
	Exc.	

Suntentó Examen de Teología Dogmática y Teología Moral el P. D. Gregorio Allaro y de Canto Llano el P. D. Ricardo Perca



Nombres

P. D. Francisco Cervantes
P. D. Zeborino Gutiérrez
P. D. José López
P. D. José Esquivel
P. D. Miguel Medina
P. D. José Olavea
P. D. José Ornel
P. D. José Treviño

CUARTO CURSO

Calificaciones

Teología Fundamental	Teología Sagrada	Teología Práctica	Teología Moral	Teología Lógica
Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
Bien	Bien	Bien	Bien	Bien
M. Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien
Bien	Bien	Bien	Bien	Bien
M. Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien
Exc.	Exc.	Exc.	Exc.	Exc.

El P. D. José Treviño sustentó Acto Público de Teología Dogmática y de Teología Moral y Examen Público de Canto Llano el P. D. José López Solórzano.

—52—

QUINTO CURSO

Nombres

P. D. Rafael Bernal
P. D. Efraín Flores
P. D. Renegio López
P. D. Agustín Becerra
P. D. Aniceto Loza

Calificaciones

Teología Fundamental	Teología Sagrada	Teología Práctica	Teología Moral
Exc.	Exc.	Exc.	Exc.
M. Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien
Bien	Bien	Bien	Bien
M. Bien	M. Bien	M. Bien	M. Bien
Exc.	Exc.	Exc.	Exc.

—53—

42089

AUTOR

SOLER, Mariano

TITULO

TITULO
Memorial sobre el gran ins
tituto eclesiástico...

FECHA DE VENCIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNAB

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUARAMANGA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS